M. S. en 8.º pergamino, bien tratado, con 700 pag.s

La enfermedad provechosa. P. Fr. Juan Fran.co de Antequera

Rotulata

Peregrino aprovechado

EL PEREGRINO
aprouechado
DEDICALO
AL ANGEL BENDITO
de su guarda.
FRAI JVAN FERAN
de Antequera reli
gioso de la seraphi
ca familia de Capuchi
nos de esta prouincia
de Andalucia

LA ENFERMEDAD
prouechosa
I EL PEREGRINO=
aprouechado.

DEDICALO,
A EL ANGEL BENDITo
de su guarda,
FRAI JVAN FRANco=
de Antequera, reli
gioso, de la seraphi-
ca familia de Capuchi-
nos, de esta prouincia
de Andalucia.

LA ENFERMEDAD
prouechosa
Y EL PEREGRINO
aprouechado.
DEDICALO
AL ANGEL BENDITO
de su guarda.
FRAI IVAN̄ FERAN̄.
de Antequera. reli
gioso de la seraphi
ca familia de Capuchi
nos de esta prouincia
de Andalucia.

A EL ANGEL bendito, y bien auenturado, de mi guarda.

Angel benditissimo, Paraninfo glorioso, santo, y bien auenturado, a quien Dios nuestro señor fue seruido de señalar (por haçerme a mi este gran benefiçio) para guarda, y defensor, de mi alma, y de mi cuerpo, yo confiesso, que aunque no merezco veros con los ojos corporales, ni conoçeros, ni tener notiçia de vuestro dichoso nombre, ni saber cual sois, de los espiritus soberanos, que felizmente asisten y goçan de la diuina presençia de mi Criador, con todo esso, os amo, os venero, os reuerençio, y os adoro, con todo el afecto, sumision, y reuerençia; que a mi me es possible, y a vos es deuida, porque de mas de cumplir con esto, aquello que se os deue por quien sois, me obligan tambien a ello, los benefiçios, que creo y tengo por çierto, que me aueis hecho, mediante vuestra asistençia, y con vuestra interçesion, suplicando a mi Dios, que aya usado de su infinita misericordia, con esta vil criatura, que tan repetidas veçes, a ocasionado a su magestad, a que se la niegue, ofendiendole con mas pecados, que are-

nas

nas tiene el mar; y porque demas desta intercesion, me aueis amparado, y defendido, de los espiritus infernales, y de los muchos daños, y engaños, que me uvieran ocasionado; si me faltasse vuestra asistençia; y porque tambien, me aueis librado y defendido, de otros muchos males de todos generos, que sin duda me uvieran suçedido, si no os uviesse tenido de mi parte; y porque las inspiraçiones diuinas, para exerçitar lo bueno, y apartarme de lo malo, las e reçiuido por medio vuestro, y ultimamente, porque deseais, y soliçitais mi saluaçion, por todos los caminos, y valiendo os de todos los medios que os son possibles, obrando siempre en mi fauor, con suma caridad; y aunque os reconozco todas estas obligaçiones, y creo que ignoro otras muchas que os tengo, confiesso de nueuo, que aunque digo que os amo, a ssido mi amor, tan imperfecto, que os e correspondido ruinmente, y con tantas ingratitudes, que a no sser vos quien sois, huvieran bastado, para aueros indignado, y para auer inuocado la Justiçia diuina contra mi, mas bien considerado, que ay que admirar, que ayassido ingrato, y desconoçido a vos, y a vuestros benefiçios;

qui

quien lo assido asu Dios, asu Criador, a-
su Conseruador, asu Redemptor, y aquien-
a desser el Juez, que le a de tomar quenta.
Angel mio demi alma, yo quisiera, que es-
ta memoria, de mis ingratitudes, y de mis-
maldades, cometidas contra mi Dios, y-
contra vos, partiera mi coraçon de dolor,-
y lo diuidiera en tantas partes, cuantas an ssi-
do mis culpas, y que saliessen de mis ojos, arro-
yos de lagrimas, de la sangre mas pura de mi-
coraçon, con tanta abundançia que corrie-
ssen por la tierra, y que este dolor, y estas lagri-
mas, naçiessen de un amor tan perfecto, a mi-
Criador, y a vos, como su magestad quiere,
y me manda que lo tenga.

Conozco Angel mio, y dueño-
mio, que auiendo ssido fuerte, y determina-
do para pecar, soi la misma flaqueça, y la-
misma cobardia, para hacer peniteñçia, y-
para amar, a quien tengo ofendido, y que-
si el Señor no me conçede animo, fortale-
ça, y valor, para conseguir estas dos cosas;
careçere siempre dellas. Conozco assi-
mismo, que no merezco, que su magestad
me las otorgue, y este ultimo conoçimiento,
me priuaria de la esperança, de conseguir-
las,

las, si por otra parte, no me la comunicaran otras dos cosas. La primera es, la noticia, y la satisfaçion que me asisten, de la infinita bondad y misericordia de mi Dios, y de que usara conmigo destos atributos, por sser quien es. La segunda, la confiança con que me hallo, de que interçedereis por mi, y suplicareis a su magestad, que me las conçeda. Para esto os inuoco, para esto os llamo, para esto os ruego, y para esto os suplico, con toda la humildad, sumision, y afecto que puedo, y con toda la reuerençia que os es deuida, que abogueis por mi, y que supliqueis a mi Dios y mi señor, que me conçeda, el amor suyo, el dolor de mis pecados, y el valor para haçer penitençia, que su magestad quiere que tenga, y que haga, y que demas de conçederme estas cosas, me las conserue, de tal manera; que muera yo, acompañado dellas; y porque conozco Angel mio, cuan grande es la merçed que pido, de nueuo os suplico, que para mouer a mi Redemptor, a que la conçeda, le ofrezcais vuestros meritos, juntos, y unidos, con los de su sagrada passion y muerte, que mediante ellos, y sser el Señor quien es, y vuestra interçesion, fio que la e de conseguir.

A

Angel demialma, yamparo, ydefensormio, estapobre obra, yestepequeño trabaJo, osofrezco, contodo el afectodemialma, no como cohecho, paraobligaros pormedio del, ahaçer estapetiçion, sicomo seruiçio, naçido demiagradeçimiento, alomucho que osdeuo, yaunque estadeuda, noayfuerças, nicaudal enmi, parasatisfaçerla, enteramente, alomenos, conoçiendo esto, deseo pareçer agradeçido, ymostrar, que alleoado ami, el arrepentimiento, deaueros sido ingrato; yloqueen estavida no os satisfiçiere, procurare recompensarlo enlaotra, donde confio, enlamisericordia demiDios, yenvuestra interçesion, = queos e dever, os e deconoçer, yos edetratar, yalli publicare, loque os deuo, ylos benefiçios quemeaueishecho, yentonçes suplicare ala diuina magestad, queoslos agradezca, yoslos satisfaga. Reçiuid aora Angel bendito, esta demonstraçion demivoluntad, reçiuid estepobre trabaJo, yreçiuid estecorto obsequio, que os ofrezco, deseoso, dequeseamui agradable avuestros oJos, yseruios de enrriqueçerlo, yde ilustrarlo, convuestra aceptaçion, convu-

es

estro amparo, y con vuestra intercesion, suplicando a Dios nuestro señor, que ponga en la tibieça de mis palabras, lo ardiente de su diuino espiritu, para que con esso, sea esta obra mui prouechosa a las almas de aquellas criaturas, a cuyas manos llegare; y suplicalde tambien, que me perdone el atreuimiento, de auer escrito las cosas y virtudes, que no exerçito, y que me conçeda su graçia, y los auxilios de que sabe su magestad que neçesito, para que se me Joven mi vida y mis costumbres, y me perdone assimismo, todo aquello en que hasta aora le e ofendido.

Angel bendit.^{mo} y bien auenturado,
El Subdito q. mas desea seros agradecido,
Reuerençiaros, y adoraros como es Justo.

Fray Juan Fran.^{co} de Anteq.^{ra}

P ALLETOR.

Prudente, y deuoto letor, no se si diga, que sea mouido mas mi voluntad para emprender este trabajo, por el deseo de aprouechar mi alma, trayendome a la memoria, y representandome al entendimiento, el modo de conocer, y exercitar las virtudes, y de apartarme de los viçios contrarios a ellas, procurando por medio desta notiçia, y desta representaçion; alentar mi tibieça, y determinarme, a seguir las unas, y a aborreçer, y dar libelo de repudio, a los otros; O no se si diga, que me mouio a escriuir, el deseo de ofreçerte leyenda, que te ayude a conseguir, los mismos fines que apetezco para mi, cuando tengo notiçia, de los tratados que te ofreçen algunos cortesanos del mundo, mas aproposito para diuertir, y para entibiar tu espiritu, que para recogerlo, ni enferuoriçarlo; a lo que mas importa a tu alma, con que estan mui çerca de ocasionar muchos daños, semejantes leyendas. Digo, que no se, cual destos dos motiuos asegure, que me a obligado a tomar la pluma, porque me persuado, que el afecto a mi aprouechamiento, y el de el tuyo, anssi do tan yguales, que no es façil conoçer, cual aya ocupado, el

elprincipal lugar, porcuya causa medetermi
no adeçir; quemean mouido dosfines alaexe
cuçion deste trabajo, el primero assido, de
agradar conel aDios, yque deaqui resulte, al
gunseruiçio asumagestad; yelsegundo, tu
aprouechamiento espiritual, yelmio, desean
do con ygual afecto, quetodos consigamos,
los dosfines, que dexo referidos, ayudando
nos paraello, delaleyenda deste tratado, en
elcual supongo, comoveras, lavida deun
pecador arrepentido, valiendome deste
pretesto, paratratar delasvirtudes, ydarno
tiçia delosviçios contrarios, diçiendo algo,
açercadelmodo, conquesean deexerçitar e
llas, y conque sean de euitar ellos, yloqueayuda
para ambas cosas, lamortificaçion delas pa
siones yapetitos desordenados delacarne;
yesto eprocurado tratarlo, lomas breue, ymas
claro, quemeassido possible, valiendome de
la disposiçion quemeapareçido mas apropo
sito, paramouer aqueselea, porque respeto;
deauertanto escrito en estamateria, silosque
denueuo laproponen, nosevalen dealgun
medio particular, que combide asuleyenda;
muchos sequedaran sinpassarla, yaun sin no
tiçia deloquecontiene, yfaltando esta, mal se
po

podra obrar, lo que de todo punto se ignora.

Deuoto letor, a lo que te combido; y para lo que te llamo es, para el exerçiçio de las virtudes; lo que te exorto, y lo que te ruego es, el aborreçimiento a los viçios; lo que te aconsejo, y lo que te pido es, la mortificaçion de las inclinaçiones y apetitos de la carne, que dañan al espiritu, porque te hago saber, que si deseas, agradar a Dios en esta vida, y despues goçarle en la otra, este es el medio, por donde conseguiras ambas cosas, y este es el camino, que te a de guiar, y conduçir, al fin que pretendes, y si engañado del demonio, o persuadido de tu misma carne, o de otro enemigo de tu alma, dexares este medio, y este camino que te e propuesto, y usares de otros contrarios, no te admires, que te diga, que ni agradaras al Señor aqui, ni le goçaras alla, si no te arrepientes, y te enmiendas, porque auras errado el camino, y el medio que deuias seguir. Alguna dificultad hallaras, en los prinçipios, y algun trabajo te a de costar, la execuçion de las cosas que te e propuesto, mas persuadete a dos puntos, uno es, que nunca se dio totalmente de valde, lo que mucho vale; otro, que como varonilmente te determines, y perseueres, en los exer-

çi

çiçios quetedexo señalados, aquello queenlos principios pareçe dificultoso, ytrabaJoso de conseguir, despues lofaçilita, ylo suauiça el Señor, detalmanera, queseobra conalegria; pidele para ello sugraçia, yno desmayes, por que sumagestad seagrada, deloshombres va lerosos, nite canse larepetiçion desta suplica, que Dios nosecansa deoirla, niniega su ayuda, aquiendecoraçon, yconinstancia se lapide; yperdoname ami porsuamor, los muchos defectos quehallaras eneste tratado, atiende alavoluntad, ya eldeseo con que te e declarado, quememoui aescriuir; para que estamemoria, façilite elperdon, y delobueno quenotares, ayudame (te suplico) adargraçias alCriador deçielos ytierra, dequien confiesso auerlo reçiuido

CAPITVLO, I.

declarasse, quienfue Pedro, elperegrino, laenfermedadque padecio, lapromesa quehiço: devisitar anuestra señora de Mons serrate, comolacumplio, yllego alasantacasa.

Sabidacosa es, quenoesnueuo enDios, sacarbienes delosmales. Lasenfermedades graues, suelensser auntiempo, prouechosas aelalma, ydañosas alcuerpo quelas padeçe; aeste leminoran lasfuerças, le amortiguan elbrio, lemarchitan laloçania, = lepriuan delahermosura, yledexan algunos dolores, yotrasfatigas ydes saçones penosas; aelalma, suelensser deprouecho, porqueauisan alacriatura, delafragilmateria que se compone, delafaçilidad conque seacaba su brio, yconque desfalleçen susfuerças, ysobre todo, ledeclara que esmortal, yaunque noay nadie, queignore estas notiçias; puedemucho mas, para persuadir aellas, laesperiençia; quela çiençia, yJuntas estas doscosas, cuandolos acçidentes seagraban, haçentemer; almenostemeroso, yreçelarse, delo que con-

el

el fin delavida, y conlamuerte delcuerpo, podra suçeder aelalma, ytanto mas fatiga este reçelo, cuanto menos bien sea vivido. El conoçimiento desto, da entonçes ocasion al arrepentimiento. el arrepentimiento, trae consigo, el deseo dela enmienda, yeste haçe quese apetezca lavida paramejorarla, porqueno pague elalma conpenas eternas; culpas y temporales, enque sedeleito elcuerpo. y todo esto lo ocasiona laenfermedad, dispertando alacriatura quehasta entonçes dormia paraloque mas leimportaba, yvelaba soloparaperderse.

En uno delos lugares antiguos, ynobles de España, naçio unvaron, aquien dieron nombre dePedro enelbautismo; susPadres fueron pobres debienes defortuna, aunquericos devirtudes, queno esnuevo, ayudarlapobreça, alexerçiçio destas, mas quelamuchedumbre dehaçienda, yalomenos, no embaraçan los cuidados queocasiona lariqueça, al quenolagoça, para darse alavirtud. No pudieron lospadres, comunicar susvirtudes aPedro, porque antes que eltuvie

sse edad para adquirillas, le faltaron ellos - con la muerte, dexandole de mui pocos años, y tan pobre de bienes temporales, como de persona propia que lo recogiesse, y lo gouernasse, falta que comunmente es grande, en la primera edad. Criosse Pedro, como quien careçia de padres, y seguia su voluntad, y su apetito, sin tener quien le sujetasse, ni aun le aconsejasse, y pareçiendole, que el camino de los viçios, y de la sensualidad, era mas apaçible y mas deleitoso, que el de las virtudes, dexô este, y siguio aquel, tan de proposito, y como solemos deçir, tan a rrienda suelta, que apenas pisaba los umbrales de veinte y seis años, cuando era el escandalo de su republica, sin mas ofiçio ni exerçiçio para alimentarse, que viuir mal, y cometer delitos. Desdicha digna de llorar, pues para sustentar el cuerpo, ay quien quite la vida eterna al alma.

En este miserable estado, se hallaba Pedro, y tan oluidado de cumplir con las obligaçiones de cristiano, como si el no lo fuesse, como si ellas no le tocassen, o como, si el obseruallas, le uviesse de conduçir a su perdiçion eterna; y cuando en este tiempo pudiera la diuina Justiçia, desembainar

su

suespada, y castigar aquien pareçia que
ladespreçiaba, entonçes obro lamiseri
cordia, mostrando Dios, loque ama aun
alma, y los medios deque se vale para redu
çirla, antes decastigarla. En quien se es
perimentaria esta piedad, sino en un
Dios infinitamente misericordioso? en
un Señor, que estando ofendido delos
hombres, sehiço hombre, para pagar por
ellos, y para perdonallos? Alabente los
Angeles Señor, y alaben todas las criatu
ras eternamente, tu bondad, y tu mise
ricordia. En esta ocasion, envio su ma
gestad un embaxador a Pedro, queledecla
rasse elestado enque estaba, la poca segu
ridad quepodia tener ensu vida, y en su
robustiçidad, y quele manifestasse, el pe
ligro enque se hallaua desser condenado
alas penas eternas del infierno, para que
el conoçimiento destas verdades, lemo
uiesse al arrepentimiento delavida passa
da, yalamexora delafutura. El emba
xador fue, un dolor decostado tan fuerte;
que cuando llego eldia septimo, leordena
ron, que reçiuiesse luego los sacramentos.
y se dispusiesse para morir; esta segunda
par

parte, afligio sumamente a Pedro, acordauasse, del mal empleo de su vida, miraba lo apresurado que le deçian que caminaba a la muerte, el poco tiempo que le señalaban de vida, y cada cosa destas oprimia y fatigaba de nueuo su coraçon, y su espiritu.

Reçiuio el enfermo los sacramentos con gran copia de lagrimas, publicando a voçes sus pecados y su mala vida, y pidiendo perdon a todos, de lo que con sus obras les auia escandaliçado, y como la enfermedad se iba agrauando, se aumentaba el sentimiento de no tener el tiempo que quisiera, para llorar, ni para haçer penitençia; pedia a Dios misericordia, rogaba a los santos, que interçediessen por el, boluiasse a fatigar y a afligir, pareçiendole, que se açercaban los ultimos alientos de la vida, y que la muerte le llamaba, sin que nadie le pudiesse socorrer en esta neçesidad. Estando desta suerte, acudio, a la que es interçesora y abogada de los pecadores, a la que es consuelo de los afligidos, a la que es remedio de los neçesitados, a la Virgen santissima nuestra señora, y acordandosse de su ymagen de Monsserrate, de cuyas marauillas tenia algunas

noticias, y cobrandole desde entonçes particular afecto, la reçiuio por patrona y abogada, suplicandole con nueuas lagrimas, que se compadeçiesse del, y de la afliccion en que se hallaua, y que le alcançasse de su unigenito hijo, la mejoria de su salud, para emplearla en seruiçio suyo, prometiendo a esta Señora, que si conseguia lo que deseaba; la iria a visitar, y a adorar a su casa, donde asistiria nueue dias, confessando, y comulgando alli, en uno dellos.

Despues de hecha esta depreçaçion, y esta promesa, quedando el enfermo con gran esperança de su sanidad, fueron prosiguiendosse los acçidentes de la enfermedad, sin reconoçer mejoria en ninguna cosa, mas llegado el dia catorçe, en este se minoraron, el dolor, y la calentura, y este aliuio se fue continuando, hasta el dia veinte y uno, en el cual çesaron de todo punto los accidentes, con que cobro el paçiente, la alegria perdida, y continuandosse la mejoria, daba cada instante graçias a Dios, por aquel benefiçio, y renouo la promesa de ir a Mons serrate, y de cumplir lo demas que auia ofreçido. En este cuidado de cumplir

plir las promesas queschaçen a Dios, y a los santos, es bien que reparen, algunos descuidados. que en çesando el peligro dela enfermedad, ni se acuerdan de dar graçias al Señor, ni de cumplir las promesas que hiçieron. El deseo de salir a cumplir la romeria, era tan grande en Pedro, que cada dia, que por su flaqueça lo dilataba, le pareçia un año, respeto delo cual; antes de auer conualeçido, fiado enla diuina ayuda, mas que en sus propias fuerças, se adorno, con el trage, y con las insignias de peregrino, y dio prinçipio a su viage.

Con mas alegria, que fortaleça corporal, prosiguio su camino nuestro nueuo Peregrino, a quien de aqui adelante, daremos este nombre, mas como el viage era largo, y caminaba siempre a pie, aunque no le faltaba el animo, ni la voluntad de proseguirlo, con todo esso, algunos ratos le faltaban las fuerças, por cuya causa, duro algunos dias mas delo ordinario, y en este tiempo, reboluia la memoria, lo padecido en la enfermedad, el peligro en que estuvo la vida, y en llegando a considerar estas cosas, repetia de nueuo, los agradeçimientos a Dios, y a su Madre santissima, de nueuo se arrepentia, de

la mala vida passada; de nueuo pedia al Señor, por interçesion de su Madre, que le perdonasse, y que no le desamparasse jamas, de suerte que le boluiesse a ofender; y de nueuo renouaba los propositos de mejorar la vida mediante la diuina graçia. Deseaba mucho el Peregrino, retirarse de su patria, y huir de las ocasiones, en que alli auia ofendido a Dios, que quien, en semejantes ocasiones, no lo haçe assi, arriesga su alma, y se pone en peligro proximo de boluer a mancharla, particularmente, en los primeros años de su conuersion, cuando la criatura no se a fortaleçido con auito de virtudes, ni con mortificaçion de passiones, ni se halla con bastante conoçimiento, de los laços y engaños del demonio, ni de las sutilezas de que se vale, para boluer a un prinçipiante en la virtud, a las culpas passadas, cuyos engaños son tantos y tan disfraçados, para conseguir este fin, que es neçesaria mucha esperiençia, acompañada de la diuina graçia, para conoçerlos, y librarse dellos, y a quien faltaren estas dos cosas, façilmente sera vencido, porque aunque el enemigo, no es valiente, es mui mañoso...

Ca

Caminaba el Peregrino mas apriesa con la voluntad, que con los pies, que esta es propiedad, de quien de ueras desea llegar al termino de su viage; no tenia la voluntad quien le impidiesse, y conseruabasse siempre firme y fuerte, mas a los pies, los impedia la flaqueça del cuerpo, y respeto desto, ya le ocasionaba sentimiento, el no hallarse en la presençia de aquella soberana ymagen a quien buscaba, y el conoçimiento, de que se lo dilataban sus pocas fuerças, le tenia, casi impaçiente con si mismo. Pedia fauor a la santissima Virgen, suplicabale, que le alcançasse fuerças, para poder llegar breuemente a su casa, y aunque a demandas tan piadosas, no suele negar esta diuina señora su interçesion; algunas veçes gusta tanto de que le pidan las criaturas con afecto, que suspende el cumplimiento de lo que ellas desean, porque no dexen de pedirle, y siempre suplica a su unigenito hijo, que conçeda las cosas pedidas, cuando le este mas bien a la criatura que las pide, que esta es propiedad de madre, y de señora, que ama, y desea el bien de las criaturas.

Con las ansias que se an dicho, (que ansias podemos llamarles) caminaba-

nuestro Peregrino, sin dexar, ni apartar del en
tendimiento, ni dela voluntad, los exerçiçios,
ni los deseos, que se an referido en los parrafos
anteçedentes, y como no ay plaço que no llegue,
llego tambien, el hallarse esta criatura, a la
vista de aquella santa casa, que con tanto
deseo, y con tanto afecto buscaba. No sera
façil la declaraçion, de lo que se alegro el
Peregrino con esta vista, aun tiempo rendia
agradeçimientos sin numero a Dios, y a su
Madre santissima, por auerlo puesto en a
quel lugar; y al mismo tiempo, derramaba
copioso numero de lagrimas, naçidas del
sumo goço con que se hallaua; al mismo tiem
po, se juzgaba indigno de pisar aquella tierra
y postrandosse en ella, la besaba, reueren
çiandola, como lugar que mereçia, la asis
tençia de aquella sagrada ymagen: al mis
mo tiempo le afligia, la memoria de sus peca
dos, y esta consideraçion de la vida passada
le obligaba a regar la tierra, con nueuas la
grimas, y al fin, al mismo tiempo, deseaba
tener alas, para llegar con mas presteça, a
la casa de la santissima Virgen, y pudo
tanto, la eficaçia deste deseo, que el que
hasta entonçes auia caminado a spaçio,

y descansando amenudo, porla flaqueça y deuilidad corporal conque sehallaua;= aora subio elmonte, encuya cumbre asiste aquella ymagen soberana, contanto brio, que hombres muisanos y muiligeros, apenas le igualaran, y cuando sehallo enlo alto; donde ya segoçaba desuelo llano, y demas çercania alasanta casa, entonçes, hinco ambas rodillas entierra, yadorando desdealli eldiuino retrato, desta suerte camino, hasta llegrar alos umbrales delayglesia, sobre loscuales sepostro, besandolos, llorando, y pronunçiando talespalabras degoço, y deagradeçimiento, a quien leauia dadofuerças para llegar a aquel lugar, queponia deuoçion, y enterneçia, alos quele miraban.

CAPITVLO II. DELO QVE lepasso al Peregrino en Monsserrate, y como cumplio alli la nouena, queprometio.

El deseo dever yadorar lasagrada ymagen, conque sehallaua el Peregrino, noledio lugar adilatar esto, si quiera mientras tomaba algun aliento, sucansado cuerpo, mas despues de auer besado muchas veçes, los umbrales

les deltemplo, seintroduxo encl, ypidio alos religiosos que alli asisten, yquecuidan deaquel santuario, quele dexassen ver aquella diuina ymagen, aquien contantas ansias, y tanto trabajo, ~~la~~ venia buscando, y aunquenose acostumbra, mostrarla atodos tiempos, contodo esso, mouidos aquellos dichosos capellanes, delafecto, ydelaslagrimas conquelespedia esto, permitieron que laviesse, mostrandola conlareuerençia; ydeçençia que alli seusa, acçion quees alabada comunmente, decuantosfieles visitan aquellugar, y quefueramui culpable; faltar aesta obseruançia, porqueya, quenosseda enlatierra, alasymagenes delaque es Madre de Dios, lareuerençia queseda enelçielo al original, alomenos, selede laque aqui sepuede, yseledesagrauie, coneste culto, delas injurias, querecçiuen sus sagrados retratos, delos impios infieles, yereges.

Postrado entierra elPeregrino; detalmanera, que juntaba loslabios con laslosas deltemplo, yderramando sobreellas tal copia delagrimas, quelas dexo regadas, desta suerte adoro, a aquella çelestial señora, en su ymagen, yen estapostura perseuero tanto ti

tiempo quebasto, paraquelos religiosos que-
leasistian, le aconsejassen, quese despidiera-
desumagestad hasta otrodia. porque era-
tiempo deponerle delante las cortinas. A-
qui fueforçoso obedeçer, yconlas mismasla-
grimas, ylamisma adoraçion yreuerençia-
queauia asistido hasta entonçes, ycon afec-
tuosos suspiros, pidioliçençia el Peregrino ala-
sagraday magen, para obedeçer asus capella-
nes, ysalir con elcuerpo desutemplo, confessan-
do, que elcoraçon, ylas potençias desu alma,
selasdexaba enaquel lugar; yconmucha-
edificaçion detodos lospresentes, sepuso en-
pie, yrindiendo muchas graçias, porelfauor-
reçiuido, sesalio afuera, tan colmado dealegria,
ydegoço interior, que sinpoder dissimu-
lallo, lomanifestaba esteriormente.

Señalaronle los religiosos, anuestro
Peregrino, un sitio acomodado, donde se-
ospedasse, yaunque el eligiera paraesto, conma-
yor consuelo desualma, las desnudas losas del-
templo, yalli asistiera los dias ylasnoches, no-
sele conçedio esto, porqueno sea costumbra, a-
tendiendo alareuerençia quese deue al lu-
gar, yala sagrada ymagen que alli asiste, res-
peto delocual, açepto conhumilde agradeçi-

mi

miento, el lugar que le ofrecieron, y desde lue
go se retiro a el, con mas deseo de prepararse
para hacer el dia siguiente una buena con
fession, que de dar descanso ni aliuio a su
cuerpo. Comunico este deseo, con uno de
los religiosos ancianos y graues de aque
lla casa, y auiendole informado, de su vi
da passada, y de la enfermedad que dio cau
sa al arrepentimiento, mediante estas, y o
tras noticias, le aconsejo, que sin negar
a quella noche al cuerpo, el descanso de
que necesitaba, se empeçasse a examinar;
y a preparar, para hacer una confession gene
ral de toda la vida, declarandole el modo
que auia de obseruar açerca desto, y que a
uiendo de asistir en aquel lugar, los nueue
dias que auia prometido, en cualquiera de
los ultimos, podria concluirla, quedando
con ella asegurada la conçiençia, y libre de
algunos escrupulos, que de no auerla he
cho, se solian originar, y demas desto, mas
bien dispuesto, para dar principio, y proseguir
la vida espiritual que deseaba.

Pareçiole bien este consejo al
Peregrino, y determinosse a seguirlo, que a
nadie pareçeria mal, que un hombre que a
uia

uia viuido. cuidando delos deleites que a-
petecia su cuerpo, sin negarle ninguno, y des-
cuidandosse de todo punto. delos que desea-
ba su alma; sin conçederle ninguno. y auien-
dole tocado Dios, conçediendole deseos;
de trocar de alli adelante estas cosas, a na-
die bueluo a deçir, pareçeria mal, que este
hombre, en el principio de su conuersion, hi-
ciesse una confession general, y cuando el
Señor depara, para este efecto, un confessor
docto, prudente, y adornado de caridad, co-
mo se lo conçedio en esta ocasion al Peregri-
no, es un gran beneficio que su magestad ha-
çe, y seria culpable, no aprouecharse del, por-
que de una confession desta calidad, pende la
quietud, y el consuelo de un pecador, y con e-
lla, queda mejor dispuesto, para seguir la vi-
da espiritual, y para tratar con Dios. por me-
dio dela oraçion mental, si se determinare
a seguir este camino, y tambien para lo que toca
al bien del alma; mas libre nos el Señor, de
encontrar, en tales ocasiones, con un con-
fessor, a quien falte lo docto, o lo prudente;
o lo caritatiuo, para con el proximo, porque mo-
lera al penitente, o le pondra de calidad, que
queda con mas escrupulos. que tenia antes.

O

Obedeçio el Peregrino al Varon
religioso, encuanto le aconsejo, yapenas a
maneçio eldia siguiente, cuando esperaba
alas puertas deltemplo, quelas abriessen, pa
ra entrar enel; consiguio esto asu ora, yfue
luego abuscar lasanta ymagen, yaponerse
de rodillas, lomas çerca della quelefue pos
sible, yaun quela adoraba, impidiendole
el verla lascortinas, contodo esso, hablaba
ba consumagestad, delamanera, quesi vi
ua, como esta enelçielo, lamirasse presente
unas veçes lerepetia lasgraçias, porlas mer
çedes queleauiahecho; otras lesuplicaba, que
no ledesamparasse, enaquellascosas, que
conuenian, para elbien desualma; otras;
quele alcansse, elperdon desus pecados; o
tras, queinterçediesse, paraquesu unigeni
tohijo le conçediera lagraçia, dequeneçe
sitaba, paradisponerse, yhaçer aquellacon
fession, desuerte, quefuera asumagestad mui
agradable; yque el quedasse, engraçia yami
tad suya, yconcluia suspetiçiones, suplican
dole, que dealli adelante, gouernasse sus a
çiones; yle encaminasse unmodo devida;
un exerçiçio devirtudes, y unaborreçimien
to alos viçios, ymortificaçion delaspassiones

yapetitos desordenados delacarne, tanperfecta, quefuesse mui agradable asupreçioso hijo, yconquenoleofendieramas.

Noleparecio al Peregrino, que auia entodo aqueldistrito, otracosa quefuera digna deocupar lavista enella, nila atençion, mas quela sagrada ymagen, yrespeto deste concepto, alli empleo solamente, suasistençia, ysus sentidos, ypotençias, todo eltiempo que asistio enaquel lugar, sinqueseocupasse enmirar, niatender, loadmirable deaquel monte; partido contanta ygualdad, comosilohuviessen aserrado, niseinformo, sieraçierta latradiçion antigua, quetiene, quesepartio porsimismo, enlamuerte deCristo señornuestro, nigasto los dias nilasnoches, mas que enasistir, yconsiderar aquella sagrada ymagen, repitiendole atodas oras, laspalabras, ysuplicas quesean dicho, conmas afectos dedeuoçion quepalabras, ysolamente interrumpia este exerçiçio, cuando seocupaba, enexaminar laconçiençia, paralaconfession general, yaunque entonçes çesaban laspalabras, nocesaban los deseos, nilas operaçiones delavoluntad. Despues deauerse examinado asuvoluntad, dio notiçia dello, alreli-

gio

gioso porquien seauiagouernado, yempeçand
a confessarse eldia sesto delanouena, acab
la confession, eldia septimo, quedando tan
goçoso, interior yesteriormente cuanto nol
auia estado Jamas deotraningunna confessio
agradeciendo asuConfessor, nosolo auerle
aconseJado quelahiciesse, sino laprudencia
ylacaridad, con quele enseño, elmodo de
haçerla; yde examinarse.

El dia octauo sedispuso nue
troPeregrino lomeJor quepudo, conmu
chos actos decontricion, defe, esperança
ycaridad, yteniendo lalicençia desuCon
fessor, sellego alamesa delaltar, donde se
administra enmanJar, elverdadero cue
po deChristo señor nuestro, yalli reciuio a
sumagestad sacramentado, contanta de
uoçion, ytantas lagrimas, quemouia a de
rramarlas aquantos lemiraban. Alli re
nouo, yaumento sus peticiones, suplicand
almismo Señor queauia recibido, porlosm
ritos desusagrada passion ymuerte; ypo
los desumadre santissima; queperdona
sse sumalavida passada, queálumbrasse
su entendimiento, inflamasse suvoluntad
yle diesseluz, ylos auxilios dequeneçesit

ba. para que dealli adelante, viuiesse solo pa-
ra su magestad, y muriesse para todas las cosas
terrenas, y que para conseguirlo, le guiasse, y le en-
caminasse, al modo deuido, que le fuesse mas
agradable, ofreciendole de nueuo por interce-
sora, para que tambien lo suplicasse, a la san-
tissima Virgen Maria su madre, porque te-
nia noticia, que los ruegos que se haçen por me-
dio desta diuina Señora, agradan mucho
a su hijo, y tienen mejor despacho, por lo que
el mismo Señor ama, y estima a su Madre,
y por esta causa, gusta que se valgan las cri-
aturas de su interçesion, y cuando piden sin
ella, se puede deçir, que pretenden sin fauor.

Los dos dias, octauo, y noueno,
gasto el Peregrino, en dar graçias a Dios, y a
su Madre santissima, por las merçedes que
le auian hecho, y en repetirles amenudo, las
mismas suplicas que se an referido, y ambas
cosas las exerçitaba con gran consuelo de su
alma, y sintiendo solamente, que se llegaba
el plaço, en que auia de sser forçoso, ausentar-
se dealli, y dexar aquel lugar, y la asisten-
çia de aquella soberana ymagen, aunque le
pareçia, que iria siempre acompañado della
por que la lleuaria impresa, en las potençias -

de su alma, y grauada en su coraçon; ma[s]
con todo esso, sentia la carençia de verla co[n]
los ojos corporales, que este es propio efecto
de quien ama verdaderamente.

En este ultimo dia de la nouen[a]
se despidio el Peregrino, con mucha copia d[e]
lagrimas, lo primero, de la sagra ymagen;
y despues hiço lo mismo, con todos los Re-
ligiosos de aquella santa casa, agradeçien-
doles de nueuo, el ospedage, y los demas benefi-
çios, que auia reçiuido dellos, que quien no o-
bra desta suerte, tiene de ingrato, lo que le fal-
ta de agradeçido, y desagrada a un tiempo, a
Dios, y a los hombres. Con mas particulari-
dad se despidio esta criatura, y diolas deui-
das graçias, a su Confessor, a quien auia
cobrado amor y respeto, como a Padre espi-
ritual, y como a Maestro, y entre otros conse-
jos, que en aquella ocasion reçiuio del, uno
fue, que no boluiesse a su tierra, refiriendole
algunos de los peligros que tiene, el açercarse
un reçien conuertido, a las ocasiones, en que
antes ofendio a Dios, porque aunque su ma-
gestad le tenga de su mano, para que no cai-
ga en ellas, ni le ofenda, con todo esso, el demo-
nio haçe mucha guerra por aquel camino, y

oca

ocasiona muchas inquietudes, y siempre ay obligaçion, a huir las ocasiones, y para que executasse esto, le señalo dos o tres lugares retirados, en diferentes desiertos, donde haçian vida eremitica algunos siervos de Dios, para que eligiesse, el que le pareçiera mas bien, porque no es tampoco açertado, retirarse de todo punto, en los prinçipios, de quien pueda ayudar, unas veçes con el buen exemplo; otras, con el consejo, y otras con la correccion, en siendo neçesaria. Pareçiole bien al Peregrino este consejo, y fue conforme a lo que su espiritu apeteçia, y manifestandolo a su Confesor, ofreçio seguirlo, y apartarse de su patria.

CAPITVLO III. COMO salio el Peregrino de Monsserrate, y en el camino le alcanço un Ermitaño, lo que le passo con el, y que se determino a seguirlo.

Mucho sentimiento, y muchas lagrimas le costo al Peregrino, la salida de Monsserrate, por el afecto que auia cobrado, a la sagrada ymagen, a los Religiosos que le asisten, y a el mismo lugar, mas como fue forçoso.

a

apartarse, venció la fuerça al apetito, conq
el primero dia, despues del ultimo dela noue
na. empeço abaxar el monte; y tomando despu
es el camino que le auia de guiar; a uno delos
desiertos, de que le auia dado noticia su Con
fessor, empeço a caminar por el; pidiendo a Di
os, que ayudasse los buenos deseos que lleuaba
de seruirle, y que no le desamparasse, ni le dex
sse errar, que estas peticiones son mui agrada
bles a su magestad, y se aleora, que la criatura
se las repita muchas veces. Poco mas de una
Jornada, se auia apartado nuestro Peregrino
de la casa de Mons serrate, cuando dieron
a entender sus fuerças; que todauia eran pocas
y parando de caminar, con deseo de recobrar
las; para bolver a continuar su exercicio, lo
alcanço un hombre que venia atras, el cual
era de aspecto venerable, de edad anciano
de semblante agradable, y Ermitaño en el
trage, cuya vista mouia; a respeto, y a amarle
llegosse al Peregrino; y despues de auerle dicho
estas breues palabras: Ermano Dios te con
serue en su graçia: sin preguntarle la causa
de estar parado; porque su rostro la manifesta
ba, le pidio, que le refiriesse. el viage que lle
uaba, y que demas desto, le hiçiesse sabidor
del

del lugar dedonde venia, aduirtiendole, que podria importar alos dos surepuesta.

No le parecio acertado al Peregrino, negarse alarepuesta que ya se esperaba, y mouido tanto delacortesia, como delagrado conquefue preguntado, que este obliga muchas veces, aconceder loqueno esdeuido, assicomo eldesagrado, quita delavoluntad, el dar loque sedeue; en esta ocasion procuro el Peregrino, repetir breuemente, mas deloqueselepregunto, pareciendole, queconuendria, parasatisfacer al demandante; decuanto deseaba saber; y respeto desto, le refirio suprimera vida, suenfermedad, laromeria queauiahecho; yla intencion quelleuaba, deretirarse auno delos desiertos, quesu Confessor leauia aconsejado. Agradecido el Ermitaño desta relacion, dixo al Peregrino estas palabras. Ermano, las disposiciones delcielo, nolaspodemos estoruar las criaturas, y quetodo loqueviene guiado dealla, es loquenos conuiene, teneldo por cierto, y conesto, no os faltara nunca, la conformidad conlavoluntad diuina en los sucesos. Vos caminais aora, buscando unlugar retirado, dondesin laços, nitropiecos deocasiones, que os impidan, podais seruir a Dios, y mouer

uerle, para que enla otravida, conçeda a vu
tra alma, el descanso eterno; yo alabo vue
tra determinaçion, y deseando que se lo gve
mueuo adeçiros, que lo prosigais, con una a
uertençia y es, que mas cerca del desierto
de vais encaminado, esta una casa principa
en la cumbre de un monte, donde tienen su
morada, se exerçitan, y se enseñan las virtu
des, y donde se da conoçimiento delos viçios
y dotrina, para apartarse dellos, y mortifica
los apetitos, y las passiones de carne y sangre,
que son las cosas de que vos neçesitais, en el
estado presente; alli asisten personas de
vida mui religiosa, que ayudan alas que vi
denueuo, si os pareçe que os estara bien, la vi
uienda de aquel lugar, yo os guiare a el, y pe
dire a los Superiores que os admitan, ma
si Juzgais lo contrario, haced vuestra volu
tad, que yo no pretendo forçaros.

Agradeçido, y suspenso, dexo a
Peregrino, el ofreçimiento del Ermita
ño, y sin determinarse a responderle, con
deraba por una parte, que si en la casa de q
le auia dado notiçia, auia todo lo que deçi
y se viuia dela suerte que le auia manifes
tado, esto era lo que el buscaba, y del
qui

que necesitaba su espiritu; por otra parte, la falta de conoçimiento y de noticia con que se hallaua, de la persona del Ermitaño, y de la casa que le propuso, y el conoçimiento de los engaños que se haçen enel mundo, y de los que suele haçer Satanas, a los que desean servir a Dios, para impedirles esto; estas, y otras consideraçiones, le obligauan a reçelarse, y a estar perplexo, sin determinarse a tomar resoluçion, ni a dar repuesta, y no ay que admirarnos desto, que en ocasiones semejantes, es prudençia el dudar, y el tomar tiempo para responder o para consultar, assi como es muestra de façilidad en el animo: el mouerse a cosas graues, con el primer informe, de que suelen resultar hartos yerros, y por lo menos, si el que piensa, y toma tiempo para considerar, yerra el negoçio, tiene esse consuelo, de auer obrado, segun lo que enseña la prudençia, y nadie le culpa, lo cual no tiene el imprudente, que se arroja a obrar, sin consideraçion, porque, aun cuando açierta, le culpan todos, el modo con que obro.

Reconoçio el Ermitaño, la suspension del Peregrino, y presumiendo las causas de donde podia proçeder, le dixo amorosamen

mente, y con mucho agrado, estas palabras!
Bien conozco ermano, la confusion en que
a puesto mi ofreçimiento, y las dudas con que
esta vaçilando vuestro entendimiento, a
çerca de lo que os e propuesto, y no me causa
admiraçion, ni os pongo culpa, por que du
dais, y pensais, como hombre cuerdo, y no
os tendria en esta opinion, si os viesse deter
minar, impensadamente, mas tened enten
dido, que en las cosas que tocan al seruiçio
de Dios, y a el bien del alma, no falta nunca
quien mueua dudas y reçelos, y uno y otro, es
obra del demonio, con que procura impedir
lo bueno, y para ello se vale de tales aparien
çias de verdad, y de raçon, que no siendo nin
guna destas cosas, las pareçen ambas, por cu
ya causa, no se an determinado, algunas cria
turas, a emprender exerçiçios de virtud, y o
tras, despues de emprendidos, los an dexa
do, de que a unas, y a otras, se les hara buen cargo
el dia del Juiçio, y dello tendreis notiçia, en
aquella ocasion, como tambien os la daran
muchas almas bien auenturadas, de los pre
mios que consiguieron, por auerse determina
do varonilmente, a seguir la virtud, y el ca
mino de los trabajos y penalidades, que
el

el queguia alavida eterna. Para elbuen logro destas cosas, nopongais los ojos ni la confiança, envuestras fuerças, porque acuantos fian enellas, breuementeles faltan, ybueluen las espaldas, alosbuenos principios; poned ermano vuestra confiança; enladiuina graçia, ypedilda conhumildad, ycondeseo deagradar aDios, que desa suerte, oslaconçedera sumagestad, yella sera, quien os comunique fuerças yvalor, para empeçar, mediar, yacabar felizmente, loque importa avuestra alma, comoloemos esperimentado, enmuchascriaturas, quesiendo antes delicadas, les ahechofuertes yrobustas parapadeçer, ladiuina ayuda, ypersuadios; quenopermite elSeñor, quesea engañada; lacriatura quedeveras lebusca.

Dudais (prosiguio el Ermitaño) demifidelidad, ydelaverdad demispalabras, ygustaria quemedixesseis, si essaduda sefunda, enalguna çiençia, onotiçia quetengais, dealgun engaño queyo ayahecho, o dementira queayadicho, que sios hallais, con alguna destasnotiçias, nosolo deueis reçelaros; sino negaros amipropuesta, yapartaros demi; mas sinoteneis çiençia, ninotiçia de

deningun engaño, nimentira mia, deueis
Juzgarbien demipersona, ydemispalabras
ysinobasta esto para aseguraros, decidme
queinteres, oque aprouechamiento ospare[ce]
quesemepuedeseguir de engañaros, no au[i]
endo reçiuido devos ningun agrauio? oque
cantidad de doblones oseuisto, para enten
der, quelacudiçia dellos, meobligaria aha
çer unacosa malhecha, con riesgo demi al
ma, demi cuerpo, ydemicredito? Erma
no, persuadios, que para elexerçiçio delas vir
tudes, niparalamortificaçion delaspassio
nes yapetitos delacarne, nipara elaborreçimi
ento delosviçios, noquiereDios haçerviolen
çia alascriaturas, demanera, queobren con
tra suvoluntad, aun que pudiera haçerlo, ma[s]
dexalas queusen del libre aluedrio queles di[o]
para queellas mismas seviolenten, yelijan
laparte quequisieren, declarandoles lobueno
ylomalo, elpremio, yelcastigo, ysiguiendo
yo aora estomismo, oseaconsejado, loque o[s]
esta masbien, yauiendo cumplido enello con
mi obligaçion, yconloque enseña lacaridad
os dexo quesigais vuestra voluntad, si os d[e]
terminareis aseguir miconsejo, osguiare, [no]
porcamino dedeleites, nidepassatiempos, sin[o]
p[or]

por camino aspero, de penalidades, y afliccio-
nes, que es el que exerçito, y nos enseño Christo
señor nuestro, y el que guia al çielo, y si os deter-
minareis a dexarme, tambien os dexare.

Confiesso Padre (dixo el Peregri-
no) que aueis leido mi coraçon, y que aueis co-
noçido mis pensamientos, porque en lo mis-
mo que me aueis referido, se manifiesta que sa-
beis, la ocupacion, o vaçilaçion en que estaba
mi entendimiento, con que si hasta aora, os
respetaba, por lo venerable de vuestra perso-
na, ya os venero, como a varon que a conoçido,
y declaradome mi interior; las raçones que
me aueis dicho, an sido para mi tan eficaçes, que
que me an obligado, a deponer las dudas que me
tenian suspenso, y a que me determine a segui-
ros, y a obedeceros, como a quien a de sser guia de
mi alma, y maestro de mi espiritu, y creo que
de haçerlo assi, se me an de seguir, no uno, sino
muchos bienes, que me ayuden, a conseguir los e-
ternos, y como estos son los que busco, y los que
mas deseo, no reparare por lo grallos, en las po-
cas fuerças corporales que me asisten, ni en las pe-
nalidades, ni aflicçiones que me aueis dicho
que se padeçen, en el camino que me aconsejais,
porque en esso conozco, que guia al çielo, y fio
en

en Dios, quemelo suaviçara, yquemedara fuerças para seguirlo, yparaseguiros, ycaso dado, queellas, ylavidamefaltassen, enla demanda debuscar lasvirtudes, dichosamente lasaure empleado: guiadme Padre pordonde elSeñor delasmismas virtudes os inspirare, que yo os seguire; verdades, que mealegrare segun lacarne, quenuestro paso nosea mui apresurado, porlaflaqueça natural, conquelamismacarne sehalla, mas dexlo avuestra prudençia, queel espiritu se alegrara, yos seguira congoço, decualquiera suerte que caminareis.

Con semblante alegre, yagradedo, respondio elErmitaño, anuestro Peregrino, yledixo estaspalabras. Hijo Dios es quien aobrado envuestra alma, conçediendoos porsuinfinita bondad ymisericordia essadeterminaçion queme aueis manifestado, yapartando devuestro entendimiento lasdudas queostuvieron suspenso, que sin auxilio desumagestad, nolo uvierais conguido, rendilde lasgraçias, ycreed que ado ungranbeneficio este queaueis reçibido dela diuinamano, yfiad del Señor, que os adado ladeterminaçion deseguirme

que

queno os desampararanunca, comovos no-
le dexeis. y que osdara fuerças corporales,
y espirituales, para conseguir lo que desea
is, para hallar las virtudes, y para plantar-
las envuestra alma; loqueos pido. es, que-
nila aspereça delcamino. nila representaci-
on. delo queaueis depadeçer en el, ni otra-
ninguna dificultad queseos ofrezca, os
obliguen adesmayar, niperder elanimo de
proseguir loempeçado. porqueos hago saber,
que todas estas asperecas y dificultades se-
vençen façilmente condos cosas, laprime-
ra, conlagraçia deDios. quenuncalaniega,
a quien conhumildad, yconfianca en su-
misericordia selapide; lasegunda es. lade-
terminaçion verdadera delacriatura, a-
compañada, deunfirme proposito depade-
çer, cuantos trabajos yafliçciones seofreçie-
ren, antes queboluerlas espaldas albien em-
peçado, nidesistir delprimer intento, y estas
dos cosas sontanpoderosas; quelo que sinellas
pareçe muidificultoso deconseguir, don-
de ellas asisten, yquien sea compaña de am-
bas, nohalla dificultad, quenolavença con-
façilidad; ydemas desto, tened porçierto, que
loshombres cobardes, ypusilanimes, que a-

vista delos trabajos y del padecer, desmay
y se retiran, ni estos agradan a Dios, ni ning
no dellos consiguio vitoria, porque huyer
de la guerra, y de la pelea, por cuyo medio se
cança. Supuestas estas verdades, seguidme

CAPITVLO IIII, COMO empeçaron a caminar, gu ando el Ermitaño, y siguiendo le el Peregrino, las preguntas, y repuestas que uvo entre los dos.

Desde el punto que el Peregrino se deter
mino a seguir al Ermitaño, le pidio que l
tratasse como a hijo, y como a diciputo, qu
el le prometia obediencia, como a Padre
como a Maestro, y auiendosse conuenid
en esto, le saco luego del camino real, y an
churoso, por donde hasta entonçes camin
ba el Peregrino, y guiandole por una send
o vereda angosta, poco hollada, muy llen
de piedras, y de espinas, que bro taba la mis
ma tierra, tan espesas, que no bastaba el cu
dado, para dexar de lastimarse pies, y piern
y como al Peregrino se le juntaba esta pena
dad, con la que le ocasionaban sus pocas fuer

haçianle el sentimiento mas crecido, y tomando ocasion desto, dixo al que ya mirava como Maestro, estas palabras. Padre, siempre e oido deçir, que caminar por el camino real y carretero, aunque sea en el exerçiçio de las virtudes y de la vida espiritual, es lo mas seguro, mas libre de peligros, y de caidas, y que muchos, por seguir algunas sendas poco usadas, se an perdido, y otros an desmayado con lo fraguoso dellas, y se an buelto a las ollas de Egipto, y no me admiro dello, porque todas las sendas extraordinarias, que fueren semejantes a la que lleuamos, dan ocasion para tales efectos; y digo esto, porque si podemos boluer a seguir el camino real que dexamos, aunque por el, no lleguemos tan breuemente a la parte que me guiais, como por esta senda, alomenos; caminaremos con menos trabajo, y llegaremos al termino de nuestro camino mas aliuiados.

Miro el Ermitaño al Peregrino con rostro agradable, y respondiole assi. Hijo, verdad es, que en el mundo esta valido esse modo de deçir que aueis referido, mas aduerti, que nunca usan del las personas que viuen verdaderamente segun el espiritu,

sinoaquellas; quedetal manera quieren ser espirituales, quenopadezcan, niles falte guna delas conueniençias corporales que a teçen, mas como unir esto, con loque pide verdadero espiritu, es tan dificultoso, aun que pudiera deçir impossible; ninguna des tas criaturas llega, á sser deveras espiritu y passasseles la vida, con unos deseos imper fectos, y pocofervorosos; continuan, el ha blar de Dios, tratar con personas virtuosas leer algunos libros espirituales, oir missa y confessar amenudo, ya estas cosas, y no a mas se reduçe su vida espiritual, sin traba Jar, por adquirir virtudes, ni mortificar passiones viçiosas, porque como esto a de costar aflicçion de la carne, escusan cuanto pueden darle este mal rato; y antes se sug tan; a confessar, que a padeçer, y desta suerte perseueran un año, y otro, y muchos años, se les passa la vida, y llega la muerte, y les hall con la corteça del espiritu, y sin la sustançia y respeto dello, vereis comunmente; que en ofreçiendosseles a estas personas alguna casion, en que auian deçufrir alguna inJur lleuandola con paçiençia, aunque ella sea leue; se preçipitan, y parten como cauallo
d

desbocados, no solo a defenderse, sino a vengarse, con tanta ira, que sobrepujan en ella a las demas criaturas, y despues desto, si las quereis corregir, se bueluen contra vos, sin admitir correccion, y sin querer conoçer, que an errado, y obrando desta suerte, quieren sser tenidas estas personas por espirituales, y se agrauian de lo contrario, y sobre todo, se quejan, y se lamentan, de no hallar mucho consuelo, mucha deuoçion, y mucho recogimiento de potençias, en sus exerçiçios espirituales, no poniendo de su parte ningun cuidado en recogerlas, en ningun tiempo.

Las personas hijo (prosiguio el Ermitaño) que deueras desean el aprouechamiento de su alma, no se contentan; con caminar, por el camino que llaman carretero, sino buscan sendas, y vereedas asperas, fraguosas, y penitentes, y fiadas en la graçia y ayuda diuina, mas que en fuerças propias, caminan por ellas, y se les haçen faciles y suaues, y estas son las que obran cosas marauillosas en el seruiçio de Dios, y a quien su magestad comunica, dones, y fauores grandes, en la oraçion, y fuera della, y destas verdades, nos dieron buenos

tes

testimonio, entre otros muchos Santos y sieruos de Dios, los dos glorios Patriarcas, san Francisco de Asis, y san Bruno; y de los fauores que ambos reçiuieron del Señor, podeis inferir, cuan agradables fueron a su magestad, sus modos de viuir. Si es verdad hijo como lo deçis, que deseais haçer una vida penitente, para dar alguna satisfaçion a la diuina Justiçia, del mucho que la aueis ofendido, y demas desto, os inclinais a exerçitar las virtudes con perfecçion, y desarraigar de vuestra alma, los malos resabios, y los apetitos, que ocasionaron los pecados de la vida passada, este es el camino que aueis de seguir por aqui aueis de caminar, si quereis conseguir el fin a que aspirais, y el otro camino real y llano, por donde antes caminauais dexaldo para las personas que os e dicho.

Si la vereda que lleuamos, os lastima los pies y piernas, considerad hijo mio dos cosas, la primera, que caminais a la virtud, y persuadios, que ninguno llegara a ella, ni la conseguira deveras, si primero no lastima su carne, si no la castiga, y si no la sujeta al espiritu, negandole las cosas

que apeteçe; estees elcamino, pordondeca-
minaron todos los Santos; estees, elquenos-
aconsejaron que siguiessemos, porque eles,
elqueguia alacasa delas virtudes, ya el-
çielo, yelque lasquisiere adquirir por otro;
camino, haga nueuas virtudes, quelasque-
enseño elhijo deDios, pore ste camino sean-
deconseguir. En segundolugar aueis de-
considerar, quesivos lleuais lastimadospi-
es ypiernas, es Justo queles lastimeis, y que-
les castigueis, porque con ambas partes aue-
is ofendido, aquien oscrio denada; mas co-
mo lleuaria Christo señor nuestro, no solo-
sus pies ypiernas, sino todo su sagradocuer-
po impecable, cuandocaminaba almonte-
Caluario; conlacruz açuestas, ycon una-
corona de espinas; queletaladraba lacabe-
ça, yesto despues de auer reçiuido tantos-
açotes, ycomo estarian aquellos sagrados
pies, despues declauados enla cruz. yaui-
endo padeçido esto porvos, y porsaluaros;
considerad, quemucho sera; que padezca-
is algo por sumagestad? porventura, pare-
çerabien, queauiendo padeçido el Señor, por-
redimir asu sieruo, quiera este viuir en
estavida, ysaluarse enlaotra, sinpadeçerna-
da,

da, yssser preferido asu dueño, a quien le d
el sser, y aquien lo esta conseruando?
La virtud de la oracion me
tal que deseais exercitar, para agradar
Dios, y para grangear por medio della, l
demas virtudes, no la conseguireis hijo
mio, ni tendreis oracion, que verdadera
mente lo sea, sino usais de la mortificaci
on de los sentidos, de las passiones, y de lo
apetitos de la carne, que estan represent
dos, en las piedras, y espinas que os lastim
los pies, y destos exercicios, y mortificaci
nes, no se escusa nadie, ni el viejo, por ss
viejo, ni el moço, por moço, ni el enferm
por enfermo, ni el Religioso, ni el seglar
ni otra ninguna persona, respeto de que
das necesitan, desta mortificacion a la q
al llamamos interior, y todas las criatur
pueden, y deuen usar della, de tal mane
que sin mortificacion de la que bamos
tratando, ni aura oracion, ni virtudes
taracones, porque estas dos cosas, son ta
opuestas, a los viçios, a las passiones, y a lo
apetitos desordenados, que para tener v
tud, se a de desterrar primero el viçio, y l
passion, y mientras no se hiçiere esto,

aura virtud, ni oracion, a la manera, que para introducir el fuego, en el madero que tiene humedad, es neçesario consumilla primero, para que el fuego se introduzga.

Tambien significan estas piedras, y espinas que os lastiman, otra mortificaçion esterior, de que usan comun mente, las personas espirituales; y esta mortificaçion se compone, de obras. y exerçiçios penales; como son, ayunos, siliçios, diçiplinas; descalçes, desnudez, cama dura, y otras semejantes, y destas se vale cada uno, segun lo que permiten sus fuerças y su salud, y como de medios, para maçerar la carne, y para sujetarla al espiritu, y deste medio an usado los mas Santos, y Sieruos de Dios, y comun mente lo an aconsejado, y algunas destas aspereças, las dexaron estableçidas en sus religiones, algunos Santos fundadores dellas, y como obligatorias, las an conseruado siempre; y no dexaron estableçida los Patriarcas la mortificaçion interior, porque no se acostumbra mandar, ni obligar, ni prohiuir, los actos puramente interiores. De las mortificaçiones esteriores de que aora trato, digo hijo mio, que aun

aunque es verdad, que son prouechosas, pa
los efectos que os e referido, con todo esso, no
tan necesarias para la vida espiritual, co
las interiores, y respeto desto, no obligan l
obras penales, a los que no tienen salud, ni
erças corporales para exerçitarlas, ni a
quellos, que por el trabajo en que comunm
te se ocupan, o por otros ligitimos impedim
tos, no las pueden usar, y todas estas criatu
ras eçeptuadas, pueden adquirir muc
virtudes, y tener mui perfecta oraçion, s
esta mortificaçion esterior, como exerçit
la interior, de que ya e tratado.

Mas se dilatâra el Ermita
ño en este raçonamiento, si el Peregrino, n
lo estoruara, lo primero confessando qu
ya se hallaua bastantemente persuadid
y determinado a seguir su dotrina, porq
la Juzgaba, por la mas segura. Lo seg
do, porque auiendo llegado, a la parte m
alta de un monte, desde donde se diuis
ban otros, y mui dilatados espaçios de ti
rra llana, le pregunto, que donde, o haç
que parte estaua la casa de las virtu de
donde le guiaba, y por cual camino auí
de ir a ella; a lo cual respondio el Erm

taño, con semblante agradable, estas palabras. Hijo, no desmayeis, fiad en Dios, que os a dado fuerças para llegar aqui, que os las conçedera, para proseguir el camino que nos queda. Este monte en que estamos, se a debaxar, por la misma senda escabrosa que emos traido hasta aqui, y en llegando a lo mas profundo que se pareçe, emos de subir a otro monte mas alto que este, en cuya cumbre esta la casa donde vamos. Auiendo entendido esto el Peregrino, se contristo naturalmente: porque aunque su voluntad, estaba determinada a seguir a su Maestro, con todo esso, las pocas fuerças con que se hallaua, y la consideraçion delos dos montes que le quedaban debaxar y subir, fatigaba su carne, y dexado lleuar desta fatiga, y viendo que se diuisaba otro camino llano, y apaçible, que guiaba a la casa delas virtudes, pregunto al Ermitaño, que porque causa, dexaban aquel camino llano, y que se encaminaba, ala misma parte donde ellos ivan, y seguian una senda tan aspera como la que lleuaban, y por una tierra tan montuosa?

Sonriosse el Ermitaño, oyendo la pregunta, o propuesta de su diçipulo,

y

yrespondiole destasuerte. Hijo mio, p
cotiempo a que osdixe, cuan neçesario
elcamino delos trabajos, y delamortifi
çion, parallegar aconseguir las virtud
vos deseais exerçitarlas, ya estefin se
caminan vuestras diligençias, y paraqu
logreis vuestro deseo, esforçoso que can
neis por donde oslleuo, y que baxeis al
profundo destemonte, porque assi com
en lavereda aspera y fraguosa que aue
traido, esta significada lamortificaci
on, deque ya os etratado; delamisma su
te, representa estabaxada, loque aueis
de ahondar, enelconoçimiento propio d
lamiseria y fragilidad devuestra nat
raleça, delos resabios, ymalas inclinaçi
nes devuestra carne, delopoco, onada
quepodeis paravençeresto, y para exe
çitar cual quiera cosabuena, si Dios m
uido desumisericordia, no os ayuda, y t
bien, delaneçesidad queteneis, dela di
na graçia, para nocaer enmuchos defect
y culpas, y quetodolobueno que exerçita
is, ylomalo de que oslibrareis, son dones
benefiçios quereçiuis dela diuina man
sinquevoslosmerezcais, y hasta que ay

baxado alo profundo deste conoçimiento, no podreis empeçar a subir la otra cuesta, que lleua alo alto de aquel monte, donde estan las virtudes, ni las conseguireis sin esta baxada, considerad segun esto, si es neçesaria.

Aquel camino llano, que desde aqui se pareçe, aunque mira hiJornio, ala casa delas virtudes, y pareçe que se encamina adella, no llega alla, ni llegaran tampoco, las personas que lo continuaren, y que dexaren la aspereça que esta significada en la vereda que lleuamos, y en la baxada, y subida destos montes, y la causa es, porque en aquel camino que pareçe llano, y apaçible, solamente lo es, para la carne, mas no para el espiritu, y en el se hallan, muchas cosas que diuierten, que detienen, y que impiden el verdadero exerçiçio delas virtudes, y dela vida espiritual, y respeto desto, no llega aquel camino, donde pareçe que se encamina, y para que sepais algunas delas cosas que siruen alli de embaraço, os hago saber, que los que caminan por aquella parte, usan de comidas y manJares regalados, no escusan la beuida del chocolate caliente, en tiempo de iuierno, ni las aguas frias y deleitables, el verano; los de aquel camino usan de cama blanda, visten al uso; preguntan con cuidado, saben,

y

yrefieren lasnouedades delascosas quepassa
enelmundo, sinque esto les importe; tienenami
gos, encuyacompañia, asisten alpaseo, enla
sa deconuersacion, ynoescusan el Juego que
man, entretenimiento, niel oir algunas come
dias; salenunrato denoche, noparahallarse e
las diciplinas, quesehaçen enalgunas religion
sinopara asistir, dondeunos ratos tienelugar
lachança, otros laporfia, yalgunos podra ser
quetenga lamurmuracion, ydesta suerte, b
çande otros entretenimientos que solo son
propositoparadiuertir, yaunque es verdad;
que aquien noson prohiuidas estas cosas se
gun suestado, nosepuede deçir que peca, usan
do dellas templada yprudentemente, conto
do esso, impiden mucho, para conseguir las
virtudes, para mortificar laspassiones yap
titos delacarne, ypara elexerçiçio de la ora;
on mental, deque yodeseo quetrateis mu
deproposito, yrespeto delo dicho, noestrañei
quediga, queaquel camino, nilos quecamin
ven porel, mientras nolodexaren, nollegaran
alacasa delas virtudes, donde osguio.

Si los entretenimientos, y com
didades, deque usan laspersonas que sigue
aquel caminollano, ylos demas semeJantes
a

a aquellos, que siruen de deleitar los sentidos.
fuessen medios proporcionados, para adquirir
las virtudes, para mortificar las passiones, y pa-
ra caminar al cielo, cosa cierta es, que nos los hu-
viera aconsejado el hijo de Dios, y su magestad uviera usado dellos, no para adquirir por este medio las virtudes, que sin esto, por virtud de su naturaleça diuina, las tubo siempre todas, ni para mortificar passiones viciosas, que por la misma causa, no fue capaz de tenerlas, ni para que le encaminassen al cielo, porque era dueño, Rey, Señor, y Criador de aquella patria celestial, sino por exercitar lo que era bueno, y tambien uvieran usado los Santos, y Sieruos de Dios, las mismas cosas, para valerse dellas, como medios que les auian de ayudar a conseguir los fines que se an dicho; mas supuesto, que el Señor, no las usó, ni las aconsejo, ni los Santos las exercitaron, ni se valieron dellas, mas antes, huyeron, y se abstuvieron todos deste genero de aliuios, y commodidades, y esto mismo que usaron, aconsejaron a los hombres, encargandolo, y declarando lo que importaba su imitacion, para conseguir en este mundo las virtudes, y en el otro la bienauenturança, esto a de bastar, para que

os

os persuadais hijo mio, que os conuiene seg
el camino que lleuais, y apartaros del otro llan
y apacible que se pareçe, si quereis llegar a la
sa delas virtudes, donde vais encaminad
y exerçitarlas con perfecçion. No tubo el
regrino palabra con que replicar a su Maes
mas sujetandosse de nueuo a su pareçer, y a su
voluntad, le pidio con umildad que le guia

CAPITVLO V. DIZE SSE la baxada del monte, y las sas que exercito en ella el Pe grino, por orden de su Maestro.

Antes de dar prinçipio a la baxada de
monte en que estaban, boluio a deçir el Er
taño al Peregrino estas palabras. Hi
bien sabeis, que estando con las dudas, y co
con la indeterminaçion de seguirme que
vistis al prinçipio de nuestra conuersaçion
despues que os dixe las cosas, que no aureis o
dado, concluí, dexando en vuestra volunt
el seguirme en este camino, y porque no pares
en ningun tiempo, que yo os violento, y porqu
causaria gran sentimiento, que auiendo em
çado a baxar este monte, o a subir el otro, os

târa elanimo deproseguir, yosboluiesseîs atras, esto memueue, aque buelua arepetiros, lo mismo que os dixe alprinçipio. Desde el sitio enque estamos, reconoçeis, cual es, yladificultad quetiene labaxada destemonte, hastallegar alo profundo, ylasubida del que se sigue, hasta lacumbre del, donde os e dicho que esta lacasa delas virtudes, miradbien, sios determinais aseguirme, que si quisiereis haçerlo, no os faltare, niosfaltaran lasfuerças corporales, aunque es verdad, que os costara trabajo; mas si gustais deseguir aquel camino llano, dequien ya os e dado notiçia, nolo estoruare, aunque me causara sentimiento; declaradme otravez; vuestra voluntad.

Conla estimaçion quepedia esta ultima pregunta, y con el respeto quesedeuia ala persona venerable del Ermitaño, le respondio el Peregrino estas palabras. Padre, y Maestro mio, despues que os sigo, nunca e dudado devuestra verdad, ni devuestra voluntad, ni del deseo demiaprouechamiento conque meaconsejais, ni conque meguiais, alo quemas meimporta, deque os estare siempre agradeçido. No dudo, respeto demis pocas fuerças, y delo dificultoso, delabaxada, ysubida

destosmontes que estoi considerando, trabajo quemea de costar, y respeto tam en, dèlomal acostumbrado quemehallo, estos exerçiçios, mas valgome, deloque ya aueis aconsejado enotra ocasion, yaparti do demi, lasatisfaçion, dequepodre consegu La baxada, osubida, porvirtud demis fuerça pongo esta satisfaçion, con unafirme esp rança en Dios, y enlasfuerças que creo qu medara para ambas cosas; delamanera que las a conçedido parallegar aqui, yenvirtud to, quiero seguiros, y ospido quecaminemos porque demas deloque esto me importa, y lo que yo lo deseo, queparecçiera a Dios, y al hombres, que auiendo dexado mipatria, y d terminadome unavez aseguiros para ca nar alçielo, por el camino delostrabajos, parecçiera, bueluo adeçir, que dexasse est mino, quees elquebusco, cuando ño puedo çir, quemefaltan lasfuerças, ni lasalud, pa caminar porel, y que eldexarlo fuesse, por b uerme, alque ya tengo dexado, auiendo he esta dexaçion por agradar a Dios.

Mucho sealegro el Ermitaño oir larepuesta desu Diçipulo, y deconoçer determinaçion; y con muestras degozo ledis

assi. Hijo, perseuerad enloqueacabais dede-
cir, yno osfalte essafirme esperanca en Dios.
creyendo queos ayudara, quecomolatengais,
os concedera todo aquello dequeneçesitareis; pa-
ra lograr vuestros buenos deseos, yestad çierto,
que no osfaltara micompañia, mientras la u-
viereis menester, ypues gustais quecamine-
mos, ysabeis pormayor, quebaxada adesser-
esta, empeçad aora aexerçitarla, por el co-
noçimiento devuestramiseria, delafragili-
dad devuestranaturaleça, delaspassiones,
apetitos, ymalas inclinaçiones devuestra-
carne, dela oposicion quetiene atoda cosa-
devirtud, deladisposiçion conquesehalla a-
todas oras, para exerçitar lo viçioso ypecami-
noso, deladificultad con que la sujetais al-
espiritu, y delamanera que correria, sileaflo-
xasseis larienda, como un cauallo desbocado,
adespeñarse, yadespeñaros elalma, yen-
estas consideraçiones y discursos, aueis de
perseuerar, hasta queos ordeneotra cosa.

Dieron principio alabaxadadel-
monte, el Ermitaño, y Peregrino, y desde-
el punto, queaeste leordeno su Maestro, las
consideraçiones conque auiadebaxar, nolas
dexo unpunto, meditando, ydiscurriendo to-
das

das aquellas cosas que le señalo, y como en el ca-
mino guardaban silencio, y no auia nada q
pudiesse diuertir, pudo con la gracia de D.
sacar el desengaño de su nada, de su baxeza
y de todas las demas miserias, que acompa-
ñan a un hombre, assi por parte del cuerpo, co-
mo de los peligros, a que esta sujeta el alma
ocasionados comunmente, de la mala veçin-
dad que haçe la carne, con lo cual, se desenga-
ño, y llego a conoçer, que no era digno de que l
tierra le sustentasse, ni de que el Sol le alum-
brasse, ni de que las criaturas hiciessen ca-
del, y que si Dios no usaba con el, de su infi-
nita misericordia, la morada que mereçia
eran los calaboços del Infierno, tanto por
los pecados que auia cometido, como por l
disposicion que sentia en su carne, para co-
meter otros muchos, si su magestad no le ay
dâra, para abstenerse dellos, y respeto des
deseaba llorar con lagrimas de sangre del co-
raçon, las maldades de la vida passada.

La tercera parte del monte a
an baxado, cuando el Ermitaño que guia
se boluio al Peregrino; y le pregunto, como
iba en su exerçiçio, y obedeçiendo el Diçipulo
refirio puntualmente, lo que acabamos de

cir, sinaña dir, niquitar palabra, que este trato verdadero, del Dicipulo para con su Maestro es degran importançia, y si faltasse, seria ocasion demuchos daños, y deque se cometiessen muchos yerros, unos por culpa del Dicipulo, y otros, sinque la tuviesse el Maestro. Alegrosse el Ermitaño, delobien que auia aprouechado eltiempo el Peregrino, y del conoçimiento propio conque sehallaua, y ordenole, quesin oluidarse de subaxeça, de esta misma consideraçion, y deste conoçimiento, se valiesse, para exerçitar de alli adelante lavoluntad, condeseos de que todas las criaturas leconoçiessen, delamisma suerte que el seauia conoçido, para que açerca desto, no viuiesse ninguna engañada, ni Juzgassen del, otra cosa deloque era, ni diferente deloquemereçia, y demas desto, deseasse tambien, que Dios lescomunicasse atodas, este conoçimiento, como el lotenia.

Desdeluego dioprinçipio el Peregrino, alexerçiçio quedenueuo seleordeno, y boluiendo amirar, y adiscurrir ensubaxeça, enlafragilidad umana, y enlo desastrada que auia ssido suvidaprimera, nosolo se confirmaba enlaçerteça, deque deuia des estimarse, si

noleparecia, que era contra Justicia, quen tuviessen todas las criaturas, el mismo co-
nocimiento conque el se hallaua desi, porq
conel, noviuiessen engañadas, y pareciale
tambien, que en conciencia, deuia dese
que Dios les comunicasse atodas este cono-
cimiento, y manifestarlo el, para no inc-
rrir en la culpa de engañador, dela cual Ju-
gaba, que le seria pedida estrecha quenta
la ora dela muerte; sino ayudaba a este des-
gaño, y deseanda librarse deste cargo, por
una parte quisiera tener alli presentes tod
las criaturas, para manifestarles quien er
y quien auia ssido; y por otra pedia a Dios
que lo publicasse, de suerte, que ninguna i-
norara su baxeça, y que todas le conociesse
dela manera que el se conocia; algunos r-
tos, hablaba conel monte, con las piedras, y
las espinas, y como si estas cosas fuessen int-
lectuales, les referia su ruindad, y su miseri
y les rogaba, que ellas la publicassen.

Este exercicio le duro al Pereg-
no, hasta que auian baxado, las dos parte
del monte, y entonces lo interrumpio el E-
rmitaño, preguntandole, como exercitab
su segunda orden, y el estado en que se hallab

y como fue forçoso responder a esta pregunta; declaro el Diçipulo sençillamente, todo lo que queda dicho, enel punto anteçedente. Naturalmente alegro al Maestro esta repuesta, y boluiole adeçir estas palabras. Hijo, bien me pareçen los dos exerçiçios, en que hasta aora os aueis ocupado, en la baxada deste monte, mas para que podais llegar, a la profundidad del, es neçesario, que arraigueis mas en vuestra alma, esse conoçimiento propio que os a conçedido Dios mediante lo que en ello aueis trabaxado, que aunque su magestad es poderoso, para conçeder este, y otros muchos dones, sin acçion dela criatura, con todo esso, comunmente espera, que ella se ayude con lo poco que de su parte puede, para darle lo que desea; y en lo que aora os aconsejo, aueis de imitar para consiguillo al artifiçe que labra un edifiçio, que cuanto mas pretende leuantarlo, tanto mas le ahonda los çimientos, porque si no lo hiçiesse assi, al mejor tiempo, daria su edifiçio en tierra, con perdida, de todo lo que se auia trabajado. Vos hijo mio, pretendeis subir a la cumbre de aquel monte, donde os e dicho que tienen su viuienda las virtudes, y respeto de lo que intentais

su

subir, aueis debaxar antes, para que estan
bien profundo vuestro fundamento, nos o
subais sin peligro, mas despues de auer lleg
do alo alto, os conserueis alla, sin que los vi
tos delas tentaçiones, os derriben, y estad a
uertido, que cuanto mas uviere subido un
criatura, tanto mas a de temer la caida, p
que la del que esta muialto, siempre es may
y lastima mas que la baxa, y haçe mas ruido.

Bien sabeis Padre (dixo el Pere
grino a su Maestro) la obediençia, y la p
tualidad con que e cumplido vuestros or
nes, desde la ora que me determine a segui
y respeto desto, mandadme de nueuo, cuan
fuereis seruido, que yo fio en Dios que me a
tira con su graçia, para que prosiga con la m
ma obediençia que hasta aqui: Assi lo cr
(respondio el Ermitaño) y pues el fin de
ordenes, es vuestro aprouechamiento, y
estro mayor bien; obligaçion teneis de obe
çerlos. Lo que aora os aconsejo hi Jo mio
que sin perder de vista, los dos exerçiçios
hasta aqui aueis traido; porque ellos an de
uir de basas, sobre que se funde, y en que se
tente el exerçiçio terçero que aora os enca
el cual es, que procureis mouer la volunt

a que desee, nosolo quesepan, yqueconozcan todas lascriaturas vuestrafragilidad, ylasmiserias devuestrapersona, delasuerte quelodeseastis, enelsegundo exerçiçio, sino quedemas desto, os des estimen, como acriatura indigna deestimacion, yqueos despreçien conlas obras, yconlas palabras, porque esto es loquemereçeis, persuadiendo os, quelasque os trataren deotrasuerte, obran con ignorançia, loquenoesJusto, yeneste exerçiçio aueis detrabaJar hasta conseguillo conperfecçion; desuerte, quequedearraigado envuestraalma, porque es degran importançia, para adquirir lasvirtudes comopretendeis.

Pareçiolebien alPeregrino, este nueuo exerçiçio, queleordeno suMaestro; yaunque alprinçipio, sintio alguna repugnançia departe delacarne, ayudo avençerla, poruna parte, eldeseo de obedeçer, creyendo, que noleordenaria suMaestro cosa quenole estuviesse muibien, que esteconçepto, ayuda mucho, para suJetarse elDiçipulo, alas ordenes quepareçen dificultosas, yes elque deuen tener, todos losque quisieren sser verdaderos obedientes. Porotraparte, ayudo avençer larepugnançia delacarne, eldiscur-

so

so dela raçon, persuadiendosse, a que de
tiçia le era deuida la des estimaçion, y d
preçio de todas las criaturas, respeto de q
auia ssido, y que faltarian a lo Justo, ellas
obrassen lo contrario, y el si lo apeteçiess
demas desto consideraba, que la estim
on delas criaturas; no le auia de aumen
virtud, ni le auia de haçer meJor para c
Dios delo que el era. y que antes podria h
çerlo peor, si con ella se desvaneçiesse,
ensoberueçiesse. y que la des estimaçion
el despreçio, le ayudarian a umillarse
que no oluidasse quien era, ni quien au
do, ni lo que mereçia; y esto tambien le ay
ria, a poner mas cuidado, en la meJoria
su vida; y con estas consideraçiones. y
noçimiento destas verdades, y la mem
delos exerçiçios anteçedentes, empeço e
regrino a mouer su voluntad, al deseo d
des estimaçion, y delos despreçios, y d
manera trabaJo en este exerçiçio, y lo
go en su alma, que passaba de desear e
cosas, y llegaba a sser sentimiento, oca
nado, de no ver alli executado, lo que y
teçia con ansias, y entonçes agradeçia
piedras, y a las espinas del camino, que le

timassen, y daba graçias a Dios, por que lo permitia, alegrandosse, que cuando faltaban criaturas raçionales que le despreçiassen, uviesse otras insensibles, que lo maltratassen.

Reparaba el Ermitaño en algunas acçiones de su Diçipulo, porque lo miraba con gran cuidado, y no daba a entender, que le pareçiessen mal, ni que le pesaba dellas, y cuando llegaron a lo profundo del monte, deteniendosse alli, le dixo; no neçesito hijo mio, de preguntaros el exerçiçio en que venis ocupado, porque en vuestro modo lo reconozco, y vuestras acçiones me diçen, que obrais fielmente, lo que os e aconsejado: dad de graçias a Dios por ello, que sin su graçia, no lo uvierais conseguido. Ya estamos en la profundidad, donde neçesitabais de llegar, para empeçar a subir a las virtudes, animaos de nuevo, que no suele sser menos dificultosa la subida, que la baxada, y fiad en el Señor que os a ayudado hasta aqui, que no os desampavara nunca, como vos obreis fielmente lo que os toca. En la subida deste monte aveis de observar, lo que aora os dixe, para llegar felizmente a su cumbre; lo primero sea, persuadir vuestro entendimiento, a que las virtudes que buscais, son de las cosas de-

mas

mas importancia, y de mayor prouecho
ra vuestra alma, y las mas agradables a D
que podeis exerçitar en esta vida; y respeto
to, aueis de procurar, haçer un grande apre
y una gran estimaçion dellas, y mouer vue
voluntad, a que las ame, y a que desee pl
tarlas en vuestra alma, y este deseo ade
con las mayores veras, y con el mayor afec
que os sea possible, de tal manera, que si para
cançarlas fuere neçesario padeçer mu
chos trabaJos, y muchas afliççiones, os
ueis de determinar a padeçerlos todos
conseguir cualquiera virtud; y todo pa
çer, lo aueis de tener por cosa poca, y de po
valor, para lo que mereçe la virtud, y con
te exerçiçio, demos luego prinçipio, a la s
da del monte, y no lo dexeis, hasta que yo o
mine y os ordene que useis de otro.

CAPITVLO, VI, COM
el Ermitaño, y el Peregrin
subieron el monte, y las cosas
que aconseJo el uno, y
exerçito el otro.

Con particular alegria, dieron prin
pio a la subida del monte, el Ermitaño,

Peregrino, y deseando este, obedeçer a su Maestro, empeço a discurrir por las virtudes, considerando su bondad, y que segun ella, y lo conformes que son todas, a la raçon cristiana, le pareçia, que aunque el hijo de Dios no las uviera aconsejado, ni de su exerçiçio se le siguiera a la criatura, ningun aprouechamiento, con todo esso; las auia de procurar, aunque fuesse a costa de mucho trabajo, por tener, y por exerçitar, lo que de su naturaleça es tan bueno. Passaba con esta consideraçion a discurrir, en algunas virtudes particulares, y despues de las theologales, miraba la prudençia, que como la sal saçona los manjares, y a otros los preserua de corrupçion, assi lo haçe esta virtud, saçonando todas las demas, de tal manera, que donde ella asiste, se halla virtud con perfecçion, y donde falta, no la ay verdaderamente; reparaba, el punto que da a todas las cosas, sin apartarse de lo justo, y agradabale mucho la exelençia desta virtud. Consideraba la caridad, segun los dos objetos a que mira, y pareçiale, que donde ella se hallasse con perfecçion, no auria culpa, y que seria una vida angelica, la de aquellas criaturas, que verda

daderamente la exerçitassen, y desta su
te discurria, por otras virtudes, admir
dosse de la bondad de todas, sin hallar en
guna, cosa que no le enamorasse.

Despues destos discursos, con
deraba el Peregrino, lo que Dios ama las
tudes, y cuan agradables son a sus diuin
ojos; y conoçia algo desto, en dos cosas, u
en la suma perfecçion, con que las exerçit
das Christo señor nuestro, y en el cuidado
fecto, con que exorto siempre al exerçiçio d
Otra era; atendiendo a los premios, que
magestad declaro, que tendrian los virtuos
y de la consideraçion destas dos cosas, sa
ba conoçimiento, de lo que agradan al Seño
las criaturas que exerçitan las virtudes c
perfecçion. Discurria por otra parte, en l
bienes y prouechos que ocasiona este exer
çio; a quien deueras lo usa, y hallaua por
na parte, el primero y prinçipal, que es ag
dar a Dios, y conseruarse la criatura, en
çia y amistad suya. Por otra parte, que las
tudes son, quien nos guia a la patria çele
Por otra; conoçia la quietud de conçienç
la paz de alma, el despreçio de las cosas t
nas, y el apreçio, y deseo de conseguirlas c

tiales, conque viue, y conque muere el virtuoso, sin pesarle de viuir, porque desea la vida, para exerçitar, y adquirir mas virtudes, ni entristeçerle la muerte, porque tiene gran confiança en Dios, que le a de dar vida eterna.

Auiendo hecho estos discursos, y estas consideraçiones, en comun, y en particular, miraba el Peregrino otra vez, todas las virtudes Juntas, y de aqui le naçia, un nueuo amor, y un deseo grande, de exerçitarlas todas, de suerte, que si el pudiesse infundirlas en su alma, lo hiçiera desde luego con suma alegria; mas conoçiendo, que esto no era factible a las fuerças umanas, y que para alcancar auito dellas, era neçesario, ocasiones y tiempo, y que esto deçia dilaçion, afligiale la tardança, y cuando boluia los oJos de la consideraçion, al tiempo passado malgastado, y desperdiçiado, pudiendo auerlo empleado en este exerçiçio, esta consideraçion lo fatigaba sobradamente, porque no solo le representaba lo que entonçes perdio, sino le haçia temer, el pensar, si en pena de aquella mala vida, le castigaria Dios, negandole aora las virtudes que entonçes despreçio, mas aunque esa consideraçion le fatigaba, boluiasse al

Se

Señor, pedialemisericordia, yfiabamud
desumagestad, queayudaria, paraquesu
seostuviessenbuenlogro, loscuales seaur
taban, alpasso queel seJuzgaba porme
digno deconseguirlas virtudes. Quisier
concadapalabra delas quehablabaint
ormente unasveçes conDios, otras con
mismo, exerçitar una virtud, yque en
lla subida delmonte, seofreciessen cadain
tante muchasocasiones, enque exerçi
grandesvirtudes; yqueverdaderament
plantasse, yarraigasse ensualma, ycom
pareçia, quefaltaban estosmedios; seafli
desuerte, quesinpoderse reprimir, lomost
ba, consuspiros, ylagrimas.

Lamitad delmonte aurian s
do, cuando elErmitaño seboluio al Peregr
preguntandole elestado enquelleuaba el
xercicio queleauiaaconseJado, yobedeci
do elDiçipulo, no sin muestras delagrim
le refirio los discursos, ylas consideraçion
que auia hecho, ylos afectos quedellas leau
resultado, aunquedixo, quedestos, nopod
darnotiçia conpalabras quepudiessen si
ficarlos como ellos eran, respeto desserta
grande laeficaçia desusdeseos, quecua

quiera palabras, serian poco significatiuas para declararlos, y que a no confiar en Dios, que le auia de ayudar, para que viesse cumplido, lo que tanto deseaba, le pareçia, que muriera de sentimiento, mas que la confiança que tenia, en la diuina misericordia, le conseruaba la vida. A esta relaçion, respondio el Ermitaño estas palabras. Hijo perseuerad en essos deseos, porque segun el comun modo de deçir, de la manera que se ama una cosa, assi se desea, y segun el afecto con que se desea, se ponen los medios para conseguirla, y segun los medios que se ponen, assi se alcança, no porque la criatura pueda conseguir nada, solo con diligençias suyas, sino porque con ellas, agrada tanto a Dios, que le mueue a misericordia, para que lo conçeda.

Bien sabeis hijo, que para conseguir cual quiera fin, no solo es neçesario que concurra el acto de la voluntad, sino que demas deste, se exerçiten los medios proporçionados para conseguirlo; y para declararme mas, pongo este exemplo. Si deseando nosotros, subir a lo alto deste monte, nos sentassemos en cualquiera parte del, y no nos mouiessemos de alli, no lograriamos el deseo de llegar a lo alto, mas si juntassemos con este deseo,

que

quees el acto dela voluntad, el exerçiçio de
minar, que es elmedio proporçionado, ent
çes conseguiriamos elfin, mediante la div
graçia. Yateneis hijo, el deseo de exerçi
y deplantar en vuestra alma las virtudes
tan eficaz, como meaueis dado a entend
y siendo esta la primera parte que se requ
re para alcançarlas, aora es neçesario, q
exerçiteis lasegunda, que es, usar delos me
os proporçionados para conseguirlas, y p
que estos son diferentes, segun la diferen
çia delas virtudes, exerçitad en primer lug
el pedir a Dios, con todo el afecto que os s
possible, y congran umildad, dela maner
que el que pide, lo que sabe que porsi no me
çe, que os ayude con su graçia, para que ex
çiteis, y consigais las virtudes; y para que
uiendolas conseguido, las conserue en v
tra alma, y en esto os detendreis, hasta que
guemos ala casa delas virtudes, donde l
vereis, y alli se os diran los medios que
neçesarios, para conseguir cada una.

Pareçiole muibien al Pere
no, el consejo de su Maestro, y conde
de executarlo, puso luego por obra loq
fue ordenado, y para esto, leuantaba

nudo elcoraçon aDios, pidiendolemercedes·
como aRey poderoso, suplicandole, queperdo-
nasse lomucho queleauia ofendido, y queusa-
sse conel desuinfinita misericordia, yparaesto,
unasveçes repetia aquel primer verso delpsal-
mo, 50, deDauid, quediçe. Ten misericordia.
demi, señorDios, segun tugran misericordia. O-
trasveçes sevalia, deaquellas palabras delhijo-
prodigo, que refiere elEuangelista sanLucas,
enelcapitulo, 15. cuando reconoçido, yarrepen-
tido desus pecados, ydesumalavida, seboluio-
alacasa desuPadre, diçiendole estas palabras:
Padremio, confiesso quepor mis maldades; no-
soi digno, de quemellames hijo, nimetrates co-
mo atal, yrespeto desto, loque te suplicoes, que
me admitas entucasa, ymetengas enella, como
auno delos criados quetesiruen. Estas, yo-
tras palabras aeste modo, repetia el Peregrino
aDios, unas veçes conlalengua, otras con-
elcoraçon, ysiempre acompañadas de abun-
dançia delagrimas, que corrian porsusmexi-
llas, yconel mayor afecto quele era possible, y-
desta suerte, suplicaba asumagestad, quele
conçediesse sugraçia, segun conoçia que su-
fragilidad neçesitaba della; paraque exerçi-
tasse, yplantasse ensualma lasvirtudes, con-
que

que deseaba agradarle, y para que de tal ma
ra las adquiriesse, que las conseruasse siempr

En esta peticion, y en estos afec
iba ocupado nuestro Peregrino, cuando s
tubo el Ermitaño, y le pidio, que le manife
sse la ocupacion con que lleuaba sus poten
y como auia executado el ultimo consejo
le dio, a lo cual le satisfiço el Peregrino, refir
dole clara, y sençillamente, lo que auia hec
en lo que iban ocupadas al presente sus tres
tençias, y añadio a esto; que al passo que se rec
çia mas indigno, de que le fuesse conçedido lo q
pedia, a esse passo tenia mas confiança en la
na misericordia, que se lo auia de conçeder, p
que tuviesse mas conoçimiento, y mas firm
perança, en lo infinito della, y que no mere
dolo la criatura, el Señor le haçia particip
de sus mismos meritos, para conçederle con
lo que pedia, y para que supiesse la diferençia q
ay, de la bondad de Dios, a la del hombre, p
cuando el tenia tan ofendido a su mages
por lo cual pudiera justamente, darle a ser
penas, y castigos eternos, en lugar desto, di
nia que esperimentasse beneficios, y m
des tan grandes, como conçederle, que e
çitasse las virtudes, y que la fee, y la espera

que tenia el Peregrino, de que auia de reçiuir es-
ta merçed, le haçian estar con tal satisfaçion,
como si estuviesse goçando, lo que pedia a Dios.

Mucho se agrado el Ermitaño,
del exerçiçio de su Diçipulo, y de que tuviesse en
su alma, una confiança tan grande como le a-
uia referido, en la diuina misericordia, y deseando
do que reconoçiesse este benefiçio, y de donde le
venia esta dadiba, para que se mostrasse agra-
deçido, le hablo desta suerte. Hi Jo mio, no es
Justo que ignoreis, las merçedes que aueis reçi-
uido, de la liberal mano de Dios, porque la igno-
rançia, suele sser causa de muchos defectos;
y por lo menos, no dexa a la criatura que la pade-
ze, que sea tan agradeçida a su bien hechor, como
deue. y para que no seais comprehendido en este
defecto, ni falteis al deuido agradeçimiento, os
hago saber, que los aumentos que reconozco en
vuestro espiritu, en poco mas tiempo de un año
que a que me seguir, no lo an conseguido otras
criaturas, en mas años de trabaJo; y demas de
las merçedes que reçiuistis, a la baxada de a-
quel monte; y al prinçipio de la subida deste, la
que aora esperimentais, con essa confiança tan
grande, en la diuina misericordia, es mui digna
de gran estimaçion, y supuesto, como diçe el Apos-
tol

tol SanTiago, que toda cosa buena que goç
criatura, es dadiba de Dios, a su magestad
is de reconoçer, por Autor delas que goçais
mo atal le aueis desser agradeçido, aduir
do, que assi como el agradeçimiento le agr
porque es acçion deuida, assi le desagrada
la criatura falte a esta atençion, y propor
damente os digo lo mismo, açerca dela con
ça conque os hallais, en la misericordia diui
y añado, que la falta della, daña, y atras
cho, ala criatura que careçe della. A ora,
de a Dios las graçias, porque mediante s
yuda, emos llegado alo alto del monte, don
vereis la casa delas virtudes que venim
buscando, y en ella, las ireis conoçiendo.

CAPITVLO VII, COM vio el Peregrino la casa las virtudes, y llego a ella, d gunos reparos, y preguntas qu co, y como le satisfiço su Maes tro, y le declaro quien era.

Auiendo llegado el Ermitaño; y Peregri
ala cumbre del monte, se hallaron çerca del
delas virtudes donde caminaban, alegros
mamente de verla el Peregrino, y mirando

despacio, reconocio que era alamanera deun palacio muigrande, y mui sumptuoso, labrada desde elsuelo hasta lo alto, de sillares de Jaspes de diversosicolores, contal arte dispuestos, que haçian lafabrica, sumamente hermosa, y recreable alavista; estaba puesta en cuadro, con cuatro torres fuertes, repartidas en las esquinas, descolladas conproporçion, mucho ventanage de açul, y oro, tenia por otra parte apariençia de casa religiosa, porque se via en ella, yglesia y campanas, todo con maravillosa disposiçion, yenmedio desta grandeça, prouocaba adeuoçion, y leuantaba el espiritu a Dios su vista. Aqui hiço un reparo el Peregrino, y fue, que como siendo aquella casa, morada delas virtudes, y que algunas dellas, enseñan, y professan la pobreça; y todas las demas, comunmente la aman, y se oponen ala riqueça magestuosa, porque se suele hallar en ella, no solo abundançia, sino superfluidad, la cual es opuesta al espiritu delas virtudes, y siendo esto assi, pareçia en la grandeça, y sumptuosidad de aquella casa, que aconsejando una cosa las virtudes, usaban ellas lo contrario; y dela misma suerte que hiço este reparo, lo manifesto a su Maestro, deseando,

do, y pidiendole, que le respondiesse.

Con semblante apacible, esc[uchó]
el Ermitaño, la duda de su diçipulo. y a[uien]
dola oido, le dixo desta suerte. Hijo, ni [me]
admiro, ni estraño el reparo que aueis h[echo]
porque es mui propio de las personas princ[ipi]
antes en la virtud, y sin esperiençia de l[as co]
sas, estrañar, y aun escandaliçarse, de [aque]
llas que les pareçe que tienen alguna lati[tud]
o sean de las que ven exerçitar a los pro[ximos]
o de otras diferentes, que hallan en diu[ersas]
partes, y estos reparos proçeden las mas [ve]
çes, no tanto de la ocasion que se les da par[a e]
llos, como de su falta de notiçias, y de esp[eri]
ençia, mas lo que aora alabo en vos es, [el no]
aueros determinado, a Juzgar mal, de lo [que]
aueis reparado, porque ay algunas criatu[ras]
tan façiles en esta materia, que a la prime[ra]
vista, y con lo primero que les ofreçe su en[ten]
dimiento, parten de carrera, calificando [por]
malo, lo que muchas veçes no lo es, y solo [tie]
ne la maldad que le atribuye, la poca prud[ençia]
de los que no siendo Jueçes, se toman la au[tori]
dad de Juzgar, y suelen sser estos tan poc[o re]
catados, que no contentadosse, con lo err[ado]
de sus Juiçios, prôcuran poner a otros de su[...]

uando hallan quien tenga tan poca esperien-
ia como ellos; y unos, y otros, se suelen vestir
an pertinazmente, de su primera aprehen-
ion; que no bastan las raçones, ni las persuacio-
nes de personas de juiçio y prudençia, para per-
uadirles a lo contrario, de lo que una vez apre-
hendieron; y esta ultima, es propiamente, pro-
piedad de demonios, los cuales, no se mudan
jamas de aquel sentir, a que una vez se persua-
dieron. Vos hijo mio, no aueis obrado con
ninguna destas malas calidades, sino dudas-
tis; y preguntastis, con deseo de açertar, y con
voluntad de saber las cosas, para no errar.

Esta casa que veis (prosiguio
el Ermitaño) es casa de Dios; y puerta para el
çielo, porque las virtudes que asisten en ella;
estan en su magestad, y donde ellas estan con
toda su perfeccion, alli esta el Señor que les
da el sser, y las conserua, de tal manera, que las
virtudes por si solas, no auitan sin Dios en nin-
guna parte, y siendo morada de su magestad
esta casa, conuiene que sea de los mejores ma-
teriales, y de la mejor forma, que en la tierra
se hallen, porque de otra suerte, fuera indig-
na morada, del que es Señor, y Rey de çielos
y tierra, y aunque es verdad, que las virtudes,
cu

cuando estan fuera de su çentro, ama
peteçen la umildad, y la pobreça, en esto
man asi mismas, y deseando sser amadas
las criaturas, les aconsejan, les persuade
les enseñan lo que ellas son, y el modo con
las an de grangear; mas cuando estan
çentro, que es Dios, goçan de la grandeça
mismo Señor, y entonçes no se puede de
que aquella magestad y sumptuosidad
dellas, sino de Dios, en quien estan las v
des, que les haçe partiçipantes dellas; y
que tambien es verdad, que en la casa q
is, tienen morada los viçios, que son hi
demonio, toma el nombre de casa de Di
de puerta del çielo, por la persona prinçi
que mora en ella, que es su magestad, y
virtudes, y para estas es palaçio, y casa d
legria espiritual, mas para los viçios, es
cel y calaboço, donde estan padeçiendo
la veçindad de las virtudes les atorm
como quien las tiene, por sus mayores enem
y quien les haçe mas continua guerra.

Deseaba el Peregrino muc
dias antes; que su Maestro le dixesse, q
gouernaba lo politico desta casa; y pare
dole que esta era buena ocasion, para sa

su duda, pidio al Ermitaño, que se la decla-
rasse, y usando este de la benignidad y agra-
do que siempre, le respondio estas palabras.:
Hijo mio, tres son las personas, a quien se a-
dado este gouierno, una es la Justicia, otra la
prudençia, y otra es la caridad, y aunque son
para el conoçimiento de los hombres, personas
distintas, estan unidas entre si, de tal manera,
que no ay entre ellas diuision, ni mas que una
voluntad, que es la de Dios, en quien ellas asis-
ten, y esta voluntad diuina, es quien gouier-
na, y la que manda en esta casa, y a quien obede-
çen los principales moradores della, con lo
qual, no ay Jamas entre estas personas, ni en-
tre los Superiores que os e dicho, pleito, ni dife-
rençia, ni a ninguna destas criaturas, allega-
do nunca la discordia, que esto solo passa en
los cuartos de los viçios, entre las personas vi-
çiosas, mas las virtudes tienen tal union;
que lo que quiere una, quieren las demas, que
todas quieren agradar a Dios, y que se cum-
pla su diuina voluntad en la tierra, de la ma-
nera que se cumple en el çielo.

Otra pregunta dixo el Peregri-
no a su Maestro, que deseaba haçerle, y aui-
endole dado confiança para que pregun-
ta

tasse; lapropuso destasuerte.. Yoconfiesso
dre, quelacortedad deminatural, mea
baraçado, para noaueros preguntado ant
loque deseo saber, desde elprimer dia qu
trato, ypues sellega laocasion, enque pod
sser, queneçesite desaberlo, ruego os que
digais, quiensois, tanto para consuelomio, y
ra queno ignore, aquien deuo tantos benef
os, como ereçiuido devos, desde queos sigo
este enparticular, deauerme traido ala
que ya tengo presente delas virtudes; com
tambien, porque si estando enella mepreg
taren, quienfue lapersona queme introd
pueda responder quiensois. Algo se son
el Ermitaño, oyendo lapregunta desu Di
pulo, y dando prinçipio asurepuesta, ledi
assi. No estraño hiJomio, loquemeau
preguntado, mas antes estrañe, que desd
ora queos determinastis aseguirme, nom
çiesseis lapregunta que aora, y uvieras id
discreçion, saber quien erayo antes deseg
me, para conoçer lapersona aquienos su
tabais, mas pues confessais, que loestoruo
cortedad devuestro natural, antes dere
ponder avuestra pregunta os aconsejo,
en ocasiones, yen negoçios deimportan
d

donde podreis exponeros, areçiuir algun daño, espiritual, otemporal, no osdexeis vençer de essa cortedad; mas preguntad, informaos, y sabed antes que os determineis, quecosa es, la quenueuamente seos propone, yquien es, la persona que osla aconseja, y sinestas notiçias, no os determineis aseguirla, porque deotra suerte, podreis cometer muchos yerros, yJuntamentefaltareis alo prudençial.

Alapregunta quemeaueishecho, respondo hiJomio, noporlaneçesidad que suponeis queseospuede ofreçer, preguntandoos enlacasa dondevamos, porlapersona, que os introduxo enella, que estapregunta, nolaharanadie, respeto dequetodossaben, que cuantas criaturas moran alli, fuera delasvirtudes, yosoi quienlas lleuo, siruiendosse Dios demi, como deministro suyo, para este efecto; ysupuesto esto, osrespondo, porvuestro consuelo, yporquenoesbienque ignoreis quiensoi, yparaesto bueluo a deçiros, que yosoi, El deseo dequetodos siruan, yagradenaDios. Alpunto que oyo el Peregrino, que quien loauiaguiado, erauna virtud tanexçelente, y decuya compañia neçesitaba tanto todacriatura, paralos aumentos delavida·

es

espiritual, sepostro entierra, echandossi
suspies para besarselos; mas como lavir
nodiesse lugar aesto, diciendo, que aquo
reuerençia ladexasse para Dios, contodo
quedandosse el Peregrino derodillas, le d
estas palabras, mezcladas conlagrimas. V
tud santa, porcuyo medio, y concuya ayu
son tantas criaturas santas enestavida, y
en auenturadas enlaotra, yaqueno mep
mitis besar vuestros pies, porquenolom
rezco, nome estorueis, el asistir enprese
çiavuestra, conlareuerençia deuida.

De quien virtud santa, sin
devos, pudiera yo auer reçiuido, tanto
benefiçios, como aueishecho ami alma, d
de que os empeçe aseguir, hasta auermepu
to enestelugar, ytraidome alacasa dela
virtudes quetengo presente? niquien, si
vos, uviera toleradomis ignorançias, c
lapaçiençia ycaridad, quevos loaueishec
niquien, sinovos, uviera satisfecho, y res
dido amis dudas, dexandome siempre lib
dellas, y contanta seguridad ypaz enmi
ma? A vos virtud santa, reconozco
tos beneficios, ycreo queme aureishecho
tros muchos, que pormi ignorançia, nocono

aunquedeseo, seros agradeçido atodos, mas hallome tambien ignorante delmodo, conque oslos podre agradeçer, yrespeto desto, yo os suplico, con toda la umildad, yafecto que me es possible, queme deis a entender, el modo conque segun mi capaçidad, podre corresponderos, seros agradeçido, y haçeros algun seruiçio, porque no parezca ingratitud mia la falta decorrespondençia, aloqueos deuo, cuando se fundara solamente enignorançia.

Acabando el Peregrino de pronunçiar estas palabras, lo leuanto de tierra la virtud deldeseo, a quien deaqui adelante, nombraremos desta suerte, dexandoya el Vocablo de Ermitaño, que por causa deltrage le auiamos aplicado hasta aqui, y hablando con el Peregrino, le dixo desta suerte. Hijo, con mucha estimaçion e reçiuido, el obsequio queme aueis hecho, y lo queme aueis dicho, porque aueis agradado a Dios en ello, que gusta su magestad, deque las criaturas traten con reuerençia alas virtudes; y respondiendo alo demas queme preguntais, digo, que de la asistençia que os e tenido, y delos bienes que della os an resultado, no quiero mas correspondençia, ni mas satisfaçion, deque ameis

con

contodavuestra alma, siruais contodas
estras fuerças, yobedezcais contoda pron
titud, a aquel Señor, que os crio denada, y
os esta conseruando, y que àsumagestad de
las graçias, porcuantos benefiçios aueis
reçiuido, persuadiendoos, que desumano
os anvenido todos, y que enmi solo a auido
vña fiel obediençia a sus ordenes, desean
do tambien, elmayor bien, yaprouecham
ento devuestra alma, porsser criada, cons
uada, y redimida, pormi Señor.

En este tiempo pareçio a la v
tud del deseo, que conuenia llegar a la ca
dondecaminaban, y diçiendo al Peregri
quele siguiesse, caminaron haçia ella, co
tanta alegria del Diçipulo, que lebrota
porlosojos, y la mostraba entodas sus acçio
y loque hasta entonçes auiasido respeto pa
con su Maestro, deallia delante, se mudo
reuerençia, yenveneraçion, tangrande, q
quisiera poner laboca, y los ojos, donde le
sentar los pies, mas ordenandole la virtu
que le siguiesse, delaforma quehasta ento
çes lo auia hecho, tubo por mas açertado ob
deçer, quehaçersu voluntad, queaun en
sas devirtud, sepuede errar mucho, go
n

nandosse la criatura por pareçer propio, y
particularmente, si por esta causa faltasse;
ala obediençia de quien deue tenerla, que
en tal caso, es mui peligrosa, y mui sospechosa,
la propia voluntad. LLegaron la vir-
tud del deseo, y su Diçipulo; ala casa delas
virtudes, y si fueron grandes las demons-
traçiones de alegria que hiço el Peregrino;
en la ocasion que llego, al templo de Mons-
serrate, (de que se dio notiçia en su lugar) no
fueron menores, las que obro aca. Pareçia-
le, que con auer llegado a esta casa, exerçita-
ba ya todas las virtudes; y que Dios le auia per-
donado, las penas que deuia padeçer, por los
pecados passados, y de aqui se puede inferir, cu-
an grande seria su alegria. De todo esto, daba
un sin numero de graçias ala virtud, atribu-
yendole todos los benefiçios, que auia reçiuido
dela diuina mano, reuerençiandola de nueuo.
y deseando de nueuo serle agradeçido, y poder
seruirle alguna parte destas obligaçiones, a-
ssi se lo boluio a manifestar; y suplicauale con
lagrimas, que mostraban el afecto con que lo
pedia, que no le dexasse, ni lo desamparasse
nunca; pues conoçia su fragilidad, y cuanto
neçesitaba de su asistençia; ofreçiendole, que

eternamente le estaria agradeçido, y p[...]
caria a todas las criaturas, lo mucho qu[...]
deuia, para que todas lo supiessen, y le ay[...]
ssen, a darle las deuidas graçias.

Con semblante alegre escu[...]
la virtud del deseo, cuanto le dixo el Per[...]
no, y le respondio, ofreçiendole, que no le [...]
ampararia nunca; aunque no seria siem[...]
con forma corporea, porque assi conuen[...]
y que como cumpliesse, lo que ya le auia ac[...]
Jado, amando, y siruiendo mucho a Dios, [...]
esto le agradeçeria a ella bastantemente, [...]
parte que auia tenido en su aprouecham[...]
to. Bien quisiera el Peregrino, llamar [...]
entrar luego, en la casa de las virtudes, y c[...]
nicando este deseo a su Maestro, le respo[...]
que por entonçes, no se podia pedir que abri[...]
las puertas, respeto de sser ora, en que se gu[...]
ba silençio, mas que lo pediria en siendo ti[...]
po; y aqui aduirtio otra vez la virtud, [...]
çipulo, que aunque nunca le faltaria, co[...]
lo tenia ofreçido, con todo esso, seria con f[...]
inuissible, y que la vissible, en que hasta [...]
çes le auia asistido, la dexaria, despues de [...]
entrado en la casa, y de auerle encomend[...]
personas de satisfaçion, que le acompañ[...]

y le enseñassen; cuanto le conuiniesse ver,
y saber, porque la forma vissible, en que has-
ta entonçes le auia visto, fue necesario valer-
se della, para traerle a aquel lugar, lo cual u-
uiera sido dificultoso de conseguir, de otra su-
erte, no solo por causa del acompañamiento vi-
ssible, sino para responderle, a las preguntas
que le auia hecho, y satisfaçerle a las dudas que
se le auian ofreçido, que aunque todas estas co-
sas, pudiera la virtud obrarlas por modo espiri
tual, y representandolas al entendimiento, con
interuencion del Angel de la guarda, no lo hiço
assi, por la imperfeccion, en la manera de enten-
der del Peregrino, y comunmente, de todas las
personas principiantes en el espiritu, las cuales,
no saben apartarse de las formas corporales,
y en faltandoles estas, les pareçe que no se pue-
de obrar sin ellas ninguna cosa; y esta es la raçon,
porque en estos principios se les aconseja, que
se valgan de la meditaçion de cosas corpore-
as, hasta que Dios las ba perfiçionando, y enton-
çes usan de lo intelectual, de donde con menos
trabajo, y mas suauidad, salen mas aprouecha-
das. Declaro tambien la virtud a su Diçipu-
lo, que las personas, a quien lo auia de encomen-
dar, en estando en la casa, eran una, la buena-

voluntad, yotra, laperseuerançia, las cu
ledarian aconoçer, las virtudes, ylos vi
le aduertirian todas las cosas neçesarias
gouernarian suespiritu, yque aellas auia
obedeçer, encuanto le ordenassen, porque
leconuenia, para açertar, ypara librarse d
chos yerros. Naturalmente sintio el Per
no, la ausençia corporal, que auia dehaçe
Maestro, mas sabiendo queconuenia el
disposiçion, seconformo con ella.

CAPITVLO VIII. CO[M] llamaron, yentraron enla c[asa] delas virtudes, el Deseo, yel P[ere]grino, comolos reçiuieron; qu[e] se ausento el Deseo, ydexo en[co]mendado al Diçipulo; quea e[l] le lleuaron avisitar eltemplo, ydespues al cuarto delaprudençia.

Passosse laora enqueseguardaba silençio
casa delasvirtudes, yreconoçiendo est
Deseo dequetodos siruan a Dios, llam
puerta, lacual seconserua siempre çer
da, que encasa religiosa, ydonde se ex
tan las virtudes, yla oraçion mental

bien quelahalle abierta, quien puede estor-
uar alguno destos exerçiçios, porque ay per-
sonas, que se introduçen con granfa çilidad-
en toda ella, sin que les parezca. que se daue.
reseruar alguna parte, cosa que aun no se-
permite, en una casa deposada. LLego un-
Varon venerable, a saber quien llamaba;
que para este exerçiçio, de abrir, y çerrar la-
puerta, siempre conuiene que se ponga per-
sona que peine canas, y que no le falte pruden-
çia, porque no asiste siempre la prudençia con-
las canas: ambas cosas goçaba este varon, y-
auiendole manifestado quien llamaba, le-
pidio el Deseo, que auisasse al Superior, co-
mo estaba alli una criatura, que deseosa de-
conoçer las virtudes, para imitarlas, y exer-
çitarse en ellas, venia a que alli se las enseña-
ssen, y le enseñassen los medios de que auia-
de usar, para conseguirlas, y que para este fin.
suplicaba, que le admitiessen en su compa-
ñia; y que el deseo, rogaba demas desto, que-
baxassen sus dos ermanas, la Buena volun-
tad, y la Perseuerançia, para que cuidassen,
acompañassen, y gouernassen aquella cria-
tura, y fuessen sus maestras. Todo este raço-
namiento oyo el Portero, sin abrir la puerta,

y

y dexandossela çerrada, partioluego ad[...]
laembaJada al Superior, quedandossefu[...]
delacasa, el Deseo, y su Diçipulo.

Algo estrañô el Peregrino, qu[...]
conoçiendo el Portero a su Maestro, y sab[...]
endo, que era una delas virtudes deaq[...]
lla casa, nole abriesse lapuerta, y manife[...]
tando esto al Deseo, le respondio desta[...]
erte. HiJo mio, el Portero, sellama, el F[...]
cato, y en lo que a hecho, cumplio con su [...]
bligaçion, no estrañeis su acçion, sino a[...]
balda, que si todos losque son subditos, g[...]
ardassen desta forma, los ordenes de los[...]
Superiores, se escusarian enelmundo muc[...]
des ordenes, y persuadios, que en faltando[...]
obediençia en los inferiores, ba todo el gou[...]
no perdido, y es mui dificultoso, gouernar[...]
con açierto, y la republica donde esto suç[...]
diere, caminara apasso largo, a su perdiç[...]
on. A los Superiores toca hiJo mio, sser[...]
prudentes, considerados, y mirar lo que[...]
mandan, antes de pronunçiar el orden, [...]
mas alos Inferiores, solamente toca, obe[...]
cer, sin Juzgar, ni discurrir, sobre lo Justo. [...]
lo açertado delo que sea mandado, por[...]
que esto seria, haçerselos Subditos, Sup[...]
ri[...]

riores; desus Superiores; y nosolo noan de-
Juzgar, ni discurrir sobre loque sea dicho,
mas nian depreguntarles, lacausa, olaraçon
que tuvieron, paramandar, odisponer talco-
sa, porque niesto toca al Subdito, niesbienque-
el Superior se sujete aello, y seria lacarga-
delgouierno, muchomaspesada deloquaes, si-
se introduxera, elpedir, y dar estaquenta, y-
doifin aestarepuesta, declarandoos, que-
siyo llegasse solo alapuerta, alpunto queme-
conoçiesse elPortero, mela abriria, mascomo-
dixe, queveniais conmigo, y nosois conoçido
en estacasa, fueforçoso darquenta alSupe-
rior, yesperar suliçençia para daros entrada, y
contodo esso, siyohuviesse pedido alPortero,
queme abriesse ami, lohuviera hecho, masca-
reçiera debuena atençion, y fuera mala corte-
sia, entrarme adentro, ydexaros enelcampo, cu-
andovos meaueis seguido contantafineça.

Estando enesta conuersaçion,
elDeseo dequetodos agradenaDios, yelPere-
grino, llego elPortero, ycon el laBuenavo-
luntad, y laPerseuerançia, yabriendola-
puerta, entraronluego elMaestro, yDiçi-
pulo, siendo reçiuidos delosdemas, con-
grandesmuestras deamor, ydealegria, re-

fi

firiendo elgusto, con que el Superior conced
cuanto lefuepedido. yentonçes, abraçando
Deseo, al Peregrino. ydandole subendiçion
loencargo congran afecto, alaBuenavolun
tad, yala Perseuerançia. pidiendoles, quec
dassen del, entodas las cosas, y con esto bolu
las espaldas, yseretiro. Esta ausençia, des
triste al Peregrino, por elgrandeamor, queau
cobrado asu Maestro, yporqueseacordab
delo quele deuia, ydelbien quele auiahecho.
ymostraba este sentimiento, con tal copiadela
grimas, quefueneçesario, consolarle lospr
sentes, ydeclararle, como aquelretiro conue
nia, parapoder consolarlo. Aqui sedeues
labar, elreconoçimiento, yagradeçimiento de
Peregrino, alosbeneficios, ybuenas obras, qu
auia reçiuido desuMaestro, nopor que en
ello hiciesse cosa quenofuera deuida. sin
porque emosllegado atiempo, que seolui
dan estos beneficios, contanta breuedad
queantes debolver las espaldas quienlosh
ço, nose acuerda dellos quien los reçiuio.
esta eslacausa, porque sepuede alabar. e
agradeçimiento del Peregrino, aunque ta
bien sepuede deçir, queleayudo atenerlo
estar ya acompañado devirtudes, que
qu

quien le faltan, no es mucho que sea desagradecido a los hombres, cuando lo es a Dios.

Despues de auerse ausentado el Deseo de que todos agraden y siruan al Señor, esto es, ausentadosse la forma corporal; con que hasta entonçes auia asistido a su diçipulo, que inuisiblemente, nunca lo desamparo; y despues tambien, de auer consolado las dos virtudes acompañadas al Peregrino, se llegaron a el las misma Buena voluntad, y Perseuerançia, que lo auian consolado, y con mucho agrado, y muestras de gran amor, le boluieron a abraçar, ofreçiendole, que no le dexarian en ningun tiempo, y que las tendria siempre a su lado, para cuanto neçesitasse dellas. Este agrado, y muestra de amor, en los prinçipios, es mui conueniente, para haçerse dueño el Maestro, de la voluntad del Diçipulo. y para que despues le trate con confiança, como a Padre, y le obedezca con gusto, como a Superior. Auiendo hecho las dos virtudes este agasajo al Peregrino, le exortaron, a la vida espiritual, al aborrecimiento de los viçios, a la mortificaçion de las passiones, y apetitos desordenados de la carne, y a el exerçiçio de las virtudes, alentandole, y persua

di

diendole, en primer lugar, cuanto importaba esto, para agradar a Dios, y para conseguir despues desta vida, la entrada a goçar del reino de los çielos; y en segundo lugar, advirtiendole, que aunque en los principios, pareçian dificultosos estos exerçiçios, y fatigaban, y aun afligian la carne, y entonçes, ponia el demonio gran cuidado, persuadiendo a la criatura que los dexe, y esto con muchedumbre, y variedad de raçones; que le propone al entendimiento, todas con apariençia de verdad, mas todas falsas, y engañosas como el; con todo esso, a quien de veras se determina a seguir la vida espiritual, fiado su perseverançia en la diuina graçia, y desconfiando desi; le asiste el Señor, con su ayuda, y con sus auxilios; de suerte, que lo que en los prinçipios, causo trabajo, y aflicçion, despues se exerçita con alegria y se haçe facil la prosecuçion, y demas desto, se conoçen, y se vençen las tentaçiones de Satanas, y estos buenos medios y fines los perdian, y no los goçaban, los cobardes que desmayan con las aflicçiones, y dexan el buen camino que auian empeçado; de los cuales dixo el hijo de Dios, que no eran

ap

aptos, para el reino del cielo. A todo lo dicho, se mostro agradecido el Peregrino; y pidiendo a las virtudes con umildad, que no le desamparassen nunca, prometio: con la graçia de Dios, la perseuerançia; y que trabajaria, y les obedeceria fielmente; manifestandoles, cuanto deseaba, que le guiassen, por el camino mas perfecto.

Des(pues) de hecha esta exortaçion, ordeno la Buena voluntad (que como ermana mayor de la Perseuerançia, hablaba ordinariamente por entrambas) que fuessen lo primero, a visitar la yglesia, y a dar graçias a Dios, por todos sus beneficios; y que el Peregrino las diesse en particular, por auerle traido a aquella casa, y por las demas merçedes que auia reçiuido de su magestad, por medio de la virtud del Deseo, su primer maestro. Fueron luego a cumplir esto, y llamando a las puertas del templo, que estaban çerradas, llego sin abrirlas, una Señora anciana, con gran compostura, y traia consigo, otra Señora compañera, al pareçer, de su misma edad, y compostura, y un Varon, tambien ançiano, que las guiaba, y este mostraba rostro melancolico;

y

y auiendo conocido quien llamaba, y lo que buscaban, dixo la Señora primera, a la Buena voluntad, estas palabras. Ermana si essa criatura seglar, que traeis con vos, de acompañar conmigo, y con las demas personas que me asisten, le abrire el templo, y entraremos a su lado; mas si no a de usar de nuestra compañia; ni lo abrire, ni entrara, porque este orden me a dado nuestro Superior, y no puedo quebrantarle. Gran feliçidad fuera, que este orden se obseruasse siempre, en todos los templos de los cristianos catolicos, con que se escusarian, las irreuerencias que se cometen en ellos.

Con mucho agrado respondio la Buena voluntad, que assi lo cumpliria el Peregrino, y boluiendosse a el le dixo estas palabras. Hijo, ya aueis oido, el orden que estas Señoras tienen, y a vos os importa tanto que se cumpla, que aunque no auerlo, lo auiais de pedir; sabed que la Señora que hablo, es la Deuoçion, y la que le acompaña, es la Intençion de alabar a Dios, y el Varon que les asiste es, el Arrepentimiento de las culpas passadas, de todas tres personas os aueis de acompañar, para entrar

en el templo con la disposiçion que es Justo, y agradeçeldes mucho, que se ofrezcan, para acompañaros. A esto respondio el Peregrino, que desde luego, les daba lugar en su alma, y les suplicaba que le asistiessen, no solo en el templo, sino fuera del, a todos tiempos, y en toda parte, mientras viuiesse, y con esto, uniendosse con todas estas personas, abrieron el templo, y entraron en el. No le pareçio al Peregrino, que auia entrado en lugar que estuviesse situado en la tierra, q sino que aquel era, algun pedaço del çielo de los bien auenturados, porque la limpieça, la curiosidad en los altares, los olores, y el silençio, y la deuoçion con que alli oraban, y alababan a Dios cuantos entraban, mas pareçia que era del cielo, que deste mundo. Que diremos, açerca desto, de algunos templos de catolicos, donde a un tiempo faltan todas estas cosas, y se hallan las contrarias? no les digamos aora nada, a las personas, a quien toca remediarlo, y no lo haçen, que pues no ignoran su obligaçion, harto les diran, a la ora de la muerte.

Desde que el Peregrino entro en el templo, se colmo su alma de un goço, y de una deuoçion interior tan grande, que casi le

pa

pareçia, que auia salido su espiritu de la ti
y que goçaba de la çelestial Jerusalen; p
trosse en tierra, y haçiendo profunda reue
çia a quien se deuia, empeço a dar graçias a D
por las merçedes que le auia hecho, no cast
dolo, ni condenandolo, en el tiempo que le
estado ofendiendole; por el medio de que
magestad se valio, para darle conoçimie
de sus pecados, y para que se enmendass
mui en particular, por auerlo traido a la c
donde estaba, y auerle dado por Maestr
al Deseo de que todas las criaturas agrad
y siruan al mismo Señor, auiendole guiado
gouernado esta virtud, con tanta carid
y tanto açierto. Despues de auer dado est
graçias a Dios, le suplico repetidas veçes, c
muchas lagrimas, y grandes muestras de c
triçion, que le perdonasse las ofensas, q
en el tiempo de su moçedad, auia hecho a s
magestad, y que le conçediesse en lo restant
de su vida, tales auxilios, que mediante e
llos, no le boluiesse a ofender jamas, y pa
que demas desto, exerçitasse, y plantasse
su alma todas las virtudes, aborreçiesse t
dos los viçios, y mortificasse todos los ape
tos, de tal manera, que viuiesse solo para

Criador, y muriesse para el mundo, y para si.

En esta oracion, y en estas suplicas gastó el Peregrino tres oras, diciendo a Dios muchas mas cosas con el coraçon, y con las lagrimas que derramaba, que con las palabras, y pareciendole a la Buena voluntad, que por entonçes bastaba; y que era ora de çerrar el templo, le aconsejo, que concluyesse, y que se saliessen; hiçieronlo assi todas las personas que le acompañaban, y boluieron a çerrar la yglesia, agradeçiendo el Peregrino a la Deuoçion, y a las demas personas que le asistian, el fauor que le auian hecho, y de nueuo les boluio a pedir, que no lo desampa-rassen, y ellas se lo prometieron. En esta ocasion, auiendo salido del templo, dixo la Buena voluntad al Peregrino, que conuenia ir a visitar la prudençia; y a darle la obediençia, reconoçiendola, por una de las tres personas superiores, que gouernaban aquella casa, y demas desto, por virtud, de quien neçesitaban mucho, cuantos viuian alli.

Pareçiole mui bien al Peregrino, el consejo de la Buena voluntad; y acompañado della, y de la Perseuerançia, subieron al cuarto de la Prudençia, y respeto de-

sser

sser dilatado, y caminar a passo corto los
la buscaban, se dilato algun tiempo la llega
mas cuando entraron por la primera sala,
lio un Paje a detenerles, diciendoles, que n
ssassen adelante, hasta que tuviessen licencia
ra ello; pidieronle, que la alcançasse, y entr
liçitarla. Preguntô el Peregrino a la Volu
quien era aquel Paje, y respondiole, que el T
empo, y que siempre acostumbraba detene
los que buscaban a su ama, antes de dexarl
mas que passado el que el, y la Señora juz
ban que convenia, daban luego la licencia
ra entrar. Miraba, y admiraba al Peregri
por una parte el silençio de aquella casa, y q
auitando en ella tantas personas, pareçia q
una sola la auitaba; por otra parte, que en
que se hablaba, no se deçia una palabra mas,
menos, de las que eran necesarias; y por o
el amor, el respeto, y la cortesia, con que tod
trataban, y cada cosa destas le pareçia tamb
que no solo le agradaba, mas le daba motiu
ra alabar a Dios, y para persuadirse, a que
quellas criaturas, no eran terrenas, y que
verdaderamente casa del Señor, como se l
uia dicho su primer Maestro, antes que
trassen en la misma casa.

Aconsejaba amenudo la Bue-
na voluntad al Peregrino, que no dexasse
divertir las potençias, ni derramar los sentidos.
con la vista de las cosas, que se presentaban a
ellas, y a ellos, ni les empleasse de proposito, en mas
de aquellas, que importaban para el bien del al-
ma, y advertiale algunos daños, que destos
divertimientos solian resultar, y las diligen-
çias que haçe el demonio secreta, y dissimu-
ladamente, para ocasionarlos, y proponiale
los exerçiçios interiores, y esteriores de que
se podria aprovechar, para evitar los daños, y
lograr muchos bienes, y para desechar y apartar
de si, las representaçiones dañosas, que ofreçe
el enemigo, y asegurabale por otra parte, el me-
rito que tendria, viviendo siempre con este cui-
dado, cuan agradable es a Dios, y cuan dificul-
toso es, bolverse a recoger interiormente una
criatura; cuando se dexo divertir, voluntaria,
o culpablemente, y que por lo menos, estos diver-
timientos voluntarios, esta en manos de la cria-
tura el tenerlos; porque obra en ellos, con el acto
de su voluntad, queriendolos, o procurandolos;
mas, el recogerse despues, no esta en su mano, ni en
su voluntad, ni lo puede conseguir cuando ella
quiere, sino cuando Dios ayuda para ello. Mui

bi

bien le parecian estos consejos al Peregri[no]
porque cuando se aconseja, lo que verdade
mente conuiene, a nadie parece mal, y con
esta criatura deseaba tan de ueras, el aproue[cha]
miento de su alma, agradecia, y exercitaba
con cuidado, cuanto la Voluntad le decia.

CAPITVLO IX. COM[O] el Peregrino, y la Buena V[o]luntad, visitaron a la Prud[en]cia, lo que les passo con ella; las p[erso]nas que le asistian; como le mud[aron el] nombre; y de alli baxaron al cuar[to] de la imprudencia, lo que esta, y l[a ne]cedad les dixeron; algunas du[das] que tubo el Peregrino, y se las satisfico la Voluntad.

Auiendo esperado mucho tiempo [la]
Voluntad, y el Peregrino, y la Perseueran[cia]
en la primer sala del cuarto de la Pruden[cia]
salio el Paje, diciendoles que entrassen, y
fue guiando, hasta ponerles en la pieça, don[de]
asistia su ama, y auiendo llegado alli, halla[ron]
a la Prudençia ocupada, respondiendo a car[tas]
y a papeles, que le escriuian diferentes perso[nas]
comunicandole negocios graues, y pidiendo

consejo, sinque ella escusasse esta comunica-
çion, conningun genero depersonas detodos-
estados, naçiones, nicalidades; yconloque-
se detubo enestas repuestas. aunquenofue-
démasiado, bastô, paraque el Peregrino, lamî-
rasse despaçio; yviesse que erauna Señora de-
autoridad, ançiana, yel aspecto modesto, y à-
gradable, eltrage deçénte, ysincosa superflua,
ydelamisma suerte era, el adorno desucuarto;=
estaba sentado çerca della, un Varon venerable,
ymuicompuesto, con elcual hablaba amenudo;
y aotrolado teniâ çercadesi, otras dos Seño-
ras, una dellas, leayudaba aescriuir yçerrar-
lascartas. yala otra solia preguntar algunasco-
sas. Reconoçio la Buena voluntad, la aten-
ciôn, yelcuidado, con que el Peregrino mira-
ba aquellas personas, yquê demas desto, se açer-
caba apreguntarle. quien eran, yconmucho dis-
simulo, y voz baxa. sinque ellas le oyessen,=
porque en aquel lugar, nose acostumbraba-
hablar deotra suerte, ledixo. queel Varon-
venerable. era, el Entendimiento, conelcu-
al, consultaba laprudençia todo loque obra-
ba, yquela Señora quelé ayudaba aescriuir,=
era la Esperiençia; ylaotra aquien soliâ pregun-
tar algunas cosas, era la Ziençia, porquedestas-
per

personas; y del Padre, neçesitaba la virtud
ra sserlo con perfecçion, y cualquiera del
que le faltasse, le haria mucha falta.

Despues de auer escrito, y de
chado las cartas, se boluio la Prudençia al
regrino, y a las demas personas que le acomp
ban, y mirandoles, y saludandoles con muc
agrado, pregunto a la Voluntad, quien e
aquella criatura, a quien acompañaban
dos Ermanas, y que buscaba. A esta pre
ta respondio la Buena voluntad, diçien
quien era, y quien auia ssido el Peregrino
que deseoso de haçer penitençia, de exerçit
las virtudes, y de mortificar las passione
los apetitos desordenados de la carne, bu
ba quien le guiasse, y le gouernasse en esto
uio a preguntar la Prudençia, si se auian h
con el algunas esperiençias, para conoçer l
meça de su animo, y si deseaba deveras lo qu
çia; a que respondio segunda vez la Vol
tad, que bastantes auia hecho, el Deseo d
todos siruan a Dios, antes de traerlo a aq
lla casa, y que siempre lo auia hallado firm
Entonçes dixo la Prudençia, si esso es a
como lo creo, yo lo admito de nueuo, a la a
çion desta casa, y a nuestra compañia, y os m

ermana mia, avos, yala ermana Perseuerancia, quele asistais, y legouerneis, y nole desamparéis nunca, pues sabeis, cuanto leimporta vuestra compañia, y lo arresgado, y espuesto aperderse que quedara, si le faltais, que pues el nos busca, noes justo que nosotras nos neguemos; ni que dexemos deayudarle, en todo loque pidiere su necesidad, yalcançaren nuestras fuerças, para que con esso, consiga loque viene abuscar.

Procurad ermanas (prosiguio la Prudencia) viuir congran cuido, con esta criatura, atendiendo, aque no pierda tiempo; ni se malogren los deseos conque viene, y esto sea de tal manera, que exercitando las virtudes, y la mortificacion delas passiones viciosas, viua en ella el espiritu, y mueran las malas inclinaciones, y resabios dela carne, mas no se destruya la salud; ni las fuerças corporales, porque estas dos cosas, ayudan (como sabeis) aconseruar la vida espiritual, y a que no cesen los exercicios que e dicho, y si la salud se pierde, ocasiona esta perdida muchos daños, y uno dellos es, que no esta despues en manos dela criatura, recobrarla cuando quiere, y no ignorais, que esta atencion, y el proceder con este cuidado, sea de entender, q açerca delas penitencias, y asperecas corporales, que delo que-

to

toca, alos actos interiores, como son, lam
tificacion delaspassiones, yapetitos deso
rnados, ypara exercitarlas virtudes, quen
den fatiga corporal, nunca estos exercicio
mortificaciones quitaron lasalud, nilasfu
ças corporales, yrespeto dello, siempre sepu
exercitar, ypues losabeis, alentalde para c
cosas interiores, ydexalde usar encuanto
llas, delos deseos con queviene; yporque
mun menteacostumbramos, mudarlosno
bres, alosqueadmitimos ennuestracomp
porcausa deque olbiden todas lascosas d
siglo, aestacriatura lellamareis deaqu
delante, elAprouechado, yprocurad ay
le, paraqueconuenga suvida conelnomb
Congran alegria salio nuest
Peregrino (aquienllamaremos desdea
elAprouechado) delcuarto delaPru
çia, alabando aDios ensuscriaturas, des
do imitar estavirtud, yplantarla ensual
encuanto lefuesse possible; ylleuandol
Voluntad porotra escalera, llegaron al
exta deun aposento baxo, enlacual estab
sentadas, dos mugeres, yaunque ançian
depoca autoridad, yrogando ellas, que en
ssen ensu aposento, noseatreuio aello el

uechado. hasta quela Voluntad, le aconsejo que entrasse, diciendole aloido, quela principal deaquellas dos mugeres, era la Imprudençia; ylaotra, la Neçedad. Con estanotiçia, entraron conelorden quevenian, en aquella viuienda, ysin saludarles, ni mostrarles ningun agrado, pregunto derepente la Imprudençia, ala Voluntad, quequien era aquelhombre, yquebuscaba, alocual lesatisfiço ella, conbreues palabras, yapenas lasacabo depronunçiar, cuando apresuradamente, ysinreportaçion boluio adeçir la misma Imprudençia, si ami me uviessen encomendado, la asistençia desse hombre, lohiçiera santo en cuatro dias; porque lepusiera unvestido depleita, de esparto sinmajar, ledieara acomer cada dosdias, unas raiçes deyeruas crudas, lehiçiera quese açotara mui amenudo, yque estuviesse siempre en oraçion; mas sile gouernais porelpareçer dela Prudençia, nunca llegara asser santo. La Neçedad, quehasta entonçes auia callado, hablo aora, ydixo, quesi aella letocara el gouierno delacasa, no admitiera enella, aninguno destos hombres, porque les gastaban la renta, yavista dellos, nosepodian holgar. yrespeto desto, losenuiara asser santos asuscasas.

No

No quiso esperar mas la Voluntad, ni oir mas disparates, y haciendo seña al Aprouechado, y a la Perseuerancia, se salieron de alli, retirandosse al cuarto de la Voluntad, cerca del cual, hiço desde entonçes su auitaçion el Aprouechado, en un aposento que le señalaron para este efecto, y estando en presençia de sus dos Maestras, daba muchas graçias a Dios, por las merçedes que le auia hecho, trayendolo a la casa donde estaba, y por auerle dexado ver, la virtud de la prudençia, de quien quedo mui afiçionado, y porque se le ofreçieron algunas dudas, quiso salir dellas, y que la Buena voluntad se las declarasse, y para esto le pregunto, que porque causa les detubo la Prudençia tanto tiempo, sin dexarse ver, porque el auia Juzgado, que a quien la buscaba con el deseo de verla, y de imitarla que el lleuaba se le manifestaria luego, y que a su pareçer, si obraba siempre con aquella dilaçion, se podria seguir, que muchas personas que la buscassen se cansassen de esperar, y boluiendole las espaldas, dexassen de verla, de conoçerla, y de imitarla, por causa de su detençion, y que no dexaria de tener culpa en esto la Virtud, porque daba ocasion a estos daños.

No

No le pesaba a la Voluntad, que el Aprouechado reparasse, y dudasse, açerca de las cosas que via, ni de que se las preguntasse, porque en lo primero, mostraba entendimiento, y en lo segundo, deseo de saber lo que trataba, para no errar, y respondiole en primer lugar, dandole confiança, para que preguntasse de alli adelante, todo lo que dudasse, y despues le dixo desta suerte. Hijo de mi alma, las virtudes son hijas de Dios, y estan unidas con su magestad, y respeto desto, no las dexa errar, ni cometer culpa la misma union que tienen con el Señor, en ninguna de las cosas que obran, y lo que acostumbra la prudençia, y otras virtudes, deteniendo a las personas que las buscan, antes de dexarse ver; es conueniente, porque siendo la virtud, una cosa de tanta estimaçion, si al punto que una criatura la apeteçe, se le conçediera, pudiera sser, que no hiçiera della, la estimaçion, ni el apreçio que se deue, y que estimandola poco, la dexasse presto, con ofensa de la misma virtud, y del autor della, que respeto de sser hechura suya, y prenda digna de tanta estimaçion, quiere Dios que los hombres, hagan mucho apreçio della, y que les cueste trabajo, y deseo, segun lo que pueden poner de su parte, para conseguirla, y que despues de

alcançada, auiendola su magestad conce
pongan mucho cuidado, en conseruar
y en esto obra el Señor, conforme a Justi
y conforme a caridad, y deçimos que obr
forme a Justiçia; porque no lo fuera, dar
cosa de tan gran estimaçion como es la vi
por cualquier deseo, con que una criatur
apeteçiesse; y deçimos tambien, que obra
forme a caridad cuando la conçede, por
aunque la criatura aya trabajado much
ños, y aya puesto mucho cuidado, en procu
la virtud, nunca la mereçera, ni la cons
ra, por raçon de sus obras, si misericordi
y caritatibamente; no se la conçede el Se
y demas desto, aquel que deueras la bus
y la desea, no le haçe desmayar, ni boluerl
paldas, el detenersela, antes esto mismo
afirma, y le fortaleçe mas en su deseo, y co
guida, tanto mas la estima, y con tanto m
cuidado procura conseruarla; cuanto m
la deseo, y la espero; y el que por causa de
tencion, buelue las espaldas, y dexa de s
tar la virtud, en esso manifiesta, que el
seo de conseguirla; con que la pretendia
era verdadero. y quien la busca desta s
no es digno de verla, ni de que se la conçeda

Satisfecho quedo desta duda el Aprouechado, con la repuesta que le dio la Buena voluntad, y dandole por ello las deuidas graçias, boluio a proponerle las demas que se le auian ofreçido, y una fue, que como recatandosse tanto las virtudes, y dilatando su vista a los que las buscaban, faltaba en los viçios este recato, y esta detençion, y ellos mismos salian a combidar con la entrada en sus cuartos, como lo esperimentaron con la Imprudençia, y la Neçedad, y tambien por que causa se les permitia, que ellos saliessen a incitar y a prouocar; cuando pareçe que fuera justo, tenerlos ençerrados, y oprimidos, y priuarles de la vista y de la habla con las demas criaturas, con que algunas se librarian de los daños que resultan de la prouocaçion. La segunda dificultad fue, que en que raçon se fundaba, el dar auitaçion, en la casa de las virtudes, y tan çerca dellas, siendo estas hijas de Dios, a los viçios, que demas de sser ellos por si tan malos, son enemigos de las virtudes, y engendrados, o produçidos por el demonio, y que el los fomenta, por cuyas causas, pareçe que auian de estar mui separados de las virtudes, y porque puede creerse, que niellas gustarian de la veçindad dellos,

llos, niellos dela çercania dellas.

A estas dudas, respondio d
suerte la Buena voluntad. Hijo, encu
to a vuestra primera duda digo, que po
mismo caso, que los viçios son hijos del de
nio; desean como el la perdiçion delas cri
ras, con tanto estremo, que sin que ellas lo
quen, salen ellos a buscarlas; y a prouocarl
y esto lo obran con tal maña, que a las que e
inclinadas ala virtud, con capa de virtu
procuran engañarlas, como lo reparar
en lo que nos dixo la Imprudençia, que a
to que supo, que deseabais exerçitar las v
tudes, ofreçio, que os haria en quatro di
santo, si os entregassen a su gouierno, ma
los medios con que declarô, que auiais de
seguir esto, se conoçe el viçio de su imprud
çia a que os prouocaba; mas cuando estos
çios an conoçido, que las criaturas, ni trat
de adquirir virtud, ni la exerçitan, ento
las inçitan a que los sigan, proponiendoles o
tes pecaminosos, y permite Dios, que sus
turas, y sus escogidos, sean tentados desto
nemigos, porque este es uno delos crisole
que les purifica, y verificasse esto, en lo q
magestad respondio, al vaso de elecçion

Pablo, cuando pidiendole el Santo, que lo librasse de una tentacion, con que le afligia Satanas, le dixo el Señor, que no conuenia quitarsela, lo uno, porque tenia su diuina gracia, que le bastaba para vençerla, y lo otro; por que con aquel trabajo que padeçia, se perficionaba; de donde se puede inferir, que es voluntad de Dios, y permision suya, que salgan los viçios, y el demonio como autor dellos, de sus carçeles, para tentar, y prouocar las criaturas, y que a ellas les conuiene esto, y para vençer estas tentaçiones, siempre tienen de su parte, la graçia, y ayuda sufiçiente del Señor, y la que se dexare vençer, que xe sse de si.

Encuanto a la segunda duda (prosiguio la voluntad) digo hijo, que el tenerlos viçios su auitaçion, en la casa de las virtudes, y tan çerca dellas, significa lo que comunmente passa a los hombres, que el que esta metido en viçios, tiene tan çerca de si las virtudes, que con uno de los auxilios de Dios, en un punto, se muda a ellas, y los dexa a ellos, y el que estando exerçitando las virtudes, si el Señor le desampara, tiene tan çerca los viçios, que con un passo se pone en ellos, y las dexa a ellas; y demas desto, estan çerca las

las dos viuiendas, porque uno delos torm
tos que padeçen en este mundo, los vi
y los que los siguen, es, el obligarles a est
a vista delas virtudes, y delas personas
tuosas, porque con esso, se descubre mas
maliçia, y miran junto assi, alos que an
sser sus fiscales en la otra vida; y a las v
tudes, no se les pega ninguna maliçia del
viçios, por causa de tenerlos çerca. M
satisfecho quedo el Aprouechado, con
las raçones dela voluntad, y deseando
dar prinçipio a sus exerçiçios, le pidio
umildad, que le dixesse, dela virtud
la prudençia, aquellas cosas de que con
que neçesitaba, para saber imitarla.

CAPITVLO X. QVE L
Buena voluntad dio noti
as, al Aprouechado, dela virtu
dela Prudençia.

Si mucho deseaba el Aprouechado, te
notiçias dela virtud dela Prudençia, di
misma suerte deseaba darselas la Buen
luntad, y valiendosse dela ocasion de te
lo çerca de su cuarto, lo llamo una mañan
y le dixo desta suerte. Hijo mio, el otro

me pedistis, que os declarasse, quien es, la virtud dela Prudençia, y lo que neçesitabais saber della, para imitarla, y porque yo deseo lo mismo que me pedistis, y que esto no se dilate, y ayudaros a ello encuanto me sea possible, sabed que la Prudençia, es una delas cuatro virtudes cardinales, y llamanse assi, porque como sobre vassas, y sobre colunas, cargan y se sustentan sobre ellas, las virtudes morales; y entre las cardinales, se le da el primer lugar ala Prudençia, porque es tan prinçipal, que no solo asiste, en el exerçiçio delas morales, para perfiçionarlas, sino en las theologales, que son las mas perfectas, y mas essençiales para la saluacion del alma, de todas las virtudes, y siendo esto assi, neçesitan todas dela asistençia dela Prudençia, de tal manera, que ala que ella le faltasse, no seria perfecta virtud, y aunque es verdad, que esta virtud tan necesaria, es dadiba de Dios, como lo son las demas, porque si su magestad no las conçediesse, careçerian dellas las criaturas; con todo esso deçimos, que assi para que el Señor la conçeda, como para que despues de conçedida la conserue, ayudan mucho tres cosas, que os ire aora declarando.

La

La primera y principal de
tas tres cosas, es el juiçio; el entendimi
que tambien es dadiba dela diuina ma
y conforme lo que Dios uviere comunic
deste don ala criatura, assi tendra la P
dençia, y a quien faltare el entendim
to, le faltara tambien ella; porque es
çipal mouil, que ayuda para tenerla, y
obrar con ella, y assi lo esperimentasti
la visita que hiçimos ala misma Virtu
pues no se mouia a determinar ninguna
sa, sin consultar al entendimiento. La
gunda que ayuda para conseguir la prud
cia es, la esperiençia, y esta ayuda a adq
la, el tiempo, de tal manera, que en perso
de poca edad, pocas veçes hallareis much
periençia adquirida por si, aunque la pod
tener participada de algunas notiçias,
das por diferentes medios, y cuando se ca
desta esperiençia, haçe mucha falta a
dençia. La terçera cosa que se requiere
la çiençia, y esta se suple tambien, con
tiçias, de los casos, y acaeçimientos, que a
çedido en el mundo, y puede adquirirse; p
dio de los libros, y tambien, por la comunic
on de personas ançianas, assi de las que son

turales; como delas que llamamos estrange-
ras; y cuando concurren en una criatura, es-
tas
tres cosas, la haçen prudente; y con ellas, y la Vir-
tud, asegura en cuanto es de su parte, el açierto
de sus acçiones, y para adquirir la terçera, pue-
de ayudar mucho, la diligençia de la criatura.

La virtud de la Prudençia se e-
xerçita, en todas las acçiones, y mouimientos del
hombre, assi interiores, de las que se obran sola-
mente con las potençias, como las esteriores;
que se executan con obras, o palabras, de suer-
te, que todas ellas, se deuen gouernar, por lo que-
pide la prudençia. la cual mira, y tiene por ob-
jeto, a la raçon cristiana, aun que con distin-
çion de tiempos, de personas, de ocasiones, de
obligaçiones, de estados, y de edades; que todas
estas çircunstançias, considera, y haçe distinçi-
on dellas la prudençia, porque unas cosas seran
justas, y bien dispuestas, en un tiempo, y en otro
seran injustas, y imprudentes; y para con unas
personas, se deueran disponer de una manera,
y con otras, de otra diferente; y en unas ocasio-
nes, conuendra que se execute una cosa, de tal
manera, y en otras no conuendra que se execu-
te de aquella suerte; y lo que sera deçente, pa-
ra el estado de una criatura, no lo sera, para la
de

de otro estado; y aun estado de personas se a
uera dar una cosa de Justiçia, y el darla m
ma a las de otro estado, sera injusto, y lo q
se a dicho de los estados, se a de entender pr
porçionadamente, en cuanto a las edades, y
por causa destas atençiones con que se d
ue obrar siempre, deçimos que son importa
tes, las tres cosas que se an referido, porque
yudan mucho al açierto de la Prudençia.
si ellas faltan, se podran cometer yerros gra
y entonçes diremos, que no se obro conform
a prudençia, ni a virtud.

El exerçiçio hidomio, de las d
mas virtudes, con unos medios se pratica
con essos se adquiere la virtud, mas la cria
ra que exerçitare perfectamente la pruden
con el exerçiçio della, conseguira muchas vi
tudes, respeto de que enseña, que se a de obr
todo lo bueno, y que se a de euitar todo lo ma
que se a de executar todo lo que fuere prou
choso a el alma, y que se a de euitar todo l
que le fuere dañoso, y por esta causa os dixe, e
lo anteçedente, que la Prudençia se funda
en obrar, y dexar de obrar, lo que dicta la
çon cristiana, y çierto es, que la criatura q
obrare, y dexare de obrar, obseruando este

siempre exercitara todas las virtudes, y euitara todos los viçios, porque alo dicho se reduçen todas, y esto es tan çierto, que todo lo que se opusiere a cualquiera virtud, sera contraria dela Prudençia, y todo lo que fuere contrario ala Prudençia, sera tambien opuesto a virtud, y para prueua desto, se a de suponer, que todas las virtudes, tienen el punto señalado, que les adado la Prudençia, y lo que del exçedieren, o faltaren en el exerçiçio dellas, les quitara la perfecçion, mas, o menos, segun la falta, o el exçeso delo que señala la Prudençia.

Para que os asegureis hijo mio; dela çerteça que tiene lo que os enseño, bien sabeis, que la virtud mas prinçipal, y la acçion mas exçelente que exerçita el hombre, es amar a Dios, con todo el entendimiento, con todo el coraçon, con toda el alma, y con todas las fuerças, como su magestad lo manda, y estimandole mas, que a todas las cosas, y que a todas las criaturas çelestiales y terrenas, de tal manera, que antes se determine, a perderlas todas, que a perder, ni ofender a su Criador, y todo esto no solo es conforme a preçepto diuino, sino conforme a la virtud dela Prudençia, mas si alguno, aborreçiesse a las criaturas, por amar

so

solo a Dios, y por no tener mas objeto en quien diuertir su amor, quien hiciesse esto, excederia de la virtud de la caridad, y de la Prudencia y desagradaria al Señor, que quiere, que sin dexar de amar a su magestad, se amen tambien las criaturas. Y si deseando una persona, exercitar la virtud de la umildad, y que para adquirilla, le despreciassen los hombres, y le tratassen mal; hasta aqui es virtud, mas si passasse adlante, y para conseguir su deseo, obligasse a ello; hiriendo, o agrauiando a los proximos, tambien fuera esto culpable, y careceria de virtud, y de Prudencia, y lo mismo se a de decir proporcionadamente, de todas las demas cosas, que fueren semejantes a estas que se an dicho.

De lo que os e referido hasta aqui se sigue hijo mio, que las acciones de la criatura que obra segun prudencia, son agradables a los ojos de Dios, porque obra lo que dicta la razon cristiana, apeteciendo, y exercitando lo bueno. y aborreciendo, y abstiniendose de lo malo que es lo mismo que su magestad manda, y segun esto, cosa cierta es, que cuantas acciones fueren conformes a lo que enseña la virtud de la Prudencia, agradaran al Señor, no solo por lo que se a dicho, sino tambien, porque Dios

es.

es, lamismaprudençia, y sumagestad da el ssera la virtud, de donde se infiere; quela ama aella, como acriatura suya, yatodos aquellos quela exerçitan; yassi comole agrada la Prudençia, ylapersona prudente, almismo passo, le desagradan, yle ofenden, la imprudençia, ylos imprudentes, porque como la Virtud, apeteçe lo bueno, el viçio, desea yexerçita lomalo, viçioso, ypecaminoso, y como laprimera; usa delo que es prouechoso ael alma, y se abstiene delo queledaña; la segunda desea, yse ocupa entodolocontrario, yen estas operaçiones sedistinguen, el Varon prudente, y elque nolo es, niexerçitala virtud, y cuando las acçiones imprudentes se executan, con actos deliuerados, yprevista lamaliçia delas cosas, seran forçosamente culpables, conmas, omenos grauedad, segun fuere lo obrado imprudente.

Como aquien lefalta la prudençia, lefalta comunmente, parte de perfecçion, enel entendimiento, de aquinaçe, que sean dificultosos de enmendar, los yerros quelas criaturas imprudentes cometen, respeto de que las mas veçes, nolos conoçen, nilos tienen por tales, niaun despues decometidos, sepersuaden aqueloson, aunque alguna persona cuerda selos

los aduierta, y solo les da conoçimiento dellos el daño que se sigue, cuando llegan a esperimentarlo, y esto naçe, de que las demas enfermedades que padeçe el cuerpo, las siente, y las conoçe el paçiente, y respeto desto, pide, y desea que le curen, mas la enfermedad que padeçe el entendimiento, ni se conoçe, ni se siente, y por esta causa, no ay quien Juzgue que ella padeçe, ni que neçesita de cura, antes los enfermos deste achaque, suelen sser, los que mas presumen de si, y los que viuen mas persuadidos, de que su entendimiento, su discurso, su prudençia, y su conoçimiento de las cosas, se auentaja a los demas, y por esta ignorançia inuençible, que assi lo es comunmente, no tienen tanta grauedad, ni tanta maliçia, las culpas que cometen estas criaturas, como las de aquellos que yerran, con bastante maliçia y conoçimiento, porque no padeçen la enfermedad que los otros. Otras culpas cometen algunas personas, a quien no falta el entendimiento, mas faltales la reportaçion, y la consideraçion antes de obrar, y esto suçede las mas veçes, a los que les vençe la colera, y les priua de la reportaçion y consideraçion con que la prudençia quiere que se proçeda. Respeto de lo dicho, se puede

tener porçierto, quemuipocas veçes, onin-
guna, comunica Dios susfauores particula-
res, acriaturas imprudentes, porquenolossa-
ben estimar, niusandellos como conuiene.

Esto es hijomio (dixolaBue-
navoluntad alAprouechado) notodolo-
queay quedeçir delavirtud delaPrudençia;
sino lanotiçia queavos osbasta, para saber
cuan agradable es aDios, ycuan importan-
te alas criaturas, lascosas quela an deacom-
pañar, paraquesea verdaderaprudençia, a-
quellas enque se exerçita, ylo dañoso que es
elviçio contrario. Aora esbien quesepais,
que el demonio nuestromayor enemigo, po-
negrancuidado, yhaçemuchas diligençias,
por destruir elexerçiçio destavirtud, ypor a-
partar della alas criaturas, procuradvos, po-
nerlo mayor, para queno seais engañado del,
nide sus enredos, quecon color deprudençia,
ydevirtud, ospondramuchos laços, procu-
rad comunicarme, cuanto ospassare, yseos o-
freçiere interior, yesteriormente, que el Se-
ñor mecomunicara sugraçia, para queos ense-
ñe loque esvirtud, yloque es engaño de Sa-
tanas, lo que deueis obrar, y delo queosdeue-
is abstener, porque denohaçerloassi, particu-
lar

larmente en los principios, os sujetari
muchos engaños, y algunos sucederan, con
ticular permision de Dios, en pena de no a
sujetado a preguntar, y a dar quenta de lo q
passa, a quien deueis darsela, y si lo dexareis
haçer por cortedad, o por umildad, seran t
taçiones, de las que el demonio suele pone
y sino, sera soberuia vuestra, y esta bastar
para que el Señor permita que seais engañad

Con mui gran rendimiento, ag
deçio el Aprouechado a su Maestra, las gra
çias que le dio, de la virtud de la Prudenç
y si antes de oir quien era, deseaba exerçitar
desde que tubo esta notiçia, le quedo con may
afecto, y con mayores deseos de plantarla en
alma, y para esto, pidio a la Buena volunt
y a la Perseuerançia, con grandes ruegos; qu
ayudassen con su interçesion, pidiendo a Di
que le conçediesse esta virtud, y las tres cosas
le an de acompañar, para que lo sea perfectam
te, y que en cuanto fuesse de parte de ambas
Maestras, en orden a enseñarle, a corregirl
y a mortificarle, para ayudarle a conseguir la
mayor perfecçion, assi desta virtud, como de
demas, no omitiessen ninguna cosa, porqu
deseaba tratar desto mui de ueras, y en

dello, ofreçia obedeçerles, en cuanto le ordenassen, y darles fielmente la notiçia que le aconsejaban. y alentarse, para obrar de su parte, cuanto le fuesse possible, aunque sabia, que todas sus diligençias serian de mui poca importançia, para conseguir la virtud, ni para exerçitarla, si le faltaba la diuina graçia. y respeto desto, boluia a pedirles, que se la alcancassen con sus ruegos, pidiendo a Dios, que se la conçediesse.

CAPITVLO, XI. COMO el Aprouechado, y sus dos Maestras, fueron a visitar la Caridad, y a el viçio contrario; lo que les passo en ambas partes; que le declaro la Buena voluntad lo que vieron, y le respondio a una pregunta que le hiço

Deseosa la Buena voluntad, de que el Aprouechado conoçiesse las virtudes de aquella casa, y de que supiesse, cuales eran los viçios contrarios, lo llamo una mañana temprano, y le dixo desta suerte. Hijo mui amado, aunque es verdad, que las personas que gouiernan almas, acostumbran comunmente, no enseñar todas las virtudes juntas, para que aun ti

tiempo se exerçiten, ni to dos los viçios, para qui al mismo tiempo, se aborrezcan y se vençan, porque esto seria, lo que vulgarmente se diçe, abarcar mucho, y apretar poco, ¶ porque cada virtud por si sola, y cada viçio, neçesitan de muchas diligençias, y de poner mui particular cuidado, y que dure mucho tiempo, para conseguir la virtud, y desterrar el viçio con perfecçion; respeto de lo cual, acostumbran, señalar una virtud, y el viçio contrario a ella, a quien encamine el Diçipulo su mayor cuidado, y hasta auer alcançado auito, de exerçitar la virtud, y mortificar el viçio, ambas cosas con façilidad, no se permite passar a otro exerçiçio de proposito; y aunque esto es, lo que se acostumbra con todo esso, mi ermana la Perseuerançia, y yo determinamos, que veais todas las virtudes principales, de las que asisten en esta casa, y los viçios contrarios a ellas, no para que a un tiempo lo exerçiteis todo, sino para que las conozcais, y os conozcan todas, y todos, y sabiendo de cual virtud de las que viereis, neçesita mas vuestra alma, porque la persigue, y aflige con mas instançia el viçio contrario, señaleis esta y os dediqueis de proposito, a exerçitarla, y aborreçer y mortificar aquel viçio que os haçe mas

mas guerra, y para esto no os dañara, el cono-
çimiento de las demas virtudes; y respeto de-
llo, vamos luego a visitar la caridad.

Con gran alegria del Aprouecha-
do, de la Buena voluntad, y de la Perseueran-
çia, fueron todos a visitar la Caridad, y lle-
gando a su cuarto, vieron que entraba, y sa-
lia del mucha gente; pidieron liçençia, para
verla, por medio de una donçella, llamada,
la Benignidad; la cual entro, donde asistia
su ama, y salio breuemente diçiendo, que en-
trassen, que ya les esperaba; hiçieronlo assi,
y entrando en la pieça donde estaba la Vir-
tud, hallaron la sala tan llena de hombres;
mugeres; y muchachos, de todas edades, de
todos estados; y de todas naçiones, que ape-
nas les dexaban passar adelante; miró el Apro-
uechado a la Caridad, y conoçio que era una
señora de buena edad, vestida religiosa y
deçentemente, y ella reçiuio a las tres perso-
nas desta visita, con tanto agrado, que pare-
çia, quererles entrar en el coraçon; tenia Jun-
to a si tres Señoras de su misma edad, con
quien solia tratar algunas cosas, y por mano
destas, despachaba a muchas personas de las
que le buscaban, y aunque su mas ordinario e-

xercicio era, leuantar los ojos al cielo, don
de comunmente los tenia fijos; mostrando
que su principal cuidado y ocupacion, era
amar y contemplar en Dios, con todo esso
no le impedia esto; el amar, tratar, y hacer
en a las criaturas que tenia presentes; y a to
das las demas que necesitaban della, sin que
el exercicio de acudir a todas le cansasse, y
que se estrañasse del pobre, ni del rico, del n
tural, ni del estrangero; del fiel, ni del infi
del bueno; ni del malo; del sano; ni del enfer
mo, por que a todos amaba, como a criatur
de su Señor, y por esta razon, las trataba a t
das familiar, y benignamente; a todas m
traba afecto, y todas le iban agradecidas.

Bien quisiera el Aprouechad
que la Voluntad le declarasse luego aq
llas cosas, mas dexandolo ella para me
ocasion, por causa de que en presencia d
las virtudes, no era permitido hablar m
cho, y solamente le dixo, en el tiempo q
la caridad estaba eleuada con los ojos
en alto, que aquellas tres Señoras que le
sistian, una era, la Misericordia, otra, l
Piedad, y otra, la Limosna, y con esto le
dio a entender, que despues le declararia l

demas. Pregunto la Caridad ala Voluntad, quien era el acompañado que traia consigo; si venia amorar enaquella casa; osi la buscaba aella, para algun negoçio: alo qual le satisfiço la Voluntad, respondiendo asus preguntas, deque la Virtud reçiuio mucho goço, y hablando con el Aprouechado, le dixo estas palabras. Hijo demi alma, ya conozco que esta visita, y las demas que haçeis, amis ermanas las virtudes, no solo se encaminan, avernos, ya conoçernos; sino tambien a deseo detratarnos, y de imitarnos, y mirando lo queesto importa avuestra alma, y los daños quesele seguirian de apartaros denuestra comunicaçion, mouida tambien delo que os amo, por Criatura demi Señor, os aconsejo, queprocureis obrar lo mismo que deseais, porque como esse deseo, es dadiba deladiuina mano, os sera pedida estrecha quenta del, ysilo aueis malogrado, os estara muimal, y sereis semejante enla culpa, y enla pena, al Sieruo que enterro el talento que le fue dado, para que grangeasse con el.

Las dos personas que os asisten, y os gouiernan, os ayudaran mucho alcumplimiento, delo que os toca, y delo que yo os e aconse

señado, aprouechaos de su dotrina, y de su enseñança, y no las perdais de vista, que si os faltan, os haran mui gran falta, y os perdereis sin ellas breuemente, mas mientras os acompañaren, mediante la diuina gracia, seguireis todo lo que buscais. Muchas son hijo mio, las cosas en que yo me exercito, de todas os daran noticia vuestras Maestras, y aunque no me pueden seguir en todo, das todas las criaturas, como cada una me siga perfectamente, en los actos de amar, los dos objetos a quien miro, y lo que no pudieren imitarme en los demas exercicios que tocan a las obras, lo suplan con el deseo, desta suerte cumpliran todas con su obligacion, y podra decir cada una, que me imita verdaderamente. Lo que desde aora os aduierto es, que algunos de los actos de amor, que aueis de exercitar con las criaturas, se os haran mui dificultosos segun la inclinacion de la carne, mas si quereis hallarlos faciles y suaues, aueis de obseruar dos cosas; la primera, amar mui de ueras al Criador, que amando perfectamente a su magestad, amareis tambien todas sus criaturas. La segunda, obrando siempre, conforme lo que os ditare el espiritu, y

yendo deobrar loque apeteçe, yaloque seinclina-
lacarne, ydestasuerte obrareisbien, yosquedara-
siempre alegria delo obrado, aunque enelactode-
laexecuçion, muestre sentimiento lacarne, aduir-
tiendo, quecuando seobra, conforme alapetitode-
lacarne, ycontra loquedicta el espiritu, se esperi-
mentalo contrario, yes, que enlamisma execu-
çion, siente deleite yalegria lacarne, mas acabada
la execuçion, se entristeçe, yse arrepiente ellamis-
ma, porquele participa estesentimiento elespi-
ritu. Bolueos enpaz, ynooluideis miconsejo.

Con mucha alegria salieron del-
cuarto dela Caridad, el Aprouechado, ysusdos-
Maestras, yel conmuifirmes propositos, deexer-
çitar, loquele auia aconsejado; ycomofuessen-
todastres personas caminando, pareçiole al
Diçipulo, que auian andadomucho despues de-
salir del Cuarto dela Virtud, yque contodo-
esso, no entraban enel delviçio contrario, donde-
sabia quelolleuaban encaminado, paraquelo-
viesse, yporsiacaso seauian oluidado desto sus-
Maestras, lespregunto, sileguiaban aotraparte,
aquelerespondio la Buenavoluntad, quenolo-
lelleuaban aotraparte, mas que elcuarto de-
la Caridad era tan dilatado, que aunnoauian-
salido del, aunque yaestaban çerca delaviuien-
da,

da, delos quesedexaban llevar del viçio enel
mundo, loscuales soloeran comprehendidos
comunmente, en elaborreçimiento, y malobras
para con los proximos, porque en niguno dellos
se daba, aborreçimiento deliuerado contra
Dios, que esto solopassaba en el Infierno, entre
los demonios, y los condenados, y alli estaba el
viçio contrario ala Caridad, con toda su maliçia
El cuidado conque caminaban
la Voluntad. la Perseverançia, y el Aprove
chado, ayudo mucho, para quellegassen breve
mente, despues delo referido, a un cuarto
baxo, y con poca luz, y hallando sus puertas
abiertas; entraron dentro, y hallaron mu
chos hombres, que no atendian a otra cosa
mas que a su mal exerçiçio, ni hablaban con
ninguna persona delas que alli entraban, y la
ocupaçion de todos era casi una misma. aun
que la mayor parte dellos se exerçitaban. en a
borreçer algunas criaturas, con quien auian
tenido pesadumbre, afirmando, y Jurando
que auian de tomar vengança, unos deçian que
quitandoles la vida, otros que la onrra, otros
la haçienda, y otros prometian perseguirles
los enemigos, y a todo su linage, sin perdonar
ninguno, y que para conseguir esta vengança

se valdrian de diferentes medios. unos de obra, otros de palabra, otros leuantandoles falsos testimonios; y otros desacreditandoles, atribuyendoles para esto los delitos, que los mismos acusadores huviessen cometido; y este maldito vicio del odio y aborrecimiento, estaba en todos los desuenturados hombres que asistian en aquel cuarto, tan arraigado en sus coraçones, que ni lo apartaban de si, ni les daba lugar a pensar, ni a tratar de otra cosa, ni a discurrir, mas que en el modo con que se auian de vengar, sin que los consejos, ruegos, ni amonestaciones de personas espirituales, ni las noticias de los daños que ocasionaban a sus almas, ni de las ofensas que hacian a la magestad de Dios; ni de los castigos y penas que les esperaban, bastassen a enmendarlos, ni a mouerles al arrepentimiento.

Salieron de aquel cuarto, donde faltaba la luz del cielo, en las salas, y en las almas de los que lo auitaban; y digo que salieron del, el Aprouechado, y sus dos Maestras, y de aquel guiaron, al de la Buena voluntad; donde ella, al punto que llegaron, sin perder tiempo, porque no lo acostumbraba, dixo al Dicipulo estas palabras. Hijo mio, bien se que deseais, y que tambien os conuiene, que yo os

de

declare. las cosas que oy aueis visto en el cu
to dela Caridad, y en el de su viçio contra
y dando principio a ello, porque yo misma lo d
seo, os hago saber, que la breuedad con que
mos admitidos ala presençia dela Virtud
va a dos cosas, una, a que ella se preçia, de ac
con presteça, al consuelo, y al remedio, de cu
tas criaturas le buscan; otra, a que esta Virt
no requiere dilaçion de tiempo, para que las
sonas la exerçiten, y procuren arraigarla en
almas, que assi lo pide, y lo enseña la pruden
cristiana, de suerte, que se acompañen tod
con la caridad, desde que les empieçe el us
la raçon. La gente de todas edades, est
y naçiones que vistis entrar y salir en su
to, y las demas personas, que estaban en s
la, comunmente son pobres, y acuden; a p
le remedio, en lo cual obra con gran amor
con gran liueralidad, sin eçeptuar a nad
y estos socorros los reparte, por mano de a
lla Señora que le asistia, por cuya causa
llama la Limosna. El estar mirando l
vidad casi continuamente al Zielo, y a
mismo tiempo, obrando en la tierra, es p
que tiene dos obietos, en quien emplear su
como ella lo manifesto, uno es Dios, a qu

siempre esta amando, yesto significan los ojos. leuantados; otro menos principal son, todas. las criaturas raçionales, ysin dexar de amar. al Criador, que es elprimero yprinçipal objeto. las ama aellas, yalmismotiempo las socorre, yexerçita todos los actos depiedad. quele son possibles, yporesta causa os dixo, que eran muchos los actos que exerçitaba.

Lara con hijo mio. dessertan. dilatado como vistis, el cuarto dela Caridad es, porque tiene muchas salas, donde. exerçita sunombre, enunas ospeda, forasteros, yestrangeros pobres, yalli los sustenta, ylos cuida detodolonecesario, segunlas personas, ylasneçesidades. Enotras salas, tiene personas pobres yenfermas, dondelas. cura, ylas regala, hasta que sanan; ohasta. que mueren, yentonçes lesda sepoltura; yhaçebien porsusalmas. Enotras aposenta. a. personas pobres yonrradas, quenotienen con que passar, administrandoles, todo aquello. dequeneçesitan. Enotras recoge, biudas. pobres, dandoles elsustento, yelvestido cumplidamente. Enotras salas reçiue huerfanos, yaestos tiene quienles enseñe enlaprimera edad, las obligaçiones de cristianos, aleer,

yes criuir, y despues, los que destos se inclin
al estudio delas letras, les pone donde lo co
gan, y alli los alimenta de todo lo neçesario;
los que no se aplican a esto, les haçe enseñar
fiçio, y no desampara a ninguno, hasta qu
si puede sustentarse. En otras salas, tien
recogidas donçellas pobres, enseñandoles p
porçionadamente, lo que alos huerfanos, h
ta que las pone en el estado, a que cada una
inclina; y en estas obras gasta su patrimonio,
todos estos ministerios, los exerçita por medio
las dos Señoras que asisten al lado dela Virt
de quien ya os e dicho, que una se llama la mi
cordia, y otra la Piedad.

El cuarto donde asiste, y tie
su morada, el viçio que en todo es contrari
ala Caridad, ya os dixe que eran los calabo
del Infierno, mas donde auitan las criatu
que se dexan vençer del odio, y aborreçimi
to del proximo, ya lo vistis; aora es bien q
sepais, que los que asisten alli, tan pertinaç
el rencor, y en el deseo dela vengança, como
noçistis, no todos empeçaron, por aquel est
que en los mas dellos tubo prinçipio, de senti
entos y quexas leues, de aqui passaron a neg
la comunicaçion politica: esto les lleuo, a sen

mal delproximo, teniendole por desafecto, y queprocuraba ofenderles, y desde entonçes, empeçaron anegarle elamor, y tras esto llego; el ofenderse unos aotros, y despues, elaborreçerse; y desear vengarse; conque deunmal enotro, sehallan enel estado quevistis, porque desta suerte ba engañando eldemonio alas criaturas, assi eneste viçio, como entodos los demas, y desta suerte ba disponiendo, para dar conestas pobres criaturas, enel lugar dondeauita elviçio. Passemos aora, a daros mas dilatadas notiçias dela Caridad, porque deseo quela exerçiteis con mucha perfeccion, que sinduda, esla quemas selleua los ojos de Dios, yla quemas leagrada.

Antes quela Voluntad empeçasse, adeclarar mas deproposito la virtud dela Caridad, le dixo el Aprouechado estas palabras. Señora, y Maestra mia, con larelaçion que meaueis hecho, sea inclinado mialma al exerçiçio desta virtud, detal manera, que me afflige, y me fatiga, el no hallarme ya con muchos actos, y con un auito perfecto della, arraigado enmialma; mas dame que sentir, el pensar, que siendo tantas las cosas, que exerçita la Caridad, y las limosnas quehaçe, no. de poder seguirle entodo; no porque me falte

el

el deseo, sino porque carezco delos medios
siendo tan pobre, no podre ospedar, ni usar
demas obras de misericordia con los proxim
que la virtud exerçita, con que no la podri
imitar perfectamente, y esto me ocasiona g
sentimiento, decidme lo que sentis, y lo qu
me aconsejais que haga. Con semblante a
gre, escucho la Voluntad a su Diçipulo, y r
pondiole assi. Hijo, esse sentimiento que
çis, os lo preuino la misma virtud, cuando
dixo, que en algunos actos de los que ella ex
çita, no le podriais seguir, mas que amand
mucho, obrando con el deseo, lo que no f
sse factible a vuestras fuerças, executa
do, lo que os dictare el espiritu, y negando
à lo que apetece vuestra carne, de essa su
te, le imitariais bien; esto mismo es, lo q
yo os aconsejo, procurad hacerlo assi.

CAPITVLO XII. DECL
ra la Buena voluntad a su D
cipulo, la virtud dela Cari
dad, dicele, como la exercita D
os consigo mismo, y con las cria
ras, y lamentasse de que ellas
no correspondan al Señor.

N

Mucho deseo historaia (dixo la Buenavo-
luntad al Aprouechada) que plantais en vu-
estra alma perfectamente, la virtud de la Ca-
ridad, porque como su principal exerçiçio, es-
ta en la voluntad, no ay criatura que se libre
de la obligaçion de exerçitarla, como sea raçio-
nal, por causa de que todas pueden amar; y digo
que lo deseo mucho, respeto de que esta virtud,
segun la dotrina comun de los Santos, es la
mas principal de todas, y la raçon es, porque
ella comprehende otras virtudes, y no es com-
prehendida de ninguna; y demas desto, tiene
por objeto primario, y principal, al mismo Di-
os, en quien se emplea, y secundariamente, a
todas las criaturas raçionales; y aunque con
menos perfeccion, ama tambien, a las irraçio-
nales, y a las insensibles, por criaturas del Se-
ñor, sin que aborrezca otra cosa, mas que al
pecado; y este exerçiçio de amar, es tan noble,
y agrada tanto a Dios, que el, y no otro de las
demas virtudes theologales, se exerçita en
el Zielo, y puedesse deçir, que la criatura, que
tuviere perfecta caridad, no pecara; respeto
de que los pecados que se cometen, unos son
solamente contra Dios, y otros contra su ma-
gestad, y contra las criaturas; de donde se si-
gue,

que. quequien amare perfectamente al C
dor, y a sus criaturas, no les ofendera, ver
de que no es unible; amar y ofender aun su
aun mismo tiempo; ni se puede verificar, q
cuando una criatura ofende a otra, o a su C
dor, les ame entonces; y segun esto, quien tu
re perfecta caridad, y amare à Dios, y a sus
turas como deue, no pecara. Esta virtu
hijo mio, es una delas tres que llamamos t
logales, y la mas noble de todas por las raço
que e dicho, y es tan neçesaria, para la sal
çion del alma, que sin ella, ninguna criat
goçara de Dios, ni le agradara.

En Dios, hijo mio, estan to
las virtudes, como en su centro, y con infi
tos grados de perfecçion, porque su mag
tad, es el dueño, y el çentro de todas ell
por cuya causa, hablando el real Profeta
los Angeles, en el psalmo, 23, pidiendol
que abriessen las puertas del Zielo, para
entrasse el Rey de la gloria; supone que
preguntaron, quien era el Rey de la glori
y que respondio, que era el Señor de los ex
çitos, el vençedor de las batallas, el fuert
poderoso; y que no auiendo bastado esta no
çia, para que los Angeles abriessen, se lo

uio a pedir, y preguntando ellos de nuevo, qui
en era el Rey de la gloria, a quien les pedia, que
abriessen las puertas del Zielo, conociendo
el Profeta, que ya era necesario, manifestar
a los espiritus Angelicos, el renombre que
mas veneran, y de que mas se preçia el Señor,
les respondio otra vez, que era el Señor,
y el Autor, y Zentro de las virtudes, quien
las tenia todas en si, y quien las comunicaba, y de
quien reçiuian la perfecçion que ellas tenian;
y con esta notiçia que les dio, nos supone, que le
hiçiessen mas pregunta, y con ella da a enten
der que bastô, para que abriessen. De aqui
aueis de sacar hijomio, conoçimiento de dos co
sas; la primera, que en Dios estan todas las vir
tudes, y que de su magestad reçiuen toda la
perfecçion que tienen. Lo segundo, lo poco que
se mueuen los Porteros de la gloria, a abrir sus
puertas, a titulo de grandeça, de fortaleça, ni
de poder, si esto no esta acompañado de virtu
des, porque a estas es a quien respetan, y a quien
abren, y quien fuere sin ellas, no entrara.

Siendo assi hijomio, que en Di
os asisten todas las virtudes, con ygual perfec
çion, de la que mas pareçe que se preçia, y de la que
pareçe que usa mas amenudo, a nuestro modo
de

de deçir, es dela Caridad, como se infie
algunos efectos que dire; y antes de pass
delante, aueis de boluer a suponer, lo que
cho, esto es, que esta Virtud tiene por pri
ro y principal objeto a Dios, y en cuanto
te objeto, solo su magestad lo exerçita, y
ma a si mismo, con aquel amor que me
sser amado, porque respeto de sser el Se
un bien infinito, que sobre puja a todas l
cosas buenas, con infinitos grados de bon
y de perfecçion, mereçe sser amado con a
infinito, y como este amor no pue de tene
ninguna pura criatura, ni todas juntas,
lo en Dios se halla, y su magestad solo es ca
de tenerlo, ama se con el a si mismo, y en
obra, tan conforme a justiçia, que si go
do, como goça del amor infinito que se
cho, no se amara asi con todo el, faltar
la justiçia y a lo justo, no dandosse, lo que
es deuido: y si las criaturas fuessen cap
de tener amor infinito, deuian amar a D
infinitamente, y cualquiera parte deste
mor que le quitassen, seria injustiçia, y
tarian a su obligaçion, porque quitaban
su magestad parte del amor que le es de
do; y conoçiendo el Señor, que no puede

en los hombres amor infinito, a falta deste les manda, que le amen, con todo su coraçon, con todo su entendimiento, con toda su alma, y con todas sus fuerças, que es con todo el amor, que la criatura es capaz de poder amar.

Si consideramos hijo de mi alma, la Caridad que exerçita Dios con las criaturas, que es el segundo objeto, a quien mira esta Virtud, conoceremos en muchas cosas, el amor infinito, y el sumo grado de perfeccion, con que las ama, y para mejor conoçimiento desto, es de saber, que la caridad para con las criaturas se reduce comunmente a tres actos, uno es, amarlas con el afecto de la voluntad; otro es, hacerles bien; y otro, perdonarles los agrauios, y estos dos actos ultimos, respeto de ser esteriores, manifiestan la perfeccion del primero, que es interior. Todas estas tres cosas, exercita Dios con los hombres, con la misma perfecçion, que las demas sus obras, porque en su magestad no cabe cosa, que no sea sumamente perfecta; y respeto desto, si los efectos del primer acto se conoçen, en las buenas obras, y en perdonar las injurias, y estas dos acçiones manifiestan la perfecçion del primero, de ambas cosas tienen las criaturas tantas esperiençias, tantos beneficios

re

reçiuidos, y tantas injurias perdonadas, que
ay hombre que no pueda numerar por millare
que de cada una destas dos cosas a reçiuido. vien
do esto assi, como de verdad lo es, son muchas
mas, las que cada uno ignora, auiendolas reçiui
do, que las que sabe, y para no dexar esta verdad
en confuso, os referire solas dos acçiones, que
alquiera dellas basta, para tener sufiçiente
noçimiento; de lo que Dios ama a los hombre
y de lo que a obrado por ellos.

Doi principio a referiros las ac
çiones que tengo ofreçidas, por la primera que
Dios obro, cuando determino haçerse hombre
y cuando lo executo, de la misma suerte que
determino, por haçer bien a todo el linage hu
no, en lo cual resplandeçieron, todos los tre
tos que ençierra en si, la verdadera Carida
porque quien puede dudar, que esta detern
naçion, y esta acçion, no naçieron de amor, y
de cualquiera amor, sino de aquel perfectissi
con que el Señor amo a los hombres; y esto es
çierto, y tan notorio a todos los fieles, que no ay
guno que lo dude, ni lo ignore. Mirada la ac
de encarnar el Verbo diuino, en cuanto al se
do acto de haçer bien a los hombres, y a el terçe
de perdonar injurias, cual otra obra pudo

sear, ni reçiuir todo el linage umano, despues de auer pecado Adan, que ygualasse a esta, porque auiendo sido todas las criaturas comprehendidas en aquella culpa, y teniendo a Dios ofendido por esta causa, y estando priuados por ella, dela entrada en el Zielo, y condenadas a no goçar de su magestad en aquella çelestial patria, mientras no se le diesse entera satisfaçion de aquella ofensa, y conoçiendo el mismo Señor ofendido, que esta satisfaçion no la podian dar todas las criaturas Juntas, compadeçido Dios, dela infeliçidad en que se hallaba todo el linage umano, determino librarles della, por un medio tan raro, tan prodigioso, tan inaudito, y tan sumamente caritatiuo, que sola la magestad diuina, lo dispusiera, y lo executara, y fue, que el Verbo diuino, segunda persona dela santissima Trinidad, ygual al Padre, y al Espiritu santo, se hiçiesse hombre, uniendo a la diuinidad de su persona, la naturaleça umana, por un modo admirable, y desta suerte padeçiesse aquella umana naturaleça, y a aquel padeçer, le diesse valor infinito, la persona diuina, a quien estaba unida, con lo cual redimiesse al linage umano, como Dios, y co-

mo

mo hombre, y satisficiesse por si mismo, la ofe
sa que le hiço Adan, y quedassen libres el ofe
sor, y todos sus descendientes, perdonados a
aquella culpa, y capaces de entrar en el Zie
y de goçar de la bien auenturança.

Por segunda accion, de las qu
Dios a obrado por los hombres, os refiero
ora, otra que deue admirar, y confundi
todos los entendimientos umanos, consid
rando lo que el mismo hijo de Dios que se
hiço hombre, obro por los hombres, y fue q
despues de auer encarnado, y unido la nat
raleça umana, a la suya diuina, bastando
esta accion, para redimir el linage uma
no se satisfico su amor con ella, sino quis
y dispuso, que aquella umanidad santi
ma que unio asi, padeciesse, y la sujeto a p
decer, los mayores trabajos, las mayores
flicciones, las mayores afrentas, los may
res tormentos, los mayores dolores, y las m
yores injurias, que a padecido, ni padeçe
jamas otro hombre, hasta que dio la vi
en una cruz, pendiente de tres clauos, d
suerte que aquellos dolores, le acabaron
vida, y este padeçer, y este morir, lo per
tio su magestad, para dexar a los hombre

crençia aquel padeçer, y aquellos meritos suyos, conoçiendo que la fragilidad delas criaturas auia desser tan grande, que despues de auerles hecho tantos, y tan grandes beneficios, le auian de boluer a ofender, y estando con este conoçimiento, fue tan infinita su caridad, y el amor que tubo alos hombres, que sabiendo, que todas sus ofensas piden satisfacion infinita para sser perdonadas, y que los hombres no son poderosos para darla, les dexo el preçio, y tesoro de valor infinito de sus meritos, y de su padeçer, para que se aprouechassen dellos, y con ellos tuviessen satisfacion adecuada, que ofreçer a su magestad, para conseguir el perdon de cuantas ofensas le hiçiessen, y cuantas veçes las cometiessen, desuerte que ayudandosse las criaturas, con el arrepentimiento, y con la enmienda, no solo consiguiessen el perdon en esta vida, sino el descanso eterno dela bienauenturança en la otra.

Cuando Dios no uviera obrado por los hombres, mas que las dos acçiones que os e referido, eran muestras bastantes para tener conoçimiento, de su infinita caridad, y del amor infinito con que siempre

los

los a amado, yeran tambien bastantissim
causa, nosolo para que ellos, le estuviessen
eternamente agradecidos, sino para qu
correspondieran, amandole, siruiendol
bedeciendole, bendiciendole, y alaband
con mas perfeccion (si fuera possible) qu
exercitan estas cosas, los Angeles, y los S
raphines, pues hiço su magestad por el l
nage umano, lo que no hiço por el Ange
co, y siendo esto assi, que sera bien deçir, q
deuen haçer los hombres, para sser agrad
çidos a Dios, cuando, no solo an reçiuido
su mano, los dos beneficios que os e referi
sino otros tan innumerables, que solo
mismo Señor que los a concedido, con
saber infinito, podra conoçerlos, y numer
los, y su magestad solo, sabe, lo infinito
la caridad con que los a obrado, y respe
dello, digamos, que solo Dios sabe, el agrad
cimiento, que le deuen tener los deçen di
tes de Adan, porque las merçedes que re
uen de su mano, son tan grandes, que sol
su magestad con su omnipotençia, pue
haçerlas; y tan continuas, que no ay ins
te de tiempo, en que los hombres no las
rimenten, y las reçiuan.

C

Conraçon deuian auergonçarse, yconfundirse loshombres, conoçiendo suingratitud, yeldesagradeçimiento, conque comunmente corresponden, atales beneficios, como an reçiuido, ycada instante reçiuen denueuo, todos, sineçeptuarninguno, dela liueralmano deDios, yesta verguença, yesta confusion auia desser tal, quenoparasse ensacarles los colores alrostro, sino quepassassen adelante, y lesbañassē lasmexillas, las lagrimas delasangremaspura desus coraçones, ocasionandoesta demonstraçion, elconoçimiento, dequeestal suingratitud, ysulocura, quepagan con ofensas, asu Criador, nosolamente losbeneficios que os e referido, sino elauerles criado denada, y el estarles siempre conseruando; ydixe que eratal sulocura, porquesolo enella puede caber, ofender unacriatura, aquientiene poder paracastigarle, enelcuerpo, yenelalma, enestemundo, yenelotro, paraquitarlelavida, ycondenarle elalmaparasiempre, yfinalmente, aquien eselJuez quelea depedirquenta enlaora delamuerte, cuandonotendratiempo, niselodaran, parahaçerpenitençia, niparaenmendar lopassado, y que-

de

delasentençia quediere enaquella ocasion
noaura otro Juez, nitribunal dondepod
apelar, mas que alaexecuçion. Loqueosa
guro es, que eligieran entonçes, losque d
ren mala cuenta, ytendrian abuena sue
te, auernaçido animales irraçionales,
cualquiera especiedellos; aunquehu
rasido un mastin, quenohombre raçion
porque auiendonaçido irraçional, not
viera penas quepadeçer enlaotravida
ysi sale condenado, siendohombre, sera
penas queduraran todala eternidad, y
tonçes conoçeran losingratos, yfaltos dec
dad, lagrauedad desuculpa.

CAPITVLO, XIII, DE clara laVoluntad asuDiçipulo, como deuen exercitar la caridad loshombres, para con Dios, ypara conellos mismos.

Congran cuidado procedia laBuena voluntad, enladeclaracion detodo loqu
perteneçia alavirtud delaCaridad, p
quesabia, cuan importante es suexerçiçio, p
ra agradar aDios, paraconseruarse en el
m

mundo, en graçia y amistad suya, y para
goçarle en el otro, respeto de lo cual, cuando
le pareçio tiempo aproposito, prosiguio su
tratado, y auiendo llamado asu cuarto al
Aprouechado, le dixo desta suerte. Hijo
mio; no os canseis de que me dilate en la de-
claraçion de todas aquellas cosas que perte-
neçen ala Caridad; porque os hago saber, que
en el exerçiçio desta virtud consiste la guar-
da de la ley euangelica, y de los diez preçeptos
del decalogo, y respeto desto os digo aora,
que siendo Dios tan digno de sser amado,
que de Justiçia, sin darle nada de graçia, y aun-
que su magestad no lo uviera mandado, so-
lo por sser quien es, deuen los hombres amar-
lo, sobre todas las cosas del Zielo, y de la
tierra, cosa çierta es, que siendo el amarle
accion deuida de Justiçia, a de querer el
Señor, que las criaturas cumplan con ella,
y que le amen, sino como mereçe, porque so-
brepuJa a las fuerças, y al poder umano, a
lo menos, con todo aquel amor que son capaçes
de tener, y assi lo a manifestado con palabras
preçeptibas, en diferentes ocasiones, por cu-
ya causa sea de deçir, que el amar a su manges-
tad, es obligaçion de preçepto diuino, y por tal

lo

lo declaro Moises al pueblo de Israel
como consta del capitulo, 6, del deute
nomio, diciendo que este amor auia de s
(como ya os referi, el dia passado) con todo
coraçon, con todo el entendimiento, con t
da el alma, y con todas las fuerças; y esto
mo les boluio a repetir en otras ocasiones
prometiendo de parte del Señor, much
premios a los que lo cumpliessen, y no men
castigos, a los que lo quebrantassen.

No solo es voluntad de Dios, q
los hombres amen a su magestad, como a
dicho, mas tambien quiere, que se amen unos
otros, con aquel amor y caridad, que se am
da uno a si mismo, y desta voluntad diui
dio testimonio Moises, manifestandola
pueblo, y haciendoles saber, que manda
el Señor, que se amassen, y que no se aborre
ssen, ni se hiciessen agrauio, ni ofensa, en la
personas, ni en las haciendas, y deste precep
consta, en el capitulo, 19, del leuitico; y en e
24, del mismo libro, buelue a decirles, los
tigos que el mismo Dios le declaro, que se a
an de executar, en aquellos que maldix
ssen, o blasfemassen de su magestad, y l
que tambien se auian de dar, al que matas

ohiviesse, o agrauiasse a su proximo; en todo lo cual se conoçe, el amor, y la caridad, con que quiere el Señor, que le amen los hombres; y que se amen unos a otros, de donde se puede inferir, lo que agradaran a su magestad todas las criaturas que obseruaren estos dos preceptos de caridad, y lo que se ofendera, y los castigos que executará, en los transgresores dellos, y segun esto, se puede colegir, lo que importa a los hombres, la obseruançia de ambos.

Esto que os e dicho hijo mio, es tambien la dotrina que predico, y enseño en este mundo, el hijo de Dios, y para que no pensassen los hombres, que auiendo sido publicados estos dos preçeptos por Moises, en la ley antigua, quedaron estinguidos y anulados con la ley euangelica, los boluio a declarar su magestad, en diferentes ocasiones; una dellas repite San Matheo, en el capitulo, 22, donde diçe, que auiendo llegado en una ocasion, a tentar a su magestad, uno de los Judios, dotores de la ley, le pregunto, cual era el prinçipal de los mandamientos, a que le respondio el Señor, que el primero y prinçipal era, amar a Dios, con todo el coraçon; con toda el alma, con todo el entendimiento, y con todas las fuerças, y

que

que el segundo, y semejante a este era, am
al proximo, con aquel amor que cada un
ama a si mismo, y que en la guarda destos
mandamientos, consistia la obseruancia
el cumplimiento de todos los demas. De
desto, es buen testimonio, para conocim
to de la voluntad diuina, en cuanto a
estimaçion que haçe Dios destos dos p
çeptos, que auiendo dado el primer lug
al de amar a su magestad, entre los diez
del decalogo, y declarado, que este es el p
çipal de la ley diuina, pro siguiesse, diçie
do: que el de amar al proximo, era el seg
do, y semejante al primero, y que en la g
arda de ambos, consistia la obseruançi
de todos; con que podemos deçir, que q
en quebranta estos, quebranta los demas.

Muchas fueron las ocasion
en que el hijo de Dios encargo a sus diçip
los, y en cabeça dellos, a todos los demas h
bres, que le amassen, aduirtiendo, que h
çiendolo assi, serian amados de su mag
tad, y de su eterno Padre, como lo afirm
comunmente los sagrados Euangelista
y despues de auer intimado, el amor q
se le deuia tener, solia declarar, el que so

uian detener loshombres unos aotros, para quefuesse perfecta su caridad, yauiendo exortado aesto enmuchas ocasiones, lo boluio aencomendar lanoche desu sagrada passion, comolorefiere el Euangelista san Juan, enelcapitulo, 13; yentonçes dixo el Señor, quedexabamandado, el exerçiçio deamarse unas criaturas aotras, con mandatonueuo, yestedeçir queeranueuomandato, pareçe quemiro, a quehasta entonçes, comun mente auiamandado sumagestad, queseamassen loshombres, con aquel amor quecada uno seamaba asimismo; mas enlaocasion querefiere san Juan; adelanto esto, ordenando, queseamassen conel amor que elmismohijo deDios los auia amado, ybien seconoçe, cuanto mas perfecto es esteamor, que el Señor nostubo; deaquel conque seaman los hombres asimismos, ysiconsideramos, elquesetienen losque ofenden asumagestad conculpas graues, delostales puede afirmarse, queno seaman, sino seaborreçen, puesdan ocasion, asu condenaçion eterna, por cuyacausa, declarô elhijo deDios, quemandaba, connueuo preçepto, queelamor quesetu-

vie

viessen las criaturas, fuesse semejante
el que su magestad le estubo.

Supuesto lo dicho, es de sab
que quiere Dios, que se exercite la carid
entre los hombres, amandosse a todos, si
eçeptuar ninguno, ni a el estrangero, por
estrangero; ni a el infiel, por sser infiel, n
el erege, por erege; ni a el pecador, por pec
dor; ni a el enemigo, por mucho que lo se
ni por muchos agrauios que aya hecho, po
que a toda criatura racional, quiere su m
gestad que le amen las demas, no solo con
amor que cada una se ama a si misma, sin
con otro mas perfecto, semejante al que
Señor le estubo, como ya os e declarado.
segun esto, deuen amarse todas de suer
que se desee en las unas a las otras, el may
bien, que consiste, en la saluaçion del alm
y en goçar de Dios en la otra vida, y en eui
tar en esta, todo aquello que fuere ofensa
de su magestad; y deuen ayudarse, cuan
to fuere possible, para que todas consigan
estos bienes, de la misma suerte, que cad
una quisiera sser ayudada en seme jan
tes neçesidades. Demas desto, quiere el
Señor, y lo vistis exerçitar a la Caridad
que

que se acudan, y se socorran unas criaturas aotras, enlas demas necesidades, yafliccio-nes temporales, y corporales, que necesitare una, del socorro de otra; y del modo conque uvieren cumplido con esta obligacion, les pedira su magestad estrecha quenta.

Otra parte que toca ala virtud dela caridad, y que es voluntad diuina, que se cumpla perfectamente; es, que los hombres se perdonen unos aotros, los agrauios, o injurias, que se uvieren hecho, u ocasionado, y detal manera manda Dios esto, y encarga este perdon, que como refiere el Euangelista san Matheo, enel capitulo, 5, ordena su magestad, no solo que se perdone alos enemigos, sino que se amen, y que se haga bien, alos que uvieren agrauiado, desuerte, que el que lo reçiuiere, ruegue al Señor, por el que lo hiço, y por los demas que le persiguieren, y le calumniaren, y que el que reçiuiere un golpe enla mexilla, este tan lexos de procurar vengarse, que al que lo dio, le ofrezca la otra mexilla con umildad, para que de otro golpe en ella; y aña de aesto el hijo de Dios, que amar el cristiano, aquien le ama, y boluer bien, aquien le a hecho bien,

di

dice pocaperfeccion, y merece cortopre[m]
porque estas son acciones tan naturales, [q]
las exercitaban lospecadores, ylos publi[cos]
ylomismo seade enten der, del que solotr[ata]
con amor, alermano, y aelamigo; negan[do]
este trato amoroso, yamistoso, alos qu[e]
estraños ydesafectos.

Bienconoçidotubo elhijo d[e]
os, cuangrande es larepugnançia que[h]
laparte inferior delhombre, alexerçicio [de]
mar, yperdonar los enemigos, yhaçerbien
losque ocasionan algunmal; yconociot
bien, cuannecesaria es, laexecuçion destas
çiones; para quelacriatura agradeasum[a]
tad, ypara queconsiga elperdon desuspec[ados]
yelconoçimiento quetubo destascosas, le
uio aencargallas tanrepetidasveçes, pue[s]
mashijomio, delas queos erefeirido, diç[e]
otra ocasion, elmismo sanMatheo, com[o]
consta desucapitulo, 6, que enseñando a
rar alos hombres Christo señornuestro,
denandoles para estefin, laoracion delPa[dre]
nuestro, declarando enella, lo quele auia[n]
depedir, unadestas petiçiones es, elperdon
lospecados; yesto dispuso queselepidiesse
çiendo, queloconçediesse sumagestad, di[]

manera, que el mismo que lo pide perdona a su enemigo, las ofensas que le a hecho, y despues de auer concluido el hijo de Dios esta oraçion, refiere el sagrado Euangelista, que dixo su magestad, que aquel que perdonasse a su enemigo, a esse, le perdonaria sus pecados, mas que al que no perdonasse las injurias a su proximo, no le perdonaria el Señor.

Todo lo dicho hijo mio, es mui conforme, a lo que en otra ocasion dixo el Saluador, y lo refiere san Matheo, en el capitulo, 18, y fue, usando desta parabola, que auiendo mandado un Rey, que le pagasse uno de sus deudores la cantidad que le deuia, llego este hombre a su presencia, pidiendole misericordia, y espera, alegando, que no tenia entonçes con que satisfaçer la deuda, y mouido a piedad el Rey, se la perdono, mas sabiendo ~~que~~ despues desto, que el mismo deudor, no quiso perdonar, ni haçer espera, a otro que lo era suyo, aunque se lo pidio este con umildad, y sin compadeçerse de sus ruegos, ni de su neçesidad, hiço que lo pusiessen en prision hasta que le pagasse; de lo cual se airo el Rey, y boluiendo a llamar a su deudor; le reprehendio asperamente, porque no perdono al que le deuia, cuan

ando el auia sido perdonado, con tanta
piedad, y en pena de la que no auia teni
con su deudor, y para que otros escarm
tassen, mando el Rey, que lo pusiessen
una prision escura y tenebrosa, de don
no saliesse, hasta auerle pagado enteram
te; y este castigo declaro Christo señor
estro, que era semejante al que se hacia
el Zielo, con los que en este mundo, no pe
donaban a sus proximos, las injurias que
uviessen hecho, y supuesto, que son palab
de su magestad, y dotrina suya, obligaci
teneis a creerla, y a temer la quenta, que
os a de pedir, de la guarda della.

CAPITVLO XIIII. DE
caridad que se deue tener c
la Virgen santissima, con los An
les, y con los Santos. La diferen
cia que ay de adoraciones, lo q
importa esta caridad a los hombr
y en lo que se distinguen, los que l
exercitan, de los que
no usan della.

Pareciole a la Buena voluntad, que era
to dar otras noticias a su Diciputo, de alg

rias cosas tocantes a la virtud dela cari-
dad, demas delas que le auia declarado, pa-
ra que no quedasse con ignorançia dellas, y lla-
mandolo para este fin una mañana, tenien-
dole en presençia suya, y dela Perseuerançia;
le dixo estas palabras: Hijo mio, en ningu-
na delas ocasiones, que a mandado Dios alos
hombres que se amen unos a otros, a escluido
do de amar, ala santissima Virgen Maria
nuestra señora, ni alos espiritus Angelicos;
ni alos Santos que goçan de su magestad en
la bienauenturança, antes a declarado el
Señor muchas veçes, que gusta no solo de que
les amen, sino de que les reuerençien, y les ado-
ren, como a criaturas insignes; y exçelentes;
y que goçan de su diuina presençia, sin poder per-
der esta dicha; y respeto desto; deuen los hom-
bres exerçitar la caridad, con todas estas cria-
turas y espiritus celestiales, con diferente mo-
do que la exerçitan con los proximos que aun
viuen en la tierra, por que a estos deuen amar-
les, en la forma que ya os e dicho, mas a las cria-
turas bienauenturadas, les an de amar con
los actos dela voluntad, y demas desto, les an
de reuerençiar y adorar, con los del enten
dimiento, y con acciones esteriores de reueren-
çia,

çia, y de adoraçion, por las razones que e des
vado, y porque Dios se a seruido de premiar sus
ritos, conçediendoles la suma feliçidad. que
siste, en goçar de su magestad en el Zielo, y
mo en este dichoso estado que se hallan, no
çesitan de ayuda, ni de socorro de los hombre
para ninguna cosa, de aqui se sigue, que
con los bienauenturados, no tienen esta ob
gaçion las criaturas terrenas.

Aora es bien que sepais hijo mi
como a de sser esta adoraçion, y para d
clararosla digo, que ay tres modos de ador
cion, a la primera, y que es superior a las dem
le llamamos, adoracion de latria, y esta solo
deue y se puede dar a Dios, a Christo señor n
tro, en cuanto Dios, y en cuanto hombre; d
sele tambien, a la sagrada cruz en que muri
esta por el contacto que tubo con su preçioso cu
po, y porque representa a su magestad, y a las
mas cruçes se les deue, por que tambien le rep
sentan, y esta adoracion; no es liçito darla a o
ninguna criatura. La segunda adoraçion,
inferior a la primera, y superior a la terçera y
lo deue darse, a la santissima Virgen Maria
estra señora, por Madre de Christo señor
estro, y por criatura mas excelente, de may

santidad, y de mayores meritos, que to-
das las demas puras criaturas, y a esta segun-
da adoracion llamamos, hyperdulia. La
tercera adoracion, es inferior a las demas, y
se llama, dulia, y esta se deue, a cada uno delos
espiritus bien auenturados, delos nueue co-
ros Angelicos, y a todos los Santos, y Santas,
que la yglesia catolica tiene declarados, y a
delante declarare, que goçan sus almas de
la patria celestial, y dela vista dela diuina essen
çia, y no se puede dar, a ninguna que este in via.
Esta diferençia de adoraçio-
nes se a de entender, en cuanto ala reueren-
çia, ala veneraçion, ala estimaçion, y al amor,
y respeto, que se a de tener a Dios, y a cada una
delas criaturas que os e declarado, assi con los
actos interiores del entendimiento, y dela vo-
luntad, como con los esteriores de obras, y accio-
nes, y palabras, de tal manera, que en todas es-
tas cosas, an de preferir los hombres, y a vues-
tro modo de deçir, an de dar mas onrra, haçer
mas profunda reuerençia, y dar mayor adora-
çion a Dios, a Christo señor nuestro, y ala
cruz, que ala Virgen santissima, que alos
Angeles, y que alos Santos; y ala santissima
Virgen, se le a de dar destas mismas cosas, mas
que

que alos Angeles, y que a los Santos; y a
Angeles, y a los Santos, mas que a todas l
criaturas que viuen en la tierra, por ins
que sean, assi en virtud, como en dignida
y mas tambien, que a las que an passado d
vida, aunque falleciessen con nombre de v
tuosas, o de santas, mientras no las tuvier
declaradas por bienauenturadas, la santa
yglesia; y es bien que aduirtais, que todos, y c
da uno, de los espiritus Angelicos, son de na
valeça mas noble, que los Santos, y Santas,
por esta causa, an de sser preferidos a ellos, y
ellas; y demas desto, es justo que se pais, q
la criatura que negare a Dios, la adoraç
que se le deue, si obrare con maliçia, sera te
da por infiel, o por erege, y entre los catoli
sera castigada como tal; y quien negar
a la Virgen santissima, o a cualquiera
los espiritus Angelicos, o de los Santos, la q
a cada criatura destas les es deuida, sera t
raria, y se le castigara, conforme al desac
que cometiere; y la misma adoraçion que
gun lo dicho se deue, a Dios, a Christo, a la s
tissima Virgen; y a las demas criaturas çelest
les, se deue a sus ymagenes y retratos; por c
sa, de que les representan.

D

Delos actos interiores dela voluntad, que solo miran a amar, digo que con mas intenso amor, y mas reuerençial, deuen los hombres amar a Dios, por quien su magestad es, que a todas las demas criaturas bien auenturadas que os e nombrado; y despues de Dios, de Christo, y dela cruz, a la santissima Virgen Maria, mas que a todas las otras criaturas; y despues, a los Angeles, y a los Santos. A la Virgen santissima se le deue este amor, por muchos respetos; lo primero, por Madre de Dios umanado; lo segundo, porque su magestad lo mereçe, por sus excelentes virtudes, y su prodigiosa santidad; en que exçedio con grandes ventajas, a todas las demas puras criaturas; lo terçero, por los grandes bienes, que ocasiono esta diuina Señora, al linage umano; lo cuarto, porque mereçio sser elegida, de toda la santissima Trinidad, para que fuesse arcaduz dela redempçion delos hombres; siendo Madre, y conçibiendo en sus purissimas, y virginales entrañas, al Verbo diuino encarnado; lo quinto, por las merçedes que ordinariamente conçede Dios a las criaturas, por la interçesion desta diuina Señora; lo sesto, como a quien padeçio tanto, en la sagrada passion y muerte desu unigenito hijo, por quien fue

redimido el linage umano; y lo septimo de
uen amarla los hombres, porque la tienen si
empre en el Zielo, por interçesora y abogada
pidiendo a Dios, que use de misericordia con
ellos, que los perdone, y que les conçeda, los bie
nes deste mundo, y los del otro, y les libre de los
laços, y engaños del demonio.

Cadauno delos hombres tiene
un Angel de guarda, que le señala Dios, des
de el punto que da sser ala criatura, para
que la guarde, le asista, y la defienda; assi
delos espiritus infernales, como de otros
muchos peligros que tiene mientras vi
ue, y a este santo Angel tiene cadauno mu
chas obligaçiones, por lo que le ayuda para que
consiga la bien auenturança, delas cuales ten
dran conoçimiento todos los hombres, en la otra
vida, cuando Dios les haga capaçes, de lo que
cadauno deue a su Angel, que hasta entonçes
ninguno sabra bien, todo lo que a obrado por el
y respeto destas obligaçiones, se le deue corres
ponder, amandole, y reuerençiandole mas, y si
endole mas agradecido, y mas afecto, que a los
demas Angeles, y Santos, de tal manera, que
con los actos interiores, con las acçiones, y pa
labras, muestre el hombre este amor, este res
pe-

peto, yeste agradecimiento quedeue de Justi-
çia; porque nadie puede negar, que al mayor acre-
edor selea dedar mayor satisfaçion, que alque-
se deue menos, y seria ingratitud desagrada-
ble a Dios, faltar a esta cristiana corresponden-
çia, con el Angel bendito dela guarda.

Despues del amor y agradeçimien-
to quese a detener al Angel custodio. se a de
exerçitar tambien, para con todos los demas An-
geles, Santos, y Santas, sin eçeptuar ningu-
no, amandoles, reuerençiandoles, y dandoles
muchas graçias, por lo que interçeden y abo-
gan por los hombres, y esto se podra haçer, con
todos en comun, y con aquellos en particular.
aquien la criatura tuviere mas deuoçion, o
mas inclinaçion; lo primero, porque es vo-
luntad de Dios que seles de la adoraçion;
y seles trate con la reuerençia que os e dicho, y
se desagrada su magestad, cuando se falta
a esto; lo segundo lo mereçen, y les es deuido
por ellos mismos, por su santidad, virtudes, y
perfecçiones, las cuales los haçe amigos de Di-
os, criaturas excelentes, y cortesanos del Zie-
lo; lo terçero, porque en todos tienen los hom-
bres, interçesores y abogados, que piden por ellos
al Señor, y puedesse creer, que por sus ruegos;

les

les libra su magestad de muchos males, y les conçede muchos bienes; de que deuen estar agradeçidos, y no quita el amarles a todos que cada criatura, tenga algunos de su particular deuoçion, y a quien trate con mas intimo amor, y con quien se particularize en el afecto interior, y en algunas demonstraçiones esteriores; que como no falte por esta causa, a lo que es deuido a los demas no les haçe agrauio; y este amor particular a sido siempre mui usado, entre personas mui virtuosas, y mui espirituales.

Para alentar a los descuidados en el amor, y en la deuoçion de los Angeles y de los Santos, y persuadirles a la enmienda, y para que los cuidadosos en esta deuoçion, la continuen, os dire algunas cosas en que se distingue la criatura que cumple con esta obligaçion, y es puntual en la deuoçion de que os boi tratando, de aquella, que no pone en esto el cuidado que deue; y digo que lo primero se distinguen, en que la una es cuidadosa, y la otra descuidada en lo que ambas deuen obrar. Lo segundo, en que la cuidadosa, agrada a Dios con su cuidado, y con su atençion, y la descu-

cuidada, desagrada asumagestad; conla falta destas dos cosas. Lo terçero se distinguen, en que la cuidadosa, demas de cumplir consu obligaçion, y de que dara buena quenta deste cargo ala ora dela muerte, mueue a Dios para que le premie, entonces, y aora; mas la criatura descuidada, como falta alo que deue, dara mala quenta, cuando el Señor sela pida, con que le obligara, a que le castigue. Lo cuarto se distinguen, en que la criatura cuidadosa, grangea con su cuidado, la amistad particular de todos los bien auenturados Angeles, y Santos, y les obliga, a que pidan, y intercedan por ella, suplicando a Dios, que le conceda en esta vida todos los bienes que se pueden goçar en ella, y despues los eternos, y en particular, ayudaran con su interçesion, ala ora dela muerte; mas la criatura descuidada, no les obliga a esto, y aunque los Santos, mouidos de su caridad, abogaran por todos los pecadores, pareçe que lo haran con mas afecto, por aquellos que les fueren deuotos, que por los que no lo an sido.

Lo quinto en que se distinguen estas criaturas es, en lo que diçe el real Profe

feta, en el psalmo, 17. que el que comun
con Santos, sera Santo; yel que trata con
los electos, y escogidos, sera delos escog
dos yelectos; mas el que comunicare
con los malos, y peruersos; sera semej
te aellos; y estas palabras del Profeta
son conformes a dos adagios vulgares
uno que dice, llegate alos buenos, y seras
uno dellos; y otro, dime con quien and
y te dire quien eres; de donde se sigue
Jomio, que la criatura cuidadosa, en l
deuoçion delos Angeles, y delos Santos;
que trata conellos, sera Justa y virtu
mas la descuidada que no les cõmun
y tiene su afecto, y su amistad y corresp
dençia con los pecadores, sera uno dell
Lo sesto en que tambien se distinguen
tas criaturas es, en que la cuidadosa, se
vale confiadamente en sus afliccion
y neçesidades, dela interçesion delos Sa
tos, y si consigue lo que desea, les rinde
graçias, atribuyendolo a merced con
dida de Dios, por la interçesion delos Sa
tos; y sino lo consigue, se persuade, a qu
no le conuiene; mas la descuidada, les
desconfiança, y como le falta este req

sito, es soledaña, porque Dios, y los Santos gustan de que les pidan confiadamente, y la des confiança de la criatura le persuade (si no lo consigue como deseaba) que los Santos no le ayudaron con su intercesion.

Dêxo de decir hi Jomio, el amor, y la deuocion, que an de tener todas las criaturas, con la santissima Virgen Maria nuestra señora, porque me persuado que a ninguna le falta, respeto de lo que esperimentamos comunmente en todas; mas si uviesse alguna criatura tan infeliz, que no la amasse mucho, ni fuesse mui deuota suya, desta tal se podia temer justamente, que le correspondiera un gran castigo, en pena de semejante culpa o descuido, y que lo tendria en este mundo, y en el otro; porque si Dios gusta, que los hombres se amen unos a otros, y que amen y reuerençien a los Santos, con el amor y reuerençia que os e dicho, y siente su magestad; y se ofende de que se falte a esto, de aqui se puede inferir, como querra que amen, y que reuerençien a su Madre, y como sentira, se ofendera; y castigara, a quien no lo cumpliere, y en quien se hallasse esta culpa, auia raçon pa

para preguntarle, en quien, o de que inter
çesion fiaba, para alcançar el perdon de
sus pecados, y para conseguir los bienes et
nos, y librarse delas penas del Infierno:
le falta la interçesion, dela que es ampa
defensora, abogada, refugio, consuelo, y
interçesora de todos los pecadores?

CAPITVLO XV. DECLA ra la buena voluntad a su diçipulo, algunas cosas, perteneçientes a la caridad, y tocantes a Dios, y al proximo.

Sabiendo ya que es caridad, y a lo que o
bliga, sera bien hijo mui amado (dixo la
Buena voluntad a su diçipulo) que ten
gais otras noticias, de algunas cosas que
perteneçen a esta virtud, para que con ma
Jor conoçimiento y sabiduria dellas, po
dais exerçitarlas, sin que tenga lugar e
vos, la ignorançia, de aquello que os pu
de suceder, y dando principio a estos avi
por el primero y principal objeto a que
mira la caridad, que es Dios, y por la pri
mera accion que ella exerçita, que es
mi

mar; digo queninguna delas criaturas ra-
cionales quevivien enlatierra, aborreçe
delieradamente aDios, encuanto Dios,
por que aunque esverdad, que entre los
infieles, ylosgentiles ay muchos queado-
ran adiosesfalsos; teniendolosporverdade-
ros, ynegando esta adoraçion, anuestroVer-
daderoDios, destascriaturas seadedeçir;
noque aborreçen asumagestad delieva-
damente, sino que obrando conignoran-
çia, yno conoçiendo alSeñor, envirtud des-
to, dan la adoraçion ylareuerençia, alos
idolos, yfalsosdioses, teniendolos por ver-
daderos, yJuzgando quelos cristianos vi-
uen engañados, y queellos nolo estan, ysi
sepersuadiessen, aque auia otro Dios ver-
dadero, fuera delqueellos adoran, çierto
es; quemudaran suadoraçion, yqueladie-
ran; alquetuvieran porverdadero, porque
noay naçion, porbarbara quesea; quedexe
dereuerençiar, alquetiene porDios, ysiuna
aborreçe, odesprecia, alque otra reueren-
çia, esteaborreçimiento, o despreçio naçe;
detenerle porfalso, dedonde sesigue, quelos
que noadoran, ydespreçian anuestrover-
daderoDios, noleaborreçen encuantoDios,

por

porquenoletienen portal, yendesprecia-
proceden conignorancia, aunqueesver
dad, queesculpable, respeto deestarpre
cada, ypublicada laverdad, entoda la r
dondez delatierra, ydado aconoçer
verdadero Dios, aquientodas lascriatu
deuen adorar yreuerençiar, yestaverd
sea acreditado entodas partes, conpa
bras ymarauillas, detalmanera, que t
da criatura raçional, esta obligada a
erla; ylomismo sepuede deçir, propor
nadamente, encuanto ala adoraçion,
uerençia, yamor; alasantissima Vir
Maria, alos Angeles, yalos Santos.

Entrelos Catholicos, ylos
ges, ay esta diferençia, que creyendo, con
ssando, yadorando todos alverdadero
os, ypreçiandosse deamarle, los catholi
cos creen yconfiessan, todo aquello que
seña lasanta yglesia Romana, ylos ereg
niegan algunas destascosas, yniegan ta
bien, la obediençia al Pontifice Roman
yla autoridad, ypotestad quele confie
ssan los catholicos; porcuya causa, se a
deçir, quetodos los quemueren con los
rrores delos ereges secondenan. Loq
p

passa entrelos catholicos es, que creyendo todos firmemente, cuanto los buenos cristianos deuen creer, no aman todos a Dios perfectamente, porque puede tanto con algunos, por una parte, la fragilidad umana; por otra la continua guerra que les haçe el demonio, el mundo, y su misma carne, y por otra, el deleite de unos viçios, y el interes de otros; que dexandosse vencer destas cosas, sin aborreçer a Dios, le ofenden, y estonaçe, de amar a su magestad imperfectamente; mas tambien es verdad, que ay muchos, que aman y siruen a su Criador, con todo el cuidado y perfecçion, que permite lo fragil de la naturaleça umana, y estos, y los imperfectos, todos aman, adoran, y reuerençian a la Virgen santissima, a los Angeles, y a los Santos, unos con mas, y otros con menos perfecçion, como se suele esperimentar.

La virtud de la caridad, para con los proximos, que es el segundo objeto, a quien ella mira, se puede exerçitar en muchas cosas, que aunque bien consideradas se reduçen todas, a las tres de que ya os tengo dada notiçia, con todo esso, para que la tengais mas indiuidual, señalare aora algu-

nas

nas, y segun esto, digo en primer lugar, que si
puede exercitar, en las catorçe obras de mise
ricordia, siete espirituales, y siete corpora
les, que enseña la yglesia, y en otras tantas
como se puede exerçitar esta virtud, se pue
de faltar a ella, y demas destas catorçe, di
re otras cuatro, y no referiremas, por no
dilatarme en esto demasiado, y aunque las
tres son, las que antes os declare, bueluo
haçer memoria dellas, por manifestar
otras tres cosas, en que las tres primera
se pueden quebrantar, para que sabien
dolas, no incurrais en el quebrantami
to, y la primera con que se puede faltar al
caridad consiste, en los actos de la volu
tad, aborreçiendo con ella al proximo,
no amandole con el amor que cada un
se ama asi mismo. La segunda, haçien
dole malas obras, o agrauiandole de pa
labra, o alegrandosse, o deseando, que
tro le haga estos agrauios. La terçera,
perdonandole las injurias que del seu
ven reçiuido, alomenos, para en cuan
al tribunal de Dios, y deseando veng
se, o que su magestad le vengue alla.
cuarta cosa que aora aumento, en fauor

lavirtud consiste, en alegrarse delbien del proximo. ysentir susmales, como si ambas cosas fuessenpropias, ylasgoçasse, opadeçiesse elterçero. Esta sequebranta, siempre que lacriatura sealegra delmal delproximo, olepesa desubien, ytodas estas cuatro cosas enquese exerçita lacaridad, ylas catorçe obras demisericordia las exerçitara faciLmente, yno obrara ninguna delas contrarias, elqueamare comodeue asuproximo, porque siendo esteamor semejante alque cadauno setiene asimismo, noay ninguna criatura, queno exerçite consigo, todolo que pide lacaridad, yquenose escuselo contrario.

El amor verdadero delproximo, lomanifiesta quienlotiene enmuchas cosas; unadellas es, que antes dellegar la ocasion enquesea de exerçitar lacaridad, la esta deseando, parasocorrerle, yelponerla enexecuçion lealegra. Otra es, queno espera aque elproximo neçesitado lepida, paradarle loquepuede, nidalugar aqueleruegue, ni aguarda asocorrerle cuando yapasso laneçesidad, como suele haçerlo, quientiene caridad fingida, que alquelatiene verdadera, ellamisma Le a-

lienta, para que obre, al punto que conoçe la
neçesidad. Otra es, que cuando no puede
remediar con obras la neçesidad del proxi
mo, procura consolarle con las palabras
y ayudarle con los buenos consejos. Otra
es, que se alegra, de que otro remedie la
neçesidad que el no puede, y si es neçesa
lo pide, y lo ruega, como si la neçesidad fu
sse suya. Otra es, que no çahiere, ni da e
rostro con lo que a hecho, y siempre dese
haçer mas. Otra es, que no se mueue a ob
porque de alli se le siga algun interes de
sa temporal, ni da quexas, cuando no
le satisfaçe, porque el interes que tiene
que aspira, es de bienes eternos.

La caridad y el amor para
con Dios, puede tener hijo mio, diferen
fines, porque nunca la criatura raçion
se mueue a obrar sin el: el primero y m
perfecto es, cuando se ama, se sirue, y se
deçe a su magestad, solo por sser quien
porque es digno de sser amado, seruido
obedecido, porque es, el sumo bien, la sum
y la misma santidad, la misma perfecc
el çentro de todas las virtudes, y de tod
cosa buena, y como tal mereçe sser amad

detodas suscriaturas. El segundo fin es, cuando seleama, pormouerle aque conçeda ala criatura, los bienes espirituales quepertenecen ael alma, como son, el perdon delos pecados, el goçar enla otra vida dela bien auenturança, el librarse delas penas eternas del Infierno, y la asistençia dela diuina graçia, para no ofenderle; este fin es liçito, y seagrada Dios deque las criaturas lo tengan, y deque deseen estas cosas y que selas pidan, aunque no es tanperfecto como el primero. El terçero fin seria, si una criatura semouiesse a amar, y seruir al Señor, porque le diesse en esta vida bienes temporales, como porque la hiçiesse poderosa, y le conçediesse abundançia deriquecas, y que le librasse delas enfermedades del cuerpo, y delos trabajos que se suelen padeçer en esta vida, y este fin es menos perfecto que los dos primeros que os tengo referidos, por racon delas cosas aque mira, mas si el desearlas, y el pedirlas a Dios, fuesse con indiferençia, esto es, si el conçederlas su magestad, y el goçarlas la criatura, conuenia para el seruiçio del mismo Señor, y para el bien del alma, desta suerte seria liçito pedir

dirlas, ydesearlas; mas pedir absolutamen
te, ysin esta indiferençia, es mas imperfec
to, ypoco agradable aDios, ylomismo se
puede deçir proporçionadamente, dela ca
ridad ydeuoçion, conla Virgen santissima
con los Angeles, yconlos Santos.

El amor ylacaridad para con
los proximos, puedetener mas, ymenos gra
dos deperfecçion, yempeçando aora a re
ferir os elfin menos perfecto, digo hijo mio
que sera aquel con que semouiere una cri
tura, aexerçitar algunos actos desta vir
tud, poralgun interes temporal, yen ton
çes, noes verdadero amor, ni verdadera ca
ridad la que sedexa lleuar destefin, de tal
manera, que si faltasse laesperança del
interes, no obraria loque obra teniendola
y en tal caso, tendra mui poco, o ningun pre
mio deDios esta criatura, porque no obra
ba nada porsu magestad, ni por el amor del
proximo. Otro fin sera, cuando elque e
xerçita lacaridad, semueue a ello, por amor
o por obligaçion particular que tiene al pro
ximo aquien haçe elbeneficio; sin otro
mira, niotro interes, mas esto mismo, que
lo obraria por otra criatura, aquien no

viera aquel amor, o aquella obligaçion, y es-
te fin, es tambien poco perfecto, porque no lo es
la caridad que entonçes se exerçita, ni mira
al objeto prinçipal que deuia mirar, que es
Dios, ni al secundario, porque no ama verda-
deramente a todas sus criaturas, por ser su-
yas, sino a tal, o tal, por respetos particula-
res, y por causa desto, es digna de poco premio
esta caridad, y este modo de exerçitarla.

El terçero fin con que se puede
exerçitar la caridad con el proximo, y el que
es mas perfecto, mas agradable a Dios, y dig-
no de mayor premio, es; cuando se mueue la
criatura a exerçitarla, en primer lugar, por
amor de su magestad, y con deseo de agradar-
le, sin mira, ni atençion a otro interes; y en se-
gundo lugar, por amor al proximo, en cuanto
es criatura del Señor, y imagen suya, y auien-
dosse en esto, con tal indiferençia, que de la
misma suerte que ama, y que exerçita la cari-
dad con el proximo a quien conoçe, lo hara con
otro cualquiera que tenga la misma neçesi-
dad, aunque no sea conoçido, porque a todos
los a de amar prinçipalmente, por criaturas
de Dios; y aunque este es el fin mas perfecto,
con que se puede exerçitar la caridad con las

cri

criaturas, contodo esso, no desagradara al Se
ñor, cuando se exerçitare condeseo de mou
lle a que conçeda losbienes espirituales di
alma, dequien ya os edado notiçia.

Otrofin pudiera tener una cri
tura, en el exerçiçio dela caridad consu pr
ximo, y este seria malo; y no careçeria de cu
pa, y seria, cuando se mouiesse por vanid
sin atençion a Dios, ni a haçer bien a su cri
tura, sino solo por sser visto, y alabado d
los hombres, desuerte que si faltasse est
fin que le mouia, dexaria de haçer bien
al proximo. Lo que desagrada a Dios
te modo de exerçitar la caridad, y de d
limosna al neçesitado, lo declaro su m
gestad, cuando aconsejo, que con tal se
to se hiçiesse, que si se diera con la mano d
tra, no lo supiesse ni lo viesse la siniestra
freçiendo, que el que obrasse desta suer
reçiuiria el premio de su diuina y liber
mano, mas que el que haçia bien a su pro
mo, por sser visto y alabado delos hom
esto mismo seria su premio, sin que tuv
sse otro. De todo esto, da mas dilata
notiçia, y lo refiere como passo, el Eu
gelista san Matheo, en el capitulo, 6.

Assi como manifesto el hijo de Dios, lo que le desagradaba la limosna que se haçia por fines vanos, declaro tambien, lo que le ofende, que el que puede darla, la niegue al neçesitado que se la pide. Desto nos da notiçia el Euangelista san Lucas, en el capitulo, 16, refiriendo la relaçion, que en una ocasion hiço el Señor, del castigo que le fue dado al Rico auariento, por auer negado la limosna al pobre Laçaro, de donde se puede inferir, el que tendran, los demas auarientos que le imitaren. Si los Ricos del mundo considerassen hi Jo mio, que los bienes temporales que goçan, les son dados de la liberal mano de Dios, para que tomando dellos, lo que les baste, para passar deçentemente conforme a su estado, sin vanidades, ni superfluidades, ayudassen despues desto, a remediar las neçesidades de sus proximos; a todos los Ricos les serian los bienes, medios para goçar del Zielo, mas por no obrar desta suerte, seran medios, para que muchos se condenen, por cuya causa, declaro el Redemptor del mundo, la dificultad que tenia, la saluaçion destos hombres, cuya sentencia, deuieran ellos temer, y huir del peligro. Ya os e dicho

hi

hiJo, loquemeparece quebasta, paraquete
gais noticia delavirtud delacaridad, ypara
quepodais exercitarla perfectamente, proc
rad obrar, como quien adedar quenta, delo
quehiciere, ydeloque dexare dehaçer, ytam
bien oslapedireyo, parasaber, como osapr
uechais demienseñança, ydemis consejos

CAPITVLO XVI PRE gunta laVoluntad alAp uechado, como exercita laC ridad; yelresponde, ypropone a gunas dudas quesele ofrecen, al cuales lesatisfico laPer seuerancia.

Mas seuviera dilatado laBuenav
luntad enlasnoticias quedeseaba daral
prouechado, detodoloquepertenece ala
virtud delacaridad, cono ciendo cuan
importa su exercicio, sinotemiera quel
memoria delhombre estan limitada, q
para retenerlas casas, necesita dequeno
encarguen muchas, porque conlas unas
le oluidarlas otras, yporcausa desto, lede
ro aquellas queparecieron mas essencia
yquemas comunmente suelen ofrecer

haciendole capaz desto, dexo passar algun tiempo, enque el Diçipulo pudiesse tenerlo, para exerçitar algunos actos desta virtud, ydespues depassado, lollamo asolas, que-assi seadehaçer, cuando sea de examinar de exerçiçio devirtudes, ydecaidas en defectos, porque elinquirir estascosas enpublico, nocareçe deinconueniente, ysuelessero-casion, deque algunas criaturas callenlo quehaçen, ypubliquen loqueno exerçitan, ynoesmedio proporçionado nieficaz, el preguntar enpublico, para aumentar al virtuoso, nipara queel defectuoso se enmiende, yambas cosas suelen conseguirse mejor, tratadas ensecreto, oenlaconfession.

Despues deauerse presentado el Aprouechado asuMaestra, lehablo ella desta suerte. Biencreo hijomio, queno aureis oluidado las cosas que osdixe, tocantes alavirtud delacaridad, aunque apassado alguntiempo, desde que oslas referi hasta oy, ydigo quemepersuado aqueno las aureis oluidado, porque eldeseo que osconoçi, deexerçitarlas todas, no auradado lugar aquese oluiden, mas silamemoria uviere usado delafragilidad desunaturaleça,

no

nomeadmirare, porque corresponde alo que enella esmuicomun, nios culpare a vos, porque sinculpa vuestra puede auer sucedido, ysilas cosas queaora ospregunta nolasuviereis exerçitado, porquehallais repugnançia ensu execuçion, tampoco me admirare, louno, porque conozco quelas virtudes seadquieren conmucha dificultad, respeto delacontradiçion queleshaçe laparte inferior delhombre; ylo otro porqueme consta, cuanta es lafragilidad umana, yla diferençia queay, entredesear unavirtud, y exerçitarla, yrespeto destas notiçias con quemehallo, podreis responderme con la sinçeridad yverdad quese requiere paraque yotenganotiçia çierta, deleestado enque oshallais, desuerte quesepa loque deuo aconsejaros, porquesi alMedico, y al Padre espiritual, noseles manifiesta aluno laenfermedad quepadeçe elcuerpo, yaelotro ladelalma, como ellas son, sin encubrirles nada, noespossible, que ninguno delos dos pueda haçer buenacura, niquepueda aplicar lasmediçinas convenientes para que elenfermo consiga sanidad.. Mipregunta es, deloque aueis

do, en el exercicio dela caridad, en cuanto alos dos objetos a quien mira, y las cosas que con cada uno deuen exerçitarse; desta pregunta, espero vuestra repuesta.

Que discreta es la Buena voluntad, no solo en el agrado y mansedumbre, con que pregunta a su Diçipulo, sino en la confiança que le da, para que clara y sinçeramente le descubra su interior, y para que si esta enfermo su espiritu, le manifieste la dolencia; ambas son propiedades de grandes Maestros, y que si todos los que gouiernan almas, usassen deste modo, se euitarian algunos inconuenientes, y no las asombrarian con admiraçiones imprudentes, por cuya causa, dexan algunas no solo al Padre espiritual, sino el exerçiçio dela virtud a que auian dado prinçipio: y otras faltan ala verdad en sus repuestas, temiendo la aspereça de una reprehension demasiada; y a otras las traen afligidas, sin bastante causa para ello, des ayudando tanto este genero de afliccion, para el uso dela oracion mental, como sabe quien la exerçita. Si estos Padres espirituales considerassen, que cuando usan desta digni

nidad, obran como Ministros de Dio
y no con autoridad, ni en nombre dellos
mismos, y se acordassen de la paciencia
y de la caridad con que su magestad tolera
los defectos mas graues de las criaturas
no solo esperandoles muchos años a que
enmienden, sino obligandoles a ello, con
un sin numero de beneficios, hechos
el mismo tiempo que ellas le estan ofen
diendo: esta consideracion, y esta memo
les obligaria a proceder con mas blandu
y con mas caridad, mas vistense de un ç
indiscreto, con que enseñando caridad
la exerçitan, y amedrentan una criatu
a veçes por culpas mui leues, queriend
çerrarles por ellas las puertas del Ziel
auiendoselas abierto el hijo de Dios,
costa de su sagrada passion y muerte.

Con mucha umildad, obed
çio, y respondio el Aprouechado, a lo que
se le pregunto, diçiendo assi. Madre,
Maestra, y Señora mia, a quien deuo di
de Justiçia estos renombres: en cuanto
a lo que me aueis preguntado, digo antes
responder propiamente, que todo lo que
me aueis declarado; desde que por mi dic
m

megouernais, assidelavirtud delacaridad, ydesuviçiocontrario; comodelo demas tocante aotras virtudes yviçios, nojuzgo queaoluidado mimemoria ninguna cosa, alomenos delas queson essençiales, osea por elgusto yatençion conque os escucho, oporqueDios me ayuda paraello, queesto tengo pormas çierto. Aora osrespondo, enloquetoca alexerçiçio delacaridad que mepreguntastis, yalosdos objetos, aquien ellamira; y digo, queal primero queesDios, meparece queleamo, lomas quepuedo, mas considerando, loquesumagestad mereçe sser amado, ylo queyoledeuo amar, aflige micoraçon, nopoder exerçitar esto consuma perfeccion, yconmas ençendida caridad, delaque tienen losmasperfectos Angeles, ySerafines, y demas desto, elconoçimiento dequehasta aora, notengo adquirida ninguna virtud, auiendo tanto tiempo que sumagestad mesaco delsiglo, ymedio deseos deseruille, ypor otraparte, elver quetodauia ledesagrado, cometiendo muchasfaltas ydefectos, sinpoder vençerme en estas cosas, aunquelodeseo, esto medesconsuela algunos ratos, demane

nera, quesi elmismo Señor nome diesse confiança en sumisericordia, mepersuadiera, aquemequeria sumagestad condenar, porauerlesido ingrato, ydesagradecido

En cuanto alsegundo objeto aquien mira lacaridad, quesontodos mis proximos, meparece, quesinhaçermeviolençia losamo sin eçeptuarninguno, yqu atodos hare elbien quepudiere; solohall repugnançia, ytal, quehasta aora nopudo deçir quela ayavencido, enamaram enemigos, enhaçerlesbien, yenrogaraDio por ellos, yesta repugnançia ayudanaco serualla, algunas raçones queseofreçen al entendimiento, dequeosquiero darnotiçi La primera es, quecorriendoles atodos mi proximos lamisma obligaçion deamarm ami, queyotengo deamarles aellos, porqu causa les adesser liçito ssermisenemigo haçerme malas obras, yagrauiarme, cu do amiparecer, nolesdoi causa para ell La segunda, que sitenien do ellos lamisma obligaçion dehaçerme buenas obras que ami mecorre, noobstante esto, melas haçen malas; porqueles edeboluer bien, por mal? La terçera, quesi cuando me agra

an, obrobien con ellos, sacaran prouecho de su maldad, y esto no es permitido en ningun fuero. La cuarta, que si haciendome mal, les hago bien, y no me vengo, les doi ocasion para que prosigan, injuriandome de nueuo, y no aura paciencia para tolerar tantos agrauios.

La quinta raçon es, que las demas criaturas que me vieren agrauiar, y supieren que no me vengo, por una parte, me des estimaran, teniendome por cobarde, y por otra, se mouueran tambien a injuriarme. La sexta, que segun ley diuina, y umana, se deue castigar al que obra mal, y siendo esto assi; porque causa, e de dexar sin castigo, al que obra mal y me ofende, y en lugar de castigarle, quereis que le haga buenas obras? La septima, que los cristianos deuemos haçer todas las diligençias, y valernos de todos los medios possibles, porque Dios no sea ofendido, y porque el proximo se salue, y si yo conozco, que el que me injuria, ofende a su magestad, y condena su alma, no es visto que tengo obligaçion de ayudar, por el medio que pudiere, a que se euite la ofensa del Señor, y la condenaçion de la criatura, y que no auiendo otro medio para conseguir ambas cosas,

sino ofenderle aella, que sera mas conueni
ente, elegir, yexecutar este, que no permitir, que
se ofenda alamagestad diuina, y que la cria
tura se condene? Estas son Maestra mia
las raçones, y las dudas que aora se me ofreçen
contra lo que me aueis enseñado, alegrareme
que me satisfagais, para quedar sin reçelo, y
para sugetarme entodo a vuestra dotrina.
Con mucha atençion escucha
ron las dos Maestras, las raçones del Apro
uechado, que aunque se dixo enel prinçipio de
este capitulo, que para este examen fue llama
do asolas, esta soledad se entiende, delas de
mas personas, mas no, delas que son Mae
tras, y que deuen asistir a todo lo que fuere en
señança del Diçipulo, como lo haçian en to
das ocasiones la Buena volunta d, y la Per
seuerançia, sin apartarse la una dela otra
y en esta Junta, y las demas deste genero, am
bas virtudes, se reputaban por una, y pareci
endoles aora, que el satisfaçer alas raçones
del Aprouechado, y el reduçirle ala obser
uançia delo que deuia guardar, tocaba a la
Perseuerançia, hablo ella, diçiendole desta
suerte. Hijo mui amado, ya aueis visto
la atençion, con que mi ermana la Buena
vo

voluntad, y yo, emos escuchado vuestras raço-
nes, y deseando satisfaçeros, os pido que me oya
is con la misma atençion lo que aora os dire,
y aunque pareçe, que bastaban dos cosas solas,
para dexaros satisfechos en ley de cristiano; la
primera, que el amar al enemigo, haçerle bien,
y rogar por el, no solo es preçepto diuino, y do-
trina que predico, y enseño el hijo de Dios, con-
quien no puede auer mas arguir, ni mas repli-
car, que obedeçer; mas fuera desto, es lo mis-
mo que su magestad obro por si mismo, todo
el tiempo que asistio en este mundo, y particu-
larmente, en su sagrada passion, y estando cla-
uado en la cruz para espirar. La segunda de
las dos cosas es, que todas essas raçones que se
an representado a vuestro entendimiento,
son representadas, y propuestas por Satanas,
y engaños que pretende haçeros, para estorua-
ros el exerçiçio de una virtud tan agradable
a los ojos de Dios, y tan importante para la sal
uaçion del alma, como es la caridad, y el a-
mar, y haçer bien a los enemigos; y en que es-
sas raçones son proposiçiones del enemigo
que os e dicho; no pongais duda, que si oy no
las conoçeis, dia llegara, en que mi verdad
os sea manifiesta; y aunque estas dos co-
sas

sas eran bastantes para satisfaçeros; con todo
esso, demas dellas, respondo avuestras raço
nes, o dudas desta manera.

La primera, y segunda raçon
que aueis dicho, son verdaderas, en cuanto
aque todas las criaturas, deuen amarse unas
a otras, mas si este amor y caridad no lo exe
çitaren todas, la que faltare asu obligaçion
sera castigada de Dios, segun lo mereçio
su culpa, y la que la obseruare sera premi
da, conforme la perfecçion con que uv
re obrado, y la perfecçion deste preçepto
consiste, en amar, y haçer bien, a quien ni
haçe mal; porque como se os adicho, el
mar, y haçer bien al amigo, y a aquel de q
en reçiuimos buenas obras, no tiene perfe
cion; y assi lo exerçitaban los pecadores,
los publicanos; y demas desto, deçidme
sera bien, que porque aya otros hombres
que obren mal, que no cumplan con lo
que deuen, y que segun esto quieran con
denarse, sera bien (bueluo apreguntar)
que querais seguir, y imitar a estos, y d
xar la compañia, y la imitacion de los v
tuosos que an desser premiados? Al
terçera de vuestras raçones digo, q
ni

notengais embidia, nicudiciais, elprouecho quesele sigue devuestras buenas obras, al que os las haçe malas, porque essas mismas buenas obras que reçiue, seran sus fiscales que le acusen, y pidan eneltribunal de Dios, que sea castigado, y si las leyes y derechos no permiten, que elmalhechor saque prouecho desudelito, es, porquese euiten lasmaldades, y ay muchadiferençia, entre elfuero esterior, para donde seordena, y se prohiue esso, yelinterior, donde osmanda Dios, que ameis al enemigo, y porelmismo casoque obedeçeis sumandato, corre porquenta de su magestad, premiaros avos, y castigar al queos indurio, yestofaltara, siprocurais vengaros, yenlugardepremio; tendreis castigo.

A la cuarta, y quinta devuestras raçones, respondo hiJomio; queelmeJormedio de que podeis valeros, para conseguir, que no os agrauien segundavez, es, perdonarla primera ofensa; ylaraçon es, porque sidistis alguna causa, conlaprimera inJuria que os haçen; sesatisfaçe elcontrario, ysinoladistis, çierto es, queel que sinella; os inJurio, boluera arepetir esto, cuantas veçes quisiereis vengaros, ymas temouera alaenmienda dela

pri

primera culpa, el conoçimiento de que no os vengais, y de que obrais con el, lo que con el a migo, que el temor de vuestra vengança; y si uviere alguno, a quien el perdon le haga mas atreuido, tened por çierto, que boluien dole a perdonar las demas veçes que os o fendiere, vos os hareis digno para con Dios de tantos meritos, como veçes le perdona reis por amor de su magestad; y el se haçe digno de mayor castigo. Para consegui la mayor estimaçion, de las personas que os vieren agrauiar, el mejor medio sera, sa ber que perdonais las injurias, porque con esso, os acreditareis de virtuoso, y de aqui resultara, que si os ofende uno, os alaben y os estimen muchos, que esta es una de las exelençias de la virtud, que ninguno des time al virtuoso, ni se toma mano para agra uiarle porque lo es.

A la sesta raçon digo lo primero que las leyes ordenan, que se castigue al que obra mal, a fin de que este se enmiende de aquellos delitos porque no se condena a muerte, y de que escarmienten otros, y esto es justo en el fuero juridico, y tuviera in conuenientes, el no haçerlo assi. Lo segu

do, que a quien toca castigar los delitos, es a los Jueces, y no ay ley ni derecho que permita, que el delinquente sea castigado por mano del ofendido, ni que a este se le de autoridad para sentenciarle. A la septima raçon respondo; que las diligençias que deuen haçer los cristianos para que el proximo se salue, y se euiten las ofensas de Dios, no an de sser ofendiendo a la criatura, que esto es prohiuido, y de no cumplirlo assi, resultaria que fuesse liçito, quitar la vida a una criatura, de quien se supiesse, que estaba en estado de saluarse, y que viuiendo, lo perderia, ofendiendo a Dios, lo cual es prohiuido, porque no es permitido haçer cosas malas, porque suçedan otras buenas; Esto es hijo mio, lo que por aora se me ofreçe, contra vuestras raçones, auisadnos, a mi ermana, y a mi, si quedais satisfecho.

Con gran alegria, y gran agradeçimiento, respondio el Aprouechado, a sus dos Maestras, que le dexaban satisfecho, las raçones de la Perseuerançia, que esta fuerça tienen, cuando se fundan en verdad, y la defienden; y deseoso el Diçipulo de exerçitar lo que se le aconsejo, pidio a sus Maestras

que

quele ayudassen con oraçiones, para que
todo punto sujetasse su carne, que aun to
uia, la sentia reuelde, a que ambas le respo
dieron, ofreçiendosselo, y la Perseuerançi
le declaro, que a la carne, no la sujetarian
con fuerça de raçones, sino con estas, y con
castigo, de la suerte que se suele sujetar, a
mal esclauo, porque lleuandola, o trata
la con blandura, no conseguiria della co
que estuviesse bien al espiritu, y que assi
hiçieron, y lo aconsejaron comunmente
Santos, y el que no obrare desta suerte,
la sujetara; y tambien le declaro, el m
to que tenia, el haçer guerra a este enem
porsser el que mas daña a el alma, y que
brando la criatura lo que deue, le ayu
Dios, para que consiga vitoria, y que la
pugnançia de la carne, no daña al esp
tu, mientras no consiente la voluntad

CAPITVLO XVII, Ad
uertençias que hiço la Bue
voluntad al Aprouechado;
movisitaron a la Fee, y viero
al viçio contrario, y le decla
ro ambas cosas.

sup

Desde que empeço la Perseuerançia, a satisfaçer a las raçones que propuso el Aprouechado, guardo silençio, y escucho la Buena voluntad, y pareçiendole despues de dada la satisfaçion, que era tiempo en que podia hablar, determino, de dar principio a su raçonamiento, que las virtudes, y quien de ueras las exerçita, solo mueuen la lengua, en las ocasiones que conuiene; y entonçes pronunçian las palabras neçesarias, y escusan todas las que no lo son; respeto de que las demas son superfluas, y oçiosas, y estas, la menor maliçia que suelen tener, y demas de los daños que ocasionan al espiritu, se a de dar quenta a Dios de todas ellas, y diçesse que son dañosas, porque el interior de una persona espiritual, se asemeja en lo que aora diremos, a un horno encendido, o caldeado, el cual todo lo que esta con la boca çerrada, conserua el calor que le comunico el fuego; mas si se la abren muchas veçes, o por mucho tiempo, por la misma boca se resfria, y pierde el calor que antes tenia; y esto mismo es lo que suçede a una persona espiritual cuando habla mas de lo que es neçesario.

Este recato en la lengua, ob
seruaban fielmente las virtudes, y estom
mo enseñaban, que enseñar una cosa, yo
brar otra, ni lo acostumbran las virtud
ni las personas virtuosas, de los Escriua
y Fariseos se diçe que lo usaban, y a ellos re
prehendio el hijo de Dios esta culpa, la cu
al es bastante, para estoruar el seguimie
to de lo bueno que se enseña, por cuya cau
sa solemos deçir, que estos Maestros, sea
mejan al lagarto, que las labores que es
pa en la tierra con las manos, las deshace co
la cola. Lo que la Buena voluntad dixo
al Aprouechado fue esto. Hijo, para
que tengais notiçia del modo, con que aue
is de exerçitar las virtudes, y mortificar
los viçios, y malas inclinaçiones de la car
ne, os aduierto, que aquella virtud de qui
en mas neçesitareis, a desser, la que con ma
yor cuidado, aueis de procurar plantar en vu
estra alma, y desarraigar della el viçio con
trario, y hasta auer conseguido estas dos co
sas, no aueis de dexar este exerçiçio, aunq
sea, por adquirir otra virtud, o por mortifi
car otro viçio; y digo que el mayor cuidado
aueis de aplicar a esto, porque si gustareis di

tra

trabajar, en el exerçio de dos, o mas virtudes, tengais entendido, que la que aueis de procurar conseguir con mas cuidado, a de sser aquella, de que mas neçesitareis, y con esto os digo tambien, que de ninguna suerte dexeis, el exerçiçio desta virtud mas necesaria, antes de auerla conseguido, por exerçitar otra, que de no haçerlo assi, no conseguireis ninguna con perfecçion, ni des arraigareis ningun viçio de todo punto.

Mucho agradeçio el Aprouechado a su Maestra, este consejo, y esta aduertençia que le hiço, y assi se lo manifesto con palabras, confessando dos cosas, una, que le pareçia mui conforme a buen espiritu, y a buena raçon, porque nunca se tiene por acertado, en las cosas comunes y materiales, dar prinçipio a una, y dexarla sin acabar, por empeçar otra, y si con esta segunda, y con las demas que le siguieren, se obserua lo mismo que con la primera, a ninguna se le dara perfecçion; y se passara la vida con esta variedad, y en lo espiritual no se conseguira nunca virtud, ni se mortificara viçio. La segunda cosa fue, que como hombre prinçipiante en el exerçiçio de las virtudes, y a quien falta la experiençia del modo de adquirillas, obraria

sin

sinduda, contra la aduertençia quesele auia hecho, porloquele agradaban todas las virtudes, y porloque deseaba plantarlas en su alma, masque con la notiçia quesele auia dado, obraria segun ella. Auiendo oido esto la buena Voluntad, añadio ala primera aduertençia estas palabras. Hijo, en el exerçiçio delas virtudes, no solo aueis deguardar loque os e dicho, mas es neçesario, que para elegir la virtud, en que con mayor cuidado os aueis de exerçitar, no os gouerneis, por la que os pareçiere mas bien, sino por vuestra mayor neçesidad, de suerte que si neçesitais mas desser umilde, que de exerçitar obras de caridad, porque os vençe el viçio dela soberuia, y en el exerçiçio dela caridad, no sentis repugnançia; elegid la umildad, para exerçitaros mas de proposito en ella, y no elijais la caridad por pareçeros que es virtud mas prinçipal, si no fuere para ponerla en segundo lugar.

Al punto que acabó de haçer la Buena voluntad esta ultima aduertençia, pidio al Aprouechado, y ala Perseuerançia, que la siguiessen, y haçiendolo assi, les guio a un cuarto poco apartado del

del de la caridad; y entrando por la primera sala, salio a reçiuirles un Paje, y antes de preguntarle nada les dixo, seais bien venidos, como os aueis detenido tanto tiempo, sin haçer esta visita, que ya mi Señora estaba cuidadosa, sabiendo que este mançebo auia llegado a esta casa, y en tantos dias, no la visitaba, aunque es verdad, que se persuadia, que gouernandole la Buena voluntad, no faltaria a esta obligaçion; y pues aueis llegado a tan buena ocasion, que no tiene otra visita, entrad conmigo, que ya os espera. Diçiendo el Paje estas palabras, y entrando de la mano al Aprouechado, en la sala donde asistia su Señora, y siguiendole sus Maestras todo fue uno, y fue neçesario lleuarlo de la mano, para que açertasse a entrar, porque la sala estaba tan escura; que ni aun las paredes se diuisaban, y menos a la Señora, que asistia en ella. Alguna nouedad y reparo causo esta escuridad al Aprouechado, respeto de no auerle dicho su Maestra, quien era la persona, a quien entraba a visitar, ni quien el Paje que le acompañaba, y conociendo esta la confusion con que iba, le dixo estas palabras. Ermano mio, seguro,

y sin reçelo podeis caminar, que yendo en su compañia, no terneis que temer; la Señora a quien venis a visitar es la Fee, y yo soi el medio, por cuyo medio se introduçen con ella cuantos la buscan y la hallan, y a estais en su presençia, escuchalda, que os habla.

Sin que el Aprouechado viese quien le hablaba, oyo una voz sonora y agradable, que le dixo assi. Hijo seais mui bien venido, ya os esperaba, y deseaba que llegasseis, porque la primera persona con quien prometistis uniros en el bautismo, soi yo; no culpo vuestra dilaçion, porque se, que aueis tenido causa para ella, mas de aqui adelante, no os aparteis de con ninguna de las potençias de vuestra alma, porque sin mi, no podeis agradar a Dios en esta vida, ni gozarle en la otra; lo que yo os enseñare, no lo vereis en este mundo, ni lo perçiuireis con los sentidos corporales, ni lo alcançareis a comprehender con el entendimiento, solamente lo perçiuireis, por medio del Palabra que os acompaña, y en la otra vida lo sabreis, y lo conoçereis todo; y si e dicho que os aparteis de mi con ninguna de las po-

tençias, noes para que discurrais conel entendimiento, queriendo comprehender ninguna cosa delas que os enseñarê, porque cuanto discurriereis açercadello, osera errado, ono conseguireis por esse medio, ninguna inteligençia que os aproueche; mas loque os quise deçires, que nose aparte demi ninguna devuestras potençias, para admitir cosa que ami me sea contraria, porque cuanto yo os ensenare, lo aueis de abraçar contodas ellas, y creerlo conmas firmeça, que silo perçiuiesseis con los sentidos corporales, y que silo comprehendiesseis conel entendimiento, porque este y los sentidos, pueden engañarse, y engañaros, mas enmi no cabe engaño, y conesta çertidumbre çiega, aueis de viuir y morir, si quereis que yo os asitta, y que despues destavida mortal, os entre agoçar de Dios enla eterna.

Dichas estas palabras, callô la virtud, y saco el Pajedelasala al Aprouechado, y teniendole fuera, le dixo assi. Ermano mio, cuanto os adicho mi Señora, es lo que os importa, viuid persuadido aello, y ala verdad y çerteça de todo

lo

lo que enseña, quemientras lo hiçier
assi, osconseruareis enlagraçia yamist
de Dios, yestareis enestado desaluaros, m
en obrando, opersuadiendo os alo contr
os faltaran ambas cosas, yofendereis gr
mente alamagestad diuina. Las cosas
mi Señora enseña, las sabreis pormed
devuestras Maestras, ellas oslas ma
festaran, çerrad los ojos, y no deis lug
a discursos del entendimiento, cuan
con ellos pretende aueriguar lo que a p
çiuido porel oido, mas persuadildo si
estos discursos, ala verdad deloque
enseñaren la Buena voluntad, yla P
seueranҫia, queyo os asistire, porque
la inteligençia desta çiençia, no medi
mas sentido queyo. Dio el Aprouech
do las deuidas graçias, con mucho ren
dimiento, al Oido, assi porlos consejos
como porel ofreçimiento deacompa
ñarle, yrogole quelo cumpliesse.

Baxaron del cuarto del
Fee, el Aprouechado, y sus dos Maestr
y breuemente entraron enuna pieça gr
de, sinluz del Zielo, ysolo con la poc
quele comunicaban, algunas llamas esc

ras, mezcladas conmuchohumo quesa-
lian delos rincones, mediantelocual, se:
dexabaver, quelosque asistian alli, eranmu-
chos hombres, todosfeos, ymalvestidos,
quecomo siestuviessen riñendo unos con
otros, assi seacercaban, ysebolvian a apartar.
congran ruido devoçes; alamanera delos.
quearguyen, aunquecon másdescompostu-
ra, singuardarse respeto, yunos afirma-
ban unacosa, yotros la contradeçian, yde-
fendian otradiferente, sinqueninguno.
tuviessequietud, nise conuiniera, conlo.
que afirmaban sus contrarios, yatodos a-
quelloshombres; sellegaban decuando en.
cuando; unos negrillos, quesalian de las.
llamas, ysinquellos losviessen, nilos sintie-
ssen, les soplaban enlos oidos, ysebolvian alas.
llamas, yenreciviendo estos soplos, creçia en.
aquelloshombres laporfia, yseaumentaban.
lasvoçes, conqueparecia aquel lugar una.
semejança del Infierno, yparaellos loera;
porquelasllamas quesalian delosrincones,
los queimaban; yacadauno destos quearqu-
ian, les seguian otros queeran desusentir, y.
porentonçes losescuchaban, ycallaban, yes.
tos seguidores, estaban arrimados alaspare-
des,

des, dondetambien leslleoaban lasllama-
Deseoso elAprouechado, denodetener-
mas enlavista deaquello, pidio asusM-
estras, quelosxacassen dealli, yellas selo co-
cedieron, yseretivaron asucuarto.

Despues deauer llegado alcu-
arto delaBuenavoluntad, ydelaPerseuer-
çia, ellas, ysuDicipulo, conoçieron que
deseaba, queledeclarassen, loque aque
dia auianvisto, ytomandolamano p-
esto laVoluntad, lehiço esteraçonamien
HiJo muiamado, pocotienenquedec-
rar, Lasdos visitas queacabais dehaçer, p-
que sabiendo ya, quelaprimerafue, alav-
tud delaFee, yquequien osintro duxoens-
sala, fue elOido, yquelaVirtud secons-
uaba tanascuras comovistis, yteniend-
enlamemoria, loque ella, ysuPaJe osdix-
ron, estascosas sondeclaraçion deloqu-
seais; soloosmanifestare, quelacausa-
la escuridad es, porqueella representa,
queseadetener, enlas operaçiones del en-
tendimiento, ydelosdemas sentidos,
va exerçitar comosedeue estaVirtud, p-
queeldia quequerais aueriguar, ocomp-
hender conraçones, odiscursos umano-

como son las cosas que la Fee os propone, e-
sse dia vais perdido, y respeto desto, solo-
os aueis de valer del Oido; para perciuir, y sa-
ber, cuales, y cuantas son, las que la Virtud-
os propone, y el saberlas a de sser, para cre er-
las todas, sin mas aueriguacion, y con mas-
firmeça, que si las huviessais visto con los-
ojos corporales, o que si las huviesseis aueriguado-
do con raçones mui euidentes, y mui çiertas.
o aprehendidolas, por algunos de los sentidos;
y esto es lo que representa la escuridad, en-
que estaba la Fee, y no tiene en su cuarto, o-
tras personas, mas que al Oido; porque con-
esta le basta, y no neçesita de otras.

Los hombres que vistis, en la-
pieça baxa arguyendo, sin que entre ellos, ni
entre sus opiniones uviesse union, ni conformidad, aquellos representan, a los heresiarcas, que apartandosse de las verdades que-
enseña la Fee, las cuales deuian seguir, u-
nos an publicado unas eregias, y otros, otras,
y el maldito Mahoma, lo nego todo, y como-
ninguna destas miseras criaturas sigue la-
verdad euangelica, no solo fundaron sus-
eregias en muchos errores, mas la raçon que-
agrada a uno, no les agrada a los demas, y res-
pe

peto desto, no se unen, ni se conforman;
cada uno sigue el yerro a que mas le incli
na, el mal discurso de su entendimiento;
comunmente naçen todos, de querer a
riguar con raçones umanas, cosas, y miste
rios diuinos, y de querer una criatura com
prehender, los secretos de un Dios incom
prehensible, y dexados lleuar de su anto
jo, y de su soberuia, façilmente los engaña
el demonio, proponiendoles raçones fa
sas, con que niegan la verdad que no a
cançan, y creen la mentira que les propo
ne Satanas; y aquellos negrillos que vi
tis salir del fuego, y llegar a soplarles al oi
do, son los demonios, y con aquel soplo
ofreçen a cada uno de aquellos hombres
nueuas raçones engañosas, acreditando
las primeras con que engañaron a cada
uno, con lo cual los dexaban mas pertina
ces en sus yerros, y en su opinion, y enton
çes la defendian, y condenaban las opi
niones de los otros con nueuas voçes, sin
que ninguno se persuadiesse al discurso
de los otros, y todo era gritos, y confusion.
Las llamas que salian de los rincones de
la pieça, y llegaban a quemar los cuerpos de

aquellos desuenturados, son tambien representacion, delas que estan abrasando en el Infierno, alos malditos Arrio, Lutero, y alos demas heresiarcas, con el peruerso Mahoma; y los hombres que vistis callando, arrimados alas paredes, y aquien tocaban las llamas, representan los ereges, y los infieles que siguen los errores delos primeros.

Este maldito viçio, tiene comunmente su principio hijo[sic] mio, en la duda, que este es el primer engaño, con que empieça Satanas açegar los hombres; despues dela duda con que les persuade, sin que baste la dotrina, ni los escritos delos Santos, ni las verdades que les proponen Varones doctos, para reduçirlos, ni des engañarlos. Dela duda passan, ala incredulidad, y para que esta se arraigue mas. les ofreçe el demonio alos entendimientos, raçones hereticas, con algun viso de verdades, y como estas son de cosas que las comprehenden, y que las alcançan con sus discursos, façilmente se persuaden a ellas, y niegan lo que no comprehenden sus entendimientos, por sser cosas sobrenaturales; con que cometen millones de yerros, y de eregias, porque les ba ayudando

a

aesto el demonio con nueuos engaños, de
donde se sigue, la perdiçion de muchas cria
turas, y de muchas almas, induçiendo, y p
uaricando unas a otras, y ayuda a façilitar
su perdiçion, la liuertad de vida viçiosa, q
enseñan, y publican, a que se inclina la carn

CAPITVLO XVIII. D
clarasse, la virtud de la fee,
el premio que tendran los cat
licos. Dicesse, en lo que se disti
guen los que la siguen, de los qu
apartan della, y los que obran bie
de los que obran mal, y haçe el A
prouechado una deuo
ta deprecacion.

El deseo con que viuia la Buenavolu
tad, de que el Aprouechado no perdiesse ti
empo, le obligo, a que pocos dias despues d
auerle declarado, las cosas que se contien
en el capitulo passado; prosiguiesse, dando
mas indiuiduales notiçias de la misma vir
tud, y llamandole para esto, en presençia
de la Perseuerançia, le dixo desta suerte.
Hijo mio, para que no aya en vos ignoran
çia, de las cosas que deueis saber, y para q

sabiendolo principal dellas, obreislo que os toca, os traigo a la memoria. en primer lugar, las palabras que os dixo la Fee, manifestandoos, que desde el principio de vuestra vida, y desde que reciuistis el Sacramento del Bautismo deueis acompañaros con ella, sin dexarla un punto, mientras viuiereis en este mundo, y esto es tan cierto, que ningun catolico lo duda; y a todos es tan importante, que sin esta compañia; ni agradaran a Dios en este mundo, ni le goçaran en el otro, y supuesta esta verdad, prestadme aora atençion; que la pide, lo que intento declararos.

La virtud de la Fee, es una de las tres que llamamos theologales, y llamasse assi, porque tiene a Dios por obxeto, creyendo todas las cosas que su magestad a declarado, reuelado, y enseñado a su yglesia, unas por medio de sus Profetas, otras que manifesto Christo señor nuestro, otras que declararon los sagrados Apostoles, y otras que a reuelado el Espiritu santo, todas las cuales deuen creerlos fieles (de la manera que os lo dixo la misma Virtud) con mas firmeça, que si las viessen, o comprehendiessen con los sentidos, o con los discursos

del

del entendimiento, porque el, y ellos pue
engañarse, mas en lo que enseñan la Fee, y
santa yglesia, no puede auer engaño, ni
vro, por causa de que las gouierna el Esp
ritu santo; y respeto dela verdad y certe
delo que enseñan, deuen los fieles, no solo
darles el credito que se a dicho, sino sust
tarlas, y defenderlas, a costa dela sangre
dela vida, y el que contradixere, o dexare
creer alguna delas verdades que declara
la Fee, y la yglesia, si deliueradamente, y
pertinacia persevera en ello, sera cast
do entre los catholicos, como quien fa
a la fee que prometio enel bautismo.

El merito hijo mio que t
dran las criaturas, que perfectamente
vieren y exercitaren esta virtud sera g
de, sino lo pierden por otras culpas; lo un
porque dan credito a las verdades, qu
reuelado Dios a su yglesia; lo otro, porq
con el acto dela fee, confiessan a su maj
tad, por Dios verdadero, y que no ay ot
que lo sea; y confiessan asimismo, que es
dad cuanto enseña; y lo otro; porque c
firmemente, lo que no an visto, ni p
uido con el entendimiento, ni con n

no delos sentidos, porque muchas delas co-
sas quecre en, exceden al discurso yalacapa-
çidad umana, sinque lacriatura sepa, ni en-
tienda, como puedan sser, yesto çerrar los ojos
del entendimiento, ydela raçon umana, ycre-
er loquenose alcança, nise sabe como sea, fi-
andolo delaverdad deDios, todo esto es
mui agradable asumagestad, ylomanifes-
to el Redemptor delmundo asus Aposto-
les, enla ocasion querefiere el Euangelis-
ta san Marcos, enelcapitulo, 16, cuando
ordenandoles elmismo Señor, que se diuidie-
ssen por elmundo, ypredicassen laverdad
euangelica atodas lascriaturas, ydemas de-
esto, las bauticassen, entonçes declaro el
hijo deDios, los premios quetendrian, y
las merçedes queharia, alos quecreyessen
sus verdades, ysebautiçassen; laprimera
fue, que se saluarian; lasegunda que en
nombre desumagestad, yteniendo ver-
dadera fee, lançarian los demonios de
los cuerpos; laterçera, quehablarian to-
das laslenguas; lacuarta, que ahuyenta-
rian las serpientes; laquinta quesibevie-
ssen alguna cosa ponçoñosa, nolesdañaria;
ylasesta, queponiendo las manos sobre los

en

enfermos, los mejorarian, y conforme la mas omenos fee, que cada uno tuviere, assi consiguira estos premios.

La fee hidomio, se exerçita solo en esta vida, y çesa con la muerte del cuerpo. la raçon es, porque todas las cosas que aqui se creen, las ve, y las conoçe el alma, y sabe como son, en la otra vida, y entonçes no neçesita de la fee para creerlas; de donde se verifica, que esta virtud se exerçita, acerca de las cosas que no se an visto, ni se conoçen, y esto la haçe digna de mayor merito, como e dicho; y es bien aduertir, que aunque no se a de discurrir açerca de las verdades que enseña la fee, esto se entiende, con vana curiosidad, para comprehenderlas, mas en caso que fuesse neçesario defenderlas, o conuertir algun infiel, o erege, entonçes es liçito al theologo, discurrir, disputar, arguir, y escriuir sobre ellas, para darlas a creer, y esto con umildad, y conçelo de defender la honrra de Dios, y la çerteça de sus verdades, y pidiendo a su magestad la diuina graçia, para no errar; y porque fuera destos casos, a de sser la fee çiega, creyendo cuanto enseña, sin querer discurrir, ni aueriguar.

nada dello, por esta causa se dice que a de sser çiega, y la pintan con los ojos bendados.

En algunas cosas, hijo mio; se distingue la criatura, que cree firmemente lo que enseña la santa yglesia, dandolo por de fee, y la criatura que niega estas verdades, creyendo alguna seta, como la de Mahoma, y la primera distinçion es, que el que cree todo lo que se a dicho, es catholico, y fiel cristiano, y el otro es infiel, y mahometano. Otra distinçion es, que el fiel, es hijo de la santa yglesia, y el infiel, es hijo, y esclauo del demonio. Otra distinçion es, que el fiel, partiçipa de todos los sacrifiçios; meritos, y buenas obras, de todas las criaturas justas y santas, si por alguna culpa graue no se priua desto, y el infiel careçe desta partiçipaçion. Otra distinçion es, que el fiel tiene parte en el reino del Zielo, y el infiel la tiene en el Infierno, porque en la ocasion, que el hijo de Dios declaro, que serian saluos los que creyessen, y se bauticassen, como queda dicho que lo refiere san Marcos, en el capitulo, 16, añadio su magestad, que los que no creyessen, se condenarian. Otra distinçion es, que si el fiel no pierde en esta vida la graçia, y a-

mis

mistad de Dios, goçara en la otra eterna
mente, la gloria de la bien auenturança,
en compañia de Angeles, y Serafines, y el
infiel, si muere en su infidelidad, aunque
aya exerçitado en esta vida muchas buenas
obras, sera en la otra, del numero de los mal
ditos condenados, y padeçera eternamen
te en el Infierno, en compañia de demonios
que le atormentaran siempre, sin çesar.

De otras criaturas, que no
niegan todas las cosas que la fee enseña
sino algunas dellas, y cre en otras que son
contrarias a lo que tiene la santa yglesia;
no se diçe destas, que son infieles, sino ere
ges, y se distinguen de los catholicos, ha
blando comun mente, en todas las mas co
sas que os e dicho que se distinguen los infie
les, y puedesse deçir, que a los ereges, les
comprehenden, todos los males, y todas
las desdichas que se an referido de los in
fieles, mas no les conuiene el nombre de
mahometanos, porque no guardan su sec
ta, y con todo esso, estan en estado de con
denaçion, mientras no depusieren sus
errores, y dexiando las eregias que siguen,
se reconçiliaron con la santa yglesia.

Ro

Romana, y la siguieren, y obedecieren, como a quien es, Madre, y Maestra de la verdad.

Que dire aora hijo mio de aquellos hombres, que siendo catholicos, y creyendo, y confessando, todo lo que cree, y confiessa la santa yglesia Romana, no obran conforme a lo que creen. Creen, que no es liçito ofender a Dios, y le ofenden. Creen, que no les es permitido, agrauiar al proximo, y lo agrauian. Creen, que no es liçito hurtar, y hurtan. Creen, que es prohiuida la usura, y el maltrato, y usan ambas cosas. Creen, que no es liçito, quedarse con la haçienda agena, y la quitan, y no la restituyen. Creen, que no es liçito el odio, ni la vengança, y aborreçen a su proximo, y se vengan siempre que pueden. Creen, que no es liçita la desonestidad, y se dexan llleuar della. Creen, que no es liçito, desear la muger del proximo, y se la cudiçian, y se la quitan. Creen tambien, que deuen guardar los mandamientos de la ley diuina, los çinco de la yglesia, y otras obligaciones de cristianos, y a todo esto faltan, y lo quebrantan a cada passo. Lo que de las criaturas que obran contra lo que creen se puede deçir es, que

si Dios las obligara solamente, a creer, y
no les mandara obseruar los mandamien
tos, y demas cosas que se an dicho, ni les pro
hiuiesse lo pecaminoso, no tenian que teme
mas obligandoles su magestad, a creer, y
obrar lo bueno, y abstenerse de lo malo, te
man Justamente su condenacion, porque
sino se meJoran, creyendo bien, y obrando
mal, se condenaran a penas eternas.

Otras criaturas ay hiJo mio
que creen, y obran todo lo que deuen, segun
sus fuerças, y que primero perderan la vida
que pierdan el amistad de Dios con culpa
graue, y estas se distinguen de las antece
dentes, en que las segundas, son buenas
cristianas, y las primeras, aunque son cris
tianas, son malas. De las segundas se di
ce comunmente, que tienen buenas almas
y de las primeras, que las tienen malas.
Las segundas se conseruan en gracia y a
mistad de Dios, y las primeras en desgra
çia y enemistad de su magestad, todo el
tiempo que estan en pecado mortal. Las
segundas iran a goçar del Zielo despu
es desta vida, mediante la diuina mise
ricordia, y si a las primeras les coge la muer
te

te en desgraçia de Dios, iran a ser condenadas para siempre a las penas del Infierno. Las segundas, viuen en este mundo con quietud de alma y de conciençia; y las primeras viuen, con sobresalto continuo, inquieta la conçiençia, temiendo la muerte, y la mala quenta que entonçes an de dar, y lo que della les a de resultar; y al fin, las segundas son queridas, y estimadas de las demas criaturas, y las segundas son comunmente aborreçidas, y desestimadas; y sabido por lo que estas se condenan a tantos males, y se priuan de tantos bienes, no es otra la causa, que por goçar un breue deleite, o interes de cosa temporal, que su mas dilatada duracion, apenas llega a igualar, con la vida del hombre, y siendo esta tan corta; las mas veçes se acaba mucho antes el deleite, y el interes, y por goçarlo con esta breuedad, ay quien quiera condenarse a penas, y tormentos, que an de durar eternamente.

No pudo detener aqui las lagrimas, ni continuar mas el silençio, que auia guardado hasta entonçes el Aprouechado, y prorrumpiendo en una deuota deprecaçion, dixo a Dios desta suerte. Señor,

y

y Dios demialma, confiesso quemean en
ternecido estas noticias, dadas pormi M
estra, yquemecompadeçe laperdicion de ta
tas criaturas vuestras, redimidas acosta a
vuestra sangre, yesto meamouido adesear
suremedio, ysusaluaçion, porquedemas
desser criaturas vuestras, sonproximos m
os, y vos memandais amarles, yqueles soc
rra ensusneçesidades, yparticularmente
enlasqueson espirituales, ymouido Señor
destedeseo, ydesta obligaçion, suplico a
estramagestad, conelmayorafecto que
es possible, que useis contodas devuestra
finitamisericordia. Creo Saluadormio
queaueis obrado conellas, todolo que es
bastante, paraque consigan elmayor de lo
bienes, yqueles aueis conçedido lasinspi
raçiones, ylosauxilios sufiçientes, para
lograllo, yquedemasdesto, lesaueishe
cho otrosinnumerables bienes, ylibra
doles de otrostantos males, cuando e
llas os anestado ofendiendo; mas supu
esto Redemptormio, quesufragilidad
estal, quenoabastado esto, paraque a
quellas, aquienllamo infieles, nilas ere
gas, dexen deseguir losengaños, conqualas
tie

tiene ciegas el demonio, con que les guia a su condenacion eterna, sin dexarles creer, ni seguir las verdades que nos enseña vuestra santa yglesia; ni tampoco an bastado vuestros beneficios, para que los fieles, que creen y confiessan todo lo que deuen, dexen por otra parte de ofenderos; mostrad aora Señor mio, con todas estas criaturas, lo infinito de vuestro amor, y de vuestra misericordia, y exercitad vuestra omnipotençia, no por ellas, ni por mi, que no lo mereçemos, sino por quien vos sois, y por lo que os costo el redimirnos, y serviios de perdonarnos a todas, y de comunicar a cada una, aquellos auxilios eficaçes de que neçesita, para que apartandonos todas, del camino que guia a la perdicion, sigamos el que nos a de conduçir a vuestra graçia y amistad en esta vida, y a veros, y goçaros en la eterna.

Mirad Saluador, y Criador mio, que no son una, ni dos, las almas, a q. tiene el demonio tiene engañadas por diuersos caminos, procurando tiraniçaros lo que es vuestro, lo que criastis de nada, lo que estais conservando de tal manera, que si le des amparasseis un instante, perdiera el sser que tiene, y ultimamente, lo que redimistis a costa de

de vuestra preciosa sangre, y a costa de una pa
ssion, y muerte de cruz, tan dolorosa, y tan
afrentosa como padecistis; y bueluo a decir
Señor, que no son una, ni dos; estas almas p
ganadas de Satanas, millones de almas
son, mueuaos a compassion Redemptor
mio, y a usar de vuestra misericordia; la
perdida de tantas almas, y no permitais
que criaturas y semejanças vuestras, sean
esclauas del demonio, ni moradoras de
las mazmorras del Infierno, ni permi
is tampoco, que auiendolas criado vuestra
magestad, para que os amen, os bendigan
y os alaben, se trueque este fin, de suerte,
que os aborrezcan, renieguen, y blasfemen
de vuestro santo nombre, en compañia
de demonios, que si ellas se buscan, y se
ocasionan estas y otras muchas desdichas
obran como ignorantes, y como engaña
das. Señor; Pastor sois; y buen Pastor, y
pues a esta dignidad toca, la guarda de
su rebaño; y de sus obejas, de tal manera
que si alguna dellas descarriada, se pu
siere a peligro, de ser presa del lobo, des
te peligro, la libra su Pastor; poniendo
la sobre sus ombros, y boluiendola a su
re

rebaño, ypues conoceis Señor, el peligro manifiesto enque sehallan las obejas vuestras, que os e señalado, acudi alibrarlas, y aremediarlas, y no permitais quese alabe Satanas, deque os dexan, yseapartan devuestra compañia, y de vuestra amistad, vuestras mismas criaturas, y lobuscan ysellegan ael, ni deque pued del mas con sus mentiras, con sus engaños, y conlos males que les ocasiona, que vos con vuestras verdades, y conlos bienes, que continuamente les haçeis.

Mirad Bien demialma, que es cosa mui poca, mui flaca, y mui misera, una criatura umana, para que un Dios infinito, inmenso, incomprehensible, omnipotente y dela grandeça ymagestad vuestra, os deis por ofendido della, detal manera, que desembaineis laespada devuestra Justiçia, para condenarla atormentos eternos, ypues os preçiais tanto, del atributo devuestra misericordia, atended Señor, aque esta resplandeçera mas, perdonando por quien sois a los pecadores, que por si nolomereçen, que haçiendo merçedes alos Justos. Dios mio, Redemptor mio, y Padre mio, misericordia os pido, parami, y paratodas vuestras criaturas, y esta petiçion, tengo intençion derepetir-

la

la con palabras todos los instantes del dia, y
de la noche, mientras pudiere mouer la len-
gua para pronunçiarlas, y despues os la pedir
con acçiones, y cuando estas me falten, os la
quiero pedir eternamente con el coraçon.

CAPITVLO. XIX. PREGVN-ta la Voluntad a su Dicipu-lo, el estado en que se ha lla en el exerciçio de la caridad y el responde, declarando lo q. le passa, y satisfaçele la Perseuerancia.

Mucho agradô a las dos Maestras
la deprecaçion del Aprouechado, porque se co-
noçia que resultaba, de caridad, y de verda-
dero amor al proximo, y que iba aprouechando
en aquella virtud, amandolos a todos, y de-
seando su mayor bien, sin açeptaçion de perso-
nas, ni de naçiones, y declarandole algo des-
to la Voluntad, le exortó a la continuaçion
que cuando el diçipulo camina bien, no es jus-
to que se lo niegue, o que se lo oculte de todo
punto su maestro, porque dandosselo a en-
tender, prosigue con mas aliento, aunque
es verdad, que con algunas criaturas, y par-
ti-

ticularmente conmugeres, noconuiene alabarles mucho loque obran, porqueen ellas suelesser peligrosa esta alabança, ybasta condarles aentender, quebanbien encaminadas, ya consejarles, queviuan concuidado, porcausa delos engañosque desea haçerles Satanas, loscuales procura introduçirlas masveçes, concapade virtud, yentonces sonmas peligrosos, enlaspersonas principiantes, yenaquellas, aquienfalta laesperiençia desus enrredos, ydesus engaños, ycondeçirles aestas, quebanbien, seles aparta del peligro, yseles alienta, paraqueobren concuidado.

Pareçiole ala Buenavoluntad, que seriabien, boluer aexaminar su Diçipulo, ysaber desuboca, como exerçitaba lascosas queselé auian aconsejado, açerca de amar, yhaçerbien alos enemigos, y despues deauerpassado alguntiempo, lollamo undia, yenpresençia dela Perseuerançia, lepidio quedixesse, elestado enque sehallaua encuanto aeste exerçiçio; yel Aprouechado, que sepreçiaba de obediente, respondio, sindilatarlo unpunto, diçiendo destasuerte. Madre,

222 dre, y Maestra mia, no puedo ni deu
dexar de trataros verdad, ni de respo
deros clara y sencillamente, a lo que m
aueis preguntado, aunque en la repuest
me condene a mi mismo, porque segun l
que alcanço, uno de los yerros grandes, q
cometen los que son dicipulos es, encub
la verdad de lo que les passa, a la pe
na que les gouierna, porque si la ocult
on nace de verguença, sintiendo no au
obrado lo que se deuia, mal podra el q
gouierna, curar la enfermedad que se le
culta, y aunque sea verdad, que en otra
casiones aya dado consejos y docum
por mayor, si aquellos no an bastado p
conseguir lo que se pretende, forçoso
valerse de otros, o mas fuertes, o mas su
bes, segun el natural del dicipulo, m
si este encubre su enfermedad, quita lo
medios con que le auian de curar; y si
ocultar lo que deuia declarar, lo ocasi
na alguna umildad, por encubrir, y q
no se sepa la virtud que exercita, esto
bueno, para usarlo con las personas est
ñas, mas no, para con el maestro, que a
te importa que se le trate siempre verda

no solo para que enseñe el modo con que se a de proseguir, para conservar la virtud adquirida, y para aumentarla, sino tambien, para dar noticia de los engaños que suele haçer el demonio a las personas que procuran exerçitar las virtudes, y para declarar las cosas que se an de observar, para librarse de los laços, y caminar sin peligro.

Supuestas las raçones dichas, prosigo Maestra mia, con la repuesta que me aveis pedido, y confiesso, que aunque me pareçio mui bien la dotrina, y las raçones que para confirmaçion della, me referido en otra ocasion; mi Madre, y Maestra la Perseverançia, que esta presente, y siendo assi, que me aparte de su presençia, y de la vuestra, con deseo de exercitalla perfectamente, no lo e hecho assi, respeto de la repugnancia que siento dentro de mi mismo, açerca de amar y haçer bien a mis enemigos, de quien reçivo malas obras, y que conozco que me aborreçen, y esta repugnançia es de tal calidad, que sujeta a mi voluntad, y deseando esta obrar, lo que el entendimiento le propone como bueno, y como conveniente, no me puedo vençer, ni

ni reduçir aexerçitar estoquemeimpo
yauqueesverdad, quenoquieromal, ni
selo deseo amienemigo, endoscosas ni
puedovençerme, una es, ahaçerlebien;
otra ahablarle, siel nomehabla antes;
confiesso tambien, que estafalta deha
blarle ydecomunicarle, engendra en
interior, unsentimiento, elcualmeoc
siona, lamemoria demiagrauio, des
te, quenopuedoconsiderarlo, quedo
dome conquietud deanimo, porque e
memoria, medexa siempreinquiet
Juzgo queçesaria estainquietud, si
mehablasse, ynostratassemos. E
es elestado enquemehallo, yestales m
enfermedad, aplicadme lamediçin
queviereisque conuiene para sanarm
que dispuesto estoi aobedeçeros; yno
go, queamo debuenavoluntad, atod
los proximos queno meaninjuriado,
eçeptuarninguno, yqueles deseo salua
yorbien, porque Juzgo, queen ladisp
caçion passada, loconocistis.
Luego que el Aprouecha
dio fin asu repuesta, yala declaraçio
del estado enque sehallaba, conoçi

do la Perseuerançia; que tocaba a ella, el sa-
tisfaçerle, dio principio a esto, diçiendole es-
tas palabras: Hijo mui amado, bien me a
pareçido, el conoçimiento que aueis mani-
festado, açerca de lo que importa la relaçi-
on verdadera, que el Diçipulo deue haçer
a su Maestro de todo lo que le passa, y parti
cularmente, de aquellas cosas, que le fueren
preguntadas, y que sepais, que assi como im-
porta para el aprouechamiento del espiri-
tu del Diçipulo, esta relaçion verdadera,
assi es dañosa, para el exerçiçio de las vir-
tudes, y para todo lo que toca a la vida es-
piritual, la ocultaçion de lo que se deue ma-
nifestar, o el faltar a la verdad en lo que se
manifiesta, y pues estais enterado desto, no
es bien que me detenga; en referiros lo que ya
sabeis, solo os encargo, que perseuereis en
esse conoçimiento, que obreis siempre confor-
me a el, y que rindais a Dios las deuidas graçi-
as, conoçiendo, que es dadiba desu mano.

No me admiro hijo, de lo que
interiormente os passa, y alabo, el no querer
mal, ni desearselo, a los que os an ofendido,
porque esse es, el primer passo de la virtud, y
fio en la misericordia diuina, que os ayuda-
ra,

ra, para que deis los demas que os faltan: encuanto a la repugnancia que sentis, en mar, haçer bien, y llegar a hablar a vuestro enemigo antes que os hable, digo lo primero, que no desmayeis, ni dexeis de ayudaros, para conseguir de vos mismo essa victoria, pidiendo a Dios, que os ayude para ello y confiando en su magestad, que como trabajeis fielmente, os conçedera los auxilios neçesarios para conseguirla. Lo segundo digo, que no os parezca, que es todo conoçer con el entendimiento, que conviene una cosa, y que respeto desto, la ame, desee poner por obra la voluntad, y reduçir a la parte inferior del hombre, que sin repugnançia la execute; si bien es verdad, que cuando no se sujeta esta parte inferior, a lo que a conoçido la superior que conuiene, no es mui firme, ni muy determinado el deseo dela voluntad; pues la aueis empeçado a mouer, con los actos del entendimiento, y respeto dello, se puede deçir, que teneis andado la mitad del camino, procurad, no quedaros ay, ni menos bolueros atras, que seria gran mengua y gran cobardia; y puesto que aueis dicho que

que vuestro entendimiento esta persuadido, a que esto os conuiene, procurad con esse conoçimiento, mouer eficazmente la voluntad, para que verdaderamente lo desee, que desa suerte, tendreis valor, para sujetar la carne a la raçon.

Demas de lo dicho, añado aora para consuelo vuestro, y para que no desmayeis, en el trabajo que os a de costar, adquirir, el amar, hablar, y haçer bien a vuestros enemigos, que las virtudes tienen muchas ramas; y no se adquieren todas de una vez, y suele costar mucho cuidado, y muchos dias de trabajo; el adquirarlas con perfeccion; y esto es, lo mas comun que suçede, y assi lo afirman muchos Sieruos de Dios, que passaron por esto mismo, y suele sser permision diuina, para que las criaturas se desengañen, de lo poco que pueden por si; y para que hagan la estimaçion de la virtud, segun lo que les cuesta, y tambien, para que se hagan dignas de mayor premio; y porque no os admireis, ni os auergonçeis, de la repugnançia que sentis en vuestra carne, acordaos, de lo que diçe de si, el vaso de eleccion san Pablo, cuando refiere, que sentia den

dentro desi, otra ley contraria, ala delai
çon, que queria violentar su voluntad, y
obligarla a obrar lo que no conuenia; y en o
tra ocasion, no se afrento de manifestar
que despues delos beneficios diuinos que a
uia reçiuido, en las reuelaçiones que le fu
ron hechas, le permitio Dios, que le hiçie
guerra un angel de Satanas, prouocan
te, alos deleites sensuales dela carne, d
tal manera, que viendosse afligido el
santo Apostol, acudio al Señor, pid
dole tres veces, que le librasse de aquel
afliçion, y fuele respondido por su ma
tad, que le conuenia padeçerla.

El sentimiento dela car
en las cosas q̃ e ella no apeteçe, es nat
ral bilomio, mas en la mortificaçion
deste sentimiento, sujetandola a lo qu
conuiene al espiritu, en esso consiste
no solo la vitoria, sino la disposiçion, p
ra el merito, por la misma causa que e
te vençimiento se adquiere contra ba
por obrar lo que agrada a Dios; mas n
puedo dexar de aduertiros, que açerca
tos apetitos, ay sentimiento, y consenti
ento, el primero esta, en la parte inferi
de

del hombre, que es la carne, y el segundo, en parte mas superior, que es la voluntad, y como son cosas distintas, pueden asistir ambas, como de hecho asisten, en quien se dexa lleuar deliueradamente delos apetitos dela carne, como cuando esta parte inferior, desea, o apeteçe vengarse del enemigo, y conoçiendo el entendimiento la maliçia deste apetito, con todo esso lo propone ala voluntad, de suerte que ella consiente, y desea que se execute la vengança; mediante lo cual, se determina la criatura, a obrarla.

Puede tambien apeteçer la carne, cual quiera cosa pecaminosa, y conoçiendo la maliçia el entendimiento, dispone que la voluntad no de consentimiento a ella, y entonçes, aun que la carne apeteçe la execuçion dela culpa, no se comete, porque no consintio en ello la voluntad; y a esto llamamos sentir, y no solo falta aqui la culpa, mas ordinariamente, ocasiona merito, porque aqui se exercitan dos acciones buenas, una, el negarse la criatura, a cometer la culpa; otra, la mortificaçion dela carne, negandole su apetito; lo cual no suçede, en el consentimiento, que antes dixe, porque entonçes, se executa la acçion.

pe

pecaminosa, alomenos, conlavoluntad
y sele conçede ala carne su mal apetito, en
locual, siempre ay culpa, mas, o menos gr
ue, segun la calidad del apetito: y su pu
lo dicho, quien desea como vos, caminar
perfeccion, no sea de contentar, con negarse
culpa, no deseando vengarse de su enemigo
no a de passar, a exerçitar la virtud, con
su perfeccion, esto es, amandole, hablan
aunque el no os aya hablado, haciendole
en que pudiereis, y encomendandolo a Di
que si assi lo hiciereis, conseguireis, con la
na ayuda, la perfeccion a que aspirais, y si
lo obrareis, no la espereis. Pareçiole al
prouechado, que las raçones de su Maest
auian mouido bastantemente su volun
para seguir sus consejos, y dandole las d
das gracias, le pidio que no prosiguiesse, m
que ambas Maestras, le ayudassen con oraçio

CAPITVLO, XX, CO mo el Aprouechado visit ala Esperanca; vio alas pers nas que le asistian; lo que ella le conseJo, y lo que despues le decla la Buena voluntad.

Pareçiole ala Buena voluntad, despues de passados algunos dias, que era ya tiempo, de que su Diçipulo visitasse ala Esperança, por sser una delas virtudes principales de aquella casa, y diçiendole que le acompañasse, y pidiendo lo mismo ala Perseuerançia, partio esta compañia, con la compostura, y modestia que siempre, y en breue tiempo, llegaron al cuarto dela virtud, en cuya primera sala; asistia un Paje de buen pareçer, el cual les reçiuio con sumo agrado, ofreçiendosse, para lo que le uviessen menester; y pidiendole la Buena voluntad, que alcançasse liçençia de su Señora, para entrar a verla, respondio, que lo haria, y Juntando la obra con la repuesta, se partio luego a dar el recaudo, que ofreçer finecas, y en llegando la ocasion de cumplirlas, dilatarlas, y demas de dilatarlas, obrar despues con tibieça, y con poca voluntad de cumplir lo prometido, es propio de algunos cortesanos deste mundo, que se preçian de cumplir con promesas; y nunca llega el dia de cumplirlas con obras, y si tal vez se determinan al cumplimiento, mas les mueue su interes, que su caridad, y respeto desto, obran de tal manera, que les

es

es tuviera mejor al pretendiente, que lo de pidiessen, y se negassen.

Con la presteça que entro el de a dar el recaudo, con essa misma sali trayendo de su Ama, la liçençia que se le dio, que la buena diligençia, dice un a gio vulgar, que es madre de la buena v tura, mas como aqui fue justa la petic nunca sabe negarla la virtud, ni la p na virtuosa, que lo contrario, solam lo usan Superiores interesables, o v que por no tener algun prouecho de la t ta, o por obstentar vanidad y grande deten dran una liçençia, de un dia para tro, aunque sepan, que al que la pide, se le gue daño de su detençion. Entraron tres personas que esperaban, en la sala de asistia la esperança, hallaron la con goço esterior, tal, que lo manifestaba co las acçiones, y con el semblante. Vio el prouechado, que era persona ançiana, buen pareçer, y de lindo juiçio, que assi mostraban sus palabras; tenia junto a s otra Señora, de quien haçia mucha esti maçion, y daba a entender, que esta com pañia le era de gran importançia, y que

cualquiera delas dos, que le acompañaban; el Padre, o la Señora, le harian mucha falta, y mucha soledad, si acaso le faltassen.

Agradable, y cortesmente reçiuio la esperança, a los que entraron a visitarla, que nunca la virtud fue desagradable, ni descortes, antes puede deçirse, que desdiçe de virtud, el trato descortes y desagradable con los proximos, aunque sean inferiores, y que desagrada a Dios, porque hablando comunmente, diçe soberuia, y desestimaçion de las criaturas, y ninguna destas dos cosas puede agradar a su magestad. Preguntô la Esperança, a la Buena voluntad, quien era, y que buscaba el Aprouechado, y dandole notiçia de su vida, y de la venida a aquella casa, le refirio tambien los deseos con que procuraba acompañar, y imitar perfectamente, a las virtudes que morab an en ella, y que hasta entonçes auia obrado bien, exerçitando con puntualidad, y con alegria, las cosas que le auian sido ordenadas, y que la Voluntad, y su ermana la Perseuerançia, procuraban ayudarle todo lo possible, para que prosiguiesse, en el bien empeçado, y que no fuesse semejante a otras criaturas, que auiendo

dolas traido Dios a aquella casa, y auien-
do tenido algunos principios de virtud, l...
punto que el Señor les empeço a purificar, e...
la fragua de algunas aflicciones interio-
res, al mejor tiempo an dexado la casa, y si a...
se puede deçir, an buelto las espaldas a su m...
gestad, por faltarles el valor, para pade...
alguna cosa, por quien tanto padeçio, p...
redimirlas, y por abrirles las puertas d...
Zielo, haciendo estas criaturas mas ...
maçion, de la vida deleitable a la carn...
que de las inspiraçiones diuinas.

Mucho me an alegrado, re-
pondio la esperança a la Voluntad, la n...
tiçias que me aueis dado, y mucho os agr...
dezco ermana mia, a vos, y a la ermana p...
seueranҫia, el cuidado con que ayudais, a...
essa criatura, y de mi parte os ruego, que lo co...
tinueis, porque me a hecho gran lastima, l...
falta de correspondençia, y de agradeçim...
ento, que me aueis dicho de essas criatur...
a los beneficios diuinos, de que ya tengo a...
gunas notiçias, y como si las virtudes fue...
alguna cosa de poca estimaçion, o de muy...
co prouecho, quieren essas criaturas, que...
les entren por las puertas, sin que les cuesten nad...

y me atreuo a decir, que la bondad de las virtudes, y lo que ellas desean el mayor bien de las criaturas, les moueria, a entrarse por las puertas de todas, y arrogar con su amistad, y con su compañia, si entendiessen, que serian bien reçiuidas, y que perseuerarian las criaturas en su amistad, mas conoçen que muchas dellas, les an de despedir, por no apartarse de los viçios, ni echarlos de casa, y esta es una de las raçones, porque se retiran, de quien no las busca, y solo se comunican, a quien de ueras las desea, y los que auiendo empeçado a tratarlas, les bueluen las espaldas, conoçeran en la ora de la muerte, el daño que a si mismos se hiçieron, y la quenta que entonçes se les pide desto, y de las inspiraçiones diuinas que tuuieron, para exerçitar las virtudes, y para no dexarlas.

Acabadas de pronunciar estas palabras, se boluio la Esperança al Aprouechado, y le dixo assi. Hijo de mi alma, haçed mucha estimaçion, y sed mui agradeçido, al benefiçio que aueis reçiuido de Dios, trayendo os a esta casa, y conseruando os los buenos deseos conque os hallais, y no dudeis, que estas son merçedes suyas, y no efectos produçidos de vuestra carne, lo primero, porque como

mo diçe el Apostol san Tiago, toda cosa bue
na, nos es dada del Señor, y comunicada del
Padre de las luçes, y siendo bueno vuestro de
seo, siguesse, que es dadiba de su magestad.
Lo segundo, porque como diçe el Apostol san
Pablo, todo aquello a que se inclina, y que ap
teçe la carne del hombre, es contrario, a lo que
desea el espiritu, y a lo que conuiene a el alma
y segun estas verdades que nos enseñan los
Santos, deueis creer, que vuestro llamami
ento, y la inclinaçion a la virtud, con que os
hallais, son dadibas de la diuina mano, y
aueis de sser agradeçido a ellas.

Dos cosas os ruego que no olui
deis nunca, una a desser, la quenta que reci
vio el hijo de Dios, que auia tomado un Rey
a tras de sus vasallos, a los cuales auia entre
gado antes, a uno çinco talentos, a otro dos
y a otro uno, para que todos tratassen, y gra
geassen con ellos, y a los dos primeros, que lo
hiçieron assi, los premio, y los hiço partiçi
pantes del goço de su reino, mas a el ultimo
que no grangeo ninguna cosa con el talento
que reçiuio, aunque lo boluio a su dueño
como se lo auia entregado, con todo esso
lo castigo, condenandolo a una carçel
as

escura, y tenebrosa. Esto os a de seruir, para considerar, que se os a de pedir quenta, de aueros traido a esta casa, y del deseo de exercitar las virtudes que se os conserua; mirad desde aora, como o con que, aueis de satisfacer a este cargo, y preuenios desde luego, porque no os llamen a quenta, y os halleis desaperçiuido. La segunda cosa que no aueis de oluidar es, aquella sentençia difinitiua, pronunçiada por boca del Saluador, en que declaro, que aquellos, que auiendo puesto una vez la mano al arado, boluiessen atras, no eran a proposito para goçar del reino de Dios, y este poner la mano al arado, se entiende, por dar principio a una vida espiritual y virtuosa, y el boluer atras, por dexar esta vida, y el exerçiçio de las virtudes, y darse a los viçios, y a los deleites que apeteçe la carne. Ambas cosas, son dotrina, enseñada por Christo señor nuestro; mirad hijo, como la obseruais, que os importa; y de lo que toca a mi particular, y a el modo con que me aueis de exercitar, os daran dilatada noticia vuestras Maestras.

Con muchas demonstraciones de agradecimiento, y de deseos de obedeçer, toque la Esperança a consejo al Aprouechado,

salio desusala, el, yensucompania amb
Maestras, y despues de auer baxado una
lera principal, llegaron aunapuerta peque
forrada conplanchas dehierro, asidas con
cha clauaçon, yaseguradas condos çerrojos
ertes, yallidixo laVoluntad asuDiçipulo, e
es laprimera puerta, pordondebaxan asu
rada, losfaltos de esperança; lapuerta se
ma, laterquedad, y losdos çerrojos, el alt
llamado, ladesesperaçion, y elotro abaxo se
bra, laincorregiuilidad, estos tres sugetos
non aprisionados alosfaltos de esperança
cuando sedexan vençer detodo punto,
ta tentaçion deSatanas, desuerte que mu
sin esperança, son arrojados al Infierno;
otra puerta que esta enlasegundapieça
te cuarto, nosoi deparecer, que entremos
el, porquesolo vereis, poca satisfaçion de
promesas deDios, falta de esperança, en
certeça desu cumplimiento, ypoca segurid
delperdon desus pecados, y desu saluaçi
conlocual tiene engañados el demonio,
criaturas que aqui estan ençerradas;
lugar dondeasiste elviçio, delatotal des
raçion, ylosque detodo puntolesiguen, es
Infierno, ysus calaboços, yallipadeçen los

uenturados condenados tormentos eternos, sin aliuio, ni esperança de tenerlo Jamas, y aquellos calaboços, y los que en ellos auitan, no se dexan ver delas criaturas que viuen en este mundo, porque assi conuiene .: Boluamonos aora, al retiro de nuestro cuarto, donde os declarare, lo que oy aueis visto.

Sin ninguna repugnançia, ni contradiçion, se conformo el Aprouechado, con el pareçer de su Maestra, no solo por lo que deseaba obedeçerla, y porque sabia, lo que esto le importaba, sino tambien, porque gustaba poco delas visitas delos viçios, y en las que haçia, mas obraba, por cumplir la voluntad de quien le gouernaba, que por haçerla suya, y respeto desto, se apartaron de aquel lugar de comun consentimiento, a ssi delas Maestras, como del Diçipulo, y caminaron al cuarto dela Buena voluntad, y apenas entraron en el, cuando ella, sin perder tiempo, por que no estaba acostumbrada a perderlo, respeto de que conoçia, cuan preçioso es, y la estrecha quenta, que del sea de pedir, hablando con el Diçipulo, en presençia dela Perseuerançia, le dixo estas palabras.. Hijo de mi alma; la visita que oy

aueis hecho a la virtud de la Esperança, ssido mui importante, y de la misma sueltes loas, el exerçiçio della, de lo cual os daremos dilatada notiçia en otra ocasion; de lo que aora os diré de oi es, de dos cosas, que ambas conuiene que las sepais, la primera, del Paje que nos introduxo; la segunda, de la Señora que asistia a la Esperança, de cuya compañia dio a entender, que neçesitaba mui la misma Virtud, y quien la uviesse de exercitar. El Paje se llama, el buen conçepto de Dios, y a nuestro modo de deçir, esta es la primera vasa, sobre quien sient despues la Señora que acompañaba, la cual tiene por nombre, la çertidumbre de las diuinas palabras y promesas, y esta abre la puerta, para que entre en el alma la Esperança, y ambas personas, ayudan a que se conserue con perfecçion.

De mas desto, es bien que sepais otras dos cosas, una es, que açerca de la falta de Esperança, tiene lugar lo que se dixo, tratando del amor que se auia de tener al enemigo, y lo bien que se auia de obrar con el, en cuanto a la distinçion que se hiço, entre el sentir, y consentir, de suerte, que aunque

lacarne sienta alguna repugnancia, en cosa que toque a esta virtud, como la voluntad, no consienta en ello, y se conserue siempre firme, en la guarda de la Esperança, este sentimiento; no dexa pecado. La otra cosa es, que no toda duda, açerca de lo que perteneçe, assi a la Fee, como a la Esperança, de las dudas que tengo passar de sentir, no son todas ocasionadas del demonio; porque algunas veçes son exerciçios de padeçer que permite Dios; la causa desta permision, solo la sabe con çerteça su magestad; mas las criaturas, unas veçes juzgan, que las permite por pena de algunas culpas, y otras sin esta causa, por umillar, y perficionar por este medio a personas que neçesitan dello, mas por cualquier causa que se las permita, siempre son, para bien del alma, y para que saque merito, y aprouechamiento dellas, y de tal manera permite estas dudas, y las afliccionas que ocasionan, que nunca dexa de su mano a quien las padeçe, para que de consentimiento a ellas, y le conserua firme la voluntad, en la guarda, y perseuerançia de ambas virtudes; y este padeçer, no tiene tiempo limitado, respeto de que dura, lo que Dios sabe que conuiene, y assi, unas veçes, y a unas personas dura mas, y a otras.

menos, y comunmente permite su magestad
que çesen antes que llegue la muerte, con que
entonçes, quien las a padeçido, goça de grande quie-
tud interior, y de gran consuelo, y de mucha
meça en el exerçiçio destas virtudes.

CAPITVLO XXI. DECLA-
ra la Buena voluntad a su Diçipulo, la virtud de la Esperança; a lo que obliga; y como se puede faltar a ella, lo que se of[ende] de Dios del viçio contrario; y haçe una deuota esclamacion.

La buena noticia de las cosas, ayuda mu-
cho, para el perfecto conoçimiento dellas, y
para saber, lo que se a de seguir, y lo que conuiene
dexar; y para que el Aprouechado, conoçiesse
y supiesse bien la virtud de la Esperança, y
cuan importante es a las criaturas su exerç-
çio, empeço la Buena voluntad a declararse
en esta forma. No solo quiere Dios hijo
mio, que le amen los hombres sobre todas las
cosas; y que crean aquellas que su magestad
a reuelado a su yglesia, conforme lo que
e dicho en otras ocasiones, mas tambien que

re, quetengan firme esperança, en la çerteça, y en el cumplimiento de todas sus palabras, y de sus promesas, y tan firme quiere que sea esta esperança, que esten verdaderamente persuadidos, a lo que Christo señor nuestro dixo en una ocasion, como lo refiere san Matheo, en el capitulo, 24, que primero se mudarian, y faltarian los çielos, y la tierra, que faltasse el cumplimiento de sus palabras, y con menos firmeça que esta, no se exerçitara perfectamente esta virtud, ni tendra verdadera esperança la criatura que no viuiere siempre, y muriere, con esta firme esperanca.

Esta virtud dela Esperança; es una delas tres, que llamamos theologales, y que tambien tiene a Dios por objeto; en cuanto espera y tiene por çierto, el cumplimiento de todas sus palabras y promesas, y es tan neçesaria, para la saluaçion del alma, que no la conseguira la criatura a quien faltare esta virtud, y esto es tan çierto, que no neçesita de prueba, aunque os pudiera referir algunas, que omito, por la seguridad que tiene esta dotrina. La esperança hijo mio, tiene alguna semejança con la Fee, respeto de que esta cree todas las cosas que Dios a enseñado, y reuelado a su yglesia, teni

niendolas pormasçiertas, que si se uviessen
visto, y perçiuido con los sentidos, y la Espe
rança asiente aesto, y tiene porçierto, que se
cumpliran infalible mente, todas las pala
bras, y promesas de Dios, sean dichas, o pro
metidas por si mismo, o por boca de sus Pro
tas, o de los sagrados Apostoles, o reuela
las a su yglesia, que como ella las declare p
de fee, todas essas, las admite la Esperanç
Demas de la Esperança que
deue tener el hombre, acerca de la çerteça
del cumplimiento de las diuinas palabras
promesas, quiere Dios que la tenga de su s
uaçion, fiandola de su misericordia, y de l
meritos de la sagrada passion y muerte de
su unigenito hijo, y esto a de sser de manera
que este siempre persuadido, y confirme E
perança, de que, aunque la criatura, no me
çe por si la bien auenturança, ni el perdon
sus pecados, su magestad por sser quien
y por los meritos que se an dicho, le conçede
ambas cosas, y es tan neçesaria esta esperan
que la criatura a quien le faltare, açerca d
su saluaçion, o del perdon de sus pecados, ni a
gradara a Dios en esta vida, ni le goçara e
la otra, aunque no aya cometido mas pecad
que

que este; y podeis creer hilomio, que anque el pecado que cometio Judas, vendiendo, y entregando a su Maestro fue tan graue, que merecio justamente el castigo y las penas que estara padeçiendo eternamente en el Infierno, con todo esso, si no le uviera faltado la esperança, y confiando en la misericordia de su Redemptor, le uviera buscado, y postrado a sus pies, con dolor de su culpa, pues estaba arrepentido de auerla cometido, le pidiesse perdon, se lo auian de conçeder aquellas entrañas de piedad, y no se uviera condenado, mas perdio esto, y perdio su alma, y solo gano, su condenaçion eterna, porque le falto la esperança, y este pecado, le prouocò a otro, que fue, quitarse la vida, siendo homiçida de si mismo, desde donde baxo su alma, a ser moradora de los calaboços infernales.

De tres maneras se puede faltar a la virtud de la esperança, y cualquiera dellas es pecado tan graue, que la criatura que lo cometiere, y aduertidamente perseuerare en el hasta la muerte, sera condenada, sin que tenga remedio. La primera destas tres maneras es, no teniendo esperança de que se cumpliran las promesas diuinas, y si esta falta de esperança naçe, de no tener a Dios

por

por verdadero, es eregia. La segunda sera si falta la esperança, persuadiendosse la criatura, a que no ay poder en su magestad, para cumplir las cosas que a prometido, y esta es tambien eregia, como la antecedente. La terçera manera de faltar a la esperança es, cuando creyendo la criatura, todas las palabras y promisas diuinas, y teniendo a Dios por verdadero, y por poderoso para cumplirlas todas, con todo esso no tiene esperança de que se an de cumplir; porque esta persuadida, a que no querra cumplirlas su magestad, y este es pecado graue.

En cuanto a la esperança que deue tener cada criatura, açerca de su saluaçion, y del perdon de sus pecados, se puede faltar de dos maneras, una es, persuadiendosse que no la perdonara Dios, ni le dara el Zielo porque Juzga que son muchos sus pecados, y que no aura poder en su magestad para perdonar tantos, ni para salualle, y este sera pecado de eregia. Otra falta de esperança sera, si la criatura Juzgasse, que no le querria Dios perdonar, aunque tenia poder para ello; o por sser muchos, o graues sus pecados, o porque ella no lo mereçia, y esta sera culpa graue, porque aunque los pecados sean muchos, y graues

yaunque lacriatura, nomerezca porsi elperdon, como es çierto, queninguna lomereçe, particularmente, cuando acometido culpagraue, contodo esso, deue tener firme esperança, quelo conseguira, porsser Dios quien es, porsubondad, ymisericordia infinita, yporlosmeritos desuunigenitohijo, Christo señornuestro.

Otramanera defaltar ala esperança quedeuetenerlacriatura, açerca desusaluaçion enla diuinamisericordia; sera, sile pareçiesse, queauia viuido tambien, ytan conforme alas obligaçiones desu estado, yfiada desto, sepersuadiesse deliueradamente; quenoneçesitaba delosmeritos deChristo señor nuestro, nideque usasse demisericordia conella, Juzgando que deJustiçia, le deuia dar elZielo. Aqui hijomio auriados pecados, ycadauno digno decondenaçion eterna, unoseria desoberuia ypresumpçion; yotro defalta de esperança enDios, teniendola ensus obras, yaunque estas uviessensido todas tanbuenas, ylavida tan inculpable como la delBautista, solo porcualquiera delasdos culpas referidas, deuia estacriatura sser condenada, yconforme aJustiçia sele auia denegar laentrada enelZielo,

por

porque el goçar dela gloria dela patria çi
lestial, es un bien de infinito valor, y para
que este se conçeda Justamente, an de con
currir dos cosas, una es, meritos infinitos, en
quien a de reçiuir este bien; y otra, poder in
finito, en quien lo a de conçeder; que en Di
os ay este poder para dar, es de fee, mas los
meritos infinitos, no los tiene, ni los puede te
ner ninguna pura criatura, por cuya causa
para que goçen dela bienauenturança, los
que asisten en ella, a sido neçesario aplicar
los meritos infinitos de Christo señor nues
tro, obrando Dios en esto, misericordiosamen
te, y desta suerte se consigue aquella suma fe
liçidad, y como la criatura que esperasse al
cançarla solo por sus meritos, sin querer que
sele aplicassen los de su Redemptor, se halla
ria con mereçimientos tan cortos y limita
dos como los suyos, no sele concederia, ni en
traria a goçar la gloria, y demas desto, por el
pecado de soberuia, deuia sser condenada;
no obstante lo dicho, que se a de entender,
de potençia ordinaria, si quisiesse Dios, de po
tençia absoluta, dar la gloria a una criatu
ra, solo por sus meritos, lo podria haçer como
dueño absoluto de Zielo, y tierra.

E

Esperança adetener tambien toda criatura umana, en labondad ymisericordia de Dios, persuadiendosse, que por sser su magestad quien es, le conçedera eneste mundo, todos los bienes espirituales, y los temporales quele conuengan para saluarse, y quele librara detodos los males quefueren contrarios aesto; mas asse deaduertir, que para conseguir loprimero, y librarse delosegundo, adeayudarse lacriatura, con aquellas diligençias, y poniendo aquellos medios, que puede, y deue, y que prudentemente seconoçe, que son neçesarios, para ambos fines, segun lapossibilidad umana, porque assi es voluntad diuina; mas si deseando, oneçesitando dealguna cosa, obrasse contra elefectodella, aunquelo hiçiesse creyendo, yesperando, que Dios como misericordioso, y como omnipotente, se la conçederia, contra elmismo obrar delacriatura, seria esto querer, quesu magestad hiçiesse milagros, obrando sobrenaturalmente, y aunque es verdad; que es poderoso para haçerlos, no gusta quele empeñen enello, porque es un modo detentar su omnipotençia, prohiuido comunmente alas criaturas, y desagradable, yofensiuo almismo Señor, y seria culpa-

graue, si se obrasse con maliçia, y cuando no c[ontra]
uiniesse a la onrra de Dios.

Con un exemplar, dare fin h[uc]
mio, al tratado de la esperança, y es este. Si lo[s]
hombres deste mundo, y particularmente, lo[s]
Reyes, los Emperadores, y otros semejant[es]
siendo capaçes de engañarse, y de engañar, d[e]
tratar verdad, y de tratar mentira, de cumpl[ir]
lo que prometen, y de faltar a esta promesa, [u]
nas veçes sin culpa suya, y otras culpablem[en]
te, con todo esso, se ofenderian mucho, y c[as]
tigarian con rigor, a cualquiera de sus vasal[los]
que de tal manera dudasse del cumplim[i]
ento de sus promesas, que les manifestass[e]
que no tenian esperança de verlas cumplida[s]
ni de que fuessen çiertas sus palabras. D[e]
aqui podeis inferir, cual sentimiento se pu[e]
de entender que hara Dios, siendo por una
parte la misma verdad, y por otra, en quie[n]
no cabe engañarse, ni engañar a nadie, y a
demas desto, tiene poder para cumplir cuan
to ofreçiere, cual sentimiento, bueluo a de[cir]
ocasionara a su magestad, el conoçimient[o]
de la falta de esperança de sus criaturas, e[n]
lo que a prometido, no teniendo mas raço[n]
para faltar a esta virtud, y a esta obligaçion
q[ue]

que lamisma maliçia del hombre, y la del demonio, que le prouoca a ello? y cual castigo se puede entender que hara, en los que le ofendieren con este agrauio; auiendo el mismo Señor declarado, que sin la virtud dela esperança, nadie le agradaria en esta vida; ni le goçaria en la otra? y bien considerado, en que raçon puede fundar su duda, o su falta de esperança, quien ve cumplida una promesa tan prodigiosa, tan admirable, y tan sobrepujante a todo entendimiento criado, como fue, el haçerse Dios hombre, por redimir los hombres, y por abrirles las puertas del Zielo, çerradas hasta entonçes para todo el linage umano; por la culpa cometida; por el primer hombre, para cuya satisfaçion, encarno el Verbo diuino, y padeçio, y murio en una cruz, en cuanto hombre? De quien cumplio estas promesas que auia hecho, como, o con que fundamento se puede dudar, o dexar de tener firme esperança, en el cumplimiento de todas las demas que a hecho, y en la çerteça de sus palabras?

Esto iba refiriendo la Buena voluntad, y cuando llego aqui, se enferuoriço de tal manera, que sin poderse reprimir, bañado su rostro en lagrimas, y vestida del-

çe

çelo delaonrra de Dios, y de deseo del bien
delos hombres, congran ternura, empeço
apronunçiar enaltavoz estaspalabras:
Criatura raçional, quefaltas ala esperan
ça quedeuestener entu Criador, yenelcum
plimiento desuspalabras ypromesas, note
pregunto, laraçon quetemueue aello, por
queme asegura lafee, ymeloenseña lavr
dad infalible, quenopuedestener ninguna
quelosea, solotepido quemedigas. qual
en, oqueprouecho, espiritual, otempor
setesigue, enestavida, oenlaotra, des
tar aunavirtud, yauna obligaçion com
esta? porquesimediçes, quesete sigue al
no, demas desserfalso, yaparente, tedire
que es engaño de Satanas, conqueprocura
encaminarteatuperdiçion eterna, porque
cual prouecho puede auer, que equiualga
alosdaños, quetufalta deesperança teo
casionan, nialasdesdichas que estacu
pa te acarrea, pues tepone eneste mundo
endesgraçia yenemistad deDios, y te con
dena, anogoçarle enelotro, siperseueras
essaculpa, que ambos son efectos quese si
guen infaliblemente alos quemueren sin
lavirtud delaesperança, yconelviçio contra
rio

rio, y siendo esto verdad catolica, que ni la pue-
des, ni la deues negar, ni ignorar, como cierras
los ojos del entendimiento, y negando te al a-
mor propio con que nace, y se cria toda criatu-
ra, te condenas por tu voluntad, a la suma
de las desdichas y de los males, y te priuas
de la suma de los bienes y de las felicidades, ca-
ando, ni te cuesta trabajo, ni penalidad, ni
te ocasiona ningun daño el exercicio desta
virtud: y si bien consideras los premios que
an de tener los que perfectamente la exercita-
ren, aunque esso te costasse muchos traba-
jos, deuias padecerlos con alegria, y tenerlos por
gran dicha, por lograr tales premios.

Criatura, abre te ruego, los o-
jos del entendimiento, considera bien estas
cosas, no te dexes engañar de tu mayor enemigo;
persuadete, que el a de sser despues tu verdugo,
y tan cruel, que no te a de perdonar ninguno de
cuantos tormentos pudiere executar en ti, y
que te obligara a padecerlos con suma cruel-
dad, porque en el, no a cabido, ni cabra jamas,
compassion, ni caridad. Mira que si el Se-
ñor que te crio de nada, y a quien ofendes con
la falta de esperança, compadecido de tu
desdicha, te concede oy tiempo, para que te en-
mi

miendes, y le pidas perdon de lo passado, si no lo haces, te negara mañana, lo que oy te conce de, y si te coxe la muerte en desgraçia suya, se ras condenado a las penas eternas del Infierno donde no podras enmendar el yerro.

CAPITVLO XXII, DE una tentacion que tubo el Aprouechado, y la comunico a su Maestras; que se la declaro la Perseuerancia, lo que le dixo, y le aconsejo.

Algunos dias dexaba passar de proposito la Buena voluntad, sin deçir, ni enseñar cosa nueua al Aprouechado, porque el tuviesse tiempo, de considerar y discurrir, en las cosas que antes auia visto, y que le auia aconsejado, y es bien que los Maestros lo hagan asi porque el deçir, y enseñar continuamente suele ofuscar el entendimiento, sin darle tiempo, para ponderar y premeditar lo que se le a dicho, y tambien, porque tal vez neçesita la criatura de alguna diuersion y desahogo, para boluer a los exerçiçios espirituales con mas feruor, y mas deseo de proseguirlos; y esta es una de las raçones, porque algunos

nos Santos Patriarcas de religiones, conçedian asus hijos, dias de desahogo, enlos cuales salian agoçar del campo, y aun que entonçes, no sea de oluidar la persona que trata de virtud, del exerçiçio ordinario de amar a Dios, ni dela mortificaçion del viçio rey, y a de viuir cuidadosa, de no haçer, ni deçir, ni ocasionar cosa con que desagrade a su magestad, con todo esso, no se continua 'a quel tiempo, la vida, ni los exerçiçios austeros y penitentes, que se acostumbran comunmente, fuera destas ocasiones, con que se le da este aliuio ala naturaleça.

Passados algunos dias, despues que la Buena voluntad declaro a su Diçipulo, lo que tocaba, ala virtud dela esperança, lo busco, en compañia dela Perseuerançia, y le hallo en esta ocasion; con la mano en la mexilla, y con semblante triste y pensatibo, y como la Maestra estaba tan esperimentada destas cosas, aunque aquello no le pareçio bien, llegosse a el, y con las palabras mas blandas, y de mas agrado que pudo, le pregunto, el estado en que se hallaba, y le rogo, que como a Madre le manifestasse, la ocupaçion en que estaban de

pre

presente; su pensamiento, y su discurso, porque
si en la ocasion que se juzga aun hijo espiritu
al, con alguna afliccion, o tentacion, se le tra
ta con aspereça de palabras, con desagrados
o haciendo admiraciones destas cosas, mas
se le aflige, que se le consuela, quitas sele la con
fiança para descubrir llanamente, su culpa, si
la a tenido, y antes se le daña, que se le aprouecha
Obligado el Dicipulo, de la cortesia, y de la su
auidad con que fue preguntado, no le pareçio
que seria açertado, negarse a la repuesta,
determinandose a darla, respondio con toda
umildad y mansedumbre desta suerte.
Madre, y Maestra mia, desde
el dia que me declarastis la virtud de la espe
rança, e tenido un pensamiento, que me dura
hasta aora, sin poderlo apartar de mi, propo
niendome al entendimiento, que con los dos a
ños que a que e asisto en esta casa, y en vuestra
compañia, y la de mi Madre la Perseuerança
y con lo que en ellos me aueis enseñado ambas
y con las visitas que me aueis lleuado a haçer
a las virtudes, y lo que ellas me an aconsejado
y yo e trabajado por adquirillas, y por mor
tificar en mi los vicios contrarios a ellas, re
speto de todo esto, se me representa, que seria
di-

del seruicio de Dios, y del bien de mis proximos,
que yo boluiesse ami tierra. donde haria mu-
cho fruto, en las almas de aquellas personas;
que me conocieron vicioso y destraido, y vi-
endome aora arrepentido, y en el estado en-
que me hallo, y con esto, y exortandoles alas
virtudes, y ala mejora dela vida, muchas.
sin duda, se reduçirian aesto, y a haçer peni-
tençia de lo passado, y esto mismo me alen-
taria ami, para viuir con mas cuidado, en los
mismos exerçiçios que aqui me empleo. y to-
dos estos bienes se me representa, que se pi-
erden, si no hago este transito, y aun me esti-
mula la conçiençia, que de no haçerlo, se-
ra este un cargo, de que me sera pedida estre-
cha quenta ala ora dela muerte, y aumenta
este escrupulo, otra cosa, que hasta aora no
auia llegado ami notiçia, la cual me diçen
que le passo al serafico san Francisco, el cual
deseoso de saber la voluntad diuina, sobre
si seria mejor viuir retirado, dandosse al
exerçiçio dela contemplaçion, o salir a
predicar, y a ayudar las almas, le fue reuela-
do, que saliesse apredicar, que no lo auia cria
do Dios para si solo. En esto pensaba, y en es-
to discurria mi entendimiento, cuando lle-
gas

gastis, decidme lo que sentis àçerca dello, y a
conseJadme lo que deuo haçer.

Con gran atençion escucharon
las dos Maestras a su Diçipulo, y cuando
conoçieron, que auia concluido su raçonamien
to, y manifestado, lo que interior mente
passaba, le dixo la Perseuerançia, que era a
quien tocaba dar satisfaçion a estas cosas, y
lentar a la prosecuçion del bien empeçado,
xole pues, desta suerte. HiJo de mi alma
estrañonada de lo que aueis referido, por
la guerra que haçe el demonio a las person
principiantes en la virtud, es tan comun, q
antes estrañaba, que no os uviesse envest
por alguna parte, y es tan ordinaria, que c
noçiendo esto el Espiritu santo, habla
con estas personas, por boca del Eclesiast
co, y les diçe, en el capitulo, 2, que des de el
dia que se determinaron a seruir a Dios, p
paren sus almas, para resistir a las tenta
nes, y a la guerra que les hara Satanas, y b
te con deçiros, para prueba desta verdad
que ni Christo señor nuestro se libro de
ta guerra, por que al punto que le vio es
enemigo, retirarse al desierto, a ayunar,
orar, alli le enuistio, no con una y nidos
cao

con tres tentaçiones diferentes, mas despidio-le su magestad, como el mereçia, y como nos lo diçe el Euangelista san Matheo, capitulo, 4.

Lo que yo os aconsejo hijo mio es, que conozcais, que essos pensamientos, y essos discursos que aueis referido, no son de Dios, ni propuestos por el Angel de vuestra guarda, sino tentaçion mui disfraçada de vuestro mayor enemigo el demonio. con la cual procura, sacaros desta casa, pesaroso, y rauioso de los exerçiçios que teneis en ella, con que le haçeis guerra a el, y a los suyos, y tanto mas sensible es para ellos las virtudes que os ven exerçitar, cuanto por este medio conoçen que os pierden, auiendo tenido por çierto, en vuestros primeros años, que os tenian ganado, y este sentimiento les obliga, a valerse de essos engaños, cubiertos con capa de virtud, del seruiçio de Dios, y del bien del proximo, porque conoçe el enemigo, que si en el estado que os hallais, os propusiera alguna cosa viçiosa, o pecaminosa, ni consintierais con ella, ni la executarais con la diuina graçia, y respeto desto, dexa de proponeros lo que es deste genero, y se vale de medios, que tienen aparienςia de virtud, para sacaros de la casa, y de

los

los exerçiçios enque osve, porque saba, quessi
sigue esto, poco apoco osengañara enlodemas, y
noçesara, hasta queosbuelua alavida passada
Si essos pensamientos, enque a-
ueis empleado el discurso devuestro entendi
miento fuessen de Dios, como lo pensais, su
magestad los uviera partiçipado avuestras
Maestras, para queoslos aconsejassen, y
os alentassen alcumplimiento dellos, y ellas
los uvieran examinado, y se uvieran vali
depetiçiones, desuplicas, y de otros exerçiç
espirituales, pidiendo al Señor, que no las de
xasse errar, y paramouerle aquemanifesta
sse suvoluntad, desuerte que interiormen
te, quedassen sus animos quietos, y en estas s
plicas gastarian algunosdias, y muchas ora
deoraçion, y comunicarian un negoçio de tan
ta importançia comoes este, con otras per
nas doctas y virtuosas, dequien tomarian
pareçer, para asegurarsemas. dela diuina vo
luntad, que cuando secamina desta suer
te, y con estas atençiones, Dios que es mu
el con sus criaturas, nopermite que yerran
cuando sumagestad, no inspirasse este ne
goçio avuestras Maestras, ni se valiera de
este medio, manifestaria suvoluntad, po

otro delosmuchos, que almismo Señor leson possibles, mas cuando no esperimentamos otra cosa, que auerseos propuesto esso alamemoria avossolo. sintiendo gran repugnançia en aprouarlo vuestras Maestras, esto basta, para tener elnegoçio porsospechoso, y paraque fuesse sobrado arrojo, quererlo executar.

No dexô proseguir el Aprouechado a su Maestra, lasatisfacion queibadando, mas interrumpiendo suspalabras, lehiço esta replica. Madre, y Señoramia, no contradigo vuestra dotrina, antes lavenero, y latengo por muibuena, ymuisegura, mas solo deseo quemedigaîs, quepeligros puedeauer, enlaexecuçion deloque os epropuesto, porque loprimero, mi intençion noes, ir aver parientes niaholgarme conellos, niaquemeregalen, quesuelen sser lascosas, quediuierten alas personas espirituales, mas soloes, ir apredicar penitençia, conlaspalabras, yconel exemplo, paraquelosqueme conoçieron Saulo, meveanPablo, ysepan quesi erre, conelpoco entendimiento delamoçedad, estoi arrepentido, y enmendado conlamas edad, yesto junto conmis exortaçiones, yconlagraçia deDios, quees, enquienmas confio, juzgô queâdessar-

me

medio, para quemuchas criaturas sereduz-
gan, y para quele recobre asumagestad algu-
nas almas, que caminan como porlaposta, asu
perdicion eterna; y auiendo desser estemiexer-
cicio, ciertoes, queprocurare acreditarlo, con
una vida penitente, yespiritual, sindexar de
obrar alla, ninguna cosa delas que aca exer-
cito, para conseguir las virtudes, y mortifica-
cion de apetitos y passiones que deseo, y cuan-
do la mejoria delos proximos noselogre, o cu-
ando conociere, que demi ida, o estada, re-
sulta algun daño ami alma, que dificultad
tendra, boluerme aestacasa, y avuestra com-
pañia, donde creo quesere reciuido, con la
misma caridad, quela primera vez, pues el
dexarla aora, nolohago por irme a viuir vi-
ciosamente, sino por seruir a Dios, y por el bi-
en delas almas demis proximos?

A esta replica del Aprouechado
boluio asatisfacer la Perseuerancia, con es-
tas palabras. Hijo mio, todas essas aparen-
tes raçones que aueis propuesto, creo que an
sido representadas avuestro entendimien-
to, delamisma suerte quelas aueis referido;
y que envirtud deauer Juzgado, quetodo
esso se dispondra delamanera quelo aueis
di

dicho; le aueis dado credito; mas persuadi·
os aora, que proçedeis en esso, como persona·
a quien falta la esperiençia, que de vuestros·
buenos deseos tengo entendido, que si conoçie·
sseis el engaño que essa propuesta ençierra, no·
os pusierais a discurrir en su execuçion, mas·
para que no lo ignoreis, tened por çiertas dos cosas.
La primera, que con essas apariençias de bien,
engaña comun mente Satanas a las perso·
nas virtuosas que careçen de esperiençia co·
mo vos, y esta falta, les ayuda a tragar el vene·
no, sin conoçer que lo es, hasta que esperimen·
tan el daño, y esto mismo a suçedido, a otras·
criaturas que an asistido en esta casa, por no a·
uerse sujetado a quien las gouernaba. La se·
gunda cosa que aueis de tener por çierta es, que·
a mi ermana la Buena voluntad, ni a mi, no·
nos mueue a daros estos consejos, y a desear dete·
neros, otra cosa que la caridad, y el conoçimi·
ento de los daños que os ocasionara si poneis por·
obra lo que nos aueis consultado, porque en·
quanto a lo demas, de que os vais, o de que os·
quedeis, no nos resulta otro interes, que ale·
grarnos de vuestro bien, y pesarnos de vues·
tras adversidades que dandoos en esta casa, ten·
dreis el cuidado de asistiros porque os te·
·ut

nido hasta aqui, el cual tomamos con gusto por amor de Dios, y por el bien que del se sigue a vuestra alma, mas quedaremos libres deste embaraço si acaso os fuereis, y auiendo os ad uertido, y aconsejado esto, no nos quedara materia de escrupulo; ni se nos hara cargo, en el tribunal diuino, de vuestra determinaçion ni de vuestra poca perseuerançia.

Sabed aora hijo mio, que la tentaçion que os apuesto Satanas, ba encaminada desta suerte. Si el consigue sacaros desta casa, con el pretesto que a ofreçido a vuestro entendimiento, dexara que los primeros dias, os conserueis con el modo de vida, y con los exerçiçios espirituales que aora usais, y que con el exemplo, y con las palabras, edifiqueis algunos proximos, mas esto empeçara a descaeçer breuemente, porque como vos os poneis en un exerçiçio tan graue, y que no os toca, sin que Dios os ponga en el, sino antes dexado os lleuar del engaño del demonio, y contra la volunta de quien os gouierna, no correra por quenta de su magestad, el dar eficaçia a vuestras palabras, ni a vuestras obras; ni el mouer las voluntades de vuestros proximos, para que sigan vuestra dotrina, y fal tan

tando estas dos cosas, tened por cierto, que no hareis ningun fruto en las almas, como se esperimenta cada dia, en los que por su voluntad se ponen en semejante exerçiçio.

En esperimentando hijo mio, que no hacen vuestras palabras, ni vuestro exemplo el fruto que pensastis, empeçais a desmayar en la prosecuçion de aquel exerciçio, y lo vais dexando, y a el mismo tiempo, Satanas que no duerme, y conoçe que se ba logrando el engaño conque os saco desta casa, empieça tambien a poneros tibieça en los exerçiçios espirituales, tocantes al aprouechamiento de vuestra alma, con lo cual, os iva cansando el uso delas virtudes, y mas, la mortificaçion delas passiones y apetitos de la carne, y como ya obrareis estas cosas con tibieça, no podreis conseguir el vençer la dificultad que sentis, en obrar lo que obrauais en el tiempo passado, y esta dificultad, aumentara vuestro descaeçimiento, y entonçes os engañara el demonio, persuadiendo os, a que con el tiempo, y la mas dilatada asistencia vuestra en aquel lugar, se iran disponiendo los animos, y mejorandosse aquellas criaturas, para seguir vuestros consejos, y

que

que conesso, boluera vuestro espiritu al fervor antiguo, y como es lo que entonces deseareis, facilmente os dexareis persuadir, y siendo esto tentaçion de Satanas, la tendreis por inspiraçion diuina, y el enemigo os ira entreteniendo con estas dilaçiones, porque no os determineis, a boluer a esta casa, y porque alla, cada dia entibiara mas vuestro espiritu, con nueuas dilaçiones, y con diferentes raçones que os propondra, que vos no las preuenis aora, mas yo las preuengo, y las considero, como si las estuviesse escuchando, y dexo de referirlas en particular, porque son tantas, de las que se vale el demonio, en semejantes ocasiones, que solo dellas, se pudiera escriuir un volumen creçido, y al fin, el se valdra, de cuantos medios, modos y traças, alcançare su maliçia, y suçiençia, para engañaros, empeçando con unas, mediando con otras, y acabando con otras diferentes, y no çesara, hasta que lo consiga.

Si en el tiempo que os hallassis hijo mio, con la primera tibieça de espiritu y conoçiendo el poco fruto que haçiais en los proximos, os boluiesseis a esta casa, seria menor vuestro daño; mas esta buelta, os la con

contradira el enemigo, por tantos caminos,
y con tan sutiles engaños, que os hara enten-
der, que no conuiene, y cuando mas no pueda,
os la ira dilatando, de una semana a otra, y
de un mes, y un año, para otro, sin que os la de-
xe nunca poner por obra, y en este tiempo, os
propondra otros modos de viuir, y de seruir
a Dios, dando os a entender, que en ellos, y con
los principios que teneis de virtud, podreis
ser santo, y agradar mucho a su magestad,
mas como no es esto lo que el desea, no os
dexara tampoco, poner en execucion estos
exerçiçios, y siempre os los dilatara, y solo os
alentara, para que primero cometais algunas
imperfecciones, despues, para culpas leves, y
cuando os tenga faoilitado, el caer en estas;
como ellas os resfriaran la caridad para con
Dios, ireis dexando la oracion, porque ya, no
hallareis quietud ni gusto en ella; y en llegan-
do a este estado, facilmente os dispondra
para que cometais culpas graues, con que os
quitara de la voluntad, la buelta a esta ca-
sa; y os pondra verguença, de que aqui os
veamos venir perdido, las personas que os
vimos ir virtuoso, y si entonces os coge la
muerte, de que os seruiran los dos años que

a

aueis asistido encompañia delas virtudes.

Hijo, si Dios crio a san Francis co, para que ayudasse alos proximos, tam bien crio otros muchos Santos, para que lo fuessen, y siruiessen a su magestad, en vida retirada y solitaria, imitad aora estos, que si el Señor os quisiere para otra cosa, lo mos trara por medios mas seguros, y conoçed que no a ssido poca soberuia en esta ocasion querer ir a sser maestro, cuando apenas s dais sser diçipulo, y baste esto ultimo, pa que os desengañeis, y conozcais, que la pro puesta que aueis tenido, a ssido de Satanas.

CAPITVLO XXIII, RECONOCE LA VOLUNTAD QUE SU DIÇIPULO ESTA LIBRE DE LA TENTAÇION PASSADA, BUELUE A EXORTARLE, PARA ASEGURARLO MAS, Y LLEUALO A VISITAR LA TEMPLANÇA, Y EL VIÇIO CONTRARIO Y DECLARALE DESPUES TODO LO QUE VIERON.

Poco despues que la Perseuerancia acabo de satisfaçer al Aprouechado (aunque no el mismo dia) lo llamo la Buena volun tad, para saber el estado en que se halla ba,

ba. açercadeaquellatentaçion, queaunque en eltiempo delabonança. ycuando noaytormenta. noseadepredicar conmuchacontinuaçion al Diçipulo, porlasraçones quesedixeron enelcapitulo passado, noesbien obseruar aquellaregla, entiempo depeligro. porque entonçes pide queseviua con mas cuidado lamisma neçesidad, yrespeto desto, enocasiones semejantes. seria muiculpable cualquierdescuido. Detodoesto tenia laBuenavoluntad bastante conoçimiento, ydeseando nofaltar asuobligaçion, yquenoselepidiesse quenta dealguna omision eneltribunal diuino, siporcausadella, padeçiesse algun dañoaquellacriatura, labusco, yllamo, eldiasiguiente, deaquel enquemanifesto, yselesatisfiço sutentacion, yteniendola presente, lepidio delante dela Perseuerançia, conelmismo agrado ycaridad quesiempre, quemanifestasse, sileduraba todauia latentaçion, osisehallaba libre della.

Conlamismapromptitud que enlas demas ocasiones, obedeçio enesta el Aprouechado asuMaestra, respondiendole; queporlamiserioordia deDios, ymediantelos buenos consejos queauia reçiuido delaPerseuerançia, seauiaquietado, persuadiendosse, a que

aque le conuenia obedecerle, y seguir su dotr
na, y respeto desto, nunca de alli adelante, t
maria resolucion en ninguna cosa, sin el pa
çer de ambas Maestras, porque se asegura
que ellas conoçian mas bien que el mismo, l
que le conuenia, y lo que le podia sser dañoso
que con esta resignacion, se hallaua su espiri
con la quietud y paz, que antes goçaba, de
ando proseguir sus exerçiçios; por cuya cau
pedia a sus dos Maestras, que continuassi
el cuidado; con que lo auian gouernado h
entonçes, que el prometia de nueuo, obedeçe
les en todo puntualmente, y que demas de
si en su interior uviesse otra nouedad, se la
manifestaria, con la claridad y verdad, q
lo auia hecho en la ocasion passada.

Alegre quedo la Buena voluntad, de auer oido la repuesta del Aprouec
do, y dio graçias a Dios, por auerle librado
aquella tentacion, y a el le exorto, que tam
en las diesse, aduirtiendole, que la falta d
agradeçimiento en ocasiones semejantes
veçia mucho descuido, o mucha ignoranc
o mucha ingratitud, y que aunque la prime
ra, y segunda causa, no dexaban de sser cu
pables, y desagradables a Dios, la terçera
era

era mucho mas graue, y de que su magestad, se ofendia mas, y que la solia castigar con pena graue, umillando a la criatura, y negandole otros beneficios; y deseando la Voluntad, asegurar, y quietar de todo punto a su Diçipulo, en cuanto a la tentaçion passada, le dixo desta suerte.

Para que acabeis hijo mio de conoçer el engaño, que os procuraba haçer Satanas, con el transito que propuso a vuestro entendimiento, acordaos, que el ausentaros de vuestra patria, estando reconoçido, y arrepentido de la mala vida passada, y deseoso de mejorarla, no fue solo pareçer ni voluntad vuestra, sino tambien, determinacion, y consejo que os dio en Mons serrate, el Religioso, a quien manifestasteis vuestra conçiençia, y este consejo lo dio, despues de saber, quien auiais sido, y despues de auerlo considerado prudente mente; y despues, para venir a esta casa, tampoco os traxo a ella vuestro deseo solo, porque en la venida obro lo que sabeis, la virtud: a quien llamamos, el Deseo de que todas las criaturas agraden, y siruan a Dios, la cual os dio consejo, y os acompaño, y con ella tuvistis los raçonamientos y discursos que no aureis oluidado, y os aduirtio, y enseño las cosas que sabeis, hasta

po

poneros aqui, y dexaros encomendado, al cuidado de mi ermana la Perseuerançia; y a el mio; considerad aora, si para venir a esta casa, concurrieron estas circunstancias, como podia sser açertado, que solo por pareçer vuestro, y contra el sentir de quien gouierna vuestro espiritu, os determinassei a dexar el lugar donde estais, y boluervos al siglo, con pretesto de ir a enseñar virtudes: cuando no podeis afirmar con verdad, que teneis adquirida ninguna con perfecçion; y estando entre virtudes, tratando, y comunicando con ellas, no aueis adquirido ninguna como la grangeareis, estando fuera de aqui, tratando y comunicando con seglares, y personas viçiosas? y si teniendo aqui dos Maestras, que no os pierden de vista, tiene atreuimiento el demonio, para procurar engañaros, y apartaros de las virtudes, que se puede entender que hara con vos, si os coxe solo en el siglo, sin Maestras que os defiendan, ni que os den a conoçer sus engaños?

De nueuo boluio a confessar el Aprouechado, que tenia por engaño del demonio, la proposiçion passada, y que como a tal, le auia cobrado aborreçimiento, y nunca di

darialugar, para que selaboluiesse apro poner el enemigo, ni menos daria consentimiento aella. Viendo, y oyendo esto la Voluntad, Juzgo que seria acertado, que su Dicipulo visitasse otra delas virtudes principales de aquella casa, respeto deque con la nouedad antecedente, auian passado algunos dias, sin que se prosiguiesse este exercicio, porque cuando una criatura esta padeciendo, y luchando con una tentacion, el mayor cuidado, lo a de poner entonces quien la gouierna, en ayudarle, para que la pueda conocer y vencer, y quede libre della, y si antes de conseguir esto, dexasse este cuidado, por introducirla en nueuas virtudes, obraria poco en estas, porque estando haciendo guerra la tentacion, se dexo el cuidado que se deuia poner en destruirla, con que ella estoruo el exercicio conque se auia de conseguir la virtud, y la tentacion se fue arraigando, y cuanto mas hondas le dexassen echar las raices, por no aplicar los medios que se deuian poner, para consumirla, tanta mas dificultad tendria despues el vencerla, y tanto mas dificultoso seria, exercitar en aquel tiempo, las

virtudes; y como estaba en este conocimi
ento la Buena voluntad, trabajô prime
rô en destruir la tentaçion, y despues de con
seguida esta vitoria, determino que su Dici
pulo viesse, y conoçiesse otra virtud, y assi
lo manifesto a el, y a la Perseuerançia, y am
bas personas le siguieron con alegria.

Con gran conformîdad salie
ron del cuarto de la Voluntad, ella, la Perse
uerançia, y el Aprouechado, y auiendo ca
minado poco trecho, llegaron a la viui
de la Prudençia, y reconoçiendo el Diçipulo,
cuyo era aquel cuarto, y acordandosse, di
que alli hicieron la primera visita, pregun
to a su Maestra, si acaso se auia oluidad
desto, o si se auia mudado a otra parte, la
virtud que alli visitaron, a que le fue res
pondido con amor y agrado, que ni la Bue
na voluntad estaba oluidada, ni la Pru
dençia se auia mudado, sino que esta vir
tud era madre, que gouernaba, y tenia en
su cuarto, a la que de nueuo îban a visitar
Satisfecho quedo con la repuesta el A
prouechado, y passando todos adelante,
les salio al encuentro una donçella, de bue
na edad, y de mui buen pareçer, y preguntan
do

doles loquebuscaban, respondio laVoluntad, diciendo quien era suDiçipulo, yquetodos deseaban ver, asuErmana mayor; laTemplança, quepidiesseliçencia paraello; fuela doncella adar elrecaudo, y dexo alostres esperando larepuesta.

Mas tiempo sedetubo la doncella enboluer conlarepuesta, deloque quisiera elAprouechado, porque sehallaba feruoroso, ydeseaba verluego lavirtud, para empeçar aexerçitarla, ysintiendo esta detencion, pregunto alaVoluntad, la causa della, yfuele respondido desta suerte. Hijo, lavirtud aquienbuscamos, es hija defamilia, ynose dexa ver, ni tratar, sinque sede primero quenta asuMadre; que como ya os edicho, es laPrudençia, yesta leconsulta todaslas cosas quesuhija le propone, ala doncella quelleuo elrecaudo, que es tambien suhija lamenor, y se llama la Discreçion, ysegun loque estas dos determinan, assi obra, o dexa de obrar la Templança, yrespeto desta consulta que antes setiene, ytambien, porque laMadre, ylas hijas, proceden con mucha atençion, enloque a deobrar lahija mayor, por esta

cau

causa sedetiene siempre larepuesta destā
Señora, tened paçiençia, y confia den Dios
quesaldrapresto, yenel inter, notengais
oçiosas, nimenos mal empleadas, lastres
potençias delalma, trabajad con ellas en
algun buen empleo, queos seaprouechoso
ynodeis lugar conellas, alaoçiosidad, que
es dañosa, ydemasdesto, ospedira el Se
ñor estrecha quenta, detodo tiempo oçio
so, y delo quedexastis deobrar enel.

Esto deçia la Buena vo
luntad asu Diçipulo, cuando salio la Don
çella, diçiendo que entrassen, que espe
raba suermana; estarepuesta causo mu
cha alegria al Aprouechado, y acompa
ñandole sus dos Maestras, y la Donçella
passo adelante, yentrando en una sala,
vio queauia enella muchaspersonas, de
todos los ofiçios quenecesita una republi
ca, sinquefaltasse ninguno. Prosiguio su
entrada, y vio que enotra sala mas adelan
te, asistian personas detodos estados, ecle
siasticas yseglares, assi dehombres, como
demugeres. Deaquipasso aotra sala, don
de asistian muchos hombres doctos, unos
que eran maestros, yensenaban, otros que

eran diçipulos, y deprendian. Entro desta, en otra pieça, donde hallo muchas personas de todas edades, y de todos estados, las cuales se ocupaban, en la vida mistica, en el exerçiçio de las virtudes, de la oraçion mental, de la mortificaçion de los viçios, y de las passiones, y apetitos desordenados de la carne, y unas estaban mas adelantadas, y mas aprouechadas que otras, y dellas, unas se exerçitaban mas en un genero de cosas, y otras en otro, aunque todas estaban de dicadas a vida, y a exerçiçios espirituales. Esta variedad de cosas y de personas, causo nouedad al Aprouechado, porque no las auia visto, en ninguno de los demas cuartos de las otras virtudes, a quien auia visitado, mas no se atreuio a preguntar nada, por el silencio que alli se guardaba.

No se detubo aqui el Aprouechado, aunque de buena voluntad lo hiçiera, viendo despaçio, lo que en cada sala se obraua, y dando graçias a Dios, de que entre tanta muchedumbre de personas, se conseruasse tan gran silençio, tanta paz, y tanta unIon, obrando cada una lo que le tocaba, segun su estado, ofiçio, o dignidad, y todas

con

contanta perfeccion, mas no pudo detener-
nigoçar delo que tambien le pareçio, por la p[...]
sa con que le obligaban a passar adelante, las
personas que le guiaban, y respeto desto, llego
con breuedad, a otra sala, donde asistia la
virtud, la cual estaba sola, y con mucha co[m]
postura, su trage era mui modesto, y su [...]
no pareçia poca; reçiuio a los de la visita co[n]
mucho agrado, y antes de dar lugar a que l[e]
hablassen, dixo al Aprouechado estas pa-
labras. Seais hijo bienvenido, y asse[...]
a dias que llegastis a esta casa, y me an d[ado]
algunas notiçias, de los buenos deseos que
os asisten, no los perdais de vista, que
haran mucha falta, y mientras los conse-
uareis, viuireis con alegria, y obrareis sin
dificultad, y si os desamparan, os hallar[e-]
is falto de ambas cosas. Algunos exerç[i-]
çios de los que yo aconsejo, y que ande pra[c-]
ticar, los que quisieren seguirme, os par[e-]
çeran al principio asperos, y rigurosos, y
muchomas, antes que os determineis a
executarlos, mas si los emprendeis con d[e-]
terminaçion varonil, y con verdadero
deseo de conseguirlos, por amor de Dios;
tened por çierto, que el mismo Señor

oslos façilitara, yoslos hara suaues. determinaos, y pedi asumagestad queosayude, porque gusta quelepidan estas cosas, yfiad desumisericordia, quecomovos. nolebolvais las espaldas, noos las bolvera el Señor, quenolohaçe con ninguna. criatura debuenos deseos, respeto de. quesumagestad los conçede, y ayuda a. conseruarlos, para que aprouechandosse. dellos, sedisponga lacriatura, para que. leconçeda otros benefiçios. Detodas. lascosas quetocan ami imitacion, osdara. dilatada notiçia, vuestra Maestra, la. Buenavoluntad, aquien yoruego, queos. enseñe todo loque aueis deobseruar, escuchalda, ysegui susconsejos, que os importa.

Conmuigran alegria, salio. elAprouechado destavisita, ysela aumento, unofreçimiento quelehiço laDiscreçion; deque ella le asistiria tambiencon muchogusto, siempre quela uviessemenester, paraimitar asu Ermana; y conesto, dandole muirepetidas gracias, las Maestras, yel Diçipulo, sedespidieron della, ysalieron deaquel cuarto, guiando abtro baxo laVoluntad, dondellegaron, en.

pocotiempo, yrespeto dehallar supuerta a
bierta, singuarda, niportero, aprouechan
dosse desto, entraron dentro, sin auisar a
nadie, yllegando aunapieça muigrande, la
hallaron llena; detodos los oficios, artes, y
çiençias queasistian enelcuarto dela Tem
plança, ydemuchas personas semejantes
en los exerçiçios, a algunas delas que alli
dexaron, y yaquelo ocasionasse lamuche
dumbre, oelmalgouierno deaquella gen
te, novieron enninguna de aquellas per
~~sonas~~ personas, cosa, niacçion; quedixesse
prudençia, nidiscreçion, nitemplança,
nimenos virtud, yloquemas admiro al A
prouechado fue, quefaltasse esto, enlos e
xerçiçios queparecian espirituales, y que
en estos, yentodos los demas que alliseusa
ban, uviesse tanta confusion, respeto de
que unascriaturas, exçedian deloque de
uian obrar, yotras faltaban aesto, ytodas
careçian deprudençia, de discreçion, y de
templança, ycomolavista destas cosas, o
casionasse muchosentimiento al Diçipu
lo, rogo asus Maestras, quelesacassen
de alli, yellas loexecutaron conbreuedad;
porquetampoco gustaban dever aquello.

De

Deaquiseretiraron las dos Maestras, yel Diçipulo; alcuarto dela Voluntad, yconoçiendo ella el deseo conque estaba el Aprouechado, desaber loque auiavisto, empeço areferirlo destemodo. Hijomio, lavirtud aquien oyvisitastis, es laTemplança, yaosdixe ensucuarto; queeshija dela Prudençia, yviue encompañia desumadre, yquela donçella queentro adar elrecaudo, es suermana menor, ysellama, la Discreçion; yosdixe tambien, que sin consulta dela Madre, ydela Ermana, nosedexabaver, nitratar aquella Virtud, ni disponia ninguna cosa, mas conel pareçer detodas tres, asiste acuantas personas, ofiçios, çiençias, artes, yexerçiçios vistis, enlas primeras salas desu cuarto, alas cuales da ordenes, dictando acada persona, yen cada cosa, loquese deue obrar, yloque sea deescusar, ycomo sea deproçeder entodo, yestos ordenes loscomunica, pormedio desu ermana la Discreçion, yatodos los que la siguen, tienen morada ensucuarto, yviuen conlapaz, y con la quietud quevistis, mas alos que no obseruan sus ordenes, de-

cu

cualquier genero y calidad que sean, les desp
de, y apartandoles desi, tienen su morada
el salon grande baxo, donde vistis que viu
sin orden, y sin que les acompañe ninguna d
estas tres virtudes, madre, ni hijas, y respe
desto, ay entre ellos gran confusion, y des or
den, sin que nadie obre lo que deue, ni com
de obrarlo, y aquellas personas que exerci
ban los ofiçios, las çiençias, y facultades,
presentan el viçio dela destemplança,
porque la tengan, lo que exerçitan, sino p
falta de templança, con que las personas,
exerçitan, imprudençia, y sindiscretion,
Jetando la vida espiritual, ala imprudençia

CAPITVLO XXIIII, D clara la Buena voluntad su Diçipulo, mas dilatadamente, la virtud dela Templança las cosas que comprehende, y como se a de exercitar, en los sentidos corporales.

Deseaba la Buena voluntad, que s Diçipula no perdiesse tiempo, porque con çia y cuanto importa el buen empleo d y respeto desto, en aquellos ratos que

ba dela oracion mental, (dequien ya le auia dado algunas noticias) procuraba declarar le las cosas que conuenian asu alma, y continuando este exercicio, lo llamo una tarde; despues que visitaron ala templança, y proponiendole, en presencia dela Perseuerancia que era neçesario deçirle mas en particular, las cosas que tocaban aesta virtud, como, y en que, se auia de exercitar, selo empeço amanifestar, diciendole assi. Hijo mui amado, la virtud dela Templança, que es la ultima aquien aueis visitado, demas dessar hija dela Prudencia, y ermana mayor dela discrecion, es tambien, una de las cuatro virtudes cardinales, y tan importante para conseguir las morales, y despues de conseguidas, para conseruarlas con perfeccion, como lo es el fundamento, sobre que ade cargar un edificio, y como aquel que cargare sobre mal fundamento, sera corta su duracion, assi lo seran las virtudes morales, que no tuvieren por fundamento alas cardinales.

Acordaos hijo mio, que tratando dela Prudencia os dixe, que tanto tendria aquella virtud de mas perfeccion; cuanto mas la acompañassen, el entendimien

ento, laesperiençia, ylasnotiçias, yrespecti
uamente osdigo aora, quetanto tendrade
perfecçion latemplança, cuanto leasiftie
ren mas prudençia, ymas discreçion, yre
peto desto, no determina ninguna cosa (co
mo ya os e dicho) sin consulta y pareçerde
ambas; conque asegura el açierto desusa
çiones. Muchas son lascosas que compre
hende, yenque se exerçita latemplança, p
es como vistis ensucuarto, porella sego
ernan todas lascriaturas quedesean a
tar, aella se suJeta elmodo de exerçitar to
las artes, çiençias, yfacultades, yelmismo
uso delas virtudes, porque cualquiera c
a tura, y cualquiera delas demas cosas q
seandicho, aquienfaltasse latemplança
nosolo careçeria destavirtud, mas estar
suJeta amuchos yerros, naçidos dela de
templança, yloque deçimos, quela virtu
toca, alos ofiçios, artes, y çiençias, noes p
piamente aellas, sino almodo de usarlas
Entrelas criaturas raçio
nales, se exerçita latemplança, entodas
las acçiones ymouimientos, interiores
esteriores, ytratando aora; delas quepe
teneçen alcuerpo, digo, que importamucho
qu

quesétenga, eneluso delos çinco sentidos, y empeçando por eldelavista. oshago saber hijo mio, que por estas ventanas, entran comunmente aelalma, las es peçies representatibas quele dañan, yque inquietan, y perturban suspotençias, y por esta causa, la criatura, queno usare contemplança deste sentido, padeçera mucho, yse espondra avîuir congran inquietud de espiritu, ya cometer muchas culpas, porque son los ojos; delos instrumentos, de quemas sevale el demonio, para inquietar, y para haçerguerra aelalma, y porsser tanfaçil eldiuertimiento deste sentido, empleando supotençia encuantos objetos seleponen delante, es neçesario ponergrancuidado, en mortificarlo, reduçiendolo, aque solo se emplee. encosas queno solosean liçitas, sinoprouechosas; ysea desuponer, que alacriatura que exerçitare laoraçion mental (comovos la exerçitais) leserа ocasion demuchas distracciones, y demuchos diuertimientos, en lamisma oraçion, yfuera della, lafalta voluntaria detemplança, enlavista.

El sentido delgusto enelpaladar, esmuineçesario quesetemple, por que en

enlas personas quenolomortifican, se esperimenta deordinario, quedexandosse lleuardeste apetito, dan asus estomagos mascantidad demanjares, delaquebasta para sustentarse, yesta demasia, daña alcuerpo, porque es ocasion, deabundançia deumores, y de enfermedades, y daña alalma, porque el estomago lleno, desayudamucho alos exerçiçios espirituales, como laabstinençia ayudapara ellos, por cuya causa, assido siempre alabada aconsejada, yexerçitada delos Santos Padres deespiritu; mas la destemplança en eluso delos manjares, assido condenada, yaborreçida detodos ellos, ymalpareçida alos hombres cuerdos, detal manera; que alosque sedexanlleuar destapassion, nolostienen por personas raçionales, sino por monstruos irraçionales.

Desto hijomio, dabuentestimonio, loque refiere uno delos autores antiguos delamediçina, elcual afirma, que auiendohechoviage, uno desus contemporaneos, aregion diferente delasuya, donde se detubo alguntiempo, y despues de auerbuelto asupatria, fue visitado delamigo, ypreguntandole este, porlascosas parti

ticulares, y dignas de memoria, que auia visto en aquella region, le fue respondido, que entre las demas que hallo, ninguna le causo tanta admiracion, como auer visto un hombre monstruo, y buelto a preguntar, en que consistia la monstruosidad, boluio a responder, que en comer dos veces cada dia, hasta hartarse. De aqui podeis inferir hijo mio; de la suerte que se a abominado siempre, la destemplança en los manjares, y el nombre que se da a las personas que se destemplan en ellos, y aduerti, que comunmente atribuyen los medicos a este exceso, la mayor parte de las enfermedades, que los destemplados padecen, y segun lo dicho, conocereis, cuan importante es, para la salud corporal, y para los aumentos espirituales, esta templança.

La lengua hijo mio, ayuda al gusto del paladar; mas como de lo que toca a este sentido, os tengo dada noticia, considerando aora la lengua, como instrumento principal, en la pronunciacion de las palabras, digo, que en cuanto a este exercicio, es tan importante su templança, que por cosa notoria, y sabida de todas las criaturas; se podia dexar de tratar; mas para que quede ir.

con

contoda seguridad, delo quedaña este ins-
trumento sisedestempla; conuiene queesteis
persuadido, aquelalengua, esuna delaspartes
delcuerpo, conquemaspodreis agradara Dios
yaprouechar vuestro espiritu, si usais bien de
lla, mas sinolagouernais bien, yladexais des
templarse, esuna delaspartes, conquemas
podreis ofender asumagestad, alproximo
yavosmismo decuantas partes secompone
vuestrocuerpo, y considerandola desta suer
te, digoloprimero, quesolo pronunciar
muchaspalabras, aunquenosean malas, es
tandañoso esto, quedice el Espiritu santo
quenofaltara culpa enello; yelApostolsan
Tiago, enelcapitulo, 1°, desu epistola, acon
seja, quesea elhombre veloz para oir, yta
do enresponder, ydespues desto bueluea de
çir, enelmismo capitulo, quesialguno se rep
ta por religioso, esto es, porvirtuoso, yno
refrena sulengua, estetal sepersuada, que
solo elnorefrenarla esbastante, paraque
seavana sureligion ysuvirtud, porquen
puedo auella, enquiennotemplasulengua.
Sontantoslosdaños hidomil
queocasiona lalengua, cuandonosele pone
rienda, quenopareçe possible, oporlomenos

es mui dificultoso, reducirlos a numero, por-
que demas desser ofensiba a Dios, dañosa al
proximo, y a el alma de la misma criatura, es
aborreçida de las personas cuerdas, porque no
ay honrra segura, de una lengua destempla-
da, ni ay con ella reputaçion durable, ni onor
firme, ni credito bueno, ni virtud que para
ella lo sea, todo lo condena, todo lo despreçia, to-
do lo vitupera, y todo lo murmura, de tal ma-
nera, que conoçiendo el Espiritu santo, lo da-
ñoso deste instrumento, y lo que neçesita de es-
tar siempre templado, dixo por boca de Salo-
mon, en el capitulo, 16. de los prouerbios, que
al hombre tocaba, preparar su alma, mas a
Dios, el refrenarle la lengua, dando a enten-
der, que si le falta la templança, es tan dificul-
toso ponersela, que neçesita para esto la cria-
tura, del ayuda diuina; y en el mismo capitu-
lo buelue a deçir, que el varon que moderа-
re sus palabras, sera docto, y prudente, y es
digno de aduertir, que tiene esta moderaçi-
on, por tan dificultosa, que para conseguir-
la, es neçesario que se junte lo docto, con lo
prudente, porque uno sin otro, no basta.
Persuadios hijos mios, y desengaña-
os, que no an lastimado, ni ofendido tanto
en

enelmundo las espadas; comolas lenguas
yque laherida delaespada, solo lastima au
no, yestaherida secura, ysana, ycuandoma
mal suçede, muere della elquelareçiuio, yno
otro, mas laherida delalengua, nunca, o
pocas veçes; lastima auno solo, ypocas pala
bras bastan, para ofender amuchos, ymu
chas veçes notienecura niremedio estahe
rida, nisuele auer medico, nimediçina que
sane eldaño quehiço una palabra, ymas des
graçias, ymasmuertes an ocasionado las
palabras, queanhecholos Assasinos, con
siderad respeto desto, cualcuidado esbien
queponga, unapersona, quedesea viuir con
forme alespiritu, entemplar sulengua, yen
moderar laspalabras, pues (comoos e dicho)
aunqueno sean malas; solo elsser muchas
basta, paraquesean dañosas aelalma dequi
en laspronunçia; ysabed hijo, que estal el
instrumento delalengua, quemuchas ve
çes empieçà porcosas buenas; ycon breuedad
passa, alas indiferentes, ydestas sedesliça
alasmalas; yotras veçes, estando en mano
deuna criatura alprinçipio, elabstenerse
dehablar, sientonçes nolohaçe, ydexa des
enfrenat lalengua, esdespues muidifi cul
to

toso, ponerle rienda en aquella ocasion, y esta es la causa, porque huyendo deste daño, los hombres cuerdos, comunmente hablan poco y con sosiego, y los que son espirituales, si no concurre necesidad, o no son preguntados, siempre procuran guardar silençio.

El oido, y el tacto, son hijo mio; dos sentidos, que en ambos es mui importante la templança, por los daños que ocasiona; la falta della, respeto de que assi como por los ojos, entran en lo interior del hombre, objetos y representaciones que inquietan las tres potençias del alma, de la misma suerte, se le comunican por los oidos algunas notiçias, de que no neçesitan, y que ocasionan muchas distracçiones, y muchos males, y quien no pusiere mucho cuidado, en templar este sentido, esto se entiende, en apartarlo de oir, todo aquello que no importa, se hallara inquieto, y diuertido interiormente, y muchas veçes con notiçias, que no solo sean dañosas al espiritu, sino ocasion de pesadumbre, y auiendo estado tambien, en mano de la criatura, escuchar, y no escuchar estas cosas, no lo estara, el desecharlas, ni oluidarlas cuando quisiere. Este mismo cuidado, deue poner

nerse, enla templança y moderaçion deltacto
porque es sentido peligroso, si se dexa desman
dar en el tocamiento de aquellas cosas, que no
conuiene, y este es defecto, que en los princi
pios suele haçer poca guerra, procurando el
demonio, façilitar con esto, la continuaçion
y si se da lugar a ella, y no se euita con tiempo
la misma continuaçion descubre despues
los daños que ocasiona, y puede deçirse, que
es tan importante la templança deste senti
do, que la criatura que no la tuuiere, espe
mentara, que esta falta de templança, es
bastante para perderse, aunque temple los
demas sentidos, porque esta puede sser, en
cosa mui peligrosa, y pecaminosa, y a quien
conoçiere el demonio poco recatado en el tac
to, le hara poca guerra, en la templança de
los demas sentidos, y solo se la hara con este
porque si consigue, que la criatura se dexe
destemplar en el tacto, con esto le basta al
enemigo, para despeñarla.

Menos dañoso que los demas
suele sser el sentido del olfato, y con todo de
se a de poner cuidado en su templança, porque
sa, de que el dexarle emplearse, en todo lo que
apeteçe, sera viçio, y en llegando a sserlo, aura
cul

culpa, yaun queesta noseagraue, sedeue
euitar; que denohaçerlo assi, porlasleues em-
pieçaSatanas, aengañarloshombres, y dela-
manera quesueledeçirse, que deundaño tan-
leue, como unclauo malpuesto, enlaherradu-
radeun cauallo, sepueden originartantos
daños, quelleguen aperderse unafamilia,
una republica, yunreino; delamismasuerte,
suele empeçar laperdida deunalma, deco-
sasyprinçipios tanleues, como deculpas
veniales, yla raçondestoes, porque enauitu-
andosseunacriatura acometerlas, yaha-
çer auito, ypococaso dellas, estomismo, le
resfria lacaridad paraconDios, yparacon-
losproximos, dexa de obrar conprudençia,
obra sintemplança, ysin discreçion, yfalto
destas virtudes, yacompañado delos vi-
çios contrarios, deleues prinçipios, lopassa
eldemonio, alquebrantamiento delas co-
sas graues, yenteniendole aqui, façilmen-
te ledespeña conlacontinuaçion destasculpas,
ylaprouocaçion aotras mayores, ytam-
bien, conladificultad que entonçeslepone
para laenmienda, ycomo enllegando una
criatura aeste estado, seayudapoco, suele
llegarlamuerte, antes quelaenmienda, y

segun esto, puede colegirse, la quenta que l[e]
pedira Dios en la ora de la muerte, por no a
uer he cho caso de las culpas leues, ni auer
las querido euitar en los principios.

CAPITVLO XXV DE LA templança que se a de guardar, en las potencias, en los trages, y en el trato de los proximos.

Prosiguio la Buena voluntad, en la de
raçion de la Templança, y hablando con el
Aprouechado, le dixo assi. Hijo mio, ya
os e dicho, que la templança es tan dilatada
que comprehende todas las acçiones, y mo
uimientos de la criatura, assi interiores, co
mo esteriores, y tambien os e declarado
algo de lo mucho que importa, el exerçicio
desta virtud, en el uso de los sentidos cor
porales, y es bien que sepais, que parasser u
na persona verdaderamente virtuosa;
o perfecta, no basta que exercite una, o dos
virtudes, faltando en las demas, y de la
misma suerte, no se puede deçir, que es verda
deramente templada, cuando usa esta
virtud en algunas acçiones, y falta en las
de

demas, y por causa desto, auiendo os tratado dela templança, con que se deue usar delos sentidos, es conueniente deçiros algo delo que toca, y delmodo con que aueis de gouernar las tres potençias delalma, y otras acciones esteriores, delas que comprehende esta virtud, porque si la falta de templança enlos sentidos, sera tan dañosa, como ya e dicho; no seran menos, ni menores los daños que se sigan avuestro espiritu, y avuestra alma, dela falta de templança, en las potençias, y pues os e dado notiçia delos unos, tambien es Justo que la tengais delos otros; escuchadme.

Cosa çierta es; que las potençias delalma, se deuen emplear en Dios, o por Dios, o para Dios. En Dios se emplean, cuando la memoria se acuerda de su magestad, o de sus atributos, o perfecçiones, o dela umanidad de Christo señor nuestro, segun cualquiera delas edades, en que viuio en este mundo, o delos exerçiçios en que se ocupo, o delas cosas que padeçio, por redimir al linage umano; y estas cosas de que se acuerda la memoria, y en que se ocupa, las propone al entendimiento; el cual discurre en ellas, reuerençiandolas, y venerandolas como es justo; y esta

ta

ta potençia, las representa a la voluntad la cual las ama, y agradeçe aquellas que piden agradeçimiento, como son los beneficios, que las criaturas an reçiuido de Dios, y todo lo que Christo señor nuestro obro, y padeçio por ellas; y alegrandosse de las que son dignas de alegria, como de que Dios sea quien es, y de que goçe los atributos, exelençias, y perfecçiones, magestad, y grandeça que posee, y que esto sea eterno. Por Dios se ocupan las potençias, cuando cada una, segun el exerçiçio que le toca, se emplea, en alguna de las cosas que conuiene, para el cumplimiento de las obligaçiones del estado, y en las demas que son pertenecientes, a otros exerçiçios liçitos, y permitidos. Para Dios se ocupan, cuando se emplean, en alguna cosa que es del seruiçio de su magestad, inmediata, o mediatamente y a esto toca; el aprouechamiento espiritual de la misma criatura, y el de los proximos, cuando en este ultimo, se tiene por fin a Dios.

Poco pareçe que queda que diclar (prosiguio la Voluntad, hablando con su Diçipulo) en orden a manifestar las cosas, y los empleos que son prohiuidos, y de que deuen abstenerse las potençias; auiendo di

dicho, loquedeuen obrar, yenloquedeuen emple-
arse, porque laley, olaregla, que manda unaco-
sa, prohiue lacontraria, como elpreçepto dea-
mar alproximo, prohiue elaborreçerle; yel de-
onrrar Padre, y Madre, manda quenoseles ofen-
da, ydestasuerte se entienden todos los demas.
quellamamos preçeptos afirmatiuos, respeto.
delocual, digohijamio, quelacriatura quedesea.
agradar a Dios, yexerçitar conperfecçion lavir-
tud delatemplança, a de obseruarla, eneluso.
delaspotencias, detalmanera, quecuanto fue-
re possible, y loçufriere lafragilidad umana, a.
deprocurar traerlas empleadas siempre, en al-
guno delostres exerçiçios que os e referido, y.
enesto adeponer tanto cuidado, queenconoo-
çiendo quesean diuertido aotracosa, parti-
cularmente, deaquellas quesoncontrarias.
alespiritu, a dehaçer todo elesfuerço possible,
por recogerlas, yreduçirlas acualquiera de-
lostres modos liçitos, aduirtiendo, que el-
demonio, elmundo, ylapropiacarne, pondran.
grancuidado endiuertirlas, porlos daños, que-
deaqui saben quesesiguen a el alma, yeste.
diuertimiento lointentaran pormuchos cami-
nos, y valiendosse demuchos medios para.
conseguirlo, tan sutiles, y tan diabolicos, que.
mu

muchas veçes ignorara la criatura, de donde proçeden, porque suelen empeçar por cosas que al pareçer no son malas, aunque despues a carrera corta, manifiestan cuyos son, y el veneno que traian encubierto.

En algunas ocasiones hijo mio le pareçera a la criatura, que este cuidado, di traer recogidas siempre las potençias, le cansa la cabeça, y le ahoga el espiritu, y aunque estas comunmente son traças de que se vale Satanas para diuertirla, tambien es çierto que en los prinçipios deste exerçiçio, el mismo cuidado que se pone para no diuertirse ocasiona algunos destos efectos, respeto de lo mal auituada que esta la criatura, a este recogimiento, mas cuando la fatiga es çierta, se puede permitir, que la memoria, y el entendimiento se ocupen, algun breue tiempo (segun lo pidiere la neçesidad) en la consideraçion de alguna cosa liçita, y digo que este empleo sea por breue tiempo, lo uno, porque con poco basta, para aliuiar la cabeça, o desahogar el espiritu, y lo otro, porque si esta detençion es dilatada, costara despues mucho trabajo, boluerse a recoger, y entonçes no dexara ningun prouecho en el alma

y esta diuersion que se permite, no sea de usar amenudo, ni siempre que la carne finda la fatiga, sino solo cuando la neçesidad sea verdadera, y que deueras este fatigada la cabeça, o el espiritu, porque si no se proçede, con todo este recato, y con mucha templança; sera mui dañoso al espiritu el desahogo, y demas desto, es bien que se persuada la criatura, que a de padeçer algo, para auituarse al recogimiento de las potençias, y que sin padeçer, no lo conseguira, y perdera un medio importantissimo, no solo para adquirir las virtudes, sino para conseruar, y aumentar el exerçiçio de la oraçion mental, y quien no viuiere con este cuidado, se hallara demas del diuertimiento, con mucha sequedad, y sin ninguna deuoçion; sin poderlo remediar, mientras no se redugere a recoger las potençias.

Muchas bueluo a deçir hijo mio, que son las cosas que comprehende la templança, porque hablando con latitud, debaxo deste nombre y desta virtud de templança, se entiende tambien la de la mortificaçion, y ambas os las declaro aqui, en nombre de una, por la semejança

que

quetienen entresi estas dos virtudes, y
porno dilatarme mas delo neçesario. ni
deçiros unacosa demuchasmaneras, y
respeto desto, os aduierto denueuo, que
nobasta templar nimortificar los senti
dos, las potençias, ylas demas acçiones
interiores, yesteriores, para exerçitar
estavirtud conperfecçion, masparaque
unacriatura seaverdaderamente templa
da, ymortificada, loadesser demas delo di
cho, enelornato desupersona, segun su es
tado, ysus obligaçiones, atendiendo para ello
aloque comunmente usan susyguales, yno
aquellos quese dexan vençer delavanidad
sino alos que obran, conprudençia, y tem
plança, porquelasuperfluidad enlostra
ges, demas desser contraria alatemplan
ça, es desagradable aDios, malpareçida
alos hombres cuerdos, ymurmurada deto
dos, esdañosa alahaçienda, y da mal e
xemplo alos yguales, y sinduda, ladema
sia enesto, a empobreçido amuchos, y pues
detanto, elauerse acostumbrado, a ello
que algunos lohurtaran, primero quese
determinen a dexar estavanidad, y esta
superfluidad, dequeles pesara algundia.

uno Co

Como es possible hi Jo mio, que agrade a Dios, ni a los hombres de Juiçio, ni que dexe de sser murmurado, que un oficial, y aun de ofiçio mecanico, quiera andar vestido y adornado, como anda un cauallero mayorazgo? quien librara esto de vanidad, por no deçir de locura? que cosa mas digna de reprehension, que ygualarse con un noble, un hombre a quien Dios hiço, hiJo de Padres umildes, y que el no sea auentaJado a ellos, mas que en la vanidad, o cuando mucho, en tener un poco de mas dinero? Cuantos destos se an visto en el mundo, que por vestir terçiopelo, an muerto despues sin dexar con que enterrarse, ni con que les digan veinte misas? Cuantos destos bueluo a deçir, por no descaeçer de la vanidad, en que una vez se introduxeron, an cometido despues muchos pecados, y muchos delitos, usando cosas no solo prohiuidas, sino mal pareçidas, y dignas de gran castigo? Como piensan morir, los que viuen desta suerte, ni como quieren salir bien de la quenta que Dios les a de pedir? Sera bien por ventura perder el alma para siempre, por traer un poco de tiempo bien adornado el cuerpo?

Hijo, lo que se puede sentir en esto despues de la
ofensa de Dios, y del daño de las almas, es, que
no aya muchos Juezes, que executen lo mismo
que hiço, el de un lugar noble de España, y fue
que viendo cruçar la plaça, a un hombre, ves-
tido, con calças atacadas, capa, y gorra de ter-
çiopelo, y chinelas de lo mismo, y sabiendo
que era oficial, de oficio ordinario, toman-
do llamar, y teniendolo en su presençia, le
obligo a que se quitasse, capa, y gorra, y chi-
nelas, y que llevando estas prendas deba-
xo del braço, se fuesse de aquella suerte a
su casa, donde se despojasse de la calça ata-
cada, y se vistiesse de alli adelante, del
trage que convenia con su oficio, en el valor
y en el modo, porque de no haçerlo assi, espe-
rimentaria otra pena mas grave.

Si esta vanidad la considerais
en las mugeres, hallareis que muchas, despre-
çiaron su onor, por haçer demasiado apre-
çio de las galas; y que muchas an echado la
graçia y amistad de Dios de sus almas, por
traer bien adornados sus cuerpos; y muchas
que por ygualarse en el trage, a las mas pode-
rosas, se an desygualado dellas, en el cum-
plimiento de las obligaciones principales de
su

H

suestado: ymuchas quepreciandosse debien nacidas, ydetener parientes onrrados, por traerse vestidas desedas, ydeolandas, an obrado, como suelen haçerlo, lasmas viles, ymas solas delatierra; ymuchas queanbu. eltolas espaldas alas obligaçiones decristia. nas, porboluer losrostros, aquien les adado. lagala ydandoellas conesto, posesion desus. almas aldemonio; yalfinhiJo, hallareis. muchas, que auiendo empeçadobien, aca. uaronmal, por dexarsellauar delapetito, ydela. destemplança eneltrage, ynose sios diga, quea. condenado amas mugeres, eldeseo degalas, y. lospecados que deste apetito desordenado se. anseguido, quetodos los demasviçios, mascu. ando esto nasqa assi, persua dios, aquetiene. muchas enel Infierno; yque elmedio eficaz. para librarse destedaño sera, una firme de. terminaçion, denousar mas trage, queaquel. quefuere, conforme alavirtud, dela tem- plança, niuelandoesto, porloquepideelesta. do, yelpossible decadauna, conforme loque. aconseJaren laprudençia; yladiscreçion, y. conforme elsentir depersonas cuerdas.

Açerca deltrato conlosproxi. mos, esbienhiJomio, queresplandezcan tam.

bi

bien; las tres virtudes, prudencia, templan
ça, y discreçion, y no puedo dexar de deçiros
que en este particular, ay muchos desorden
en el mundo, respeto de la falta de Justifica
çion, con que proçeden comunmente los hom
bres, de tal manera, que su trato solo mir
as si neçesitan, o no neçesitan del proximo
assi es poderoso, o no es poderoso, de donde
sulta, que al poderoso, y al que an menes
les traten con mas respeto, y con mas cor
sia, de la que le es deuida, sin atençion
tros meritos ni demeritos, y con los dema
proximos, en quien no hallan ninguna des
dos causas porque se mueuen, suelen falt
muchas veçes, en el respeto, en la estimac
y en las demas atençiones que les son deuid
y mereçiendo muchos destos, mas que alg
nos de los primeros, les dan mucho menos q
a ellos; y no es este desorden solo, el que passa
el mundo; porque ay otros hombres, que a
que ayer le haçian, grandes sumisiones, y p
fundas reuerençias, porque neçesitaban di
despues que los remedio, y a no le conoçen
si saben que a venido a neçesidad, huyen de s
compañia, y aun le niegan la habla.

Otros hombres hallareis hu
mi

mio, que auiendosse criado en mui pobres mantillas, agasajando, siruiendo, y haciendo reuerencias a todos, despues desto, permitio Dios; que adquiriessen bienes temporales, y por causa desto, no solo se oluidan de sus principios, y desprecian la amistad, y la comunicacion de los que en aquel tiempo eran sus yguales, boluiendoles las espaldas, y desdeñandosse de acompañarse con los que poco antes eran sus mas familiares, sino demas desto, quieren ya, gouernar la republica, y sser yguales, a los que nacieron con mano y autoridad para mandar, y aun esta demasia, les pareçe corto adelantamiento; y todos estos exçesos y desordenes, careçen de las tres virtudes que os voi refiriendo, y mui en particular, de la templança, unos por exçesos, y otros por menguas, por cuya causa; desagradan a Dios, y son acçiones mal pareçidas a los hombres de Juicio, y comunmente murmuradas de todos, y los que las usan, suelen tambien ocasionar con ellas, (en particular, estos soberuios, y desagradeçidos) a que otros, a su pareçer ofendidos, publiquen, y les desentierren cosas, que les estuviera mucho mejor, que se quedassen secretas, y sepultadas en el oluido, y que se perdiesse la memo-

via

iria dellas, y aun que es verdad, que esta cul-
pa, la pagara principalmente, el murmu-
dor, no se quedara sin pena, ni sin castigo, el
que dio la ocasion para que se cometiesse.

CAPITVLO XXVI. DE algunas cosas, en que se distin-gue la criatura templada en sus acciones, de la que no lo es.

No os parezca hijo mio (dixo la Buena
voluntad al Aprouechado) que me dila-
to mucho, en la esplicacion de la virtud de
la templança, que como ella comprehende
tantas cosas, y como en nombre suyo os trat-
tambien de la mortificacion, no pueden du-
rarse ambas cosas con la brevedad, que cuan-
do tratamos de una de las otras virtudes;
sabed que deseo referiros, todo lo principal
que toca a una, y a otra, para que podais exer-
citarlas, sin que tenga lugar la ignorancia.
Lo que aora pretendo declararos, son las
cosas, en que se distingue la criatura que o-
bra con templança, de la que no la usa, con
que dare fin a esta materia; escuchaldas con
atencion que os importa, y digo esto, porque
sue

suelesser laço del demonio, diuertirle auna criatura las dos potençias, memoria, y entendimiento, en el tiempo que se le trata lo que importa asu alma; y este diuertimiento, es mui dañoso, aquien neçesita destas notiçias, porque mal se puede aprehender, aquello aque no se atiende, y de aqui se sigue, la ignorançia de lo que deue saberse, y como sea de exerçitar cuando se ofreçe la ocasion de ponerlo en pratica, porque, el que no atendio, tampoco entendio lo que sele dixo, y lo ignora.

Lo primero se a de confessar forçosamente, que entre la criatura que exerçita la virtud de la templança, y la que es enemiga a ella, ay esta distinçion, que la primera es templada, y destemplada la segunda, y tanto tendra la primera de templada, cuanto tuviere de prudente; respeto de fundarse en lo prudençial lo templado, y por el mismo caso, tanto le faltara a la segunda de templada, cuanto careçiere de prudençia; considerad hi Jomio, segun esto, si conuiene sser imprudente, y tenido por tal, un hombre que se preçia de raçional; y si comunmente suele mouer al que es cuerdo, uno de dos fines, para obrar, o dexar de obrar cualquiera cosa, uno es

la

la onrra, yotro el prouecho. decidme, cual
destos dos fines logra, el que por su voluntad
es destemplado? Que para la onrra, no
conueniente a nadie la destemplança, es
tan cierto, que no necesita de prueba; y pu
diendo sser el prouecho de una de muchas
maneras, ninguno logra el destemplado;
para que os asegureis desta verdad, pregu
talde a el mismo, cual es, el interes que ha
lla en su destemplança?, y aunque exam
cuantas diferencias ay de interes y de p
uecho, no es possible que halle ninguno, q
logre de tal manera, que solo le pertenezca
por raçon de imprudente destemplado,
que esto lo perdiesse por la templança; y s
en el viçio de que boi tratando, no ay onrra
ni prouecho, a que atribuiremos la deste
plança?, sera bien deçir, que a falta de Juiç
o a sobra de locura? mejor pareçe que esta
conçeder, que a engaño de Satanas, y de
qui se seguira, que el que se dexa engañar de
te enemigo, del reçiuira el premio, y si ofen
de a Dios, de su magestad tendra el castigo
mire segun lo dicho, cada uno de los destem
plados, si le estara bien por serlo, sser premia
do de Satanas, y castigado de Dios.

Di

Distinguense tambien estas criaturas, enque la templada gouierna sus acciones, porlo que dicta la raçon cristiana, y segun las reglas del espiritu, y respeto desto, viue espiritual, y cristianamente, y se puede tener por cierto, que quien viue desta suerte, morira, como a viuido, de donde se seguira, el goçar de Dios en la otra vida, porque estas cosas son relatibas, se llaman, y se siguen unas a otras; mas la criatura, que por dexarse vençer, de los apetitos de su carne, se niega a la virtud de la templança, no se gouierna por el espiritu, ni por el dictamen de la raçon cristiana, ni viue como tal, desta criatura se puede temer con raçon, que muera como viue, y que en la otra vida sea castigada, conforme viuio, y murio en esta. Considerad aora, hijo de mi alma, cual es la causa, porque en el hombre viçioso, y destemplado, falta una virtud tan essençial como esta, y a la obligaçion de buen cristiano, y porque in teres viue mal? por cual se espone a morir mal? porquien, y porque arriesga su saluaçion? porquien se niega a los dos fines para que fue criado? porque el que viue en este mundo, sin guardar las obligaçiones de cristiano, ni ama, ni sirue

a

a Dios aqui, y si persevera assi hasta la fin, la goçara en el Zielo, y por mucho que consid[er]eis, y que examineis, cual causa le mueue a ocasionarse estos males, no hallareis otra, pues del engaño del demonio, mas que quiere viuir segun los apetitos dela carne, y es tan grande esta ceguedad, que por el deleite de cuatro dias de vida, se condenan volunta-riamente, a una eternidad de penas, de donde podeis inferir, cuan ciego le tienen el demo-nio, y el apetito al hombre destemplado.

En otra cosa se distingue, la persona que templa sus acciones, y las gouierna por lo que dicta la raçon cristiana, dela que se dexa vençer de los apetitos desordenados de su carne, negandossei con esto a lo que pide la virtud dela templança, y esta distincion consiste, en que la primera, usa templada-mente de sus sentidos, y delas potencias del alma, y estas las ocupa puntualmente, en las tres diferencias de exerçiçios que os e dicho y no las dexa derramar, ni diuertir aduerti-damente, a otra cosa de que le pueda resultar daño a su alma; demas desto, no da lugar a que ninguno delos sentidos se destemple, ni se entregue de proposito a lo que no es liçito, de don-

donde resulta, moderar la vista, de tal manera, que no entre por aquellas ventanas objeto que pueda dañar al espiritu; refrena la lengua, para que no ofenda a Dios, ni al proximo; mortifica el gusto del paladar, y solo dexa que sirva a lo necesario, y le priba de lo superfluo; aparta el oido, de todo lo que no importa, y solo lo aplica, a lo que es forçoso, y a lo provechoso al espiritu; abstiene el tacto, de aquello que no le es permitido, y usa del, en las cosas, que conuiene; y al fin huye de cualquiera culpa que le pudiera ocasionar el olfato; con que gouierna, y sugeta sus sentidos, y sus potencias, segun los fines para que se le concedieron, y los priua de todo exerçiçio viçioso.

Deste gouierno cristiano, templado, y prudente, careçe la criatura destemplada, y respeto dello, se distingue en todas estas cosas, de la que viue templadamente, porque ni la destemplada guarda ni compone la vista, antes la dexa derramar a cuantos objetos apeteçe, y a cuantos se le ofreçen; de donde se siguen muchas culpas, y muchas inquietudes interiores, y provocaciones a mal; ni tampoco refrena la lengua, porque la dexa hablar a todas oras, sin escusar las palabras,

que

que son dañosas a el alma, y a los proxim[os]
no mortifica el gusto del paladar, ni se tem[-]
pla en el uso de los manJares, obrando e[n]
to, mas por el apetito, y por la sensualidad, q[ue]
por la necesidad, de donde se originan m[u]
chas culpas; no aparta el oido de las con
uersaciones dañosas al espiritu, antes los [a]
plica con cuidado a ellas, y de lo que suele [a]
partar este sentido es, de las buenas palab[ras]
y virtuosas, de que se le pudiera seguir [mu]
cho bien a su alma; no se abstiene en [el tac]
to de las cosas que le son prohiuidas, y de a[]
qui se le siguen un sin numero de daños; [el]
olfato se sirue sin limitacion, buscando m[as]
el deleite, que la buena aplicacion; en cu[an]
to a las potencias; obserua proporcionadam[en]
te, el mismo desorden, y la misma destem[-]
plança, que en los sentidos, y siendo todas [es]
tas cosas tan dañosas, y tan culpables, y [e]
xercitadas ordinariamente, no basta e[s]
to, para abrirle los oJos, ni para que con la
vista del peligro, se mueua a la enmiend[a]
considerad hiJo mio, el fin que se puede pro
meter, a quien viue desta suerte.

No solo se distingue en las co
sas que hasta aqui se an dicho, la criatura
tem

templada, y la que no guarda templança, mas tambien se halla entre ellas otra distincion, que consiste, en que la primera, observa la templança, en el trage, y en el ornato de su persona, conformandosse en esto, con lo que pide la prudencia, atendiendo a su estado, a su edad, su calidad, y a su caudal, con lo cual, agrada a Dios, es alabada de los hombres, da buen exemplo a todos, y escusa las culpas que del exçeso de los trages suelen resultar; mas la que no se templa en esto, lo primero, desagrada a Dios, porque en la destemplança de ello, pocas veçes falta vanidad, y muchas se acompaña esta culpa con la soberuia, y todo esto, no solo es desagradable, y ofensiuo a su magestad, mas lo pagara en esta vida, o en la otra, quien uviere cometido estas culpas. Lo segundo, se haçe el destemplado aborreçible a los hombres, y da ocasion, para que todos le murmuren. Lo terçero se distinguen estas criaturas, en que la que se dexa vençer, deste genero de destemplança y vanidad, de la cual es murmurada, tendra parte en las penas que se dieren a los que le murmuraron sus acçiones, por raçon de la causa que les dio para ello. Lo

cu

cuarto se distinguen, en que si al destem-
plado en el trage, le falta alguna vez lo ne-
çesario, para sustentar la vanidad en que
una vez se introduxo, cometera cualquier
delito por proseguirla, que para todo le ayu-
da el demonio, façilitandole los delitos, y
dandole por descredito, el descaeçimiento
de la vanidad introduçida, del cual se
libra la persona templada, y prudente
aunque padezca neçesidad de algunas co-
sas, porque como esta libre de vanidad
acompañado de la virtud, con poco se con-
tenta, y lleua su necesidad con paçiençia.
Con cluyo hijo mio estas distin-
çiones, con otra que ay entre estas criaturas,
es, que la templada y prudente, exerçita ver-
dadera caridad con los proximos, aman-
doles a todos, y dando a cada uno en el trato, a-
quello que le es deuido, segun lo piden los me-
ritos, y la calidad de cada uno, gouernan-
dose en esto, conforme a razon, y a Justiçia:
y a lo que pide la prudençia, sin mouerse en
estas cosas a haçer distinçion, dando a unos
mas, y a otros menos, por sus intereses parti-
culares, ni por otras causas injustas, sino solo
por las razones que os e dicho, y como cumple
en

en este particular, con lo que deue obrar, es a-
mada, alabada, y estimada de todos esta cria-
tura; lo cual no consigue, la que en este trato
falta a la prudente templança, porque como
no guarda Justiçia, mouiendosse a las des-
igualdades que e dicho, por sus intereses par-
ticulares, y de aqui resulta, dar a unos mas, y
a otros menos de lo que mereçen, y de lo que sa-
les deue, no agrada a unos, ni a otros, porque
el que reçiue mas de aquello que sabe que le
es deuido, conoce que es lisonja, y no ignora
el fin della, ni se le oculta, que çesara aquel
exçeso, en auiendo obrado por el lisongero
lo que pretende, por cuya causa, ni lo estima;
ni lo agradece, y esto mismo le quita, o le dimi-
nuye la voluntad de obrar, y al cabo le socorre
de mala gana, si no es, siendo tan vano que se a-
grade de lisonjas; y aquel que reçiue menos
de lo que le es deuido, comunmente se ofende,
y se da por agrauiado, y no solo se contenta con mur-
murarlo, mas procura vengarse, y lo executa
si puede, y al fin, de nadie es querido, ni esti-
mado, el que faltando a la templança pruden-
te, usa estas desigualdades; porque a nadie
pareçen bien, y de mas desto, todos los hom-
bres cuerdos, escusan la amistad, y la comuni-

caçion frequente del destemplado, de donde resulta, hallarse solo, y falto de amigos. en l ocasiones de gusto. o de pesar que se le ofreçen y esta soledad, es tan sensible a las personas d buen Juiçio, que ella basta, para minorarl el gusto, y aumentarles el pesar. y de aqui tomo principio. el adagio comun que dice llorame solo, y no me llores pobre.

Confiesso hiJo mio, que es m poderosa una passion, o inclinaçion natur y que aprieta mucho a una criatura, el a tito desordenado de un viçio, y particula mente, cuando este a hecho costumbre d vençer y suJetar a quien lo padeçe. y cono çasse este poder, y la violençia con que suJet en que siendo tantos los daños, que se siguen de su execuçion, no son estos bastantes, pa ra que algunas criaturas que se preçian de racionales y de entendidas, se abstengan dellos. ni para que se nieguen a lo que les est tan mal; mas con todo esso digo, que ni el poder del viçio ni de la inclinaçion, ni lo que aprieta el apetito, seran causas que es cusen en el tribunal de Dios, al hombre viçioso y destemplado, ni alli se le reçibi ra en quenta nada de lo dicho, para dexar de

decastigarle, segun elexceso que uvieretenido, endexarse vencer delamala inclinacion odel apetito, ysegun lagrauedad delamateria.

La raçon hidomio, deloque os acabo dedeçir es. porque contra laprouocacion delapetito, tienen todas las criaturas la gracia, y los auxilios diuinos que son suficientes para vençer alenemigo, y assi loanhecho siempre, todos los Santos, y todas las personas virtuosas que an querido aprouecharse dellos, y con seruarse enla gracia y amistad de Dios, como lo enseña laesperiençia, de tantos Varones ylustres, ydetantas Mugeres valerosas, que an vencido las inclinaciones, yapetitos delacarne, triunfando delaspassiones, y delos deleites, y exerçitandolas virtudes con gran perfeccion, yestas mismas criaturas, seran fiscales en el tribunal diuino, delos cobardes, pusil animes, y viçiosos, que unos por cobardia, y otros por darse aldeleite, yala sensualidad que ofreçen losmalditos viçios, sean dexado vencer dellos, ruinmente, yen laora delamuerte, cuando selespida quenta del empleo delavida, sehallaran confusos, yauergonçados muchos hombres, quenaçieron con obligaçion detener valor, ydeno dexar

xarse vençer delos apetitos de su carne, y en
tonçes conoçeran, el daño que les a ocasiona
do su cobardia, y veran; cual escusa an a
dar al supremo Juez que les a de pedir la cu
ta. quiera su magestad, que todas las criatura
que redimio a costa de su sangre, se la den buena

CAPITVLO XXVII. De clara el Aprouechado, una tentacion con que se halla, y em pieça la Perseuerancia a de cla rarle, que es obra del demonio.

Propiedad suele sser delas personas virtuo
sas, Juzgar que las demas lo son, y que obr
con perfeccion, las cosas tocantes al bien d
sus almas, y como el Juzgar lo contrario
bastante causa, es culpable, por lo que tie
de Juiçio temerario, ninguna criatura tem
rosa de Dios, quiere incurrir en esta culp
Pareçiales ala buena voluntad, y ala Pers
uerançia, que con lo que hasta aqui, se le a
uia dicho al Aprouechado, açerca de las
virtudes, del modo de exerçitarlas, y del
dañoso delos viçios, caminaria con gran
feruor, y con mucha alegria, exerçitando
las

las unas, y mortificando los otros, y tanto para asegurarse desto, como deseando adelantar al Dicipulo, y darle conocimiento de otras virtudes, lo llamaron por terçera persona, con animo di examinarlo, en lo que de la templança se le auia dicho, mas permitio Dios, que les suçediesse en esta ocasion, lo mismo que suçedio en otra al Serafin Francisco, con su hijo frai Rufino, el cual se auia retirado a una çelda del desierto, con animo de bacar algun tiempo con mas quietud a la oraçion, como entonçes lo acostumbraban el Santo, y sus hijos, mas como el demonio no se descuida en haçer guerra a las personas virtuosas, alli tento, y engaño a frai Rufino, de tal manera, que enuiandole a llamar el Santo Padre, para que en compañia de los demas sus hijos, celebrasse la fiesta de la pascua, respondio, que ni queria ir a verle, ni a estar mas tiempo en su compañia, porque auia entendido en la oraçion, que con otros exerçiçios agradaria mas al Señor. Cosa lastimosa, y digna de temer, que en el retiro, y en el desierto, cuando una criatura busca a Dios, y el bien de su alma, por medio del ayuno, y de la oraçion, no baste esto, para librar

brarse delos engaños de Satanas, y que en
esta ocasion, lo rograria, sino lo remediass
la magestad diuina.

Negosse el Aprouechado al
llamamiento de sus Maestras, dando por
causa, que estaba determinado, a seguir o
tro espiritu, y otra dotrina diferente de la
que ellas le enseñaban. Compadecida
deste engaño, la Buena voluntad, y la Pe
seuerancia, salieron de su cuarto, y se entra
ron por las puertas de su Diçipulo, que en
hacerlo assi el Maestro, en semejantes o
casiones, sea por sentimiento, o por modo de
castigo, puede sser causa, de que arraigand
sse la tentaçion, se pierda la criatura, y lo t
bajado en ella, por llegar con el remedio tar
Hallaron las Maestras al Diçipulo, con
semblante desagradable, y poco apaçible
mas sin darse por entendidas desto, le rog
ron, con mas amor, y mas agrado que otras
veçes, que les diesse noticia, de su determi
nacion, y de la causa della, ofreciendole
ayuda, para cuanto fuesse del bien de su al
ma, y del seruiçio de Dios, y pudieron tanto
con el Aprouechado, este agrado, estas mu
estras de amor, y este trato caritatiuo, q

sindar escusa, respondio estas palabras.

El dia (señoras) que me deter-
mine a quedar en esta casa, y en vuestra compa-
ñia, teniendoos por Maestras que gouerna-
sseis mi alma y mi espiritu, con deseo de obe-
deçeros en lo que me ordenasseis, tube enten-
dido, que esta asistençia y compañia vuestra,
y esta enseñança, se auian de ajustar, a los li-
mites de la raçon, sin que en ninguna cosa
se exçediera, ni se faltara a ella, mas despues
que con el tiempo e llegado a esperimentar
vuestra dotrina, hallo que me quereis suje-
tar, a lo que las leyes diuinas ni umanas, no me
sujetan, y aun passa de aqui, respeto de que
quereis priuarme de las acciones, y operacio-
nes naturales, para las cuales, me conçedio
Dios sentidos, y potençias, porque segun lo que
me aueis aconsejado, en la declaraçion de
la virtud de la templança, de tal manera
quereis que viua templado, y mortificado
en todas las cosas, que me negais el uso destas
potençias, y destos sentidos, y siendo assi, que
cuando Dios conçede estas cosas a una cria-
tura, se las da, para que use dellas, porque de o-
tra suerte, diriamos, que criaba, y conçedia su
magestad cosas superfluas, y sin que u=sie-
ssen

ssen deseruir, palabras quefuera gran di
* tino pronunçiarlas. Vuestra dotrina, y v
tra enseñança, quiere priuarme deluso de
cosas, y de sus operaciones naturales, y cua
tais estas acciones, a tal, o atalcosa, negand
las atodas las demas fuera dellas.

Esta restriccion vuestra, co
fiesso Señoras, que a ahogado mi espiritu, y m
animo, detalmanera, quesolo hallo aliuio y d
ahogo enmi, con determinarme, ano segu
vuestra dotrina, ni comunicaros las cosa
cantes ami espiritu, y si por esta causa dispu
veis, queyo salga desta casa, confio en Dios
quenomea de desamparar, y desiertos, y so
le dades ay en el mundo, donde podre retira
me loqueme quedare devida, y como otras
muchas criaturas siruen asumagestad, y se sa
uan sin obseruar tantos rigores, ni tan rigu
sa templança como meaueis aconsejado, ta
bien me asistira ami la diuina misericor dia
y me comunicara sus auxilios, desuerte quele
sirua en esta vida, y le goçe en la otra, pues mi
intencion, ni mi animo, no es de ofenderle, ni
des agradarle, sino de obrar cristianament
y con prudençia, loque deue obrar un cristi
no catolico, sin ahogar mi espiritu, con loque
no

nomeobliga. Estaes, Señoras, mideterminaçion, yesto queos e referido eslacausa della, ylaque tambien lofue, denegarme avuestro llamamiento, ruego os, queno oscanseis, enquererme persuadir aotra cosa, porquemi determinaçion es tanfirme, quenosemudara.

Congranpaçiençia yreportaçion, escucharon la Voluntad, y la Perseuerançia al Aprouechado, que elfaltar aesta modestia entales ocasiones, noes conforme aprudençia, nia caridad, niprouechoso paranada, ypuedesser muidañoso, louno, porque entonçes, nila criatura quepadeçe latentaçion, obra, ni aun habla porsi, sino el demonio que latiene engañada, es quien lamueue para ambas cosas, por cuya causa, pide la caridad, que seletenga compassion, y sele ayude asalir desutrabajo, con amor, ybenignidad, y que no sele ayude aquesepierda, tratandole con enfado colerico, oconçejo indiscreto, diçiendole palabras conque ladesaçonen, porque supuesto, queloque alli seadepretender, no adesser reñir coneldiçipulo, sinoquietarle, ypersuadirle, aqueloriene engañado eldemonio, mas bien seconsiguen estas dos cosas, conlablandura delas palabras, y con

el

el semblante manso, y agradable; que usand
de bron quedad, o de rigor, que como este coge
a la criatura, con lo des saçonado, que oca
na la tentaçion, mas la suele irritar, y dexa
la proterua, que ayudarle a que se umille,
nia que se reconozca. Pareçio les a las dos
Maestras, que el persuadir al Diçipulo, y
desengañarlo de que su determinaçion era
engaño de Satanas, y el persuadirle a la pro
secuçion de la vida empeçada, tocaba a
Perseuerançia, determinaron, que ella lo
ciesse, y tomando esta Maestra a su cargo
la satisfaçion, pidio a Dios, que le asistiesse
con su graçia, para reduçir aquel alma
confessando, que sin la diuina ayuda, n
obraria nada, y despues de hecha esta
depreçaçion, y enseñado con este exemplo
lo que deuen obrar las personas que go
uiernan almas, valiendosse del modo
mas agradable, y mas afectuoso que pudo
rogo al Diçipulo que la escuchasse, y dixo as

Aunque con las ultimas pala
bras de vuestra repuesta, procurasteis hi
dormio, persuadirnos, a mi Ermana, y a
mi, a que no intentassemos mudaros de
vuestra resoluçion, por la determinaçion
con

conque os hallais, de executar vuestro nuevo pareçer, con todo esso, me e determinado a daros satisfaçion del engaño que padeçeis. por dos causas; la primera es, que el querer escusarnos, de que os satisfagamos, no es de todo punto voluntad vuestra, ni çelo de caridad, deseando escusarnos el trabajo, que el satisfaçeros, nos pudiera ocasionar: Aquellas palabras hijo mio, aunque vos las pronunciastis, fueron dictadas del demonio. que os las propuso; para que las dixesseis, y vos le obedeçistis; mirad si se puede entender, que en el cabe caridad para con nosotras; sabe muibien este enemigo, que si os engaña a vos, y os persuade a creer sus mentiras, ninguna destas dos cosas a de conseguir de mi Ermana, ni de mi. por la graçia de Dios, y sabe tambien, que con la misma graçia, os emos de desengañar, y daros a conoçer sus enredos; y como esto lo emos de obrar por medio de las palabras. procura que no os las digamos, y os mueue a que nos digais, que las escusemos, mas por el mismo caso, no es bien que nosotras, conoçiendo su maliçia, le obedezcamos. La segunda causa que nos mueue a satisfaçeros, y a procurar desengañaros es, que auiendonos encargado de gouernar vues-

tro espiritu, nos pidiera Dios estrecha quen-
ta, si auiendo conoçido vuestra tentaçion, y el
engaño que os a hecho el demonio, no os des en-
gañassemos, y os declarassemos la verdad. y a-
uiendo nosotras cumplido con lo que nos toca
ya consejado os lo que os conuiene, os dexare-
mos que elijais, lo que os pareçiere mas bien
sin violentaros a nada.

Cosa cierta es hijo de mi alma:
que auiendo Dios permitido, que el demonio
os aya procurado engañar, apartandoos del
exerçiçio de las virtudes, que aueis tenido en es-
ta casa, valiendosse el enemigo para haçer
este engaño, de las falsas raçones que nos aue-
is manifestado; cosa cierta es, bueluo a deçir
que en esta permision diuina, se a mostrado
Dios mui misericordioso con vos; y que de-
ueis darle graçias, porque pudiendo dar liçen-
çia a Satanas, para que os procurasse engañar
por otro modo, y con otras raçones aparentes,
mas dificultosas de conoçer y de contradeçir
que las que os a propuesto, solo le permitio su
magestad, que intentasse este engaño, por un
modo y con unos medios tan façiles de conoçer,
que las mismas raçones que os propuso, estan ma-
nifestando lo que son, con que sin mas estudio;
ni

nimas cuidado que valernos de lo natural, ve-
reis destruidas todas sus raçones, y declarada
su falsedad y su engaño, y confio en aquel Se-
ñor que os redimio para que os saluasseis, que
a de alumbrar vuestro entendimiento; pa-
ra que no triunfe de vos vuestro mayor ene-
migo, ni dexeis lo que aueis empeçado.

En primer lugar, es bien que co-
nozcais, que las raçones que os an mouido, a to-
mar la determinaçion que aueis manifesta-
do, son engaño de Satanas, que rauioso de lo
que obrais, y del premio que conoçe que se os
a de seguir, deseando priuaros de ambas cosas,
se a valido de los medios que os a propuesto, pa-
ra conseguirlo, persuadiendo os a lo que a queri-
do, y poniendo os la repugnançia que aueis mos-
trado, en el exerçiçio de la virtud de la tem-
plança, y la determinaçion de apartaros de
la comunicaçion de mi Ermana, y la mia; mas
aunque hasta aqui os a tenido engañado, con
todo esso fio en Dios, que a de poder mas la ver-
dad, y su diuina graçia, que todos los engaños
y raçones engañosas del enemigo, porque el es
tan cobarde, que no daña ni ofende, mas que a
los que quieren dexarse ofender, como lo ase-
gura el gran padre y dotor san Agustin.

Dos

Dos cosas os diré aora, en que co-
noçereis, que a sido engaño del demonio, lo q-
se a propuesto a vuestro entendimiento, y sea
la primera, que Dios no auía de inspiraros, q-
dexasseis de exerçitar ninguna virtud, con m-
nos perfecçion de la que es possible a una cria-
tura mediante su graçia, ni tampoco auía
de poner a vuestra voluntad tal repugnan-
çia, al exerçiçio de la virtud, que os determi-
nasseis a no usarla, y a dexar la asistençia a
mi Ermana, y la mía, porque os la emos desa-
vado, y aconsejado, y digo que nada desto a
ssido inspiraçion diuina, porque si el mismo ni-
jo de Dios, aconseja a todas las criaturas,
que sean perfectas, de la manera que lo es su
dre çelestial, como lo refiere san Matheo, e
el capitulo, 5. y para llegar a la perfecçion
es forçoso, exerçitar con ella las virtudes
como es possible, que auiendo aconsejado
esto, y exortado en otras ocasiones a la imi-
taçion de su magestad, os inspirasse a vos, y
os mouiesse a una cosa imperfecta, y contra-
ria, a lo que siempre enseño a todas las cria-
turas? Que essa determinaçion, no es tam-
poco inspirada por el Angel de vuestra gu-
arda, teneldo por çierto, porque ni vuestro
An

Angel, ni otro ningun espiritu çeleftial, os inspirarian cosa que desagradasse a Dios, ni que fuesse contra lo que su magestad aconsejo; y supuesto que no a sido inspiraçion diuina; ni de vuestro Angel, ni de otro espiritu bueno, de quien puede sser, siendo imperfecto lo inspirado?

La segunda cosa, en que conoçereis, que lo que os passa es engaño de Satanas, sera, en la inquietud interior, con que se halla vuestro espiritu; y en que desde el punto que distis consentimiento al engaño que se os propuso, faltô de vuestro interior aquella paz, aquella deuoçion, y aquel afecto a las virtudes, y a los exerçiçios espirituales que antes goçauais, y en lugar desto, suçedieron, la inquietud, la turbaçion, la falta de deuoçion, la poca voluntad a exercitar las virtudes, y a mortificar los apetitos de la carne, que aora os asisten, que estos son efectos, que dexa siempre en el alma, la tentaçion del demonio, y solo os aura quedado, un deseo tibio de seruir a Dios por mayor, y esse lo ira cada dia amortiguando el demonio, si perseuerais en el consentimiento de su tentaçion; nada de lo cual se esperimenta, en las inspiraçiones diuinas, mas antes se goçan las contrarias, y pues lo que os digo, es verdad que la estais

es

esperimentando interiormente, a vuestro entendimiento, y a su discurso dexo, el determinar, si os estava bien seguir las proposiciones engañosas del demonio, y si caminareis seguro, gouernandoos por ellas, y si sera acertado, Juzgar, que este enemigo, os propondra cosa que conuenga a vuestra alma; y en la premeditaçion de lo que aqui os e dicho, podreis gastar lo que queda deste dia, que en el siguiente, acabare de satisfacer a las raçones, sin raçon; que manifestastis; quedaos en paz, y pedia Dios, que alumbre vuestro entendimiento, y que no os dexe errar, que mi Ermana, y yo, os ofreçemos haçer lo mismo.

CAPITVLO XXVIII. Acaba de satisfacer la Perseuerancia, la tentaçion del Aprouechado; el arrepentimiento que el mostro, y dos preguntas que hiço, a que le respondio la misma Maestra.

Con el cuidado de un buen Pastor, a quien Dios encomendo un alma, con esse mismo acudieron la Buena voluntad, y la Perseuerançia, a buscar el Aprouechado, mui al

al principio del dia, que quien no lo haçe assi, por goçar del aliuio de la cama, o de otra commodidad, sin buscar su obeja, cuando sabe que algun lobo procura haçer presa en ella, ni es verdadero Pastor, ni obra como tal, sino como merçenario, de quien diçe la verdad infalible, por san Juan, en el capitulo, 10. que viendo envestir el lobo a la obeja, la dexa en el peligro de sus manos, y huye, mas el que es verdadero Pastor, procura quitarla de las uñas de su enemigo, aunque en esta lucha arriesgue su vida. Este amor, y este deseo de librar al Aprouechado del peligro en que lo tenia la tentaçion del demonio, obligo a sus dos Maestras, no a que le llamassen, como solian haçerlo, sino a que ellas, negandosse a todo aliuio propio, y a toda commodidad, madrugassen, y saliessen de su posada a buscarlo, antes que el pudiera retirarseles; si acaso perseueraba en la determinaçion que les manifesto el dia anteçedente, que a todo le persuadiria Satanas.

Como fue tan buena la diligençia que pusieron la Buena voluntad y la Perseuerançia, en buscar su Diçipulo, breuemente consiguieron, no solo el hallarle, sino hallarle con la disposiçion que deseaban, porque

lo vieron, postrado de rodillas en tierra, di
lante de una ymagen de Christo señor nu
estro crucificado, pidiendole perdon, y mis
ricordia, con gran abundançia de lagrimas
suplicandole, que no lo desamparasse, ni per
mitiesse que fuera engañado del demonio.
y en este exerçiçio estaba tan absorto, que
no sintio la llegada de sus Maestras, aunque
las tubo un rato çerca de sus espaldas, mas
al punto que conoçio que las tenia presentes
se boluio a ellas, con mas umildad, y sum
mision que otras veçes, y queriendo interrum
pir el silençio, les pidio liçençia para habla
que el Diçipulo que sin pedirla se la toma
lante de su Maestro, mas pareçe Maestro
que Diçipulo. Esta liçençia, le negaron am
bas Maestras, y ordenandole que callasse
y escuchasse, hasta que se le uviera satisfe
cho mas cumplidamente a lo engañoso de
las raçones, en que auia fundado su deter
minaçion, empeço la Perseuerançia a haçer
desta suerte, con mucha mansedumbre.

A lo primero que dixistis ayer
en vuestro raçonamiento, hijo de mi alma
satisfago aora, valiendome de lo que refie
re san Matheo, en el capitulo, 19, que le pa
sso

sso al hijo de Dios con un hombre rico, que llego a preguntarle, lo que deuia haçer para saluarse; a que su magestad le respondio, que guardando los mandamientos diuinos lo conseguiria, mas boluiendo el rico a preguntar, que deuia haçer, para sser perfecto, le respondio el Señor, que demas de lo dicho, que vendiesse sus bienes, y el valor dellos, lo diesse de limosna a los pobres. Aora me esplico desta suerte; si cuando vos llegastis a esta casa, y nos señalaron a mi Ermana, y a mi, para que os asistiessemos, y os guiassemos en el camino de la virtud, nos uvierais dicho, que vuestra venida, y vuestra intencion, solo se encaminaba, a obrar lo que bastasse para saluaros, y no mas, tened por cierto, que nuestros consejos, y nuestra ensenança, no se dilatâra a otra cosa, que a declararos el modo de guardar los mandamientos diuinos, mas como lo que entonces nos manifestastis fue, no solo que deseabais vuestra saluacion, sino conoçer, y exerçitar todas las virtudes, y caminar por ellas a la perfeccion, esta fue la causa, de aueros lleuado a visitar algunas, y de aueros manifestado, lo que deuiais exerçitar, para conseguirlas segun su mayor perfeccion, y el deseo que mostrastis acerca dello.

Lo

Lo mismo, y por la misma raçon seos an mostrado los viçios contrarios ala virtudes que aueis visitado, declarando quien inçita aellos, y los modos con que son engañadas las criaturas que se dexan vençer dellos, para que con estas notiçias, os apartasseis delos peligros, y os conseruasseis libre de viçios, y esto mismo se obseruo, cuando se os declaro la virtud dela templança, diçiendoos las cosas que se requieren para conseguirla con perfecçion, y para que no fuesseis comprehendido en ninguna cosa del viçio contrario, y la declaraçion de todo esto, es obligaçion y esta a cargo de quien os enseña, de tal manera, que si por dexar de manifestaros todo lo que se requiere, para que tengais verdadero conoçimiento, de la virtud, y del viçio contrario aella, faltasseis en alguna delas cosas que auiais de obseruar, vos os quexariais justamente dela Maestra, y ella diera a Dios estrecha quenta de su falta, por que podriais deçir, que errastis por culpa suya.

Dixistis hijo mio, que no os obligaban las leyes diuinas ni umanas, a tan rigurosa abstinencia delas cosas que tocan ala virtud, como las que se os enseñaron:

y es

yes engaño del demonio, porque si pretendeis exerçitar las virtudes con perfecçion, deueis guardar todo aquello, que si lo quebrantais, en todo, o en parte, faltareis al perfecto exerçiçio dellas, y esta verdad, es tan euidente, que no neçesita de çitar autoridades para prouarla, porque la raçon natural la confirma, y puedesse deçir aqui, aquella regla del Filosofo, que diçe, que para sser una cosa perfecta, lo a de sser de todas las partes que se compone, y basta para dexar de sserlo, que a cualquiera de sus partes le falte alguna perfecçion. Que cuando Dios conçede a una criatura, potençias; y sentidos, le conçede estas cosas para que use dellas, porque si le negasse este uso, se pudiera deçir, que daba su magestad cosas superfluas y no neçesarias, pues no seruian, todo esto es assi, mas es falso el deçir, que les priuadeste uso, porque (como se os a enseñado) cada potençia, y cada sentido, tiene sus acçiones, y operaçiones, y estas son todas, en materias Justas, y liçitas, como tambien se os an declarado, y ofendiera a Dios, y sintiera mal de su magestad, la criatura que se persuadiesse, a que conçedia alguna cosa, para que se usasse della, en exerçiçios iliçitos, viçiosos, o imperfectos.

tos, y si se ofendiera al Señor, persuadiendo
sse a esto, como se pudiera escusar de culpa
el obrarlo? y respeto dello, señalô su magés-
tad, aquellas cosas en que se a de exerçitar
cada una de las partes que conçedio a las
criaturas, y son, las que se os an manifestado
y quien obrare lo contrario, le ofendera.

Otro engaño del demonio es
el aueros persuadido, a que por causa de las
cosas que se os aconsejaron, açerca de la vir-
tud de la templança, se ahogo vuestro espi-
tu, y que solo se desahoga, y sentis aliuio, cu-
ando os determinais, a no seguir lo que se os en-
seño. Esse ahogo hijo mio, no es del espi-
tu, porque si el apeteçe siempre, el mas perfe-
to exerçiçio de las virtudes, como con vio-
esto, con ahogarse, cuando le enseñan los me-
dios de que se a de valer la criatura, para a-
quirir lo mismo que el desea? El ahogo
hijo de mi alma, a sido de la carne, que
como en lo que se os a propuesto, se le priua
a ella de todo lo que apeteçe, y de aquellas co-
sas, a que naturalmente se inclina, y se le
obliga, a que exerçite, lo mismo que aborre-
çe, esta priuaçion, y esta sugeçion le fatigan
le contristan, y le ahogan, y estas son acçiones
su

suyas, ayudadas, y fomentadas con razones, y discursos que le ofreçe Satanas, y ella és, qui- en se des ahoga, y se alegra, cuando os determi- nais, a no seguir lo que mi Ermana os a en se- ñado, porque con esso, consigue lo que apeteçe; y es falso atribuir este des ahogo al espiritu, = porque antes, esta determinaçion le aflige a el, y le fatiga, y para que os desengañeis desto, y que deis persuadido a esta verdad, mirad en el capitulo, 5, de la epistola que escriuio el Apostol san Pablo, a los de Galaçia, cua- les son las cosas que diçe, que desea el espiritu, y cuales las que apeteçe la carne, y de alli in- ferireis, de quien proçede vuestro ahogo.

La determinaçion con que os hallastis, de dexar la compañia de mi Erma- na la Buena voluntad, y la mia; y la auita- çion desta casa, aunque a vos no os causo en- tonçes sentimiento, porque conçediais en- ello a la carne, lo mismo que ella deseaba, a- nosotras nos lo ocasionarâ, si lo executais, porque conoçemos, el daño que hareis en- ello a vuestra alma, mas mucho mayor fue- ra nuestro sentimiento, si vuestro retiro, lo- uviera ocasionado algun defecto nuestro, o algun mal exemplo que en esta casa se os- uvie

uviera dado, mas como por la misericordia
de Dios, no podeis dar por causa de vuestro
retiro ninguna cosa destas, antes la que has
ta aora publicais, manifiesta que el dexarnos
a sido por enseñaros la perfeccion con que a
ueis de exercitar las virtudes, y el cuidado
con que aueis de viuir, para escusar todo lo que
es contrario a ellas, esto mismo nos seruira de
consuelo, en la execucion de vuestro retiro,
solo os ruego, y os aconsejo, que antes de poner
lo por obra, considereis bien, si estando en
compañia de virtudes, y exercitandolas, con
el deseo de adquirillas que aueis mostrado
hasta aora, a sido poderoso el demonio, pa
ra engañaros, para vençeros, y para obliga
ros a desistir, de vuestro primer intento, y a
to lo a conseguido, por medio de una tal tuetem
taçion, conoçidamente suya, que se puede
esperar que hara con vos, si os coge aparta
do de las virtudes, y sin exerçiçio dellas, y en
tonçes os enuiste con una tentaçion fuerte, y
dificultosa de conoçer, porque aunque fi
ais en la misericordia de Dios, que no os des
amparara, como lo aueis dicho, esso sera çier
to, mientras vos correspondiereis a las inspi
raçiones, y a los auxilios que os a dado, mas cu
an

ando osnegais aesto, ylebolueis las espaldas, dexando lacompania delas virtudes, pornoexercitarlas conlaperfeccion que seosa enseñado, obligais con esto asumagestad, aqueos desampare, yaqueauiendo os ayudado, paralos buenos principios queaueis tenido, osdexe seguir vuestra voluntad, ylos apetitos desordenados devuestra carne, enelfin delavida.

Acordaos hijomio, yno oluideis nunca, aquella sentencia declaratoria, pronunciada por elsupremo Juez, yreferida porsan Matheo, enelcapitulo, 10: cuando alentandoel Señor asus dicipulos y Apostoles, apadecer, ypreuiniendoles algunos delos trabajos, y persecuciones queauian detener, porlapredicacion delsanto euangelio, exortandoles alaperseuerançia delbien obrar, lesdeclaro, quesolamente sesaluarian, ygocarian delreino delos cielos, aquellos queperseuerassen enel bien empeçado, hastalafin delavida; y conforme esto; nosedalabien auenturança, nise promete, alos que empieçanbien, sino alosque acaban bien, porcuya causa dixo san Geronimo, enuna epistola que escriuio aFuriabiuda, que entos cristianos, nose auiadealabar elprinçipio, sino elfin, yalega paraprueuades

desto, dos exemplares con que lo confirma
uno es, del vaso de eleccion san Pablo, de qui
en diçe, que auiendo empeçado mal, por a
uer acabado bien, fue numerado entre los
Apostoles, y goca en la otra vida de la patria
çelestial. Otro exemplar es, de Judas, el
cual, auiendo empeçado bien, porque no per
seuero, y acabo mal, fue condenado a los ca
laboços del Infierno, donde padeçera eter
namente, acompañado de demonios; con
sidera d aora hi Jomio, cuan poco os impor
tara, auer empeçado bien, ni auer tratado
y exerçitado algunas virtudes, si no perse
uerais en este exerçiçio, y acabais mal.

Con gran feruor de espiritu
iba diçiendo la Perseuerançia estas cosas
mas obligaronle a callar, los muchos sollo
ços, y lagrimas del Aprouechado, que sin
poderse contener, las derramaba con tan
ta abundançia, que regaban la tierra, y
postrandosse en ella, y arrimando su ros
tro con el suelo, pedia repetidas veçes a sus
Maestras, perdonassen su yerro, y rogassen
a Dios que le remitiera esta culpa, que en
su estimaçion, le pareçia mui graue, y para
obligarles a esto, les haçia muchas promesas,
y

yprotestas, nosolo de enmendarse mediante la diuina graçia, sino desugetarse con alegria, alapenitençia quequisiessen imponerle, rogandoles, ypersuadiendolas, aque nole dexassen sin ella; mas como las Virtudes son piadosas, breuemente leconçedieron cuanto les pidio, y comutaron lapenitençia, en las lagrimas quevertia, yenel arrepentimiento que mostraba, yencargaronle el cuidado conque auia deviuir dealli adelante, para nosser otravez engañado; mas conoçiendo, como esperimentaban cadadia en otras criaturas, las instançias conque repite Satanas sus engaños, deseando que nofuesse comprehendido enotro su Diçipulo, le aconsejaron, que alprinçipio delas demas tentaçiones quelefuessen puestas, antes de determinar lavoluntad alconsentimiento, diesse notiçia dellas, porqueentonçes seria masfaçil elremedio, ymas dificultosa la caida; yelprometio haçerlo assi.

Deseoso el Aprouechado, de tenernotiçia deotras cosas, pregunto ala Perseuerançia, cual eralacausa, por que Dios permitia estas tentaçiones, alas criaturas que deseaban seruirle? y que como, noa

uiendoselas permitido, al principio des-
conuersion, permitia su magestad, que
las padeciesse tanto tiempo despues? C
el agrado, y mansedumbre que hablo la
Perseuerançia a su Diçipulo, en las demas
casiones, le respondio aora estas palabras.
Hijo, el permitir Dios, que sus Sieruos
dezcantentaçiones, y afficciones, es mu
tiouo; mas no se puede creer de su misericor
dia, ni de lo que ama a sus criaturas, que
las permite solo por afligirlas, ni menos pa
ra que con ellas se pierdan, y nunca permi
a ninguna persona, mas tentaçiones, ni afli
çiones, de aquellas que el mismo Señor le
da fuerças, y auxilios para que las venç
de donde se conoçe, que quien se dexa ve
çer de alguna, por su voluntad, y su cobar
dia se dexà vençer, y puedesse entender
que las permite su magestad, porque co
mo el oro se purifica en el fuego, y en este
se ablanda el hierro, mediante lo cual
se puede labrar y pulir, assi se purifica, y se
ablanda la criatura; para que el Señor la
perfeccione, por medio de las tentaçiones,
y assi como el Soldado, muestra su valor
en la batalla, y en ella se haçe digno de mas

omenos premio; lo mismo suçede ala cria
tura, con las tentaciones; y aunque le sean
permitidas, por castigo de algunas culpas que
aya cometido; tambien son prouechosas.

Este exerçiçio delas tenta
çiones, permite Dios que no falte aninguna
criatura espiritual, aunque en esto no ay ygu
aldad, respeto de que unas padeçen mas, y o
tras menos; segun la permision diuina;
y a unas permite el Señor las tentaçiones,
desde el prinçipio dela vida espiritual;
y a otras les faltan en este prinçipio, y dispo
ne su magestad que las padezcan despu
es, y aunque estos son secretos suyos, lo que
las criaturas podemos entenderles, que a
estas segundas, les quita la ocasion de pa
deçer, en el primer tiempo; porque conoçe
que conuiene, lleuarlas entonçes con suaui
dad, para que cobren amor ala virtud, y
alos exerçiçios espirituales, y no les bueluan
las espaldas; y en teniendoles arraigado en
el alma este afecto, entonçes les da a comer
(como solemos deçir) el pan con corteça, o
brando en esto, ala manera que una Ma
dre, con la criatura de poco tiempo, susten
tandola primero, con la leche de sus pechos,
des

despues conmigas blandas y dulces, mas cuando la ve crecida, niegale este susten to, y ofrecele otros menos suaues, y menos blandos, y si al principio le diesse estos, pu diera con ellos, quitar la vida a la criatura porque no tenia entonces disposicion pa comerlos, ni para coçerlos; y esto Juzgan comunmente las personas espeximenta das, que obra Dios en algunas ocasiones y con algunas criaturas, aunque con otras en quien pone mas valor, para tolerar las afliciones, se las permite desde el principio.

CAPITVLO XXIX.

lleuan la Buena voluntad y la Perseuerancia a su Dicipu lo, a que visite la virtud de la Justicia, y despues a los vicios con trarios, y lo que les passo en ambas partes.

Pareçioles a la Buena voluntad, y a la Per seuerançia, que era ya tiempo, de que el Apro uechado visitasse y conoçiesse, a la virtud de la Justiçia, para que supiesse el modo, con que auia de exerçitarla, y para ponerlo por execuçion, le ordenaron, que les acompañasse, en

enlocual les obedeçio, conalegria, ypuntualidad; porque deseaba, noapartarse unpunto dellas, nidelo quele ordenassen, que esta suele sser propiedad del que conoçe queerro enlocontrario, ysehalla verdaderamente arrepentido, ycon deseo de enmendarse, y cuando faltan estas calidades, yesta promptitud enobedeçer, enquien a errado, noparece quelepesa dello, nique tiene verdadero arrepentimiento delaculpa cometida, respeto deque conalgunas criaturas, denaturales varios, ypocofirmes enlas determinaciones delascosas espirituales, suele eldemonio mudarles breuemente, dedonde resulta, que del buen proposito que tuvieron, y dela resolucion quetomaron ayer, estan arrepentidos oy, mas estosnaturales, sonpoco aproposito para lavida espiritual, para el exerçiçio delas virtudes, ypara lamortificaçion delas passiones yapetitos viçiosos, por cuyacausa, lacriatura que padeçiere lafaçilidad, oveleidad quesea dicho, no conseguira vitoria desimisma, nidesuspassiones, ni conseguira virtud conperfeccion, niestabilidad.

Guiaron la Buena voluntad, y la Perseuerançia, ysiguioles el Aprouechado, yapoco tiempo desucamino, llegaron aun cu

cuarto mediano, y medianamente adorna-
do, que cuando la Justiçia se sirue de mucha
casa, y de muchos adornos, y alhajas, no a-
uiendo eredado estas de sus Padres, ni sa ca-
dolas de su patrimonio, se hace sospechosa, y
da causa a la murmuracion. Entraron
las tres personas de nuestra visita en la pri-
mera sala, y al principio della, les salio al en-
cuentro, una dueña mui çircunspecta, pre-
guntandoles cortesmente lo que buscaban,
que nunca las personas que asisten a la Jus-
tiçia, ni sus ministros, an de faltar a la cor-
tesia conque se deue tratar a los demas. Res-
pondio la Voluntad, que deseaban ver, a
la Señora de aquel cuarto, y apenas dixo es-
to, cuando la dueña entro a dar esta notiçia,
y con la misma breuedad, salio con la repues-
ta, porque la que es, y se preçia de verdadera
Justiçia, se preçia tambien, de despachar sin
dilaçiones, ni detençiones, a las personas que
acuden a ella, escusandoles molestias, y da-
ños que se suelen seguir, de la detençion none-
çesaria; y respondiendo la dueña a la Bue-
na voluntad, le manifesto, que podian entrar.

Con acçion de agradeçimiento,
se introduxeron las tres personas de la visita
en

en el lugar donde asistia la virtud, la cual ha-
llaron acompañada, de otra Señora que tenia
asulado, con quien comunicaba cuanto dispo-
nia, antes que lo determinasse, que preguntar des-
pues de auer determinado lo que se a de obrar,
o despues de executado, mas pareçe deseo de sa-
ber el pareçer ageno, por curiosidad, o de adqui-
rir alabanças lisongeras, que de seguir lo que a-
consejaren. Estaba la virtud en un asiento,
a que se subia por cuatro gradas, dando a enten-
der en esto, no solo la autoridad con que deue es-
tar la Justiçia, sino otras çircunstancias, que
ella declaro; miraba comunmente a lo alto,
sin torçer el cuerpo a ninguna parte, enseñando
con lo primero, que el norte por donde deseaba
gouernar sus acciones, era la voluntad diuina,
y esta procuraba conoçer, mirando al Zielo, pa-
ra no apartarse della; y con lo segundo mostraba
que no torçia las cosas que deuia obrar, por nin-
gun respeto, ni interes umano; y que en la de-
terminaçion, y execuçion de todas, guardaba
rectitud. Reçiuio la visita, con gran benig-
nidad, y pregunto a la Voluntad, el fin con
que le buscaban, y auiendoselo manifesta-
do, y declarado le, quien era el Aproue cha-
do, y el deseo de exerçitar las virtudes con que

las

lasvisitaba, mostro quele alegraron estas nu-
ticias, yordenandole, que se açercasse ala pri-
mera grada desu asiento, teniendolo ya alli,
ytratandolo con agrado, ledixo assi.

Hijomia, dalde muchas gra-
çias aDios, porlosbuenos deseos queapuesto
en vuestra alma; ypor aueroslos conseruado
queaunque amuchas criaturas suele suma-
gestad comunicarlos, nolecorresponden to-
das comodeuen, conque ellasmismas leobli-
gan, aqueno selos conserue, yestas criaturas
dexan comunmente decorresponder alos
beneficios reçiuidos, porque aunquelasvir-
tudes son amadas, yalabadas detodos, conto-
doesso, el exerçiçiodellas tiene alguna difi-
cultad, yporno determinarse avençerla
con unpoco detrabajo, desmayan losqueson
cobardes, ydexan deconseguirlas, mas a
quien Dios fortaleçe, comunicandole va-
lor, para quepadezca, ypersevere, haçele
sumagestad enesto, nouno, sinomuchos be-
neficios; elprimero es, ayudarle, paraque
consiga lasvirtudes; elsegundo, façilitarle
el exerçiçio dellas, despues queantrabajado
algo para adquirirlas, desuerte, que loquen
los prinçipios pareçio amargo, yescabroso, y

di

dificultoso, y a se halla dulçe, apaçible, y façil; y el terçer beneficio es, que a quien el Señor conçede la graçia para adquirir las virtudes con perfecçion, en esto mismo da a entender, que le guia, para haçerle digno, de que le goçe eternamente, en la otra vida.

Si deseais hijo mio, imitar mis acçiones, la primera diligencia a de sser, pedir a Dios su graçia para ello, porque si ella os falta, no obrareis cosa buena, y esta petiçion la aueis de haçer, no sola una, ni dos veçes, sino muchas, y mui repetidas. porque el Señor gusta dello, y aueis de procurar acompañarla siempre, con gran umildad, persuadiendo os, a que no mereçeis lo que pedis; y demas desto, la aueis de acompañar, de una gran confiança en la misericordia diuina, creyendo, que por sser ella infinita, conseguireis, y os conçedera todo lo que pidiereis. La segunda diligencia a de sser, haçer mas apreçio, y desear mas cumplir la voluntad de Dios; y no des agradarle, que adquirir todos los tesoros de la tierra, ni que grangear todas las voluntades de la tierra, ni de los hombres. La terçera, que sin aborreçer ninguna criatura, antes, amandolas a todas, como a proximos, no os

aueis de dexar llevar de ninguna, para o-
brar, o dexar de obrar cosa con que os agrade-
is a Dios. La cuarta, amando os a vos, de
la suerte que amais a los demas, y obrando
con vos mismo, lo que obrareis con ellos, y ad-
uerti, que estas cuatro cosas que os aconsejo
estan significadas, en las cuatro gradas que
veis, para subir a mi asiento, y no llegara a mi,
ni se unira conmigo, quien no las subiere; y
me buscare por medio dellas. Otras dos co-
sas en que me exercito, os referiran vuestras
Maestras, oildas, y obedeced lo que os acon-
sejaren, y bolued con ellas en paz.

Salieron de la sala, y del cuar-
to de la Justicia, las dos Maestras, y el Ar-
uechado, el cual quedo suma mente goço-
de auer visto la virtud, y de auer oido sus con-
sejos, porque le agradaron mucho, y quedo
des de entonces, con proposito de executar-
los, y por no detener a la Buena voluntad
que le guiaba a otra parte, dexo para mejor
ocasion, el preguntarle algunas cosas de la
que auia visto, que quien pregunta fuera de
ocasion y de tiempo, no solo da lugar, a que le
tengan por neçio, mas se sugeta a que no le den
buena repuesta. Caminaban la Voluntad
la

la Perseuerançia, y el Aprouechado, y mediante su cuidado, llegaron breuemente a un cuarto baxo soterraneo, dilatado al pareçer, y que se componia de diferentes pieças, dilatadas tambien; hallaronlo abierto, y sin portero, con lo cual se intro duxeron en la primera pieça, donde vieron que asistian gran numero de hombres, todos de mal pareçer, y de peor obrar, y conoçieron que todos ellos eran Jueçes, y Superiores, que no guardaban Justiçia consigo mismos, ni la administraban a los demas, y esto, unas veçes, quitandola a quien la tenia, y dandola, a quien los cohechaba; otras, negandola, a los que eran des afectos, y conçediendola sin que la mereçieran a los parçiales; otras no castigando delitos; otras dexando viuir mal, a sus amigos, y persiguiendo a los que no lo eran, sin causa ni razon para ello; y otras conseruando malos ministros, sabiendo como proçedian, y a este modo obraban otro sin numero de injustiçias, en materias graues.

Desta pieça pasaron a otra, donde asistian muchos con titulo de Maestros y de doctos, y entre ellos auia algunos hombres poderosos, y todos estos enseñaban a la gente popular, y les aconsejaban que vi-

uiessen Justificada, y virtuosamente, ma
ninguno dellos guardaba lo que enseñaba
alos demas, porque viuian sin ley diuina ni
umana, sin exerçitar ninguna delas vir
tudes, que aconsejaban, y dexandosse lle
uar de sus passiones y apetitos viçiosos, ve
nian asser los escandalosos dela republi
ca, detal manera, que porsu mal exempl
era des estimada su dotrina; y siendo esto
assi, no auia Justicia que les castigasse, por
que eran doctos, y poderosos, y por esta cau
sa, se haçian incorregibles, sin que huvie
ra, quien les sujetasse. El ruido que oye
ron la Buena voluntad, y sus acompañado
en otra pieça de adelante, les mouio apar
aella, y alli hallaron un gran concurso de h
bres, los cuales hablaban alto, amodo de p
fia, y estos eran tratantes, cuyo exerçiçio era
gañarse unos aotros; y alas demas personas co
quien trataban, y el conoçimiento delos engañ
que se haçian; ocasionaban las voçes.

La vista deste mal trato, dio
tanto que sentir al Aprouechado, que pidio ala
Voluntad, los acasse de alli, mas ella quiso que
uiesse otra pieça que se seguia, y auiendo entra
do, vio que la asistian mucho hombres de mal vi
uir

uir, cuyo exerçiçio era, ofender los proximos, unas veçes, quitandoles injustamente la onrra: leuantandoles falsos testimonios, atribuyendoles delitos que no auian cometido, y muchas imputandoles, los que auian cometido los mismos acusadores, y para aueriguar esta maldad, tenian testigos semejantes a ellos, que los testificaban. A otros, les robaban las haçiendas, y si para conseguir esto, era neçesario quitarles la vida, tambien lo executaban aleuosamente, y no auia delito, que estos hombres no cometiessen.

Conoçiendo las dos Maestras; que entristeçia a su Diçipulo, la vista de aquellas cosas, lo sacaron de aquel cuarto; y guiandole al de ellas mismas, le aconsejaron que descansasse, y diesse algun aliuio a su cuerpo, porque le juzgaron neçesitado desto, que cuando el Diçipulo lo esta, es virtud que toca a la prudençia, y a la caridad, conçederle algun aliuio, y assi lo an usado comunmente los Padres de espiritu, con las personas que an gouernado, y con este exemplar, se a mouento das las religiones a dar algunos dias de aliuio a sus Religiosos, con lo cual, bueluen despues, con mas aliento, y mas feruor, no solo a proseguir la vida comun, sino a exerçitar

tar otras asperezas y penitençias, a que no les obliga su instituto, y si se faltasse a este aliuio, muchos desmayarian, porque las fuerças de una criatura, son limitadas, y desfalleçerian si continuamente las exerçitassen en el trabajo, sin dexarles tomar algun aliuio, y sabida cosa es, cuanto importan, y cuanto ayudan las fuerças corporales, a la vida, y a los exerçiçios espirituales, y este conoçimiento obligo, a la Buena voluntad, y a la Perseuerançia, a que ordenassen al Aprouechado, que se retirara a descansar, y dilataron para otro dia, la declaraçion de las cosas, y de las personas, que en el presente auian visto.

CAPITVLO XXX. Declara la Buena voluntad al Aprouechado, las visitas que hiçieron el dia antes, y lo que es la virtud de la Justiçia, aconsejale lo que a de obrar para adquirirla, y lo que importa.

A la ora que lo acostumbraban, llamaron el dia siguiente las dos Maestras al Aprouechado, porque aunque es conueniente (como se dixo en el capitulo passado) que despues de auer

auer trabaJado algun tiempo, se le conçeda algun aliuio al cuerpo, no conuiene tampoco, que sea mui dilatado, porque es tan façil de diuertirse la criatura; que si el aliuio dura mucho, conuertira en veneno; lo que se dio por mediçina; dexando diuertir los sentidos, y las potençias, de tal manera, que auiendo de boluer a los exerçiçios espirituales, con mas feruor de espiritu, boluera sin ninguno, con mucha tibieça, y con poca voluntad de proseguirlos, con que resultaran muchos daños, de lo que se Juzgo sacar prouechos. Esto conoçian las prudentes Maestras, y respeto dello, conçedieron al Diçipulo, lo que basto para aliuio; y quitaronle, la ocasion del daño, y auiendole llamado, y teniendole presente, hablo la Buena voluntad, y le dixo estas palabras. HiJo mui amado, ya es tiempo de declararos, las visitas que hiçistis ayer, y lo que vistis en ellas, no solo para que tengais notiçia de todas, sino para que empeçeis a exerçitar, las que podeis imitar, y os negueis, a las que pueden sser dañosas a vuestro espiritu, escuchadme aora.

La virtud hiJo mio, a quien hiçimos la visita, es la Justiçia, una de las cuatro cardinales, y tan importante a todos los hombres, que

que quien de proposito se negare a ella, no viui-
va Iustificadamente; y es bien que sepais. que es-
ta virtud comprehende, todas las acçiones de u-
na criatura, y que de la manera que an de-
concurrir a ellas, la prudençia, y la templan-
ça. de la misma suerte, se a de hallar en to-
das la Iustiçia, y no sera prudente, ni tem-
plada la acçion, que no fuere Iusta, respeto
de lo cual, aueis de exerçitar esta virtud, no
solo en todas las cosas que tocan a los proxi-
mos, sino en las demas que tocan a vos mis-
mo, de tal manera, que la Iustiçia que guar-
dareis, y hiçiereis guardar a los otros, essa gu-
ardeis, y executeis en vos, y en todas las cria-
turas que os tocaren; porque si no lo hiçiere-
is assi, sereis semeJante a los doctos, y a-
poderosos que vistis en la segunda sala del
viçio, y si no la obseruareis con los demas;
os asemeJareis a los Jueçes de la primera.

La dueña hiJo mio, que esta-
ba tan çircunspecta en la primera sala
del cuarto de la virtud, es la recta inten-
çion, y esta le asiste siempre a la Iustiçia, y
digolo assi, porque la virtud, no mora siem-
pre en una parte, y suele mudarse de una a o-
tra muchas veçes, en lo cual manifiesta, y
en

enseña. alascriaturas quela imitaren, lo
quedeuen haçer, ycomosolo ande asistir, con
quien latuviere, ycon quien lamereçiere, sin
estancarla conpersonas nilugares. mastiem-
po delo quefuere Justo. aduirtiendo, queala
criatura aquien oysele conçede, yconquien
seacompaña, por quelefue deuido esto, sima-
ñana; oenotronegoçio nolamereçe, seleade-
negar, yalfin, alapersona queletocare exerçi-
tar estavirtud conlosproximos, sololaade
conçeder acadauno, poreltiempo, yenlascosas.
quefuereJusto, yenloquefaltare esta Justifi-
caçion, sela adenegar, yesto es loquesionifi-
ca lamudança delaviuienda quesuele ha-
çer lavirtud, mas dondequiera que auita, a-
lli leasisten la dueña, ylaotra Señora quees-
taba çerca delavirtud, sin apartarse della;
enningun tiempo, niocasion; respeto delo
cual, todaslascriaturas quequisieren exer-
çitar perfectamente, lavirtud dela Justiçia,
sande acompañar, conaquella dueña çircuns-
pecta, que ella estanbuena, ytan dilatada;
queaunmismotiempo asiste, acuantos se
quieren acompañar conella; sin negarse, nides-
deñarse deviuir; nideshaçer amistad. conmin-
gunacriatura decuantas labuscan, ylaquieren.

La

La otra Señora que vistis al lado de la Justiçia, y con quien comunicaba las cosas que determinaba, es la Sabiduria, y esta importa tanto, para el buen açierto de la administraçion de la Justiçia, que sin saber, se açertara poco, y se errara mucho, por cuya causa ordena el derecho, que los Jueçes que no fueren doctos, se acompañen con Açesor que lo sea, para determinar las cosas de importançia, que sean de gouernar y disponer, segun lo que ordena el mismo derecho. Considerada la sabiduria, para unirla con la Justiçia, y valerse de ambas, en el exerçiçio de una vida virtuosa y espiritual tambien aqui es neçesaria, no tanto, en cuanto çiençia, como en cuanto Juiçio, y disereçion y aunque es verdad, que para adquirirla de ta suerte, ayuda la esperiençia, con todo esso; el prinçipal que la a de comunicar es Dios: y a su magestad la an de pedir las criaturas que a las que con umildad y confiança se la pidieren, no la negara el Señor, que sabe conçederla, a quien la pide como deue.

La Justiçia hijo mio, es una virtud mui agradable a Dios, y de quien se preçia mucho su magestad, su exerçiçio consiste en dos acçiones, o en dos cosas, que son las que os

os dixo la misma virtud, que yo os declararia. Vna es, la que toca, alo vindicatiuo, a que pertenece, el castigar, y el imponer penas. para vengar los delitos, o culpas que se cometen, y para satisfaçer, a las personas agrauiadas. Otra es la que perteneçe, alo distributiuo, con que da a cada criatura, y a cada cosa lo que meresçe, y lo que le es deuido, sin defraudarle en nada. y ambas acciones, assi de lo que toca alo vindicatiuo, como alo distributiuo, las gouierna. y las mide segun diferentes raçones, y causas, atendiendo ala calidad de los delitos, alo que disponen las leyes, prematicas, o costumbre legitima mente introduçida, y atendiendo tambien, al tiempo en que se obra, alas personas, alos estados, alas dignidades, y ofiçios, alas ocasiones, alos meritos, alas edades, y a otras çircunstançias, y calidades que se deuen considerar, para obrar Justificadamente, respeto deque cada una dellas pide atençion y diferençia, assi en lo que sea de obrar Judiçialmente, como en lo estraJudiçial.

Aquellas cuatro gradas, por las cuales se subia, al lugar donde la Justiçia tenia su asiento, y a os las declarö ella misma; y os dixo lo que significaban, lo que os importa-
es,

es. no oluidar las cuatro cosas que signifi
can, y procurar exerçitarlas con cuidado, por
que, el que sabe lo que deue obrar, y no lo exer
çita, no solo se haçe semejante al que lo ig
nora. mas es digno de mayor pena, porque
es mayor su culpa. y pues ya os hallais con
las notiçias neçesarias, guardaos del del
to de la omision, y persuadios hijo mio, que
aquel es el camino, por donde aueis de cami
nar, y el medio de que os aueis de valer, pa
ra llegar a conseguir esta virtud con per
feccion, y que en dexandolo, y no obseruan
do, lo que la Justiçia os aduirtio, y lo demas
que yo os e aconsejado, ireis errado, y no a
reis conseguido lo que deseais, y persuadi
os, que siendo muchos, los que aman esta vir
tud, y los que la alaban. son pocos los que la
consiguen con perfecçion, por no sujetarse
a exerçitar los medios, que os e manifesta
do, y a esto mira el adagio vulgar, que diçe,
que todos quieren Justiçia, mas no por su
casa; mas el que en si, y en su casa no la e
xerçitare, tenga por çierto, que no la consegui
ra verdaderamente.

Es tan importante a toda cria
tura raçional, la virtud de la Justiçia, a
exer

exerçitada como se os a dicho, para con el proxi-
mo, y para consimismo, que la que faltare de-
proposito a cualquiera destas dos partes, se suge-
tara a muchos daños, unos espirituales, y otros
temporales, porque como el quebrantamiento
desta virtud, ofende a Dios, y su magestad es-
tan sumamente Justo; y la ama tanto, y se preçia
tanto della, no puede agradarle, la criatura queco-
mun mente la quebranta, sea en lo que toca a si mis-
ma, o en lo que toca al proximo, o sea en lo que per-
teneçe a lo vindicatiuo, o en lo que mira a lo dis-
tributiuo, y respeto desto, conforme faltare a
la Justiçia, assi tendra el castigo y la pena, de
quien es poderoso para darlo temporal, si basta-
re este, y eterno si lo mereçiere la culpa, y podra
haçerlo executar en el cuerpo, y en el alma, y obli-
gara que se cumpla, en este mundo, y en el otro, y
cosa çierta es, que obrara en esto, lo que fuere Jus-
to, que a esso no querra negarse, y estara mui
bien empleado, que a quien no quiso viuir con-
forme a Justiçia, le castiguen conforme a Justiçia.

De lo que importa a cada uno
exerçitar la Justiçia con si mismo; dio buena no-
tiçia san Agustin, declarando en sentido mis-
tico, aquellas palabras del real Profeta, en el
psalmo 84, donde diçe, que la Justiçia, y la paz,

se

se dieron osculo de union, y de amistad, sobre lo cual diçe el santo Dotor, hablando con cada criatura, si quieres hallar en ti la paz del alma, y de la conçiençia que deseas, y goçar della con quietud, haz primero Justiçia en ti, estonces castiga tu carne, niegale el cumplimiento de todos sus apetitos, mortifica todas sus pasiones, desarraiga todos los viçios, con que desagradas a Dios, sugetala al espiritu, planta en tu alma las virtudes que te an de unir con su magestad, y haçiendo esto, conseguiras la paz, porque si te niegas a estos exerçiçios, que pertenecen a la Justiçia, no alcançaras, ni hallaras la paz, aunque la desees, porque te hago saber, que estas dos virtudes, son tan hermanas, y andan tan juntas, y tan unidas, que no se apartan, ni se diuiden, por cuya causa donde esta la una, asiste la otra, y de donde una falta, faltan ambas. Todo esto es, de san Agustin; y la causa de tener el hombre esta neçesidad de mortificarse, para adquirir la paz, es, porque las passiones, los viçios, y los apetitos desordenados, son quien le haçe la guerra; y mientras ellos viuen, no se goça de paz, mas despues de mortificados, se acaba la guerra, porque faltan los enemigos que la ha

çi

çian, ymortificados ellos, segoça de paz.

Aquel cuarto baxo donde entrastis, despues de auer visitado ala virtud dela Justiçia, es donde auita el viçio contrario aella, y aunque es verdad que vistis algunas salas, ylas diferençias de injustiçias que asistian enellas, ay otras muchas donde no entrastis, porque distis aentender, que os ocasionaba demasiado sentimiento la vista de aquellas cosas. mas tened porçierto, que assi como la virtud dela Justiçia, sea de exerçitar entodas las acçiones dela criatura, dela misma suerte se puede faltar aella, entodas las acçiones, y como estas son tantas, y tan diuersas, cada diuersidad tiene sala aparte, y por esta causa, es tan dilatado aquel cuarto; y persuadios ados cosas; una, que en acostumbrandosse la criatura afaltar alo que pide la Justiçia en alguna cosa, aunque no sea de materia graue, esta misma costumbre, le ba façilitando, el quebrantamiento dela virtud, en otras muchas. Otra es, que nadie empieça a dexarse vençer deste viçio, por culpas graues. porque este es, uno delos ardides, y delos engaños, de que comunmente se vale Satanas, para empeçar adespeñar-

alos poco aduertidos, y poco esperimentados; y alos que se dexan engañar, haçiendo poco caso de culpas leues, façilmente lo ba çegando, y prouocandolos, acometer las graues, hasta que de todo punto, bueluen las espaldas ala virtud

CAPITVLO XXXI, Como visito el Aprouechado ala virtud dela Fortaleça, y al viçio contrario; lo que le passo en ambas partes; una correccion que hiço a sus Maestras el Zelo indiscreto, y la repuesta que le dieron.

No quisiera la Buena voluntad, que su Diçipulo perdiesse tiempo, porque sabia, quan preçioso es, y el daño que reçiue la criatura desta perdida, y respeto desto determino, que poco despues de auerle declarado las cosas que tocaban ala Justiçia, fuesse a visitar, a la virtud dela Fortaleça, y como el Aprouechado, por una parte, deseaba mucho conoçer a todas las virtudes, y saber los medios con que se auian de conseguir; que para esto, y para no desmayar en algunas fatigas que causa el exerçiçio dellas, es tan neçesario, el mucho deseo que

que quien nolo tuviere assi, nolas conseguira; ni conseguidas las conseruara, porque segunse desean, sepone el cuidado para alcançarlas, y despues de alcançadas, para conseruarlas, y este deseo, y las diligençias de la criatura, mueuen a Dios para que las conçeda, y para que ayude a conseruarlas, y aquien le faltare el deseo que sea dicho, ni obrara en esto loque se requiere, ni obligara a su magestad, para que le ayude a conseguir lo que pretende. Por otra parte, estaba el Diçipulo tan resignado, en la voluntad de sus Maestras, que no se hallaba en el, mas querer, ni no querer, que lo que ellas le ordenaban; y esta resignaçion del diçipulo, para consu maestro, o padre espiritual, es tan neçesaria, que al que le faltare, me drara poco en el exerçio de las virtudes, en la mortificaçion de las passiones, y en la vida espiritual.

Sabida la determinaçion de la Buena voluntad, se pusieron en camino, (con la conformidad que siempre) ella. la Perseuerançia. y el Aprouechado, y prosiguiendolo, llegaron en poco tiempo, a una de las cuatro torres de la casa, donde se aposentaba la Fortaleça, = era lo material desta viuienda, mas fuerte que la de los demas cuartos en que hasta entonçes

çes auian entrado, y todas las cosas deque se componia, y las que le seruian de adorno, correspondian alo fuerte delas paredes, no dexô de estrañar esto el Diçipulo, y aunque quiso preguntarlo a su Maestra, dilatolo para otra ocasion, sabiendo, que en los cuartos de las virtudes, no se permitia hablar mucho.

Al punto que entraron en la primera sala, vieron en ella una Dueña, de persona robusta, que sin mouerse de su asiento les pregunto lo que buscaban, a que la Voluntad respondio, diçiendo quien era el Aprouechado, y el deseo que tenia de ver, y conoçer la virtud de la Fortaleça, a que la dueña se mostro alegre, y mandô luego, a una donçella hija suya que tenia junto a si, que entrasse a dar el recaudo, y boluiesse a dar notiçia dela respuesta, y delo que ordenaba la virtud.

Entro la Donçella con la embaxada, y aunque se detubo algun tiempo en boluer, no se mouio nunca la Dueña del lugar donde al principio le hallaron, aunque le boluieron â hablar, y le hiçieron algunas preguntas, y al fin, salio la Donçella diçiendo que podian entrar, porque ya la virtud les esperaba, hiçieronlo assi, con mu

mucha alegria del Aprouechado, que es accion natural, siempre que se consigue lo que se desea, y passando adelante, llegaron a la pieça donde asistia la virtud, en forma de muger de buena edad, y tambien de cuerpo robusto, como la Dueña; estaba acompañada de otra Señora, casi su semejante, vestidas ambas de unas tunicas reçias, ajustadas al cuerpo, sin guarniçion, sin pliegues, y sin arrugas, no como visten oy las Señoras seglares destos Paises, gastando mas tela en una pollera, y mas guarniçion, de la que se echaba otras veçes en todo un vestido, y si con esto fuesse el trage onesto, uviera menos que reprehender en el, y menos de que dar quenta a Dios; mas a introduçido el demonio, unos usos, en los trages, de suerte que las mugeres, descubran los pechos, y los pies, con que ocasionan muchos pecados, como lo sabran a la ora de la muerte, en la quenta que entonçes seles a de tomar, y alli sabran lo que cuesta, el seguir estos usos, y algunas casadas, que les pareçe, que an de estar libres deste cargo, diçiendo que vistieron a gusto de sus maridos, podra sser, que no les valga esta escusa, lo uno, porque no las apremiaron a ello con rigor, y lo otro, porque teniendo

brio

brio para contradeçir, y dexar de obedeçer a sus maridos, en otras cosas de que ellos gustaban, no hiçieron lo mismo en esta, siendo accion virtuosa, mas antes se valieron de lo que cantan los muchachos, diçiendo; yo me lo quiero, y tu me lo mandas.

Miro la Fortaleça al Aprouechado, con semblante beneuolo, y encaminando a el sus palabras, le dixo desta suerte. Hijo, notiçia me an dado de quien sois, y de los deseos con que asistis en esta casa, procurando imitar, a mis ermanas las virtudes, y que intentais haçer lo mismo, en lo que yo exerçito, de que doi muchas graçias a Dios, porque auiendo en el mundo tantos hombres perdidos, que ofenden a su magestad, siguen los viçios, y huyen de nosotras, siendo assi, que no les seriamos dañosas, antes se les seguirian muchos bienes espirituales y temporales de nuestra compañia, y ocasionandoles los viçios, un sin numero de males; con todo esso, a ellos los aman; y los siguen, y de nosotras se apartan, aunque no creo, que nos aborreçen, mas nos obligan a sentir, no la soledad, ni la falta que nos haçen, sino en primer lugar, lo que ofenden

a Dios, y en segundo, los daños que ocasionan
a sus almas, de los cuales les daran buen conocimi
ento, las penas que se les an de seguir, y podrá sser
que se arrepientan, cuando no les aproueche el
arrepentimiento, ni se lo reciuan en quenta;
porque no lo tuvieron en buen tiempo, ni se en-
mendaron, cuando lo deuian haçer.

Digo pues hija mia, que doi graci-
as a Dios, porque auiendo tantas criaturas
que siguen los viçios, dispone su magestad, que
aya tambien muchas, que le amen, le siruan, le
agraden, y dese en imitar perfectamente sus
virtudes, y vos deueis dar repetidas graçias, al
mismo Señor, porque os saco de entre los prime-
ros, y os a puesto en el numero de los segundos,
y pues ya teneis notiçia, y aueis visitado, algu-
nas de mis ermanas, y aueis dado principio, al
exerçiçio de su imitaçion, aduerti, que no con-
siste el sser buena una criatura, solo en los bue
nos principios, porque para sserlo verdaderamente,
es neçesario, que los medios, y los fines
sean buenos, respeto de que (como ya os aurán di-
cho) no se da el premio en la otra vida, ni alla
se tienen por buenos, a los que auiendo empeça-
do bien, desmayaron, y boluieron atras, sino a
los que prosiguen, y acaban bien. Para esto, es im-
por

portante, que demas delas dos Maestras que os asisten, os acompañeis conmigo, y con las demas personas que aueis visto en mi cuarto, por causa dela contradicion que os haran los tres enemigos comunes del hombre, procurando apartaros, y que no prosigais con el buen principio.

Esta contradicion, y la guerra que os haran los tres enemigos, la vençereis primeramente, pidiendo a Dios, que os asista con su graçia, que como insteis en pedirla, con umildad, y confiadamente, no os la negara su magestad, y con ella lo podreis todo, y si os falta, solo podreis pecar, y condenar vuestra alma, mas teniendo de vuestra parte la diuina graçia, aueis de procurar en segundo lugar, trabajar por no perderla, exerçitando aquellas cosas, que son medios para conseguir las virtudes, de que os daran noticia vuestras dos Maestras; y es bien hijo mio que aduirtais, que si alguna criatura dexasse el cuidado de trabajar para conseguir las virtudes, esperando que Dios se las conçediesse, y las infundiesse en su alma, sin que ella se ayudasse para ello, tarde, o nunca las conseguiria, porque aunque el Señor, de potençia absoluta, puede conçeder las virtudes, sin acçion dela criatura, con todo esso, de

de potençia ordinaria, no las conçede, sin que la criatura se ayude para ello, con lo poco que puede, y aqui biene bien deçiros, aquel adagio vulgar, que a Dios rogando, y con el maço dando; esto se entiende, que pidais la graçia diuina, y que os ayudeis, y trabaJeis, para que se os conçeda, y desta suerte la conseguireis, y alcançareis las virtudes, y aquel trabaJo, os lo suauiçara la misma graçia, y mis compañeras, y yo, os ayudaremos a lleuarlo, si os acompañareis con nosotras.

Mui bien le pareçio al Aprouechado, todo lo que le aconseJo la Fortaleça, y deseoso de obedeçerla, y de que sus Maestras le declarassen lo demas, salio con gusto de aquel cuarto, y dexandosse guiar dellas, a poco tiempo de seguirlas, llegaron a un cuarto baxo, donde entraron, sin que nadie se lo impidiesse, y estando en la primera pieça, vieron que auia en ella, un gran concurso de gente, y que comunmente, eran todas personas estrangeras, de diferentes naçiones de la Española, cuyo exerçiçio era, amar aora una cosa, y aborreçerla despues; haçer diligençias por conseguir algo que les pareçia bien por entonçes, y despues de conseguido, dexarlo breuemente; y emplearse en otra cosa contraria de aquello que apeteçieron antes, sin reseruar desta mutabilidad,

dad. la fee que una vez admitian, ni las cosas
que creian, segun lo que aquella ley les enseña-
ba, sin tener firmeça en seguir una cosa, y lo
mismo obseruaban, en cuanto a las amistades
de los hombres. y entre esta gente, andaban mu
chos negros muiteos, a quien no vian. y a tiem
pos se llegaban a cada uno de aquellos hombres
y le hablaban al oido, y en acabando de oir es
ta habla, aunque no sabian cuya era, muda
ban el pareçer que hasta alli auian seguido, y co
braban otra cosa diferente.

Passaron a otra sala mas adelan
te, donde hallaron otro concurso de gente, tan
numeroso como el de la primera, y este se com
ponia la mayor parte, de personas Españolas
y aunque estas no tenian variedad, en las co
sas que tocaban a la fee que prometieron en el
bautismo, y todas se preçiaban de mui catoli-
cas, con todo esso, eran defectuosas, unas en
dexarse vençer oy de unos viçios, y mañana
de otros, y otras en dar prinçipio a l exerçiçio
de algunas virtudes, y a la vida espiritual, y en
sintiendo alguna dificultad en cualquiera des
tas cosas, o en esperimentando algun prinçipio
de afliçion, o de trabajo, dexaban luego aque
llos exerçiçios, a que auian do prinçipio, y lo peor
era

era, que estas criaturas, se daban despues a vida
mas viciosa dela que tuvieron, antes que tra-
tassen de virtud, y eran mas dificultosas de re-
duçir, y de boluer a caminar, por la senda que guia
al Zielo, que las otras personas que auian sido
siempre viciosas. Esto hiço gran compassion
al Aprouechado, y deseando reprehender a es-
tas criaturas; se lo estoruaron sus Maestras,
diçiendole, que no le tocaba, y que demas de
no aprouechar su reprehension, solo seruiria;
de que le boluiessen muchas malas repuestas,
porque aquel genero de personas, no respetaba
a nadie, ni lle baban bien, que les reprehendiessen.

Con esto se salieron de aquel cu-
arto las dos Maestras, y su Diçipulo, y guio al
suyo, la Buena voluntad, y aunque en este
viage, guardaban silençio, obligoles a interrum-
pirlo, un hombre viejo, y al pareçer, mal acon-
diçionado, que salio mui apriesa de un aposen-
to bajo, y se açerco a las dos Ermanas Maes-
tras; y hablando con ambas en tono alto, colerí-
co, y des compuesto, a la manera de un hombre
mui enojado, les dixo, que que haçian con a-
quel hombre en aquella casa tanto tiempo,
sin que trabajasse, ni siruiesse a nadie, y es-
tando siempre holgaçan, comiendo a costa
de

delapocarenta quetenian los queviuian alli,
quelo despidiessen luego, ylo enuiassen atraba-
Jar, porquenunca gente holgaçana, era ver-
dadaramente espiritual, aunquelofingian.
yeste engaño lousaban, porqueles sustenta-
ssen, yquedeno despedirlo conmuchabreue-
dad, daria notiçia deaquel desorden; a
las virtudes gouernadoras deaquella casa
para quelo mandassen echar.

Mucho afligieron alprinci-
pio estas palabras, alAprouechado ~~laspa-~~
~~labras~~, yla amenaça delViejo, mas conso-
laronle, yalentaronle sus Maestras; conlo
cual sedes ahogo, ytomandola mano pa-
ra responder alacorreccion, laBuenavo-
luntad, dixo alquelahiço, conmucha re-
portacion, yseueridad, estas palabras. Her-
mano, noesnueuo envos, haçersincausa
semejantes correcciones, yrespeto desto;
no estraño, laque aora aueis hecho, aunque
os pudiera tener escarmentado, la esperi-
ençia conque os hallais, delpoco caso que
haçen devos, ydellas, las personas que
gouiernan esta casa, pues entantos años
como aueis asistido enella, nunca andado
oido avuestras palabras, porquenisea Jus-
tan

tan ara çon, ni aprudençia, ni aninguna o-
tra virtud, y siempre os despiden, sin obrar.
ninguna cosa por vuestro pareçer, y lo mis-
mo haran aora, si fuereis con esta quexa.

Este hombre, a quien veis que
acompañamos, asiste en esta casa con el be-
neplaçito delas personas que la gouiernan,
las cuales no solo gustan deque viua en ella,
sino de que sea sustentado a costa desu ren-
ta, dela misma suerte que se suele haçer con.
otros, que vienen con el mismo fin que este,
y no obstante que la renta es poca, y que ayuda
agastarla, sentirian todas que se fuesse, y
aunque a vos os pareçe, que no trabaja, y
que esta holgaçan, os engañais en esso, por-
que trabaja, en lo que mas agrada, y en lo.
que mas estiman las personas que gouiernan,
y pareçeria mui mal, que echassemos de ca-
sa, sin auer causa para ello, a una criatura.
que nos busca, que desea imitarnos, y unir-
se con nosotras, y que para conseguir este fin,
obedeçe, y executa cuanto se le manda, y que.
mi Ermana, y yo, hiçieramos esta espulsion,
cuando estamos llamando a todas las cria-
turas, rogandoles, y combidandoles con nu-
estra amistad, y con nuestra compañia, y si.
al

al quenos busca, le despedimos, cosa çiertas
quedes agradaremos a Dios, quelo trae, y lo
mueue para que venga, y quenos pedira su
magestad estrecha quenta, detal desaçierto.
Bolueos ermano enbuen ora avuestra aui
taçion, que aquien toca mirar, y gouernar esto
lo hara, y avos solo perteneçe, estaros retira
do, donde os anseñalado, conoçiendo que
sois Zelo indiscreto, y que por esta causa, no
seos pide pareçer para ninguna cosa, y cuan
dolo dais sin que os lo pidan, nose admite.

CAPITVLO XXXII.

hace relacion la Voluntad al Aprouechado, dela virtud dela Fortaleça, y delas personas, y cosas que vio en su cuarto, y declarale el viçio, y lo demas que pa sso aquel dia.

Auiendo despedido la Buena volun
tad, al Zelo indiscreto, con las raçones que
quedan referidas, en el capitulo passado. llego
a su cuarto, con las demas personas desu com
pañia, y pareçiendole, que era bien declarar
al Aprouechado, las visitas que auian he
cho

cho aquel dia, y lo que en ellas auia visto, y lo demas que les passo, sin dilatar esto mas tiempo le hiço este raçonamiento. Hijo de mi alma, la obligaçion que me corre, de ayudaros en las cosas que perteneçen al aumento de vuestro espiritu, y el deseo que me asiste, de veros mui adelantado, en el exerçiçio de las virtudes, ambas cosas me mueuen, a que no os dexe perder tiempo, ni a que yo lo pierda, en el cumplimiento de lo que me toca: dia llegara, en que me lo agradezcais, aunque oy sienta vuestra carne, lo poco que le damos de aliuio, y lo que la suJetamos, a lo que menos apeteçe. si bien me persuado, a que vuestro entendimiento, tiene conoçido, el afecto, y el fin con que obro, y que de parte de vuestro espiritu, se çelebra con alegria, y sin que aya repugnançia, a ninguna de las cosas que exerçito, y respeto desto, procuro, no perder ocasion, en ayudaros, sin negarme al trabaJo, ni al desuelo, que este cuidado suele ocasionar, como vos lo conoçeis.

La primera visita que oy hiçimos, fue a la virtud de la Fortaleça, una de las cuatro cardinales, y tan necesaria al hombre, que como os e dicho de las demas sus compañeras, es como ellas, basa, y çimiento, sobre que se

sefundan otras muchas virtudes, las cuales, si
les faltasse esta, no serian firmes ni estables, y
con su asistençia lo son, y tienen permanençia;
y para trataros desta virtud, lo que pareçiere
conueniente, es bien que sepais, que esta forta-
leça se entiende, y se a de tener en el animo, y
en el coraçon, porque aunque la del cuerpo, no
es dañosa, ni embaraça al espiritu, con todo esso
la del animo es la prinçipal, y la mas neçesaria;
y respeto desto, se a visto muchas veçes, en cria-
turas mui deuiles de fortaleça corporal, tener-
la mui grande en el animo, y que con esta an ven-
çido, y triunfado de varones mui robustos, des-
preçiando sus fuerças, su poder, y sus tormen-
tos, hasta dar la vida valerosamente, por la
defensa, y por la constante confession de la fee
que profesaban, y por la obseruançia de las vir-
tudes que exerçitaban, como a suçedido, a mu-
chos martires gloriosos, que siendo Jobenes en
la edad, y deuiles en lo corporal, y a muchas
donçellas, niñas, y delicadas, con todo esso, me-
diante el ayuda de Dios, y la fortaleça de su a-
nimo, an çufrido, y padeçido terribles tor-
mentos, por la fee, y por la virtud, sin auer des-
mayado, lo cual no a suçedido, a algunos
varones robustos en la fortaleça corporal.
y

y por auerles faltado el animo, an faltado cobardemente, a sus principales obligaciones.

Declarando aora algo de lo que vistis en la primera visita, digo hijo mio, que la fortaleça material del cuarto, y de la torre donde auita la virtud, significa, la fortaleça de animo que asiste en ella, y la que a de tener quien la siguiere, y quisiere imitarla, y lo mismo significa, la robusticidad de las personas que asistian a la virtud, y que viuen en la misma torre, para dar a entender, que nadie a de contrastar su fortaleça. Aquella Señora que estaba en la primera sala, tan estable en su lugar, que nunca se mueue del, es la Firmeça, compañera mui essencial de la virtud, y con no mudarse a ninguna parte, significa, que en ella no ay mudança en ninguna de las cosas en que deue estar firme. La donçella hija desta Señora, a quien ordeno, que entrasse a auisar, es la Determinaçion, y esta es tan importante para conseruaçion de la Fortaleça, que si le falta, no estara segura la virtud. La otra Señora que asiste çerca de la Fortaleça en su sala, es la Constançia, y esta es tambien mui neçesaria, particularmente, en las ocasiones de padeçer, y respeto de sser estas personas tan importantes, para

ad

adquirir la virtud, y despues de adquirida, para conseruarla, os aconsejo ella misma, que os acompañasseis con ellas, y yo os digo, que si no lo haçeis, y ellas os faltan, no sera perfecta, ni firme, ni mui durable vuestra fortaleça.

Esta virtud de la Fortaleça, dijo hijomio, que se compone de una firme determinaçion, de una constançia, y de un valor de animo, que son las personas que asisten en aquel cuarto, y todas ayudan a la criatura que se determina a exerçitar la virtud, para que perseuere en ella, y para que sustente, y defienda, lo primero, las cosas que tocan a la fee que prometio en el bautismo, y despues destas, todas las demas, a que le obliga el sser cristiano y para detestar todas las que se oponen a esto, y todas aquellas que la santa yglesia tiene por pecaminosas, y malas; y como Dios es lo mejor de todo lo que no es su magestad, de tal manera, que todas las criaturas, y todas las cosas buenas del Zielo, y de la Tierra, comparadas con el Señor, son tan infinitas las ventajas que les haçe, que respeto de la bondad de su magestad, todas ellas pareçen malas, de donde se sigue, que lo primero y prinçipal, en quien deue la criatura raçional emplear su fortaleça,

ça, es, en amar a Dios sobre todas las cosas, en
seruirle, obedecerle, apartar su voluntad, de to-
do lo que fuere ofensa de su magestad, obedeçer-
le, y defender todo lo que tocare a su onrra, y-
gloria, de tal manera, que de ninguna cosa des-
tas le aparte, ni le haga entender lo contrario,:
todo el poder del mundo, ni las persecuçiones.
de los hombres, ni las persuaçiones infernales.
ni otra ninguna cosa, ni interes desta vida, ni.
de la otra, y cuando obrare desta suerte, enton-
çes sera verdadera y perfecta su fortaleça.

Para dexaros hi Jomio, mas de-
clarada esta virtud, y las demas cosas en que-
las deueis exerçitar, digo que aueis de usar de-
lla, para obseruar todos los preçeptos diuinos;
y los demas que os obligaren a culpa graue, por-
que estos deuen guardarse a costa de la vida;
en aquella forma, que los tiene, y que los decla-
ra, y que obliga a ello la santa yglesia, y se a de en-
tender, que esta obligaçion corre, mas preçisa-
mente, cuando otra criatura, quisiesse obliga-
ros, o forçaros, a quebrantar alguno destos-
preçeptos, por aborreçimiento, o despreçio de-
llos, o de quien los puso. que en tal caso deueis.
guardarlos, y defenderlos a costa de la vida;
y de todos los bienes temporales, sin que os des-

o

obligue lafuerça, ni las amenaças, ni los tor-
mentos, ni el temor de la muerte, ni las pro-
mesas, ni las dadibas, porque todas estas co-
sas, las deueis despreçiar, por no quebrantar
la ley, ni el preçepto, que os obliga a culpa graue.
Ayuda tambien la virtud de la Fortaleça;
para perseuerar, en el exerçiçio de las demas
y en la mortificaçion de los viçios, y de las pa-
ssiones, y para tolerar con valor las fatigas,
penalidades, y afliçciones que se padeçen, en
estos exerçiçios, unas veçes en los prinçipios,
otras en los medios, otras en los fines, y otras
en todo tiempo, conforme el Señor lo permite
a cada criatura, segun ve que conuiene.

Esta virtud, os ayudara hijo
mio, no solo a la perseuerançia, en el exerçiçio
de las virtudes, y a las demas cosas de que os
e dado notiçia hasta aqui, sino demas de lo di-
cho, es mui importante, para tolerar con paçi-
ençia, y resignaçion en la voluntad de Dios;
otros muchos trabajos y afliçciones, qu sue-
le permitir su magestad, que los padez can
las personas virtuosas, como fueron los que
padeçieron, el paçientissimo Job, y Tobias, y
los que an padeçido en todos tiempos, dife-
rentes sieruos del Señor, y los permite su-
ma

magestad, unas veçes por modo de prueua, y otras, para fortaleçer por aquel medio la criatura, mas como todo trabajo, y toda afliccion, comun mente fatiga, y aflige a la parte inferior del hombre, y algunas veçes toca a la superior, es neçesario que la criatura que padeçe, se halle preuenida, y acompañada de la Fortaleça, para no desmayar, ni faltar a la paçiençia, ni perder la conformidad que deue tener siempre con la diuina voluntad; y es bien que esteis aduertido, que no todas veçes permite Dios los trabajos de que voi tratando, por modo de prueua, ni solo para que por medio dellos, se fortalezca la criatura, que en otras ocasiones dispone que se padezcan, por modo de castigo, y de pena, por algunas culpas cometidas, para que por este camino se purguen, y entonces haçe tambien un gran benefiçio, a quien los padeçe, respeto de que si no le castigara aqui, lo auia de haçer en la otra vida; y cualquiera pena de las de alla, es mucho mas sensible que todas las de aca; y demas desto, es tal la fragilidad umana, que quiças, si la criatura no esperimentasse la pena, no enmendaria la culpa, y se condenaria a si misma, a mas riguroso castigo, de donde se in

infiere, quedetodotrabaJo, ydetoda afliçi
on, quepermite Dios, sele deuen dar graçias.
yalabanças. porque cualquiera causa quele
mueua aello, espara bien delacriatura quelo
padeçe, yrespetodello, seadeconformar siempre
conladiuinavoluntad, yllleuarloconpaçiençia.

La segundavisita quehiçistis
hiJomio, fuealviçio contrario delaFortale
ça, dondevistis, enlaprimerasala, lafaçili
dad, conquelos denaciones estrangeras
faltan alafee, ysemudan delaguarda dela
ley diuina, ydelaverdad euangelica, ala
demuchos yerros, yeregias, contrariasala
verdad quecreen, yconfiessan los catolicos
yquelosmismos yerros que estascriatu
ras engañadas seguian aora, façilmente
losdexaban. ysepersuadian aotros. sintener
firmeça ennada, niperseuerançia enlo
queunavez creian; yasustentar estaverda
dad. les ayudaban; aquellos quesiendode
monios, losvistis enforma deneoros. por
que cadavez que les llegaban ahablar al
oido, aunquelos miserables ombres nolos
vian; lesproponian asus entendimientos
nueuos engaños, ydexandosse lleuar deaque
llas mentiras, conapariençia deverdades
que

queles eran propuestas, dexaban luego, loque-
hasta entonces auian creido y seguido, y admi-
tian otros yerros, y otras falsedades, y engaños,
contrarios ala verdad, y de aquella suerte vi-
uian, y morian, sin tener firmeça, ni fortaleça,
para perseuerar en ninguna cosa, con que a to-
dos los desdichados que coxe la muerte en aquel-
infeliz estado, los mismos negros que aora les-
hablan aloido, y que les engañan, essos cargan-
entonces con aquellas almas, y las depositan-
en los calaboços y escuridades del Infierno, y a-
lli son sus verdugos eternos, y incansables.

En la segunda sala donde entra-
mos, vistis hi Jomio, muchos hombres que si-
endo catolicos, preçiandosse dello, y guardan-
do la fee que prometieron en el bautismo, por-
no estar firmes, en la virtud de la Fortaleça, te-
nian variaçion en otras cosas, queles ocasiona-
ban mucho daño asus almas, y como les fataba-
el valor para padeçer, desmayaban al me Jor-
tiempo, y dexaban los exerçiçios espirituales, de-
la oraçion, de las virtudes, y de la mortificaçi-
on de las passiones, que antes auian usado, y no-
solo se boluian alas ollas de Egipto, mas se-
daban a vida mas viçiosa, de la que auian te-
nido nunca, con lo cual perdian el merito de-
los

los trabajos que se les auian permitido para su
mayor bien, y dexaban de proseguir la vida espi-
ritual, con gran daño de sus almas; y assi estos
como otros, que se auian dexado lleuar siem-
pre de los viçios, ofendian a Dios, y prouocaban
su Justiçia, para que les castigasse. De todas
estas cosas, conuiene hijo mio, que os acordé-
is, para no oluidar los varios engaños de Sa-
tanas, y los muchos medios de que se vale, para
engañar las criaturas, a quien halla sin la vir-
tud de la Fortaleça, y para que sepais cuanto
importa trabajar, por adquirilla con firmeça,
con determinaçion, y con constançia, que son
las partes que se requieren, para tenerla con per-
fecçion, y para poder conseruarla.

Aquel Viejo, que despues de ha-
uernos apartado del cuarto del viçio, nos salio
al encuentro, reprehendiendonos a mi herman-
a la Perseuerançia, y a mi, porque os consentia-
mos en esta casa, y no os enuiauamos a trabajar,
diçiendonos sobre esto, las cosas que oistis, a-
quel es, el Zelo indiscreto, a quien todas las
personas que le conoçen, le miran, como a com-
pañero de los viçios, porque ordinariamente
le falta la prudençia, y la raçon en cuanto di-
çe y haçe, y respeto desto, no se admite nunca
ni

ni se haçe caso de cuanto propone, y siempre lo despiden las virtudes gouernadoras, sin dexarlo acabar sus raçonamientos, y las veçes que en ellos se desboca, lo castigan, y lo mandan encerrar; tiene su viuienda, en un aposento baxo, arrimado al cuarto de la imprudençia, y de la neçedad, y con estas dos comunica, y ellas son siempre quien le comunican, y le aconsejan, los delirios que el habla, dexanle ordinariamente su aposento auierto, atendiendo a sus canas, con que suele salir; y deçir a cuantas personas encuentra, otros tantos desatinos, como nos dixo a nosotras, mas las que ya le conoçen, o no le responden, y le bueluen las espaldas, o le despiden con buenas palabras, porque no se irrite, y se desespere, que suele haçerlo, si de palabra le des estiman. Con esto hijo mio, aueis ya visto, y os e declarado, las tres virtudes theologales, y las cuatro cardinales, que unas y otras, son las mas prinçipales de todas las virtudes, y de las que mas neçesitan los hombres; y tambien aueis visto, las personas que acompañan a cada una, y os e dicho quien son, y lo que os importa acompañaros con ellas, para adquirir perfectamente las vir-

tudes, y despues de adquiridas, para conseruar-
las; ya os elleuado, a los cuartos de los vici-
os, contrarios a las mismas virtudes, para
que sepais, de las cosas que os aueis de guardar,
y como se viene a caer en ellos, procurad exer-
çitar aora, lo que os emos aconsejado, mi Er-
mana, y yo, hasta que nos parezca a las dos,
que es tiempo de que visiteis, algunas de las
virtudes morales, que tambien son muine-
çesarias, para quien desea como vos, agra-
dar a Dios, y caminar a la perfecçion.

CAPITVLO XXXIII, como visito el Aprouechado, a la virtud de la Vmildad y despues, al vicio de la Soberuia. A lo que vio, y lo que le passo en ambas partes.

Auiendo dado algun tiempo, la Buena voluntad, y la Perseuerançia, para que el A-
prouechado pudiesse exerçitar las virtudes
que hasta entonçes le auian enseñado, y aui-
endo hecho algunas esperiençias açerca des-
to, assi en examenes particulares, como en el
cuidado, con que miraban sus acciones, les
pareçio açertado, que viesse algunas de las
vir

virtudes morales, no solo para que las conociesse, sino para que se acompañasse con ellas, y las exerçitasse, a distinçion de algunas criaturas, que conoçen especulatibamente todas las virtudes, y hablan dellas con mucha propiedad, alabandolas, aconsejandolas; y aun enseñandolas a otras, no auiendo dado ellas el primer passo en este exerçiçio, respeto delo cual podemos deçir, que se asemejan estas criaturas, al señuelo, o tablilla del meson, o casa de posada, que la enseña, y llama a los forasteros, para que se recojan. y ella se queda en la calle; y aunque no deçimos que es malo hablar de las virtudes, ni alentar, o persuadir a los proximos para que las sigan, mejor fuera, tratar dellas, y exerçitarlas, y entonçes, mouieran mas las palabras, para la imitaçion, que no haçiendolo assi, comunmente causan poco fruto los consejos de quien no obra lo que enseña, y es çierto, que deste conoçimiento especulatibo, cuando no se procura juntar con el pratico, pedira Dios estrecha quenta, como de talento que su magestad entrego, no para que se enterrasse, sino para que la criatura que lo reçiuio, trabajasse, y grangeasse otros con este.

Co

390. Comunicaron las dos Maestras a su Dicipulo, lo que importaba que vistiesse otras virtudes, a que el respondio, mostrando el rendimiento, y la resignacion con que estaba en sus voluntades, y dando a entender que le auian propuesto, lo mismo que descaba. Si este rendimiento, y esta resignacion del Aprouechado, en las voluntades de quien le gouernaba, fuesse solamente, en las ocasiones que le ordenaban lo que apeteçia, y en mandandole alguna cosa, a que no se inclinasse, mostrava la oposicion, contradiciendola, o no executandola, o exerçitandola mal, y de mala gana, como suele auer algunos por quien passa esto, preçiandosse de espirituales, poca virtud, y poca obediençia dixeramos que auia adquirido, porque de ambas cosas tiene poco, quien obra desta suerte; mas no era assi el Aprouechado, respeto de que con el mismo gusto, y con la misma resignaçion obedeçia a sus Maestras, en las cosas a que se inclinaba, como en las que naturalmente le faltaba esta inclinaçion, y de tal manera obedeçia cuanto le ordenaban; que a todo pareçia, que tenia natural inclinaçion; porque apenas, entendia el orden, cuando con alegria

gria lo empeçaba a poner por obra.

Breuemente pusieron en execuçion su viage, las dos Maestras, y el Diçipulo, que quien busca la virtud, y pudiendo darle oy prinçipio, lo dilata para mañana, y de aquel dia para otro, o que ofreçiendosse ocasion en que poderla exerçitar, la dexa passar, esperando que llegue otra, poco desea la virtud, y tarde, o mal la conseguira, y en raçon de aumentos de espiritu, en quien obra con esta tibieça (permitasseme deçirlo en este lenguage) no hara casa con açulejos. Salieron del cuarto dela Voluntad, ella, la Perseuerançia, y el Aprouechado, y caminando con su acostumbrado silençio, llegaron a un cuarto, que estando en lo alto dela casa, era baxo, y angosto, en el cual tenia su auitaçion, la virtud dela Vmildad; hallaron en la primera pieça, una muger ançiana, que les reçiuio con sumo agrado, y antes de deçirle nada, les pregunto, si querian ver la Señora que viuia en aquel cuarto, y respondiendole, que a esso iban, les entro consigo, sin guardar la çeremonia, que se obseruaba en las demas partes, de entrar a dar auiso, pedir liçençia a la virtud para verla, y esperar su repuesta, todo esto falto aqui, porque sin auisar a la umildad,

ni

nipedirleliçençia, lesentro lamugerançiana, enlapieça dondeasistia lavirtud.

Miro el Aprouechado concuidado ala Vmildad, y vio queapenas leuantaba los ojos paraver anadie, y que siempre miraba alsuelo; tenia aunlado dos mançebos, yaelotro unadonçella; eluno delos dos, que estaba mas inmediato alavirtud, solo se miraba asimismo, perseuerando siempre enesto, sinocuparse enotracosa; elotro, se postraba entierra mui amenudo, puesto surostro con ella, y alli perseueraba, hasta quela donçella lepedia quese leuantasse, yella seocupaba, en haçer alos demas muchas reuerençias, y sumisiones, congranmodestia, y nomenos caridad; todo esto noto el Aprouechado, y nosabiendo quien eran aquellas personas, nilo quesignificaban susacçiones, deseaba quellegasse eltiempo, enque pudiesse preguntar asu Maestra - Interrumpio el silençio lamisma Virtud, y pregunto ala Buenavoluntad, quien era, elacompañado, y lo quebuscaba, y auiendole satisfecho aestas preguntas, declarandole toda lavida desu Diçipulo, y el estado y los deseos conque depresente sehallaba; mostrando la Vmildad auerse alegrado

de oir esta relaçion, se boluio al Aprouechado, y poniendo la vista en tierra, le dixo assi.

Hijo mio, dificultosa empresa es, la que intentais, mirada segun la parte inferior del hombre, y lo que ella apeteçe, y a lo que se inclina; mas con la graçia de Dios, la conseguireis; vuestra determinaçion, conuiene que sea verdadera, para que no desmayeis, y para que podais perseuerar, en el exerçiçio a que aueis dado prinçipio, respeto de sser grande la contradiçion, que os a de haçer vuestra misma carne, y tambien, por sser lo que pretendeis, en cuanto a mi imitaçion, una de las cosas que mas aborreçe el demonio, porque como el, no quiso nunca sujetarse a lo que yo professo, y esta fue la causa de su perdiçion, y de su condenaçion eterna, aunque aborreçe todas las virtudes, a ninguna tanto como a mi, y de ninguna procura apartar las criaturas con tanto cuidado como de mi, y en esto pone cuantas diligençias le son possibles, por cuya causa os e dicho, que es neçesario, que vuestra determinaçion sea verdadera; y grande el deseo de uniros a mi, y de imitarme, para que con la graçia diuina lo consigais, y pues ya os e dado esta notiçia, procurad armaros contra el demonio, y contra

tra vuestra carne. lo primero con armas de-
fensibas, no dando consentimiento a ningu-
na de sus proposiçiones, que seran muchas, y
por muchos caminos; y lo segundo con armas
ofensibas, castigando vuestra carne, y exerçi-
tando via lerosamente, todo aquello que os
aconsejaren, y para que os dieren liçençia v-
estras Maestras, y nomas, porque lo que obra-
veis, contra el orden que os uvieren dado, os
sera de poco prouecho, y de poco merito para
con Dios; y acordaos siempre, para determi-
naros a imitarme, de aquellas palabras di-
chas por boca de la verdad infalible. que el
que en este mundo se umillare, sera ensalça-
do en el otro, y que el que aqui se ensalçare
sera umillado alla.

Muchas son las cosas hijo mio.
que aueis de exerçitar, y muchos los medi-
os de que os aueis de valer, para uniros a mi
perfectamente. porque sin medios, no se con-
sigue ningun fin, y si son muchas las cosas que
aueis de exerçitar, acordaos de lo que se suele
deçir vulgarmente, que nunca cuesta poco.
lo que vale mucho; y lo que os e dicho, se en-
tiende, para alcançar una umildad perfecta.
que para conseguir sola una aparienςia della
con

con pocas diligençias la conseguireis. Para hablar en tono baxo, y deçir de vos mismo, que sois pecador y malo, y pedir que os encomienden a Dios, y si otro os diçe algo desto, airaros, y desear vengaros, para esta aparienςia de umildad, pocas diligençias bastan para conseguirla. Para que interiormente, des estimeis al proximo, teniendo os por mejor que el, y que con las palabras pronunçieis lo contrario; para alcançar esta apariençia de umildad, con pocas diligençias os bastava para conseguirla. = Para ofenderos, cuando en las cosas que se reparten, sean de onrra, o prouecho, no os dan lo mejor, y para tomaroslo, cuando os toca repartirlas; con poco que trabajeis, conseguireis esta apariençia de umildad. Para desear que os tengan por virtuoso, y aun por santo, no siendo uno ni otro, y para querer que os estimen, y os alaben, como si lo fuesseis, y para haçer algunas acçiones, y diligençias, por conseguir esta estimaçion y alabança, y sentir interiormente que no se logre; con poco que trabajeis, conseguireis esta apariençia de umildad; y de la misma suerte alcançareis con poco trabajo, otras propiedades semejantes a estas; que las vereis exerçitadas, por algunas cria-

tu

tuvas, que desean pareçer umildes, sin serlo.

La umildad hiJo mio, que a-
ueis de procurar conseguir, y por la que aueis
de trabaJar, y la que os a de costar fatiga el ad-
quirirla, por causa de las contradiçiones de que
os e dado notiçia, a de sser, la que exerçito el
hiJo de Dios, y la que aconseJo a los hombres
cuando dixo que le imitassen, en sser man-
sos, y umildes de coraçon; esto de coraçon;
se a de entender, de umildad verdadera;
y no fingida, y para que vos lo seais perfecta-
mente, yo os aconseJo, que os acompañeis;
no por un mes, ni por un año, sino mui de propo-
sito, con amistad, y compañia que dure toda
la vida, con las personas que aueis visto que
me asisten, que yo fio de su bondad, y de lo
que desean el bien espiritual de todas las
criaturas, que como vos gusteis de acompa-
ñaros con ellas, no os desampararan nunca,
y que os ayudaran fielmente, a conseguir lo
que deseais, y tened por çierto, que sin ellas, no
lo conseguireis, y que cual quiera que os fal-
te, os hara mucha falta, y bastara, para que
no logreis perfectamente vuestra preten-
sion. De quien ellas son, os dara notiçias
vuestra maestra la Buena voluntad, y de

otrascosas queyo edexado de deçiros, porquella oslas refiera, procurad escucharla, yobedeçerla, entodo aquello quecos ordenare, queconesso açertareis, yhallareis loquebuscais. Bolueos aora enpaz.

Contanto goço desualma, escuchaba estos consejos el Aprouechado, quefuenecesario, despues deauerlo despedido la Virtud, quesu Maestra lehiçiesse seña, para quesaliesse delasala; conoçia cuan conforme araçon, yabuenespiritu, eran todaslascosas queauia oido, y deseaba imprimirlas ensu alma, para no oluidarlas jamas, ypara conformar sus acçiones, conlomismo quelavirtud leaconsejo, y tambien para apartar desi, todoloquelededaro que era contrario, alaverdadera umildad, y con estos deseos ypropositos, camino, siguiendo asus Maestras, lascuales leguiaron hastallegar aun cuarto baxo muidilatado, cuya primerapuerta, erapequeña, aunquemuifuerte, yçerrada con dos candados, alacual llamo la Voluntad, yrespondiendo unvaron robusto, desde una ventana dereja gruesa, pregunto, que buscaban, ysin esperar quelesatisfiçiessen,

pro

prosiguio diciendo, que si traian aquel hom-
bre que les acompañaba, para que lo ence-
rrasse en aquel cuarto, se lo boluiessen alle-
uar, hasta que el avisasse, porque las car-
çeles estaban tan llenas, que hasta que ba-
xassen al Infierno, una cantidad de sober-
uios, que los despacharian breuemente, no
auia lugar desocupado donde poner otro;
mas satisfaciendole a esto la Voluntad,
y diciendole el fin que les lleuaba, y quien
era el acompañado, baxo el Alcaide;
abrio las puertas, y boluiendo luego a çe-
rrarlas, dio lugar a que entrassen, y liçen-
çia para ver todo el cuarto.

Introduxeronse en la primera sala, las dos Maestras, y su Diçipulo;
y reconoçieron, que siendo mui capaz, no
la goçaban los que asistian alli, mas que
con la vista, porque arrimados a las pare-
des, estaban hechos unos aposentillos mui
pequeños, y con puerta de reja de hierro, a-
sistiendo en cada aposento un hombre, por-
que no cabia mas, y todos los que ocupaban
esta pieça, estaban ordinariamente, por-
fiando, y riñendo unos con otros, sin salir
de su ençerramiento, y la porfia, y la riña era
so

sobre cual era mas noble, y hijo de mas nobles padres, y parientes, y no contentandosse con esto, todos se atribuian linages, apellidos, y deçendencias de casas ylustres, que a ninguno le tocaban, y en esto se desmentian, y se desonrraban unos a otros, tratandosse mal de palabra, y diciendosse muchos oprobios; y era tanto el ruido que haçian con las voçes, que no dexaban entender otra cosa, y entonçes entraba el Alcaide en los aposentillos de los que mas se descomponian, y dandoles a sentir el peso de un baston, les obligaba a callar, porque de otra suerte, no lo consiguiera, ni los quietaria nadie.

Desta pieça passaron a otra, no menos dilatada que la primera, la cual estaba de la misma suerte que la antecedente, rodeada toda de aposentillos como los otros, y todos ocupados, cada uno con un hombre ençerrado en el, los cuales estaban en aquella prision, porque auiendo naçido de padres umildes, pobres de calidad, y de bienes de fortuna, y de los mas inferiores de la republica, nunca quisieron reconoçer estos presos, las ventajas que otros les haçian, mas antes los despreçiaban, assi a los que les eran superiores en la calidad, como a los que de-

ui

uian tener por tales, por raçon de los oficios, y dignidades que ocupaban, causa que obligaba, no solo a respetarles, sino a sugetarseles, como lo haçian las demas personas cuerdas. y cuando no podian mostrar esta des estimaçion, con acçiones esteriores, por miedo del castigo, o de algun daño corporal, siempre los des estimaban en su interior, y si obedeçian a los superiores en algunas cosas de que no se podian escusar, mas se mouian a ello, con animo de escusarse la pena, que con deseo de cumplir sus ordenes ni de obedeçerles. y respeto desto, obraban en estas ocasiones como hombres forçados, haçiendo mal hecho lo que les tocaba, sin deseo de agradar en ello a Dios, ni a las criaturas, y con eterna murmuraçion de los superiores que obligaban a ello: culpando sus ordenes, y su gouierno. y procurando desacreditarlos; unas veçes, atribuyendoles culpas que no auian cometido; otras torçiendoles la intençion, con que auian mandado alguna cosa, y atribuyendosela a mala parte; y otras veçes publicandoles algunos defectos tocantes a la calidad, y otros personales, exagerandolos con exçeso, y al fin, este

te genero de hombres, no hallaba nunca co-
sa buena en los superiores, ni se persuadian;
a que ellos tenian alguna mala que enmendar.

Entraron las dos Maestras, y el-
Diçipulo, en otra pieça grande, con los mis-
mos aposentillos que las primeras, y en ellos-
estaban ençerrados, gran numero de hom-
bres, todos comunmente flacos, descoloridos,
y consumidos, y eltrañando esto el Aproue-
chado, pidio a la Buena voluntad, que se lo-
declarasse, y como aquel lugar, era sala de-
viçio, donde no se guardaba silençio, pu-
do ella satisfaçerle de palabra, diçiendole,
que todos aquellos hombres eran soberuios-
ambiçiosos, los cuales tenian tan gran pa-
ssion, por mandar y sujetar a los demas,
que para conseguirlo, se valian de muchos-
medios, y de algunos malos, y que cuando-
lo conseguian, de tal manera gouernaban,
que mas pareçian tiranos, que Jueçes, ni su-
periores cristianos, segun los agrauios que-
haçian, y porque demas desto, se ensober-
ueçian tanto, con los puestos, y las dignida-
des, que les pareçia, que no auia en la tierra-
quien les ygualasse, respeto de lo cual, tra-
taban a los proximos, y a algunos que eran-
me

mejores que ellos, como si fuessen esclauos, des estimandolos, con las obras, y con las palabras, y aquella flaqueça, y mal color que tenian, lo ocasionaba, el sser la passion de mandar tan behemente, que enflaqueçe y consume alos hombres que se dexan vençer della, mientras no lo consiguen, y despues de conseguido, el pensar, que seles a de acabar el mando, y que a de sser otro su Superior, y que esto los tiene de la suerte que estan.

CAPITVLO XXXIIII. Pide el Aprouechado a su Maestra, que apresuren el passo, y ella le satisface, diciendo, que no conuiene, y despues le declara las cosas que vieron en la visita de la Vmildad, y la del vicio contrario, y los grados que tiene esta virtud.

Despues que salieron del cuarto de la soberuia, el Aprouechado, y sus Maestras, caminaron sin parar, al de la Buena voluntad: mas como el Diçipulo deseaba tanto, que le declarassen todas las cosas que auia visto en las visitas passadas, se le hacia

largo el camino; y corto el passo que lleuaban,
por lo cual pidio ala Buena voluntad, que lo
alargassen, a que ella respondio; que en el
camino que lleuaban, respecto desser obra
en que trabajaba el cuerpo, no conuenia
obrar con mas aceleraçion, sin mucha
causa, desuerte que pareciesse descompos.
tura, lo uno, porque seria acçion reprehen-
sible, en personas que deuian andar, y obrar
conmodestia, y lo otro, porque para conser-
uar la presençia de Dios, y el exerçiçio espi-
ritual interior, con que auia de andar siem-
pre ocupado el entendimiento, no conue-
nia fatigar con demasiado trabajo al cuer-
po, porque impedia estos exerçios, por cuya
causa, conoçiendo esto nuestro Padre san
Françisco, encomendando asus hijos, el
trabajo corporal, les diçe en el capitulo, 5,
desu regla, que trabajen deuotamente, desu-
erte, que con la fatiga del mucho trabajo, no
dañen al espiritu dela oraçion, y deuoçion,
al cual espiritu, diçe el Santo, que deuen
seruir las demas cosas, y exerçiçios; y que
al fin, como no se dexasse de caminar, ven-
dria asser poca la diferençia de tiempo
que uviesse, en llegar al fin dela jornada,
y

y que en cuanto a la causa, porque deseaba el Aprouechado, concluir el camino, estuviesse cierto, que le mouia ygualmente a desearlo a su Maestra, mas que no era bien, obrar por este deseo; cosa que no fuesse mui bien pareçida a cuantos la viessen y sin esto, siendo dañosa al espiritu.

Dentro de poco tiempo, llegaron al cuarto de la Buena voluntad; ella, la Perseuerançia, y el Aprouechado, y conoçiendo la Maestra, lo que su Diçipulo deseaba, que le declarasse las cosas que auia visto, y quien eran las personas que asistian a la Vmildad, fueron ambas Maestras de pareçer, que se le dilatasse dos dias esta notiçia, para enseñarle a mortificar el apetito, que aunque sea de cosas buenas, y con buen fin, conuiene que se exerçite, el negamiento de la voluntad en estas mismas cosas, y que sepa la persona espiritual, que no a de tener querer, ni no querer en nada, y que en todo sea desu Jetar, a quien le gouierna, porque de lo contrario, se seguirian muchos daños. Manifestaronle esta determinaçion al Diçipulo, y aun que lo sintio segun la parte inferior, con todo esso, la supe-

rior del espiritu, y dela raçon, se conformo desde luego; con la disposicion de sus Maestras, por que conociendo, que aquello le importaba, y que ellas lo obraban, por su mayor bien, breuemente se le acabo el primer sentimiento dela carne; y para esta resignacion, es mui conueniente, que el Maestro aya mostrado afecto al Diçipulo, y deseo de su aprouechamiento, desde el principio, porque esto ayuda mucho, para que tenga satisfaçion, de que lo tratan con amor, y caridad, y le ayuda a lleuar, no solo con paciençia, sino con alegria, todas las mortificaciones, lo cual no suçede, cuando el Diçipulo duda, açerca del afecto de su Maestro, y del fin con que se mueue a obrar.

Passaronse los dos dias señalados, y reconoçiendo las Maestras, la resignacion, y la paz de alma, con que se conseruaba su Diçipulo, lo llamaron luego, y teniendolo presente, le dixo la Buena voluntad lo que se sigue. Hijo de mi alma; el negaros la declaraçion de lo que deseabais saber, en la ocasion passada, mirô a dos fines, uno fue, a exerçitaros, y enseñaros a mortificar la propia voluntad, que

es

esto es, obligaçion del Maestro; y otra, ahaçer esperiençia, de vuestra obediençia, y devuestra resignaçion: vos aueis cumplido, con lo que os tocaba, y mi Ermana, y yo, con lo que deuiamos obrar, y auiendo conoçido esto, os hago aora saber, que la primera visita que hiçistis aquel dia, fue a la virtud de la Vmildad, una de las mas principales, y mas neçesarias, entre las demas morales, para conseguir la perfeccion cristiana. La Dueña que hallastis en la primera sala es, la Mansedumbre, esta nos reçiuio a todos, con el agrado que vistis, y sin entrar a dar notiçia a la Virtud de nuestra llegada, nos introduxo en la pieça donde asistia, y esto lo obro, porque la Vmildad, esta dispuesta a todas oras, para comunicarse, y dexarse ver de cuantos la buscan. y no gusta que se entienda, que tiene a la Dueña por criada que le sirue entrando a darle recaudos, sino que le asiste como amiga, y compañera.

Los dos mançebos que asistian al lado de la virtud, el mas çercano a ella es el Conoçimiento propio, y de la miseria umana, y para conoçer esto mas bien, se miraba siempre, y se consideraba asimismo, sin

a

atender a otra cosa. El otro que estaba junto a este es, el Despreçio de si mismo, el cual, conoçiendo su baxeça, se postraba en tierra tan amenudo como vistis, pareciendole, que no era digno de pisarla, y se conseruaba en esta postura, hasta que la donçella, que estaba al otro lado de la Virtud, le instaba que se leuantasse. Aquella donçella es, la Estimaçion del proximo, y respeto desto, lo mostraba, leuantando de tierra al mançebo, y haçiendo a los demas, todos los agrados, y agasajos que podia. La causa hijo mio, de que la Virtud estuviesse mirando ordinariamente a la tierra, era, porque con aquella acçion, consideraba siempre, la materia de que se auia compuesto, la parte corporal del primer hombre, y en la que se auia de conuertir todo el linage humano, y en lo que auia de parar; la vanidad, y la soberuia de los mortales. Los consejos que ella os dio, y todo lo que os dixo, ya lo oistis, y sabiendo aora, quien eran las personas que le asistian, sabreis con esso, con quien os aconsejo que os acompañasseis, y pues ofreçio, que no faltaria el asistiros por parte dellas, procurad que no os falten, ni os desamparen por culpa vuestra, que se-

os pedira estrecha quenta, de tal culpa.

La segunda visita que hicistis fue hi Jomio, al viçio de la soberuia, y siendo assi, que los demas a quien aueis visto, menos uno, los aueis hallado con las puertas abiertas, este las tiene, no solo çerradas, sino ahe rrojadas con candados, y la causa deste ençerramiento es, porque comunmente, la soberuia, se funda en principio de locura, y respeto desto, primero es el hombre loco, que soberuio, y por causa de la locura, los ençierran, mas que por la soberuia; y si siendo locos, los dexassen libres, saldrian del cuarto, y harian mucho daño, a cuantos encontrassen, y si dentro de aquel cuarto, no le tuvieran en las carçeles que los vistis, se enuistieran los unos a los otros cada ora, y se lastimaran mucho, y podeis inferirlo, de que estando de aquella suerte, no consruan paz entre si; y es neçesario para quietarlos, que se valga el Alcaide del baston, y solo con esso, se suJetan, particularmente los de la primera sala, que a los de las otras los gouiernan, y los castigan diferentemente, porque su soberuia, y su locura, es de diferente calidad, y pide trato diferente.

Los

Los dos candados que vistis, en la primera puerta de aquel cuarto; significan, uno la locura, y otro la soberuia, de que se dexan vençer los que auitan alli, dando a entender, que estos viçios, son quien ençierra, y quien encarçela aquellos hombres en este mundo, y quien los condenara, en el otro, sino se enmiendan; y aunque lo que vistis, fueron tres salas, ay otras en el cuarto, donde asisten otros generos de soberuios, y son tantantos los que tienen ençerrados por este viçio, que siendo el cuarto, uno de los mayores de la casa, esta oy tan ocupado, que falta lugar, donde poner otro, y esta fue la causa, porque antes de abrir la puerta, nos dixo el Alcaide, que si os lleuabamos para que os ençerrasse, no os podia reçiuir, porque no auia lugar des ocupado donde poneros, hasta que de los encarçelados, baxasse breuemente un numero copioso al Infierno. El Alcaide que gouierna aquel cuarto, y que gouierna aquella gente, se llama, el Rigor Justo, y el castiga como vistis, aquellos miserables hombres, y mediante esso, los sujeta, respeto de que por bien, no lo conseguiria nunca, y todo aquello,

es

es dispuesto, por mandado dela Justicia, y de
la Prudencia, conociendo que assi conuiene.
Boluiendo a tratar dela Vmil
dad, digo hijo mio, que fue siempre amada
y exercitada de Christo señor nuestro, de
tal manera que desde que naçio en el pese
bre, hasta que murio en la cruz, no la apar
to un punto de si, por cuya causa diçe el A
postol san Pablo, que se umillo hasta la mu
erte; y de lo que amô su magestad siempre
esta virtud, da buen testimonio san Ber
nardo, en la homilia, i., sobre aquellas pa
labras, del capitulo, i. de san Lucas, donde
refiere, que fue enuiado el Arcangel san
Gabriel, a la santissima virgen Maria
para que le anunciasse, la encarnaçion del
Verbo diuino, en sus purissimas entrañas;
açerca delo cual dice san Bernardo, que e
ra tan agradable al hijo de Dios la umildad
y que le agrado tanto la que conoçio en la Vir
gen santissima, que se atreue a deçir, que si
la viesse sin esta virtud, no le agradaria su
virginidad para conceuir en su vientre; y
puedesse entender, que la causa de sser tan a
gradable a los diuinos ojos la virtud dela
umildad, es por lo que diçe el mismo san Ber
nar

nardo, enel primer sermon, dela natiuidad de Christo señor nuestro, y es, que esta virtud, es fundamento, y guarda de todas las demas morales; y para que os persuadais, sin admitir duda, alo agradable que a sido siempre al Señor, la umildad, y cuan neçesaria alos hombres, para conseguir los bienes eternos, y la mayoria, en la patria çelestial, mirad lo que refieren comunmente los Euangelistas; y en particular san Matheo, en el capitulo, 18, donde declara, que auiendo preguntado los Diçipulos en una ocasion al hijo de Dios, quien auia de sser el mayor en el reino de los çielos, llego su magestad çerca de si, una criatura de mui poca edad, y entonçes respondio; que el que no se reduxesse a sser umilde, como lo era aquella criatura, no entraria en el reino del Zielo, y que aquel que se umillasse perfectamente como ella, esse seria alla el mayor. Considerad segun esto, lo que os importa sser umilde, y lo que pueden esperar los soberuios.

Con diferençia hablan los Santos, açerca de los grados que señalan a la umildad, respeto de que unos le dan mas, y otros los reduçen a menos, y quien mas los compendia es, san Buenaventura, que los reduçe

a

atres, y bien mirado, en estos se incluyen los demas que aumentan otros Santos, y para que los podais retener mejor en la memoria, y reducirlos a pratica, os referire estos tres, y omitire los otros. El primero, dice san Buenauentura que consiste, en tenerse una criatura en poco, y para conseguir este grado, es medio forçoso, el conoçimiento propio, el cual vistis que estaba, al lado de la Vmildad; inmediato a ella; y la causa de sser este medio tan necesario, la dicta la raçon, porque para estimar, o des estimar una cosa, es fuerça, conoçerla, respeto de que el conoçimiento, enseña lo que es, y lo que mereçe, y faltando esta notiçia, no se puede saber con certeza si es digna de sser amada, o aborreçida, de sser estimada, o des estimada, y como en llegando el hombre a conoçerse verdaderamente, aueriguа lo que es, las miserias de que se compone, y las que por todas partes le rodean, y a las que esta sujeto, de aqui nace el juzgar con raçon, que deue sser des estimado, y que esto, y no otra cosa, es lo que mereçe.

En este primer grado, aueis de procurar hijo mio, exercitaros, el tiempo que bastare, considerando lo que sois, segun el

el estado presente, la vil materia de que se compone vuestro cuerpo, los trabajos y penalidades, a que esta sugeto mientras viue, las inclinaçiones, passiones, y malos resabios que padeçe. Despues desto, podeis considerar, lo que sera, cuando con la muerte, lo aya desamparado el alma, aqui aueis de ponderar, a lo que se reduçira entonçes, el cuerpo mas hermoso, y el mas fuerte, y la mudança de materias, en que se ira conuirtiendo con el tiempo, hasta parar en un poco de poluo, y de mala tierra, y si por sus pecados, a condenado Dios el alma, a las penas eternas del Infierno, que sera deste cuerpo; cuando despues de la resurreçion uniuersal, se junte con aquel alma, que estaya condenada, y que desdichas; y que tormentos no padeçeran alma, y cuerpo, por toda la eternidad. Despues hijo mio, de aueros ayudado destas consideraçiones, cuando os parezca, que aueis conseguido el primer grado desta virtud, aueis de trabajar, por no oluidar este conoçimiento propio, para aspirar al grado segundo; y en alcançando este; para caminar al terçero; y sabed, que no caminara con buenos fundamentos la criatura que sin estar firme, y arraigada en un grado;

se determinare, apassar alquasesigue, y que como fabrica, a quien faltan los fundamentos, dara en tierra al mejor tiempo.

El segundo grado dela umildad, diçe san Buenaventura que consiste, en que la criatura, despues de auerse conoçido, y des estimado a si misma, desee, que todas las demas le conozcan, y le des estimen. y este grado lo vistis tambien çerca de la virtud en aquel mançebo que se postraba en tierra. con cuya acçion mostraba el deseo, de que todos le tuviessen por indigno de pisarla: y que le despreçiassen; y para conseguir este segundo grado; es tan neçesario auer alcançado el primero, y estar la criatura bien fundada en el, que si le falta esto, no lo conseguira, y la raçon es, porque si uno se estima asi, juzgando que lo mereçe, no es possible que quiera, que otro le des estime, respeto de que el conçepto que tiene de si, le pareçe que es justo. y injusto el des estimarle: mas cuando juzga, que no es digno de estimaçion, entonçes no la pesa, de que las demas criaturas, ayan hecho su mismo conçepto, y esten de su mismo sentir, y esto ayuda mucho para desear, que le traten los

los demas. como el Juzga que merecçe ser tratado.

El terçero grado dela virtud dela umildad. diçe san Buenaventura que consiste, en que cuando la criatura, mediante los exerçiçios. delos dos grados anteçedentes, se halla con auito de exerçitarlos, detal manera, que sin repugnançia de la carne, ordinariamente los exercita, y demas desto, conoçe tambien, que tiene adquirida alguna costumbre. en el uso de otras virtudes, no se atribuya asi, ni a su diligençia nada desto, mas viue siempre persuadida, a que Dios, por su misericordia infinita, le a conçedido estos grados, y el uso delas demas virtudes, sin que la criatura lo aya mereçido, como es assi verdad, y se muestre agradeçida a su magestad, por auer reçiuido estos beneficios desu diuina mano, suplicandole que se los conserue, y confessando, que si el Señor no haçe esto, ella por si, perdera breuemente cuanto le a dado. E in llegando la criatura a este estado, no solo se puede deçir, que a conseguido el terçero grado dela umildad, sino que a adquirido la misma virtud, y entonçes sera verdadero umilde de coraçon como lo aconseja, y como quiere el hijo de Di-

os

os quelosea, yentonçes seleseguira alacria-
tura, loquie elmismo Senor ofrece, queenes-
ta umildad, hallara eldescanso desu alma
ypuedesse creer, quesi parseuera eneste esta-
do, goçara eldescanso, enestavida, yenlaotra.

CAPITVLO XXXV. Declara el Aprouechado asus Maestras, unadificultad, y unescrupulo quetubo, y satisfaccele atodo la Perseuerancia.

Algunos dias despues deauer declarado la Buena voluntad asu Diçipulo, los
grados dela umildad, ycuan importantes
son, para alcancar estavirtud conperfec-
çion, leparecio açertado examinarlo, acerca
delmodo conquelos exerçitaba, yllamando-
lo para este efecto, yteniendolo presente, le
dixo estas palabras, estando presente la
Perseuerancia. La obligaçion hi Jomio,
queme asiste, deayudar avuestro aproue-
chamiento espiritual, y loquenaturalmen-
te lo deseo, meobligan apediros queme di-
gais, siasisten envuestramemoria, las co-
sas queosdixe delavirtud dela umildad; en

enel ultimo raçonamiento que os hiçe, y si procurais exerçitar, alguno delos tres grados que os declare, y enque os dixe que consistia esta virtud; ya sabeis cuanto importa al Diçipulo, responder alo que su Maestro le pregunta; guardando verdad, y claridad en su repuesta, y tambien sabeis, que no me admiro de ninguna cosa, y por ambas raçones, deueis responderme, sin ocultar nada delo que os passa interior, y esteriormente; no os auerguençe lo malo, ni por umildad oculteis lo bueno, que ambos son engaños de que se vale Satanas, para haçer daño por este camino, alas personas que tratan delo que vos tratais, y que no tienen demasiada esperiençia desus enredos, dandoles aentender, que les conuiene.

Con gran promptitud, empeço el Aprouechado, a obedeçer a su Maestra, y con animo de no encubrirle nada, le dixo desta suerte. Bien sabeis Madre, y Maestra mia, la obediençia con que siempre e obedeçido vuestros ordenes, la resignacion que e tenido en vuestra voluntad, y la verdad con que e respondido atodas vuestras preguntas, sin dexarme llevar deninguno delos laços que pone Satanas alas personas prinçipiantes en la virtud,

como yo lo soi, para que no traten verdad a qui
en les gouierna, y pues os consta de mi fide-
dad, tened por çierto que os obedeçere aora;
de la misma suerte que lo e hecho otras veçes
y supuesto esto, digo assi. Mui firmes estan
en mi memoria, todas las cosas que me dixis-
tis, açerca de la umildad, y de los tres grados
neçesarios para conseguirla, y es verdad, que
desde que los pronunçiastis, hasta aora, e pro-
curado trabajar con la consideraçion, y con
los discursos del entendimiento, en el exerci-
çio del primero, persuadiendome a lo que soi,
y a lo que e de sser, y por la misericordia de D
os, me pareçe que tengo grangeado algo deste
grado, porque verdaderamente me pa[reçe]
que me estimo en poco, y que se me da poco de
mi mismo, y me refiero las cosas que me mu-
uen a esta desestimacion, con lo cual me u-
millo, y me despreçio.

En el terçero grado que me en-
señastis, no hallo ninguna repugnançia; por-
que aunque conoçiesse verdaderamente, que
exercitaba todas las virtudes, de tal mane-
ra que uviesse conseguido auito, y gran façi-
lidad, en obrarlas segun su ultimo grado
de perfecçion, y aunque por otra parte espe-
ri

rimentasse, que de tal manera tenia vençidos todos los viçios, y mortificadas todas las passiones, y apetitos de la carne, que ninguno me hiçiesse guerra; y que la misma carne estaba sujeta al espiritu, sin haçerle repugnançia en nada; ninguna cosa destas me atribuyera ami, ni a mi diligençia, porque conozco, que no soi poderoso para adquirilla, por medio de trabajo, ni de cuidado mio, y todas las atribuyera a Dios, asegurado de que auian sido dadibas suyas, y benefiçios que auia reçiuido de su diuina mano, y desto, le diera siempre graçias, y alabanças, sin que en ello tuviesse repugnançia, respeto de sser verdadero este conoçimiento, y el que tengo de mi mismo, de mi fragilidad, y de no tener poder para obrar por mi ninguna cosa buena, y de la miseria de mi naturaleça, la cual me inclina a todo lo que es malo, y procura apartarme de todo lo bueno, de tal manera, que si no me asistiera la diuina graçia, todos los viçios, y passiones me vençerian.

Lo que confiesso, que a hecho mucha guerra a mi espiritu, y en lo que conozco que tiene mui gran repugnançia mi carne, es, en la execuçion, o exerçiçio del segundo grado; que

que consiste, en desear, que todas las criatu
ras me despreçien, y esto no solo lo repugno, por
que el despreçio, es naturalmente sensible
a la naturaleça umana, sino tambien, porque
del se seguira, ultrajarme, y ofenderme. Que
cuando permite Dios, que se ofrezcan estas
ocasiones, sin que yo las busque, ni las desee
las lleve con paçiençia, perdone a quien me las
ocasionare, le hable, y le trate como si no me
uviesse agrauiado. y pida al Señor que le per
done, todo esto es, conforme a raçon cristia
na, y lo que me enseñastis, tratandome de
la virtud de la caridad para con el proximo
mas que estos oprobios, y estas injurias les
desee, no es lo que entonçes me enseñastis
y aun pareçe, que deuo haçer escrupulo de se
mejante deseo, porque es apeteçer, que el pro
ximo ofenda a Dios, respeto de que si deseo
que me desestime, y que me ultrage, cuando
no le doi causa para ello, y aunque se la die
sse, visto es, que es querer, que ofenda a su
magestad, y por el consiguiente, concurro
con el a la culpa. Demas desto, deuo ha
çer escrupulo deste deseo, porque si e de a
mar a mi proximo como a mi mismo, y amo
como le amo a el, y no es liçito desear, que a
li

ledes estimen, ni le ultragen; luego tanpo-
co me sera licito, desear esto para mi. Esto
es Maestra mia, lo que siento, alegrareme
de oir vuestro segundo pareçer, para obedeçerlo.

A toda la repuesta, y proposiçion
del Aprouechado, se hallo presente la Perseue-
rançia, y conoçiendo que a ella le tocaba darle
satisfaçion, le dixo desta suerte. Hijo de
mi alma, nadie os negara, que la execuçion
del segundo grado de la umildad, es la mas
dificultosa, y la que mas repugna exerçitar
la parte inferior del hombre: de los tres gra-
dos que os declarô, mi ermana la Buena vo-
luntad; mas para satisfacer a vuestra duda,
y a vuestro escrupulo, es fuerça bolueros a re-
petir algo, de lo que en otras ocasiones se os a
dicho, y es, que esse sentimiento, y essa repug-
nançia, en exercitar este segundo grado, de
que voi tratando, no es de parte del espiritu;
porque apeteçiendo el, el uso de todas las vir-
tudes, en su mayor grado de perfeccion, como
lo declara el Apostol san Pablo, en el capitu-
lo, 5. de la epistola que escriuio a los Gala-
tas, donde manifiesta, las cosas que desea
el espiritu, y las que apeteçe la carne. cosa
çierta es, que apeteçiendo, y deseando

por

por una parte una cosa, no la auia de aborrecer al mismo tiempo por otra, de tal manera que contradixesse la execuçion della, o los medios forçosos para conseguirla, y siendo la humildad una virtud que tanto aborreçe el demonio, como ella misma os lo aduirtio, es çierto es, que el ayudara a la repugnançia de la carne, proponiendole las falsas raçones que aueis manifestado, y otras muchas sutileças, tan engañosas, como quien las propone, y pues no ay raçon verdadera, para dudar en esto, considerad aora, que cosa os pueden persuadir, el demonio, y vuestra carne, que este bien a vuestra alma dexaros lleuar della, y executarla;

Sabido ya hijo mio, de quien proçede la repugnançia que aueis declarado, para el exerçiçio del segundo grado de la humildad, satisfare aora, a las raçones sin raçon, que os an sido propuestas; y para ello digo lo primero, a lo que toca, a la culpa, o descuido que pareçe que atribuis, a quien os declaro la virtud de la caridad, para con el proximo, porque entonçes no se os manifesto, lo que aora se os a declarado, en la notiçia que se os dio, deste segundo grado di-

dela umildad, dequevoi tratando; alocual respondo, que entonçes seos declaro, loque tocaba ala virtud dela caridad, que seos iba esplicando, ynomas, porque seria trocar los exercicios quetocan acada virtud, silos que perteneçen auna, se atribuyessen aotra, ysi auiendo dedeçiros cuales, ycomo sea de executar el segundo grado dela umildad, cuando seos trata desta virtud, seos dixera tambien enla ocasion queseos manifesto la caridad, no careciera de superfluidad, nide confusion, por razon detratar unamisma cosa, dondetocaba, idonde no tocaba, ysi en esta propuesta tuvieseis raçon, tambien latendriais, cuando seos expliquen la virtud dela pobreça, yla dela penitençia, yotras diferentes, diçiendo; que porque noseos declaro, loquetoca acadauna dellas, cuando seos trato dela umildad, o dela caridad, ybien se conoçe, cuan sin raçon fuera esta propuesta, respeto deque con cada virtud seadetratar, sololoque aellatoca.

La causa hidomio desentir una criatura, ydeno desear queotra ledesestime, proçede dos cosas; una del demasiado amor propio quesetiene; yotra, deque nose conoçe, niella sedes estima asimisma.

ver

verdaderamente, porque si este conoçimiento propio, de la vileça, y miseria umana, fundado en las tres raçones que se os an dicho, fuera verdadero, de tal manera se auia de desestimar la criatura asimisma, obrando justamente, que fuera neçesario, mandarle, que no se aborreçiera, de suerte que llegasse a ser culpa, porque aunque es verdad, que todas las criaturas que desean seguir al hijo de Dios, y sser sus diçipulos, deuen aborreçerse, para conseguirlo, como lo declaro su magestad, por san Lucas, en el capitulo. 14. este aborreçimiento, y el negarse asimismo, como lo refiere san Matheo, en el capitulo. 16. a de sser, aborreçiendo el hombre los apetitos, y las passio, y malas inclinaçiones de su carne castigandola, y tratandola como a un mal esclauo, que assi lo an hecho los Santos, y los Sieruos de Dios, conoçiendo, que solo tratando al cuerpo desta suerte, se a justa a lo que es justo, y en tratandolo mejor, se pierde, y pierde al alma; mas los que no an llegado a tener este conoçimiento de lo que son, la ignorançia dello, les haçe estimarse, en lo que no mereçen, y sentir que otros les des estimen; y pues vos hijo mio, os hallais con este sentimiento.

to, no ay raçon mas euidente que esta. para saber, que ni os conoçeis, ni os des estimais verdaderamente, y cuando vos no os des estimais, no deseareis, ni gustareis, que otro os des estime. y segun esto, no aueis conseguido el primer grado de umildad, y sin este, no se puede exercitar el segundo; trabaJad aora, por alcançar el primero.

Aueis dicho tambien. que del desprecio de una criatura; resultara, el inJuriarla. y que perdonar, y rogar a Dios. por los que os inJurian, cuando su magestad permite que os ofendan, esso haveis, porque es conforme a raçon cristiana, mas que desear las inJurias, es cosa escrupulosa, porque si el que os inJuria, no auiendole dado causa para ello. ofenda a Dios, concurrireis ala culpa, deseandolo. HiJo, tambien el demonio se finge escrupuloso, cuando le esta bien. Poco desea padecer, quien se escusa las inJurias, y el sser despreciado. Que cuando se os ofrezca la ocasion, sin que la deseeis, lleueis con paçiencia los agrauios, y perdoneis aquien los ocasiona: bueno es, mas tambien digo, que es obligacion de todo cristiano, el hacerlo assi, y pecaria, el que obrasse lo contrario, y respeto desto, no es mucha perfeccion, porque en perdonar, obrariais no mas de aquello,

a

aque estais obligado, y si no lo hiçierais assi, pe
cariais: mas quien desea caminar a la perfecci
on, y padeçer algo, por el hijo de Dios, que tanto
padeçio, y çufrio, por redimir los hombres, has
ta dar la vida en una cruz; quien desea imi
tar a su magestad en algo, no se contenta con
perdonar a quien le agrauia, sino passa ade
lante, deseando estos agrauios, y quien no lo ha
çe assi, poca perfeccion tiene adquirida, y po
ca desea adquirir, pues se contenta con obrar
solo aquello que es obligatorio; y acordaos, pa
ra prueba desto, de lo que el Redempter dixo
en una ocasion, a algunos de sus Diçipulos,
que cuando uviessen obrado todas las cosas
a que estaban obligados, se tuviessen por sier
uos inutiles, confessandolo assi, porque solo
auian cumplido con su obligaçion.

En cuanto al escrupulo, de de
sear que otros hagan cosas con que ofendan
a Dios, porque sera concurrir a la culpa, bien
encaminado fuera, si vos deseasseis que pe
casse el proximo, mas desear que os despreçie
y que os ultrage, no es desear que peque, sino que
exerçite la virtud de la justiçia distributiua
tratando os como mereçeis, y dando os lo que
se os deue, porque, o es verdad, que considera

do, lo que sois de presente, y lo que aueis de sser. en el tiempo futuro, aueis hecho el conçepto que aueis dicho, de que no mereçeis sser estimado; o esto es falso, y Juzgais que os es deuida esti. macion; si es verdad que hicistis el primer. conçepto, no ay culpa en desear, que las demas. criaturas os conozcan, y que os traten como. mereçeis, y antes seria culpa de inJustiçia, de. sear que os estimen, no mereçiendolo; mas. si es verdad, que aueis hecho conçepto, de que. mereçeis sser onrrado, y estimado, y respeto. desto quereis que las demas criaturas os es. timen, y os traten con reuerençia, aqui ay. dos culpas, una de soberuia, y otra de inJusti. çia, considerad aora, si vuestro escrupulo, es verdadero, o falso; y acâbo de satisfaçer a el. diciendo, que si el desear una criatura, que las. demas la despreçien, fuera culpa, seria fuerça. deçir, que los Santos cometieron muchas.= porque comunmente lo desearon, como se re. fiere en las vidas de muchos, y en particular, en la del Serafin Françisco, de quien son no. torias dos acçiones que hiço con el tezin, en. tre otras muchas que obro deste genero; = una fue, haçerse sacar desnudo. y con soga a la. garganta, por las calles y plaças de Asis, pu bli

biicando. que era un hombre maluado, y dig
no deque todos, lo ultrajassen, y lo despreci
ssen. Otra fue. deseando esto mismo. en o
casion, quellegando de camino a la misma ciu
dad, vio que le salian a reçiuir, el Obispo
con mucha gente noble, y antes de llegar
a ellos, se leuanto el auito, y se puso a pisar
lodo, con acçiones de hombre de poco juicio,
afin de que lo des estimassen, y lo tratassen
como a loco; mirad hijo mio. si ay culpa. o
causa de haçer escrupulo, en desear esto.

Cuando una virtud tiene
sus grados señalados, como se os a dicho que los
tiene la umildad, y que son tres, no se puede conse
guir perfectamente, solo exerçitando los dos
particularmente, cuando el que se dexa
es tan importante, como lo es para consequir
esta virtud el segundo; y aunque es bueno
el exerçiçio de los otros dos, y mas cuando
se trabaja, por adquirir el que falta, con to
do esso, respeto de tener los unos tanta de
pendençia de los otros, ni el que exerçita los
dos haçe esto con toda perfecçion, ni puede
deçir, que solo con ellos, adquirira la virtud
perfectamente. Vos deueis a Dios, el aueros
dado deseos, de obrar lo mejor, y supuesto,
que

que seos ádado satisfacion; avuestra duda, ya vuestro escrupulo, no malogreis essos deseos; que os adesser pedida estrecha quenta dellos; determinaos deueras, apadeçer algo, porquien murio porvos enuna cruz, que la missma determinacion os ayudara, avençer las dificultades, y aque consigais vitoria de vuestros enemigos, que procuran dañar avuestra alma.

De tal manera (dixo el Aprouechado asu Maestra) dexais satisfecho mi escrupulo, y mi duda, que con lo que me aueis referido, no admitira mi entendimiento, mas engaño, sobre lo que me aueis declarado, ni en otra ocasion dare lugar, aque el demonio, ni mi propia carne, me propongan de proposito otras mentiras, y de tal manera bueluo adeçir, que me dexan satisfecho vuestras raçones, que desde aora, con el fauor diuino, empeçare aexerçitar el segundo grado, que hasta aqui repugnaua mi carne, que encuanto al primero, me pareçe que lo executo; y que me conozco bastantemente, mas la repugnançia al segundo, no naçio de conoçimiento propio, sino de poco deseo de padeçer, que la Virtud, que me traxo aesta casa, me enseño en la baxada de la cuesta a exerçitar estos dos grados, y aunque es verdad, que

que desde entonçes, hoe continuado, elexer
cicio delsegundo, no poresso, eoluidado elpri
mero, nidexare tampoco. La continuaçion de
las consideraçiones. queme aueis aconseiais
para arraigarme mas enel, y para que cria
mas profundas raiçes enmialma, y enmivo
luntad, y porquefio pocodemi, enelexerçiçio
delsegundo grado. ospido. contodo afecto
quemeayudeis aconseguirlo, condos cosas.
una pidiendo aDios quemelo conçeda, y
fortalezca mifragilidad, para quelo conse
ue. Otra, solicitandome las ocasiones. enque
yoloexerçite, sinquemeescuseis ninguna.

CAPITVLO XXXVI. Refiere elAprouechado asusMaestras, loquelepasso conelZelo indiscreto: ycomolollevaron ella avisitar lavirtud delaPaçiencia, loque esta ledixo, ycomo vieron alviçio contrario.

Satisfechas quedaron laBuenavoluntad
ylaPerseuerançia, delreconoçimiento delA
prouechado, ygustosas deauer oido susbreues
raçones, quecuando porpermision deDios,

y por la guerra que haçen los enemigos del alma, mouiendo en vna criatura, que desea su aprouechamiento, los toruellinos de tentaciones, y de raçones falsas, con que procuran engañarla, y apartarla del camino derecho, y del exerçiçio de las virtudes; es gran consuelo para quien la gouierna, que en manifestandole la falsedad de la tentaçion, y en declarandole la verdad que deue creer y seguir, sea esta criatura reduçible, y se dexe gouernar por la dotrina que le aconsejan: assi como es afliccion, y trabaxo grande para el Padre espiritual, que semejantes criaturas, sean pertinaçes en el engaño que se les propuso, y que no basten raçones, ni la manifestaçion de la verdad, para persuadirles della, y comunmente, las que padeçen este defecto, son poco obedientes, porque si lo fueran como deuian, se sujetarian, a la primera raçon de su Maestro, y en faltandoles a las personas espirituales la obediençia, quieren tener propia voluntad, y esto solo es bastante para que yerren mucho, y açierten poco, y no adelanten nada, en el exerçiçio de las virtudes, ni en la mortificaçion de los viçios, ni apetitos desordenados de la carne, y demas

de

desto, estan espuestas, amuchos engaños de Satanas, queselos permite Dios, enpena de su inobediencia, ypropia voluntad.

Congran alegria vino el Aprouechado en esta ocasion, buscando asus Maestras, cosa quenosolia acostumbrar, respeto deque siempre esperaba, que ellas lollamassen, mas enocasion quea antecedido alguna afliccion, otentaçion, como la que se dixo, enelcapitulo passado, deque ya se halla libre el Diçipulo, es prudençia adelantarse, amostrar sudesahogo, para asegurar del asu Maestro. Estasola Juzgaron la Buenavoluntad, yla Perseuerançia, que era lacausa del alegria desu Diçipulo, mas pareçiendoles que era mucha, le preguntaron, sitenia alguna nouedad, que laocasionasse, aque el les respondio desta suerte. Madres, y Maestras mias, dos son las causas, que ocasionan enmi elgoço esterior conquemeveis, yaunque este paresce grande, pormayor Juzgo, elquetengo interiormente; unacausa es, laque aueis presumido; yotraes laque dire. Sabed queviniendo aora abuscaros, mesalio alencuentro elZelo indiscreto, yhallandome enlacasa le

lera queguia aeſtecuarto, medetubo encilla.
diciendome, quenoauia depassar adelante y
quepues ya auiadicho, quedes ocupasse la ca
sa noesperasse quelo dixesse otra vez, mas.
quelo cumpliesse luego, y meboluiesse atras.
delcamino quetraia, ymefuesse luego.

Viendole coneſta determinaçi-
on, lerespondi, quele obedeçeria, mas quele
suplicaba, mediesse liçençia, para llegar a
nueſtro cuarto, antes quemefuesse, aqueme
respondio, que eſtas eran escusas dehombres.
varaganes comoyo, y que elquerer llegar a.
vueſtro cuarto, y veros, era para quemeam-
parasseis, y defendiesseis misalida, mas-
que yà elmeconoçia, y tenia notiçia demis
embuſtes, ynomelos dexaria logvar, yacaban
do de deçir eſto, me asio delaropa, yllcuan-
dome tan apresuradamente, quemas me.
arraſtraba, quemedexasse andar por mis.
pies, y diciendome, que aembuſteros como.
yo, seauian detratar deaquella suerte, assi.
mehiço baxar la escalera, y boluiendome
a repetir muchas veces las mismas raçones,
en tono alto y des compueſto, melleuo des-
ta suerte, haſta la puerta prinçipal de lacasa.
que sale al campo, y teniendome alli, le dixo.
al

al Recato, que la abriesse, y me echasse fuera, mas como el Portero nos conoçio a los dos, reprehendio al Viejo, el modo de llevarme: y el entremeterse, en lo que no le tocaba: y ordenole, que se retirasse a su aposento, y no saliesse del, sin liçençia espresa, de las Virtudes gouernadoras, porque de no haçerlo assi, lo ençerrarian, y le pondrian prisiones; y aunque el obedeçio, iba diciendo, que nunca faltaba, quien amparasse a embusteros holgaçanes, con que estaba la casa llena dellos, sin que bastassen los consejos de sus canas, para desterrarlos. A mi me alento el Recato, y me aconsejo, que prosiguiesse mi viage; y de que se me aya ofreçido esta ocasion, en que me ayan despreçiado, y ultrajado, naçe mi mayor alegria, por auer tenido ocasion, de empeçar a exerçitar el segundo grado de la umildad.

No dexaron de sentir La Buena voluntad y la Perseuerançia, la demasia con que obro el Zelo indiscreto, y determinaron, que se diera notiçia dello, a las Gouernadoras de la casa, para que de proposito lo mandassen ençerrar, y assi lo cumplieron, y se executo luego aunque por poco tiempo, respeto de lo que mereçia.

cia, y el Aprouechado le alabaron su umildad, y le aconsejaron, que diesse graçias a Dios, por la ocasion que le auia ofreçido, en que poder exerçitar el grado que deseaba de aquella virtud, y que tuviesse entendido, que con actos como aquel, se conseguiria el auito de aquel segundo grado, y caminaria a la perfecta umildad, y que una de las cosas en que podia conoçer, que la ocasion passada fue disposiçion diuina, era, en la paz de alma, con que se uvo en el mismo lançe, y en la que le quedo despues de passado, que si esto no viene de lo alto, no lo produçe la parte inferior de la criatura.

Despues deste raçonamiento, pareçio a las Maestras, que seria bien lleuar al Diçipulo, a que viesse la virtud de la Paçiençia, y sin dilatarlo mas, le ordenaron que las siguiesse, en que les obedeçio, con la promptitud y alegria, que en las demas ocasiones. Caminaron todas tres personas, sin que entre ellas uviesse mas de un querer, y este era el de la Buena voluntad que gouernaba; porque cuando en una familia, ay mas querer, o no querer, que el de la persona a quien toca gouernalla, ni aura mucha paz, ni faltara el mal gouierno, y para euitar estos daños;

pro

proponga le el pie a la cabeça, lo que le pareçiere açertado, y las raçones que le mueuen a querer, o a no querer una cosa, y auiendosse las manifestado, dexele determinar lo que juzgare que conuiene, que para esto, y para que los pies le obedezcan, le hiço Dios cabeça, y donde la ay, es monstruosidad, que los pies quieran mandar y gouernar, o tener otra voluntad, contraria a la de la cabeça, mas si esta fuere pertinaz, en sustentar su pareçer, contra lo que le uvieren aduertido personas de juiçio, de prudençia, y de esperiençia, y de su terquedad se siguieren daños graues, concurriendo todas estas çircunstancias, sin que falte ninguna, desse le notiçia, a quien tenga autoridad para remediarlo, y mientras esto se consigue, obedezcan los pies con paz, a su cabeça.

LLego la compañia de los tres, al cuarto de la Paçiençia, y entrando por la primera sala, les salio a reçiuir una Dueña, ançiana, y venerable, y con toca larga, y preguntandoles lo que buscaban, y auiendole dado notiçia dello la Voluntad, y dichole, quien era el Aprouechado, entro breuemente, a partiçipar esta notiçia

alaVirtud, mas aunque enlaentrada fue.
breue, no obseruo esto enla salida. antes se.
dilato tanto, quebasto, para queelDicipu-
lo sereçelasse, si seauia diuertido enotra.
ocupacion, osi laPaciençia escusaba dexar.
sever, y estemismo reçelo leaumentaba, el.
deseo deverla. y cada instante quese dilataba,
leparecia, undia entero; estecuidado conque.
sehallaba, lomanifesto asus Maestras, y e-
llas como esperimentadas, y como quien sa-
bia, elmisterio quetenia aquella detençion;
lepersuadieron, queno dudasse, enlabuena.
respuesta, manifestandole, cuan ordinaria-
mente usaba laVirtud, aquella detençion;
con los quelabuscaban, ymas en particular.
enlaprimeravisita quelehaçian.

Como noay enestavida plaço.
quenollegue, selellego alAprouechado, elque
deseaba, porque saliendolaDueña, delasala.
delaVirtud. dixo alostres, queyapodian en-
trar; hiçieronlo assi, yhallaron alaPacien-
çia consemblante mui alegre, ytenia junto.
asi unmançebo quele asistia siempre; reçi-
biolavisita conmucho agrado, y conmu-
estras degran afecto, yantesqueaellaleha-
blassen, dixo alAprouechado estaspalabras.

Yo

Yo estimo hijo mio. vuestra visita, aunque no es sido la primera de mis ermanas. a quien la aueis hecho. mas persuadios, a que neçesitais mucho de mi, para conseguir la vida espiritual que deseais, y sabed que me deueis agradeçer. que antes de visitarme. os aya acompañado. porque si yo os faltara. en la ocasion que oy tuvistis con el Zelo indiscreto, no salierais della con la vitoria, ni con el alegria que salistis y que quedastis. y confiesso que me moui a ello por dos causas: la primera, porque agradasseis a Dios. que os permitio la ocasion. para este fin, y para que quedasse vuestra alma aprouechada; La segunda, deseando no solo este aprouechamiento vuestro sino tambien, que exerçitasseis el segundo grado. que encamina a conseguir la virtud dela umildad. a quien deseais imitar. de donde conoçereis. que os e querido bien, antes de trataros. dalde a Dios las graçias, por todo ello.

El deseo hijo mio, con que os aueis mouido a visitarme. deseando mi amistad, y mi compañia os lo agradezco como es justo, y en fe dello. os ofrezco ambas cosas. antes que me las pidais. que quien espera que le pi

pidan para dar al neçesitado. en esso mismo.
cobra adelantado, el valor dela dadiba. y mu-
estra poca liueralidad. esto se entiende, decria-
tura, acriatura. que del Criador, ala criatura,
ay muchas raçones para deçir. y obseruar locon-
trario. aunque tambien haçe su magestad in-
finitos benefiçios. aquien ni selos pide, ni selos.
agradeçe, mouido solamente. de su misericor-
dia infinita. Prosigo nilo mio diçiendo, que.
como la esperiençia mea enseñado muchas co-
sas, os hago saber, que os asistire con gusto. mi-
entras no me despidiereis. mas endes echando-
me. sera fuerça dexaros, porque las virtudes,
combidamos con nuestra amistad, mas no.
forçamos anadie. para obligarle aque nos con-
serue. y estad persuadido, a que mi compañia.
de tal calidad, que en despidiendome una.
vez, podra tanto con vos esta perdida, que.
aunque despues me deseeis. y yo mouida deca-
ridad, os quiera asistir. no sera de vuestra par-
te mui firme, ni mui durable la segunda amis-
tad, por causa, dela mala costumbre que os.
aura dexado, la primer perdida, o separaçion.
porque entonçes se verifica. lo que suelen
deçir los hombres, delos amigos, y delas amis-
tades reconçiliadas. Esto mea suçedido mu-
chas

chas veçes. con diferentes criaturas, y os doi
noticia dello, no solo para que la tengais de lo que
passa, sino para que os aprouecheis deste auiso,
trabajando, y venciendo os a vos mismo, an-
tes que deis lugar a despedirme; y aunque chas-
ta aqui, me e ofreçido a mi sola, aora os otroz-
co de nueuo, la compañia de las dos personas
que me asisten, para que sea mas durable nu-
estra amistad, y estad çierto, que mientras
yo os acompañare, no os faltara ninguna de
ellas, mas en apartandome, porque me despi-
dais, tambien os dexaran.

La causa hijo mio, porque co-
munmente me despiden los hombres, a-
uiendo tenido antes mi amistad, y acompaña-
dosse conmigo es, por la diferençia que ay
entre lo especulatiuo, y lo pratico: pareçiendoles
con la especulaçion, que mediante un buen
deseo con que se hallan, no me perderan nun-
ca, ni me apartaran de si, porque conoçen
entonçes, que esto les importa, mas como
la fragilidad umana es grande, en ofreçien-
dose la ocasion, de poner en pratica, lo es-
peculatiuo. viendoles la cara a las aduersi-
dades, mudan façilmente las primeras de-
terminaçiones, y se arrepienten de aquellos
pro

propositos. y de aquel deseo de no dexarme; al fin me despiden, y me apartan de si, a la manera, que si yo les uviesse ocasionado las aduersidades, o que echan tome de su casa, uviessen ellas de çesar. siendo assi, que si con mi asistencia no çesan, a lo menos, se las suauiço, y se las hago menos sensibles, y sobre todo. les asegura para con Dios, el merito de padeçerlas, y esto pierden. siempre que me despiden. y de mas de ello, grangean el desagradar a la magestad diuina, y las penas que segun su culpa, fuere el Señor seruido de darles. A los bienes, y conueniençias que os e dicho, se niegan, y a los males que os e referido se sujetan, y se condenan, por apartarme de si. Muchas son las cosas. ni omio, en que las personas que me asisten, y yo, os podremos sser de prouecho, como os lo declararan vuestras Maestras. en ninguna os faltaremos, mientras quisiereis nuestra compañia; haçed estimaçion della; que os importa, y boluecos aora en paz.

Con gran umildad. y muchas estimaçion. agradeçio el Aprouechado ala Virtud. assi las aduertençias que le hiço, como la promesa de su asistençia, y la de las dos personas que le asistian, confessando, que aunque cono-

çia

çia su fragilidad, y la poca firmeça que por esta causa tenia, en el cumplimiento de sus promesas, y en la façilidad con que las quebrantaba. con todo esso, fiaba aora en la misericordia diuina, que le asistiria con su graçia, y con sus auxilios, de suerte que nunca se apartasse, ni apartasse de si, a la virtud, y que a ella le suplicaba, que pidiesse esto mismo al Señor: y porque sus Maestras, le hiçieron seña, para que se despidiesse, no prosiguio con las palabras, que con personas ocupadas, y con aquellas, a quien se deue respeto, es falta de atençion, gastar mas, ni mas tiempo, de lo que es neçesario, para el negoçio que se trata, y siempre es mas bien reçiuido de los hombres cuerdos, que en semejantes ocasiones, les detenga el Superior, y no les despida. Obedeçio el Aprouechado a sus Maestras, y aunque, con la lengua, no pronunçio mas palabra, con el coraçon, dixo otras muchas a la virtud, y haçiendole una profunda reuerençia, se salio de la sala, siguiendo a quien le guiaba: propiedad de buen Subdito.

Desde aqui lleuaron la Buena voluntad, y la Perseuerançia, a su Diçipulo, a un cuarto baxo de la casa, que a linda

daba. con la viuienda del vicio de la des es-
peracion, y hallando abierta la primer puer-
ta, entraron por ella. a una pieça bastantemen-
te capaz. en la cual asistian muchas personas,
assi hombres, como mugeres, y todas estaban
rauiosas, y impacientes, y con esto muchas
dellas, portiaban unas con otras, sin que na-
die las pudiesse conformar. porque ningu-
na queria conformarse con el pareçer de o-
tra, ni dexar de sustentar el suyo, y todas for-
maban quexa, de algunas cosas que les aui-
an suçedido, sintiendo, y lleuando mal, que
Dios las uuiesse permitido. y que no les uvie-
se librado dellas. Desta pieça passaron a
otra, no menos capaz que la primera, ni con
menos concurso de gente que la asistiesse, y
el exerçiçio de todas estas personas, era el mis-
mo que tenian las otras. solo se diferençiaban
en que estas se quejaban, y murmuraban, a
todos ó vas de otras criaturas. dandolas por
autoras, y atribuyendoles algunas pesadum-
bres, y malos suçesos que auian tenido, y por
esta causa, murmuraban dellas, y las malde-
çian continuamente, proponiendo con mu-
chos Juramentos, que se auian de vengar.
Con la vista de lo que passaba en estas dos
pie

piecas, sedio por satisfecho el Aprouechado, y pidio con umildad a sus Maestras, que lo sacassen de alli; y pareciendoles a las dos, que la peticion era piadosa, selo concedieron, y lo lleuaron al cuarto dela Voluntad.

CAPITVLO XXXVII. exercita la Voluntad a su Diçipulo, y el se sujeta con mucha resignacion; declarale, las personas que vieron, en el cuarto dela paçiençia, y los grados que tiene esta virtud; y diçele quien eran, los que asistian en la auitacion del viçio contrario.

El cuidado con que caminaron al cuarto dela Buena voluntad, ella, la Perseuerançia, y el Aprouechado, ayudo, para que llegassen breuemente, y aunque las Maestras conoçieron, que auia tenido bastantes exerçiçios aquel dia su Diçipulo, no selo dieron a entender, porque deseaban, haçer mas esperiençias de su virtud, que cuando a passado bastante tiempo, para poderlas auer exerçitado, y por otra parte se conoçe, que aprouecha en ellas, son conuenientes estas esperiençias, po-

porcuyacausa serefiere, quesoLia deçir uno
delos Padres ançianos delyermo. que eratan
tacrueldad, negar alapersona virtuosa, el
exerçiçio delamortificaçion, comoloseria;
quitar auna criatura delamano, elpan quete
nia para sustentarse; mas este exerçiçio de
mortificaçion, noadesser enlosprinçipios,
cuando elDiçipulo, aunnoconoçe elafecto
queletiene suMaestro, nilea cobrado amor,
al, nialavida espiritual, niadadoprin
çipio alexerçiçio delasvirtudes, ni ala
mortificaçion delaspassiones, ydemasdes
to, entonçes es, cuandoLehaçemas guerra
eldemonio, procurando, quedexe Lavida
espiritual, ycomo elenemigo lacoge planta
nueua, ysinauer echado raiçes enlavirtud,
padeçe mucho lacriatura eneste tiempo, y
mas selea deayudar, conlablandura, con
elagrado, ycon elconsuelo delMaestro, =
que conlos exerçiçios demortificaçion, y
podran llegar estos enocasion, que sepier
da Laplanta, ylo que seuviere trabajado
enella. Aesto atendieron laVoluntad, y
laPerseuerançia, yporestacausa dilataron
hasta estedia, elexerçiçio demortificaçion
delAprouechado, mas conoçiendo que

era

era ya tiempo, dieron principio desta suerte.

Estando en el cuarto de la Voluntad, lo primero que ella dixo a su Diçipulo fue, que le auia faltado una criada; que la seruia, y que no tenien do quien barriesse su cuarto, ni cuidasse de las demas cosas tocantes a su limpieça, era forçoso que de alli adeiante, corriesse esto por quenta del Aprouechado, y estuviesse a su cargo, porque no se hallaba la casa con descanso, para sustentar la criada, y que pues la Voluntad, y la Perseuerançia, le ayudaban en las cosas espirituales del bien de su alma, Justo era, que el las siruiesse, en las ocupaçiones caseras; y con esto, sin esperar su repuesta, diçiendo y haçiendo, le puso una escoba en las manos, y le ordeno, que sin mas dilaçion, exerçitasse luego aquel ministerio, y despues de acabado, fuesse al lugar, donde ambas Maestras le esperaban, para que antes de retirarse a su aposento, le refiriess en las cosas que auia visto en las visitas de la Paçiençia, y del viçio contrario, porque neçesitaban del tiempo, para emplearlo en otros exerçiçios, y no seria bien gastar otro dia, en lo que

po

podia obrarse sinimpedimento, enelpresente.

No dexó de estrañar alprin
cipio, laparte inferior del Aprouechado, ver-
se derepente, conlaescoba enlasmanos, ycon
una notificaçion deseruir, ylimpiar elcuarto,
sinlimite detiempo, mas comoteniapresente,
loqueleauian aconsejado lasdos virtudes ul
timas aquienvisito, enorden, una alaverdade
humildad, yotra, ano apartar desi lapacien-
cia, estamemoria, yel deseo de exerçitar am-
bas virtudes, lehiçieron abraçar conmucha
resignacion, ysujetarse luego conalegria, a
todo loque su Maestra lemando, yadarlegra
cias porello, yponiendo por obra elprimer or-
den, dio principio, sinmas dilaçion, albarri-
do, y silo empeço conalegria, (conociendo, lo
que aquello leimportaba) conmuchamas lo
medio, ylo acabo, que esto es lo que suçede co-
munmente alascriaturas, que sujetan, poramor
de Dios, larepugnançia desucarne, yponen
por obra, loqueconuiene asuespiritu, porque
desdeluego, empieça sumagestad adarles el
premio, locual nosuçede, alasque executan
sus cosas, murmurando dequien las man
da, ydetanmala voluntad, que siles fuera
possible escusarse, lohiçieran, porque esto-

po

poco afecto con que obran, les quita el alegria
y como no obran por Dios, no corre por quenta de
su magestad el darsela. y demas desto pierden
el merito, y haçen las cosas mal hechas. Aca-
bô el Aprouechado su exercicio, con el gusto
que se a dicho y fue luego a dar notiçia dello a
sus Maestras. ofreçiendosse para seruirlas
con mucha puntualidad, en todo lo demas
que le quisiessen mandar, a que respondio la Vo-
luntad, despues de auer visto lo barrido, que
si lo demas que le mandassen, no lo auia de
obrar con mas perfeccion que aquello, po-
cas cosas le mandarian, respeto de que auien-
do de regar antes de barrer, y despues sacudir
el poluo, no auia hecho ninguna de las dos cosas,
y que estos auian sido defectos graues. Cono-
çiolos, y confessolos el Diçipulo, y postrado en
tierra, pidio perdon, y propuso la enmienda, con
que fue luego perdonado.

Muigoçosas quedaron la Bue-
na voluntad, y la Perseuerançia, de auer vis-
to, la obediencia, y las demas virtudes que a-
uia exerçitado su Diçipulo, en la execuçion
de lo que le ordenaron, y dando graçias a Dios
por ello, se lo ocultaron a el; y diçiendole, que
era tiempo de declararle, lo que auia visto

en

enlas dos visitas deaquel dia, e noche. La Buena voluntad, concitas palabras. Hija, la virtud aquien vimos oy, es la Paciencia grande amiga, y mui ermana dela Vmildad, lo que ella os aduirtio, lo que os dixo, y lo que os ofrecio, no necesita de declaracion, porque bastantemente, os lo declaro la misma virtud; lo que vistis en su cuarto, es lo que aora os manifiesto, y digo, que la Dueña que asistia en la primera sala, es la Tolerançia, y el mancebo que estaba cerca dela Virtud se llama el Zufrimiento; destas dos personas necesita la Paciencia, y por causa desso, las tiene siempre consigo, sin apartarlas desi, y cuando ella se une de proposito con las criaturas, las lleua consigo, y estas es la razon porque os ofrecio, que todas os acompañarian, mientras no las despidiesseis, y yo os declaro que si despedis la paçiençia, al mismo tiempo las despedireis todas tres, porque donde ella asiste, alli le acompañan y de donde se aparta, se apartan todas; y sabed que la causa de detenerse la Dueña, en salir con la respuesta, fue, para daros a entender, que en las ocasiones, aueis de tener espera, y que no os aueis de determinar, ni arrojar apresurada

ni

ni colericamente; a disponer ni a executar;
lo que la parte inferior os propone.

En muchas cosas os dixe la Pa
ciençia, que os podia sser de prouecho y la de
claracion dellas la dexo a mi cargo; y es assi hi
jo mio, que para muchas cosas necesitais della
porque son muchas y diuersas, las que suceden
a los hombres particularmente de pesadumbre
y de afliccion; y digo que estas cosas son mu
chas, porque unas las permite Dios unas ve
çes deteniendo la conçesion de bienes espiri
tuales, cuando la criatura los desea y se los pi
de o porque no esta dispuesta como conuie
ne para reciuirlos, o porque no conuiene con
cedérselos entonces, segun sus justos Juiçios. O
tras, quitandole los que antes le auia dado, por
que dio ocasion a ello. Otras veçes, negan
dole les bienes temporales que la criatura
deseaba, porque conoçe su magestad que le con
uiene careçer dellos. Otras, priuandola
de la salud, cuando mas la apeteçia, y despu
es desto, permitiendo que llegue la muerte
las mas veçes, cuando menos se esperaba;
y a este modo, permite el Señor otras muchas
cosas y penalidades, que lleuadas con paçien
çia, son de gran prouecho al alma que las
pa

padeçe, y lleuadas sin ella, pierde aquel prouecho, y se ocasiona muchos daños.

No son este genero de cosas, solas para las que aprouecha, y ay necessidad de la virtud de la paçiencia, porque ay otras que suelen sser mas sensibles a la criatura, y son todas las que se ocasionan, los hombres unos a otros, como las ofensas, y los agrauios que se hacen unas veces con las obras, y otras con las palabras, unas veçes en la haçienda, otras que solo tocan al gusto, y otras que llegan a la onrra, y se puede deçir, que estas ofensas suelen sser tantas, y tan diuersas, que menos la condenaçion del alma, que esta reseruada a Dios, a todas las demas se estienden, y si en estas ocasiones, no se halla la criatura acompañada de la paçiençia, y de la toleranca, y del sufrimiento y no se aprouecha de la espera, breuemente se perdera, perdera el merito, y se essponedra, a cometer muchas culpas, unas con la impaciençia, otras con la vengança, y otras con el odio, y el aborreçimiento. Quantos daños suele permitir Dios, que haga el demonio a las criaturas, y segun la permission, que a este enemigo le es dada, assi ofende, deseando siempre, que no se lleuen con paciencia, y pro

uocando a esto, por cuantos caminos y modos le son possibles, para que el alma se conde ne, o para que se haga digna de castigo, y cuando mas no puede, para que pierda el merito, y su mayor solicitud es, para que le comprehenda el mayor de los males, que consiste, en perder a Dios, y sujetarse a penas eternas, y respeto desto, neçesita la criatura que padeçe, de pedir al Señor en semejantes ocasiones, que no la des ampare, ni permita que le falte la paçiençia, porque sin ella, se le podran seguir muchos, y graues daños.

A esta virtud de la paçiençia, le señalan comunmente los Padres de espiritu tres grados, el primero es, el çufrimiento con silençio, y reportaçion, de suerte, que para conseguir este primer grado, es neçesario que cuando se ofreçen las ocasiones, no se inquiete la criatura interior, ni esteriormente, y que con la paz que reçiue las cosas prosperas, y de gusto, con essa admita las aduersas, y de pesadumbre, y como reçiue los benefiçios, lleue los agrauios, sin quexas, sin murmuraçion, sin odio, ni apetito a vengança, juzgando, que aquello es lo que mereçe, y lo que le conuiene, y para esto, ayu

ayuda mucho, estar bien fundada, en el primer grado dela umildad, porque de no estarlo, la persona que se persuadiere, a que no mereçe llamala obra que reçiuio, o aque sele injurio con ella contra Justiçia, dificultosamente dexara de sentirla; y si por esta causa, es importante el buen fundamento, en el primer grado dela virtud dela umildad, mucho mas lo es, el segundo dela misma virtud, y la razon es, porque quien de ueras desea sser despreçiado, y ultrajado, antes se alegra, que se inquieta, cuando lo consigue, por que es natural el seguirse goço, al logro delo que se apeteçe, y asi mismo lo es, el sentimiento de que suçeda lo que se aborreçe, o no se desea.

El segundo grado dela virtud dela paçiençia consiste, en alegrarse la criatura, cuando sele ofreçen las cosas de pesadumbre, dela misma suerte que se alegra, cuando logra lo que deseaba, y esta alegria es bien que la muestre, en las palabras, en las acçiones, y en el semblante, porque assi conuiene, para dar buen exemplo a los proximos, y para mouerles ala imitaçion; y cuando menos, a que alaben a Dios en su criatura, respecto, de que que una delas cosas que mas edifica
a

alos hombres de Juiçio, es la vista de padeçer trabaJos, y agrauios, lleuados con paçiençia. El terçero grado desta virtud, consiste hiJo mio, en dos cosas; la primera es, en desear que se ofrezcan las ocasiones, que suelen ocasionar sentimiento, con deseo de padeçerlas por Dios; La segunda cosa es, que cuando el padeçer cuales quiera de las afliçciones, o inJurias que se an dicho, lo uvieren ocasionado criaturas, se les a de agradeçer, con obras y palabras, de la misma suerte, que si cada pesadumbre, uviera sido un gran benefiçio, que si las inJurias se consideran, o se miran con oJos de espiritu; y con algun deseo de padeçer, cada una es un benefiçio, y un bien gran de que se haçe a el alma, y como tal se a de estimar, y se le a de agradeçer, a quien lo ocasiona, que atendiendo a este bien espiritual que dexan las inJurias, lleuadas desta suerte, dixo el hiJo de Dios, hablando con los hombres, que el bien de sus almas, lo poseerian con su paçiençia, esto se entiende, teniendo paçiençia. Estos son hiJo mio, los tres grados, que tiene, y que se requieren para adquirir la virtud de la paçiençia, y como vos trabaJeis por exerçitarlos perfectamen

mente, niella, nisus acompañados os dexaran.

La segunda visita que hiçistis, fue al viçio dela impaçiençia, y como vistis, tiene su morada, arrimada al cuarto, dela desesperaçion, porque algunos delos impaçientes, suelen dexarse vençer tanto deste viçio, que los lleuan con los desesperados. Las primeras personas que vistis alli, son las que no conformandosse con la voluntad de Dios, ni con sus disposiçiones, pierden la paçiençia, en algunos trabajos, o afliçiones que su magestad les permite. y aunque conoçen que les vienen de su mano, no basta esto, para que se reduzgan al sufrimiento; ni a la tolerançia cristiana, mas negandose a estas dos cosas, sienten demasiado, y juzgan mal las disposiçiones diuinas, y aquellas porfias que tenian unos con otros, se fundaban, en estar cada uno persuadido, a que su trabajo ecçedia, a los de todos los demas, y defendiendo esto unos contra otros. no auia ninguno, que no porfiasse. Los que vistis en la segunda sala, son, los que pareçiendoles, que an reçiuido alguna ofensa del proximo, se airan, y se conturban, y no solo pierden la paçiençia, mas de aqui passan;

al

al aborreçimiento, y al deseo de la venganca

Ambos generos de culpas, empieçan a cometerse, por faltar en el principio a la tolerançia, y despues al çufrimiento, y luego a la paçiençia, y q de aqui se siguen todos los males; y daños espirituales, corporales, y temporales, que ocasiona el viçio de la impaçiençia, que son muchos mas, de los que os e referido; considerad, si sera bien para euitarlos, uniros con los dos acompañados de la virtud y con ella misma, cuando ella os a ofreçido, su asistençia, mientras no les dexareis.

CAPITVLO XXXVIII.

boluio a exerçitar la Voluntad a su Diçipulo, y el la obedeçio con alegria, y despues visitaron, a la virtud de la Pobreça de espiritu, y a el viçio contrario, y lo que vieron y lespa. Asso en ambas partes.

Al mismo passo que la Buena voluntad, y la Perseuerançia, conoçian el aprouechamiento con que caminaba su Diçipulo, en el exerçiçio de las virtudes que auia visto, y cuan propiamente le conue

uenia elnombre deAprouechado,:
quele dio La Prudençia, aessemismo pa-
sso procuraban ayudar, alaumentode-
suespiritu, quemientras unacriatura-
viue enlatierra, pormucha perfecçion.
queaya adquirido, siempre quedamas.
aquepoder aspirar, porqueaconsejando-
elhijo deDios aloshombres, quepro-
curen sser perfectos, delamanera quelo.
essu Padre çelestial, nunca puede deçir.
lacriatura quea llegado alaperfecçion,
aque deue aspirar, yporcausa desto, se-
puede entender, que aconsejo elApostol,
yEuangelista sanJuan, enelcapitulo;
22, delapocalipsis; queelquefuereJusto;
procure Justificarsemas, yelqueuviere.
llegado asser santo, trabaje, porsantificar.
semas; ycomo demas desto, esDios quien.
conçede lavirtud, ylaperfecçion; ysupoder.
esinfinito, pormucho quesumagestad aya.
dado, siempre tiene ypuede conçeder mu-
chomas. Todo esto reconoçian, las pruden-
tes Maestras, ydeseosas deque elSeñor le.
conçediesse asuDiçipulo muchos dones,
ydeque elsedispusiesse para reçiuirlos; ayu-
daban aello, cuantoles erapossible; ycomo
el

el Aprouechado conoçia esto, las amaba cordialmente, y deseaba que le mandassen, para obedecerles, sabiendo que con esso, aprouechaba su espiritu, y su alma.

Suçedio, que en este tiempo, falto a la casa, un Jumentillo, que seruia de traer agua, de una fuente poco distante, para el gasto de toda la familia, y pareçiendoles a la Buena voluntad, y a la Perseuerançia; que era buena ocasion, para exerçitar al Diçipulo, y para aumentarle el merito, y que arraigasse en su alma la virtud de la umildad, lo llamaron ambas, y sin deçirle la causa, ni la neçesidad que mouia a esto, le ordenaron, que tomasse desde luego por su quenta la prouision del agua; de suerte, que con dos cantaros, traxesse cada dia de la fuente, toda la que le dixessen que bastaba. Este orden lo reçiuio el Aprouechado, con suma alegria, y deseando ponerlo luego por obra, como el supiesse la falta de la cabalgadura, pidio liçençia a sus Maestras, para ponerse las aguaderas que auian quedado, y traer el agua con cuatro cantaros; alegando; que desta suerte, acarrearia mas, en menos tiempo, y que dexassen a su traça, el cargarse y

y acomodarse las aguaderas, mas las Maestras le negaron esta liçençia, tanto por escusarle la demasiada carga, cuanto por que no obrasse nada de lo que apeteçia, y le mandaron, que cumpliesse luego el orden, como se le auia dado, a que el se sujeto, con gran resignaçion, y no con menor goço de su alma; y des de alli, fue a tomar la posesion de los cantaros, y a dar principio a la obediençia.

No estaba la fuente mui apartada de la casa de las virtudes, mas bajauasse una ladera de un çerro, tan pedregoso, que haçian penoso el viage, y particularmente a la subida, cuando se traia carga, y como era creçida la familia, a quien se proueia de agua, neçesitaba el Aprouechado, de dar cada dia nueue caminos, y aunque algunas veçes se hallaua fatigado, alentabasse con una consideraçion, que desde entonçes imprimio en su memoria, de tal manera, que nunca la oluidaba; y esta era, de aquellos nueue meses, que la umanidad de Christo señor nuestro, unida a la diuina persona del Verbo, asistio, y estubo ençerrada, en el vientre virginal, de la santissima Virgen Maria, y pareçiale, que

a

auria estado alli oprimida, y como encar
çelada; padeçiendo aquello, por redimirlo
a el, y podia tanto esta consideraçion, que
no solo le comunicaba aliento, y esfuerço,
para proseguir el camino; en el tiempo de
la mayor fatiga, mas rara vez la consi
deraba de proposito, que no sacasse de sus o
jos, mui gran copia de lagrimas, y esto con
tan particular goço de su espiritu, que se con
tristaria, si le faltasse el exerçiçio de acarre
ar agua, porque de alli le pareçia que resul
taba su goço, y que faltaria, si el exerçiçio faltasse.

Auiendo cumplido un dia el
Aprouechado, con el cuidado de los nueue
caminos de agua, barrido, y limpiado el
cuarto de sus Maestras, determino la
Buena voluntad, que fuessen a visitar
la virtud de la Pobreça de espiritu, y a
compañandole la Ermana, y el Diçipu
lo, salieron de su cuarto, y a poco rato, lle
garon a la viuienda de la Virtud que
buscaban; en la cual noto el Aprouecha
do, que no auia alhajas, ni sillas, ni o
tra cosa, de las que siruen de adorno, es
taban las paredes desnudas; y con ser ti
empo de frio, no vio alli brasero, ni lumbre,
ni

ni otra cosa de abrigo; solo hallaron en la primera pieça, una Señora ançiana, alta de cuerpo, flaca, y encogida de ombros; sentada en el suelo, sin almohada, alhombra, ni estera, y llegandola Voluntad a deçirle lo que buscaban, respondio, que no auia dificultad, para dexar de conseguirlo, porque la Pobreça, se hallaba desocupada, respeto de sser mui pocas las personas que la buscaban, y tan pocas, que solian passar muchos dias, y aun semanas, sin que nadie la visitasse, porque era apeteçida de pocos, aunque a ella, no le contristaba esto, ni le mouia, a que mudasse de vida, ni de costumbres, antes solia repetir, que de la misma suerte que auia viuido hasta entonçes, proseguiria siempre sin mudarse en nada; porque si desta suerte, no agradaba a los hombres, çierta estaba, que agradaba a Dios, que la amaba mucho su magestad.

Sin entrar a dar recaudo, dixo la Señora ançiana, a los tres de la visita, que le siguiessen, y haçiendolo assi, breuemente les puso, en un aposento pequeño, donde asistia la Virtud, la cual tambien era ançiana, y tenia su asiento, en una esterilla de

de esparto, vieja, y pequeña, puesta sobre la tierra; tenia junto así, otra Señora que le pareçia, y ao otro lado un hombre ançiano, alto, consumido, y descolorido, y luego pidiola Virtud alos que entraron, que se açercassen aella sin reçelo, hiçieron los tres lo que les ordeno, y auiendo informadosse dela persona del Aprouechado, sabiendo quien era, y lo que buscaba, le dixo desta suerte. Hijo, seais mui bien venido, que aunque ya tenia alguna notiçia de vos, no era tan dilatada, como la que me a dado aora vuestra Maestra, ya se que os hallais con deseos de uniros ami, y de imitarme, y seguir las cosas que yo obseruo, açerca delo qual, puedo assegurar os dos cosas; una, que si assi lo cumpliereis, agradareis mucho a Dios en esta vida, y os hareis digno de poseer el reino de los Zielos enla otra, como el mismo Señor lo ofreçio, alos verdaderos pobres de espiritu, y ya sabeis, que primero faltaran el Zielo, y la Tierra, que falte el cumplimiento de sus palabras.

La segunda cosa que os hago saber es, que intentais una cosa delas que

mas

mas repugna lanaturaleca umana, por-
que sime aueis deseguir, conlaperfeccion-
queyoprofesso, nosolo aueis desserpobre de-
bienes temporales, deshaciendo osdellos, ya-
partandolos devos, detalmanera, queno-
osa dequedar nielafecto aellos, mas despu-
es desta separacion, y deste desasimiento de-
parte devuestravoluntad, aueis dequerer-
ser pobre dealgunas cosas espirituales; es-
to se entiende loprimero, quenoaueis de-
seruir a Dios, niexercitar las virtudes, ni-
mortificar laspassiones yapetitos delacar-
ne, porque sumagestad ospague esto con a-
bundancia debienes espirituales, detalsu-
erte, quesi supiesseis concerteca, quenoos-
os auia deconceder, noexercitariais lasco-
as que edicho, olas obrariais conpococui-
dado, oconpoco deseo deagradaral Señor,
porque aunque es licito desear estos bienes en
sumagestad seagrada dello (menos los
que adelante se captuare) nosean dedesear,
nipretender adquirillos, delaforma queedicho,
sino obrando cuanto os seaposible, desinte-
resadamente, confin deagradar aDios por
quien es, y deaprouechar vuestra alma, yfi-
andoen sumagestad, que delosbienes espi-

rituales, os conçedera los que os convengan.

Lo segundo, aueis de querer sser pobre, y careçer de aquellos bienes espirituales, que llamamos sobrenaturales, como son, los extasis, las reuelaçiones, el saber, oir, o ver algunas cosas, que suele Dios participar a quien es seruido; el obrar marauillas; tener espiritu de profeçia, y todo lo demas, que es sobrenatural, de lo cual aueis de desear sser pobre, por los peligros que ay en estos bienes, y por que desagrada al Señor que las criaturas los desean, y mas, que selos pidan, y solo quiere que apetezcan, y que le pidan, aquellos que su magestad sabe que conuienen a cada criatura, para que en este mundo le ame, le sirua, y le obedezca, como deue, y en el otro le goçe; y la persona espiritual, que desea sser verdaderamente pobre, no conseguira, el verdadero espiritu, ni la verdadera pobreça, sino obrare desta suerte, y estara espuesta a muchos engaños del demonio. Por sser mi pobreça tan estrema, soi seguida de pocos perfectamente; alentaos hijo mio, y fiad de la misericordia diuina, que si deueras me seguis, os hara muy rico en la vida eterna.

Des

Despues deauer dichoesto la Pobreça al Aprouechado, seboluio ala Buenavoluntad, yala Perseuerançia, yles encargo, que declarassen asu Diçipulo, losgrados, odiferençias queay enlapobreça deespiritu, ylavariedad con quela exerçitanlas criaturas, manifestandole, cual es, lamas perfecta, cuales, las que sonmenos, alentandolo, alamayor perfecçion, masno violentandole, porquelo violento, nunca es perpetuo, yque siquisiesse determinarse, aseguirla perfectamente, leofreciessen quele asistirian lamisma virtud, ylaspersonas quele acompañaban, aduirtiendole, quesi seapartaba dellas, lodexarian tambien ael, porque, aunquedeseaba, quelascriaturas seuiessen conellas, siempre desamparaban, aquien auiendole empeçado a asistir, leboluia las espaldas, ydespues deauer manifestado estascosas, dio aentender queseretirassen diçiendo, que ella, nilaspersonas desufamilia, noauian trabajado aqueldia, loquebastaba, para ganar elsustento, yque sintrabajar, nolotendrian, ylespersuadio, quelleuiassen al Diçipulo, alcuarto delviçiocontrario, paraque viasse loquepassaba enel.

Mui

Mui conforme a buen espiritu le pareçio al Aprouechado, todo lo que oyo a la Pobreça, y no causo tibieça en el suyo, ni descaecimiento en el animo, para dexar de seguir cuanto le aconsejo, la notiçia de que le buscaban, y le imitaban pocos, antes con gran feruor, y grandes deseos de empaçar a obrar, pidio liçençia a sus Maestras, para descalçarse, y para vestirse de una tunica aspera, y despreciada, sin que dexasse en su cuerpo otro abrigo, mas ellas, deseando no defraudar su alma, ni priuarle del merito de lo que auia pedido, mas antes con animo, de que aquella determinacion, echasse raiçes, y de que no fuesse llamarada de estopa, y llegasse el arrepentimiento, en el prinçipio de la execuçion, le respondieron, que dexasse por entonçes en su cuerpo todo el vestuario, que hasta alli auia usado, y que si considerado aquello, con la atençion que pedia la prudençia, perseuerasse en aquellos deseos, y ellas juzgassen que conuenia, le conçederian liçençia, para lo que fuesse justo, mas que antes de haçer esta esperiençia, no era bien que hiçiesse mudança de trage, que lo que entonçes se deuia executar, era el orden que les dio la Pobreça, y yendo a ver el viçio contrario a ella, que a esta le

leibanguiando, y conuenia seguirles, sin interrumpir elsilençio, con quesiempre caminaban. Esta repuesta quedieron las dos Maestras. asu Diçipulo, esbien quelarepasen, ylasigan. las personas quegouiernan almas, para que nose determinen derepente, adarliçençias; dequeles pese, auiendolas considerado.

En poco tiempo decamino, llegaron las dos Maestras, yel Diçipulo, alcuarto dondecaminaban, elcual alindaba. conel dela soberuia, aunqueno estaba çerrado comoel, masllegando alaprimerapuerta, hallaron enella, dos mugeres robustas. quela guardaban, y diçiendoles la Buena. voluntad. elfin queles lleuaba, les dieron lugar para que entrassen, franqueandoles a. quella viuienda, aunqueles dieron aentender, que conmasgusto les admitieran, si fuessen pormoradores deaquelcuarto, queno, entrando amirar; contodoesso, seintroduxeron lostres dela visita, enlaprimera sala; dondevieron gran numero dehombres, tandiuertidos. ytan ocupados, enadquirir bienes, yriqueças temporales, unas veçes pormedios liçitos, yotras, olas mas, porlos quenoloeran; queen ninguna otracosa reparaban; ni

ni atendian aotra, detalmanera, quese ol-
uidaban desimismos, ydesus conueniençias
corporales; porque conestas, y conlaleydiui-
na, atropellabanfaçilmente, pornoperder-
laganançia, sinqueaninguna leboluiessen-
las espaldas, aunqueporadquirilla fuessene-
çesario, arresgarlasalud, operderlamissa, en
dias deobligaçion, onoasistir aunsermon
entodo elaño, odexardeconfessar, cuandolo
manda elpreçepto eclesiastico, porquetodo
esto, lesdaba menoscuidado quelagrange-
ria decuatro reales, yenestatenian emplea-
dos sus coraçones, y suspotençias, detalma-
nera, quenolas ocupaba otracosa, ylasve-
çes quesedeterminaban aoir missa, oalgun
sermon, porunaparte, cualquiera destasdos
cosas, lesparecia dilatada, yporotra, solo
asistianaellas conelcuerpo, masla atençi-
on, ylosdiscursos delentendimiento, esta-
ban eneltrato, yenlaganançia. Estacu-
diçia, yesta ocupaçion, unos laexerçitaban
valiendosse deltrato decomprar, yvender;
otros, dando dineroaganançia, coninte-
resprohiuidos; otros embarcando, ydesem-
barcando, defraudando los derechos rea-
les; otrostratandoconenemigos; yotros usan-
do

domal los oficios, y los gouiernos, para apro-
uecharse mas, sin guardar Iusticia, ni razon.

Desta sala pasaron a otra, don-
de asistia tambien, gran concurso de gente, to-
da rica, y poderosa, y que no trataba en com-
prar, ni vender, mas su ocupacion, y su ma-
yor cuidado era; atesorar moneda, con tan-
gran estimacion della; que gastarian su sa-
lud, antes que un real, y con tener cantida-
des mui considerables atesoradas, el trato
de sus personas, y de sus familias, era con mu-
cha miseria, y escasez; la llaue de su dinero,
no la fiaban de nadie, ni estas eran personas,
en quien hallaba lugar la piedad, ni la caridad,
ni en quien auia animo para socorrer la nece-
sidad del pobre, y reciuian enfado de que se
las refirieran, y esto era ocasion, de despedir
muchos pobres tratandoles mal, porque en es-
ta gente reinaba la auaricia. De aqui pa-
saron a otra sala, donde hallaron mu-
chos hombres, unos que administraban ha-
ciendas agenas, valiendosse dellas, y de mu-
chos engaños que hacian a los dueños, para
usurparselas, procurando a un tiempo, enri-
quecerse asi, y empobrecer los amos. Otros
ayudaban a exercitar tratos prohiuidos;

da

dañando conesto alcomun, yael patrimonio real, atendiendo solamente, asuaprouechamiento, ypudiendo conseguirlo, pormedio deunoficio onesto, sedespreçiaban detenerlo, ysepreçiaban deayudar ahurtar. La vista destas cosas, dio tanto quesentir alAprouechado, quepidio asus Maestras, lesacassen dealli, yconoçiendo ellas, queténia raçon, selo conçedieron, ylolleuaron asu aposento, ordenandole, quese quedasse enel, ydescansasse.

CAPITVLO, XXXIX, Como examino la Buenavoluntad, asu Diçipulo; leconçedio liçençia para descalçarse; yle declaro loquevieron enlavisita dela Pobreça, yladel viciocontrario.

Mucho déseaba el Aprouechado, que sus Maestras lollamassen, yqueleconçediessen laliçençia quelespidio, saliendo delcuarto dela Pobreça; porquesin subeneplaçito, nose atreuia aobrar ninguna cosa, aunquefuesse espiritual, yenordenalbien desualma, yobligabale aviuir conesta sujeçion yobediençia, las notiçias quetenia delos engaños, que enestas

tas mismas cosas suele haçer Satanas, vistiendosse de Angel de luz, y que con ninguna otra se escusaban, como con obedeçer, y sujetarse el que es Diçipulo; a los ordenes de su Maestro, y que el que obrare lo contrario; conoçeria su yerro a costa de su daño. No eran ocultos todos estos deseos a la Buena voluntad, ni a la Perseuerancia, mas queriendo por una parte, exerçitar la paçiençia de su Diçipulo, condimarle lo que apeteçia; y por otra esperimentar con el tiempo, si era firme, y si perseueraba en su proposito, o tenia alguna variedad, dilataban con cuidado, el llamarlo, y el preguntarle, y deçirle otras cosas, y dexabanle proseguir los demas exerçiçios, y cuando les pareçio, que auia passado bastante tiempo; para lograr los fines que les mouia a su silençio, lo llamaron un dia, despues de auerles limpiado el cuarto, y proueido la casa de agua, y teniendolo presente, le dixo la Voluntad estas palabras.

Hijo, ayer hiço dos meses, que visitastis la virtud de la Pobreça, y el viçio contrario a ella; y en todo este tiempo, no os emos llamado ni hablado, mi hermana la Perseuerançia, ni yo, porque assi a conuenido, y aunque aora pretendo declararos lo que enton

tonçes vistis; y lo que passo en ambas partes, y despues referiros, lo que me encargo la Virtud açerca de manifestaros, los diferentes modos; con que algunas criaturas exerçitan la pobreça, con todo esso, quiero que antes me digais, si os agradaron los consejos que os dio la virtud, y particularmente, el desasimiento de todas las cosas, espirituales, y temporales con que aviais de viuir, para seguirla con perfeccion, y demas desto, en que estado os hallais, en el seguimiento desta virtud, decid lisamente; que mi Ermana, y yo, esperamos vuestra repuesta. Acabadas de pronunçiar estas palabras, respondio el Aprouechado desta suerte. Madres, y Maestras mias, sabe Dios, que e deseado mucho, que llegasse este dia, por dos causas; una, porque me declarasseis, lo que aora me aueis ofreçido, y guiasseis mi alma, a la mas perfecta obseruançia de la pobreça, que segun el amor que e cobrado a esta virtud, Juzgo que la e de exerçitar de suerte, que aprouechemucho a mi espiritu, con gran desasimiento de todo lo que no es Dios; y la otra causa a sido, por repetiros, como lo hago, con todo el afecto que me es possible, la petiçion que os hiçe, y que

quemenegastis, despues deauervisitado. alaPobreça. Pocas ocasiones ehallado, fuera delavida comun, en que exerçitar estavirtud, mas essas, eprocuradologr彼las, conla diuina graçia, ylomismo deseohaçer, enlas cosas, obienes espirituales, obseruandolo que medeclaro lamismapobreça, cuya dotrina, yconsejos, meparecieron tambien, questome mueue adesear seguirlos todos.

Auiendopronunçiadoel Aprovechado laspalabras quesean referido, se quedo ensilençio, esperandolarepuesta de sus Maestras, yellas ladieron, hablando por ambas, laVoluntad, ydiçiendo estaspalabras. Noestrañohijomio, elbuen deseo conque estais, porqueconozco, queos acompaña ladiuinagraçia, aquien deueis atribuyr siempre, todoslosbuenos deseos, ybuenos suçesos. Yonoosfaltare, aladeclaraçion, delo que ostengo ofreçido, mas antes dehaçer esto, respondo alapetiçion delas dos cosasque mepedistis, despues quevisitamos lapobreça, digo, queay algunas quesedeuen considerar, antes deconçederlas, onegarlas detodopunto, yuna dellas es, laedad enqueoshallais, que ami entender, passa decuarenta años, y aui

en

endo viuido hasta aora, con el abrigo dil
cuerpo, y de los pies que conseruais, podra
sser, que el priuaros deso, en esta edad, lo es-
trañe, y lo pague la salud, y como esta ayu-
da tanto a los exerçiçios espirituales, no es
bien tirar, a destruirla, mas si la asperoça
que pretendeis, la vuvierais empeçado, ve-
inte años antes, fuera mas segura, por la
mas robusticidad, con que entonces os ha-
llauais; demas desto, se daue considerar, el
trabajo que os cuesta, la prouision del agua
y la aspereça del camino, respeto de lo cual;
para no defraudaros de todo punto, de lo que
tanto deseais, n[i] obrar faltando a la pruden-
çia, os conçedemos mi Ermana, y yo, que os
descalçeis, todo el tiempo que estuvieréis
dentro de casa, y boluais a calçaros, todas
las veçes que salieréis para cual quiera par-
te, y en particular os ordenamos, que el ir
por agua, y el traerla, sea calçado; y en cu-
anto al vestuario, no hagais aora mudança.

Con mucho agradeçimiento, y
sujeçion, se conformo el Aprouechado, con
el pareçer, y disposiçion de sus Maestras, y
açetando la liçençia que le dieron, la puso lue-
go por obra, descalçandosse en su presençia:
y

y quedando con gran goço de su alma, a que-
las virtudes le dixeron, que aduirtiesse, que
aunque aquella accion, y todas las demas que
miraban, a mortificar, y maçerar el cuerpo, y a
exerçitar la virtud de la pobreça, y de la peni-
tençia, aunque todo esto era bueno, obrando-
lo con este fin, con todo esso, para que tuvie-
ssen mas perfeccion, y fuessen mas agrada-
bles a Dios, demas de obrarlo todo por su a-
mor, que este auia desser su primero y prinçipal
fin, se auian de Juntar estas acçiones, con la
mortificaçion, de las passiones, y apetitos des-
ordenados de la carne, y con el exerçiçio, de
las demas virtudes, porque las penitencias
esteriores, que no se acompañaban con esto, e-
ran poco frutuosas, y aun poco meritorias, y
que una de las raçones porque se permitian, y
porque comunmente, las exerçitaron los San-
tos es, porque mortificando la carne, se ten-
ga con esso suJeta, a lo que quiere el espiritu.

Ya es tiempo hiJo mio (prosiguio
la Buena voluntad, halando con su Diçipulo)
de empeçar a declararos, las ultimas visi-
tas que hiçistis, y digo lo primero, que aquella
virtud es, la Pobreça de espiritu, poco apete-
çida de los hombres, mas mui amada de Dios,

y

yexerçitadaperfectissimamente, desuuni
genitohijo, todoeltiempo queasistio enla
tierra, ydeotros muchos Sieruos suyos, yen
particular, delPatriarca, yPadre delafamilia
maspobre, sanFrancisco. Yavistis lapobre
ça debienes temporales, conquevivia laVir
tud, assi eneladorno desucuarto, y desumis
mapersona, como, entrabajar, para adquirir
elsustento, comoella noslo dixo, yqueaquel
dia, noauia trabajado loquebastaba, parapo
dertenerlo. Lodemas queos declaro, yque
os aconsejo, nolo oluideis, queos importati
nerlo siempre presente, assiparavuestro o
brar, comoparano desfalleçer ensuexerçi
çio. Laspersonas queasistian ensucuarto
todas son sus amigas, ycompañeras, notie
ne quienlasirua, porquesepreçia, deseruir
se asimisma, yrespeto desto, noentro adar
recaudo laSeñora queasistia, enlaprimera
pieça, yesta tiene pornombre, laNecesidad,
ylaotra que estaba al lado delaVirtud, se
llamá, laMengua delas cosas temporales.
yelvaron ançiano, quetambien estaba alli.
es elVso estrecho ypobre delascosas neçe
sarias. Estas sonlaspersonas quele asisten si
empre, yconquienosaconsejo, queosacompa
ñeis.

sseis, sin dexarlas nunca, para que ella os acompañasse, porque no estan unas sin otras.

La segunda visita que aquel dia hiçistis, fue al viçio contrario dela pobreça, que tenia su auitaçion inmediata ala dela soberuia, y la causa de estar tan Juntos es, porque todos los mas que se dexan vençer del viçio contrario ala pobreça, tocan, o participan algo dela soberuia. Las dos mugeres robustas, que guardaban la primera puerta de aquel cuarto, una era, la Cudiçia, y otra, la Auariçia, las cuales no solo son guardas de aquella puerta, sino las que suJetan y gouiernan, a cuantos moran en aquella viuienda, y es tal su ambiçion, que quisieran suJetar, y tener por subditas, a todas las criaturas, y en virtud desto, nos dieron a entender, que franquearan la entrada del cuarto con mas gusto; si fuesseis a morar en el, que no para que solamente lo viesseis. Los hombres que asistian en la primera pieça, son los que de tal manera se dexan çegar dela cudiçia, que no tratan, ni hablan, ni piensan en otra cosa, mas que en adquirir bienes y riqueças temporales, sin reparar en que los medios de que se valen, para con-

se

seguir esto, sean buenos, o malos, liçitos, o ili-
çitos, porque de ninguno se escusan, y esta
cudiçia puede tanto con ellos, que les obliga
a oluidar el cuidado que deuian tener en
las cosas tocantes al bien de sus almas, y aun
al de las comodidades de sus cuerpos. Alli
conoçistis, la variedad de exerçiçios, en
que se ocupaban los de aquella pieça, y como
unos se valian de unos medios, y otros, de otros
diferentes, para adquirir bienes, que su ma-
yor duraçion llega, a lo que la vida del hombre.
y muchas veçes, le ocasionan la muerte del
alma, y la condenaçion eterna.

El concurso de gente que vististis,
en la segunda sala, era de aquellos, a quien
tiene vençidos la Auariçia, y que de tal su-
erte se ocupaban, en guardar, y atesorar mone-
da, como si con ella uviessen de comprar el
Zielo, y si lo comprarian, si usassen bien de
aquella moneda, dando limosna al pobre;
remediando al neçesitado, casando a la huer-
fana pobre, y desamparada, ayudando, y soco-
rriendo a los espitales, y a los pobres enfermos,
y exerçitando otras obras de caridad, mas
no usando de la moneda desta suerte, ella
misma los condenara por su auariçia, y por
que

que teniendo abiertas las manos, a todas o-
ras, para recoger, y atesorar la moneda, nun-
ca las abrieron, y siempre las tuvieron çerra-
das, para haçer bien a los proximos, deuien-
do saber, que les obligaba a ello la caridad, y
que el hijo de Dios, aconseja a todos los hom-
bres, que de tal manera, ayuden al neçesi-
tado, que vendan lo que poseen, y den limos-
na, y siendo esta su voluntad, que le dira en-
hora de la muerte, al que sin vender lo que po-
seia, sino con lo que le sobraba, pudo dar limos-
na, y lo dexo de haçer, solo por su auariçia?

Los hombres que vistis hijo mio,
en la terçera sala, son aquellos, que fiando-
les otros, la administraçion, o el gouierno
de sus haçiendas, de tal manera exerçitaban
esto, que faltando a la fidelidad que deui-
an guardar, y a la obligaçion de cristianos;
su mayor cuidado era, no como cumpliri-
an con lo que dicta la conçiençia, ni como
usarian el cargo que les auian encomenda-
do, de suerte que no ofendiessen a Dios; si-
no, oluidando todo esto, cuidaban solamen-
te, como se auian de aprouechar a si mismos,
aunque para lograr esto, dañassen, o destru-
yessen, las haçiendas que administraban.

Otros, que tambien asistian en aquella sala, son hombres holgaçanes, enemigos de trabajar, y por otra parte, tocados de vanidad y de cudiçia, y sin tener haçiendas propias con que sustentar ambas cosas, se valen para ello, de algunos medios, tan indeçentes, que preçiandosse de usarlos, y aun combidandosse para exerçitarlos, se afrentarian, si se los dixessen; y estos hombres son dañosos al comun, y a el patrimonio real; y atropellan con estos daños, y con el que haçen a sus almas, por no sujetarse a trabajar, ni apartar de si la vanidad, ni la cudiçia: mirad que fin se les puede esperar.

CAPITVLO XL. DECLARA la Voluntad a su Diçipulo, cual es, la verdadera pobreça de espiritu, y la diferençia con que las criaturas la exerçitan, lo que esta virtud agrada a Dios, y como la exerçito Christo señor nuestro, y exortale a la perfecta obseruançia della.

No os parezca hijo mio (dixo la Buena voluntad al Aprouechado) que estoi oluida

dada, dela declaracion dela pobreça, que os-
tengo ofreçida, que mui enmimemoria esta,
y por conueniençia vuestra, la edilatado has-
ta oy, y considerando, que es tiempo demani-
festaros la, digo aora assi. La virtud dela
pobreça de espiritu, que el hijo de Dios exer-
çito, y en que le procuraron imitar sus sagra-
dos Apostoles, y la que su magestad aconsejo,
a los que le quisiessen seguir, y seguir el camino
de la perfeccion, y en particular a un hombre
rico, que llegandole apreguntar, lo que de-
uia haçer, para sser perfecto, le respondio el
Señor (como lo refieren los Euangelistas) -
que se hiçiesse pobre, vendiendo todos sus
bienes, y dando el valor dellos de limosna, y en
esto, y en apartar el afecto, de los que llamais
bienes temporales, y querer padeçer mengua
y neçesidad destas cosas, consiste la pobreça
de espiritu; y quien no tuviere bienes que de-
xar, como obserue lo demas que os e dicho, se-
ra tambien verdadero pobre de espiritu, y el
que consiguiere esta verdadera pobreça;
puede entender que a alcançado en ella; un
tesoro de inestimable valor, y de graçias
a Dios, porque se lo conçedio, de la mane-
ra que se las dio; y que exortô a sus hijos
que

quelas diessen, el Serafin Francisco, cuan-
do le fue reuelado, que se le auia concedido la
pobreça en el Zielo, a el, y a su religion, y sobre
este tesoro la fundo, y ninguna otra cosa enco-
mendo tan repetidas veçes a sus frailes, en
la regla, y su testamento, y a la ora de su muer
te, como la guarda de la pobreça, a quien solia
llamar; mi esposa, y mi señora la santa pobreça,
y deçia, que el Religioso suyo, que la ofendia,
ofendia a Dios, en las niñas de los oJos.

Muchas criaturas hiJo mio:
an exerçitado esta virtud, con la perfeccion
que os e declarado, y baste para aseguraros
del premio que tendran en la otra vida, el
que refiere san Matheo, en el capitulo, 5. que
ofrecio Christo señor nuestro, cuando, se-
ñalando los premios que tendrian los se-
guidores de las virtudes; dixo, que el reino
de los çielos, era de los pobres de espiritu, y
esta virtud fue, la que su magestad señalo en
primer lugar. Muchas dixe que eran las cria-
turas, que auian exerçitado la pobreça de espi-
ritu con perfecçion, mas tambien bueluo a de-
çir, que son muchas, las que se preçian de pobres,
y no lo son verdaderamente, porque se an vis-
to algunas, que auiendo obrado lo primero,
que

que es, dexado conefecto susbienes, quedan-
dosse sinningunos, contodo esso, detal mane-
ra los dexaron, que se quedaron con el afecto
a ellos, y si hallan ocasion en que adquirir o-
tros, y apropiarselos, no la pierden, deseando
asegurar, que no les falte ninguna cosa de to-
das aquellas que pueden usar, sin querer que
les falte alguna, ni tener neçesidad; y antes procu-
ran, viuir con abundançia delo que segun su
estado an menester, y para conseguir esto, bus-
can, y piden continuamente; y aun que es-
tas criaturas obraron bien, en la primera des-
propia que hiçieron desus bienes, no continuan
aquella acçion, y respeto desto, no se puede de-
çir, que son verdaderos pobres de espiritu.

Ay otros pobres, que se preçian-
de sserlo, mas en la verdad no loson, porque aun-
que dexaron susbienes conefecto, y quitaron
su afecto dellos, y no los buscan, ni procuran otros,
contodo esso, quieren tener cumplidas todas
las cosas de que neçesitan segun su estado, y
para que no les falte, las buscan con cuidado,
anticipadamente, antes de auerlas menester,
y de verle la cara ala neçesidad, y aun que es-
tos no quieren tener abundançia, ni dupli-
cadas las cosas, como los primeros pobres que-
os

os declare, q esta no es verdadera pobreça, antes puede deçirse, que es la mayor riqueça de la tierra, y tal, que aun no la goçan los hombres mas poderosos del mundo, ni Reyes, ni Emperadores, porque de todos estos sabemos, que no goçan todo aquello de que neçesitan segun su estado, y respeto desto careçen de muchas cosas, y comunmente se diçe, que padeçen neçesidades, y desta verdad tienen bastantes noticias, y bastantes esperiencias todos los hombres de Juicio; y de aqui podeis inferir, que los pobres de quien voi tratando, no son verdaderos pobres, mas antes, quieren sser mas ricos, que los mui ricos, y mui poderosos del mundo, porque quieren tener, lo que ninguno de los otros goça, y respeto desto, puede deçirse, que su pobreça es aparente.

Otras personas ay, que no son pobres, en cuanto a la carençia de los bienes temporales, porque los goçan, y los poseen, mas son pobres en el afecto, porque no lo tienen puesto en ellos, y de tal manera los goçan, que los dexarian sin pesadumbre, si les fuesse liçito, mas no lo haçen, porque tienen causas, que les obligan a procurar conservarlos, y a usar dellos, y viven con tan gran resignaçion, en la voluntad divina,

na, quesi Dios les quitasse estos bienes, o permi-
tiera que los perdiessen, lo lleuarian con mu-
cha paçiençia, y se quedarian pobres en el efec-
to, y en el afecto, con alegria; y no quita esto, el
procurar conseruarlos mientras los goçan;
con medios liçitos, a fin de cumplir con ellos;
con las obligaçiones del estado, en que el Señor
los puso, porque el no mirar y cuidar destos bie-
nes, cuando neçesitan dellos, pudiera ser mui
culpable, y tocar en desperdiçio. Demas de
lo dicho, no se desuaneçen, ni se ensoberueçen
estas criaturas, con la abundançia de los bie-
nes, mas dan graçias a Dios, porque se los con-
çedio, y los distribuyen bien, y consigo mismas,
exerçitan las acçiones de pobreça, que les son
permitidas segun su estado; y desta suerte pue-
de ser una persona pobre de espiritu, como lo
an sido muchas, goçando, y poseyendo muchos
bienes temporales, y a sido su pobreça mui agra-
dable a los diuinos ojos, porque el Señor açepta
y premia las buenas voluntades, como si fue-
ssen obras, cuando estas no pueden executar-
se, porque la bondad, y misericordia de su
magestad, es infinita, y assi lo manifiesta, con
quien obra lo que puede, y suple con el deseo, lo
que las fuerças umanas no permiten.

De

Delapobreça deespiritu, sepreció tanto elhijo deDios, y tanto amô estavirtud. que, enprimer lugar, pudiendo elegir Madre rica, como la eligio noble, y deçendiente de Reyes, quiso quefuesse pobre, ypobre la eligio. Despues desto, pudiendo naçer con menos pobreça, quiso naçer, con toda laquesabemos, assi en cuanto ala carençia delas cosas. que siruen al regalo, y ael sustento, como en el desabrigado, pobre, y despreçiado lugar, en que se dignô denaçer. Dela misma suerte. quiso sser tanpobre, mientras viuio en este mundo, que declaro por suboca, que las aues quebuelan por el aire, y los animales dela tierra, tenian nidos, y cueuas donde recogerse, y su magestad no tenia lugar propio, donde reclinar su sagrada cabeça. Esta pobreça, la obseruo en su trage, vistiendo pobremente; comiendo como pobre; acompañandosse con hombres pobres; y ultimamente, quiso morir tan pobre, que la cama fue una cruz, y para sepultar su sagrado cuerpo, le dieron delimosna una sabana, y lo pusieron, en sepulcro ageno. Considerad hijo mio, segun esto, cuan amable sera al mismo Señor una virtud, de que su magestad se

sepreçio tanto, y que con tanta perfeccion la exercito, en vida, y en muerte, y de aqui podeis sacar por consequençia, lo que le agradara la criatura, que la exerçitare perfectamente, y el premio que le dara en la otra vida.

La causa hijo mio, por que la misma virtud os dixe, que son pocas las personas que la buscan, y que de veras la siguen, por la repugnançia que tiene la naturaleça umana, a la perfecta observançia desta virtud, respeto de que considera, que puede viuir, sin pecar, goçando de los bienes deste mundo, a quien ella se inclina tanto, y que pudiendo viuir sin neçesidad, ni carençia dellos, ni pidiendolos a otras criaturas, cosas todas que aborreçe sumamente, no es bien sujetarse a padeçer lo mismo que aborreça, y priuarse de lo que ama, y lo uno, y lo otro se logra, haciendosse la criatura pobre, y tan pobre, que para sserlo con perfeccion, no solo es neçesario dexar todos los bienes que pose e, mas se le prohiue, que busque todas las cosas de que neçesita, por medio de su diligençia, o de su trabajo; y demas desto, discurren estas criaturas, que con la edad, llega la vejez, y esta trae consigo los

achaques. la falta de fuerças corporales, con que en aquel tiempo. se aumentan las neçesidades, y entonçes suele hallarse la persona tan postrada, que ni puede procurar con que remediarse. por medio de su trabajo, ni de su diligençia, y esto le aumenta el temor, y la repugnançia a la verdadera pobreça.

Estos discursos, y otros semejantes, los ayuda a formar el demonio, rauioso de los premios. que sabe que consiguen, los verdaderos pobres de espiritu, y deseando priuarles dellos, y para conseguir esto, propone al entendimiento de las criaturas, tantas, y tales raçones. que a las que no estan con verdadera y firme determinaçion de seguir la virtud, breuemente las aparta della, mas aquellas que con la graçia de Dios, perseueran en su proposito, y se determinan a seguir y a exerçitar la verdadera pobreça, la misma virtud se haçe tan amable, y comunica tal desahogo de espiritu, y tal consuelo interior, que a poco tiempo se esperimenta, el tesoro que trae consigo, y las ventajas que ella haçe, a todas las riqueças de la tierra. Desta verdad, y de las penalidades que ocasiona la posesion de los bienes temporales, dieron bu

buen testimonio, muchos Filosofos antiguos, que refiere san Geronimo, en el capitulo, 19, del libro, 3, sobre los euangelios de san Matheo, de quien se diçe, que amaron la pobreça de tal-manera, que despreçiando sus bienes temporales, los dexaron, y se hiçieron pobres, y en particular, se refiere de uno dellos, llamado Crates, que arrojo todos sus bienes al mar, diçiendoles, ahogaos vosotros, porque no me ahogueis a mi; y esto obraron aquellas criaturas, sin luz de fee, dexados lleuar, de lo amable de la virtud, y huyendo de las fatigas, y penalidades, que ocasiona la riqueça temporal.

Vos hijo mio, teneis andado mucho, para sser verdadero pobre de espiritu, respeto de que careçeis de riqueças, y de bienes temporales, en que pudierais tener puesto el coraçon, ni os ocupais, en haçer diligençias para adquirirlos, antes vuestro cuidado, y vuestro empleo es, en exerçitar las virtudes, con que si os determinais a dos cosas, podreis con la diuina graçia, conseguir esta virtud. Vna de las dos cosas a de sser, alegraros con la falta destos bienes, apartando vuestro afecto dellos, y no estimando todos los de la tierra, en mas de lo que pisais. Otra a de sser, desear, y diligençiar, que

no

no tengais cumplidas todas las cosas de que neçesitais, sino que destas mismas, os falten algunas, y carezcais dellas, y que las demas que tuviereis, sean pobres, y despreçiadas, y supuesto que lo demas que toca a esta virtud, lo aueis exerçitado, desde que estais en esta casa, sin tener la notiçia que aora os e dado de la pobreça, obrandolo de aqui adelante, con lo demas que os e aduertido, con fin de exerçitar la virtud, que a mi entender, ninguna otra podreis plantar en vuestra alma, con menos trabajo que esta, respeto del estado en que os hallais.

Con lo que e dicho, os e declarado hijo mio, con la mas breuedad que me a sido possible, lo que toca a la virtud de la pobreça euangelica, y lo que ella me ordeno que os manifestasse, y si adelante juzgare, que neçesitais de boluer a oirlo, o de que me dilate mas en su declaraçion, lo referire, como entendiere que lo pide vuestra neçesidad; lo que aora aueis de haçer es, obrar siempre, lo que la virtud, y yo, os emos aconsejado, sin que por culpa vuestra dexeis de conseguirla, ni ella os desampare, que como vos cumplais lo que os toca, Dios os la conçedera, porque es misericordioso, y no se la niega a quien deueras la busca, aunque os

ver

verdad, que para comunicarla, quiere que la
criatura trabaje, y se ayude, y a quien no lo ha-
ge assi, pocas veçes le conçede ninguna virtud;
y estad persuadido, a que os a de pedir su ma-
gestad estrecha quenta, del modo con que u-
viereis procedido, para adquirir esta virtud,
respeto de los medios que aueis tenido, y de los
consejos que la virtud, y yo os emos dado.

La vida del hombre es breue
hijo mio, y en esta breuedad de vida, puede ga-
nar una eternidad de gloria, y de bienes, que no
cabe en entendimiento de criatura umana, el
conoçimiento, ni la declaraçion dellos, y estos
sean de goçar en la otra vida, en compañia de
Angeles, y Serafines, y en presençia del mismo Di-
os, y en la breuedad de tiempo que puede ganar
esto, lo puede perder todo, y condenarse a los
mayores males, que se pueden padeçer, que son
deçir, que son las penas del Infierno, y que a se pa-
deçen eternamente, en compañia de demoni-
os, es bastante, para declararlas, y para ponderar-
las y aora estais hijo mio, en el tiempo de poder
ganar, o perder lo que e dicho, y en llegando la
muerte, se acaba este tiempo, y conforme lo que
en la vida uvieréis obrado, reçiuireis entonçes,
el premio, o el castigo; procurad, no oluidar-

es

esto, que aun que la mayor perfecçion, del fin, que sea de tener en obrar, consiste, en haçer las cosas, solamente por amor de Dios, y con deseo de agradarle, con todo esso, no se des agrada su magestad. de que las criaturas se valgan destas consideraçiones, para enferuoriçar la tibieça del coraçon umano, ni quita la memoria destas dos cosas, el poder obrar por el fin mas perfecto; y no os engañe Satanas persuadiendo os, que con viuir en la casa de las virtudes, aueis conseguido los bienes, y librado os delos males de que os e dado notiçia, por que si fiado en esso, dexais de obrar lo que os e dicho, podreis perderos, y auiendo sido delos llamados, no sereis delos escogidos.

CAPITVLO XLI, COMO examino la Buena voluntad a su Dicipulo, y lo que el respondio; que lo lleuo a visitar la virtud dela Penitencia, lo que ella le dixo, y lo que vio en este cuarto, y en el del viçio contrario; y como hablo otra vez a la caridad, y le pidio una tunica de limosna, y ella se la dio, y se la vistio.

A

Assi como son muchos los caminos que guian al Zielo, son muchos tambien los medios que tenemos para conseguir aquel sumo bien, y respeto desto sabemos, que aunque los Santos amaron todas las virtudes, y desearon exerçitarlas, con todo esso, en el seguimiento de algunas, se esmeraron, con mas particular amor y cuidado, que en otras, y solo el hijo de Dios las exerçito todas, con suma ygualdad y perfecçion. De todas deseaban la Buena voluntad, y la Perseuerançia, que tuviesse notiçia el Aprouechado, y que todas las amasse, y las exerçitasse, y cuando no las usasse con ygual perfecçion, alomenos tuviesse el merito, de averlas amado, y deseado, porque sabian, que cuando el amor, y el deseo son verdaderos, agradan mucho al Señor, y entonçes, no dexa la criatura de obrar algo en el exerçiçio de todas las que ama y desea. no ofreciendosse las ocasiones para ello: y como las dos Maestras viuian con este cuidado, no perdian punto, en la enseñança de su Diçipulo, y ayudaba a esto, el conoçimiento de lo bien que el lograba las ocasiones, y el deseo con que lo hallauan siempre, de-

tra

trabajar, y de adelantarse en este exerçiçio.

Passado algun tiempo, despues del ultimo raçonamiento, y de la exortaçion que hiço la Voluntad al Aprouechado, persuadiendolo, al exerçiçio de la verdadera pobreça de espiritu, lo boluio a llamar, y teniendolo en su presençia, y de la Perseuerançia; le pregunto, el estado en que se hallaba, açerca de aquella virtud; que el examen destas cosas, importa mucho, para saber el Maestro, lo que obra su Diçipulo, si lo halla aprouechado; para adelantarlo, y si va conoçe; que no lo esta, para boluer a persuadirlo, y a alentarlo. Este cuidado no faltaba en la Buena voluntad, y auiendole preguntado, le dio el Diçipulo esta repuesta, hablando con ambas ermanas. Maestras mias, no quiero daxar de confessaros, para onrra y gloria de Dios, que mediante su graçia, y vuestra enseñança, y el amor que e cobrado a la virtud de la pobreça, me hallo tan deseoso de exerçitarla perfectamente, que me es ocasion de gran sentimiento, no sser dueño de todas las riqueças y tesoros de la tierra, para darlos a pobres, y quedarme el mas pobre del mundo, por amor de aquel Señor, que siendo due

dueño, y Rey de çielos, y tierra, se hiço tan po-
bre por mi, como me aueis declarado.

Este sentimiento, solo lo mino-
ra, la consideraçion de que me valgo, y es, que
si me conuiniera, el tener las riqueças que e di-
cho, el Señor que es dueño dellas, y a quien es
mui façil darlas, me las uviera conçedido, y
siendo esto assi, creo verdaderamente, que no
me conuino sser rico destos bienes, y creo tam-
bien, que como yo exerçite la virtud, segun
el estado en que su magestad me a puesto, y so-
bre todo lo que tocare a ella, con la perfecçion
que me aueis enseñado, esto bastara, para a-
gradar a Dios, con lo cual, no estando en mi
mano, la desapropiaçion de lo que no tengo;
deseo sser tan verdadero pobre de espiritu,
como lo fueron los sagrados Apostoles, y pa-
ra empeçar a exerçitar esta pobreça, quisie-
ra, y lo deseo, que me faltassen todas las cosas
temporales, y que de todas padeçiesse neçesi-
dad; y de las espirituales solo apetezco, aque-
llas que sabe la diuina misericordia que las
conçede, que me conuienen, para amar, y ser-
uir a mi Dios en esta vida, y despues verle, y go-
zarle en la otra, que son los dos fines para que
fui criado; y para que los consiga, os pido de-
nue

nueuo, queme ayudeis a exerçitar esta vir-
tud, y aunque es niñeria lo que bueluo a pedir os.
ruego os, que no me lo negueis, que los prinçi-
piantes como yo, por cosas pequeñas empie-
çan, y estas les façilita, el exerçiçio de las ma-
yores. La desnudez de mi cuerpo, dexan-
dolo solo con una tunica pobre y grosera, y
la total descalçes de mis pies, os ruego que
me conçedais, y perdonadme, si en esto os can-
so, que el deseo de exerçitar la virtud que
tan de veras amo, me obliga, a repetirlo.

La repuesta, y nueua petiçion
del Diçipulo, causo gran goço interior a sus
Maestras, y exortandole primero, al agrade-
çimiento deuido à Dios, por los benefiçios que
de su mano reçiuia, le persuadieron despu-
es, a la conseruaçion, y aumento de aquellos
deseos, y a que procurasse, reduçirlos a obra,
siempre que tuviesse ocasiones para ello, no
dexando de partiçiparselas, antes de execu-
tarlas, si fuesse possible; y en terçer lugar
le conçedieron, la desnudez del cuerpo que
pedia, y que para adquirir la tunica que
se auia de vestir, la pidiesse de limosna a la
caridad, mas que en cuanto a la descalçes;
no innouasse nada de la liçençia que antes se
le

le auia dado, que assi conuenia por enton-
ces. Sumamente agradeçio el Aprouecha-
do, estos consejos, y esta liçençia, y ofreçio,
obedeçer, en todo lo que le auian ordenado.
sus Maestras, y aunque el se despojara des-
de luego con mucha alegria, del vestua-
rio que le acompañaba, dexo de haçerlo,
por la falta de tunica que le auia de seruir, y.
dilato el cumplimiento desta liçençia, has-
ta pedirla de limosna, como se le ordeno.

No quisieron la Buena volun-
tad, y la Perseuerançia, dilatar a su Diçipu-
lo, la vista y conoçimiento de la virtud de
la penitençia, pareçiendoles, que se hallaua
en estado, de exerçitarla feruorosamente,
y ordenandole, que se fuesse con ellas, sin
deçirle adonde, lo pusieron con breuedad.
en el cuarto donde moraba esta virtud;
el cual se asemejaba, al de la pobreça, y
alindaba con el. Salio a reçiuirles un Va-
ron robusto, y de buena edad, y preguntan-
do a las dos, quien era el que les acompaña-
ba, y lo que pretendia; auiendole dado ra-
çon desto, ordenô que esperassen, hasta te-
ner repuesta de su ama; hiçieronlo assi-
los tres, y el portero entro a dar la notiçia, y.
pu

pudosse Juzgar, que fue bien reçiuida, por
la breuedad con que salio; diçiendoles, que
entrassen, mas la razon desto es, porque
la penitençia no acostumbra, despedir, ni
detener a quien la busca, antes se manifi
esta, y se dexa tratar familiarmente, de
todas las personas que desean su amistad,
de cualquier genero, y estado que sean, sin
desdeñarse de comunicar con todas.

Passaron adelante, los tres de
la visita, y llegaron a una sala pequeña, y
estrecha, y tan pobremente alhajada, co
mo la que seruia de auitaçion a la pobre
ça; alli vieron asperamente vestida, y
con pies descalços, a una muger, cuyo sem
blante pareçia riguroso, y de condiçion as
pera, y a sus dos lados tenia dos Varones
que le asistian siempre, y sin dar lugar a
que le hablassen, ni a que la saludassen,
como se auia hecho comunmente con las
demas virtudes, dixo al Aprouechado
estas palabras. Hijo seais bien veni
do, no os atemoriçe, ni os quite la confi
ança de llegaros a mi, ni de tratarme, la
apariençia rigurosa que aueis Juzga
do de mi semblante, y de mi condiçion, ni
tam

tampoco, el verme acompañada de hombres, que lo primero, dice con mi exercicio, y aunque mi semblante es desta suerte, mi rigor louso y conmigo misma, y mi trato para con los demas, procuro que sea agradable, y apacible, aunque los que no me tratan, no se persuaden a esto; lo segundo, en cuanto a los tres varones que me acompañan, de quien os daran noticia vuestras Maestras, no me valgo dellos, para ofender a nadie, y cuando sepais quien son, conocereis, cuanto os importa su amistad, y ellos tienen tanta bondad, y tanta caridad, que como gusteis de acompañaros con todos, ninguno os faltara, y persuadios, que os haran en ello, gran beneficio.

Dicenme hijos mio, que teneis grandes deseos de uniros a mi, y no lo dudare, si es verdad que estais desengañado, de algunas cosas, con que el demonio por una parte, y la misma carne del hombre por otra, procuran ambos enemigos, engañar las criaturas, y apartarlas de mi amistad y trato, y de las personas que me asisten, porque conoce Satanas, que pierde, al que verdaderamente se une a mi,

ami, aunque antes fuesse muisuyo, y como la carne es quien padeçe lo riguroso demi semblante, y la aspereça demi condiçion, estas son las causas que mueuen a estos dos enemigos, para que se valgan decuantos medios alcança su maliçia, para estoruar mi amistad, y confiesso, que algunas veçes suelen lograrlos, con aquellas criaturas, que deseando que yo les asista, no se acompañan con los tres Varones, que aueis visto en mi cuarto, los cuales les haçen tanta falta, que a quien esta sin ellos, façilmente le engañan los enemigos, y muchas veçes suçede, que auiendo empeçado bien algunas criaturas, desmayan, y acaban mal; y ya sabeis, cuan neçesario es el buen fin, para reçiuir el premio dela otra vida, y que a quien no lo tuuiere bueno, no le aprouecharan los buenos prinçipios, para librarse del castigo del supremo Juez.

Vna cosa os aduierto y es, que en mi compañia, no duran mucho tiempo hombres cobardes, y pusilanimes, ni aquellos que haçen mas estimaçion de su salud, que demi amistad, de tal manera, que al primer dolor de cabeça, aunque aya proçedido

de

deotracausa, nosolo melo atribuyen; mas.
loJuzgan porbastanteocasion paradexar.
me; yno digohiJo, niJamasloaconseJe.
anadie, queusasse demis exerçiçios impru.
dentemente, desuerte, quese quitasse la.
salud, porque demas desser esto imprudén.
çia, quenocabe enmi, tengobastantes es.
periençias, deloque importa lasalud, para.
quelas criaturas conseruen mi amistad, yse.
que silesfalta, me dexaranforçosamente,
sinculpa suya, respeto dequelos exerçi.
çios corporales, nosepuedenconseruar sin.
salud, y constandome desto, çiertoes, que.
no aconseJare, aquiendesea seguirme, lo.
mismo quea desser ocasion dequeme dexe;
mas loquedeseo es, que sepersuadan las.
criaturas quemetrataren, aque ande.
padeçer algunos dolores, y algunos acha.
ques corporales, yque como estos nosean.
delos que quitan verdaderamentelasa.
lud, con los demas meande seguir, sinde.
xar miamistad, nimis exerçiçios por essa.
causa; que alos que assilohiçieren, seles.
dara elpremio enlaotravida. Mas.
pudiera dilatarme en estos auisos, y de.
xo dehaçerlo, porque vuestras Maestras;

os los refieran, a quien yo ruego, que os den noticia de todo; y bolueos en paz.

Agradecido, y con toda estimacion, salio el Aprouechado desta visita, y assi lo mostro a la Virtud, manifestandole grandes deseos, de empeçar a obrar, cuanto alcançassen sus fuerças; como si lo que exercitaba, desde el dia que entro en aquella casa, no fuesse penitencia, mas son efectos propios; de quien desea feruorosamente una cosa, que sin atender a lo que sea obrado, procuran cada dia adelantarse mas, pareciendoles poco lo obrado, como se dice que lo haçia san Bernardo, el cual hablando amenudo con si mismo, se preguntaba, a que auia venido a la religion, y se respondia, que desde aquella ora, auia de empeçar a ser Religioso, y a seruir a Dios; y con estas repeticiones, y estos nueuos propositos, se alentaba, para mexorarse cada dia; y de la criatura, que no desea de esta suerte su aprouechamiento espiritual, y que se satisfaçe con los exerçicios antiguos, no procurando aumentarlos; bien se puede deçir, que no conseguira las virtudes con perfeccion, ni la vida espi-

ri

ritual, y la razon es, porque para vençer la repugnançia, que continuamente haçe la parte inferior del hombre a estas cosas, es neçesario, tener continuos deseos, y continuas determinaçiones, contra lo que esta parte inferior apeteçe, y respeto dello, es comun modo de deçir los Padres espirituales, que el no passar adelante, en el exerçio de las virtudes, es boluer atras en este camino.

Salieron del cuarto de la Penitençia, la Buena voluntad, la Perseuerançia, y el Aprouechado, y guiando ellas, y siguiendoles el, llegaron en poco tiempo, a un cuarto baxo, dilatado al pareçer, y viendo que tenia la puerta abierta, y sin guarda, entraron dentro. y desde luego, reconoçio el Diçipulo; que toda aquella viuienda se componia, de una sala mui grande, la cual ocupaban, gran numero de hombres y mugeres, de todas edades, y de todas naçiones, sin guardar orden ni conçierto en ninguna cosa, y conoçio tambien, que cuanto alli se exerçitaba, era de plaçer para la carne, aunque de sentimiento, y de pena para el alma. respeto de que en todo se hallaba viçio, y superfluidad,

que

que ocasionaban muchos pecados, sin que
el conoçimiento dellos, mouiesse a dolor,
ni a arrepentimiento, ni a peniteņçia, ni a
proposito dela enmienda. a ninguna de
las personas que los cometian, y unas se
daban a un viçio, y otras a otros, unas se
dexaban llevar del exçeso, en la comida,
y beuida, de donde resultaba, no solo la
embriaguez, sino muchos desatinos;
que este genero de gente cometia, estando
priuados del sentido. Otros se daban a
a Juegos de todas suertes, donde se perdi
an cantidades considerables, y demas
desto, eran mui ordinarios entre estas
criaturas, los Juramentos, los por vidas,
y aun los reniegos; y algunos se apartaban
de alli, para ir a hurtar, con que susten
tar el Juego, y cuando no podian mas, qui
taban los vestidos a sus mugeres, para es
te efecto, de donde se originaban mu
chas pesadumbres, viuir sin paz, y oca
sionar a las mugeres, que cometieran o
tros pecados. Otros se daban al viçio
de la desonestidad, sin rienda, ni sin a
tençion; y desta suerte, se exerçitaban
alli, todos los viçios, sin que entre toda

aquella gente, uviesse cosa de virtud; y a-
uiendo visto estos desordenes el Aprouec-
chado, y compadecidosse delos que los co-
metian, pidio que le sacassen luego de aque-
lla sala, y por consolarle, se lo concedieron.

Pareçioles a las dos Maestras, que su Diçipulo fuesse a pedir a la Caridad, la tunica pobre y grosera. que deseaba ves-
tirse, y guiaronle para esto al cuarto dela
virtud, y auiendo llegado a el, pidieron
liçençia para verla, y la consiguieron
con breuedad, y estando en su presencia,
se fue el Aprouechado, a los pies dela vir-
tud, y postrado en tierra, con palabras de
mucha umildad, le refirio el deseo con
que viuia de sser pobre, y de haçer peniten-
cia, quitandosse para esto el vestido que
le acompañaba, y usando solo de una
tunica aspera y pobre. y que respeto de
no tenerla, le pedia como pobre, que por
amor de Dios, se la diesse de limosna. Mu-
cho agradô esta petiçion a la Caridad, y
leuantando de tierra al Aprouechado,
lo abraço; y ordeno a una delas personas
que le asistian, que le traxessen luego una
tunica como la pedia, y auiendola traido,
le

le echo la Virtud subendicion, y ayudan-
do a que el se desnudasse, ella misma se-
la vistio, conque quedo el Aprouechado
vestido del trage que deseaba, y con tan-
to goço de su alma, que daba millones de
alabanças a Dios, y besando la mano a la
Caridad, rindiendole las deuidas graçi-
as, hiço lo mismo con sus Maestras, y en
su compañia salio de alli para su cuarto.

CAPITVLO XLII. ALIenta la Voluntad a su Diçipulo, a la mayor perfeccion; declarale, el Sacramento de la penitençia, y la penitençia virtud; lo que vio en su cuarto, y en el del Viçio contrario, y manifiestale otras cosas, tocantes a la virtud, y a el viçio.

Ya aueis conseguido hijo mio (dixo la Vo-
luntad a su Diçipulo, estando ya en su cuarto.
y en presençia de la Perseuerançia) lo que tan-
to deseastis, dad de graçias a Dios, no solo por
aueros conseruado esse deseo, sino tambien;
porque os a conçedido, que lo veais cumpli-
do, que no todas veces conçede su magestad;
que

que las criaturas consigan en esta vida, las
cosas buenas que desean; y aduerti, que el
trage en que ya os hallais, os aumenta las
obligaciones; de tal manera, que si hasta a-
qui aueis sido virtuoso; de aqui adelante,
aueis de procurar sser perfecto, y sser santo,
y mirad hijo mio, no seais semejante a o-
tras personas, que auiendo mudado auito,
y tomado estado mas perfecto del que teni-
an, solo parece que an hecho mudança, en
el vestido, y que se an quedado con las mis-
mas costumbres antiguas; por que de tales
criaturas se puede decir, o que su mudança
de estado, no fue vocacion de Dios; sino ve-
luidad dellas; o que si al principio fue vo-
cacion, se an arrepentido despues, y bueltolas
espaldas a su magestad; y para que vos no se-
ais comprehendido en esta sospecha; aueis de
viuir con cuidado, no solo en mejorar vues-
tro esterior, que esto lo haçen muchos, dexando
las passiones, inclinaciones, y malos resabi-
os interiores, de la misma suerte que estaban
antes, no mortificando ninguno, y obran-
do conforme a ellos; mas vos aueis de po-
ner mucho mas cuidado que el que aueis
puesto hasta aora, en mejorar vuestro in-

terior, en el exerçiçio delas virtudes, y en la perfecta mortificaçion delas passiones, y apetitos dela carne, no por un mes, ni por un año, que esto lo suelen haçer algunas, si no perseuerando en este exerçiçio toda la vida, que assi conuiene a vuestra alma, y es lo que deue haçer, quien dexa un trage, y se viste de otro, que diçe mas perfeccion.

La visita primera que oy hiçistis, fue hija mia, ala virtud dela penitençia; y antes de passar adelante, es bien que sepais, que ay penitençia que es virtud, y ay tambien, Sacramento de penitençia, y este es uno delos que instituyo Christo señor nuestro, y tiene por efecto principal, perdonar los pecados cometidos, despues de reçiuido el Sacramento del bautismo, y dexar aumento de graçia, en el alma del que lo reçiue como concurran para esto, tres partes essençiales, de que se compone este Sacramento dela penitençia, y son, una la materia, otra la forma, y otra el Ministro con intençion; la materia se diuide, en proxima, y remota; esta remota es, los pecados que se confiesan. y la proxima es. los actos de dolor, de auer pecado, y el proposito dela enmienda, con que

se

sea de confessar el penitente. La forma es, las palabras dela absolucion, que pronuncia el Confessor. El Ministro es, el Sacerdote, y este a de tener, potestad de orden, y Juridicion, con intencion; y qual quiera destas cosas que falte, bastara para que no se haga Sacramento, ni se perdonen los pecados; y tambien es conueniente que sepais, que en los pecados ay dos cosas que perdonar, una es la culpa, y otra la pena que corresponde ala culpa, y siempre que se reçiue este Sacramento dela penitençia, se perdona la culpa, mas no siempre se perdona la pena, porque desta, unas veçes se perdona alli parte, otras se perdona toda, segun la disposiçion del penitente, y la que entonçes se dexa de perdonar, sea de satisfaçer despues, o en esta vida con obras satisfatorias, o con indulgençias, o en la otra con penas temporales, como las que se padeçen en el Purgatorio.

La penitençia que es virtud no perdona por si misma los pecados, sino dispone ala criatura, y mueue a Dios, para que su magestad se los perdone. y ayuda a aumentar el merito, y la satisfaçion de las penas que no se uvieren perdonado; y esta vir

virtud se exerçita; en dos generos de cosas, una es, todas las obras penales para el cuerpo, hechas en graçia de Dios, y con deseo de agradarle, como son los ayunos, las diçiplinas; el siliçio, la descalçes, la mala cama, y otras a este modo. El otro genero de cosas es, la mortificaçion de las passiones, de los apetitos y malas inclinaçiones de la carne, y estas segundas, son comunmente, mas agradables al Señor, y mas meritorias para la criatura; y de las unas, y otras penitençias se puede valer la criatura, para ofreçerlas a Dios, como meritorias, y como impetratorias, supplicandole, que conçeda algunas cosas, de las que liçitamente se le pueden pedir; mas si en obrarlas se tuviesse algun fin vano, imperfecto, o viçioso, no seria verdadera penitençia, ni causaria los efectos de satisfaçion, ni de merito, ni de impetraçion que se an dicho; y conforme fuesse el fin, mas, o menos viçioso, assi desagradaria a la magestad diuina, y la criatura se haria digna de castigo.

Açerca hi lo mio de las personas a quien vistis, en el cuarto desta virtud digo. que el Varon robusto que asistia en la pri

primera sala; es el Valor, y tan importante, para el exerçiçio della, que sin el, no se conseguira con perfeccion, ni aura perseuerançia. Los otros dos Varones que asistian a los lados de la Penitençia, el uno se llama; el Aborreçimiento santo de si mismo, y el otro El deseo de satisfaçer a la diuina Justiçia; ambas personas son mui essençiales a la Virtud, y respeto desto, no las aparta de; y si vos la aueis de exerçitar, es forçoso que os acompañeis con ellas, y por esta causa, os lo aconsejô la misma Penitençia, y os dixo; que si os asistian, os harian un gran benefiçio, y que ellas no lo escusarian, respeto de su caridad, y de su bondad. El semblante que pareçe poco apaçible en la virtud, representa el rigor, y la aspereça, con que la criatura sea de tratar a si misma, y el trato apaçible, y agradable, que tubo con vos, da a entender; que aunque para consigo a de ser riguroso el penitente, en el trato con los demas proximos, a de proçeder con blandura, con agrado, y con caridad; procurad, encomendar todas estas cosas a la memoria, y en particular, las que os dixo, y os aconsejo la Virtud, que para obrar lo que ella enseña,
es

es demucha importançia, quenoseoluiden.

La segunda visita quehiçistis, fue al Viçio contrario dela Virtud, cuya viuienda era tandilatada, sin tener mas deuna pieça quelacogiatoda; y lo quevistis enella fue, lavariedad deviçios, y demalos deleites que alli seexecutaban, y siendotantos los pecados que alli secometian, ninguna deaquellas criaturas semouia, a enmendarse, ni a arrepentirse, ni a haçer penitençia, y lacausadesto es, porque cuando la criatura sedexa lleuar desenfrenadamente deaquellas cosas quelacarne apeteçe, empieçale Dios acastigar enestavida, permitiendo, que aunque conozcan sus culpas, se conseruen sus coraçones empedernidos, para elarrepentimiento, y para lapenitençia, desuerte, quenobastan los auxilios quetienen, para enmendarse, y como no seaprouechan dellos, comunmente suelen perseuerar impenitentes, hastaquellega lamuerte, y si lesaprouecha, ono, lapenitençia yeldolor delospecados, quemuestran enaquella ultima ora, y si este dolor, y penitençia es verdadero, y como deuasser, solo Dios losabe, porquenoesfaçil morirbien

quien siempre viuio mal, ni tener verdadera contriçion enla ora dela muerte, quien enla vida careçio della, y no la tubo en salud.

Como aquella sala era tan dilatada, no alcançastis aver, todas las cosas que passaban en ella, y en lo ultimo dela pieça suçedia, que morian allî, algunas de aquellas miserables criaturas viciosas, estando impenitentes, y desde antes que espirassen asistian a la cabeçera dos demonios, a quien ellas no... tian, uno delos cuales era, el que en el tiempo dela salud, les auia prouocado al viçio, y otro que les persuadia, a que no se morian, diuirtiendoles con esto, delas diligençias que en aquel tiempo deuîan de haçer, pidiendo misericordia a Dios, con lo cual llegaba la muerte, y como les hallaba impenitentes, al punto que espiraban, se apoderaban los dos demonios de aquellas almas, y desde allî partian con ellas, para depositarlas, en la carçel perpetua del Infierno, donde ellos mismos, seran los verdugos, y executores dela diuina Justiçia, con tanta crueldad, como si a ellos uviessen ofendido aquellas criaturas; y estas dos dichas tiranias, tienen principio, en dexar arraigar el viçio, y el deleite, en el.

coraçon, dandolugar, aquesehaga costumbre el pecar, conque la enmienda, que antes desto fuera façil, despues la haçe el demonio, y la mala costumbre tan dificultosa, que quando Dios no ayuda con su graçia, no es poderosa la criatura, para conseguirla por si sola.

La virtud dela penitençia hijo mio, a sido siempre mui agradable a Dios, y mui prouechosa alas criaturas; por cuya causa, la an exerçitado comunmente todos los Santos; y aunque no se puede deçir que Christo señor nuestro, ni su Madre santissima hiçieron penitençia, por causa de pecados, respeto de que fueron impecables, el hijo por naturaleça, y la Madre por graçia; por lo cual, no neçesitaron de haçer penitençia; con todo esso puede deçirse, que onraron la penitençia, y que la exerçitaron en cuanto es virtud, con muchas obras penales; en el tiempo que viuieron en este mundo, para bien delas criaturas, y para exemplo, y enseñança suya, como fueron las que os referi, cuando trate dela pobreça del hijo de Dios, y desu santissima Madre, y como fue tambien el ayuno de cuarenta dias en el desierto, del mismo Señor, y todo lo que obro, y

pa

padeçio, porquedemas dela enseñança, y del exemplo quelemouio aobrar estas cosas, y a padeçer, quiso queles quedasse alos hombres, el tesoro desus meritos; para que se aprouechassen del, ofreciendolo asu eterno Padre, en satisfaçion delos pecados, con que las mismas criaturas le ofendiessen. Reparad aqui hijo mio, en la caridad, y bondad, de aquel Señor que os redimio acosta desu sangre, pues siendo su magestad ofendido delos hombres, siempre que ellos ofenden asu eterno Padre, con todo esso, los amo tanto, que les dexo sus mismos meritos, para que satisfiçiessen con ellos asu diuina Justiçia, y fuessen perdonados, haçiendo las criaturas desu parte obras de penitençia, de dolor, y de arrepentimiento.

Ya os e declarado hijo demi alma, cuales son las acciones, interiores, y esteriores, con que se exerçita la virtud dela penitençia, y cuan neçesarias son las que tocan ala mortificaçion delas passiones, y apetitos desordenados dela carne, procurad obrar, y no oluidar, lo que tanto os importa. Lo que denueuo os aduierto es, que la penitençia virtud, ayuda para dos cosas; una es, para preseruar de culpas, como la hiço san Juan bautista,

tà, no auiendo pecado nunca, y auiendo sido de-
santificado, enel vientre de su Madre. O-
traes, para satisfaçer por culpas cometidas,
como la exerçitaron san Pedro, y la Madale-
na, y reparad, que aunque supo esta Santa, de
boca del hijo de Dios, que le estaban perdona-
dos sus pecados, con todo esso, despues de la mu-
erte y resurecçion de su Maestro, se retiro a
una cueua, donde viuio muchos años, haçien-
do vigurosa penitençia, y de aqui podeis infe-
rir, si una Santa, que fue tan amada del Se-
ñor, y que sabia con toda çerteça, que le estaban
perdonados sus pecados, hiço tal penitençia,
que sera bien que haga un hombre, que a ofen-
dido a Dios muchas veçes, y con pecados mui
graues, y que no sabe con çerteça, ni su mages-
tad se lo a dicho ni reuelado, que le son per-
donados, a lo menos, en cuanto a la pena? y co-
mo sera reçiuido este hombre en el tribunal
diuino, si llega a el, sin auer hecho penitençia
ni auer llorado sus pecados?

De una tentaçion y engaño mui
comun, de que suele valerse Satanas, para en-
gañar a las criaturas que an ofendido a Dios
quiero hijo mio daros notiçia, para que no la
ignoreis, y estaes, que dandoles el Señor auxi-
li

lios, y ynspiraciones, para que haga penitencia, cuando el enemigo no puede quitarles este afecto a exerçitarla, procura que la dilaten, de una semana para otra, y de un año, a para otro año, proponiendoles para lograr su engaño, un sin numero de raçones, tan falsas como el, y como este enemigo tiene de su parte, la misma carne de la criatura, que como ella a de sser la castigada, desea escusarse del castigo, y de la penitençia, esto ayuda al demonio, para que tenga mas efficaçia su provocaçion, con lo cual, aquellas criaturas que de su natural son timidas, y couardes, y que no tienen valor ni resoluçion, para haçer una determinaçion firme; dexanse llevar, de lo que el enemigo por una parte, y su carne por otra les proponen, y dilatan la penitençia de tal manera, que suele llegar primero la ora de la muerte, que llegue el dia de exerçitar esta virtud, y entonçes quieren obrar cuando, ni pueden, ni tienen tiempo para ello; y otras conoçiendo por la grauedad de la enfermedad, la veçindad de la muerte, entonçes llorar, se arrepienten, y desean haçer penitençia, mas estas tienen el peligro que declara san Agustin diçiendo, que

la

lapenitençia hecha en tiempo desalud, es si
na, y laquesehaçe, enla enfermedad, es en
ferma, y laquesedexa para laora delamuer
te, espeligrosa; y añade, que enlasagrada
escritura, solo se diçe deuno, aquien apro
uecho lapenitençia hecha alaora delamu
erte, que fue elbuen Ladron, y diçe el
santo dotor, que deste sehaçemençion, por
quenadie desespere; mirad hijo mio, si es
bien dilatar lapenitençia, hasta entonçes.

CAPITVLO XLIIII. DIZE laBuenavoluntad asu Diçipulo, lacausa denoauerlo lleuado antes, avisitar alTemor de Dios; lleualo aora, y refieresse, loquele dixo estavirtud, yloquevio ensu cuarto, y declarasselotodo laMaestra, y cuales elcuarto delviçio contrario.

Despues deauer enseñado y declarado la
Buenavoluntad asu Diçipulo, lavirtud de
lapenitençia, deseando quela exerçitasse con
muchofervor, y conoçiendo loque ayuda aes
to eltemor de Dios, lollamo undia temprano
yen presençia dela Perseuerançia, ledixo du
ta

tamiente. Hijo mio, algunas cosas ay en la vida espiritual, que aunque segun buena razon/auian de ser las primeras que los Maestros enseñassen a sus Diçipulos, talvez se muda este orden, y se da principio por otras, dexando las que auian de sser primeras, para enseñarlas despues, porque ocurren algunas causas, o razones, que obligan a haçer esta mudanza. E dicho esto, para que sepais, que aunque el temor de Dios, es una de las primeras virtudes, que se suelen enseñar a las personas principiantes, porque en aquellos principios, cuando la criatura, no esta mui arraigada en el amor del mismo Señor, mas la mueue a obrar bien el temor, que otro respeto, y siendo esto assi, no os e lleuado hasta aora a visitar esta virtud, pareçiendonos a mi Ermana; y a mi, que no careçiais della, aunque no la teniais adquirada con toda perfeccion, y dexando os con aquel principio, os emos lleuado a visitar otras virtudes, de quien teniais menos notiçia, y menos exerçiçio; con animo, de que conoçidas, y exerçitadas aquellas, viesseis despues esta, y respeto de auer visitado ya, las que pareçieron que os haçian mas falta, nos determinamos, a que veais

aora, al Temor de Dios, y para que no se dilate, seguidnos, y caminemos a su cuarto.

Pocas palabras gasto el Aprouechado, en dar gracias a sus Maestras, por el bien que haçian a su alma, dandole a conoçer, y lleuandole a visitar, una virtud, a quien siempre fue afecto; y no escuso el gastar muchas palabras en esto, por falta de estimaçion, porque la hiço grande deste beneficio, sino porque sabia, que agradaba mas a sus Maestras, con la estimaçion, en la execuçion de sus consejos, que con palabras, y assi lo hiço en esta ocasion, empeçando a seguirlas con mucha alegria, desde el punto que se lo ordenaron, y caminando los tres con la modestia que siempre acostumbraban; llegaron al termino de su viage, donde vio el Aprouechado, sobre la primer puerta del cuarto de la Virtud que buscaban, un rotulo de letras grandes, que contenia, aquel verso de David, del psalmo 33, que diçe: Venite filij, audite me: timorem Domini docebo vos: y esto le sirvio de gran consuelo, pareciendole, que pues la Virtud llamaba combidandosse, para enseñar a todos el temor de Dios, no le negaria a el esta enseñança, y en

yendo abuscarla para el mismo fin, con que desde luego se prometio buen reçiuimiento, y buen despacho, y assi lo manifesto a sus Maestras, las cuales aprouaron su pareçer, y le declararon, que no hablasse palabra, que no fuesse necesaria, ni hiçiesse acçion que pareçiera superflua, porque alli se celaba, y se reprehendia severamente, cualquiera cosa que fuesse, o pareçiesse imperfecçion.

Antes de entrar en la primera sala, les salio al encuentro una Dueña ançiana, mui mortificada en la vista, y mui compuesta en sus palabras, y les pidio con mucha cortesia, que no passassen adelante, hasta deçirle, quien era el Aprouechado, a quien buscaba, y para que, mas dandole satisfacion de todo esto la Buena voluntad, les franqueo la entrada, boluiendo a pedirles, que esperassen en aquella pieça, hasta auer dado notiçia a la Virtud, y alcançado liçençia para que entrassen a verla, y acabando de deçir esto, puso en execuçion su embaxada, que las personas que tratan las virtudes, con esta puntualidad cumplen lo que les toca, y tien(en) por culpa, digna de reprehension, la omision en el cumplimiento de lo que se

de

deue obrar, mayormente; cuando es, con
daño detercero, yocasionandole sentimien
to; mas todo esto lo euito la virtuosa ypru
dente Dueña, con el cumplimiento puntu
al delo que estaba a su cargo; dando con
esto exemplo, yenseñando alos demas, pa
ra que obrassen delamisma suerte, que
assi lo deue haçer, toda persona christiana.
y si su exemplo no aproue chare; dara la
quenta a Dios, quien lo uviere despreçiado.
Si la Dueña fue puntual, en
ir adar notiçia dela visita que esperaba, tam
bien fue breue enla buelta, saliendo, y diçien
do alos tres, que entrassen luego; hiçieron
lo todos assi, ypassando dela primera sa
la ala segunda, hallaron alli la Virtud
que buscaban, y Vieron que era un Varon
anciano, y que tenia alos dos lados, dos mu
geres desumisma edad, y estas, y la Dueña
dela primera sala, pareçia que estaban
absortas, pensando alguna cosa. Era la
Virtud mui cuidadosa, de que no se dixesse
ni se hiçiesse cosa, de que pudiesse resultar
culpa; ni desagrado a Dios, por leue que
fuera; y una delas señales en que manifesto
este cuidado fue, que llegandosse el Apro
ue

uechado, asaludarle, como deordinario.
lohaçia con las demas virtudes, estaleres-
pondio, que dexasse aquellos cumplimi-
entos paralas personas seglares, que ellas.
los estimaban, ysentian queselosnegassen,
mas que en sucuarto setenian por superflu-
os, ypor palabras, no neçesarias cuantas.
segastaban, en aquellas cortesanias, demas.
que algunas dellas noeranciertas; nilas
ersonas que usaban dellas las sentian;
como las pronunçiaban, yesto era bastan-
te, para queno careçiessen de culpa; yque.
toda culpa, eradesagradable a Dios, ypues-
to, que el Aprouechado, deseaba escusar
estos desagrados, escusasse tambien aquel.
cumplimiento de donde proçedian; yescu-
chasse ala Virtud, lo queimportaba asualma.

Corregido quedo el Diçipu-
lo, con la aduertençia que lehiço el Temor.
de Dios, yconsilençio, propuso laenmien-
da; yviendolo assi la Virtud, ledixo estas.
palabras. Hijo muchas notiçias osdan.
demi, las sagradasletras, unas veçes ala-
bando miexerçiçio, otras declarando, cu-
an importante soi alas criaturas, yambas.
cosas las aprueua el Espiritusanto, por-
el

el Eclesiastico, una vez, enel capitulo, 1,
diciendo, que soi el principio dela sabidu-
ria; otra, enel mismo capitulo, afirman-
do, que yo destierro, y ahuyento delas almas
los pecados; otra, enel capitulo, 27. y alli
amenaça ala criatura que se apartare de
mi, pronosticandole, que como me dexe;
presto se le caira la casa; otra, enel capitu-
lo, 33, asegurando, que el que se acompaña-
re demi, no le suçedera cosa mala; y enel
capitulo, 28, delos prouerbios diçe, que se-
ra bien auenturado el Varon, que siempre me
exerçitare; y sobre estas palabras diçe san
Bernardo, enel sermon, 54, que hablan-
do verdad, auia esperimentado, que no a-
uia medio tan eficaz, para alcançar la di-
uina graçia, y despues de alcançada, para
conseruarla, y si se perdia, para boluerla a
recuperar, como andar siempre la criatu-
ra acompañada demi; y creo hijo, que no
hallareis cosa mas repetida, ni mas en co-
mendada delos Santos, y de toda la sagra
da escritura, que mi compañia, y lo que importa.

Las personas que aueis visto
en este cuarto, y en mi compañia, os seran de
gran importançia, para que yo os asista, pro-
cu

curad grangearlas, y acompañaros conellas, quemientras os asistieren, meterndreis ami; ysilas apartais devos, breuemente meperdereis, porque suasistençia, ayudamucho para conseruarme ami. y faltando ellas, seradificultosa mi perseuerançia; en vuestra mano esta, conseruaros en nuestra compañia, y que permanezcamos en vuestra amistad, y como no nosdes echeis, nunca osdesampararemos, mas eldia quenos despidiereis, sera fuerça dexaros, porque, aunque asistimos congusto, aquien haçe estimaçion de nuestra amistad, no acostumbramos forçar anadie; lo que osdigo es, que avos os importa, queos asistamos, mas que ami, ni a mis compañeras, y contodo esso; porloque pide lacaridad, y porloquedeseamos elbien de vuestra alma, nos combidamos a asistiros; y aduerti; quedeste ofreçimiento queos hago, seos adepedir estrechaquenta, enlaora dela muerte, y entonçes deseareis auer estado siempre mui unido, contodas laspersonas que aueis visto eneste cuarto, porque sino lo uviereis estado, esperimentareis elcastigo, segun vuestra culpa, y si os uviereis conseruado en nuestra amistad, esperimen

mentareis tambien el premio que della se os seguira. Bolueos en paz con vuestras Maestras, que ellas os aduertiran otras cosas, tocantes a mi, y a el modo de exerçitarme, y os declararan, quien son las personas que me asisten, escuchaldas con atençion, y obedeçeldas.

Deste cuarto salieron; la Buena voluntad, la Perseuerançia, y su Diçipulo, hallandosse el consumo goço, de auer visto al Temor de Dios, y aunque interiormente le quedo mui agradeçido, por las aduertençias que le hiço, y por el ofreçimiento de asistirle, con las demas personas de su cuarto, no se atreuio a darle las graçias de palabra, temiendo no le boluiesse a deçir, que eran superfluas, y mostrole el agradeçimiento, con el semblante, y con una inclinaçion profunda que le hiço, y con esto siguio a sus Maestras, mas conoçiendo que le guiaban al cuarto de la Voluntad, y reparando, que no le lleuaban a ver el viçio contrario del Temor de Dios; como otras veçes lo acostumbraban, lo aduirtio a la Voluntad, y ella le respondio diçiendo, que le acompañasse con silençio, y dexasse lo demas a su cuidado, que en siendo tiempo, le satisfaria; y conoçiendo el Di-

çi

cipulo, que auia errado en la aduertençia, se postro en tierra, y le pidio perdon, confessando, que auia hablado como ignorante, de que las dos Maestras quedaron agradadas interiormente, conoçiendo la umildad, aunque no lo dieron a entender.

LLegaron, y entraron, al cuarto de la Buena voluntad, las Maestras, y el Diçipulo; y ella sin perder tiempo, le dixo a el desta suerte. Ya sabeis hijo mio, que la virtud a quien oy aueis visitado, es el Temor de Dios; lo que ella os dixo, no neçesita de declaraçion; las demas personas que estaban en su cuarto, os empieço a declarar. La Dueña dela primera sala se llama, la Consideraçion dela omnipotençia diuina; y acostumbra con cuantos llegan a entrar en aquel quarto, el antiçiparse, como lo vistis, a preguntar quien son, y lo que buscan, para escusar con esta diligençia, que passe adelante, quien pueda sser causa de alguna imperfecçion, aunque sea leue, y con este mismo cuidado viue la Virtud, por cuya causa os aduirtio, que no gastasseis palabras sin neçesidad. Las dos mugeres ançianas que asistian a los lados del Temor de Dios, una es,

la

la Consideraçion dela diuina Justiçia; y otra; la Memoria delos castigos que el Señor a executado en las criaturas; y como siempre traen ocupada la memoria, y el entendimiento, en estas consideraçiones, por esta causa os pareçio, que andaban absortas, y pensatibas, y Juzgastis bien.

La importançia de conseruaros en la amistad, y compañia de aquellas tres mugeres, para que os asista el Temor de Dios, ya os lo declaro la misma Virtud, y es tan çierto, que si las tres os faltan, no conseguireis con perfecçion el temor, mas si ellas os asisten, el tambien os acompañara; y pues con tanto deseo de vuestro aprouechamiento, os ofreçieron su asistençia, no la despreçieis que os hara mucha falta, mas procurad, acompañaros des de luego con todas. En el exerçiçio desta virtud, aueis de obseruar dos cosas, la primera a de sser, que el temor de Dios sea reuerençial; esto es, temiendo a su magestad, con amor y reuerençia, a la manera que un hijo respeta, ama, reuerençia, y teme a su Padre, y esto le mueue, a no darle pesadumbre, ni desagradarle en nada, y no dela suerte, que el esclauo teme a su amo, por

porque este, no ama, ni respeta, ni teme, mas
que por miedo del castigo, y respeto desto, sue-
le temerle, y aborreçerle a un tiempo. La se-
gunda cosa, que aueis de obseruar es, que de
tal manera Junteis el amor, con el temor de
Dios, que ni el amor os haga atreuido, para
tratar a su magestad de obra, ni de palabra,
con menos reuerençia de la que es deuida;
ni el temor os quite la confiança que deueis
tener en su misericordia, para dexar de tratar
le como a Padre, que estas tres cosas, amor, te-
mor, y reuerençia, an de andar Juntas para
agradar al Señor, y de ninguna dellas se a de
usar de suerte, que se falte a la otra, ni que el
exerçiçio della, sea desagradable a su magestad.

La raçon hijo mio, de no lleua-
ros mi Ermana, y yo, al cuarto del viçio con-
trario al Temor de Dios, no fue porque dui-
dassemos esta visita, sino porque no tiene este
viçio, cuarto aparte, respeto de que todos
los que aueis visto, y los demas que ay en esta
casa, son morada donde auita este viçio; y la
raçon es, que todos aquellos que se dexan
lleuar de cualquiera viçio, obran sin temor
de Dios, porque si le temieran entonçes, no le
ofenderian, y por esso se puede deçir, que le-

o

ofenden, porque no le temen, y por causa des-
to, se pone a cada criatura viciosa, en el cuar-
to del vicio, de quien se dexa vençer, sin que
tenga viuienda particular, la falta de temor
de Dios; que si la tuviesse, alli se auian de lle-
uar los comprehendidos en todos los viçios.
Procurad hijo mio, no oluidar, lo que oy se os
a dicho, assi en el cuarto de la Virtud, como
en este, obrando aora, lo que quisierais a-
uer obrado, a la ora de la muerte; pues sabe-
is, que entonçes, se os a de pedir estrecha qu-
enta, de cuanto se os a enseñado, y de lo que
dello os aueis aprouechado, y de la quenta
que diereis en aquella ocasion, a de resultar
vuestro premio, o vuestro castigo.

CAPITVLO, XLIIII, DE la alegria, y feruor con que viuia el Aprouechado, como tubo dos apariciones del demonio, de que dio noticia a sus Maestras; lo que le aconsejo la Perseuerançia, y que le dio una cruz con que se defendiesse, la deuoçion con que el la reçiuio, y la traxo consigo.

No

No es facil la declaraçion del goço con que se hallaba el Aprouechado, con las visitas que auia hecho a las virtudes, lo que oyo dellas, y lo demas que sus Maestras le declararon, y en particular, despues que dexo el vestido antiguo, y se mîraba acompañado de una tunica grosera, pobre, y despreçiada; y çeñido con una soga de esparto crudo, con que su desabrigo era grande. Este goço le seruia, no solo de mostrarlo con las acciones, y con las palabras, sino de traerlo mas deuoto, y mas recogido interiormente, que cuando el alegria no causa estos efectos, no es buena, y si causa los contrarios, sera mala. Pareçiale a esta criatura, que cuanto obraba no era nada, ni digno de ningun premio; que assi debe sentirlo de sus exerçiçios, la persona que quiere verdaderamente espiritual; deseaba el Aprouechado, aumentarse el padeçer, y padeçer mas, por quien tanto padeçio por redimirlo, y para cumplir este deseo, instaba a sus Maestras, pidiendoles de nueuo liçençia, para quitarse de todo punto el calçado, no usando del en ninguna ocasion, y alegaba, que pareçian ya mal, con aquella tunica, y con la desnudez de su cuerpo, los pies calçados; y que tambien

la

le conçediessen, el uso delas aguaderas, para traer el agua, y no le faltaban razones con que prouar la conueniençia desto; mas las prudentes Maestras, que deseaban ayudar su espiritu, sin consumirle la salud, ni las fuerças corporales, negabanle ambas petiçiones, dexandolo consolado, con esperanças.

Con gran cuidado, y diligençias, buscaba el Aprouechado las ocasiones, en que exerçitar la virtud dela penitençia, y las demas a quien auia visitado, y con el mismo cuidado huia delos peligros, que podian ser ocasion, o prinçipio de caer en alguna culpa, o de algun viçio; que todo esto es neçesario; para adquirir virtudes, y librarse de viçios, y quien pensare conseguir ambas cosas, sin que le cueste cuidado ni trabajo, viue engañado, y se hallara, con lo contrario delo que piensa. Rogaba esta criatura, a las personas que distribuian el agua, que gastassen mas dela que solian, para que con esso, se aumentassen sus viages, y su trabajo, mas aquellas virtuosas personas, agradeçiante su deseo, y no daban lugar a que lo executasse, con que esto le seruia de mortificaçion al Aprouechado; mas como a quien deueras apeteçe

una

una cosa, pocas veçes le faltamodo para conse-
guirla, viendo esta criatura, que no le aproue-
chaba la diligençia que se a dicho, se valio de-
otro medio, y fue, que cuando venia de la fuen-
te con el agua, estando ya çerca de la casa, y-
auiendo subido todo lo aspero de la cuesta, se-
daba a entender a si mismo, unas veçes, que-
el viento auia entrado algun poluo en el a-
gua; otras, que al tiempo de cogerla en la fuen-
te, auia entrado en los cantaros alguna paja,
siendo ambas cosas supuestas, mas como si-
fuessen çiertas, vaçiaba uno de los cantaros,
y por no ir sin carga, dexaba el otro lleno, y-
cargado con el, boluia a la fuente, y llenan-
do el que estaba vaçio, los boluia a lleuar-
ambos llenos, y desta suerte, no auia dia, que-
no diesse doce caminos, hasta que llego a no-
tiçia de sus Maestras, y se lo prohiuieron.

Continuaba el Aprouechado,
el exerçiçio de acarrear agua, con el feruor-
que se a dicho, y no solo traia los dos cantaros,
porque despues que el Zelo indiscreto, lo-
vio trabajar en esto, salia todos los dias de-
su aposento, con un cantaro mediano, y le-
ordenaba, que se lo traxesse lleno, con tales-
çircunstançias, que el cumplimiento dellas,
era

era mas penoso que la carga, y si tal vez le pare-
çia, que se auia faltado en alguna, el agrade-
çimiento era, una gran reprehension, y va-
çiar el agua, obligandole, a que la boluiesse a-
traer, y en todo esto le obedeçia, no solo con
gran paçiençia, mas con suma alegria. Aui-
endo mas de un año, que el Aprouechado
se ocupaba en este exerçiçio, suçedio, que lle-
gando un dia a la fuente algo cansado, por-
que auia dado ya siete caminos, hallo sen-
tado çerca della, un hombre, al pareçer po-
bre, y de hasta treinta años, el cabello negro,
y mal cuidado, y de color tostado; poco le
embaraço la vista, y menos las palabras, por-
que en ambas cosas, viuia siempre con gran
recato, acordandosse de los daños que le a-
uia dicho su Maestra, que ocasionaba a
el alma, la descompostura de cualquiera
destas dos partes, y porque demas desto, iba
ocupado su entendimiento, en el discurso
de aquellos nueue meses, que asistio el Ver-
bo diuino, en las purissimas entrañas de Ma-
ria santissima, y esto le sacaba ordinariamen-
te a las mexillas, abundançia de lagrimas, y
le ocasionaba tiernos, y amorosos afectos, con
que este exerçiçio, no le daba lugar, a que dexasse
di

divertir su vista, ni su lengua, y en lo esterior, solo atendia con cuidado a su trabajo.

No basto la compostura del Aprouechado, para que el mal pobre dexasse de intentar divertirle, y para esto, se valio de una fingida compassion, dando a entender, que se la ocasionaba, el demasiado trabajo de nuestro aguador; y de aqui passo a deçirle, que el se hallaba mas moço, y con mas fuerças, y podria escusarle aquella fatiga, con que como a pobre le diesse alguna cosa. Que propio es de Satanas, el querer interes; y que poco exerçitado esta, en usar verdadera caridad con las criaturas; pues deseando en esta ocasion, introduçirse con el Aprouechado, con animo de engañarle despues, empieça a tratar esto, pidiendole paga, que quiças mouieran mas sus razones, para conseguir lo que pretendia, si como mostro al prinçipio la compassion, uviera proseguido, ocultando el interes, y ofreçiendo su ayuda, con aparienҫia de caridad; mas por una parte, no pudo encubrir, lo interesable de su natural, y por otra, no se le permitio en aquella ocasion, que usasse de diferente engaño, y respeto desto, no logrô ninguna de las dos cosas que propuso; y sin duda se quedaria

rauioso, corrido, y auergonçado, que todos estos son, efectos producidos de su soberuia.

Aunque por entonçes no conoçio el Aprouechado, al falso pobre que le hablaba, le respondio estas palabras, mouido solamente de su espiritu, y de su feruor. Ermano, dos dificultades tiene lo que me aueis propuesto, ambas mui dificultosas de vencer, La primera es, que yo deseo tanto padeçer alguna cosa por quien padeçio açotes, bofetadas, corona de espinas, y muerte de cruz, por redimirme, que este exerçiçio que veis, aunque algun rato cansá a mi cuerpo, siempre le pareçe poco a mi espiritu, y respeto de esto, antes deseo, que me aumenten el trabajo corporal, que no que me lo aliuien, y este se acabara mañana con la vida, mas el merito de padeçer, durara eternamente. La segunda dificultad es, la suma pobreça en que me hallo, pues esta pobre tunica de que me veis vestido, no es mia, y quien me la dio de limosna, me la podra quitar cuando quisiere, y hasta el sustento, me lo conçeden cada dia, por amor de Dios, con que no tengo, ni puedo daros ninguna cosa; si sois pobre como pareçeis, llegad a la casa de

delas virtudes, pues la teneis cerca, que ma-
nifestandoles vuestra necesidad, os remediaran.

Partiosse el Aprouechado con sus dos cantaros de agua, sin reçelar, quien seria, el que ofreçio ayudarle, mas como interiormente lo conoçio su espiritu, sintio en si un alboroto, y una inquietud, que no le dexaba sosegar ni recoger las potençias, para ponerlas en Dios, mas como no auia aprehendido cosa mala del que le hablo, no le ofreçio el entendimiento, que de alli resultaba su inquietud, antes la atribuyo, a la fragilidad umana, y auiendo llegado al termino de su camino, y entrado en la casa de las virtudes, breuemente se quieto, y boluiendo despues de algun tiempo, por el ultimo viaje de agua, a poca distançia de la casa, se bolvio a inquietar su espiritu, y sus potençias de la misma suerte que antes, y aunque todauia, no sospechaba, de donde prouenia su daño, con todo esso se santiguo, y dixo algunas deuotas oraçiones que el acostumbraba, inuocando el fauor de la santissima virgen Maria nuestra Señora, y del Angel de su guarda, con que sintio algun aliuio, y recogimiento interior, y desta suerte, prosiguio su

ca

camino, y boluio a su posada, donde descanso aquel dia, del trabajo passado.

Continuaba el Aprouechado el exerçiçio de acarrear agua, con el mismo consuelo de su alma, y aprouechamiento de su espiritu que antes, sin que despues del suçeso passado, se le ofreçiesse cosa de reparo; hasta que al cabo de algun tiempo, llegando un dia a la fuente, hallo sentada çerca della; una muger de buena edad, y de buen pareçer, y al punto que reparo en esto, siguardo modestia, y silençio, con el pobre de quien se dio notiçia, en el parrafo anteçedente, con mucho mas cuidado obseruo ambas cosas en esta ocasion, y teniendo sus cantaros llenos, sin auer hablado palabra hasta entonçes, a la fingida muger, ella dexo su asiento; y açercandosse a el, le pidio, que le diesse una poca de agua de la que auia cogido, a que el le respondio sin boluer el rostro, si neçesitais de agua, en la fuente estais, tomalda della a lo cual boluio la muger a deçirle estas palabras. Es possible hombre, que tengas coraçon, para tratar con essa aspereça, a una muger que te busca, compadeçete, de lo que me cuestas; a que respondio el Aprouechado, sin

sin mirarla; y o ignoró que aya muger, que neçesite de buscarme, y si vos me buscais, y me aueis menester para alguna cosa, manifestaldo a las personas que me gouiernan; que yo obedeçeré lo que ellas me mandaren, y no haré nada sin su orden; y acabando de deçir esto, tomo los cantaros, y empeço a caminar.

Si en la ocasion de la tentaçion primera, sintio el Aprouechado inquieto su spiritu, y diuertidas sus potençias, en esta segunda reconoçio mas sobresalto, acompañado de muchos pensamientos, y representaçiones desonestas, que le afligian demasiado, y aunque procuraba apartarlas de si, porque las aborreçia, no lo podia conseguir, y entonçes le dio esta inquietud que pensar, si acaso auia sido demonio, quien en ambas ocasiones, lo auia pretendido engañar, o si esta ultima, seria çierto lo que auia visto, y alguna muger de las perdidas del mundo; auria mouidosse a prouocarle, y con estas dudas, y con gran afliccion de su espiritu caminaba, haçiendossele en esta ocasion aquel camino, mas dilatado, y mas aspero que nunca, y era tanta su turbaçion, que a cada passo trompeçaba, y pudo tanto aque-

lla

lla afliccion, que assi sudaba todo su cuerpo como si uviesse reçiuido alguna unçion, y con todo esso, obseruo consigo el rigor, de no sentarse, ni parar, hasta que llego a su posada.

Apenas entro el Aprouechado, en la casa de las virtudes, y dexo los cantaros en su lugar, cuando partio a toda priesa, al cuarto de sus Maestras, y hallandolas en el; les refirio con gran fatiga de su coraçon, todo lo que le auia passado, en las dos ocasiones que se an dicho, y oyendole ambas con semblante apaçible, le dixo la perseuerançia estas palabras. Hijo, no estrañeis lo que os a suçedido, ni por esso se aflixa vuestra alma; que si Satanas tubo atreuimiento, para tentar tres veçes al hijo de Dios, cuando le vio retirado en el desierto, ayunando, y orando; no es mucho que se os aya atreuido a vos, viendo os desnudo, y trabajando, en lo que os a ordenado la obediençia, y no dudeis, que las dos ocasiones que aueis referido, an sido disposiçiones suyas, que la misma inquietud con que en ambas quedo vuestro espiritu, lo manifiesta; alguna culpa tuvistis, en no declararnos la primera; a mi Ermana, y a mi, mas como no la conoçistis, esso os escusa. Conoçe

se el enemigo, lo que agradais a Dios, y el merito que ocasiona a vuestra alma, el exercicio que traeis, y en que andais ocupado, y desea privaros de ambas cosas, mas con la divina gracia, que os asistira siempre, no a de conseguir ninguna; llamad a Dios, y suplicalde con umildes ruegos, que no os desampare, y fiad de su misericordia, que como os asistio con su ayuda, en las ocasiones pasadas, y mediante ella vençistis al enemigo, que os ayudara tambien, si permitiere, que os buelua a tentar otras veçes; tomad esta cruz, y si en otras ocasiones vieres al enemigo en cualquier figura que se os muestre, que lo conoçereis, en la inquietud que causa en vuestro espiritu, y en vuestra alma su presençia; en señal de la cruz, y deçilde que a adore, y que adore al hijo de Dios; que en cuanto hombre murio en ella, y con esto vereis cuan presto os dexa, y se da a conoçer.

Reçibio el Aprovechado la cruz que le dio su Maestra, con suma alegria, y reuerençia, y auiendola adorado se la paso en el pecho, donde la traxo, sin apartarla de si mientras viuio, y con ella le pareçia, que andaba tan acompañado, y tan

tanfortaleçido, quepelearia conunalegion de demonios, conmas seguridad devençerlos, quesitraxesse asulado, unexerçito de soldados armados; conlasantacruz hablaba, aella comunicaba todas sus cosas, y con ella sealentaba apadeçer, acordandosse, delo queenotra semejante, padeçio su Redemptor, y des deentonçes lecobro tangran deuoçion, queçelebraba susfestiuidades, con muiparticulargoço desualma, preparandossepara ellas conmuchos exerçiçios espirituales, unos interiores, yotros esteriores, yassiperseuero toda suvida.

CAPITVLO XLV. PROpone el Aprouechado asus Maestras. loquedeseaba quele concediessen doscosas, que antes le auian negado, yaora selas conçeden, ylolleuan avisitar la virtud dela Castidad, loque ella ledixo, yloquevio en aquel cuarto

Pareçiole al Aprouechado (y no se engañaba) quecon la aspereça devida, seatormentaba aldemonio, yqueel deseo dea-

partarle ael della, le auia mouido a in
tentar engañarlo, por medio delas dos ten-
taçiones, de que se dio notiçia enel capi-
tulo passado, y como por otra parte, dese-
aba tanto, exerçitar la virtud dela peni-
tençia, no se satisfaçia su apetito; con las
cosas que obraba, pareçiendole todo po-
co, que esta es propiedad, delas personas que
desean de ueras agradar a Dios, y satisfa-
çer por sus culpas ala diuina Justiçia, y res-
pecto desto, viuen siempre con ansias de
obrar mas, y con esta aprehension, de que
no obran nada; y por el contrario, aque-
llos aquien faltan estos deseos, con cual-
quiera cosa que exerçiten se satisfaçen, pa-
reçiendoles, que aquello basta, para satisfa-
çion de sus culpas, aunque ayan sido mu-
chas y graues, y con esto, entablan una vi-
da floxa, tibia, y negligente, y solamente
cuidadosa, en dar a sus cuerpos cuantas con-
ueniençias, y aliuios apeteçen, o alomenos;
cuantas les son possibles, teniendolas todas
por pocas; mas llegara dia, en que estas cria
turas, conozcan su engaño, y se les traiga ala
memoria, que solo para satisfaçer ala diui-
na Justiçia, una culpa, fue neçesario, que
el

 el Verbo diuino encarnasse, y demas desto, les representavan aquel dia, las penitencias, y el rigor con que an trado sus cuerpos; los Santos, y Sieruos de Dios.

Busco ocasion el Aprouechado, para pedir de nueuo a sus Maestras, la licençia, que otras veçes le auian negado. y como a quien busca deveras estas ocasiones, nunca le faltan, hallo esta criatura, lo que apeteçia, por que llamandole un dia la Buena voluntad, y la Perseuerançia, para llevarlo a visitar la virtud de la Castidad, les pidio, que antes de salir de aquel cuarto, le escuchassen una propuesta, que deseaba haçerles; y conçediendole esta liçençia, usô della; que cuando el Diçipulo, o el Inferior llega a pedir una liçençia comosta, a su Maestro, o a su Superior, es culpa digna de correcçion, despedirle, sin escucharle, particularmente, cuando no se sabe conçerteça, que no conuiene oirle, por que muchas veçes suçede, que el que no a tenido en otras ocasiones, cosa de importançia que manifestar, en una ora se le ofreçe, lo que conuiene escucharle, y que de no haçerlo assi, podra sser causa de muchos daños;

y

y concurrira ala pena, como causa dellos, quien
negó la liçençia, deviendo conçederla.

Mediante el consentimiento
que dieron la Voluntad, y la Perseuerançia;
para que hablasse el Aprouechado, les di-
xo desta suerte. Madres, y Maestras mi-
as, no quisiera cansaros, con importunos rue-
gos, boluiendo apediros, lo que en otras oca-
siones me aueis negado, ni menos quisiera
violentaros, con repetidas peticiones, de-
suerte, que mouidas de mis instançias, me
conçediesseis, lo que por otra parte juzgasse-
is que no era conueniente, y para que yo no que-
de con escrupulo, os hago saber, que mi repetiçi-
on, mas es proposicion, nacida delos buenos
deseos con que me hallo, que peticion, ni rue-
go, y respeto desto, obrad en mi, y ordenad-
me en todas ocasiones, lo que os pareçiere
mas acertado, que esto es, lo que tengo in-
tençion de pediros y de rogaros con mas ins-
tançia que lo demas, y estad çiertas, que os
obedeçere, con tanta alegria de mi alma, si
me conçedieres lo que os propongo, como
si me lo negareis, que de otra suerte, tuvie-
ra mi deseo por sospechoso, y me persuadie-
ra, que no prouenia de buena parte, ni de bu-
en

sen espiritu, porque enfaltando en el Dicipulo, o en el Subdito, esta resignacion, ay en el propia voluntad, y ninguna cosa le puede estar más mal que seguirla, contra la de su Maestro, o Prelado.

Ya sabeis, que en otras ocasiones, os e pedido licençia, para descalçarme de todo punto, y para que use de las aguaderas del Jumentillo, cuando traigo el agua neçesaria, para el gasto de casa, con las cuales podre cargarme cuatro cantaros, proueer la casa en menos tiempo, y me quedava mas, para emplearlo en los exerçiçios espirituales; esta liçençia me aueis negado, fundadas en mi edad, y en pareçeros, que el trabaxo era mucho, y que podria, quitandome la salud, sser dañoso para el espiritu; y las causas que tengo, para repetiros la misma propuesta, me obligan a haçerla, y son estas. Yo confiesso que mi edad a llegado, a los çinquenta años, mas en ella me hallo, tan robusto de fuerças corporales, que hasta aora, no a auido trabaxo que las rinda, ni las menoscabe, de donde infiero, que me las conçede Dios para que las emplee en nueuos exerçiçios, y para que obre lo demas

que

quepuedo, y loquesumagestad meinspira, yaesto meparece quefalto, sipudiendoaumentar lopoco que obro, nolohago: y sicon eltrabaJo que deseo añadirme, conoçiere, oesperimentare, algun daño enlasalud, omenos cabo enlasfuerças, desde aora ofrezco, daros quenta fielmente, para que me ordeneis loqueosparecieve açertado, y entonçes os obedeçere, comolohare aora.

Mueueme tambien, areperiros estapropuesta, las dos apariçiones que tube de Satanas, deque ya os dinotiçia, y siendo elfin quetubo, segun medeclaro enlaprimera, apartarme deltrabaJo corporal, y dela pocapenitençia quehago, çierto es, que semouio aesto, conoçiendo, que enello agrado a Dios, y deseando, estoruar esto, y sies assi, e aumentare suravia, y su embidia, aumentando mis exerçiçios; y delconoçimiento desto, naçan nueuos deseos enmialma, de agradar mucho ami Criador, y atormentar a sumayor enemigo y mio. Otra delas causas queme obliga ainstaros con esta propuesta es, el auer visto lavirtud de la penitençia, y sabido cuan agradables son a Dios sus exerçiçios, y laobligaçion queme-

co

corre, de exerçitarlos mientras viuiere, por lo que tengo ofendido a su magestad, que considerando mis pecados, se deçierto, que merezco Justamente sser condenado por ellos, y teniendo esta çerteça, no la tengo, de que estoi perdonado, alomenos en cuanto a la pena que corresponde a mis muchas culpas. y si goçando aora de salud y fuerças, no hago alguna penitençia, siquiera para mostrar a la diuina Justiçia, que en lo poco que puedo, deseo satisfaçerle; sera bien por ventura que lo dilate, para el tiempo de la enfermedad, o para la ora de la muerte? Y si no gustais Maestras mias, que exerçite las virtudes, para que me lleuais a visitarlas? que no auiendolas visto ni conoçido, tuviera alguna escusa, en el tribunal diuino, de no auerlas seguido. Estas son las raçones, que me ofreçe por aora mi entendimiento, y que daria con gran escrupulo, si no os las uviera manifestado; vuestro Diçipulo, y vuestro Subdito soi, mandadme lo que quisiereis, que dispuesto estoi à obedeçeros con alegria, sin exçeder, ni faltar en nada de aquello que me ordenareis, porque assi me conuiene para açertar.

M

Mui atentas estuvieron la Buena voluntad, y la Perseuerançia, al raçonamiento de su Diçipulo, sin perderle palabra, y todas las çelebraron con particular alegria, lo uno, por conoçer los deseos de agradar a Dios, con que viuia, y se conseruaba aquella criatura; lo otro, por esperimentar, cuan bien se lograba su enseñança; y pareçiendoles a las dos, que las palabras del Aprouechado, se fundaban en raçon, auiendo conferido entre si, y determinado la respuesta que se le auia de dar, hablo la Voluntad, y le dixo desta suerte. Hijo de mi alma, no dudeis, que mi Ermana, y yo, emos obrado justificadamente, en las ocasiones pasadas, cuando pidiendonos la liçençia que aora aueis buelto a proponer, os la negamos, porque las causas que entonçes nos mouieron, fueron bastantes para ello, mas auiendo passado despues de aquello, el tiempo que sabeis, es fuerça que determinemos otra cosa, auiendo aueriguado cuan justa es vuestra propuesta, las raçones en que se funda, y la resignaçion con que os hallais, en el seguimiento de lo que os ordenaremos, que si esta os faltasse, a vos os hiçiera gran falta, y a no-

so

sotras nos ocasionaria mucho sentimien-
to, y nos obligaria, a negaros siempre, cual
quier liçençia que pidiessais, en que conoçie-
ssemos, que estabais asido, a vuestra propia
voluntad, y sin resignaçion en la nuestra.

La consideraçion destas cosas,
despues de la atençion con que a sido justo
proçeder, en una materia graue como esta;
nos an mouido: a mi Ermana, y a mi, a que
os conçedamos todo lo que en otras ocasio-
nes os èmos negado, y respeto desto, desde
aora os damos liçençia, para que useis de
las aguaderas, y con ellas proueais la casa
de agua, en la forma que aueis propuesto,
no trayendo cada dia mas cantidad dela
que bastare para el gasto ordinario, sujetan-
do os en esto, a lo que ordenare la persona que
distribuye el agua; y assimismo os damos
liçençia, para que andeis siempre descal-
ço, mas esto segundo, no lo aueis de executar,
hasta que ayan passado dos meses, conta-
dos desde oy, porque si juntais las aguaderas,
y la descalçes a un tiempo, podra ofender a la
salud, y a las fuerças, con que aora os hallais;
y si entonçes sintiereis alguna nouedad
en vuestra persona, nos aueis de dar notiçia
de

della, antes de descalçaros, para queos or-
denemos loque conuenga, ysino sintiera-
innouedad, podreis executarlo luego.

Conmucha alegria interior,
yesterior; açepto el Apreuechado las dos.
liçencias, quele dieron sus Maestras, ybol-
uiendoles las deuidas graçias, se sujeto conto
dorendimiento, almodo delaconçesion;
yaunque seinclinaba, atomarluego lapo-
esion delas aguaderas, estoruaronselo.
las dos Ermanas, diçiendole, que auia
devisitar primero, alavirtud dela Casti-
dad, aque elobedeçio, con elrendimien-
to que siempre, yguiando ellas, ysiguien-
doles el, fueron alcuarto de aquellavir-
tud, yauiendollegado, vieron queteria
çerradas puertas, y ventanas. con que pu-
dopensar elAprouechado, si se aurian le-
uantado dela cama, laVirtud, ylasdemas.
personas quela acompañaban: conoçiole.
estepensamiento laVoluntad, ysonrrien-
dosse ledixo; hi Jomio, las virtudes, yqui-
enles asiste, no paran tanto tiempo enlaca-
ma, queesso sequeda, parapersonas segla-
res regaladas, yparalos grandes señores, que
pordiferençiarse del comun, haçen deldia
no

noche, y de la noche dia; ni las virtudes acostumbran salir de casa, porque las mugeres, aunque sean virtuosas, pareçen mas bien ençerradas en su cuarto, que en las calles, ni las ventanas, y la virtud de la Castidad da exemplo con este ençerramiento, a quien la uviere de seguir, no solo para que çierre las puertas y ventanas de la casa, sino para que çierre las de los sentidos, y recoxa las potençias, que es por donde entra el daño a el alma, del cual no se libra la criatura menos que çerrando estas puertas, y ventanas.

LLamó la Buena voluntad, a la puerta prinçipal de aquel cuarto, y sin abrirla, se asomo un hombre ançiano, a una ventana pequeña, preguntando quien llamaba, y que buscaba, mas auiendole informado de ambas cosas, abrio luego la puerta con mucho agrado, y al punto que entraron los tres de la visita, boluio a çerrar, diçiendo, que esperassen en aquella primer sala, la repuesta de la Virtud; hiçieronlo assi, y en el tiempo que tardo el Ançiano en boluer, noto el Aprouechado, que cuando abrio la puerta, le vio una diçiplina con sangre, que acaso se pareçia por una rotura de la faldiquera, y estrañan

nando aquello, porque Iuzgaba que las Virtudes, ni las personas que las acompañaban, no neçesitaban de açotarse, ni de diçiplina, porque ambas cosas eran mas propias de los pecadores, que de las virtudes, deseoso de salir desta duda, pregunto a su Maestra, si era aquella diçiplina que vio, para açotarse el Ançiano que la traia, o para açotar a los que entraban alli, auiendo ofendido, quebrantado la Castidad; boluiosse a sonrreir la Voluntad, y respondio a su Diçipulo, que ya sabia, que en los cuartos de las virtudes, no se permitian largos raçonamientos, que dilatasse esta notiçia, hasta que le diesse las demas, de otras cosas, y de otras personas que veria en aquel cuarto.

Salio el Ançiano, y dixo a los que esperaban, que entrassen, y fueles guiando, hasta la segunda sala, de la cual salio otro Varon, tambien ançiano, que aunque el tenia semblante rigido, para con los de la visita se mostro mui afable, y aqui se despidio el primero, boluiendosse a su sala, y encargando a este segundo, que les passasse adelante, el cual lo hiço assi, preguntando antes, quien eran, y lo que buscaban, y auiendo-

le

le dado noticia desto, les guio, hasta poner-
les en otra pieça, de donde salio a reçiuirles,
en su pareçer, y en su trage una persona religiosa,
y aunque el Aprouechado, quisiera saber
luego, quien eran los tres que le auian acom-
pañado, y lo que significaban tantas guardas,
no se atreuio a preguntarlo, y quedosse en-
tonçes con esta duda; y la Señora les reçiuio
con sumo agrado, dando orden, para que el
segundo ançiano, se boluiesse al lugar donde
antes estaba, y guiando ella, a los de la visi-
ta, les puso en la sala, donde asistia la Cas-
tidad, la cual estaba sola, y era persona an-
çiana, aunque de mui buen pareçer, vestida
religiosamente, y desde que entraron en su
sala, pidio que el Aprouechado, se açerca-
sse a ella, lo que bastasse para oirla, y auien-
dole obedeçido, hablo con el, en voz baxa,
y le dixo con mucho agrado estas palabras.

No estrañeis hijo mio; algu-
nas cosas, que no auiendolas visto, en los
demas cuartos de mis Ermanas las vir-
tudes, las hallareis en este, porque os hago
saber, que cada una de nosotras, usa de a-
quellas que le pareçe que conuienen, para
su mejor conseruaçion, y de las deste cuar-
to

to, os daran notiçia vuestras Maestras,
por cuya causa escuso yo el declararos-
las, y passo a deçiros otras que os importan.
Mucho os ayudàra lu somio, el retiro
con que os hallais en esta casa, y los exerçiçi-
os de penitençia que me diçen que usais,
para uniros a mi, y para que yo os asista
con mas gusto, porque aquellas criaturas,
que estando metidas en el siglo, y goçan-
lo delos regalos, y entretenimientos que el
freçe, y con esto pretenden seguirme, y
que yo les acompañe, a estas tales, les ha-
çen guerra muchas cosas, para que me
dexen, particularmente, a las que no se
niegan a ninguno delos divertimientos,
que no les son prohiuidos, por derecho divi-
no, ni umano, porque, aunque por esta cau-
a son liçitos, con todo esso, muchos de-
llos desayudan, para mi perfecta imitaçi-
on, y esta es la causa, porque algunas cria-
turas, empieçan bien, y acaban mal; y ad-
vertid, que no os digo con esto, que con ha-
llaros en la casa donde avitan las virtudes,
y con exerçitar algunas obras de penitençia,
me aueis ya conseguido, de suerte, que no
me perdereis, sino que esso os ayudara, para
que

que trabajando, en las demas cosas que yo a-
consejo, alcanceis mi compañia, y os conser-
ueis en ella, porque asi fiado en vuestro reti-
ro, y en la asistencia desta casa, os descuidá-
is, no ayudandoos por otra parte, con la gu-
arda delos sentidos, y de las potencias, ni a-
compañandoos, con las personas que asis-
ten en este cuarto, aunque por algun tiem-
po, os aya yo asistido, me perdereis breuemen-
te, respeto de que mi amistad, y mi compañia
se pierden tan facilmente, que con un pen-
samiento consentido, basta para ofenderme.
y respeto desto, mientras la criatura viue,
necesita de poner mui gran cuidado, en e-
xercitar los medios, que aya dan para con-
seruarme, porque nunca tiene edad, ni tiem-
po seguro, en que no me pueda perder.

Todo el retiro que aueis visto
obseruar en este cuarto, es tan necesario para
conseruar mi compañia, que la criatura que
no lo tuuiere, estara mui cerca de perderme;
y aduerti hijo, que para que mi amistad dure
toda la vida, no basta viuir con el cuidado
que e dicho, cuatro ni seis años, mas siempre
importa que dure, porque en faltando, aunque
sea en la vejez, me podra perder la criatura
que

que se descuidare; y aduertid tambien. que para conseguir algunas virtudes, es licito buscar las ocasiones, y ponerse a pelear con los viçios para vençerlos, como para adquirir la umildad, se pueden buscar ocasiones en que ser despreçiado el hombre, deseando adquirir la virtud por este medio, y lo mismo se puede i deçir, de la paçiençia, de la pobreça, y de la caridad, mas las ocasiones que a mi tocan, y en que puede perderme la criatura, aora sean de obra, de palabra, de pensamiento, o de vista, ay obligacion a huir dellas, y con este retiro, se consigue la vitoria, y el no huir, es culpable, mas o menos, segun fueren las ocasiones, y la detençion en ellas. No os detengo mas, porque me aseguro, que lo que yo dexo de declararos, os lo manifestaran nuestras Maestras, bolueos con ellas en paz.

Auiendo entendido el Aprouechado, todo lo que le dixo la Castidad, y agradeçidosselo mucho, le ofreçio, que con la ayuda de Dios, procuraria tener siempre en la memoria, todos sus documentos, para obseruarlos con la mayor perfeccion que le fuesse possible, y dicho esto, se despidio della, haçiendole una profunda inclinaçion, y se salio.

de

delasala, siguiendo a sus Maestras, y auiendo caminado un rato, pareçiendole que le guiaban, al cuarto del viçio dela desonestidad; deseando no verlo, les pidio con umildad; que no le obligassen a entrar en aquel cuarto, ni a mirar cosa que tocasse a aquel viçio; por lo mucho que afligio su espiritu, lo que vio en el cuarto contrario ala penitençia; y que ya le bastaba aquella vista, para aborreçerlo, y para huir del. No les peso alas Maestras, que su diçipulo les hiçiasse este ruego; y respeto desto se lo conçedieron con gusto, y le guiaron al cuarto dela Voluntad.

CAPITVLO XLVI. DEclara la Buenavoluntad a su Diçipulo, lo que vio en el cuarto dela Castidad; alabale esta virtud, y diçe los premios que se dan en la otra vida, a quien perfectamente la obserua.

No ignoraban la Buenavoluntad, ni la Perseuerançia, lo que su Diçipulo amaba la virtud dela Castidad, ni las diligençias que ponia desuparte, para conseruarla; ni lo que

que aborrecia el vicio contrario, ni con cu-
anto cuidado procuraba huir; de todas las
cosas que tocaban a el, aunque fuessen mui
remotas, mas no obstante el conocimiento
que tenian desto, y lo que a el le auia dicho la
misma Virtud, les parecio, que en ley de Ma-
estras, deuian declararle lo demas que senti-
an desta virtud, porque mientras viue la cria-
tura, es capaz de amar una cosa con mas per-
feccion, y de aborrecer otra; con mas eficacia,
respecto desto, y de lo que deseaban la ma-
yor perfeccion del Aprouechado, no quisie-
ron escusarse este trabajo; que el Maestro
que no lo haçe assi, y dexa de enseñar a su Di-
cipulo todo aquello, que le puede sser de proue-
cho, no cumple con la obligacion de su nom-
bre; y si falta a ella por no trabajar, o por no a-
uer estudiado lo que a de enseñar, mejor le
estuviera, no usar el oficio, por la estrecha
quenta que le a de sser pedida de su negli-
gencia, en el tribunal diuino; no la tuvie-
ron nunca estas dos Maestras, antes, aui-
endo trabajado este dia con su dicipulo, todo
lo que se refirio en el capitulo passado, al pun-
to que llegaron a su cuarto, conociendo
tambien, que el deseaba lo mismo (porque
cu

cuando el Diçipulo, no gusta que le digan lo que deue saber, carga sobre si la culpa de que no le enseñen) fiada desto, le dixo la Buena voluntad desta suerte.

Hijo de mi alma, ya sabeis que la virtud que acabais de visitar, es la castidad, y antes de entrar en su cuarto, os declare lo que significaba, tener çerradas todas sus puertas y ventanas, y lo que con aquel ençerramiento pretende enseñar, a las personas que la pretenden seguir, y conseruarse en su amistad, no oluideis, lo que de aquello os toca, y procurad exerçitarlo, suponiendo, que no vistis cosa en aquel cuarto, que no sea mui importante, y que no se deua obseruar con gran cuidado; por la façilidad que tiene, el ofender esta virtud, respeto de sser tan delicada, que de la manera que se empaña, y se le quita la hermosura, a un espejo de cristal, solo con la respiraçion, assi se ofende, y se le quita la hermosura, a la castidad, solo con un pensamiento deleitable, aunque no sea de todo punto consentido, que cuando lo es, ꝑ dexa la criatura desser casta, para con Dios, aunque no lo execute, y aunque para con los hombres, no aya perdido la castidad; y en esto conoçereis cuan

do

delicada es esta virtud, cuan poco basta, para ofenderla, y el cuidado con que a de viuir, quien desea que le acompañe, y no le dexe.

El hombre anciano, que antes de abrir la primera puerta de aquel cuarto, llego por la ventana, a saber quien eramos, y que buscabamos, se llama, el Cuidado de huir las ocasiones, y esta persona es mui antigua, y mui necesaria en la casa de aquella virtud, el no abrir la puerta hasta saber quien llamaba, es orden que le tiene dada la Castidad, porque aquella puerta representa la memoria, y si esta potençia dexa entrar en su casa, a cuantos pensamientos llegan a su puerta, sin examinar antes, quien son, y lo que buscan, sera ocasion de muchos daños, al espiritu, y al alma, porque admitira, buenos, y malos, provechosos, y dañosos, y para escusar esto, antes de darles entrada, a de saber, quien son, y lo que buscan, con el cuidado que alli vistis, y en auiendo admitido al que fuere bueno, a de boluer a çerrar la puerta, para executar lo mismo, con los demas que llegaren. La diciplina que os pareçio que se descubria acaso, por la rotura del vestido, de aquel Anciano, no fue casual el

pa

parecerse, sino disposicion cuidadosa, para que sepan las personas que pretenden unir se con la castidad, que esta union, y el conservarse en su amistad, a de costar açotes que lleguen a sacar sangre; y por la diciplina, es significada tambien, la mortificaçion de los apetitos desordenados de la carne, que a de exerçitar, el que quisiere adquirir deueras esta virtud, porque sin este cuidado, sera mui dudoso, que la consiga.

Auiendonos entrado aquel Anciano en la primera sala, fue a dar notiçia de quien eramos, y lo que buscabamos, a la castidad, y estando ella satisfecha desto, dio licençia para que entrassemos, y lo que despues desto vistis digno de reparo fue, que aquel Anciano nos guio hasta la segunda sala, y alli nos dexo encomendados, a otro Varon, el cual se llama, el Maltratamiento del cuerpo, para que este nos acompañasse, de la misma suerte que el lo auia hecho; y auiendonos reçiuido el segundo, con el agrado que vistis, boluio a examinar quien erais; y que buscauais, porque con todo este cuidado quiere la castidad, que se proçeda en su cuarto, antes que se dexe entrar a nadie en su

su sala, y aun que a este Varon, no le vistis diçiplina, es porque sus mortificaçiones, y el trato malo que da a su cuerpo, es interior, negandole en todo la propia voluntad, y todas las cosas que apeteçe, y desta suerte lo su Jeta ala virtud, por que conoçe que es enemigo, que el buen tratamiento lo empeora.

Despues hi Jo mio, que el segundo portero nos examino, y se satisfiço de quien erais, y de lo que buscabamos, nos acompaño hasta la terçera pieça, y alli nos encargo ala Señora, cuyo aspecto, y trage, era de Religiosa, a quien pidio, que nos pusiesse con la virtud, y es bien que esta Señora sepais que se llama, la Escusa de conuersaçiones neçesarias, entre hombres, y mugeres; y estando ella asegurada, delos examenes que nos auian hecho los dos porteros, no nos pregunto ninguna cosa, mas auiendonos admitido con gran amor, nos puso en la sala dela virtud, ala cual vistis tambien, con trage religioso; y aora, antes de passar adelante, conuiene que sepais dos cosas, una es, que en las tres personas que asistian en las primeras salas, estan representadas, las tres potençias del alma; dela primera ya os dixe, que se figuraba en ella, la

me

memoria, y auiendonos examinado, y dado entrada en su sala, nos prsento al segundo portero, en quien esta representado el entendimiento, y respeto dello; hiço este nueuo examen, y auiendo aueriguado, que conuenia que entrassemos, nos entro de la segunda sala, en la terçera, y nos presento ala Señora que asistia en ella; en quien esta figurada la voluntad, pidiendole, que nos pusiesse con la virtud, y assi lo hiço, sin que preguntasse, ni aueriguasse ninguna cosa. gouernandosse, por lo que le dixo el entendimiento, que assi lo haçe siempre la voluntad, amando, o aborreçiendo, lo que el le propone; y en esto se os da a entender, el modo con que aueis de gouernar vuestras potençias, sin que la memoria, ni el entendimiento den entrada a cosa ninguna, sin auerla primero examinado, y aueriguado que es conueniente, o para que la ame, o para que la aborrezca la voluntad, y obrando desta suerte, os escusareis muchos daños, y sino, os sujetareis a ellos.

La segunda cosa que conuiene que sepais, se figura, en la Señora religiosa, de quien os acabo de deçir, que

re

representalavoluntad; lacual asiste, y tiene susala, inmediata, ala dela Castidad, y con esto da aentenderlavirtud, que aquien mas se comunica, y con quien haçe mas estrecha amistad, es, con personas religiosas, y aunque tambien admite ensu cuarto, y ensu compañia, alas que son seglares, como lo eran los dos porteros primeros, con todo esso, no lestrata tan çerca, porque estaspersonas, no sehallan obligadas aseguirla, con un voto solemne, como lo estan las queson religiosas, y eclesiastiças, y respeto desto, no es suamistad tanpermanente, oy lasiguen, y mañana ladexan, unas con culpa, y otras sinella, mediando el Sacramento delmatrimonio.

La virtud dela Castidad, hijo mio, es una delas quemas repugna lanaturaleça umana, y aninguna haçe mas oposiçion, ni mas contradiçion lacarne, y respeto desta batalla, es neçesario que la criatura, que se determina aseguir esta virtud, trabaje varonilmente para adquirirla, y para conservarla, y este trabajo, no solo a de durar, cuatro, ni seis años, sino todo el tiempo delavida, como oslo dixo lamisma virtud.

tud, porque aun quesea dilatada, no ay seguridad mientras dura, respeto dela façilidad con que se ofende, de donde naçe, la poca seguridad dela criatura, mientras viue, y el peligro de quebrantarla, sino trabaja siempre por defenderse, y por defenderla, y aunque para perder una virtud, y dexarse lleuar de un viçio, son menester pocos actos, ninguna virtud es mas façil de perder, que la castidad; ni ningun viçio se introduçe en el hombre, con menos dificultad, que el contrario a esta virtud, ni ninguno es mas dificultoso de desarraigar que el, y por causa desto, pocos an perdido una vez la castidad, que la bueluan a cobrar perfectamente, menos que con muigran trabajo, respeto de que el viçio es mui poderoso, y arrastra mucho a la criatura que se dexa vençer del.

De las criaturas, que en esta vida guardan perfecta castidad, se puede deçir, que viuiendo en este mundo, se asemejan a los Angeles del Zielo, porque si dixo Christo señor nuestro, como lo refiere san Matheo, en el capitulo. 22, que todos los bienauenturados, serian en la patria çelestial, semejantes a los Angeles, y

la

laraçon enqueparece quefundo sumagestad esta semejança fue, enque no aura enlagloria bodas nicasamientos, bien sepuede inferir deaqui, quelascriaturas queenesta vida seabstienen delcasamiento, y delas cosas queselesiguen, y guardancastidad, desde estemundo empieçan agoçar, lasemejança Angelica; yassi comoelviçio contrario aestavirtud, abrepuerta para queentren enelalma otrosmuchos; dela misma suerte escausa la castidad; deotrasmuchas virtudes que ella trae consigo, aquien perfectamente laobserua; yconociendo el Apostol san Pablo, loque importa estavirtud, les diçe alos Colosenses, enelcapitulo, 3, desu epistola, que seabstengan detoda concupiçençia, ydesonestidad, para quepuedangoçar delreino delosçielos; yenelcapitulo, 4, dela, 1.ª que escriuio, alos Tesaloniçenses, les diçe; quees voluntad deDios, queviuan santificadamente, yque estasantificaçion la consiguiran, abstiniendosse, deladesonestidad.

Silacastidad sejunta conla virginidad, aquellascriaturas enquien se hallare lavirtud conestaperfecçion, tendran

hi

hi Jomio, mui particulares premios, y lugar
mui particular enel Zielo, como lo declara
el Euangelista san Juan, enel capitulo. 14;
del apocalipsi, donde refiere que vio, sobre lo
alto del monte Sion, al Cordero; que es Chris
to señor nuestro, y que junto a el estaban, ciento
y cuarenta, y cuatro mill criaturas bien auen
turadas, las cuales cantaban un cantico nueuo,
que solas ellas, y no otras lo podian cantar, y que
demas desto, estas criaturas, seguian al Cor
dero donde quiera que iba, sin apartarse del,
y diçe el Euangelista sagrado, que todas
auian subido al lugar que goçaban, siendo
aqui virgenes, y que nunca mancharon su pu
reça virginal; y aora hi Jomio, es digno de re
paro, que passando esto enel Zielo, donde
las criaturas que viuen en la tierra, no tienen
entrada, ni vista de lo que es la gloria, ni
de la que goçan los bienauenturados, mien
tras ellas asisten en este destierro, con todo
esso, permitio Dios, que viuiendo en la tie
rra, el sagrado Euangelista, viesse, y supie
sse lo que se a referido, y otras muchas cosas
que el declara, enel libro çitado, y no solo le fue
ron mostradas, sino se le mando que las es
criuiesse, y las publicasse, de donde pueden
in

inferirse doscosas, una, que estamerçedfue conçedida asan Juan, porla particular prerogatiba devirgen quegoço siempre. Otra, que quiere Dios, que se sepan enlatierra, lasmerçedes quehaçe enelZielo, alas criaturas queaqui guardaron virginidad.

Buenapruebaes, delo queel Señor ama estavirtud, lo quediçela santa yglesia, delmismosagrado Euangelista, queporla exelençia quegoço devirgen, leconçedio elhijo deDios, aquel singular preuilegio, nosolo de encargarle asu Madre santissima, diçiendole, que dealli adelante latuviesse porMadre, yala santissima Virgen, quedesde entonçes lotuviesse porhijo; mas sineste, mereçio tambien, recostarse sobre elpecho desuMaestro, donde lefueron manifestados, secretos çelestiales; yenlaocasion que elmismo Christo señor nuestro, despues deresuçitado, se apareçio alosApostoles, enlariuera del mar deTiberiades, primero se dioaconoçer aeste sagrado Euangelista, que asanPedro, nia ninguno delosdemas, yel lomanifesto, ylodio aconoçer aellos; ybaste para alabança desteSanto, y delavirtud delavirginidad,

dad, y lo que con ella agrado a l hijo de Di-
os, es saber, que fue el Diçipulo amado de
su magestad, como el mismo lo afirma.

Concluyó hijo mio, el tratar a
vos desta virtud, con una similitud, y es
está. Si supiesseis que un hombre, auia e-
legido por su voluntad, padeçer un año de
forçado en galeras, donde auia de estar to-
do este tiempo, asido a un remo, y sujeto
a los demas trabajos, desdichas, y penali-
dades que alli se padeçen, y a todo esto se
sujetasse, solo por comer un dia, de aque-
llos manjares que apeteçia; no lo tuvie-
rais por neçio, o por loco, respeto de auer-
se condenado por su voluntad, a todo un
año, de una vida tan desdichada, que a pe-
nas se halla otra que le yguale; y a unos
trabajos tan sensibles, que de los tempo-
rales ay pocos que sean mayores; y a una
afrenta tan grande, que no solo desonrra
al que la padeçe, mas pasa su ignominia, a
hijos, y deudos; y sobre todo, a viuir en com-
pañia de la gente forçada, que comunmen-
te ocupan las galeras, que por la notoriedad
de quien es, dexo de referirla, y que a todo
esto se sujetasse, por el breue deleite de un
dia,

dia, que aunsi ygualasse la duraçion deste, al tiempo de la pena, a que se condenaba, tal pudiera sser su neçesidad, que tuviera alguna escusa; aunque ninguna seria suficiente, para que dexassen de culparle los hombres que tuviessen Juiçio, y onrra.

Supuesto lo dicho, que se puede deçir hisomio, del hombre raçional, que por cumplir un breue deleite sensual, pierde una virtud tan agradable a los ojos de Dios, como es la castidad, se entrega, a un viçio, de los que mas su Jetan, y arrastran a los hombres; pierde asimismo la graçia, y amistad de su Criador, y en quanto es de parte de la criatura, se condena asi, no a los trabajos, ni a las desdichas de una galera, ni de un remo; sino a las penas, tormentos del Infierno, y no por un año, sino por toda la eternidad de Dios; no en compañia de hombres forçados, sino de demonios, que sola su vista atormenta de manera, que los trabajos de un forçado, y de un remo, son deleites, comparados con la vista de un demonio; del hombre, buelvo a deçir, que se su Jeta, a esta suma de desdichas, y de infeliçidades,

des, por el interes de un breue deleite; que se podra deçir del? porque si le llamamos neçio, o loco, mucho peor que dos, o es, respeto de que no ay neçio, ni loco, que de tal manera lo sea, que en conoçiendo su daño, no se aparte del; mas el desonesto, conoçiendo los suyos, y sabiendo los que son, el mismo los busca, y se condena a ellos, y pues su çeguedad es tanta; digamos que obra, engañado del demonio, y pidamos a Dios, que le abra los ojos del entendimiento, y lo libre deste engaño, para que obre como deue.

CAPITVLO XLVII. Como el Aprouechado se descalço, dando por esto graçias a Dios, y a sus Maestras, lo que ellas le aconsejaron; y como despidio al demonio, en una ocasion que quiso engañarlo.

Cumplieronse los dos meses de termino que la Buena voluntad, y la Perseuerançia señalaron al Aprouechado, para que al cabo dellos, se pudiesse descalçar de todo punto, como no sintiesse nouedad en la salud, ni en

en las fuerças; y como no la tuva, puso en execucion su deseo, y cumplio la liçençia con tanto goço interior de su alma, como apenas lo tuviera, un hombre mui cudiçioso de bienes temporales, con auerse hallado algun tesoro, o cosa semejante; desto dio graçias a Dios en primer lugar, por auerle dado fuerças para conseguirlo; y por auer mouido las voluntades de sus Maestras; para que se lo conçediessen; pedia a su magestad, con copioso numero de lagrimas, que le asistiesse con su graçia, assi para conseruar aquella poca penitençia (que assi siempre le pareçio poca, porque amaba mucho, y deseaba padeçer mucho, por aquel Señor, que dio la vida en una cruz por redimirle) como tambien, para que sus pies, que tantos pasos auian dado en ofensa de su magestad, no se mouiessen mas, si no fuesse para seruiçio suyo, y para conseguir estas merçedes, ponia por su intercesora, a la santissima Virgen Maria, y a el Angel bendito de su guarda.

En segundo lugar, fue luego el Aprouechado, a dar las graçias de su descalçes, a sus dos Maestras, que como si le uviessen conçedido el señorio de algun reino, assi

assi les estaba agradeçido, y assi se lo mostraba con las acçiones, y con las palabras; pedialos con grande afecto, que lo encomendassen a Dios, y que suplicassen a su magestad, que lo amparasse, y no lo dexasse nunca de su mano de suerte que le ofendiesse, y que si aquella descalçes era agradable a sus diuinos ojos, le comunicasse su graçia, y sus auxilios, para que perseuerasse en ella, y para que en todas las demas sus obras, palabras, y pensamientos; tuviesse siempre por fin, su mayor onrra y gloria, y que no le mouiesse otra cosa anada desto. Con mucha alegria escucharon la Buena voluntad, y la Perseuerançia, todo lo que se a referido, porque demas de lo que amaban, y deseaban el mayor bien de su Disçipulo, mouiales prinçipalmente a esta alegria, la que les pareçia, que auria en Dios, mirando aquella criatura, y el deseo de seruirle, y agradarle con que viuia, y pareçiales, que segun aquellas palabras del Redemptor, cuando declaro, el alegria y fiesta, con que se celebraba en el Zielo, la conuersion de un pecador arrepentido, seguin esto Juzgaban, que causaria alegria en el Zielo, la conuersion, el arrepentimiento,

to, y la penitencia de su Dicipulo, y que esta alegria de los Cortesanos çelestiales, forçosamente a de resultar, de la que conoçen que ay en el Señor; mas encubriendole esto al Aprouechado, le dixo assi la Voluntad.

Mui bien nos a pareçido hijo mio, a mi Ermana, y a mi, las señales de alegria que aueis manifestado, ocasionada del cumplimiento de la liçençia que os dimos para descalçaros, de que no estamos arrepentidas, antes la confirmamos de nueuo, porque fiamos en Dios, que os ayudara, para que obreis de suerte, que essa penitençia sea mui agradable a sus diuinos ojos, y que ella a de mouer a su magestad, para que os conceda otras merçedes; y antes de pasar adelante, os encargamos, que si con el tiempo, o por causa de cualquiera accidente, sintiereis algun menoscabo en las fuerças, o en la salud, nos deis notiçia dello en los prinçipios, para que nosotras juzguemos lo que deueis haçer, que en fee de que lo cumplireis assi, nos emos determinado a conçederos la liçençia con el gusto que veis; y supuesta esta condiçion, os aduertimos aora, que si hasta aqui aueis viuido con cuidado, en

el.

el seruicio de Dios, en el exercicio de las virtudes, y en la mortificacion de los vicios, y apetitos de la carne; de aqui adelante procureis aumentar este cuidado, cuanto os fuera possible, porque cada dia os corren mayores obligaciones, respeto de los nuevos beneficios que reçiuis de su magestad, y porque cada dia, os esta mas embidioso el demonio, y pone mayor cuidado en haçeros guerra, deseando, apartaros, del camino que os guia al Zielo, y encaminaros, por el que lleua a la perdiçion; no os descuideis, que seran muchos los medios de que se valdra el enemigo, para engañaros, y apartaros de la virtud.

Buena es hijo mio la acçion de aueros descalçado, y mejor sera, si la juntais con lo que os acabo de deçir, mas si fiado en essa acçion buena, os descuidais en lo demas, tened por çierto, que sin çapatos, sin camissa, y con essa tunica grosera y pobre, podreis perderos, y condenaros, porque bien puede estar el cuerpo desnudo de ropa, y el alma vestida de viçios, y a quien fuere tan desdichado que le suçeda esto, aura empeçado a padeçer en esta vida; con la desnudez, y descalçes, alguna parte de las penas, y tormentos

tos quetendra enlaotra. Esto os emos dicho, para queno apliqueis todo vuestro cuidado, enla execucion delas obras penales para el cuerpo, porque aunque estas son buenas, el principal cuidado sea de poner, enla mejora dela vida, enel amar a Dios, enel cumplimiento desu voluntad, ien el exercicio delas virtudes, y enla mortificacion delas passiones, y para que ayuden a esto, se an de usar las obras penales corporales, y quien no lo hiçiere desta suerte, ira errado, y lo conoçera, a costa desu daño.

Muibien le parecieron al Aprouechado los consejos desus Maestras, y agradeciendoles este cuidado, y conoçiendo lo que le importaba obrar conforme asu enseñança, les prometio, que mediante la graçia diuina, seguiria sus documentos, porque bien sabia, que de no haçerlo assi, caminaria errado, y respeto desto les renouo la suplica, deque lo encomendassen a Dios, que sin la ayuda desu magestad, no obraria por si cosa buena; y auiendo dicho esto, le ordenaron sus Maestras, que se retirasse asu aposento, y assi lo executo, y encerrandosse ensu viuienda, se recogio tambi

bien interiormente, poniendosse a considerar, lo que deuia a Dios, los innumerables beneficios que auia reçiuido de su mano, y a su pareçer, la ingratitud con que siempre le auia correspondido, y estas consideraciones, le sacaban tantas lagrimas, que despues de auer corrido por las mexillas, regaba la tierra con ellas; pedia a su magestad mui repetidas veçes; que lo Juzgasse con misericordia, y hablando con Christo señor nuestro le deçia; que pues se auia dexado poner en una cruz, y auia derramado su preçiosa sangre por redimirlo, no permitiesse, que despues desto, se condenasse su alma, ni le ofendiera mas.

Pareciole al Aprouechado, (auiendo tenido este rato de recogimiento interior) que era tiempo de ir por el agua que acostumbraba; y aqui es de saber, que los primeros dias que usó de tas aguaderas, y que se cargo cuatro cantaros, quiso dar cada dia los mismos caminos, que solia dar antes con dos cantaros, mas dando notiçia desto a sus Maestras, ellas le ordenaron, que diesse cinco, y no mas; y hallandosse obligado a obedeçerlas, executaba este

or

orden puntualissimamente, solo pedia que le diessen mayores cantaros, mas no pudo conseguir esto, y continuaba su exercicio con gran alegria, y troco la meditacion que antes tenia, de los nueue meses que Christo señor nuestro estubo ençerrado, en el vientre de su Madre, por la de las çinco llagas, de manos, pies, y costado del mismo Señor, y desta meditaçion se valio, desde que los viages de acarrear el agua, se reduxeron a çinco, y no solo le aliuiaba, y le haçia suabe el trabajo corporal, mas conseruaba en su alma, un particular goço, y deuoçion, que a ninguna ora le faltaba, y solia el deçir a sus Maestras, que desde el dia que se descalço de todo punto; conoçio, que se aumentaron estos efectos, con lo cual viuia interior, y esterior mente con tan sumo goço, que no auia trabajo, que le priuasse del, ni que le fatigasse.

Despues de algunos dias; que el Aprouechado usaba de la liçençia de andar siempre descalço, auiendo ido en una ocasion por agua, con las aguaderas, y cuatro cantaros, como ya lo acostumbraba, y auiendo llegado a la fuente, cogido el

elagua; yboluiendosse conella alacasa, hallo sentado enmedio delaquesta, un hombre, entrage de ermitaño, con una camandula gruesa enlamano, y passando quentas, como sila estuviesse reçando; puedesse entender, queseinclino mas, ala camandula que al rosario, no porla cudiçia delas indulgençias, sino pornotraer consigo cosa que tuviesse cruz; mas leuantandosse desu asiento cuando llego el Aprouechado, ledio a entender, que era uno delos Varones, deseosos de seguir las virtudes, que viuian en aquella casa, y que auiendo salido aun negoçio quele encargaron las Gouernadoras, sebolvia, dexandolo despachado, con que podian ir Juntos; conuidosse, para lleuar dos cantaros, mas como el Aprouechado noconuiniesse enesto, tomo de aqui ocasion para corregirle, dando a entender, quelemouia lacaridad; que conesta, yotras capas semeJantes; encubre este personage sus engaños, y dixole assi.

Muchos dias a hermano, que os conozco enestacasa; porque amas, queyo asisto enella, ysoi mas antiguo que

vos,

vos, y siempre e deseado vuestra amistad, y que se ofreciesse ocasion en que hablaros despacio, y aduertiros algunas cosas, en que vos con vuestra bondad no reparais, y pues aora tenemos este rato, dire lo que el tiempo diere lugar, y lo demas, yo os buscare, para referirlo. Sabed que somos muchos los compañeros que teneis, en la casa de las virtudes; aunque vos no nos tratais, ni nos conoceis, por el demasiado retiro que obseruais, y no puedo dexar de deciros, que esto se nota entre los demas; porque como el Señor lo dice, ay tiempos para todas las cosas, y que goceis del retiro, en las oras de silencio, a todos parece bien; mas que fuera destas, os negueis a la comunicacion de los compañeros, donde se trata de cosas virtuosas, y se desahoga el espiritu, esto no les agrada, porque son estremos, y particularidades, que ordinariamente, tienen malos fines, porque todo estremo es vicioso, y si os enmendais, viuireis vida mas segura, sereis mucho mas querido de todos, y escusareis la nota que dais con vuestras particularidades, y con vuestro demasiado retiro.

De

Demas desto, aueys dado mucho que decir a los demas compañeros, con la nouedad, en la mudança del trage, y la descalçes, y sobre todo; con dexaros poner aguaderas, y cuatro cantaros; acarreando agua de essa suerte, de la manera que lo haçia el Jumento; cosa que no se a acostumbrado nunca en esta casa, ni Dios quiere que los hombres, a quien dio ser de raçionales, se hagan bestias; sino que segun el sser de raçionales en que los crio, viuan con umildad, y si vuestras Maestras os quisieran como deuen, ninguna cosa de essas os auian de auer permitido, mas como vieron, que os sujetastis a seruirlas, y a limpiarles su cuarto; passaron de aqui, a haçeros Jumento de la casa, y pudieran ellas aduertir, que los que emos venido aqui, no venimos a sser sus criados, ni nos an de querer obligar a esso; lo que nos toca es, dexarnos enseñar el camino de la virtud, y obedeçerles en esso, mas en todo lo demas que no fuere tocante a esta enseñança, nos an de mirar y tratar con mucho respeto, y con vos, no lo an hecho assi las que os gouiernan, y creo que es tam poca su atençion

que

que si les pedis liçençia para vestiros de pleita, o para andar aspado; os la conçederan, como no os quite el seruirlas. Ermano, y compañero, entendimiento teneis, usad del, que para esso os fue dado, arrimad las aguaderas, y los cantaros; y boluços a vestir, y a calçar, como antes estabais, que la virtud, ni la santidad, no consisten en essas esteriorid ades, y bastante tiempo las aueis usado, para auer mortificado la carne, y no os quitais la vida, que no se agrada Dios de esso.

Desde el principio desta conuersaçion, conoçio el Aprouechado, la inquietud de su espiritu que le ocasionaban aquellas palabras, y la compañia de aquel Ermitaño, mas por no obrar arrojadamente; se detubo hasta que acabasse de hablar, y al punto que le vio dar fin a su engaños os consejos, y que esperimento que su inquietud se aumentaba, acordandose de lo que le auia dicho su Maestra la Perseuerançia, entro la mano en el pecho, y sacando la cruz que ella le dio, la mostro al Ermitaño: y hablando con el le dixo assi. Si eres lo que pareçes, postrate en tierra, y adora esta santa cruz, y a aquel Señor que

mu

murio en otra semejante, por redimirnos atodos; y sino eres loque pareces, bueluete maldito atulugar, yalas penas que Justamente padeçes. Acabadas de pronunciar estas palabras, mostro elfingido Ermitaño, que era un fiero demonio, y echando fuego por la boca, ojos, nariçes, y oidos, respondio con una voz ronca, y furiosa; maldito seas tu; y quien te enseño esso; yonoe de adorar, aquien nomeredimio, yacabando de deçir esto, hiço un ruido ala manera de un trueno mui reçio, y lleuandosse tras si, gran cantidad de peñas, que arranco del monte, partio la questa abaxo, dexandol al Aprouechado por una parte atemoriçado, y por otra libre, y goçoso, dando graçias a Dios, [illegible]

CAPITVLO XLVIII, Como preguntaron las dos Maestras a su Diçipulo, lo que le passo con el demonio, y el se lo refiere; y despues lo lleuan avisitar la virtud de la Oraçion; lo que alli vio, y lo que le passo, y le ordenan que dexe la declaraçion desto para otra ocasion.

El

El ruido que hiço el demonio cuando lo
auento desi el Aprouechado, fue tan grande,
que se oyo en toda la casa delas virtudes, y
participaron del, la Buena voluntad, y la
perseuerançia; y presumiendo ambas lo que
podia sser, apenas llego su Diçipulo con el
agua, cuando lo llamaron, y preguntaron
que le auia suçedido, y como el no sabia en-
cubrirles, ni negarles ninguna cosa, con sem-
blante alegre, y modesto, que assi ades sser
la alegria delas personas espirituales, y no
con falta de modestia, ni con demasiada,
o descompuesta risa; guardando esta a-
tençion el Aprouechado, y sacando su
cruz del pecho, postrandosse en tierra;
y adorandola, respondio a sus Maestras,
que por virtud de aquella santa cruz, no
auia ssido engañado del demonio, por-
que con auersela enseñado, y dichole que
la adorasse, y adorasse tambien, al Señor
que murio en ella, por redimir al linage u-
mano, con esto lo hiço huir; y refiriendo-
les todo lo demas que le passo con el, y cuan-
tas cosas le dixo el enemigo, les pidio, que
le ayudassen a dar graçias a Dios, y a la
santa cruz, por aquella vitoria, confe-
ssan

ssando, que a no auerle asistido la diuina
graçia, le uviera engañado, el que es Padre,
y autor de todas las mentiras.

Alegres quedaron ambas Maestras, del buen suçeso de su Diçipulo, y alabandole el conoçimiento con que estaba; atribuyendo a la diuina graçia, y a la virtud de la santa cruz, la vitoria que auia conseguido, y le aconsejaron, que perseuerasse siempre en este sentir, declarandole, que por falta deste conoçimiento, permitia Dios algunas caidas, a criaturas presumptuosas, y que a costa de su daño, tengan conoçimiento de su nada, y de su poco poder, y con esto se aseguren, de que los buenos suçesos los deuen todos a la diuina ayuda, con cuyo fauor los consiguen, y pareçiendoles a la Voluntad, y a la Perseuerançia, que el Aprouechado estaba bastantemente satisfecho, de que era falso, cuanto le propuso el demonio, y con animo de engañarlo, para ocasionarle despues otros daños mayores; por esta causa, dexaron de darle satisfaçion; y Juzgando que era tiempo, de que visitasse a la virtud de la Oraçion, porque auiendo usado hasta entonçes los exerçiçios de la vida

ac

actiua, sin que dexasse estos, tratasse de proposito, los dela contemplatiua, y refiriendole a el, esta determinaçion, respondio con grandes muestras de umildad, y de agradeçimiento, que obrassen en su particular, lo que entendiessen que le conuenia, no oluidando, cuan grande era su ruindad, y su miseria, ni la ingratitud con que correspondia a los benefiçios diuinos; que quien no siente esto de si, y no lo manifiesta a su Maestro, cuando quiere leuantarlo a exerçiçios superiores, y que diçen mas perfecçion, esta cerca de presumir, que ay prendas en el para mereçerlos, y seria esto mui gran soberuia.

Pusieron en execucion el viage las dos Maestras, y con ellas su Diçipulo; que a el toco declararles lo que sentia de si, y resignarse en su voluntad, y a ellas el determinar lo que juzgaban que conuenia, y ordenarle que obedeçiesse, y assi lo hiçieron en esta ocasion, y saliendo de su cuarto al passo acostumbrado, llegaron breuemente al de la Oracion, donde vio el Aprouechado, que sobre la primera puerta auia un rotulo, escrito con letras grandes, que deçia: Domus mea, domus orationis vocabitur. Facilmen

mente conoçio el Diçipulo, que aquel rotu-
lo, conuenia propiamente, al cuarto donde
estaba, respeto de viuir en el, la virtud de la
oraçion, y que las demas casas donde se
exerçita, se puede deçir con justa raçon, que
son casas de Dios. y con este conoçimiento no
tubo aqui que preguntar. Entraron los
tres de la visita, en la primera sala de a-
quel cuarto, donde hallaron una Seño-
ra ançiana, flaca, y consumida, la cual
llego a preguntarles en voz mui baxa, y
que apenas se oia, que a que era su venida,
y lo que buscaba el hombre, y auien dole
satisfecho desto la Buena voluntad, les
dixo que esperassen hasta saber si era ora
en que se pudiesse hablar a la Virtud, y de-
xandoles en aquella pieça, entro en otra sa-
la de adelante, donde vieron que hablo con
otra Señora que asistia alli, sin que pudie-
sse entender ninguno de los tres, nada de lo
que se deçian, por causa de lo baxo de sus
voçes, y passando la segunda Señora a o-
tra pieça, que estaba arrimada a la suya,
conoçieron que en la terçera asistia un Va-
ron venerable, con el cual hablo la segun-
da, y con la repuesta que este le dio, se boluio
a

alaprimera, yauiendosela participado;
salio esta asusala, y dixo alos que espera-
ban, que passassen adelante, contodo si-
lençio, y sinhaçer ruido, porquenoinquie-
tassen alas personas que estaban orando.

Passaron las Maestras, yel
Diçipulo ala segunda sala, y salio areçiuir-
les la Señora que asistia enella, cogiendo-
sse, y Juntandosse los labios, dandoles aen-
tender conesto, quenohablassen, y haçien-
dol Aotra seña conlamano, les dixo, que
passassen alatercera sala; hiçieronlo, a-
ssi, yenllegandoaella, les reçiuio el Varon
venerable conmucho agrado, yentôno
muibaxo lêdixo, que esperassen unpoco;
porque la Virtud estaba ensu exerciçio, y
brevemente acabaria, ydaria lugar aque
le viessen, obedeçieronle los tres, yeneste
tiempo reparo el Aprouechado, que en-
uno de los dos testeros deaquella sala, a-
uia tres puertas sinygualdad, porquela
primera era mediana, la segunda mayor,
y la terçera mas principal, y a elpareçer, to-
das seruian, para entrar alapieça, donde
asistia la Oraçion, y deseando saber, loque
esto significaba, lo encomendo alamemoria,

para preguntarlo despues; vio tambien que el Ançiano hablo con la Buena volun-
tad, señalandole las puertas, y que ella le res-
pondio, mas como hablaban tan baxo, no pu-
do entenderles, y quedosse con esta duda.

A cabo de poco tiempo, oyeron
un toque de campanilla pequeña, dado man-
sa mente, en la sala de adentro, y entonçes
abrio el Ançiano una de las tres puertas, la
segunda de las tres en que auia hecho re-
paro el Aprouechado, y dixoles a las Maes-
tras, y a el, que entrassen por ella, porque les
esperaba la Virtud; hiçieronlo assi, y halla-
ronla puesta de rodillas, las manos juntas
y enhiestas, y con tal compostura, que po-
nia deuoçion el mirarla, tenia puesta la
vista, en una imagen de Christo cruçi-
ficado, que estaba en un altar, lindissi-
mo, aseadissimo, y adornado con mucha
deçençia, y cuando apartaba la vista de a-
lli, era para leuantarla al Zielo; el as-
pecto de la Virtud era, el de una Señora
ançiana, de rostro blanco claro, hermoso,
y el agrado que mostraba siempre en el, obli-
gaba; a que la amassen cuantos la miraban
y le hablaban; llegaronse los tres cerca

de

della, y poniendosse con las rodillas en tierra, a imitaçion suya, miravabala el Aprouechado con gran atençion, y reparando en esto la Virtud, le dixo amorosamente, que la escuchasse a ella, y pusiasse la vista, en quien estaba en el altar; tenia a sus dos lados, çinco personas, las de mano derecha eran tres señoras de buen pareçer, y las que asistian a la izquierda eran, otra muger, y un varon, y de todas se valia la Oracion, para la execucion de su exerçiçio.

Esperaba el Aprouechado, que la Virtud le hablasse, como lo auian hecho las demas, y como ella conoçio su deseo le dixo assi. Hijo de mi alma, no estrañeis mi silençio, que es propiedad mia, y mi obrar es callando, mas que moviendo la lengua, y sirvenme de lengua, las tres potençias del alma, y con ellas manifiesto al Señor, cuanto seme ofreçe; y se que me entiende bastantemente. Otra ermana tengo, y aunque ambas miramos a un fin, a ella toca hablar; y a mi, obrar callando; lo que yo obro en mi silençio, no es siempre una misma cosa, por que Dios que gouierna mis acçiones, y en cuyas manos, y voluntad me pongo,

unas veçes obra en mi de una manera, y otras veçes de otra, y algunas, no es capaz el entendimiento de una criatura, para saberlas manifestar, ni para darlas a entender como son. Demas desto, aquellas tres puertas, que estan a la entrada desta sala, diçen las tres vias, en que las criaturas me exerçitan, y segun la puerta por donde entrastis, estais en la segunda, usad bien della, y no la dexeis de todo punto, hasta que Dios os saque della, y os ponga en la terçera, que por aver hecho esta mudança por su voluntad, algunas personas espirituales, antes que el Señor las mudasse, an perdido mucho tiempo, y no an adelantado, ni mejorado nada su espiritu.

Muchas son las cosas hijo mio, que aueis de obseruar, y muchas las personas con quien neçesitais de acompañaros, y todas son forçosas, para alcançarme con perfeccion, y muchas seran las dificultades que se os ofreçeran, y que os propondra mi enemigo, para apartaros de mi. de todo os daran notiçia vuestras Maestras, y a ellas podeis acudir, en el tiempo de las afliçciones, que tambien

las

las aueis de padeçer, porque ninguna kriatu-
ra delas que me tratan se libra dellas, es ver-
dad, que no las padeçen todas yguales, ni a
un mismo tiempo, que ambas cosas penden
comunmente dela disposiçion, y volun-
tad diuina, y a unas criaturas se las permi-
te el Señor, en los prinçipios de mi exerçiçio;
y a otras, algun tiempo despues, y en cuanto
a la calidad, a lo fuerte, y a la duraçion de e-
llas, tampoco ay ygualdad, respeto de que
unas las padeçen mayores, y mas fuertes
que otras, y algunas fatigan, y afligen tan-
to a la criatura, que si Dios no les asistiesse,
y les fortaleciesse interior, y secretamen-
te, sin que ellas lo sientan, les acabaria la
vida esta fatiga, y el desconsuelo que les
ocasiona, y suele durar, no solo año entero;
sino años enteros, sin que en todo este ti-
empo, sea poderosa criatura umana, ni to-
das sus raçones para aliuiar estas afliç-
çiones, mas dichosa mill veçes la criatu-
ra que padeçiendo desta suerte, perseue-
rare sin dexarme, que ella reçiuira, en
esta vida, y en la otra, tales premios, que
siendo capaz de goçarlos, no lo sera para
declararlos, por la grandeça dellos. Tra-

ba

ba Jad.hilo, con valor, que quien no lo tuvie
re para padeçer, no conseruara mucho tiem
po mi amistad; y tened por çierto, que como
perseuereis con paçiençia, y obserueis lo que
vuestras Maestras os aconsejaren, no os fal
tara el premio; y bolueos aora en paz.

Contra su voluntad salio el Aprouechado desta sala, porque no oyo, ni vio en ella, cosa que no le agradasse mucho; y solia deçir despues, que en aquel lugar le pareçia que asistia Dios, con modo mas comunicatibo, que en otras partes, porque no solo prouocaba a deuoçion, la modestia de cuantas personas asistian alli, mas desde el punto que se empeçaba a entrar en aquella pieça, sentia el alma un goço, y un amor mui particular a su Criador. Salieron dela sala, las Maestras, y el Diçipulo, y empeçando el a haçer una reuerençia mui profunda a la Virtud, cuando se despedia, lo estoruo ella, diçiendole, que la hiçiesse a la imagen de Christo crucificado, que estaba en el altar, porque donde estaba su retrato, no era bien haçer reuerançia a las criaturas; obedeçio el Aprouechado, y haçiendo despues, una inclina

çi

çion con la cabeça ala Virtud, se despidio della, y guiandole sus Maestras, le sacaron de aquel cuarto, por otras salas diferentes, de aquellas por donde auia entrado, en algunas delas cuales no auia luz, ni porteros, y era neçesario, asirse una de otra, para salir bien, y la persona que pretendia salir por si sola, y por su diligençia, no lo consaguia, y notando todo esto el Diçipulo, porno auerlo visto en otra parte, lo encomendo ala memoria, para preguntarlo asu tiempo, con lo demas que auia visto.

Luego que llegaron al cuarto dela Buena voluntad, quiso el Aprouechado, que le declarassen sus Maestras lo que auia visto, en el cuarto dela Oraçion, y las cosas que la Virtud dexo asu enseñança; propiedad de personas feruorosas, que quieren saberlo, y exerçitarlo todo en una ora, mas conoçiendo esto deseo la Voluntad, aunque era de cosa buena, quiso mortificar asu Diçipulo, y le dixo estas palabras. Hijo mio, los exerçiçios que aueis tenido oy, son bastantes para tener que considerar, algun tiempo, y si sobre lo que aueis visto, y oido, os añado-

mas,

mas, podrasser, que se oluide de algo la me-
moria, repassad aora por ella, lo que aueis
visto, y considerad cada palabra de las-
que os an dicho, que el declararos todo lo
demas, que neçesita de declaraçion, y en-
señaros lo que aueis de obrar, toca a mi Er-
mana, y a mi, y cuando nos parezca que es
tiempo, lo cumpliremos, como lo emos
hecho hasta aora, sin que sea neçesario
que vos lo acordeis, ni lo pidais; retira
os a vuestro aposento, y exerçitad alli, lo
que aqui os e dicho. Con este orden, se
partio luego el Diçipulo, con mas deseo de e-
xecutarlo en su retiro, que de replicar.

CAPITVLO XLIX. Declara la Buena voluntad al Aprouechado, las dos calidades de la oraçion, y todas las cosas que vio, y que le dixeron en el cuarto de esta Virtud.

Passado el dia, en que el Aprouechado
visito, a la virtud de la Oraçion, lo llama-
ron el siguiente sus Maestras, pareçien-
doles, que el tratarle de proposito desta
vir

virtud, no se deuia dilatar mucho, y teni-
endole presente, le dixo desta suerte la Bue-
na voluntad. Hijo mio, la Virtud aqui-
en ayer visitastis, tiene dos calidades, u-
na es, sser virtud, y delas mas agrada-
bles a Dios, porque es un trato y comuni-
cacion con su magestad, dexando, y ol-
uidando por entonçes la criatura, todas
las ocupaçiones, y cosas terrenas que no
ayudan a que logre lo que alli pretende:
y empleando todas sus potençias, en a-
quel negoçio, desta forma. La memo-
ria se acuerda, delas cosas conuenientes.
que sean de discurrir, y meditar en el exerçi-
çio dela oraçion, y ella las representa para es-
te fin al entendimiento, el cual mediante
lo que a meditado. y discurrido, aueriguа-
lo que es cada cosa, y sabe la que es buena, y
la que es mala, la que se deue amar, y la que
se deue aborreçar, y este Juiçio que a hecho, lo
propone a la voluntad, manifestandole.
lo que a de amar, y lo que a de aborreçer, y por
esta proposiçion, o manifestaçion, se mue-
ue la voluntad, amando lo que el enten-
dimiento le a propuesto, como digno de a-
mor, y aborreçiendo lo que le a manifesta-
do

do, que es digno de aborreçer, y por esta causa, se llama ala voluntad, potençia çiega, respeto de que sus actos los gouierna, por lo que le propone el entendimiento, sin que ella discurra, ni aueriguenada por si.

Otra calidad dela oraçion es sser medio proporçionado, para conseguir el exerçiçio, y la conseruaçion delas demas virtudes, de tal manera que sin oraçion; sera mui dificultoso, conseguir otra virtud con perfecçion, y caso que se consiga; sera mui façil, el perderla; y aunque es verdad, que considerada la oraçion como virtud, y tan agradable alos ojos de Dios; por esta razon era justo, auerla visitado antes, con todo esso, mirada como medio para alcançar las demas, y despues de alcançadas, para conseruarlas, nos pareçio açertado, amiermana la Perseuerançia, y ami, que os dilatassemos esta visita, hasta este tiempo, porque segun buena razon, primero sean de enseñar y deçir las cosas que conuienen, y despues sean de declarar los medios, que sean de poner para conseguirlas, y por guardar este orden, y por no tratar dos veçes de una virtud,

tud, por esta causa se os a dilatado, la visita, y la declaraçion, y tambien, porque es conueniente, que antes de empeçar a exerçitar la oraçion, se tenga alguna disposiçion, con algunos actos de peniten-çia, como los que aora exerçitais.

Empeçando a declararos hijo mio, lo que vistis en el cuarto de la Oraçion, digo lo primero, que aquel silençio; i aquel hablar baxo, y aquel cuidado de que no se haga ruido con ninguna cosa, lo obseruan alli, mas que en otra parte, por ser aquel cuarto; casa donde a todas oras se exerçita la oraçion, unas veçes de comunidad, y otras de las personas particulares, segun la deuoçion de cada una, y como este exerçiçio se tiene, con las tres potençias que os e referido, diuierte cualquier ruido a las dos primeras, y les suele impedir el uso de las operaçiones en que estaban ocupadas; y deste daño participa tambien la voluntad; respeto de mouerse a sus actos, de amar, y aborreçer, mediante lo que le propone el entendimiento, en virtud de lo que el averigua con sus discursos, y faltando estos, por causa de diuertirse la potençia

que

Aque losproduçe, falta tambien lamoçi-
on dela voluntad, con que en suçediendo
esto, no se consigue el fin dela oraçion, y
çierto es, que a de causar sentimiento ala
criatura que ora. Esto es, segun lo co-
mun que passa, que segun lo que alguna
vez suçede, cuando Dios suspende las
dos primeras potençias, y su magestad
inflama, y mueue la voluntad, ningun
ruido material impide, mas esto, es mui
particular, y suçede a pocas personas; y
por euitar el daño, que e dicho que es co-
mun, acostumbran las personas espiri-
tuales, elegir el sitio mas retirado dela
casa, para orar, y esto es conforme a lo que
aconsejo el hijo de Dios, de que da noti-
çia san Matheo, en el capitulo, 6, cuan-
do dixo su magestad, que para orar, se re-
tirasse la criatura a su aposento, y çerra-
das las puertas, exerçitasse la oraçion.

La persona que estaba
en la primera sala, que os pareçio flaca, y
consumida, es la mortificaçion delas pa-
siones y apetitos desordenados dela carne,
y de todo lo demas que impide para la oraçi-
on, y la tiene enflaqueçida, el estarse ne-

gan

gando continuamente quanto su cuerpo apetece, porque en conociendo, que se inclina a una cosa, esto basta para que la tenga por dañosa al espiritu, y para que se abstenga della; y esta es la primera persona con quien se a de acompañar, la criatura que quisiere exercitar la oracion. La Señora dela segunda sala es; la Guarda delos sentidos, de todo aquello que puede dañar a el alma. El Varon que asistia enla terçera sala, que nos introduxo enla pieca donde estaba la Oracion, se llama, el Recogimiento delas potencias, y estas tres personas, asisten siempre en aquellas primeras salas, que estan antes de llegar a la dela Virtud, para no dexar que se acerque a ella, ninguna cosa que le haga ruido, y para que le den noticia, delas personas que ban a visitarla. Las tres puertas, que por todas ellas se entra a la sala dela oracion, significan las tres vias, en que se exercita; una es, la purgatiba, de que usan las personas principiantes, y estos entran por la menor; otra via es, la iluminatiua, por donde caminan los aprouechados, y entran por la puerta segunda; y la terçera via, es,

de

delos aprovechados, los cuales entran porla puer
ta terçera, que es la mas prinçipal. Lo que
me dixo ensecreto, el Varon dela terçera sa
la fue, preguntarme, encual delas tres vias
estauais, para entraros porla puerta que os
tocaba, respondile, que enla segunda, y res
peto desto, os entro poraquella puerta.

Cuando llegastis donde estaba
la Virtud, vistis la postura de rodillas:
enque se conseruaba, conque os dio a en
tender, que aquel es, el modo enque se adeorar,
aunque entiempo de neçesidad, se podra u
sar deotro menos penoso, y si este sea de con
tinuar, sera bien, dar notiçia dello al Padre
espiritual. Las tres personas que asistian
ala mano diestra dela oraçion, la primera
inmediata a ella es, la Meditaçion; la se
gunda sellama, la Leçion; y la terçera, la Pre
paraçion. Las dos que vistis ala mano sini
estra, la Señora es, la Petiçion; y el Varon se
llama Haçimiento de graçias. Delas tres
personas dela mano diestra, se vale la vir
tud, para usar comunmente desu contempla
çion, y digo que comunmente, porque algu
nas veçes se halla puesta en ella, sin auer
usado delas tres personas. Delas otras dos
que

que estaban ala siniestra, se aprouecha la Oracion, despues que a contemplado, al fin de su exercicio; y porque la Oracion, es la contemplacion, no la tiene como a persona distinta de ssi; y aora os declaro, que aunque e tratado dos veces delas potencias del alma, una cuando os dixe que las representaban las tres personas que asistian enel cuarto dela Castidad; y otra diciendo dela forma que cada potencia sirue alaoracion, lo que aueis de entender es, que aqui asisten ellas mismas, y enel cuarto dela Castidad, solo estan representadas, en aquellas tres personas que vistis.

El deciros la Oracion, que mirasseis ala imagen de Christo crucificado, y no a ella, fue para enseñaros, que si estando en su exercicio, llegaren a vuestra memoria otros pensamientos, agenos delos que entonces os pueden ayudar, no los mireis, esto es, que no atendais a ellos, ni deis lugar, a que ninguna delas potencias se detenga en ellos, sino que atendais y mireis, a Christo crucificado, y como quien esta tratando con su magestad, no atiendan vuestras potencias, ni se emple en en otra cosa. Dixo tambien la Virtud, no que de todo punto se negaba a-

las

las palabras, sino que gastaba pocas para
enseñaros, que la oracion mental, mas se
exercita con los actos de las tres potencias;
en la forma que ya os e referido, que con la
lengua, mas cuando sea conueniente pronun
ciar algunas, sean pocas, que enseñando el
hijo de Dios, el modo con que se auia de orar,
en el lugar retirado que os e dicho, añadio
su magestad, que en la oraçion, no se gasta
ssen muchas palabras, y dio la raçon, diçien
do, que no eran neçesarias, porque su Padre
çelestial, con quien se trata en la oraçion;
no neçesita dellas, para saber cuanto las cria
turas quieren deçirle, ni para conoçer sus
neçesidades, y remediarlas; por lo cual;
os dio a entender la Virtud, que podriais
pronunçiar algunas palabras, mas que no
fuessen muchas. Tambien dixo la oraçion,
que tenia otra Ermana, a quien tocaba ha
blar; y esta Ermana es, la Oraçion bocal, y
aunque ambas tienen por fin, alabar, y ben
deçir a Dios, darle gracias por sus beneficios,
y pedirle merçedes, esto lo exerçita la bocal
con palabras, con himnos, con psalmos, con
canticos, y con diuersidad de oraçiones, y
la mental exerçita lo mismo, con el silencio
de

delas potençias, y aunque ambas Ermanas
son mui agradables al Señor, exerçitando-
las como se deue; con todo esso, la mental, a-
ssido mas alabada, mas usada, y mas enco-
mendada delos Santos, aquien es Justo seguir.

Despues destos dixo la Vir-
tud, que neçesitabais dela asistençia de mu-
chas personas, y dela guarda de muchas cosas;
para uniros con ella, y exerçitarla perfecta-
mente, y que en su exerçiçio se os ofreçerian,
muchas dificultades, y padeçeriais no me-
nos aflicciones, porque ambas cosas son-
comunes, en cuantas criaturas la usan, =
aunque con las diferençias, que ella os de-
claro; En cuanto alo primero, sabed, que
neçesitais de acompañaros, con todas las.
ocho personas aquien vistis en el cuarto de
la Virtud, y de quien ya os e dado notiçia, y.
de tal manera neçesitais de todas, particu-
larmente en los prinçipios, que cualquiera.
dellas que os falte, os hara mucha falta, y.
no quita esto, el sser unas, mas essençiales.
que otras, de tal manera, que si estando-
en cualquiera delos dos estados, o vias pri.
meras, purgatiba, o iluminatiba, os fal.
tasse la meditaçion, o la contemplaçion;

os

os faltaria la oracion; mas si os faltasse por alguna justa causa, cual quiera de las otras cuatro personas, que asistian a los lados de la Virtud, podriais tenerla a ella, aunque os haria falta, la que faltasse.

Mas, si estando en la via terçera, os levantasse Dios a tal estado, que no neçesitasseis siempre de algunas de las çinco personas que estaban en la sala de la Virtud, como son, la leçion, y la meditaçion, porque sin ellas, os recoge su magestad las dos primeras potençias, y os mueve la volun tad; poniendo os en la contemplaçion, en tales ocasiones, podreis dexar de leer, y de meditar, porque entonçes las suple el Señor, y por esta causa os dixo la Oraçion, que no le acompañaban siempre; todas las que tenia a sus lados; y tambien que no obraba siempre Dios en ella una misma cosa, ni de una manera; y que algunas de las cosas que solia obrar su magestad en el alma, no auia entendimiento umano, que las supiesse declarar, y que estas son merçedes mui particulares, que el Señor haçe, cuando es servido, a algunas criaturas, que an trabajado fielmente, en este exerçiçio.

Algunas delas cosas queaueis
deguardar, tocan comunmente, alnegami
ento delapropia voluntad, entodo aquello,
que aunque sea liçito, no ayuda para caminar
amayor perfecçion, y estas cosas sonmuchas,
comotambien loson, las dificultades que
seofreçen, ylas aflicciones quesepadeçen
eneste exerçiçio, deunas yotras nosaueis
de darnotiçia, ami Ermana, yami, ydе-
mas desto, preuenios devalor, paratole-
rarlas, yparano desmayar; yaçerca delo
demas quelavirtud osdixo, yaloesplicô
ella bastantemente, ynoesneçesariobol
uerlo arepetir. Lasalida deaquelcuar
to, por diferentes salas delas que entrastis;
significa, que enlaoraçion, seempieça por
unavia delastres que ostengo declaradas, y
quienperseuera, acaba enotra; y lafaltade
claridad deuna deaquellas pieças pordon
de salistis, da aentender queay una oraçion
mental, porlacual camina lacriatura sinluz
deraçon natural desu entendimiento, ni
desus disqursos, ylaescuridad denotalafee,
dequien seuale para caminarporaquella
es curidad, dequeos daremas dilatadanoti
çia, cuando neçesiteis della, yestobasta aora.

 De

Del cuarto dela oraçion, os quie- aeste, sin lleuaros al del viçio contrario, y Para- ra çon dello fue, porque como la oraçion tiene por fin, amar, y alabar a Dios, y lo demas que os e dicho, lo contrario a este, solo lo exerçitan los demonios, y las almas condenadas en el Infierno, y no se puede lleuar a ninguna cria- tura, a tal lugar, y esta contrariedad se en- tiende, en cuanto la oraçion es virtud, y mira a los fines que e dicho; mas en cuanto es medio por donde se consiguen, y se conser- uan las demas virtudes, todos los viçios le son contrarios, porque con el mismo exerçiçio que ayuda, a que se adquieran las virtudes; ayuda al mismo tiempo, a que se destruyan y se destierren los viçios; de donde podeis inferir, cuan prinçipal es la oraçion, en cuanto es virtud, y cuan importante, en cuanto medio, para conseguir otros fines.

CAPITVLO, L, PROSIGUE la Buena voluntad, declarando al Aprouechado, que es oracion mental, lo que toca a ella, y como se a de exerçitar.

Mu

Mucho deseaba el Aprouechado, que la Buena voluntad le declarasse las demas cosas que tocaban ala oracion, por lo que se hallo inclinado aexercitar esta virtud, y por saber lo que auia de obrar para conseguir esto; mas si el deseaba mucho saber estas cosas, no deseaba menos su Maestra el deçirselas, y respeto desto, lo llamo el dia siguiente y teniendolo en presençia suya, y de su Ermana la Perseuerançia, le dixo desta suerte. Hijo mio, bien creo que son yguales, vuestro deseo de saber todo lo que toca ala oraçion mental, y el mio de declararoslo, y supuesto que lo deseamos ambos, escuchad con atençion, lo que se sigue. La oraçion, diçen comunmente los Padres de espiritu, y los Santos que tratan della, que es una comunicaçion del alma con Dios, tratada con las tres potençias, sin que sean neçesarias las palabras como parte essençial, por cuya causa, la difinen algunos, diçiendo que es, un leuantamiento del espiritu a Dios, assi lo diçe el gran Padre, y doctor de la yglesia, san Agustin.

El exerçiçio de la oraçion, no solo uso del Christo señor nuestro; mas conoçiendo cuan importante es alas criaturas,

lo

loaconsejo atodas en diferentes ocasiones; delas cuales referire solas dos, por ssercosa tan sabida; unaes, laque repite san Lucas, en el capitulo 18, yentonçes dixo el Señor, que importaba alos hombres, orar siempre contanta continuaçion, quenunca dexassen este exerçiçio. De otra da testimonio san Matheo, en elcapitulo, 26. yesta fue cuando orando el Saluador en el huerto, lanoche desupassion, yauiendo lleuado en sucompañia, asus tres Apostoles, les aconsejo alli, que velassen, yorassen, paraque nofuessen vençidos delas tentaçiones, de donde seinfieren doscosas, laprimera, la continuaçion conque sea deorar, y la segunda, decuanta importançia es laoraçion; paranosser vençida lacriatura delastentaçiones; y demas desto, sepuede deçir hijo mio, quenoa auido Santo, nipersonavirtuosa, queparallegar asserlo, nose aya valido dela oraçion, y respeto dello, son muchas las alabanças quedan aesta virtud, ylosbienes quele atribuyen.

Entre lasdemas exelençias; quelos Santos publican delaoraçion, y la neçesidad queafirman, quetienlos hombres

bres della, y los bienes que les ocasiona, diçe san Buenaventura, en el libro de las meditaçiones de la vida de Christo, estas palabras, hablando con el hombre. Si quieres alcançar virtud, y fortaleça para vençer las tentaçiones del enemigo, exerçita la oraçion. Si quieres mortificar tu propia voluntad, con todas sus afiçiones y deseos desordenados, exerçita la oraçion. Si quieres conoçer las astuçias de Satanas, y librarte de sus engaños, exerçita la oraçion. Si quieres viuir alegre, y caminar con suauidad, por el camino de la penitençia y de los trabajos, exerçita la oraçion. Si quieres ojear de tu alma las moscas importunas de los malos pensamientos, exerçita la oraçion. Si quieres fortaleçer, y confirmar tu coraçon, en el camino de Dios, exerçita la oraçion. Si quieres desarraigar de tu alma todos los viçios, y plantar en su lugar todas las virtudes, exerçita la oraçion, porque te hago saber, que en la oraçion se reçiue la unçion, y graçia del Espiritu santo, la cual enseña todas las cosas. Todo esto es testimonio, de un Santo tan esperimentado en la oraçion, como san Buenaventura, y escuso el deçiros otros innu

numero de alabanças desta virtud, que se las dan muchos Santos, por no dilatarme, en cosa tan sabida, y tan notoria.

3 La oracion se compone hijos mios, de seis partes, las çinco estan representadas en las çinco personas, que asistian al estado de la virtud, de que ya os tengo dada noticia, y la sesta parte, que es la contemplacion, la representa la misma virtud, por ser la mas principal, de que la oracion se compone, y aunque aora te e dado nombre de sesta parte, no es, porque en el orden de exerçitar las demas, tenga ella el sesto lugar, que no lo tiene, sino el cuarto, como adelante dire; mas llamele sesta, por averos de dar noticia della, aviendo os declarado las otras çinco; y para que aora sepais, como, y cuando aveis de usar de cada una destas partes, digo, que la primera que es, la preparaçion, la aveis de exerçitar en primer lugar, y esta es el cuidado que aveis de poner cuando se açerque el tiempo de la oraçion en recoger las potencias, y guardar los sentidos, de todo lo que pue de divertir, y ser dañoso, estando en la oraçion. Despues desta, aveis de exerçitar la leçion, que es

la

la segunda parte, y esto a de sser, leyendo solamente aquello, que tuviereis intençion de meditar en la oraçion, con tal pausa, como quien lee, para que lo retenga la memoria.

La terçera parte, que es la meditaçion, aveis de exerçitarla, despues de aver leido; discurriendo, con el entendimiento, aquello que leistis para este fin; y cuando ayais meditado lo que bastare, para que os mueba a la deboçion que pretendeis, entonçes a de çesar la meditaçion, y passar a la cuarta parte, que es la contemplaçion, y esto se haçe, ponderando las cosas que aveis meditado; sin bolver por entonçes a discurrir por menor en ellas, como lo hiçistis en la meditaçion, sino mirando por mayor, aquella razon, que os movio a devoçion, y proponiendola a la voluntad, para que ella ame, o aborrezca las cosas, segun el entendimiento se las uviere propuesto; y aqui es donde se sacan los afectos, y las determinaçiones, de exerçitar las virtudes, y lo demas provechoso a el alma, y de mortificar los viçios y passiones, y abstenerse de todo lo demas que es contrario al espiritu; y en este genero de contemplaçion, y fortificar-

es

estos actos dela voluntad, con nuevas ponderaciones, dela calidad dela primera, en esto sea de gastar la mayor parte del tiempo que uviere de durar la oracion, porque como ya e dicho, es la parte mas principal della, y no sea de apresurar; y cuando se dexe, sea de dar principio, a la peticion detodas aquellas cosas, que la criatura puede, y deue pedir a Dios, que es la quinta parte; y acabada esta, sea de exercitar la sesta, que consta, de graçias, y alabanças al Señor, por todo aquello que se le puede dendar, y con esto se feneçe, cada rato de oraçion, y no es bien que falte ninguna destas partes, sin bastante causa.

Las tres vias que e dicho, por donde se camina en el exerçiçio dela oraçion: la primera dellas, que es la purgatiba, conuiene alos prinçipiantes, y llamasse assi; porque los atos, que comunmente se sacan della, son dolor delos pecados passados, proposito dela enmienda, y deseos de haçer penitençia; mediante lo cual se supone, que con estos exerçiçios, los purga la criatura; y de aqui toma, el nombre de via purgatiba. Las cosas que en este estado se meditan son, la memoria dela muerte;

con

conlas cosas queen aquel tiempo, y en la enfermedad suelen passar. La quenta que Dios toma al alma, en el ultimo instante dela vida. Lo que es un cuerpo muerto, y alo que se reduce. Lo terrible delas penas del purgatorio. La duraçion eterna delas del Infierno; y la raçon, porque se aconsejan estas meditaciones alos principiantes es, porque enel primer tiempo, les mueue mas el temor, que el amor, a sacar los afectos, y deseos que se an dicho, y a ponerlos en execucion con feruor.

A la segunda via llaman iluminatiua, porque las personas que estan en ella, an salido dela purgatiua, y mediante los exercicios que alli an tenido, ayudandosse despues delas meditaciones que perteneçen alas deste segundo estado, se supone, que les ba Dios iluminando, y alumbrando los entendimientos, y dandoles mas perfecto conocimiento de su magestad del que antes tenian, con lo qual, se ba aumentando en estas criaturas el amor diuino, el agradecimiento alos beneficios reçiuidos, compadeçense de lo que el hijo de Dios padeçio por redimirles, y desta suerte, se ban perficionando. Lo que ordinariamente meditan estas criaturas

ras, son los misterios, de la sagrada vida, pa-
ssion, y muerte de Christo señor nuestro;
desde que encarno, hasta que murio en la
cruz; y de estas meditaciones, y de las que
tocan a la via purgatiua, no se dice, que mien
tras una criatura esta, en cualquiera de estos
dos estados, las a de meditar todas, sino que
dellas elija, una, o mas, las que le mouieren
a mas deuocion; y dexe las otras. Mas se
aduierte, que el passar de lo puro atiuo, a lo
iluminatiuo, ni desto, a lo contemplatiuo, no
sea de hacer sin orden del Padre espiritual, por-
que sera peligroso, y sujeto a muchos engaños.
A la tercera via la llaman contem-
platiua, porque las criaturas a quien Dios a pues-
to en ella; aunque algunas veces meditan, su
mas comun exercicio es, contemplar, y cuan-
do dan principio a su oracion meditando, de
aqui suben breuemente a la contemplacion;
la cual exercitan, en cosas celestiales, como de
Dios, en cuanto Dios, o segun alguno de sus
atributos, o perfecciones, o de la gloria que
goçan los bien auenturados, o de las demas fe-
licidades que ay en el Zielo, o de algunos miste-
rios, u obras del Criador, y acerca destas co-
sas, suele dar el Señor tal vez, algun conoci-
miento

miento particular, alas criaturas, yenlas o-
casiones quees seruido, yestos fauores son
los queya os edicho, quesiendo lacriatura
capaz dereciuirlos, noloes para saberlos es-
plicar, yordinariamente, aquien seconçe-
den, sonpersonas, queestan mui adelanta-
das enlaoracion, enelexerçicio delas vir
tudes, enlamortificacion delas passiones, y
sobretodo en elamor deDios, os tvalesuma
gestad destos medios para adelantarlas.

Para exercitar laoracion desu-
erte quesea agradable aDios, yproue cho-
sa alacriatura, esmuinecesario, queellapon-
ga grancuidado, enexercitar virtudes, yen
mortificar passiones, yapetitos desordena-
dos, detalmanera, queno dexe deconseguir
ninguna cosa destas, por falta deaquelladili-
gencia, quelacriatura pue deponer desupar-
te, ayudada dela gracia diuina, que nun-
ca falta, nila niega el Señor, aquien se apro-
uecha della; nitampoco dexe deconseguir
estas cosas, porfalta devoluntad, porque-
laquefuere comprehendida, encualquiera
destas dos culpas, con costumbre, yvoluntad
decometerlas, nose admire, denotener ora-
çion, nidequele falte enella ladeuoçion; yel

recogimiento interior, ni de no poder mouer la voluntad con firmeça, a lo que desea; ni de otros malos efectos que sentira en si; porque todos los ocasionaran sus mismas culpas; y a lo menos, quien no se ayudare, para exercitar las cosas que aqui e dicho, no espere tener perfecta oracion, en ninguna de las tres vias que os e declarado; ni menos que leuante Dios a la contemplacion, a la criatura que tiene costumbre, de no obrar lo que deue. Con esto me pareçe hijo mio, que os e manifestado breuemente, las cosas prinçipales que tocan a la oracion mental, procurad exerçitar con cuidado lo que toca al estado en que os hallais, y fiad en Dios que os la concedera; y yo os ayudare en lo que pudiere.

CAPITVLO LI PREGVNTA la Voluntad a su Diçipulo, como exercita la oracion, y el le da quenta dello, y despues padeçe una afliccion en que le alienta la Perseuerançia.

Diole tiempo la Buena voluntad al Aprouechado, para que empeçasse a obrar, lo que açerca de la oraçion le auia aconsejado, y cu

ando leparecio quetoera. desaber como lo. exercitaba, lollamo asucuarto, como otras. veçes, yestandopresente la Perseuerançia; ledixo assi. No osparezca hijo demialma. que elno aueros llamado antes asido acaso; que deproposito loehecho, pareçiendome que. conuenia daros tiempo, paraquefuesseis. exerçitando loque enlaultima platica os. dixe; aora serabien quelomanifesteis, porque desseamos saberlo, mi Ermana, y yo, porcausa deque sivais bien, os procuremos adelantar, ysiuvieredeis errado enalguna cosa, os aduirtamos elyerro, yos enseñemos, comolo aueis de enmendar, responded aesto, con laverdad, yclaridad, que siempre lo aueis hecho. Aesta preogunta, satisfiço. el Diçipulo, diçiendo desta suerte. Madres, y Maestras mias, yo osconfiesso, que ano. sser orden vuestra. elnobuscaros hasta. quemellameis, os uviera visitado muchas. veçes, des de eldia queme declarasteis la o. raçion mental, porlo que edeseado, daros notiçia deloquemepassa, mas e conseruado elretiro, negandome aeste deseo, solopor obedeçeros. ypues aora me. mandais lomismo que apetezco, conto.

da

da alegria, doi principio amirepuesta.

Pareçeme, que aura cuatro años, opocomas, queme mandastis, prouecr la casa deagua, enque os obedeçi, con sumogusto, y como en aquel tiempo meor deno la persona que ladistribuye, quetraxesse nueue caminos cada dia, desde el prinçipio deste exerçiçio, puse enmi memoria, aquellos nueue meses, que Christo señor nuestro estubo encerrado, enel vientre virginal desu Madre santissima, yen esto discurria mientendimiento, unas veçes deuna manera, y otras deotras mas siempre sacaba destos discursos, un agradeçimiento grande aeste Señor, yun amor tan tierno, quesin poderlo estoruar, salia demis ojos gran copia de lagrimas, y sacaba tambien, undeseo tan firme deseruirle, y de euitar cuanto lefuesse desagradable, que por conseguir cualquiera destas cosas, diera mivida con alegria, si a costa della, las pudiesse adquirir. Esta memoria, y estos deseos, nosolo me duraban eltiempo que gastaba enla prouision delagua, sino casi continuamente de dia, y denoche, de donde proçedia, estar siempre

amando, ydeseando agradar, a aquel diuino Señor, que consideraba en el vientre de su Madre, y mediante este amor, y este deseo, se me haçia façil, la mortificaçion de algunas passiones, y malas inclinaciones de mi carne, y creo que en aquel tiempo, mediante la diuina graçia, vençi algunas, que hasta entonçes, no las auia podido sujetar, ni mortificar de todo punto.

Despues Maestra mia, que me conçedistis liçençia, para traer el agua con aguaderas, y que me ordenastis, que no diesse mas de çinco caminos cada dia, desde entonçes mude la consideraçion de los nueue meses que e dicho, y en lugar desta, se imprimio en mi memoria, y en mi entendimiento, la imagen de Christo mi redemptor crucificado, con aquellas çinco heridas, o çinco llagas, de manos, pies, y costado, vertiendo sangre, para redimirme, y esta consideraçion, vnas veçes adelantada con mis pobres discursos, y otras sin ellos, porque no los podia formar siempre, me dexaba goçando de vna quietud interior, en que sentia, que se abrasaba mi alma, en vn fuego tan suabe, de amor de aquel Señor a quien consideraba pendiente de la cruz, que sintiendo

do el ardor interior, deseaba que aquel fuego no se apagasse, y mientras duraba, quisiera poder obrar impossibles, y sentia pena de no poder obrarlos, en seruiçio de aquel Señor, y para manifestarle mi amor, y quisiera entonçes padeçer todos los dolores, y martirios que an padeçido todos los martires, por agradar con ellos a mi Redemptor, y todo este padeçer me pareçeria poco, respeto de lo que mi alma deseaba agradarle.

Estos afectos me duraban de la misma suerte, y el mismo tiempo que los passados, aunque algunos ratos sentia, que se amortiguaban, mas nunca me faltaban de todo punto, y confiesso, para onrra y gloria de mi Señor, que con la virtud de su ayuda, venci en aquel tiempo, una passion, que me auia hecho mucha guerra, y hasta aora, no la e buelto a sentir, y si tal vez haçe algun acometimiento, no passa de primeros mouimientos. Despues que con vuestra liçençia dexe de todo punto el calçado, aunque a mi pareçer, se an aumentado en mi los deseos de amar, y seruir a mi Criador con mas perfecçion, y de padeçer mucho por su magestad, y perseuero en las con-
si

sideraciones quedicho, contodo esso, mea suçedido algunas veces, hallar mivoluntad amando a Dios, sinmirarlo, niconsiderarlo conforma umana, sino como a un bien infinito, que excede con infinitas ventajas, a todas las demas cosas buenas, que asiste entodas partes, y da el sser, y conserua a todo lo criado; otras veces le considero, unas segun alguno de sus atributos en particular, y otras sin particularicar ninguno, sino segun todos en comun, y esto me mueue a reuerenciarle, a temerle, y a amarle denueuo; es verdad que esto, no. assido tancontinuo, ni tan durable como los afectos primeros, mas el tiempo que duraba, nopodia meditar, niconsiderar depropos ito otracosa, aunquehacia diligençia para ello, y cuando esta quietud sepassaba, quedaba ungoço grande enmi alma, quesolia durar algunos dias.

En este estado me conseruo hasta aora, y confiesso Maestra mia; que no e dexado de reuelaroslo, con animo de encubriros nada, sino por parecerme, que estas cosas passan comunmente a todos los cristianos, mas despuesque me

me declarastis, que es oracion mental, las
cosas que en ella se exerçitan, y las que sue
len passar a las criaturas que la usan, que
dô en mi alma un deseo grande, de mani
festaros esto, para que me declareis, si es
oraçion, o si e cometido algunos yerros, y
para que me aconsejeis, lo que os pareçiere
que siga; que no saldre un punto de vues
tra enseñança, ni de vuestros consejos;
y pue do aseguraros, que en lo que uvie
re errado, no e tenido maliçia, ni volun
tad de errar, porque los deseos que me an
acompañado, an sido de açertar a cumplir
en todo la diuina voluntad, gouernan
dome para ello, por vuestro pareçer, y
obedeçiendo os fielmente. Es verdad,
que no e exerçitado las partes de que me
aueis dicho que se compone la oraçion, por
que hasta que me las declarastis, no auian
llegado a mi notiçia, y esso me haçe dudar,
si lo que e hecho a sido oraçion; todo os lo
manifiesto, para que me gouerneis, y me
corrijais; que en todo os obedeçere.

Cosa natural es, alegrarse el
Padre de los aumentos y buenos suçesos de
su hijo, y el Maestro, de los de su Diçipulo;
y

y respecto desto; no ay que estrañar, que se
alegrassen la buena Voluntad y la Perse-
uerancia, con la relacion que le hiço el
Aprovechado, y el grado de oracion, en
que conocieron que estaba, quando juz-
gaban, que se hallaba en los principios de
la via iluminativa; y aunque es verdad
que la exercitaba las veces que podia me-
ditar, considerando las llagas de Chris-
to señor nuestro; unas veces por medio
desta consideracion, y otras sin ella; se su-
bia a la contemplacion, sin que el supie-
sse que lo era, y dando las Maestras gra-
çias a Dios, por este beneficio, que haçia a
su Disçipulo, le exorto a el, la Buena vo-
luntad, y que tambien las diesse, declaran-
dole, que eran mui grandes merçedes, las
que avia referido, assi en el modo de la
oracion, como en la mortificacion de las
passiones, y en ambas cosas le aconsejo,
que perseverasse con humildad, adujrti-
endole, que las podria perder façilmen-
te, si no viuia con mucho cuidado, y en la
guarda de todas las cosas que hasta en-
tonces le avian aconsejado ambas Er-
manas, y ademas desto le conçedio, que pu-
die

diesse buscar, y hablar a las dos Maestras todas las veces que necesitasse de preguntarles, ó de darles noticia de lo que le passaba; y con esta orden, le dixeron que se retirasse a su aposento; y el obedeció.

Agradecido por una parte; y confuso por otra, quedó el Aprovechado, con lo que su Maestra le declaró. Agradecido al Dios, por los beneficios que le hacia, permitiendo le viuir entre las virtudes, y que ellas le enseñassen a exercitarlas, quando por sus pecados merecia asistir entre demonios, y ser atormentado dellos, y desto, ofrecia a su magestad continuas gracias, y alabanças, ponderando, y publicando lo infinito de la diuina misericordia, y deseando saberse ser agradecido al Señor, y amarle, y seruirle, con aquella perfeccion, que deue ser seruido, y amado. Confuso se hallaba, conociendo quien auia sido, y quien era, que en su estimacion, y a su parecer, no auia otra criatura mas inutil en la tierra, ni que mas huuiesse ofendido a su Criador; y como a vista desto, le auia manifestado su Maestra, que

te

tenia oracion; y que iba bien encamina
do en ella; e esto le causaba confusion, teni
endo noticia, de que muchas criaturas
que la desean, no la consiguen, y de aqui sa
caba nuevos deseos de servir a Dios, a qui
en atribuia siempre todo lo bueno, y se va
lia de la intercession de la santissima Vir
gen Maria; y de la del Angel bendito de
su guarda, a quien suplicaba con gran
umildad, que abogassen por el.

Pareciale al Aprouechado,
que todo el tiempo que no gastaba en la o
racion retirada, despues de auer cumplido
los exercicios corporales en que se ocupa
ba, era tiempo perdido, y en esto juzgaba
lo que deue tener por cierto, la persona que
trata de oracion, y por esta causa se retira
ba, a una parte que tenia diuision en su mis
mo aposento, a manera de oratorio, donde
tenia (sin que uviesse altar) una ymagen
de Christo crucificado, y estando un dia
en este lugar, queriendo dar principio a
su oracion, y empeçar a meditar los dolo
res, que padecio aquel diuino Señor, estan
do en la cruz, ocasionados de sus llagas, y
de estar pendiente de tres clauos su sagra
do

docuerpo, despues detantos tormentos como auia reçiuido, ysiendo esta una meditacion, queencualquier lugarque latenia, breuemente saliandosus ojos gran cantidad delagrimas, enestaocasion, nopudo recoger suspotençias, ni formar ensuidea, nidiscurrir consuentendimiento, ninguna delascosas que deseaba. Esto empeço acontristarle; porque aunque perseueraba, yinstaba diligenciandosurecogimiento interior, nosolo nolopodiaconseguir, mas sentia ensi, tangran sequedad enlavoluntad, para amar, aquiensiempre auia amado, como pudiera estarlo, lade unhombre muimetido envicios, yen pecados graues; aumentabasse suafliçion, pensando, sila auia ocasionado conalguna culpa, aunquenolaconoçia, y afligianle muchos pensamientos dediuersas calidades, sinqueseleofreciesse ninguno quepudiera consolarle.

No paro aquila afliccion, porque estando todauia, en el lugarque seadicho, postrado entierra, leparecio que oyo unavoz; queledixo assi. Em

bus

bustero; aora me pagaras, las mentiras. que dixiste a tus Maestras; y los engaños que les hiciste, cuando as tenido tu. oracion, ni as sabido haçerla? cuando as. sabido contemplar la persona diuina?, ni. cuando te e permitido yo esta contempla. çion? como te as atreuido a llamar con. templaçion, a lo que solo as sido imagina. çion, y embelesamiento tuyo? pareçete, que. tengo oluidada tu mala vida passada, ni. las muchas ofensas, que en aquel tiempo. me hiciste? todo lo tengo presente, y de. todo tendras en la otra vida, el castigo que. mereçes, assi por aquellas culpas, como. por las mentiras que aora as dicho. A. qui le pareçio, que çeso la voz, y quedo el. Aprouechado tan desconsolado, y tan. desmayado, que sin poderse sustentar so. bre las rodillas, dexo caer su cuerpo en tie. rra, sin discurrir, de donde podia auer sa. lido aquella voz, y casi se persuadio, a. que la auia pronunçiado la ymagen. del santo Christo que tenia presente; a quien dixo estas palabras, sin poder pro nunçiar mas: Señor, bien sabeis vos, que. no e tenido intençion de mentir, ni de en.

gañara nadie; y sin aumentar otra palabra, porque no le daba lugar a pronunçiar-la su sentimiento, reduxo lo demas que podia responder, a tanta abundançia de lagrimas, que bañaron la tierra.

Deseosas la Buena voluntad y la Perseuerançia, de ver a su Diçipulo en la oraçion, pareçiendoles, que en esso gastaria aquel tiempo, fueron a buscarlo en esta ocasion, y llegando a su aposento, abrieron la puerta sin llamar, porque tenian modo para esto, y entrando dentro, lo hallaron caido en tierra, con las lagrimas; y la aflicçion que se a dicho, y ayudandole a que se leuantasse, le pidieron que les diesse notiçia de la causa de aquel sentimiento; y obedeçiendoles, les refirio, sin dexar de derramar lagrimas, todo lo que le auia passado, y despues de auerlo dicho, tomo la mano para hablar la Perseuerançia, y le dixo desta suerte. Hijo de mi alma, acordaos xovi, de lo que os preuino, y os aduirtio la virtud de la oraçion, porque aquello es, lo que estais esperimentando, y lo mismo que os passa; ya sabeis que os declaro, que auiais de padeçer dudas, dificultades, y afliçciones en este exerçi-

çio,

cio, mas que si tolerasseis estas cosas con va-
lor, paciencia, y umildad, confiando en la
misericordia de Dios, desconfiando de
vos mismo, y de vuestras diligencias, y pi-
diendole su ayuda, y su gracia, su mages-
tad os la concederia, para que saliesseis
bien de todo, mas que haziendo lo contra-
rio, seria cierta vuestra perdicion.

La sequedad que aueis dicho
que padecistis en el principio desta ultima
oracion, y aquella afliccion que os oca-
siono, el no poder meditar como otras ve-
zes, ni mouer la voluntad a que amasse con
feruor a Christo crucificado, ni a que sin-
tiesse el considerarle puesto en la cruz;
todo esso permite su magestad que padez-
can, las personas que oran, y no una, ni dos
vezes, sino muchas mas, y lo permite el Se-
ñor, no porque se alegre de ver padeçer
a la criatura que le busca, y que dessea amar-
le, sino por el prouecho que a ella se le si-
gue del mismo padecer; porque assi como
el oro se purifica en el fuego, y el hierro pi-
erde el orin en la fragua, de esta suerte se
purifica la criatura, y se perficiona por me-
dio destas sequedades, y afliciones, porque

se

seuerando en su exerçiçio, y tolerandolas, con la paçiençia, y umildad que se a dicho; y por este camino an passado, todas las personas que an usado la oraçion. La voz histonio que oistis, fue de Satanas, que embidioso de vuestro aprouechamiento, se valio de aquella ocasion para affligiros, tened esto por çierto, cobrad animo, y valor, y perseuerad en la oraçion, y aunque la sequedad, y los diuertimientos perseueren, tened confiança en Dios, que os sacara bien de essa afliccion, quando os conuenga; suplicadselo assi, y persuadios a dos cosas, una, que no desampara nunca, a quien deueras le busca; y otra, que semejante voz, ni palabras como las que oistis, no las acostumbra a deçir su magestad.

CAPITVLO LII. PERSEuera el Aprouechado en la oracion; y como tubo aliuio en su afliccion; y de un testimonio que le fue leuantado, y como se desdixo quien lo leuanto.

De mucho aliuio fueron para el Aprouechado, las palabras de su Maestra, y dando

do credito acuanto le dixo; deseaba obrar. lo mismo que le aconsejo; mas boluia muchas veçes a la oraçion, y hallaba en ella la misma dificultad que padeçio, en la primera ocasion de su desconsuelo, y aunque perseueraba, en retirarse a orar, y en exerçitar las demas cosas que ayudan a la oraçion, y que son parte della, segun se lo auian enseñado; y en esto obraba con el mayor cuidado que le era possible, con todo esso no bastaba; para conseguir, el tener oraçion, ni para poder meditar, ni discurrir, en lo que poco antes auia leido, pedia a Dios misericordia mui repetidas veçes, inuocaba el fauor de la santissima Virgen Maria, y del Angel bendito de su guarda, y con todo esso, perseueraba la sequedad, la distracçion de las dos potençias, y el no poder mouer la voluntad a lo que deseaba; y esto lo esperimentaba, assi en las oras que se retiraba a orar, como en todas las demas del dia y de la noche, sin que en ningun tiempo hallasse aliuio en su afliccion, ni en su padeçer, ni mejoria en sus exerçiçios; con que cada dia le pareçia, que se aumentaba su trabajo y su desconsuelo, sin saber

que

que medio tomar, para boluer a adquirir,
el consuelo y deuoçion que antes goçaba.
Con estas afliçciones, sin un
dia de aliuio, ni de quietud interior, passo
el Aprouechado mas de un año, con que ca
si se persuadia, que le duraria aquel traba
jo toda la vida, mas con todo esso, no fal
to nunca, a ninguna de las oras en que antes
se ponia a orar, ni dexo ninguno de los de
mas exerçiçios espirituales ni corporales
que antes usaba, y que le podian ayudar pa
ra la oraçion, aunque en ninguno dellos ha
llaba cosa que le fuesse de aliuio, y en algunas
afliçciones que padeçia; lo que mas le fati
gaba era, el pensar, si por algun pecado que
uviesse cometido, le castigaba Dios con a
quella pena, y desta consideraçion, mas le
afligia, la ofensa de la magestad diuina, que
su padeçer, y deseoso de aueriguar esto exa
mino muchas veces su conçiençia, discu
rriendo por todas sus acçiones, palabras, y
pensamientos, y en ninguno destos exame
nes pudo traer a la memoria, que aduertida
mente uviesse cometido culpa, desde el
prinçipio de su conuersion, que exçadiesse de
venial leue, y que no la tuviesse confessada;

yaunque esto le causaba alguna seguridad, con todo esso no bastaba para desahogarlo; daba noticia fielmente de cuanto le passaba a sus Maestras, y ellas le asegurabani del escrupulo, y procuraban consolarlo, con muchas razones que le decian, acabadas de decir, obraban algo, y se quietaba, mas como no çessaba la causa de su afliccion, breuemente se bolbia a desconsolar, y si en este tiempo pudiera derramar algunas lagrimas, de las muchas que vertia en otro tiempo, descansaria con ellas, mas hallauasse a todas oras tan seco, que aunque quisiera violentarse, no podria llorar, con que padecia, sin mas aliuio, que la confiança en Dios.

Auiendo padecido esta criatura, mas tiempo de un año, como se a dicho, se sintio un dia, con mas deseo de retirarse a orar, del que auia tenido en todo el tiempo de su afliccion; y es de saber, que aunque nunca perdio ora de oracion, de las que antes acostumbraba, con todo esso, todo lo que duro su fatiga, sentia en ello tal repugnancia, que necesitaba de violentarse todas las veces que auia de retirarse a orar; mas este dia que se a dicho, no solo le faltaba esta

re

repugnançia; sino sintio interiormente un deseo grande de deir a la oraçion, y estrañando esta nouedad, lo puso luego por obra, con tanto afecto, que sin detenerse, le pareçia, que se detenia. Entro en el lugar de su retiro, y poniendo los ojos, en la ymagen de Christo cruçificado, casi le pareçio, que la hallaba con semblante mas agradable que otras veçes, causole esta vista, particular alegria, y sin detenerse en ella, se puso de rodillas en tierra, y auiendosse santiguado, empeço a meditar, al Señor en la cruz, discurriendo por los dolores que alli padeçio, y por la sangre que vertia, y en estos discursos, no solo hallaua façilidad, mas se inflamo tanto su voluntad, en amar, a quien consideraba padeçiendo por redimirlo, y se compadeçio tanto de aquel padeçer, que salian de sus ojos dos arroyos de lagrimas, y dexando entonçes de meditar, y de discurrir, se quedo con gran recogimiento de las potençias, amando, y deseando padeçer martirio por su Redemptor, de tal manera, que en el amor, quisiera exçeder a todos los Angeles, y Serafines, y en el padeçer a todos los martires, y en este recogimiento estubo mas

de

de tres oras, hasta que fue forçoso dexar a-
quel lugar, pareçiendole a el, que se auria
detenido una ora en todo su exerçiçio.

El deseo con que se hallaban
la Buena voluntad, y la Perseuerançia de
saber el estado en que estaba la afficçion
de su Diçipulo, les obligo este dia a buscarlo,
y llegaron a su aposento, quando el salia de
la oraçion, y desde el punto que entraron;
y le miraron el semblante, reconoçieron la
mudança, y assi que el Aprouechado vio
a sus Maestras, se fue a ellas; brotandole
el alegria por los ojos, y conoçiendo lo que
deseaban saber, no dio lugar a que le pregun-
tassen, mas pidiendoles liçençia para referir
lo que le auia passado, y auiendosela conçe-
dido, les dixo, de la suerte que se auia halla-
do en la oraçion, sin ocultarles el alegria
con que se auia mouido a ir a ella, ni otra nin-
guna cosa de las que se an declarado, y supli-
candoles, despues de auerles dado esta noti-
çia, que con la verdad, y claridad que a-
costumbraban siempre a tratarlo, le de-
clarassen en esta ocasion lo que sentian de
lo que le auia passado, y le aduirtiessen todo
lo que juzgassen que deuia obseruar.

Por

Por cosa notoria, no es necessario decir, el alegria que ocasiono a las dos Maestras, la relacion que les hiço su Discipulo, y puede creerse, que seria grande, porlo que deseaban el consuelo, y los aumentos espirituales del Aprouechado, y porloque le ayudaban para quelos consiguiesse, y en virtud desto, hablando con el la Buena voluntad, le dixo estas palabras. Hijo de mi alma, nunca dudamos, y siempre tuvimos por çierto, mi Ermana, y yo, que como vos perseuerasseis, enlo que os emos aconsejado, auia de usar Dios de su infinita misericordia, permitiendo que se mudassen las afliciones y desconsuelos que aueis padeçido, en goço y alegria de vuestra alma; de tal manera, que por goçar un rato deste Jubilo que goça el espiritu, cuando permite el Señor, que çessen las afliciones, elegiria la criatura padeçer toda la vida; bien esperimentada teneis ya esta verdad, y supuesto que a çessado la tormenta; procurad sser mui agradeçido a Dios, amandole, y sirviendole con la mayor perfeccion que fuere possible, a vuestra naturaleça umana empleando en esto, todos vuestros sentidos,

y

y potencias, aborreciendo cuanto desagra-
da a su magestad, viuiendo con mas cui-
dado que hasta aqui, en el exercicio de las
virtudes, y en la mortificacion de las passio-
nes, y apetitos; y demas desto, preparaos, pa-
ra los demas trabajos, que el Señor fuere ser-
uido de enuiaros; y tened por cierto que ven-
dran, y respeto desto; guardad para entonces,
el deseo con que aora os hallais de padecer.

Reciuio el Aprouechado, los
consejos de su Maestra, haciendo dellos
la estimacion que era justo, y proponiendo
obseruarlos, con la diuina gracia, lo mas per-
fectamente, que le fuesse possible, y en fee des-
to, deseaba de nueuo, ocasiones de padecer
por Dios, y pedia a su magestad, que como
no le desamparasse, le permitiera todas las
que fuesse seruido; y pareçe que fue disposici-
on diuina, el dar en este tiempo este aliento
a esta criatura, porque uno destos dias, lle-
go a la casa de las Virtudes, una muger ordi-
naria, con una criatura en los braços, y aui-
endo tocado a las puertas, y acudido el Por-
tero, dixo a este, que auisasse a las Virtu-
des gouernadoras, que baxassen luego a oir
un negoçio de gran importancia que tenia con

ellas, y auiendo dado esterescaudo puntualmente, pareçio a las tres Virtudes que gouernaban, que no era bien, despedir la visita sin escucharla, baxaron a la porteria, y al punto que la muger se vio en presençia dellas, sin esperar a que le preguntassen, leuanto la voz, y a la manera de quien se querella, dixo a las Gouernadoras, que siendo ella donçella onrrada, hija de buenos Padres, y natural de un lugar çerca de aquella casa, yendo algunas veçes, por el camino que guia a la fuente, en ocasiones, que el Aprouechado acarreaba agua, la auia soliçitado, y en virtud de auerle dado palabra de casamiento, se dexo vençer, de que quedo preñada, de la criatura que traia en los braços, y que pidiendole que se casasse, la desconoçia y negaba la palabra que le auia dado, por lo cual pedia a las Virtudes, que se lo entregassen; pues era su marido, o que de no entregarlo, le diessen con que se sustassen ella, y la criatura.

Admiraçion causo esta querella, a las Virtudes gouernadoras, porque mirauan por una parte, las lagrimas de aquella muger, las maldiçiones que se echaba, afirmando su deposiçion, y la façilidad con que

ofreçia testigos que Jurassen lo que ella deçia, que al pareçer, eran estos indiçios de que trataba verdad; por otra parte: tenian tan buen conçepto dela virtud del Aprouechado, que no era façil persuadirse, a que uviesse cometido aquel delito; considerahan la austeridad de su vida, el rigor con que se trataba, y los demas exerçiçios de virtudes, y de obras penales en que le vian ocuparse, y todo esto ayudaba a dudar, lo que aquella muger afirmaba, y como ella conoçiesse esta duda, aumentaba los Juramentos, y las maldiçiones que se echaba, retificandosse en su dicho, con que pareçia, que aueriguaba su ofensa. Estando las Virtudes con esta perplegidad, determinaron, que la muger se boluiesse a su casa, y tomaron tres dias de termino, para oir al Aprouechado, y para resoluer lo que deuian haçer, y que al cabo dellos, acudiesse ella, para que se le diesse entera satisfaçion, y con esto la despidieron, mal contenta.

Con gran cuidado llamaron luego las Gouernadoras al Aprouechado, y teniendole presente, le refirio la Justi

ticia, laquerella quese auia dado contra el, y todo lo que auia passado, y le ordeno, que declarasse con verdad, lo que auia en aquel particular, para que obrassen lo que fuesse Justo, y esperando que respondiasse: solo dixo con gran mansedumbre, y umildad, estas palabras. Señoras, no os admireis de esse delito, que soi hombre miserable, y si Dios, no me tuuiesse de su mano, cometeria otros mayores, a qui me teneis, executad en mi, el castigo que su magestad os inspirare. Esta fue la repuesta del Aprouechado, sin poderle obligar, a que dixesse otra palabra, con lo cual, determinaron las Virtudes, que dexasse el exercicio de traer agua, y que le tuuiessen encerrado en su aposento, sin que saliesse del, ni comunicasse mas que a sus Maestras, y assi se cumplio.

Aunque las Gouernadoras, no reuelaron a nadie, la causa del encierro del Aprouechado, las voçes que dio la muger pidiendo Justicia, dieron ocasion a que se publicasse, y se oyosse su querella, en la mayor parte de la casa, y uno de los que las oyeron fue el Zelo indiscreto, el

cu

cual; acabó de publicar el caso, culpando aquien no lo auia creido antes, y aquien auia sido causa de no auer despedido a aquel hombre, con que daba, y publicaba el delito por cometido. En este tiempo, ayudaba el demonio, ofreciendo algunas raçones, que pareçian indiçios, que acreditaban la deposicion de la muger, y esto para mouer a las Virtudes gouernadoras, a que echassen de casa al Aprouechado, con lo cual, comunmente, era tenido por çierto el delito, y por falsa la virtud del inocente, reputandolo, por embustero, sin que apenas vuiesse mas que sus Maestras que lo defendiessen; porque ellas estaban aseguradas de su virtud, y de que aquello era, enredo del demonio.

Nada de lo que se a dicho, ignoraba el Aprouechado, porque la Buena voluntad, y la Perseuerançia, le hiçieron capaz de todo, y ninguna cosa le afligia, ni le inquietaba, ni le obligaba a mudar semblante; porque conseruaba el deseo de padeçer, y estaba asegurado, de que Dios le permitia aquel trabajo, para bien suyo, y que cuando conuiniesse, manifestaria

la

la verdad, solo sentia, verse priuado del exercicio de traer agua, y rogaba a sus Maestras, que le alcançassen liçençia, para andar por la casa, deseoso de padeçer mas, y de recibir las injurias que le dirian, con que juzgaba, que grangearia el merito que perdia, dexando de acarrear el agua; mas no pudo conseguirlo, por pareçerles a ellas que no conuenia; mas valiosse del ençerramiento, para emplear todo el dia, y gran parte de la noche, en el exerciçio de la oraçion, de donde sacaba su alma gran consuelo, y no menos deseos de padeçer mas; y en las ocasiones que la Buena voluntad, y la Perseuerançia le trataban, de la querella, nunca le pudieron sacar mas repuesta de la que dio a las Virtudes gouernadoras.

Auiendo considerado la Justiçia, la Caridad, y la Prudençia, lo que deuian haçer en este caso, determinaron, que enboluiendo la muger a proseguir su demanda, sacassen del ençerramiento al Aprouechado, y se lo entregassen, despidiendolo a el de la casa para siempre, con que si era çierto el delito; cumplian, entregandole al delinquente, y el podria casarse, o defenderse, y demas desto,

e

echaban desi, unhombre queyaestaba disfamado, yacusado deunpecado tangraue, con los indicios que yaeran publicos enlacasa, y que tambien serian publicos en el lugar de donde eranatural lamuger; y esto selehizo saber al Aprouechado, elcual respondio; que se cumpliesse lavoluntad deDios, sinhablar otra palabra; yassi el, como sus Maestras, mostraron siempre, gran ygualdad deanimo, ygranconfiança, enque elSeñor, descubriria laverdad, cuando conuiniesse.

Passaronse lostres dias, y cada ora esperaban las Gouernadoras quellegasse lamuger, mas ella sedetubo tres meses, al cabo delos cuales, llego un dia alaporteria, y diciendo que queria boluer ahablar alas Virtudes quegouernaban, lesfue dada esta noticia, y Juzgando ellas, queboluia arrepetir la querella, mandaron traer asupresencia al Aprouechado para entregarlo, ytenien dolo alli, lemanifestaron, paraloque era llamado, aqui el respondio otravez congran modestia, cumplasse lavoluntad deDios, y lleuandolo conellas, yenmedio desus dos Maestras, que nunca lodesampararon, caminaron alaporteria, acompañandoles, las

de

demas Virtudes a quien auia visitado, y otras muchas personas de la casa; que fueron llamadas, para esta asistencia; auiendo llegado a la porteria, donde estaba la muger esperando, tomo la Justicia de la mano, al inocente, para entregarlo, y echarlo de casa, sin que el se resistiesse, ni hablasse palabra.

Al punto que la muger vio a las Virtudes gouernadoras, sin dar lugar â que le hablassen, se puso de rodillas en tierra, y leuantando la voz, les dixo estas palabras. Señoras, yo fui engañada del demonio, y persuadida de un hombre mal cristiano, que auiendome quitado la onrra, y siendo Padre de la criatura que traxe en los braços la vez passada que vine aqui, me aconsejo, que leuantasse dos testimonios falsos, a un Sieruo de Dios que sirue en esta casa, a quien llaman el Aprouechado, y los testimonios fueron, uno, que me quito la onrra, y que era Padre de la criatura, y otro, que me auia dado palabra de casamiento, todo lo qual es falso, y engañome el mal cristiano que me aconsejo esto con dos cosas, una, que me daria testigos, que afirmassen mi falsedad; y otra, que por este medio, quedaria remediada,

por

porque las personas que gouiernan esta casa,
porno echardella al Sieruo de Dios, me da-
rian, conque passassemos, yo, y la criatura, y
dexada lleuar deste engaño, vine aqui la vez
passada, y en presencia vuestra, leuante los
dos testimonios que e dicho. Mas permi-
tio Dios, que el dia que fui deste lugar, me
diesse una enfermedad tan graue, que me
puso en los umbrales de la muerte, y confe-
ssandome desto, me obligo el Confessor, a
que si sanaba, viniesse a este lugar, y en pre-
sencia vuestra, declarasse esta verdad, y res-
tituyesse la onrra que quite falsamente. A
esto es mi venida, y esto que acabo de decir
es verdad, y cuanto dixe la vez passada fue
falso, y si esto no basta para satisfaceros, seña-
ladme la que quereis que os de, que yo os obe-
deçere, y si el Varon a quien leuante el testimo
nio esta en casa, dadme licencia para que lo vea,
y le pida perdon postrada a sus pies.

7 Pareçioles a las Gouernadoras,
que era bastante satisfacion, la que aquella muger
auia dado, y que no se le pidiessemas, con lo cual la
exortaron, a la penitencia de aquel pecado, y a
la enmienda de la vida, y la despidieron. Al
Aprouechado, le abraçaron todas las Virtu-
des,

des; y las demas personas de la casa, con suma ale-
gria, alabando su silencio, y la paçiençia con-
que se auia portado, y boluiendole todas a su a-
posento, ordenaron las Gouernadoras, que
boluiesse a exerçitar la prouision del agua, con
dos cantaros, y sin aguaderas, por tiempo de un
mes, porque no se entendiesse, que era peniten-
çia, la priuaçion deste exerçiçio, cuando se
mouian a quitarlo del, por modo de premio,
y que cumplido el mes, no traxesse mas agua,
y dexasse tambien, el cuidado del cuarto de
sus Maestras, porque estando menos vezes ocu-
pado, tuviesse mas tiempo, para darse a la o-
raçion mental, y que las Virtudes gouerna-
doras, darian entonçes personas, que cui-
dassen de ambas cosas.

CAPITVLO LIII, COMO quedo el Aprouechado con gran credito; de algunas cosas que le passaron con las Virtudes gouernadoras; de una licencia que le dieron sus Maestras, para exerçiçios penales, y de otra afliccion grande que padeçio, y como salio della.

Con

Con gran crédito, y con gran estimaçion de toda la casa, y de todas las virtudes quedo el Aprouechado, no solamente por la declaraçion de la muger, sino por auer visto, y esperimentado, que teniendolo ella delante, cuando se desdixo, pregunto, si estaba en casa, para pedirle perdon; muestra bastante, de que no lo conoçia, ni lo auia visto otra vez; y demas desto, ayudo mucho, para su mayor estimaçion, el silençio, la paçiençia, y la ygualdad de animo, con que tolero esta criatura tres meses de prision, y el verse sacar della, como arreo que uviesse cometido verdaderamente, el delito que se le imputaba, para entregarlo a la muger, y para echarlo de una çasa, donde el asistia tan gustoso, y tambien hallado, sin que en esta ocasion, ni en todo el tiempo de su prision, se le oyesse hablar una palabra, en fauor, ni en defensa suya, ni se le conoçiesse mudança, ni alteraçion en el animo, ni en el semblante, y que su conformidad con la volantad de Dios era tan grande, que si por aquel testimonio le quitassen la vida, se la dexaria quitar, sin defenderse, y sin contradeçirlo, solo porque conoçia, que con cuanto suçede, concurre la permision diuina;

y

y respeto desto, lo miraba todo, como conveniente a su alma, y a el lo miraron todos de alli adelante con gran respeto, y estimacion.

Reçiuio el Aprouechado con gran umildad, los abraços que le dieron las Virtudes, y en particular, los de las tres Gouernadoras, a quien dio graçias, y quexas; graçias, por la prision, y por la determinaçion de echarlo de casa; y quexas, porque no auian executado en el otros castigos, quando justamente pudieron haçerlo; y en cuanto a restituirle la prouision del agua, por tiempo de un mes, si aquello miraba solamente; a que el no quedasse desonrrado; desde luego, dixo que renunçiaba la graçia, porque deseaba viuir sin onrra, para con las criaturas, y quieto das lo despreçiassen, y respeto desto, se alegraria, que todas las personas de aquella casa, juzgassen que no mereçia seruirlas en aquel exerçiçio, y que por esta causa, lo priuaban del; mas que si dexando lo que tocaba a su onor, les pareçia que era de algun prouecho para la casa, el seruirla, en aquel ministerio, les suplicaba, que se lo dexassen continuar, lo que le durasse la vida, o las fuerças corporales; y que no

mi

mirassen enesto, ala suplica queleshaçia; sino aloque Juzgassen, queseria mas conueniente; alocual, boluiendole a abraçar las Gouernadoras, leresponḋieron, quebastante tiempo auia ya seruido, en el exerçiçio de Marta, que cumpliesse el mes; que se le auia ordenado, y despues se ocupasse, en el exerçiçio de Maria, que assi conuenia.

Con mucha resignaçion se suJeto el Aprouechado, a los ordenes delas Superioras, y auiendo cumplido el mes que le señalaron, fue luego, a darles noticia dello, y agradeçiendole las Virtudes, lo que hasta entonçes auia trabaJado, le ordenaron, que dexasse ya descansar el cuerpo, y de alli adelante, trabaJasse solo el espiritu. No es bien dexar en silençio, lo que en algunas ocasiones, le oyeron deçir al Aprouechado, lamentandosse, de que no le dexassen trabaJar, y lo que repetia es, que mucho mas le auia entristeçido, quitarle las aguaderas, y los cantaros, y el exerçiçio de acarrear agua, que le auia alegrado, la declaraçion que hiço la muger, cuando se desdixo, mas que no obstante su sentimiento, si supiera, que boluiendo a pedir ab-

solutamente, alas Gouernadoras, que lo dexassen continuar aquel exerçiçio, selo auian deconçeder, nolopidiera, pornohaçer en ninguna cosa su voluntad, ni aquello que apeteçia. Este es buen exemplar, para las personas que an prometido obediençia, y viuir sin tener propia voluntad.

Paraçiale en este tiempo al Aprouechado, que auiendole declarado las Virtudes gouernadoras, que lo escusaban del exerçiçio de traer agua, porque quitada esta ocupaçion, se diesse de todo punto, a las cosas que tocaban al espiritu, y a la oraçion mental, y que segun esto, deuia gastar todo el tiempo, dia, y noche, en este exerçiçio, y respeto de entenderlo assi, solo dexaba el retiro dela oraçion, lo que bastaba, para no faltar a otras ocupaçiones, y obligaçiones forçosas; y hallauasse tan consolado en ella, que aun para esto forçoso, la dexaba con sentimiento, y como los tres meses de prision, no tubo, otra ocupaçion en que emplearlos, y el se ayudo cuanto pudo, por aprouechar aquel tiempo, quedo desde entonçes, por una parte, tan auituado a estar siempre en oraçion, que despues, ni lo sentia, ni lo estrañaba el cuerpo;

yporotraparte, sehallaba conuna costumbre de estar ençerrado ensuaposento, que yasentia las ocasiones, queleobligaban asalir del, yestos dos auitos leaprouecharon mucho, paracontinuar despues ambascosas con alegria, ysinrepugnançia delacarne.

Visitaba eneste tiempo el Aprouechado asus antiguas Maestras, como antes, ydabales notiçia puntual, decuanto lepassaba en la oraçion, yfueradella, porquelas amaba, como a Madres, y se sujetaba aellas, como a Maestras, y conoçiendo ambas Ermanas, queiba bien encaminado, yquenohallaban cosa quecorregirle, ni que aduertirle, continuaban el aconsejarle, quepersseuerasse, y queprocurasse aumentar cuanto lefuesse possible, el amor paracon Dios, diçiendole, que este enseñaba muchas cosas, y façilitaba, las queparecian dificultosas. En este tiempo lepareçio al Diçipulo, quenohaçia penitençia ennada, y que todauia gocaba desalud, ydefuerças corporales, para exerçitar algunas delascosas penales, y representando esto asus Maestras, lespidio liçençia, para açotarse dos veçes cada dia, que hasta enton

tonçes auia sido una, y para ayunar con pan,
y yerbas, los seis dias dela semana, duplican-
do en esto, lo que solia acostumbrar, y de-
mas desto, para traer siempre un siliçio de
cerdas, amanera de un Jubon, con faldones
largos, y medias mangas, y con tales raço-
nes les propuso esta demanda, que se halla-
ron obligadas, a conçederlo todo, y de todo
empeço a usar, y a exerçitarlo desde luego, y
desta suerte se conseruo, sin dexar ninguna
cosa destas, mientras viuio.

Con muí gran consuelo de su
alma, caminaba el Aprouechado, hallan-
do mucho goço interior, en todos los exer-
çiçios espirituales que se an dicho; y obran-
dolos con tanta façilidad, que casi le pare-
çia, que no le podria ya faltar nada de aque-
llo, aunque no oluidaba, lo que le auian
dicho sus Maestras, acerca delo que en
estos exerçiçios suele padeçerse, no una;
ni dos, sino muchas veçes; y para que es-
perimentasse mas esta verdad, permitio
Dios, que auiendosse puesto en una ocasion
a orar, no pudiesse exerçitar ninguna cosa
delas que poco antes obraba, con tanta façi-
lidad como se a dicho, y aunque procuro

re

resignarse con mucha umildad, en la volun-
tad diuina, y lleuar aquello con gran paçien-
çia, con todo esso, obraba el sentimiento na-
tural; mas no basto nada desto, para que de-
xasse de perseuerar cuatro oras, en el lugar,
y exerçiçio de la oraçion, que era el tiempo se-
ñalado, que solia gastar, cada vez que se
ponia a orar de proposito, y sin poder lograr.
en esta ocasion, nada de lo que deseaba, le
fue forçoso, cumplidas las cuatro oras, de-
xar aquel lugar, para acudir a otras cosas
de obligaçion, y esto sin que estuviesse en su
mano, escusar la tristeça interior, que aque-
lla sequedad, ocasionaba a su alma.

Boluio el Aprouechado a la
ora que tenia señalada, a ocupar el lugar
donde solia orar, y aunque antes auia dili-
gençiado el prepararse, y recoger las poten-
çias, por medio de la leçion, no lo pudo conse-
guir, auiendo gastado en esto gran rato, sin
que la preparaçion, ni la leçion dilatada, le
aprouechassen nada, para lograr el fin que
pretendia, ni de lo que leyo pudo aprehen-
der ninguna cosa, respeto del diuertimien-
to con que estaban las dos potençias, memo-
ria, y entendimiento, con lo cual, hallandosse.
en

en el sitio donde auia de orar, quiso dar
principio a ello santiguandosse, y conss er
esta accion tan sabida, y tan exercitada del,
en la ocasion presente, era tal su diuertimien
que apenas açertaba a formar las cruçes, y
con trabajo lo consiguio, y como de lo lei-
do poco antes, no auia podido aprehender nin
guna cosa, intento valerse de la meditacion
çion de otras cosas, que en diferentes ra
tos de oraçion auia usado, sacando dellas
gran jugo de deuoçion, y gran consuelo,
para su alma; mas en ninguna dellas, pu
do aora discurrir, conque no se mouia su
voluntad, para ningun efecto de los que de-
seaba, ni pudo exerçitar la contemplaçion;
haçia de nueuo, nueuas diligençias en ca
da cosa destas, y hallaua (a nuestro modo
de deçir) todas las puertas çerradas, sin
que hallasse una, por donde entrar.

Dexaba el Aprouechado el
lugar de la oraçion, despues de auer assisti-
do en el, todo el tiempo que acostumbraba,
y hallauasse a todas oras seco, sin jugo de
deuoçion, con las potençias diuertidas, y
a su pareçer, con poco amor de Dios, y con
la voluntad inclinada a cosas de la tierra,

que

que antes las aborrecia, y esto lo afligia sumamente; queria llamar a Dios, y pedirle misericordia, y en las pocas palabras, que gastaba en esta deprecacion, se solia divertir las mas veces, y todas las pronunciaba con tal sequedad, que a el mismo le servia de desconsuelo. Continuaba los mismos ratos de oracion, y los mismos exercicios espirituales, que antes acostumbraba, y en todos estaba, y de todos salia de una misma suerte, sin auer logrado a su pareçer, ninguna cosa. Passô desta suerte un año, y aunque a los principios procuraba consolarse, unas veçes, con la memoria, y las noticias, de la afliccion passada, y con lo que entonçes le aconsejaron sus Maestras; y otras veçes con diferentes consideraciones, mas como passaba el tiempo, se passaban tambien de su memoria, y olvidaba aquellas cosas que le podian sser de algun desahogo, con que ya la naturaleça umana; empeço a descubrir su fragilidad, y a contristarse tanto esta criatura, que sin poderlo encubrir, se le conocia en el semblante, y esta afliccion, la padeçia tan continuamen

mente, y tan sin çesar, que ni le faltaba un instante, ni lo auia para el de consuelo.

Buscaba el Aprouechado a sus Maestras, referiales con grandes consuelo, lo que le suçedia; y aunque ellas procuraban consolarlo, y para esto se valian de muchas raçones, ninguna era bastante para conseguirlo, y como el trabajo duraba, aumentabasse cada dia la afliccion, sin hallar aliuio en criatura, ni en cosa de la tierra; apelaba, a la consideracion de las cosas celestiales, y como no podia discurrir, ni meditar en ellas, tampoco le aliuiaban. Tal era el desconsuelo, y la confusion conque padeçia en este tiempo, que dudaba si los ratos de oraçion passados, en que meditaba, contemplaba, sin diuertirse, mouia facilmente la voluntad, y goçaba de la deuoçion, y quietud que se a dicho; si aquello auia sido haçer oraçion, o engaño suyo, Juzgandolo por otra cosa de lo que ello era, y teniendolo por oraçion, no siendolo, y aun que destas dudas, pudiera salir breuemente, porque auia muchas raçones conque aueriguar la verdad, y la çerteça de lo que auia passado, ninguna de

llas

llas sele ofrecia a la memoria, y solo la tenia ofuscada, con un sin numero de imaginaciones, unas peores que otras, y todas buenas, solamente para atormentarlo, y para afligirlo sin acertar, ni poderapartarlas de si, ni aprouecharse de la racionalidad, con que auia nacido.

No paro aqui la afliccion de esta criatura, porque auiendo padecido dos años, con estos desconsuelos, permitio Dios, que se los alimentassen, un genero de escrupulos, acerca de las confessiones, del tiempo de su moçedad, pareciendoles, que auian sido malas, unas por falta de dolor de los pecados cometidos, otras por falta del proposito de la enmienda; y otras por falta del deuido examen; y que en las que despues auia hecho, no auia declarado estas cosas; siendo esto una aprehension falsa, y engañosa, y nacida de su oluido; respeto de que en dos ocasiones auia hecho esta declaracion, y confessadosse de toda la vida, como el mismo se acordo, y lo declaro despues, y las dos ocasiones auian sido, una en la ocasion de su enfermedad, y otra en Mons serrate, y

res

respeto, deno acordarse desto; en el tiem-
po del desconsuelo, se persuadia, a que
todas sus aflicciones, procedian delas
malas confessiones dela mocedad, y deto-
das las demas, hasta el estado presente, por
no auer declarado aquellas; y que no tenia
mas remedio, que boluer a haçer otra con-
fession general de toda la vida.

Con esta aprehension, juz-
gaba tambien, que tenia tan desagrada-
do, y tan ofendido a Dios, que no auia de
bastar penitençia suya, para satisfaçer
estas culpas, ni para que su magestad le pu-
siesse en su graçia; y aunque açerca destas
cosas, procuraban satisfaçerle, y quietarle
assi sus Maestras, como otras personas
doctas, que mouidas de caridad, toma-
ron la mano en esto, no admitia consue-
lo, ni satisfaçion, ni basto tampoco, el de-
xarle haçer la confession general de to-
da su vida, con muchos dias de prepa-
raçion, y de examen; y con todas las cir-
cunstançias que el quiso; porque auien-
do quedado quieto, en raçon destos escru-
pulos, cuando se acabo de confessar, con
todo esso, poco despues, boluio a inquietar-

se

se, con otras dudas, tan sin fundamento, y tan sin verdad, que el mismo lo conoçia, y no era poderoso para desecharlas, ni para quietarse, y como las oras que asistia deseando haçer oraçion, era cada una un tormento para su espiritu, respeto de no hallar en ninguna un instante de aliuio, esto aumentaba su afliccion, de tal manera, que auia cobrado horror a el ir a la oraçion, y neçesitaba de vençer esta repugnançia todas las veçes que llegaba el tiempo de ir a orar.

Desta suerte, y con estas afliciones, padeçio el Aprouechado, mas de tres años, y al cabo deste tiempo, cuando se hallaua tan desconsolado, que si le diessen a escoger, eligiera la muerte, antes que la continuaçion de los tormentos que padeçia; entonces reconoçio un dia, que se preparaba facilmente para la oraçion, y que no solo aprehendio lo que leia, sino en cada palabra hallaua particular deuoçion, y cada una le ofreçia muchas cosas que meditar, y alegre con esta mudança, empeço a orar, y desde el principio de la meditacion, considerando a Christo crucificado, fueron sus ojos dos arroyos de lagrimas, sin que en-

çin

çinco oras que duro aquel rato de oracion; se enjugassen sus ojos, con lo qual, olvidado ya de los escrupulos, y de lo que con ellos auia padeçido, solo se empleaban sus potencias en aquel Señor que consideraba en la cruz, amandole, con un amor tan behemente, que el mismo amar, le pareçia que le consumia las fuerças corporales, y deste amor passaba, a deseos grandes de boluer a padeçer por su magestad, con que deste oracion salio tan trocado, como si no fuesse el que antes auia sido, ni padeçido, lo que padeçio, y con una deuocion, y una presencia de Dios tan continua, que nunca se hallaua sin estas dos cosas, ni sin un recogimiento de sus potencias tan grande; que ya no neçesitaba del retiro de la preparacion, para ponerse a orar.

CAPITVLO LIIII, I VLtimo, como continuo el Aprouechado, el exercicio de la oracion, y otros espirituales, y penales, y de la preparacion que tubo para morir, hasta que entrego su espiritu a Dios.

El

El consuelo conque quedo el Aprouechado, en los ratos de oracion passados, fue mui grande, como tambien lo fueron los bienes que le ocasiono la afliccion antecedente, porque saco della, mas perfecto conocimiento de si mismo, y de la fragilidad y poquedad umana del que antes tenia; saco verdadero desengaño, de que cuanto bueno exercita la criatura, lo obra mediante la gracia diuina, y que si ella le falta, no executara cosa buena; y saco tambien, mas conformidad con la voluntad de Dios, y mas umildad de la que antes goçaba; mas caridad, para compadeçerse de las aflycciones de sus proximos, y mas firmes deseos de ayudarles y de consolarles en ellas, que la falta de perfeccion en estas cosas no la conoçia en el tiempo passado; y la afliccion que padeçio, se las dio a conocer, para que se perficionasse, de que el se hallaba mui goçoso, y mui agradecido a Dios, dandole muchas graçias y alabançass, por estos benefiçios, y por auerle dado a conocer con la esperiencia, lo que antes sin ella creia, que para mayor bien de la criatura, permitia su magestad los trabajos.

Con

Continuaba el Aprouecha-
do, el exerçiçio dela oraçion sin perder
tiempo, y cada dia se hallaba en ella con
mayor alegria, y con mas façilidad para
exerçitar todas las cosas que pertenaçen
a ella, y desto se valia, para perfiçionarse
mas, en todas las virtudes, y particular-
mente, en el amor de Dios, y en los deseos
de agradarle y seruirle, y con todo esso, se
congoJaba, pareçiendole, que no obraba
nada desto; ni manifestaba su amor en
cosa de importançia, y de aqui le resul-
taban, unos deseos grandes, de ver a su ma-
gestad, y de que llegasse el tiempo, de go-
zarle en la otra vida, sin el peligro de per
derle, y porque Juzgaba que alla le ama
ria perfectamente; y esto solia repetirlo
al Señor en muchas ocasiones, supli-
candole, aunque condiçionalmente, que
le sacasse deste valle de lagrimas, si con-
uenia a su seruiçio, y como al que desea
verdaderamente una cosa, la dilaçion de
una ora en conseguirla, su mismo deseo
le haçe entender que tarda. esto passaba
por el Aprouechado en este tiempo, Juz
gando cada dia de su vida, por dilaçion

di

dilatada, y a la muerte porque no llegaba, la tenia por pereçosa, en sus execuciones.

Andaba ya esta criatura tan absorta, y tan empleada en Dios a todas oras, que no solo lo traia siempre presente; sin que faltasse nunca de su memoria, de donde naçia, un cuidado grande, en la compostura de su persona, y en el modo de exerçitar todas sus acçiones, deseando, que en ella, y en ellas, resplandeçiesse la reuerençia, y el respeto, con que miraba, y consideraba a su amado; mas fuera desto; se oluidaba de si mismo, y de todas las cosas que perteneçian al aliuio del cuerpo, toma, comida, beuida, y sueño, y este oluido era de calidad, que se passaron algunas veçes tres dias, y muchas, dos, sin acordarse de tomar la tenue refecçion ordinaria, y se passaran mas, si el cuidado de sus Maestras, no le traxessen su neçesidad a la memoria, preguntandole, que tiempo auia, que no tomaba lo neçesario, y ellas obraban en esto, cuidadosamente, conoçiendo el descuido con que el viuia, y que solo empleaba todo su cuidado, en alimentar el alma, de suerte,

que

queyanoguardaba nisegouernaba enel exerçiçiodelaoraçion por oras, porquesólia darprinçipio aella, alAs çinco delamañana, ynoauerladexado, alas cuatro delatarde, yboluerla aempeçaralas siete; ydarle alli; lastres delamañana; yesto eramuy ordinario, conque sucomun reposar era dedos atres oras; ydesta continuaçion, ydilataçion puede inferirse, el alegria con que asistia enlaoraçion; ylobien hallado que estaba enella, delocual daba tambien buentestimonio, laperfeccion con que exerçitaba las demas virtudes.

En las ocasiones queelAprouechado visitaba asus dos Maestras queyanoera conla continuaçion que antes, noporque dexasse deamarlas, ni dereuerençiarlas como siempre; queel Diçipulo, que enhallandosse aumentado, falta consu Maestro encualquiera destas cosas, tienepoco deagradeçido; nosediminuyo ninguna dellas enel Aprouechado, sino solo leobligaba aescusarlas visitas, el andar tanabsorto enlaoraçion, que esto exerçiçio lequitaba eltiempo paratodo lodemas; yenlas ocasionesque

las

las visitaba; toda su conuersacion, y su trato era, de las cosas del Zielo: ponderando la dicha que tienen, y el beneficio tan grande que an reciuido, los espiritus, y las almas bien auenturadas, a quien Dios a puesto, en la posesion de la gloria, solo porque goçan la vista de la diuina essencia, y alli aman a su magestad perfectamente, y en llegando a considerar estas dos feliçidades de la gloria, no podia detener las lagrimas, manifestando con ellas, el deseo tan encendido que viuia en su alma, de salir de la carçel del cuerpo, y deir a goçar aquellos alcaçares çelestiales, por la misericordia, y por los meritos de aquel Señor que la redimio.

Mas auian passado de quatro años, desde que çeso la segunda afliccion que tubo el Aprouechado, que su ordinario exerçiçio, assi en la oracion, como fuera della, no era otro, que la contemplacion de las cosas çelestiales, la gloria de los Bienauenturados, y la asistencia de Dios en aquel lugar, y en esto andaba su interior tan ocupado, que (como se a dicho) ni se acordaua de si, ni se cuidaba;

y

y desta contemplacion procedian diferen
tes efectos, unos de goço y alegria de que
Dios fuesse adorado, amado alabado, y
obedecido de todos los espiritus glorio
sos, con la perfeccion que se exercitan es
tas cosas en la patria celestial, y asi mis
mo de la bienauenturança que goçan aque
llos cortesanos diuinos, en la presencia de
su Criador. Otros efectos eran, de senti
miento, de dolor y pena, tal, que le sacaban
gran copia de lagrimas a las mexillas, con
siderando, que no era digno de acompañar
a quellas dichosas criaturas, ni de goçar las
felicidades que ellas poseian, y que todo es
to, lo auia perdido por su voluntad, con
los muchos pecados que auia cometido.
Otras veçes parecia, que no cabia en si de go
ço, y esto se lo ocasionaba, la memoria de los
atributos diuinos, y de las exelencias, ma
gestad y grandeça, que consideraba en las
tres diuinas personas, de la santissima Tri
nidad, y con estos diferentes motiuos, traia
siempre ocupadas sus potencias.

En este tiempo ultimo de su
vida, llego el cuadragesimal, y desde el dia
que acostumbra la santa yglesia la ceremo

nia

nia; de traer a la memoria a sus hijos, que son formados de poluo, y que a la misma materia se an de boluer a reducir. desde entonces fue este un auiso, que ocasiono gran alegria al Aprouechado, pareciendole, que obra compuesta de poluo, como lo era su cuerpo, no podia ya durar mucho, y que en efecto, llegaria breuemente su dia deseado, de ver a su Dios, y su Criador, y aquella primera semana, gozô desta memoria, y desta alegria, dandosse asimismo el parabien de la cercania de su fin, como otro se la diera, y se alegrara, auiendole asegurado muchos años de vida, y valiasse esta criatura desta consideracion, para alentarse a viuir con mas perfeccion, y a exercitar nueuas penitencias, y de tal manera las deseaba, y las pedia, que si sus Maestras no le contradixessen algunas de las licencias que para esto les pedia fuera homicida de si mismo; y aora lloraba con gran ternura, y con gran arrepentimiento, el tiempo que perdio en su mocedad, y en considerando esto de proposito, no auia quien le pudiesse consolar.

La primera dominica de cuadragesima, assistio a la missa principal, y a el

el sermon, y oyo haçer memoria de lo que di-
çe san Matheo, en el capitulo 4, açerca
de los quarenta dias, que Christo señor nu-
estro estubo retirado en el desierto, ayunan-
do, y de las tres tentaçiones que le puso Sata-
nas, y des de este dia, mudo la consideraçi-
on, que auia traido en los anteçedentes, y la
puso el Aprouechado, en la ponderaçion
de lo que costo al hijo de Dios el redimirlo.
Discurria, en lo riguroso de aquel ayuno,
y considerando la delicadeça de Christo
señor nuestro, sentia, y lloraba, lo que con
este ayuno, y esta penitençia, afligiria, y mor-
tificaria su sagrado cuerpo, y cuan flaco, y
neçesitado de sustento quedaria, al cauo de
un ayuno tan riguroso, y tan dilatado. De
aqui passaba a sentir la desverguença de
Satanas, en tener atreuimiento, para ten-
tar al Señor, no una, ni dos, sino tres ve-
çes, y sentia esta, por la falta de respeto que
tubo, la mas vil, y mas infeliz de las criatu-
ras, a su Criador, y de cada una destas cosas
se compadeçia, y se enterneçia tanto, que
comunmente estaban sus ojos, derraman-
do lagrimas, y era neçesario, para que tuvie-
sse alguin consuelo, que sus Maestras le dixe-
ssen

ssen, que conuino todo aquello, no solo para
redimir los hombres, sino para que se cum-
pliesse todo lo que auian anunciado los Pro-
fetas, y las Sibilas, del mismo Señor.

Caminaba el tiempo de la
cuadragesima, y asistia todos los dias el
Aprouechado, a los oficios diuinos, missas,
y sermones; y se le imprimian en el alma to-
das las cosas, que entonces propone la ygle-
sia, de las marauillas que obro en este mun-
do el hijo de Dios, de los trabajos que padeci-
cio, de lo mal que le agradecieron los hom-
bres estos beneficios, y de la ingratitud con
que le correspondieron, y la consideracion
destas cosas, lo traia siempre tan triste, y
tan lloroso, que ni se enjugaban de todo pun-
to sus ojos, ni se via en su semblante el a-
legria que otras veces, y solia afirmar,
que no estaba en su mano, euitar estas de-
monstraciones, y que deseando reprimirse,
no lo podia conseguir. Quisiera en este ti-
empo el Aprouechado, que le dexassen
exercitar todas las penitencias que se refie-
ren de los Anacoretas, y todas pareçieran
pocas al deseo con que se hallaba de padeçer,
y aunque sus Maestras obraban en es-
te

te particular con gran atençion, negandole, lo que no les pareçia justo, con todo esto se hallaron obligadas a conçederle, que lo que quedaba del tiempo cuadragesimal, y no mas, diesse refecçion a su cuerpo, dos veçes en la semana, una el dia del domingo, y otra el Jueues, y que su comida en estas dos ocasiones se reduxesse a pan, y yerbas coçidas, con agua y sal, sin otro recaudo; y que su sueño fuesse, sentado en tierra, por espaçio de dos oras, penitençias, que juntas con las demas que exerçitaba, quitavan la salud, y consumieran las fuerças, al hombre mas robusto, mas a esta criatura, le aumentaba ambas cosas; el espiritu y el feruor con que las obraba.

Passaba el tiempo cuadragesimal, aunque al Aproueshado, no se le passaba, ni se le diminuia la deuoçion, ni el deseo de padeçer, antes se hallaban aumentadas cada dia estas cosas en el, y cuando llego la dominica de passion, y oyo en la missa, y en el sermon de aquel dia, el maltratamiento que hiçieron los Judios a Christo señor nuestro, y como tomaron piedras para apedrearlo;

ydespues enlaferia sesta deaquellasemana, oyotambien, elconcilio quehicieron los. Principes delos Saçerdotes, Escriuas, y. Fariseos, ycomo enel sedetermino queprendiessen a Jesus nacareno, para quitarle lavida, noesfacil hallar palabras. conque declarar susentimiento, sus lagrimas, los suspiros continuos, quele acompañaban atodas oras, y como si el. solo uviesse sido lacausa, de que el Señor. padeçiesse, assi seculpaba, ysequexaba. desimismo, yassi queria vengar en su pobre cuerpo, la ocasion queauiadado, para quesumagestad padeçiesse, y respeto desto, todas laspenitencias que haçia, segun lo queseadicho, le pareçian nada, para las quedeseaba haçer, aunque. enestos dias, las dilataba cuanto erapossible, sinquemiradas rigurosamente sepudiera afirmar, que quebrantaba las. liçençias, queparaello tenia.

Hallose algunos dias desta. semana, enlareseña queçelebra lasanta yglesia, leuantando, y arrastrando el. pendon, çeremonia quepublica, la çercania delasagrada passion ymuerte, de.

Christo señor nuestro; y despues desto
tubo presente, ala procesion delas palmas,
considerando, loque con ella se representa
ba; mas cuando llego a oir lamissa de a
quel dia, y lapassion que en ella se canta;
ya no pudo contenerse, ni reprimir las la
grimas, ni el dolor quele ocasionaba lame
ria, delo que padeçio el Redemptor del
mundo, por saluar los hombres, y hiço tan
to ruido, con sollocos, lagrimas, y suspiros,
que impedia la çelebraçion delamissa, y
por esta causa, fue forçoso aduertirle;
que se retirasse del altar, y aunque lo hi
ço assi, no çeso su demonstraçion, mas
antes se aumentaba, asegurandoles alos
presentes, que no bastaba su diligençia,
para estoruar, ni euitar, aquella esterio
ridad. Acabada la missa, pidio liçen
çia a sus Maestras, para quedarse enla
yglesia, sin salir della, en toda la semana
santa, alegando para esto, que no era ti
empo de faltar de aquel lugar, ni de em
plearlo en otra cosa, que en llorar, la pa
sion y muerte del hijo de Dios, dieronle
ellas esta liçençia, con que la empeça
sse a executar, despues de auer tomado

aqueldia larefeccion queacostumbraba; obedecioles enesto. ysatisfaciendossecon muipoca cantidad, seboluio luego altemplo, conproposito denosalir del, nitomar masalimento, hasta eldia depascua.

Delamanera quetubo elproposito elAprouechado, assilocumplio, en loquefue desuparte; yasistiendo aquellos dias ynoches enlayglesia, sin salir della; alli oraba, allilloraba, alli suspiraba, yalli deseaba darlavida, padeciendo algunmartirio, por quientantos padecio, por redimirle, ysaluarle, yenlas oras queschallaba solo, entonces satisfacia, encuanto le era possible, estedeseo; entonces sedaba las diciplinas, hasta derramar sangre, y tan continuas, que casi sepodia decir, queera una, ydurabatoda lanoche; entonces seponia encruz, los ratos quenoseaçotaba, yeldexar esta postura, era para boluer atomar ladiciplina; yentonces hablaba avoces conChristo señor nuestro, pidiendole misericordia, yperdon delomucho queleauia ofendido. suplicandole, quele diesse asentir algunaparte, deloquesumagestad pa-

de

deçio por redimirlo; y en las ocasiones que se hallaba acompañado, escusaba estos exerçiçios esteriores, y se recogia interiormente, a la meditaçion, y contemplaçion de lo que el Señor auia padeçido, y para esto solia retirarse a las partes del templo, donde concurria menos concurso de gente, y puesto de rodillas, tan inmouil, como si fuesse de piedra, gastaba de ordinario, seis, y ocho oras en la oraçion.

Desta suerte passo el Aprouechado, desde la dominica de ramos, hasta la noche del Jueues santo, y desde el principio della, se puso a meditar las cosas que obro, y que padeçio en otra semejante, Christo señor nuestro, consideraba a su magestad sentado a la mesa con sus doçe Apostoles, y el amor con que los trataba, administrandoles la çena; passaba de aqui a considerar la umildad con que postrado en tierra, les labo a todos los pies, haçiendolo mismo con Judas, aunque sabia, que lo tenia vendido, y que lo auia de entregar aquella noche; miraba la caridad, con que el mismo Señor

ñor instituyo el santissimo Sacramento dela eucharistia, y con que se dio assi mismo en manjar; acompañabale con la consideracion, en el huerto, y atendia ala afliccion que alli padecio aquella umanidad santissima, ya aquel sudor de sangre tan copioso que le ocasiono; miraba la crueldad, y el maltratamiento con que fue preso.

En estas consideraciones, estaba ocupado el Aprouechado, quando se empeço a predicar la passion, y conseruandosse, en la postura de rodillas, en que antes estaba, y a los dos lados de sus Maestras, atendio con gran cuidado, a todo lo que el Predicador referia, con unas lagrimas tan tiernas, que ponian deuocion a quantos lo miraban, y con tanta quietud, que no se le oyo un suspiro, mas poco despues que se acabo el sermon, oyo la Buena voluntad, que dixo en voz baxa: en tus manos Señor, encomiendo mi espiritu, redimistime Dios dela verdad: y viendo que se quedo suspenso, con las manos puestas, y sin resollar, llegaron ambas Maestras, y conocieron que auia acabado de espirar, conque juzgaron, que el dolor que le ocasiono, la consideracion dela

pa

passion, y muerte de Christo señor nuestro le acabô la vida dichosamente.

Entre los demas defectos, que se pondran a esta obra, pareçe que sera uno la falta de averiguaçion, del caso que se a propuesto, porque si la tuviesse, movieramas, a la imitaçion; a que se responde, que el Autor, no se movio a referirlo, tanto porque se crea; cuanto, por valerse deste supuesto, para tratar las virtudes, alentar al exerçiçio dellas, y a la mortificaçion de los viçios, declarar los medios que ayudan a conseguir ambas cosas, y manifestar algunas, de las que passan communmente, a las personas espirituales. Quien neçesitare de saber vidas exemplares, para imitarlas, vea las de los Santos, que nos propone la yglesia, y las hallara prodigiosas, y donde la duda no tiene lugar en nada.

Todo lo dicho hasta aqui, lo sujeto a la correcçion de la santa yglesia Romana.

Soli Deo honor, & gloria.

INDIZE
de los capitulos deste libro, y de lo que en cada uno se contiene.

Capitulo, I. declarasse en el, quien fue Pedro el Peregrino. La enfermedad que padeció. La promesa que hiço de visitar a nuestra señora de Mons serrate. Como la cumplio, y llego a su yglesia. Pag. 1.

Capitulo, II, de lo que le passo al Peregrino en Mons serrate; y como cumplio alli la novena que prometio. Pag. 11.

Capitulo, III, como salio el Peregrino de Mons serrate, y en el camino le alcanço un Ermitaño, lo que le passo con el, y que se determino a seguirle. Pag. 21.

Capitulo, IIII; como empeçaron a caminar, guiando el Ermitaño, y siguiendole el Peregrino; y las preguntas y repuestas que uvo entre los dos. Pag. 32.

Capitulo, V, diçese la baxada de un monte, y las cosas que exercito en ella el Peregrino, por orden de su Maestro. Pag. 46.

Capitulo, VI, como el Ermitaño, y el Peregrino, subieron otro monte, y las cosas que

exercito eluno, yaconsejo elotro. P. 58.
Capitulo, VII, como vio el Peregrino la casa delas virtudes, yllego a ella. De algunos reparos, y preguntas que hiço, y como lesatisfico su Maestro, yle declaro, quien era. Pag. 68.
Capitulo, VIII, como llamaron, y entraron en lacasa delas virtudes, el Deseo, yel Peregrino; como les reçiuieron; que alli se ausento el Deseo, y dexo encomendado al Diçipulo; que a este lolleuaron a visitar el templo, y despues alcuarto dela Prudençia. Pag. 82.
Capitulo, IX, como el Peregrino, yla Buena voluntad visitaron ala Prudençia, lo queles passo conella; las personas que le asistian; como alli lemudo elnombre; y despues baxaron alcuarto dela imprudençia; yloque esta, ylaneçedad les dixeron; algunas dudas quetubo el Peregrino, y selas satisfico la Voluntad. P. 96.
Capitulo X, que la Buena voluntad dio noticia al Aprouechado dela virtud dela Prudençia. Pag. 108.
Capitulo, XI, como el Aprouechado, y sus dos Maestras, fueron avisitar ala Cavi-

vi-

ridad, ya el vicio contrario: lo que le spasso en ambas partes; que le declaro la Buena voluntad lo que vieron, y le respondio a una pregunta que le hiço: Pag. 119.
Capitulo, XII, declara la Buena voluntad a su Diçipulo, la virtud de la Caridad; diçele como la exerçita Dios consimismo; y con las criaturas, y lamientasse de que ellas no corresponden al Señor. Pag. 132
Capitulo, XIII, declara la Voluntad a su Diçipulo, como deuen exerçitar la Caridad los hombres, para con Dios, y para con ellos mismos. Pag. 144.
Capitulo, XIIII, de la caridad que se deue tener con la Virgen santissima, con los Angeles, y con los Santos. La diferençia que ay de adoraçiones; lo que importa esta caridad a los hombres, y en lo que se distinguen los que la exerçitan, de los que no usan della. Pag. 154.
Capitulo, XV, declara la Buena voluntad a su Diçipulo algunas cosas pertenecientes a la caridad, y tocantes a Dios; y a el proximo. Pag. 166.
Capitulo, XVI, pregunta la Voluntad al Aprouechado, como exerçita la caridad,

y el responde, y propone algunas dudas que se le ofreçen, a las cuales le satisfiço la Perseuerancia. Pag. 178.

Capitulo, XVII, aduertençias que hiço la Buena voluntad al Aprouechado; como visitaron a la Fee, y vieron al viçio contrario, y le declaro esto. Pag. 192.

Capitulo, XVIII, declarasse la virtud de la fee, y el premio que tendran los catholicos. Dicesse en lo que se distinguen los que la siguen; de los que se apartan della; y los que obran bien, de los que obran mal, y haçe el Aprouechado una deuota deprecaçion. Pag. 206.

Capitulo, XIX, pregunta la Voluntad a su Diçipulo, el estado en que se halla en el exerçiçio de la caridad, y el responde, declarando lo que le passa, y satisfaçele la Perseuerançia. Pag. 220.

Capitulo, XX, como el Aprouechado visito a la Esperança, vio a las personas que le asistian, lo que la virtud le aconsejo, y lo que despues le declaro la Buena voluntad. Pag. 236.

Capitulo, XXI, declara la Buena voluntad a su Diçipulo la virtud de la

Es

Esperança, a lo que obliga, y como se pue-
de faltar a ella; lo que se ofende Dios del vi-
cio contrario, y haçe una exclamacion P. 242.
Capitulo XXII, de una tentacion que tu-
bo el Aprouechado, y la comunico a sus
Maestras, que se la declaro la Perseueran-
cia, y lo que le aconsejo. Pag. 254
Capitulo XXIII, reconoce la Volun-
tad, que su Diçipulo esta libre de la tenta-
çion; bueluea exortarle, para asegurarlo
mas; y lleualo a visitar la Templança, y el
vicio contrario, y declarale despues desto,
todo lo que vieron. Pag. 268.
Capitulo XXIIII, declara la Buena vo-
luntad a su Diçipulo, mas dilatadamente,
la virtud de la Templança, las cosas que
comprehende, y como se a de exerçitar en
los sentidos corporales. Pag. 288
Capitulo XXV, de la templança que se a
de guardar en las potençias, en los trages,
y en el trato de los proximos. Pag. 294
Capitulo XXVI, de algunas cosas en que
se distingue la criatura templada en sus
acçiones, de la que no lo es. Pag. 306.
Capitulo XXVII, declara el Aproue-
chado, una tentaçion con que se halla, y
em

empieça la Perseuerancia a declararle, que es obra del demonio. Pag. 318.
Capitulo, XXVIII, acaba de satisfaçer la Perseuerançia, la tentaçion del Aprouechado; el arrepentimiento que el mostro; y dos preguntas que hiço, a que le respondio la misma Maestra. Pag. 330.
Capitulo, XXIX, lleuan la Buena voluntad, y la Perseuerançia a su Diçipulo, a que visite la virtud de la Justiçia, y despues a los viçios contrarios, y lo que les passo en ambas partes. Pag. 344.
Capitulo, XXX, declara la Buena voluntad al Aprouechado, las visitas que hiçieron el dia antes, y lo que es la virtud de la Justiçia, a consejale lo que a de obrar para adquirirla, y lo que importa. Pag. 354.
Capitulo, XXXI, como visito el Aprouechado, a la virtud de la Fortaleça, y a el viçio contrario; lo que le passo en ambas partes. Vna correccion que hiço a sus Maestras el Zelo indiscreto, y la repuesta que le dieron. Pag. 364.
Capitulo, XXXII, haçe relaçion la Voluntad, al Aprouechado, de la virtud de la Fortaleça, y de las personas, y cosas que vio

vio en su cuarto; y declarale el viçio, y lo demas que le passo aquel dia. Pag. 376.

Capitulo, XXXIII, como visito el Aprouechado, a la virtud de la Vmildad, y despues al viçio de la soberuia; lo que vio, y lo que le passo en ambas partes. Pag. 388.

Capitulo, XXXIIII, pide el Aprouechado a su Maestra, que apresuren el passo; y ella le satisface, diciendo que no conuiene, y despues le declara las cosas que vieron en la visita de la Vmildad, y en la del viçio contrario; y los grados que tiene esta virtud. Pag. 402.

Capitulo, XXXV, declara el Aprouechado a sus Maestras, una dificultad, y un escrupulo que tubo, y satisfaçele a todo la Perseuerançia. Pag. 416.

Capitulo, XXXVI, refiere el Aprouechado a sus Maestras, lo que le passo con el Zelo indiscreto, y como lo lleuaron ellas a visitar la virtud de la Paçiençia; lo que esta le dixo, y como vieron tambien al viçio contrario. Pag. 438.

Capitulo, XXXVII, exerçita la Buena volantad a su Diçipulo, y el se sujeta con mucha resignaçion: Declarale las per-

so

sonas que vieron enel cuarto dela paçien-
çia, y los grados que tiene esta virtud; y
diçele quien eran los que auitan, enla aui-
taçion del viçio contrario. Pag. 444.
Capitulo, XXXVIII, boluio a exerçitar
la Voluntad a su Diçipulo, y el la obede-
çio con alegria, y despues visitaron, a la
virtud dela Pobreça de espiritu, y a el
viçio contrario, y lo que vieron, y les
passo en ambas partes. Pag. 456.
Capitulo, XXXIX, como examino
la Buena voluntad a su Diçipulo;
le concedio liçençia para descalçarse;
y le declaro, lo que vieron en la visita de
la Pobreça, y del viçio contrario. Pag. 470.
Capitulo, XL, declara la Voluntad, a
su Diçipulo, cuales, la verdadera po-
breça de espiritu, y la diferençia con
que las criaturas la exerçitan, lo que
esta virtud agrada a Dios, y como la e-
xerçito Christo señor nuestro, y exor-
tale, a la perfecta obseruançia della. P. 480.
Capitulo, XLI, como le examino la Bue-
na Voluntad a su Diçipulo, y lo que el
respondio. Que lo lleuo a visitar la vir-
tud dela Peniteņçia; lo que alla le dixo;
y

y lo que vio en su cuarto, y en el del vicio contrario; y como hablo otra vez a la Caridad, y le pidio una tunica de limosna, y ella se la dio. Pag. 492.

Capitulo, xLII, alienta la Voluntad a su Dicipulo, a la mayor perfeccion; declarale, el Sacramento de la penitencia, y la penitencia virtud; y lo que vio en su cuarto, y en el del vicio contrario, y manifiestale otras cosas, tocantes a la virtud, y al vicio. Pag. 506.

Capitulo, xLIII, dice la Buena Voluntad a su Dicipulo, la causa de no averlo llevado antes, a visitar al Temor de Dios; llevalo aora; y refierese lo que le dixo esta virtud; y lo que vio en su cuarto, y declarasselo todo la Maestra y cual es, el cuarto del vicio contrario. Pagina, 518.

Capitulo, xLIIII, de la alegria y fervor con que vivia el Aprovechado, como tubo dos apariciones del demonio, de que dio noticia a sus Maestras; lo que le aconsejo la Perseverancia, y que le dio una cruz con que se defendiesse; la deuocion con que ella la reçiuio, y con que siempre

pre

pre latraxo consigo. Pag. 530.
Capitulo, XLV. propone el Aprouechado asus Maestras, loque deseaba, que le conçediesen dos cosas, que antes le auian negado, y aora selas conçeden, y lo lleuan avisitar la virtud dela Castidad; lo que ella le dixo, y lo que vio alli. Pag. 542.
Capitulo, XLVI, declara la Voluntad asu Dicipulo, lo que vio, enel cuarto dela castidad; alabale esta virtud, y diçele los premios que se dan enla otra vida, aquien la obserua con perfecçion. Pag. 560.
Capitulo, XLVII, como el Aprouechado se descalço, dando por esto gracias a Dios, y asus Maestras; lo que ellas lo aconsejaron, y como despidio al demonio, en una ocasion que quiso engañarlo. P. 572.
Capitulo, XLVIII, como preguntaron las dos Maestras asu Dicipulo, lo que le passo con el demonio, y el selo refiere; y despues lo lleuan avisitar la virtud dela Oraçion, lo que alli vio, y lo que le passo; y le ordenaron, que le dexasse la declaraçion desto, para otra ocasion. Pag. 584.
Capitulo, XLIX; declara la Buena voluntad al Aprouechado, las dos calidades

de

dela oracion, y todas las cosas que vio, y que le dixeron en aquel cuarto. Pag. 596.
Capitulo, L, prosigue la Buena voluntad, declarandole al Aprouechado, que es oraçion mental, lo que toca a ella, y como se a de exercitar. Pag. 608.
Capitulo, LI, pregunta la Buena voluntad a su Diçipulo, como exerçita la oraçion, y el le da quenta dello; y despues padeçe una aflicçion, en la cual le alienta la Perseuerançia. Pag. 618.
Capitulo, LII, perseuera el Aprouechado en la oraçion, y como tubo aliuio en su aflicçion; de un testimonio que le fue leuantado, y como se desdixo la persona que lo leuanto. Pag. 632.
Capitulo, LIII, como quedo el Aprouechado con gran credito. De algunas cosas que le passaron con las virtudes gouernadoras. De una liçençia que le dieron sus Maestras para exerçiçios penales; y de otra aflic cion grande que padeçio, y como salio della. Pag. 648.
Capitulo, LIIII, y ultimo, como continuo el Aprouechado, el exerçiçio de la oraçion, y otros espirituales, y penales, y de la

la preparaçion que tubo para morir y has ta que entrego su espiritu a Dios. P. 662.

FIN DE LA TABLA.


331
8
V
97